



OBRAS ESCOGIDAS
DE
MAO TSE TUNG

Tomo IV

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!



OBRAS ESCOGIDAS DE MAO TSE TUNG

Tomo IV

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1976

Primera Edición 1962
Segunda Edición 1963
(5ª Impresión 1976)

Primera Edición Mexicana 2013
Partido del Trabajo
México

El presente tomo es una traducción española de la primera edición china de las *Obras Escogidas de Mao Tse Tung*, t. IV, publicada en Septiembre de 1960 por la Editorial del Pueblo, Pekín.

Impresión:
Talleres Gráficos del Partido del Trabajo
Oriente 107 N.º 3162
Col. Tablas de San Agustín
C.P.07860, México D.F.

Impreso en México

PERIODO DE LA TERCERA
GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA

LA SITUACION Y NUESTRA POLITICA DESPUES DE LA VICTORIA EN LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPON*

13 de agosto de 1945

En estos últimos días se han producido tremendos cambios en la situación del Extremo Oriente. La rendición del imperialismo japonés ya es cosa hecha. El factor decisivo para la rendición del Japón lo constituye la entrada de la Unión Soviética en la guerra. Un millón de soldados del Ejército Rojo entran en el Nordeste de China; esta fuerza es irresistible. El imperialismo japonés no puede continuar por más tiempo la lucha¹. La dura Guerra de Resistencia del pueblo chino ha sido coronada con la victoria. Como etapa histórica, la Guerra de Resistencia contra el Japón ya pertenece al pasado.

En tales circunstancias, ¿cómo son en la actualidad, y cómo serán en el futuro, las relaciones entre las diferentes clases en China y entre el Kuomintang y el Partido Comunista? ¿Cuál es la política de nuestro Partido? Estos son problemas que preocupan mucho a todo el pueblo y a todos los miembros de nuestro Partido.

¿Qué va a hacer el Kuomintang? Por su pasado se puede saber su presente; por su pasado y su presente se puede saber su futuro. En el pasado, este partido mantuvo a lo largo de diez años enteros una guerra civil contrarrevolucionaria. Durante la Guerra de Resistencia, desencadenó en 1940, 1941 y 1943 tres grandes campañas anti-comunistas², intentando ampliar cada una de ellas hasta convertirla en una guerra civil de amplitud nacional. Si fallaron sus intentos, fue sólo gracias a la justa política adoptada por nuestro Partido y a la oposición de todo el pueblo. Bien se sabe que Chiang Kai-shek, el representante político de los grandes terratenientes y de la gran burguesía de China, es un sujeto sumamente cruel y traicionero. Su política ha sido observar con los brazos cruzados, aguardar la victoria, conservar las fuerzas y preparar la guerra civil. Ha llegado, en efecto, la vic-

toria que venía aguardando, y ahora este “generalísimo” está a punto de “descender de la montaña”³. En los últimos ocho años hemos cambiado de colocación con Chiang Kai-shek: antes, nosotros estábamos en la montaña y él, junto al agua⁴; durante la Guerra de Resistencia, nosotros estuvimos detrás de las líneas enemigas y él subió a la montaña. Ahora va a descender de la montaña, va a descender a robar los frutos de la victoria.

Durante los últimos ocho años, el pueblo y el ejército de nuestras regiones liberadas, sin recibir ninguna ayuda exterior y apoyándose tan sólo en sus propios esfuerzos, liberaron vastos territorios, resistieron y contuvieron a la mayor parte de las fuerzas invasoras japonesas y a casi todas las tropas títere. Sólo gracias a nuestra decidida resistencia y heroica lucha, los doscientos millones de habitantes de la gran retaguardia⁵ se salvaron de ser pisoteados por los agresores japoneses, y las regiones habitadas por estos doscientos millones se vieron libres de la ocupación japonesa. Chiang Kai-shek se escondió en el monte Emei, con guardianes delante que lo protegían: estos guardianes fueron las regiones liberadas, el pueblo y el ejército de las regiones liberadas. Al defender a los doscientos millones de habitantes de la gran retaguardia, protegimos también a este “generalísimo” y le dimos tiempo y espacio para esperar la victoria con los brazos cruzados. Tiempo: ocho años y un mes. Espacio: una región habitada por doscientos millones. Estas condiciones se las proporcionamos nosotros. A no ser por nosotros, no hubiera podido permanecer como espectador. ¿Nos lo agradece acaso el “generalísimo”? No, ¡él no! Este sujeto jamás ha conocido el agradecimiento: ¿Cómo subió Chiang Kai-shek al Poder? Por la Expedición al Norte⁶, por

* El camarada Mao Tse-tung pronunció este discurso en una reunión de cuadros en Yenán. Basado en el método marxista-leninista de análisis de clases, expuso, en un penetrante estudio, la situación política fundamental en China después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón y planteó la táctica revolucionaria del proletariado. Como señaló el camarada Mao Tse-tung en su discurso inaugural ante el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China en abril de 1945, China, después de derrotar al imperialismo japonés, todavía encararía dos destinos, dos futuros: o convertirse en una nueva China o seguir siendo la vieja. Los grandes terratenientes y la gran burguesía del país, representados por Chiang Kai-shek, querían arrebatar de las manos del pueblo los frutos de la victoria en la Guerra de Resistencia y mantener a China como país semicolonial y semifeudal bajo su dictadura. Por una parte, el Partido Comunista de China, que representa los intereses del proletariado y de las masas populares, debía descargar toda su fuerza en la lucha por la paz y contra la guerra civil. Por otra, debía prepararse plenamente contra la maquinación contrarrevolucionaria chiangkaishekista encaminada a des-

la primera cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista⁷, por el apoyo que le dio el pueblo, que aún no lo conocía a fondo. Una vez en el Poder, Chiang Kai-shek, lejos de mostrarse agradecido al pueblo, lo derribó de un puñetazo y lo sumergió en el mar de sangre de diez años de guerra civil. A vosotros, camaradas, os es familiar este trozo de la historia. Esta vez, en la Guerra de Resistencia, el pueblo chino lo volvió a defender. Esta guerra culmina ahora con la victoria y el Japón está a punto de rendirse, pero él no guarda el menor agradecimiento para el pueblo. Por el contrario, hojeando los anales de 1927, quiere actuar repitiendo los viejos métodos⁸. Dice que nunca ha habido ninguna "guerra civil" en China, sino un mero "exterminio de bandidos". Como quiera que lo llame, el hecho es que desea iniciar una guerra civil contra el pueblo, quiere hacer una carnicería con el pueblo.

Hasta que estalle una guerra civil en todo el país, mucha gente y muchos miembros del Partido no tendrán una comprensión clara de este problema. Como aún no se ha producido una guerra civil de grandes proporciones, como la que hay no es aún amplia ni se realiza en forma abierta y como las batallas todavía no son numerosas, muchos piensan: "¡A lo mejor no la habrá!" Muchos otros temen la guerra civil. Este no es un temor sin fundamento. Hubo diez años de lucha y luego otros ocho años de Guerra de Resistencia; si continúa la lucha, ¿adónde irá a parar todo? Es muy natural que surja ese temor. Con respecto a la maquinación de Chiang Kai-shek para desencadenar una guerra civil, la política de nuestro Partido es clara y consecuente: oponerse resueltamente a la guerra civil, estar en contra de la guerra civil e impedir la guerra civil. De aquí en adelante con-

encadenar una guerra civil de alcance nacional y debía adoptar una política correcta, es decir, no abrigar ilusiones respecto del imperialismo y de la reacción, no temer sus amenazas, defender resueltamente los frutos de la lucha del pueblo y esforzarse por la creación de una nueva China, una China de nueva democracia de las amplias masas populares bajo la dirección del proletariado. La lucha decisiva entre los dos destinos, los dos futuros que encaraba el país, constituyó el contenido del período histórico desde el fin de la Guerra de Resistencia contra el Japón hasta la fundación de la República Popular China, período histórico de la Guerra Popular de Liberación, o la Tercera Guerra Civil Revolucionaria. Después de la Guerra de Resistencia, Chiang Kai-shek, apoyado por el imperialismo norteamericano, rompió una y otra vez los acuerdos de paz y desencadenó una gigantesca guerra civil contrarrevolucionaria sin paralelo en la historia, con el intento de aniquilar a las fuerzas populares. Gracias a la acertada dirección del Partido Comunista, el pueblo chino, en sólo cuatro años de lucha, obtuvo una gran victoria nacional: la derrota de Chiang Kai-shek y la creación de una nueva China.

tinuaremos, con el esfuerzo máximo y la mayor paciencia, dirigiendo al pueblo en la lucha por impedir la guerra civil. Sin embargo, hay que tener conciencia clara de que el peligro de guerra civil es extremadamente grave, porque la política de Chiang Kai-shek ya está establecida. La política de Chiang Kai-shek es la de guerra civil. Nuestra política, la política del pueblo, está en contra de la guerra civil. Los opositores de la guerra civil son solamente el Partido Comunista de China y el pueblo chino; ¡lástima que no estén incluidos entre ellos Chiang Kai-shek y el Kuómintang! De este modo, un lado no quiere combatir y el otro sí. Si ninguno de los dos quisiera, no habría combate. Ahora, como sólo un lado está en contra y este lado no es aún lo suficientemente fuerte para meter en cintura al otro; el peligro de guerra civil es sumamente grave.

Nuestro Partido señaló a tiempo que Chiang Kai-shek persistiría en su política reaccionaria de dictadura y de guerra civil. Antes del VII Congreso Nacional del Partido⁹, durante el Congreso y después de él, realizamos un trabajo considerable para alertar al pueblo contra el peligro de guerra civil, a fin de que todo el pueblo, los miembros de nuestro Partido y nuestras tropas se encontraran moralmente preparados con anticipación. Es éste un punto muy importante; hay un mundo de diferencia si existe o no tal preparación. En 1927, nuestro Partido estaba todavía en su infancia y no se hallaba moralmente preparado ni en lo más mínimo para enfrentar el sorpresivo ataque contrarrevolucionario de Chiang Kai-shek. En consecuencia, los frutos de la victoria conquistados por el pueblo pronto se perdieron, el pueblo padeció largos sufrimientos y una China esplendorosa fue sumida en las tinieblas. Esta vez las cosas son diferentes; nuestro Partido ha adquirido la rica experiencia de tres revoluciones¹⁰ y un grado mucho más alto de madurez política. En repetidas ocasiones, el Comité Central del Partido ha explicado claramente el peligro de guerra civil de modo que todo el pueblo, todos los miembros del Partido y las tropas dirigidas por éste se encuentren preparados.

Chiang Kai-shek trata siempre de arrebatarnos al pueblo cada átomo de poder y cada átomo de sus conquistas. ¿Y nosotros? Nuestra política es la de responder medida por medida y luchar por cada pulgada de terreno. Actuamos a su manera. El trata siempre de imponer la guerra al pueblo, con una espada en la mano izquierda y otra en la derecha. Nosotros también empuñamos las espadas, siguiendo su ejemplo. Hemos encontrado este método sólo después

de investigar y estudiar. Tal investigación y estudio son muy importantes. Cuando vemos que otro tiene algo en las manos, debemos hacer una investigación. ¿Qué es lo que tiene en las manos? Espadas. ¿Para qué sirven las espadas? Para matar. ¿A quién quiere matar con sus espadas? Al pueblo. Hechas estas averiguaciones, investiguemos más: el pueblo chino también tiene manos y también puede empuñar la espada, y si no hay ninguna disponible, puede forjarla. El pueblo chino ha descubierto esta verdad después de larga investigación y estudio. Los caudillos militares, los terratenientes, los déspotas locales y los *shenshi* malvados¹¹ y los imperialistas tienen todas espadas en sus manos y están dispuestos a matar. El pueblo ha llegado a comprender esto y actúa, por lo tanto, de la misma manera. Algunos entre nosotros desatienden a menudo tal investigación y estudio. Chen Tu-siu¹², por ejemplo, no comprendió que con las espadas se puede matar. Algunos dicen: ésta es una verdad elemental, ¿cómo es posible que no la comprenda un dirigente del Partido Comunista? ¡Quién sabe! Chen Tu-siu, como no investigaba ni estudiaba, no comprendió esto, por lo cual lo llamamos oportunista. Quien no ha investigado ni estudiado no tiene derecho a hablar; en consecuencia, privamos a Chen Tu-siu de ese derecho. Hemos adoptado un método diferente del de Chen Tu-siu, haciendo empuñar la espada al pueblo que sufría la opresión y la matanza. Si en otra ocasión alguien quiere matarnos, actuaremos a su manera. No hace mucho, el Kuomintang envió seis divisiones a atacar nuestra subregión de Kuanchung, y tres de ellas penetraron y ocuparon una superficie de 20 por 100 *li*. Actuamos a su manera y exterminamos cabal, definitiva y totalmente las tropas del Kuomintang en esta superficie de 20 por 100 *li*¹³. Nuestra política es la de responder medida por medida y luchar por cada pulgada de terreno; nunca permitiremos que el Kuomintang se apodere cómodamente de nuestro territorio y mate a nuestra gente. Desde luego, luchar por cada pulgada de terreno no significa "no abandonar una sola pulgada de terreno de las bases de apoyo"¹⁴, como se hizo según la antigua línea "izquierdista". Esta vez abandonamos una superficie de 20 por 100 *li*. Abandonada a fines de julio, fue recuperada a comienzos de agosto. Después del Incidente del Sur de Anhui¹⁵, el oficial de enlace del Kuomintang me preguntó una vez qué intentábamos hacer. Le respondí: "Usted está aquí en Yenán todo el tiempo ¿y no lo sabe? Si Je nos combate, lo combatiremos también. Si Je se detiene, nos detendremos también."¹⁶ En ese entonces no se

nombraba a Chiang Kai-shek, sino sólo a Je Ying-chin. Hoy decimos: "Si Chiang nos combate, lo combatiremos también. Si Chiang se detiene, nos detendremos también." Actuaremos a su manera. Como Chiang Kai-shek está ahora afilando sus espadas, debemos afilar también las nuestras.

Los derechos conquistados por el pueblo jamás se deben dejar perder con ligereza; hay que defenderlos mediante la lucha. No queremos la guerra civil. Sin embargo, si Chiang Kai-shek insiste en imponerla al pueblo chino, nos veremos obligados a empuñar las armas y a combatirlo en defensa propia para proteger la vida y los bienes, los derechos y el bienestar del pueblo de las regiones liberadas. Esta será la guerra civil que él nos impone. Si no la ganamos, no culparemos al cielo ni a la tierra, sino sólo a nosotros mismos. No obstante, que nadie piense que al pueblo se le pueden robar o defraudar fácilmente los derechos que ha conquistado; eso es imposible. El año pasado un corresponsal norteamericano me preguntó: "¿Quién les ha dado el poder de actuar?" Respondí: "El pueblo." ¿Quién podría ser sino el pueblo? El Kuomintang gobernante no nos ha dado ningún poder. No nos reconoce. Nosotros formamos parte del Consejo Político Nacional en calidad de "organización cultural"¹⁷, como lo estipulan sus estatutos. Pero decimos: no somos una "organización cultural"; tenemos un ejército, somos una "organización militar". El 1º de marzo de este año, Chiang Kai-shek declaró que el Partido Comunista no podría adquirir una situación legal a menos que le entregara su ejército. Esta declaración de Chiang Kai-shek sigue en vigencia. Nosotros no le hemos entregado nuestro ejército y, por tanto, no gozamos de legalidad y estamos "desafiando las leyes humanas y divinas". Nuestro deber es ser responsables ante el pueblo. Cada palabra, cada acto y cada medida política deben concordar con los intereses del pueblo, y si se cometen errores, deben corregirse: esto es lo que significa ser responsables ante el pueblo. Camaradas, el pueblo desea la liberación y, por tanto, confía el poder a los que pueden representarlo y trabajar fielmente por él, esto es, a nosotros los comunistas. Como representantes del pueblo, debemos representarlo bien y no actuar a la manera de Chen Tu-siu. Frente a los ataques contrarrevolucionarios contra el pueblo, Chen Tu-siu no adoptó la política de responder medida por medida y luchar por cada pulgada de terreno; a raíz de eso, en 1927, hizo perder al pueblo en unos pocos meses todos los derechos que éste había ganado. Esta vez debemos

estar alerta. Nuestra política es absolutamente distinta de la de Chen Tu-siu; ningún ardid puede engañarnos. Debemos tener la cabeza clara y una política correcta; no debemos cometer errores.

¿A quién deben pertenecer los frutos de la victoria en la Guerra de Resistencia? Es muy evidente. Tomemos un duraznero como ejemplo. Cuando el árbol produce duraznos, éstos son los frutos de la victoria. ¿Quién tiene derecho a recoger los duraznos? Hay que preguntar quién plantó el árbol, quién acarreó el agua y lo regó. Chiang Kai-shek, agazapado en la montaña, no acarreó ni un solo cubo de agua; sin embargo, ahora estira mucho el brazo para recoger los duraznos. “Yo, Chiang Kai-shek, soy dueño de estos duraznos — alega —; yo soy el terrateniente, vosotros sois mis siervos y no os permitiré recoger ninguno.” Lo hemos refutado por la prensa¹⁸. Le dijimos: “Tú nunca acarreaste agua, y no tienes por tanto ningún derecho a recoger los duraznos. Nosotros, el pueblo de las regiones liberadas, regamos día tras día el árbol y tenemos más derecho que nadie a recoger los frutos.” Camaradas, la victoria de la Guerra de Resistencia la ha conquistado el pueblo al precio de sangre y sacrificios; debe ser la victoria del pueblo, y los frutos de la Guerra de Resistencia deben pertenecer al pueblo. En cuanto a Chiang Kai-shek, fue pasivo en la Guerra de Resistencia, pero activo en el anticomunismo. Fue una piedra en el camino para el pueblo en la Guerra de Resistencia. Ahora esta piedra viene a monopolizar los frutos de la victoria, quiere que después de la victoria China recaiga en su vieja situación de anteguerra, y no tolera el más ligero cambio. Esto da origen a la lucha. Camaradas, se trata de una lucha de suma gravedad.

Que los frutos de la victoria en la Guerra de Resistencia deben pertenecer al pueblo es una cosa; pero en manos de quién caerán en última instancia, y si será en las del pueblo, es otra. No se crea que todos los frutos de la victoria caerán con seguridad en las manos del pueblo. Una partida de grandes duraznos, tales como Shanghai, Nankín, Jangchou y otras grandes ciudades, se la robará Chiang Kai-shek. Este se confabula con el imperialismo norteamericano y en esos lugares ellos tienen la superioridad de fuerza, mientras que hasta el momento el pueblo revolucionario sólo puede ocupar, en general, las zonas rurales. Otra partida de duraznos será disputada por ambas partes. Se trata de las ciudades medianas y pequeñas situadas a lo largo del tramo, al Norte de Taiyuán, del ferrocarril Tatung-Puchou; del tramo central del ferrocarril Peiping-Suiyuán; del

ferrocarril Peiping-Liaoning; del tramo, al Norte de Chengchou, del ferrocarril Peiping-Jankou; de los ferrocarriles Chengting-Taiyuán, Paikui-Chincheng¹⁹, Techou-Shichiachuang, Tientsín-Pukou y Chingtao-Chinán, y del tramo, al Este de Chengchou, del ferrocarril Lungjai. Estas ciudades medianas y pequeñas deben ser disputadas; son los duraznos medianos y pequeños regados por el pueblo de las regiones liberadas con sudor y sangre. Es difícil decir por ahora si estos lugares caerán en las manos del pueblo. Por el momento sólo pueden decirse dos palabras: luchar firme. ¿Hay lugares que caerán con seguridad en las manos del pueblo? Sí, los hay. Se trata de extensas zonas rurales y numerosas ciudades de las provincias de Jopei, Chajar y Yeje²⁰, de la mayor parte de la provincia de Shansí, de la provincia de Shantung y del Norte de Chiangsú; allí las aldeas están unidas entre sí y hay unas cien ciudades en una zona, de setenta a ochenta en otra, de cuarenta a cincuenta en una tercera: en total son tres, cuatro, cinco o seis zonas como éstas, grandes y pequeñas. ¿Qué clase de ciudades? Ciudades medianas y pequeñas. Estamos seguros de que serán nuestras, tenemos la fuerza para recoger estos frutos de la victoria. En la historia de la revolución china, será la primera vez que consigamos semejante cosecha. Históricamente, sólo después de aplastar la tercera campaña enemiga de “cerco y aniquilamiento”²¹ en la segunda mitad de 1931, tuvimos en total veintiuna capitales de distrito²² en la base revolucionaria central en la provincia de Chiangsí, pero entre ellas no había ni una sola ciudad mediana. Con veintiuna ciudades pequeñas unidas entre sí, el máximo que alcanzó la población total fue de 2.500.000 habitantes. Apoyándose en esto, el pueblo chino pudo proseguir la lucha por un tiempo tan largo, obtener tan grandes victorias y derrotar tan grandes campañas de “cerco y aniquilamiento”. Más tarde fuimos derrotados, de lo cual no debemos culpar a Chiang Kai-shek, sino a nosotros mismos por no haber luchado bien. Esta vez, si decenas de ciudades grandes y pequeñas están unidas en una sola zona, y si existen tres, cuatro, cinco o seis zonas semejantes, tendrá el pueblo chino tres, cuatro, cinco o seis bases revolucionarias, cada una de ellas mayor que la base revolucionaria central en la provincia de Chiangsí, y la situación de la revolución china será muy promisorio.

Mirada la situación en su conjunto, la etapa de la Guerra de Resistencia contra el Japón ha terminado y la lucha dentro del país constituye la nueva situación y la nueva tarea. Chiang Kai-shek habla de la “construcción del país”. De ahora en adelante, la lucha

girará en torno a qué clase de país se va a construir. ¿Construir un país de nueva democracia de las amplias masas populares bajo la dirección del proletariado, o construir un país semicolonial y semi-feudal bajo la dictadura de los grandes terratenientes y de la gran burguesía? Será una lucha complicada en extremo. En la actualidad asume la forma de una lucha entre Chiang Kai-shek, quien trata de usurpar los frutos de la victoria en la Guerra de Resistencia, y nosotros, que nos oponemos a su usurpación. Si hay algún oportunismo durante este período, consistirá en no luchar firme y en ceder voluntariamente a Chiang Kai-shek los frutos que deben pertenecer al pueblo.

¿Estallará una guerra civil abierta y general? Eso depende de los factores interiores e internacionales. Los factores interiores consisten principalmente en nuestra fuerza y el grado de nuestra conciencia política. Dadas la tendencia general de la situación internacional e interior y las aspiraciones del pueblo, ¿es posible, mediante nuestra lucha, localizar la guerra civil o demorar el estallido de una guerra civil de amplitud nacional? Existe esta posibilidad.

Chiang Kai-shek tropezará con muchas dificultades si intenta desencadenar la guerra civil. Primero, en las regiones liberadas hay cien millones de habitantes, un millón de soldados y más de dos millones de milicianos populares. Segundo, las masas populares políticamente conscientes en las regiones dominadas por el Kuomintang son contrarias a la guerra civil, y esto constituye una especie de freno para Chiang Kai-shek. Tercero, en el seno del Kuomintang también existe un sector que no está en favor de la guerra civil. La situación actual difiere mucho de la de 1927. En particular, las condiciones de nuestro Partido son hoy muy distintas de las de 1927. En aquella época nuestro Partido estaba aún en su infancia y no tenía una cabeza clara, ni experiencia en la lucha armada, ni la política de responder medida por medida. Hoy la conciencia política de nuestro Partido es mucho más alta.

Aparte de nuestra propia conciencia política, conciencia política de la vanguardia del proletariado, existe la cuestión de la conciencia política de las masas populares. Cuando el pueblo carece todavía de conciencia política, es enteramente posible que ceda a otros los frutos de la revolución. Esto ocurrió en el pasado. Hoy la conciencia política del pueblo chino también es mucho más alta. El prestigio de nuestro Partido entre el pueblo nunca ha sido tan grande. No obstante, entre el pueblo, principalmente entre los que viven

en las regiones ocupadas por los invasores japoneses y en las dominadas por el Kuomintang, existe aún un buen número que cree en Chiang Kai-shek y abraza ilusiones con respecto al Kuomintang y a los EE.UU., ilusiones que Chiang Kai-shek se afana por difundir. El hecho de que un sector del pueblo chino carezca todavía de conciencia política, muestra que nuestra labor de propaganda y organización está aún lejos de ser suficiente. El despertar político del pueblo no es cosa fácil. Para desarraigar de la mente del pueblo las ideas erróneas, se requieren muchos esfuerzos serios de nuestra parte. Debemos barrer lo atrasado de la mente del pueblo chino, así como barremos nuestras habitaciones. El polvo no desaparece solo, sin que lo barran. Debemos llevar a cabo una amplia propaganda y educación entre las masas populares, a fin de que comprendan la situación real y la marcha de los acontecimientos de China y tengan confianza en su propia fuerza.

A nosotros nos incumbe organizar al pueblo. En cuanto a los reaccionarios chinos, nos incumbe a nosotros organizar al pueblo para derribarlos. Lo mismo ocurre con todo lo reaccionario: si tú no lo golpeas, no se cae. Esto es igual que barrer el suelo; por regla general, donde no llega la escoba, el polvo no desaparece solo. Hay un río, llamado Chietsi, situado al Sur de la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia. Al Sur del río está el distrito de Luochuan y al Norte el distrito de Fusien. Al Norte y al Sur del río hay dos mundos diferentes. El Sur se halla bajo la dominación del Kuomintang; como no hemos llegado allí, las masas populares no están organizadas y hay mucha inmundicia y podredumbre. Algunos de nuestros camaradas sólo se fían de la influencia política, considerando que la mera influencia basta para resolver los problemas. Es ésa una fe ciega. En 1936 estábamos en Paoan²³. A cuarenta o cincuenta *li* había una aldea fortificada bajo el dominio de un déspota terrateniente. El Comité Central del Partido estaba entonces en Paoan y se podía considerar muy grande nuestra influencia política; pero los contrarrevolucionarios de la aldea se negaban obstinadamente a rendirse. Barrimos por el Sur, barrimos por el Norte, pero todo fue en vano. Sólo cuando nuestra escoba entró a barrer en la propia aldea, el terrateniente gritó: "¡Ay, no puedo más!"²⁴. Así son las cosas en este mundo. Las campanas no suenan mientras no las tocas. Las mesas no se mueven mientras no las trasladas. El Japón no se rendiría si el Ejército Rojo de la Unión Soviética no hubiera entrado en el Nordeste de China. Las tropas japonesas y las tropas títere

no entregarían nunca sus armas si nuestras tropas no las atacaran. Sólo donde llega la escoba, puede producir todo su efecto la influencia política. Nuestra escoba es el Partido Comunista, el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército. Escoba en mano, tienes que aprender a barrer; no te quedes en la cama soñando con que se levantará una ráfaga y barrerá todo el polvo. Nosotros los marxistas somos realistas revolucionarios y nunca nos entregamos a sueños ociosos. Hay un viejo dicho en China: "Levántate al alba y barre el patio."²⁵ El alba es el nacimiento de un nuevo día. Nuestros antepasados nos decían que nos levantáramos y barriéramos apenas apuntara el día. Nos señalaron una tarea. Sólo pensando y actuando de este modo sacaremos provecho y tendremos en qué ocuparnos. China posee un vasto territorio, y es asunto nuestro limpiarlo con la escoba, pulgada a pulgada.

¿Sobre qué base debe descansar nuestra política? Debe reposar en nuestra propia fuerza, y eso significa robustecerse mediante los propios esfuerzos. No estamos solos; todos los países y pueblos del mundo que se oponen al imperialismo son nuestros amigos. Sin embargo, hacemos hincapié en apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. Apoyándonos en las fuerzas que nosotros mismos organicemos, podemos derrotar a todos los reaccionarios chinos y extranjeros. Chiang Kai-shek, por el contrario, se apoya enteramente en la ayuda del imperialismo norteamericano, al cual considera su principal soporte. La trinidad de dictadura, guerra civil y entreguismo ha sido siempre la base de su política. El imperialismo norteamericano quiere ayudar a Chiang Kai-shek a hacer la guerra civil y convertir a China en una dependencia de los EE.UU., y esta política también fue establecida hace mucho. Pero el imperialismo norteamericano, fuerte en apariencia, es débil por dentro. Debemos tener la mente despejada, es decir, no debemos dar crédito a las "palabras bonitas" de los imperialistas ni temer sus amenazas. En cierta ocasión, un norteamericano me dijo: "Ustedes deberían escuchar a Hurley y enviar algunos hombres a servir como funcionarios en el gobierno del Kuomintang."²⁶ Le contesté: "No es cosa fácil ser un funcionario amarrado de pies y manos; no queremos serlo. Si hemos de ser funcionarios, debemos tener las manos y los pies libres, ser libres para actuar, es decir, debe establecerse un gobierno de coalición sobre una base democrática." Replicó: "Está mal que no quieran, serlo." Le pregunté: "¿Por qué está mal?" Me dijo: "Primero, los norteamericanos los censurarán; segundo, los norteamericanos respaldarán

a Chiang Kai-shek.” Le contesté: “Si ustedes, los norteamericanos, hartos de comer y dormir, quieren censurar a la gente y respaldar a Chiang Kai-shek, ése es asunto de ustedes, en el que no me inmiscuiré. Lo que ahora tenemos nosotros es mijo más fusiles, lo que ustedes tienen es pan más cañones. Si desean respaldar a Chiang Kai-shek, respáldenlo, respáldenlo cuanto tiempo quieran. Pero recuerden una cosa. ¿A quién pertenece China? China no pertenece en absoluto a Chiang Kai-shek, China pertenece al pueblo chino. Con seguridad llegará el día en que les será imposible respaldarlo más tiempo.” Camaradas, este norteamericano trataba de intimidar a la gente. Los imperialistas son maestros en estas cosas y muchas personas de las colonias efectivamente se dejan intimidar. Los imperialistas creen que en las colonias se puede intimidar a todos, pero no se dan cuenta de que en China hay gente que no teme esas cosas. En el pasado hemos criticado y denunciado abiertamente la política norteamericana de ayuda a Chiang Kai-shek y lucha contra los comunistas; esto fue necesario y lo continuaremos haciendo.

La Unión Soviética ha enviado sus tropas, el Ejército Rojo ha venido en ayuda del pueblo chino para la expulsión del agresor; acontecimiento semejante nunca había ocurrido en la historia de China. Su influencia es inconmensurable. Los órganos de propaganda de los EE.UU. y de Chiang Kai-shek esperaban barrer, con dos bombas atómicas, la influencia política del Ejército Rojo²⁷. Pero no la pueden barrer; no es tan fácil. ¿Puede la bomba atómica decidir las guerras? No, no puede. Las bombas atómicas no pudieron hacer que el Japón se rindiera. Sin la lucha del pueblo, la bomba atómica por sí misma resulta vana. Si la bomba atómica pudiera decidir la guerra, ¿por qué fue necesario pedir a la Unión Soviética que enviara sus tropas? ¿Por qué el Japón no se rindió cuando le arrojaron las dos bombas atómicas y por qué sí se rindió apenas la Unión Soviética hubo enviado sus tropas? Algunos camaradas nuestros también creen omnipotente a la bomba atómica; esto es un gran error. Estos camaradas incluso demuestran tener menos juicio que un par inglés. Hay un par inglés llamado Mountbatten. Dijo que el más grave error posible sería creer que la bomba atómica puede decidir la guerra²⁸. Estos camaradas andan más atrasados que Mountbatten. ¿Cuál influencia ha hecho a estos camaradas considerar la bomba atómica como algo milagroso? La influencia burguesa. ¿De dónde proviene? De su educación en escuelas burguesas, de la prensa y las agencias noticiosas burguesas. Hay dos concepciones del mundo

y dos metodologías: la concepción del mundo y metodología proletarias y la concepción del mundo y metodología burguesas. Estos camaradas a menudo se aferran a la concepción del mundo y metodología burguesas y olvidan la concepción del mundo y metodología proletarias. La teoría de que "las armas lo deciden todo", el punto de vista puramente militar, el estilo de trabajo burocrático y divorciado de las masas, las ideas individualistas y cosas por el estilo que se encuentran en nuestras filas, todo esto es producto de la influencia burguesa. Debemos constantemente barrer de nuestras filas estas cosas burguesas, igual que barremos el polvo.

La entrada de la Unión Soviética en la guerra ha decidido la rendición del Japón, y la situación en China pasa a un nuevo período. Entre la Guerra de Resistencia y el nuevo período media una etapa de transición. La lucha durante esta etapa de transición es oponerse a que Chiang Kai-shek usurpe los frutos de la victoria en la Guerra de Resistencia. Chiang Kai-shek quiere iniciar una guerra civil que envuelva a toda la nación y su política está ya establecida; debemos estar preparados para esto. Sea cual fuere el momento en que estalle esta guerra civil, de amplitud nacional, debemos encontrarnos bien preparados. Si se produce pronto, digamos mañana por la mañana, también tenemos que estar preparados. Ese es el primer punto. En la actual situación internacional e interior es posible que la guerra civil se vea circunscrita durante un tiempo y tenga un carácter local. Ese es el segundo punto. Para el primer punto debemos prepararnos, el segundo es lo que existe desde hace tiempo. En resumen, debemos estar preparados. Si lo estamos, podremos afrontar apropiadamente toda clase de situaciones complicadas.

NOTAS

¹ El 8 de agosto de 1945, el Gobierno soviético declaró la guerra al Japón; y el 10 de agosto hizo lo mismo el Gobierno de Mongolia. El Ejército Rojo soviético entró por tierra y mar en el Nordeste de China y en Corea y derrotó rápidamente al Ejército de Kuantung de las fuerzas japonesas. Las fuerzas conjuntas sovieto-mongolas cruzaron el desierto de la Mongolia Interior y entraron en las provincias de Yejé y Chajar. El 10 de agosto, el Gobierno japonés se vio obligado a enviar una nota en que mendigaba la rendición, y el 14 anunció formalmente su rendición incondicional. El Ejército de Kuantung era lo más selecto de las fuerzas principales del ejército japonés y constituía la reserva estratégica general del Japón. Los imperialistas japoneses habían soñado con apoyarse en esta fuerza para sostener una

larga guerra desde su posición estratégica favorable en el Nordeste de China y en Corea. Este plan fue desbaratado por completo con la entrada de la Unión Soviética en la guerra, y el Gobierno japonés tuvo que admitir su derrota y rendirse.

² Para mayores detalles, véase *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. III, "Comentario sobre la XI Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang y la II Sesión del III Consejo Político Nacional".

³ "Montaña" se refiere aquí al monte Emei en la provincia de Szechuán y, en general, a las zonas montañosas en el Sudoeste y Noroeste de China. Después de la ocupación de Wuján por el ejército japonés en 1938, Chiang Kai-shek se refugió, con las principales fuerzas bajo su mando, en estas zonas montañosas y se instaló allí para observar como espectador la dura lucha que el ejército y el pueblo de las regiones liberadas conducían detrás de las líneas enemigas contra los agresores japoneses.

⁴ Antes de la Guerra de Resistencia contra el Japón, la mayoría de las bases revolucionarias dirigidas por el Partido Comunista de China estaban situadas en las zonas montañosas. En esa época, el dominio de Chiang Kai-shek se hallaba centrado en las grandes ciudades a lo largo de los grandes ríos y en el litoral. Por eso, el camarada Mao Tse-tung dijo que "nosotros estábamos en la montaña y él, junto al agua".

⁵ Durante la Guerra de Resistencia, el frente estaba en el Norte, Este, centro y Sur de China. Se llamaba, por lo común, gran retaguardia a las regiones en el Sudoeste y Noroeste de China que se hallaban dominadas por el Kuomintang y que no estaban ocupadas por los invasores japoneses.

⁶ La Expedición al Norte fue la guerra punitiva que el ejército revolucionario emprendió en mayo-julio de 1926, desde la provincia de Kuangtung, contra los caudillos militares del Norte. El Ejército de la Expedición al Norte, en cuya dirección participaba el Partido Comunista y que se hallaba bajo su influencia (el trabajo político en el Ejército estaba en esa época, en su mayor parte, a cargo de miembros del Partido), se granjeó el cálido apoyo de las amplias masas de obreros y campesinos. En la segunda mitad de 1926 y la primera mitad de 1927, ocupó la mayor parte de las provincias a lo largo de los ríos Yangtsé y Amarillo y derrotó a los caudillos militares del Norte. En abril de 1927, esta guerra revolucionaria fracasó como resultado de la traición de la camarilla reaccionaria acaudillada por Chiang Kai-shek dentro de las filas revolucionarias.

⁷ En 1924, con la ayuda del Partido Comunista de China, Sun Yat-sen reorganizó el Kuomintang y estableció la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. La guerra revolucionaria de 1924-1927 se libró sobre la base de esta cooperación. Esta primera cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista se rompió a consecuencia de la traición de Chiang Kai-shek y de Wang Ching-wei en 1927.

⁸ Se refiere a la traición de Chiang Kai-shek a la revolución en 1927. Después de traicionarla, Chiang Kai-shek asesinó gran número de comunistas, obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios y desencadenó la guerra contra las masas revolucionarias.

⁹ Este Congreso se celebró en Yenán en abril de 1945. El camarada Mao Tse-tung pronunció allí su informe político "Sobre el gobierno de coalición" (véase *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. III).

¹⁰ La primera revolución fue la lucha revolucionaria antiimperialista y anti-feudal mantenida de 1924 a 1927 por el pueblo chino bajo la dirección del Partido

Comunista de China; el contenido principal de esta revolución lo constituyó la Expedición al Norte. La segunda revolución fue la lucha revolucionaria de 1927 a 1937 para crear y desarrollar el Poder rojo. La tercera revolución fue la Guerra de Resistencia contra el Japón, de 1937 a 1945.

¹¹ Los déspotas locales y los *shenshi* malvados eran los terratenientes, campesinos ricos, funcionarios retirados u hombres ricos en la vieja sociedad china quienes, aprovechándose de su influencia y poder, hacían y deshacían a su antojo en el campo o la ciudad. Como representantes políticos de la clase terrateniente en las localidades, controlaban el Poder local y manejaban los pleitos judiciales, se entregaban a la corrupción y llevaban una vida disoluta, cometían toda clase de fechorías y oprimían cruelmente al pueblo.

¹² Chen Tu-siu, por algún tiempo profesor de la Universidad de Pekín, se hizo famoso como redactor en jefe de la revista *Nueva Juventud*. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de China y, debido a su renombre en la época del Movimiento del 4 de Mayo y a la inmadurez del Partido en los albores de su existencia, llegó a ser su Secretario General. En el último período de la revolución de 1924-1927, las ideas derechistas dentro del Partido, representadas por Chen Tu-siu, se convirtieron en una línea capitulacionista. En "La situación actual y nuestras tareas", el camarada Mao Tse-tung dice que los capitulacionistas de ese tiempo "renunciaron voluntariamente a la dirección de las masas campesinas, de la pequeña burguesía urbana y la burguesía media y, en particular, de las fuerzas armadas, causando así la derrota de la revolución" (véase el presente tomo, pág. 174). Después de la derrota de la revolución en 1927, Chen Tu-siu y un puñado de otros capitulacionistas se volvieron pesimistas, perdieron la fe en el futuro de la revolución y cayeron en el liquidacionismo. Adoptaron la posición reaccionaria de los trotskistas y, junto con éstos, formaron un pequeño grupo antipartido. En consecuencia, Chen Tu-siu fue expulsado del Partido en noviembre de 1929. Murió en 1942. Con referencia al oportunismo derechista de Chen Tu-siu, véanse las notas al título de "Análisis de las clases de la sociedad china" y de "Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán" (*Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I) y el artículo "Con motivo de la aparición de *El Comunista*" (*Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II).

¹³ El 21 de julio de 1945, la 59ª división provisional y la 2ª división de caballería al mando de Ju Tsung-nan, comandante de la I zona de guerra del Kuomintang, atacaron por sorpresa el monte Yetai, en el distrito de Chunjua, subregión de Kuan-chung de la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia. El 23 de julio, Ju Tsung-nan lanzó también al ataque su 3ª división de reserva. El 27 de julio, nuestras fuerzas se retiraron por su propia iniciativa del monte Yetai y de 41 aldeas al Oeste del mismo. Las fuerzas del Kuomintang continuaron su avance y atacaron Sünyi, Yaosien y otros puntos. El 8 de agosto, nuestras fuerzas las contraatacaron y recuperaron la zona del monte Yetai.

¹⁴ Los oportunistas de "izquierda" lanzaron esta consigna durante el período de octubre de 1933 a octubre de 1934, cuando el Ejército Rojo de la base revolucionaria central luchaba contra la quinta campaña de cerco del Kuomintang. Esta consigna era diametralmente opuesta a la estrategia formulada por el camarada Mao Tse-tung, estrategia que consistía en atraer al enemigo a lo profundo de nuestro territorio, concentrar una fuerza superior y escoger los puntos débiles del enemigo para aniquilarlo en una guerra de movimientos.

¹⁵ A exigencia de Chiang Kai-shek, el Cuartel General del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, dirigido por el Partido Comunista de China, y las unidades al mando

directo de este Cuartel General, se trasladaron en enero de 1941, desde el Sur de la provincia de Anhui hacia el Norte, para cruzar el río Yangtsé. Durante la marcha se vieron rodeados y atacados sorpresivamente por tropas de Chiang Kai-shek y perdieron más de nueve mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. A continuación Chiang Kai-shek declaró cancelada la denominación del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y ordenó el ataque contra sus otras unidades. Este suceso fue llamado Incidente del Sur de Anhui.

¹⁶ Durante la Guerra de Resistencia, el Kuomintang mantuvo en Yenán a un oficial de enlace. "Je" se refiere a Je Ying-chin, jefe del Estado Mayor Central del Kuomintang. El 19 de octubre y el 8 de diciembre de 1940, Chiang Kai-shek envió dos telegramas firmados por Je Ying-chin y Pai Chung-si, subjefe del Estado Mayor Central del Kuomintang, en los que calumniaba de manera soez al VIII Ejército y al Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, que luchaban tesoneramente detrás de las líneas japonesas, y ordenaba arbitrariamente a las fuerzas armadas populares antijaponesas que operaban al Sur del río Amarillo, retirarse al Norte del río dentro de un plazo determinado. Los reaccionarios del Kuomintang iniciaron entonces un repentino ataque contra las unidades del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército que se trasladaban hacia el Norte, originando así el Incidente del Sur de Anhui. En ese momento, el Partido Comunista de China señaló a Je Ying-chin como el representante de los reaccionarios del Kuomintang que habían lanzado una amplia campaña anti-comunista, pero en realidad se refería a Chiang Kai-shek.

¹⁷ El "Consejo Político Nacional" fue un organismo consultivo establecido por el gobierno del Kuomintang después del comienzo de la Guerra de Resistencia. Sus miembros eran todos "seleccionados" por este gobierno; la mayoría pertenecía al Kuomintang y sólo un pequeño número al Partido Comunista de China y a otros partidos políticos. Además, el gobierno del Kuomintang no reconocía la igualdad ni la legalidad de los partidos que se oponían a la agresión japonesa, ni permitía a sus miembros tomar parte en el Consejo en calidad de representantes de sus partidos. Una de las disposiciones del llamado Reglamento Orgánico del Consejo Político Nacional promulgado por el gobierno del Kuomintang estipulaba que podrían ser miembros del Consejo "todas las personas que hayan servido en importantes organizaciones culturales o económicas durante tres años o más y gocen de prestigio, o las que se dediquen a los asuntos del Estado y gocen de prestigio desde hace tiempo". De acuerdo con esta estipulación, el Kuomintang "seleccionó" entonces algunos Consejeros entre las filas del Partido Comunista de China.

¹⁸ Se refiere a "Chiang Kai-shek está provocando la guerra civil", comentario escrito por el camarada Mao Tse-tung para la Agencia de Noticias Sinjua. Véase el presente tomo, págs. 25-29.

¹⁹ Línea ferroviaria sin terminar en el Sudeste de la provincia de Shansi, entre Paikui, en el distrito de Chisien, y Chincheng.

²⁰ La provincia de Chajar fue suprimida en 1952, y la provincia de Yejé en 1955. Los territorios originariamente bajo su jurisdicción fueron transferidos a las provincias de Jopei, Shansi y Liaoning y a la región autónoma de Mongolia Interior.

²¹ De julio a septiembre de 1931, Chiang Kai-shek asumió personalmente el mando de esta campaña contra la base roja de Chiangsi y lanzó a la acción trescientos mil hombres de sus tropas reaccionarias. El Ejército Rojo de China derrotó esta campaña de cerco y conquistó una gran victoria. Para mayores detalles, véase *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I, "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China", cap. V, sec. 5.

²² Las veintiuna capitales de distrito que se mencionan eran Yuichín, Juichang, Sünwu, Anyuan, Sinfeng, Yutu, Singkuo, Ningtu, Kuangchang, Shicheng y Lichuan, en la provincia de Chiangsí, y Chienning, Taining, Ningjua, Chingliu, Kuíjua, Lungyen, Changting, Liencheng, Shangiang y Yungting, en la provincia de Fuchién.

²³ Paoan era un distrito en el Noroeste de la provincia de Shensí. Ahora se llama distrito de Chitan. El Comité Central del Partido Comunista de China tuvo allí su sede desde comienzos de julio de 1936 hasta enero de 1937. Más tarde se trasladó a Yenán.

²⁴ Se refiere a la aldea fortificada de Tanpachai, en el Sudoeste del distrito de Paoan. Esta aldea, con algo más de doscientas familias, ocupaba una posición de muy difícil acceso. Tsao Chün-chang, déspota terrateniente, con una reaccionaria banda armada local de más de cien hombres a su mando, estaba atrincherado desde hacía mucho en esta aldea. Tropas del Ejército Rojo de China sitiaron repetidas veces la aldea sin lograr tomarla. En agosto de 1936, el Ejército Rojo, a la vez que rodeaba Tanpachai con fuerzas armadas locales, procedió a ganarse a las masas básicas de la aldea y a desintegrar al enemigo por dentro. El bandido Tsao huyó en diciembre con un puñado de sus hombres y Tanpachai quedó liberado.

²⁵ De *Máximas para Gobernar Bien la Familia*, escrito por Chu Pai-lu en el siglo XVII.

²⁶ Se refiere al coronel David D. Barrett, jefe del Grupo de Observadores del ejército norteamericano en Yenán. Con el consentimiento del Partido Comunista de China, este grupo llegó a Yenán en 1944, enviado por las fuerzas norteamericanas que luchaban contra el Japón. Patrick J. Hurley, uno de los politicastros reaccionarios del Partido Republicano, vino a China en septiembre de 1944 como representante personal del presidente de los EE.UU. y a fines del año pasó a ser embajador norteamericano en China. Véase *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. III, "El Viejo Tonto que removi6 las montañas", nota 1.

²⁷ Los EE.UU. arrojaron el 6 de agosto de 1945 una bomba atómica sobre Hiroshima y el 9 de agosto otra sobre Nagasaki. Los órganos de propaganda de los EE.UU. y del Kuomintang hicieron luego una gran alharaca, alegando que el Gobierno japonés se había rendido porque temía a las bombas atómicas norteamericanas. Pretendían con esa propaganda amenguar el papel decisivo que desempeñó en la rendición del Japón la entrada de la Unión Soviética en la guerra.

²⁸ Mountbatten, entonces jefe supremo de las fuerzas aliadas en el Sudeste de Asia, hizo una declaración el 9 de agosto de 1945 en que saludaba la entrada de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón. Y decía: "El más grave error posible sería creer que la bomba atómica puede poner fin a la guerra en el Extremo Oriente."

CHIANG KAI-SHEK ESTA PROVOCANDO LA GUERRA CIVIL*

13 de agosto de 1945

Un vocero del Departamento de Propaganda del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang ha hecho una declaración en la que califica de “acto descomedido e ilegal” la orden¹ dada el 10 de agosto, desde el Alto Mando en Yenán, por Chu Te, Comandante en Jefe del XVIII Grupo de Ejércitos, orden que intima al enemigo y a los títeres² a rendirse dentro del plazo que se señale. Esta declaración es absurda en extremo. De ella se deduce lógicamente que el Comandante en Jefe Chu Te estaba equivocado al dar a sus tropas, de acuerdo con la Declaración de Potsdam³ y con la expresada intención del enemigo de rendirse, la orden de intimar al enemigo y a los títeres a rendirse sin demora y que, por el contrario, habría sido justo y legítimo aconsejarles que se negaran a rendirse. Pues, no es extraño que, incluso antes de la rendición efectiva del enemigo, Chiang Kai-shek, cabecilla fascista chino, autócrata y traidor al pueblo, haya tenido la audacia de “ordenar” a las fuerzas armadas antijaponesas de las regiones liberadas “permanecer donde están, hasta nueva orden”, es decir, atarse las manos y dejarse atacar por el enemigo. No es extraño que este mismo cabecilla fascista se haya atrevido a “ordenar” a las llamadas fuerzas clandestinas (que son, en realidad, tropas títere que aplican la línea de “salvar a la nación mediante un rodeo”⁴ y agentes de servicio secreto de Tai Li⁵ que colaboran con el enemigo y los títeres), así como a las tropas títere, “asumir la responsabilidad de mantener el orden público local”, a la vez que ha prohibido a las fuerzas armadas antijaponesas de las regiones liberadas “actuar por su propia cuenta” contra el enemigo y los títeres. Esta transposición de enemigo por compatriota es una verdadera confesión de Chiang Kai-shek; ofrece un cuadro vivo de toda la mentalidad de este hombre que siempre anda en colusión con el enemigo y los

títeres y trata de liquidar a todos los que no son de su calaña. Sin embargo, las fuerzas armadas populares antijaponesas de las regiones liberadas de China de ninguna manera se dejarán engañar por esta páfida maniobra. Saben que la orden del Comandante en Jefe Chu Te significa precisamente cumplir con decisi6n lo estipulado en el párrafo 2 de la Declaraci6n de Potsdam: "proseguir la guerra contra el Jap6n hasta que 6ste cese de resistir". En cambio, las llamadas "6rdenes" de Chiang Kai-shek constituyen precisamente una violaci6n de la Declaraci6n de Potsdam que 6l mismo firm6. Basta hacer la comparaci6n para ver de inmediato qui6n es el que no "observa fielmente las estipulaciones de los acuerdos comunes de los aliados".

Tanto la declaraci6n del vocero del Departamento de Propaganda del Comit6 Ejecutivo Central del Kuomintang como las "6rdenes" de Chiang Kai-shek significan, del principio al fin, provocar la guerra civil; su objetivo consiste en encontrar, en este momento en que la atenci6n dentro y fuera del pa6s se concentra en la rendici6n incondicional del Jap6n, un pretexto para pasar a la guerra civil apenas termine la Guerra de Resistencia. En realidad, los reaccionarios del Kuomintang son lastimosamente est6pidos. Han elegido como pretexto la orden del Comandante en Jefe Chu Te sobre la rendici6n y desarme de las tropas japonesas y tropas títere. ¿Acaso puede considerarse 6ste un pretexto h6bil? No. El que hayan elegido tal pretexto s6lo prueba que los reaccionarios kuomintanistas sienten m6s cari6o por el enemigo y los títeres que por sus compatriotas, y que odian m6s a sus compatriotas que al enemigo y los títeres. El Incidente de Chunjua⁶ fue a ojos vistas una invasi6n de la regi6n fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia perpetrada por las tropas de Ju Tsung-nan con el prop6sito de provocar la guerra civil; no obstante, los reaccionarios kuomintanistas dijeron que se trataba de una "ofensiva de falsos rumores" desplegada por el Partido Comunista de China. Los reaccionarios kuomintanistas encontraron en este Incidente el pretexto largamente buscado, pero la opini6n p6blica china y extranjera comprendi6 de inmediato el juego. Por eso dicen ahora que el VIII Ej6rcito y el Nuevo 4º Cuerpo de Ej6rcito no deben intimar a las tropas japonesas y tropas títere a que rindan las armas. Durante los ocho a6os de la Guerra de Resistencia, el VIII Ej6rcito y el Nuevo 4º Cuerpo de Ej6rcito padecieron toda clase de sufrimientos al verse atacados y cercados por Chiang Kai-shek, de un lado, y por los japo-

* Comentario escrito por el camarada Mao Tse-tung para la Agencia de Noticias Sinjua.

neses, de otro. Y ahora, cuando la Guerra de Resistencia llega a su fin, Chiang Kai-shek insinúa a los japoneses (y a sus queridas tropas títere) que no rindan las armas al VIII Ejército ni al Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, sino “sólo a mí, Chiang Kai-shek”. Pero calla el final: “de modo que yo pueda utilizar estas armas para matar a los comunistas y quebrantar la paz de China y del mundo”. ¿No es ésta la verdad? ¿Qué resultará si se dice a los japoneses que entreguen sus armas a Chiang Kai-shek y se ordena a las tropas títere “asumir la responsabilidad de mantener el orden público local”? Sólo lo siguiente: la fusión de Nankín y Chungching⁷ y la cooperación entre Chiang Kai-shek y los títeres substituirán “la colaboración chino-japonesa” y la cooperación entre los japoneses y los títeres, y “el anticomunismo y la construcción nacional” de Chiang Kai-shek reemplazarán “el anticomunismo y la construcción nacional” de los japoneses y Wang Ching-wei⁸. ¿No es esto una violación de la Declaración de Potsdam? ¿Cabe alguna duda del grave peligro de guerra civil que se cernirá sobre el pueblo entero una vez que termine la Guerra de Resistencia? Llamamos ahora a todos nuestros compatriotas y a los países aliados a actuar, junto con el pueblo de las regiones liberadas, para impedir resueltamente una guerra civil en China que pondría en peligro la paz mundial.

Después de todo, ¿quién tiene derecho a recibir la rendición de los japoneses y los títeres? Contando sólo con sus propios esfuerzos y el apoyo del pueblo, las fuerzas armadas antijaponesas de las regiones liberadas de China, a las que el gobierno del Kuomintang se negó siempre a abastecer y reconocer, han logrado por sí solas liberar extensos territorios y más de cien millones de habitantes y han resistido y contenido el 56 por ciento de las tropas invasoras japonesas en China y el 95 por ciento de las tropas títere. De no ser por estas fuerzas armadas, la situación de China jamás habría sido lo que es hoy! Para decir la verdad, sólo las fuerzas armadas antijaponesas de las regiones liberadas tienen, en China, derecho a recibir la rendición de las tropas japonesas y tropas títere. En cuanto a Chiang Kai-shek, su política ha sido observar con los brazos cruzados y aguardar la victoria; él no tiene, en verdad, el menor derecho a recibir la rendición del enemigo y los títeres.

Declaramos a todos nuestros compatriotas y a los pueblos del mundo entero: El Alto Mando en Chungching no puede representar al pueblo chino ni a las fuerzas armadas chinas que han luchado realmente contra el Japón; el pueblo chino reclama que las fuerzas armadas

antijaponesas de las regiones liberadas de China, al mando del Comandante en Jefe Chu Te; tengan derecho a enviar directamente representantes a participar en la recepción de la rendición del Japón y en el control militar de este país por las cuatro potencias aliadas, así como en la futura conferencia de paz. Si se procede de otro modo, el pueblo chino lo estimará muy inadecuado.

NOTAS

¹ El 10 de agosto de 1945, el Comandante en Jefe Chu Te dio, desde el Alto Mando en Yenán, a todas las fuerzas armadas de las regiones liberadas una orden relativa a la rendición de los invasores japoneses. He aquí su texto íntegro:

"El Japón ha anunciado su rendición incondicional, y los aliados se reunirán a fin de discutir, sobre la base de la Declaración de Potsdam, las medidas para recibir la rendición. Por tanto, doy la presente orden a todas las fuerzas armadas de las regiones liberadas:

1) Toda fuerza armada antijaponesa de las regiones liberadas notificará, según las estipulaciones de la Declaración de Potsdam, a las tropas enemigas y a sus comandancias en las ciudades y poblados o a lo largo de las importantes vías de comunicación en las inmediaciones, que entreguen todas sus armas a nuestras unidades de combate dentro del plazo que se señale; cuando hayan entregado sus armas, nuestras fuerzas protegerán su vida de acuerdo con nuestros reglamentos acerca del buen trato a los prisioneros de guerra.

2) Toda fuerza armada antijaponesa de las regiones liberadas notificará a todas las autoridades títere de la vecindad, militares y civiles, que se pasen con sus tropas a nuestro lado antes que los invasores japoneses firmen la rendición, y que esperen la reorganización o el licenciamiento; las que no lo hagan dentro del plazo fijado, tendrán que entregar todas sus armas.

3) Todas las fuerzas armadas antijaponesas de las regiones liberadas aniquilarán resueltamente a todas las tropas japonesas y tropas títere que se negaren a rendirse y entregar sus armas.

4) Nuestras fuerzas armadas tienen plena autoridad para enviar a sus unidades a recuperar y ocupar cualquier ciudad, poblado o importante vía de comunicación en poder del enemigo y los títeres, establecer allí el control militar, mantener el orden y designar comisionados que se hagan cargo de todos los asuntos administrativos de la localidad; en caso de cualquier acto de sabotaje o resistencia, los culpables serán castigados como traidores a la patria."

Luego, el 11 de agosto, el Alto Mando en Yenán expidió seis órdenes sucesivas, en las que mandaba a las fuerzas armadas de la región liberada de Shansi-Suiyuán (al mando del camarada Je Lung), de la de Shansi-Chajar-Jopei (al mando del camarada Nie Yung-chen) y de la de Jopei-Yejé-Liaoning que avanzaran sobre la Mongolia Interior y el Nordeste de China; a las fuerzas armadas de la región liberada de Shansi que limpiaran de tropas japonesas y tropas títere la línea férrea Tatung-Puchou y el valle del río Fenje, y a las fuerzas armadas de todas las regiones liberadas que lanzaran vigorosas ofensivas sobre todas las importantes vías de comunicación controladas por el enemigo, a fin de obligar a rendirse a las

tropas japonesas y tropas títere. Las unidades del Ejército Popular de Liberación en todas las regiones liberadas cumplieron resueltamente estas órdenes y conquistaron importantes victorias.

² La palabra "enemigo" se refiere aquí a las fuerzas invasoras japonesas, y "títeres", a los gobiernos títeres establecidos por los invasores japoneses y a sus tropas, formados respectivamente, en su mayoría, por funcionarios y tropas kuomintanistas que se habían pasado a los invasores japoneses.

³ Se refiere a la declaración hecha el 26 de julio de 1945 por China, Inglaterra y EE.UU. en la Conferencia de Potsdam, declaración en la que se intimaba al Japón a rendirse. Los puntos principales de la declaración eran: el militarismo japonés será eliminado de una vez para siempre; las tropas japonesas serán completamente desarmadas; las industrias de guerra del Japón deben ser desmanteladas; los criminales de guerra japoneses deben ser procesados; debe ponerse en práctica la Declaración de El Cairo, es decir, el Japón debe renunciar a los territorios que ha usurpado, tales como Corea y los territorios chinos de Manchuria, Taiwán y las islas de Pengju; el territorio del Japón se limitará a las islas de Honshu, Hokkaido, Kyushu, Shikoku y otras islas menores, y las fuerzas armadas de los aliados ocuparán el Japón hasta el establecimiento de un gobierno japonés democrático. El 8 de agosto de 1945, la Unión Soviética dio su acuerdo a la Declaración de Potsdam y declaró la guerra al Japón.

⁴ Se refiere a una vil práctica de capitulación ante el Japón y de lucha anti-comunista, seguida por los reaccionarios del Kuomintang durante la Guerra de Resistencia contra el Japón. Los reaccionarios kuomintanistas instruyeron a parte de sus tropas y funcionarios de gobierno que se pasaran a los invasores japoneses y luego atacaran, ya como tropas y funcionarios títere, las regiones liberadas junto con las tropas japonesas; esto fue lo que ellos hipócritamente llamaban "salvar a la nación mediante un rodeo".

⁵ Tai Li fue el director del Buró de Investigación y Estadística del Consejo Militar del Kuomintang, una de las inmensas organizaciones del servicio secreto del Kuomintang.

⁶ Se refiere a la invasión de Chunjua, Sünyi y Yaosien en la subregión de Kuanchung de la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia, perpetrada por tropas kuomintanistas en julio de 1945. Véase el presente tomo, pág. 21, "La situación y nuestra política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón", nota 13.

⁷ El régimen títere de Wang Ching-wei tenía su sede en Nankín y el régimen de Chiang Kai-shek, en Chungching. La "fusión de Nankín y Chungching" era un complot político fraguado por el imperialismo japonés y los elementos pro-japoneses dentro del Kuomintang.

⁸ Wang Ching-wei fue un notorio cabecilla del Kuomintang y traidor pro-japonés. En diciembre de 1938, cuando era Vicepresidente del Kuomintang y Presidente del Consejo Político Nacional, se pasó abiertamente a los invasores japoneses. En marzo de 1940 llegó a ser presidente del gobierno central títere formado entonces en Nankín. Murió en el Japón en noviembre de 1944.

DOS TELEGRAMAS
DEL COMANDANTE EN JEFE
DEL XVIII GRUPO DE EJERCITOS
A CHIANG KAI-SHEK*

Agosto de 1945

I. TELEGRAMA DEL 13 DE AGOSTO

Hemos conocido por Radio Chungching dos despachos de la Agencia Central de Noticias, uno contiene la orden que usted nos envía y el otro, la orden suya para los mandos y soldados de las diversas zonas de guerra. La orden para nosotros dice: "Todas las unidades del XVIII Grupo de Ejércitos deben permanecer donde están, hasta nueva orden." Además, se habla en ella de cosas como prohibirnos desarmar al enemigo. Su orden a los mandos y soldados de las diversas zonas de guerra fue transmitida por la Agencia Central de Noticias desde Chungching, con fecha 11 de agosto, como sigue: "El Mando Supremo ha enviado hoy por telégrafo a todos los mandos y soldados de las diversas zonas de guerra la orden de intensificar las operaciones militares y, de acuerdo con los planes militares y órdenes existentes, avanzar enérgicamente sin el menor relajamiento." Sostenemos que estas dos órdenes se contradicen. De acuerdo con la primera, nuestras unidades deben "permanecer donde están, hasta nueva orden", es decir, no atacar ni combatir. ¿Por qué nos exige que no luchemos más, cuando los agresores japoneses no se han rendido aún y continúan cada hora y cada minuto asesinando a los chinos y combatiendo a las tropas chinas, así como a las tropas soviéticas, norteamericanas y británicas, y, a su vez, las tropas soviéticas, norteamericanas y británicas combaten cada hora y cada minuto a los agresores japoneses? En cuanto a la segunda orden, la consideramos muy buena: "intensificar las operaciones militares y avanzar enérgi-

camente sin el menor relajamiento". ¡Esa sí que es una orden! Pero, desgraciadamente usted ha dado esta orden sólo a sus propias tropas, y no a nosotros; a nosotros nos ha dado otra totalmente diferente. El 10 de agosto, Chu Te dio a todas las fuerzas armadas antijaponesas en las diversas regiones liberadas de China la orden¹ de actuar precisamente en el espíritu de "intensificar las operaciones militares". Además, la orden especificaba que, al "intensificar las operaciones militares", debían ordenar a los agresores japoneses que se rindieran, y apoderarse de las armas y demás material de las tropas japonesas y las tropas títere. ¿No está esto muy bien? Sin duda alguna, está muy bien; sin duda alguna, corresponde al interés de la nación china. Pero, "permanecer donde están, hasta nueva orden" no corresponde, en efecto, al interés nacional. Nosotros sostenemos que usted ha dado una orden errónea, tan errónea que no podemos por menos de declararle que la rechazamos categóricamente, pues esta orden no sólo es injusta, sino que va contra el interés nacional de China y beneficia únicamente a los agresores japoneses y a los traidores a la patria.

II. TELEGRAMA DEL 16 DE AGOSTO

En estos momentos en que nuestro enemigo común, el Gobierno japonés, ha aceptado los términos de la Declaración de Potsdam y anunciado su rendición, pero aún no se ha rendido de hecho, por el presente telegrama pongo en su conocimiento, a nombre de todas las fuerzas armadas antijaponesas y de los 260 millones de habitantes de las regiones liberadas y las regiones ocupadas por los agresores japoneses en China, la declaración y las exigencias siguientes.

* Telegramas del Comandante en Jefe del XVIII Grupo de Ejércitos, redactados por el camarada Mao Tse-tung. En ese entonces, momento en que los agresores japoneses habían anunciado su rendición, pero aún no se habían rendido de hecho, el gobierno de Chiang Kai-shek, con la ayuda armada del imperialismo norteamericano, monopolizó el derecho de recibir la rendición japonesa y preparó activamente una guerra civil contrarrevolucionaria enviando, so pretexto de recibir la rendición, fuerzas importantes para que avanzaran sobre las regiones liberadas. El camarada Mao Tse-tung escribió el primer telegrama con el objetivo de desenmascarar la faz contrarrevolucionaria de Chiang Kai-shek y poner alerta a todo el pueblo contra su complot de guerra civil. En el segundo telegrama se denunció aún más a fondo el complot tramado por la camarilla de Chiang Kai-shek para desencadenar la guerra civil y se

Ahora que la Guerra de Resistencia contra el Japón llega a un victorioso final, llamo su atención sobre lo que ocurre en el actual teatro de la guerra en China. En las extensas regiones abandonadas por usted y ocupadas por el enemigo y los títeres, nosotros, contra la voluntad de usted y como resultado de ocho años de dura lucha, hemos reconquistado cerca de un millón de kilómetros cuadrados de territorio; hemos liberado más de 100.000.000 de habitantes; hemos organizado un ejército regular de más de 1.000.000 de hombres y una milicia popular con más de 2.200.000 hombres; hemos creado diecinueve grandes regiones liberadas en el territorio de las diecinueve provincias de Liaoning, Yejé, Chajar, Suiyuán, Jopei, Shansí, Shensí, Kansú, Ningsia, Jonán, Shantung, Chiangsú, Anjui, Jupei, Junán, Chiangsí, Chechiang, Fuchién y Kuangtung², y hemos cercado, excepto en pocas zonas, la mayoría de las ciudades y poblados, importantes vías de comunicación y sectores del litoral ocupados por el enemigo y los títeres desde el Incidente del 7 de Julio de 1937³. Además, en las regiones ocupadas por los agresores japoneses en China (con una población de 160.000.000), hemos organizado un numeroso ejército clandestino a fin de asestar golpes al enemigo y los títeres. En lo que atañe a las operaciones militares, hasta hoy continuamos resistiendo y cercando el 69 por ciento de las tropas invasoras japonesas en China (sin contar las del Nordeste) y el 95 por ciento de las tropas títere. El gobierno y las fuerzas armadas de usted, por el contrario, han seguido siempre la política de observar con los brazos cruzados; aguardar la victoria, conservar las fuerzas y preparar la guerra civil; no sólo se han negado a reconocer y abastecer nuestras regiones liberadas y nuestras tropas, sino que nos han cercado y atacado con una inmensa fuerza de 940.000 hombres. Las tropas y la población de las regiones liberadas de China han padecido toda clase de sufrimientos a consecuencia de los ataques de las tropas japonesas y las

formuló la propuesta de seis puntos del Partido Comunista de China para evitarla. Con el mismo objetivo, el camarada Mao Tse-tung escribió para la Agencia de Noticias Sinjua dos comentarios: "Chiang Kai-shek está provocando la guerra civil" y "Sobre la declaración de un vocero de Chiang Kai-shek", incluidos en este tomo. Gracias a la firme y decidida posición del Partido Comunista de China de no dejarse intimidar jamás por las bravatas reaccionarias de Chiang Kai-shek, crecieron rápidamente el territorio de las regiones liberadas y las filas del Ejército de Liberación, y Chiang Kai-shek, bajo la fuerte presión política ejercida tanto en el país como en el extranjero contra la guerra civil en China, tuvo que cambiar de táctica, fingir un gesto de paz e invitar al camarada Mao Tse-tung a Chungching para realizar negociaciones de paz.

tropas títere, por una parte, y de las tropas de usted, por la otra; sin embargo, jamás han debilitado ni en lo más mínimo su determinación de perseverar en la Guerra de Resistencia, en la unidad y en la democracia. El pueblo de las regiones liberadas y el Partido Comunista de China han propuesto muchas veces a usted y a su gobierno que sea convocada una conferencia de todos los partidos y que se forme un gobierno de coalición, democrático y nacional, para poner fin a las contiendas internas, movilizar y unir las fuerzas populares anti-japonesas en toda China, llevar la Guerra de Resistencia a la victoria y asegurar la paz después de la guerra. Pero nuestras proposiciones han sido invariablemente rechazadas por usted y su gobierno. Nosotros estamos en extremo descontentos con todo esto.

El país enemigo firmará pronto su rendición, pero usted y su gobierno continúan haciendo caso omiso de nuestras opiniones; más aún, me dieron el 11 de agosto una orden muy absurda y, so pretexto de desarmar al enemigo, ordenaron a sus tropas ejercer una gran presión militar sobre las regiones liberadas; el peligro de guerra civil es, por tanto, más serio que nunca. Todo esto nos obliga a presentar a usted y a su gobierno las siguientes exigencias:

1. Exijo que usted nos consulte a fin de llegar a un criterio común, antes que usted, su gobierno y su Alto Mando reciban la rendición del Japón y los títeres y concluyan cualquier acuerdo o tratado posterior a la rendición, pues usted y su gobierno han provocado el descontento del pueblo y no pueden representar a las amplias masas populares ni a ninguna de las fuerzas armadas populares anti-japonesas de las regiones liberadas y de las regiones ocupadas por los agresores japoneses en China. Nos reservamos el derecho de expresar nuestra opinión en caso de que los acuerdos o tratados incluyan, sin nuestro previo consentimiento, cualquier punto que concierna a las fuerzas armadas populares anti-japonesas de las regiones liberadas y de las regiones ocupadas por los agresores japoneses en China.

2. Todas las fuerzas armadas populares anti-japonesas de las regiones liberadas y de las regiones ocupadas por los agresores japoneses en China tienen el derecho, de acuerdo con la Declaración de Potsdam y las medidas formuladas por los aliados para recibir la rendición enemiga⁴, de recibir la capitulación de las tropas japonesas y las tropas títere cercadas por nosotros, tomar posesión de sus armas y materiales y asumir la responsabilidad de llevar a la práctica todas las estipulaciones que formulen los aliados después de recibir la ren-

dición del Japón. El 10 de agosto ordené a las fuerzas armadas de las regiones liberadas de China que intensificaran sus ataques contra las tropas enemigas y que se prepararan para recibir la rendición de éstas. El 15 de agosto ordené a Yasuji Okamura, comandante en jefe de las fuerzas enemigas, que se rindiera con sus tropas⁵; esta orden, sin embargo, se aplica sólo a la esfera de operaciones de las fuerzas armadas de las regiones liberadas, y no a otras regiones. Considero que mis órdenes son muy razonables y corresponden plenamente a los intereses comunes de China y de los aliados.

3. Las amplias masas populares y todas las fuerzas armadas antijaponesas de las regiones liberadas y de las regiones ocupadas por los agresores japoneses en China tienen el derecho de enviar sus representantes a recibir, junto con los aliados, la rendición del enemigo y a participar en el arreglo de todos los asuntos que surjan a raíz de la capitulación del país enemigo.

4. Las regiones liberadas y todas las fuerzas armadas antijaponesas de China tienen el derecho de designar su propia delegación para participar en la futura conferencia de paz que concierna al Japón, así como en toda conferencia de la Organización de las Naciones Unidas.

5. Le pido que evite la guerra civil. La manera de hacerlo es que las fuerzas armadas de las regiones liberadas reciban la rendición de las tropas japonesas y las tropas títere por ellas cercadas, y que las fuerzas armadas de usted, a su vez, reciban la rendición de las tropas japonesas y las tropas títere por ustedes cercadas. Esto, además de ser la práctica establecida en todas las guerras, es particularmente indispensable para evitar la guerra civil. Si usted actúa de otra manera, ello traerá consecuencias adversas. Le hago ahora una seria advertencia al respecto y le pido no la trate a la ligera.

6. Le pido que ponga fin inmediatamente a la dictadura de un solo partido, convoque una conferencia de todos los partidos para formar un gobierno democrático de coalición, destituya de sus puestos a los funcionarios corruptos y a todos los reaccionarios, castigue a los traidores a la patria, suprima los servicios secretos, reconozca la legalidad de los diversos partidos (el Partido Comunista de China y todos los partidos democráticos han sido hasta ahora considerados ilegales por usted y su gobierno), derogue todas las leyes y decretos reaccionarios que reprimen las libertades del pueblo, reconozca los gobiernos elegidos por el pueblo y las fuerzas armadas antijaponesas de las regiones liberadas de China, retire las tropas que cercan estas

regiones, ponga en libertad a los presos políticos y realice reformas económicas y otras reformas democráticas.

Además, el 13 de agosto envié a usted un telegrama en respuesta a su orden del 11; es de suponer que ya lo ha recibido. Aquí declaro una vez más que su orden es completamente errónea. El 11 de agosto usted ordenó a mis tropas "permanecer donde están, hasta nueva orden", es decir, no atacar más al enemigo. Sin embargo, no sólo era verdad el 11 de agosto, sino incluso lo es hoy (16 de agosto), que el Gobierno japonés se ha rendido solamente de palabra, y no de hecho; aún no se ha firmado ningún acta de rendición, ni se ha producido ninguna rendición efectiva. Esta opinión mía coincide por entero con la de los aliados: Inglaterra, los EE.UU. y la Unión Soviética. El 11 de agosto, el mismo día en que usted me envió su orden, el mando del ejército británico del frente de Birmania anunció: "La guerra contra el Japón aún prosigue." Nimitz⁶, comandante de las fuerzas norteamericanas, declaró: "No sólo se mantiene el estado de guerra, sino que la guerra debe ser proseguida con todas sus devastadoras consecuencias." El mando del Extremo Oriente del Ejército Rojo soviético manifestó: "El enemigo debe ser aniquilado sin cuartel." El 15 de agosto, el general de ejército Antonov, jefe del Estado Mayor Central del Ejército Rojo, hizo la siguiente declaración:

"La comunicación hecha el 14 de agosto por el emperador japonés referente a la rendición del Japón constituye tan sólo una declaración general de rendición incondicional. Aún no se ha dado la orden de suspender las acciones bélicas a las fuerzas armadas, y las tropas japonesas continúan la resistencia. En consecuencia, no hay aún rendición efectiva de las fuerzas armadas del Japón. La rendición de las fuerzas armadas del Japón podrá considerarse como efectiva sólo a partir del momento en que el emperador japonés ordene a sus fuerzas armadas poner término a las acciones bélicas y deponer las armas, y cuando esta orden sea cumplida en la práctica. En vista de lo dicho más arriba, las fuerzas armadas de la Unión Soviética en el Extremo Oriente continuarán sus operaciones ofensivas contra el Japón."

Por lo expuesto, se ve que, de todos los comandantes en jefe de las fuerzas aliadas, sólo usted ha dado una orden absolutamente errónea. Considero que este error se origina en sus propósitos egoístas y que es de una naturaleza extremadamente grave; esto quiere decir que su orden sirve a los intereses del enemigo. Por lo tanto, manteniendo

la posición de defender los intereses comunes de China y de los aliados, me opondré categórica y completamente a su orden mientras usted no reconozca su error y no la revoque públicamente. Ahora sigo ordenando a las unidades armadas a mi mando que realicen decididos ataques contra el enemigo, en coordinación con las fuerzas armadas de la Unión Soviética, EE.UU. e Inglaterra, hasta que el enemigo ponga fin realmente a las hostilidades y entregue las armas y que se recupere enteramente todo el territorio patrio. Declaro a usted que, como militar patriota que soy, no puedo obrar de otra manera.

Pido a usted dé pronta respuesta a todo lo dicho.

NOTAS

¹ Véase el presente tomo, págs. 28-29, "Chiang Kai-shek está provocando la guerra civil", nota 1.

² Las diecinueve regiones liberadas eran: Shensi-Kansu-Ningsia, Shansi-Suiyuan, Shansi-Chajar-Jopei, Jopei-Yejé-Liaoning, Shansi-Jopei-Jonán, Jopei-Shantung-Jonán, Shantung, Norte de Chiangsú, centro de Chiangsú, Sur de Chiangsú, Norte del río Juai, Sur del río Juai, centro de Anjui, Chechiang, Kuangtung, Chiungya (isla de Jainán), Junán-Jupei-Chiangsi, Jupei-Jonán-Anjui y Jonán.

³ El 7 de julio de 1937, las fuerzas invasoras japonesas atacaron la guarnición china de Lukouchiao, a más de diez kilómetros al Sudoeste de Pekín. Influida por el impetuoso movimiento antijaponés de todo el pueblo, la guarnición china les opuso resistencia. Este Incidente marcó el comienzo de la heroica Guerra de Resistencia del pueblo chino contra el Japón, que duró ocho años.

⁴ El 10 de agosto de 1945, el Gobierno japonés notificó a la Unión Soviética, China, EE.UU. e Inglaterra su deseo de rendirse. El 11 de agosto, los Gobiernos de las cuatro potencias respondieron que "todas las autoridades de las fuerzas japonesas de tierra, mar y aire" y "todas las fuerzas por ellas controladas, dondequiera que se encuentren", debían "poner fin a las operaciones activas" y "entregar sus armas".

⁵ Yasuji Okamura era entonces comandante en jefe de las fuerzas invasoras japonesas en China. La orden del Comandante en Jefe Chu Te a Yasuji Okamura decía:

1) El Gobierno japonés ha aceptado oficialmente los términos de la Declaración de Potsdam y ha anunciado su rendición.

2) Usted debe ordenar a todas las tropas a su mando poner fin a las operaciones militares; dichas tropas, excepto las cercadas por las tropas del gobierno del Kuomintang, deben rendirse a nosotros según las órdenes del VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y la Columna Antijaponesa del Sur de China, de las regiones liberadas.

3) Con respecto a la rendición de las tropas japonesas en el Norte de China, usted debe ordenar al general Sadamu Shimomura designar un repre-

sentante que vaya a la zona de Fuping del VIII Ejército a recibir órdenes del general Nie Yung-chen; con respecto a la rendición de las tropas japonesas en el Este de China, usted mismo debe designar un representante que vaya a la zona de Tienchang, donde está el Cuartel General del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, a recibir órdenes del general Chen Yi; con respecto a la rendición de las tropas japonesas en las provincias de Jupei y Jonán, usted debe ordenar a su representante en Wuján que vaya a la zona de las montañas Tapie de la 5ª división del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército a recibir órdenes del general Li Sien-nien; con respecto a la rendición de las tropas japonesas en Kuangtung, usted debe ordenar a su representante en Cantón que vaya a la zona de Tungguan de la Columna Antijaponesa del Sur de China a recibir órdenes del general Tseng Sheng.

4) Todas las tropas japonesas en el Norte, Este, centro y Sur de China (excepto las cercadas por las tropas del Kuomintang) deben conservar intactas las armas y demás materiales, en espera de que nuestro ejército reciba su rendición, y no deben aceptar órdenes que no provengan del VIII Ejército, del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército o de la Columna Antijaponesa del Sur de China.

5) Todos los aviones y buques en el Norte y Este de China deben permanecer donde están, pero los buques anclados a lo largo del litoral chino del mar Amarillo y del golfo de Pojai deben concentrarse en Lienyunkang, Chingtao, Weijaiwei y Tientsín.

6) No deben destruirse los materiales o instalaciones.

7) Usted y los mandos del ejército japonés en el Norte, Este, centro y Sur de China serán considerados enteramente responsables del cumplimiento de la presente orden.

⁶ Chester W. Nimitz era entonces Comandante en Jefe de la Flota del Pacífico y del Teatro de la Guerra del Pacífico, de los EE.UU.

SOBRE LA DECLARACION DE UN VOCERO DE CHIANG KAI-SHEK*

16 de agosto de 1945

Al comentar la pretendida violación por el Partido Comunista de la orden del generalísimo Chiang Kai-shek al Comandante en Jefe Chu Te, un vocero de Chiang Kai-shek dijo el 15 de agosto por la tarde en una conferencia de prensa en Chungching: "Deben obedecerse las órdenes del Generalísimo." "El que las viole es enemigo del pueblo." El corresponsal de la Agencia de Noticias Sinjua declara que ésta es una señal manifiesta de Chiang Kai-shek para una guerra civil general. El 11 de agosto, en los críticos momentos en que los invasores japoneses estaban siendo finalmente aniquilados, Chiang Kai-shek dio una orden de traición nacional, que prohibía al VIII Ejército, al Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y a todas las demás fuerzas armadas del pueblo combatir a los invasores japoneses y a las tropas títere. Por supuesto, esta orden no puede ni debe ser aceptada en absoluto. Poco más tarde, Chiang Kai-shek, por medio de su vocero, declaró "enemigo del pueblo" a las fuerzas armadas del pueblo chino. Esto significa que Chiang Kai-shek ha declarado la guerra civil al pueblo chino. Su maquinación para desatar una guerra civil no empezó, desde luego, por la orden del 11 de agosto; ha sido su plan consecuente a lo largo de los ocho años de la Guerra de Resistencia. Durante estos ocho años, Chiang Kai-shek desencadenó tres grandes campañas anticomunistas, en 1940, 1941 y 1943¹, intentando cada vez ampliar la campaña hasta convertirla en una guerra civil en escala nacional, y sólo la oposición del pueblo chino y de personalidades de los países aliados impidió que así ocurriera, con mucha pena de Chiang Kai-shek. Por eso se vio obligado a postergar la guerra civil nacional hasta el término de la Guerra de Resistencia contra el Japón; de ahí la orden del 11 de agosto y la declaración del día 15. Con el propósito de desencadenar la guerra civil, Chiang Kai-shek ha inven-

tado ya muchas expresiones, tales como "partido ajeno", "partido traidor", "ejército de traición", "ejército sedicioso", "regiones de traidores", "regiones de bandidos", "desobediencia de las órdenes militares y gubernamentales", "separatismo feudal", "socavar la Guerra de Resistencia" y "poner en peligro al Estado"; ha pretendido que en el pasado hubo en China sólo "exterminio de los comunistas" y no "guerra civil" y, por consiguiente, tampoco habría "guerra civil" en el futuro, etc., etc. Esta vez la pequeña diferencia que hay consiste en la adición de un nuevo término: "enemigo del pueblo". Pero la gente percibirá que ésta es una invención estúpida. Pues en China, cuando se habla de "enemigo del pueblo", todos saben a quién se refiere. Hay en China una persona que traicionó los Tres Principios del Pueblo² de Sun Yat-sen y la Gran Revolución de 1927. Sumió al pueblo chino en el mar de sangre de diez años de guerra civil y provocó con ello la agresión del imperialismo japonés. Luego, muerto de susto, puso pies en polvorosa, retirándose a la cabeza de una banda de individuos desde el río Jeilungchiang hasta la provincia de Kuichou. Esperaba la victoria con los brazos cruzados, como simple espectador. Ahora que ha llegado la victoria, dice a las tropas populares que "permanezcan donde están, hasta nueva orden" y a los enemigos y traidores a la patria que "mantengan el orden público" de modo que él pueda regresar a Nankín, altanero y triunfante. Basta mencionar estos hechos para que el pueblo chino sepa que esa persona es Chiang Kai-shek. Después de todo lo que ha hecho, ¿puede acaso discutirse si Chiang Kai-shek es enemigo del pueblo? Discusión la hay. El pueblo dice que es. El enemigo del pueblo dice que no. He aquí la única discusión. Entre el pueblo esto se discute cada vez menos. El problema ahora es que este enemigo del pueblo quiere iniciar una guerra civil. ¿Qué debe hacer el pueblo? El corresponsal de la Agencia de Noticias Sinjua dice que la política del Partido Comunista de China con respecto al desencadenamiento de una guerra civil por Chiang Kai-shek es clara y consecuente, y es la de oponerse a la guerra civil. Ya en el momento en que el imperialismo japonés iniciaba la invasión de China, el Partido Comunista exigió poner fin a la guerra civil y unirse contra el enemigo exterior. En 1936 y 1937 el Partido Comunista, a costa de tremendos esfuerzos, obligó a Chiang Kai-shek a aceptar su proposición, y gracias a ello se llevó a

* Comentario escrito por el camarada Mao Tse-tung para la Agencia de Noticias Sinjua.

cabo la Guerra de Resistencia contra el Japón. Durante los ocho años de resistencia, el Partido Comunista de China no aflojó jamás sus esfuerzos por alertar al pueblo a que conjurara el peligro de guerra civil. Desde el año pasado, el Partido Comunista ha llamado, una y otra vez, la atención del pueblo sobre la monstruosa maquinación fraguada por Chiang Kai-shek para desatar una guerra civil de amplitud nacional apenas termine la Guerra de Resistencia. El Partido Comunista, como el resto del pueblo chino y todas las personas del mundo preocupadas por la paz en nuestro país, sostiene que una nueva guerra civil sería una calamidad. No obstante, el Partido Comunista considera que la guerra civil aún puede ser conjurada y debe ser conjurada. Precisamente con el fin de conjurarla, el Partido Comunista ha propugnado la formación de un gobierno de coalición. Ahora Chiang Kai-shek ha rechazado esta proposición, y la guerra civil está a punto de estallar. Pero hay efectivamente un medio para impedir que Chiang Kai-shek dé este paso. Se deben hacer esfuerzos por acrecentar con decisión y rapidez las fuerzas democráticas del pueblo, y éste debe liberar las grandes ciudades ocupadas por el enemigo y desarmar a las tropas japonesas y las tropas títere; si algún autócrata y traidor al pueblo se atreve a atacarlo, el pueblo debe, en defensa propia, devolver resueltamente golpe por golpe para frustrar los designios del instigador de la guerra civil. Ese es el medio, el único medio. El corresponsal de la Agencia de Noticias Sinjua llama a toda la nación y al mundo entero a repudiar la tan hipócrita y desvergonzada mentira de que la guerra civil en China puede, por el contrario, ser conjurada si Chiang Kai-shek prohíbe al pueblo chino liberar las grandes ciudades ocupadas por el enemigo, desarmar a las tropas japonesas y a las tropas títere y establecer la democracia, y si él mismo va a estas grandes ciudades a "heredar" (no a destruir) el régimen del enemigo y de los títeres. Se trata de una mentira, señala el corresponsal de la Agencia de Noticias Sinjua, y esta mentira está evidentemente en contra de los intereses nacionales y democráticos del pueblo chino y también en flagrante contradicción con todos los hechos de la historia moderna china. Hay que tener siempre presente que Chiang Kai-shek mantuvo la guerra civil diez años, de 1927 a 1937, no porque las grandes ciudades estuvieran en manos del Partido Comunista en vez de estar en las suyas; por el contrario, desde 1927 hasta la fecha, ninguna de las grandes ciudades ha estado en manos del Partido Comunista, sino que todas han estado en manos de Chiang Kai-shek o han sido cedidas por él a los japo-

neses y traidores a la patria, y precisamente por esto duró diez años la guerra civil en escala nacional y ha continuado con carácter local hasta hoy. Hay que tener siempre presente que la guerra civil de diez años fue detenida y las tres grandes campañas anticomunistas y otras incontables provocaciones durante la Guerra de Resistencia (inclusive la reciente invasión por Chiang Kai-shek del sector Sur de la región fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia³) fueron frenadas no porque Chiang Kai-shek fuera fuerte, sino, al contrario, porque Chiang Kai-shek, relativamente, no era bastante fuerte, mientras el Partido Comunista y el pueblo eran relativamente fuertes. La guerra civil de diez años fue detenida no por los llamamientos de las personalidades de todo el país que deseaban la paz y temían la guerra (como los de la antigua Liga para la Proscripción de la Guerra Civil⁴ y otros grupos similares), sino por la exigencia, apoyada por las armas, del Partido Comunista de China, así como del Ejército del Nordeste, al mando de Chang Süe-liang, y del Ejército del Noroeste, al mando de Yang Ju-cheng⁵. Las tres grandes campañas anticomunistas y otras incontables provocaciones fueron rechazadas no porque el Partido Comunista hubiera hecho concesiones ilimitadas y actuado con sumisión, sino, al contrario, porque había persistido en una justa y firme actitud en defensa propia: "No atacaremos a menos que seamos atacados; si somos atacados, contraatacaremos."⁶ Si el Partido Comunista no hubiera tenido fuerza alguna ni carácter firme, si no hubiera luchado hasta el fin por los intereses de la nación y del pueblo, ¿cómo habría podido detenerse la guerra civil de diez años? ¿Cómo habría podido iniciarse la Guerra de Resistencia contra el Japón? E. iniciada, ¿cómo habría podido ser mantenida resueltamente hasta la victoria de hoy? Además, ¿cómo podrían estar vivos todavía ahora Chiang Kai-shek y los de su ralea, dando órdenes y haciendo declaraciones desde su retiro en la montaña tan alejado de las líneas del frente? El Partido Comunista de China se opone firmemente a la guerra civil. La Unión Soviética, E.E.UU. e Inglaterra declararon en Crimea: "crear condiciones de paz interior" y "formar autoridades gubernamentales provisionales, ampliamente representativas de todos los elementos democráticos de la población y comprometidas a establecer lo antes posible, por medio de elecciones libres, gobiernos que respondan a la voluntad del pueblo"⁷. Eso es exactamente lo que ha propugnado con persistencia el Partido Comunista de China: constituir un "gobierno de coalición". La realización de esta propuesta puede impedir la guerra

civil. Pero se requiere una condición previa: la fuerza. Si todo el pueblo se une y aumenta su fuerza, puede conjurarse la guerra civil.

NOTAS

¹ Véase *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. III, "Comentario sobre la XI Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang y la II Sesión del III Consejo Político Nacional".

² Los Tres Principios del Pueblo eran los principios y el programa expuestos por Sun Yat-sen acerca del nacionalismo, la democracia y la vida del pueblo en la revolución democrático-burguesa de China. En 1924, en el Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang, congreso caracterizado por la cooperación entre éste y el Partido Comunista, Sun Yat-sen expuso de nuevo los Tres Principios del Pueblo, interpretando el nacionalismo como oposición al imperialismo y expresando su activo apoyo al movimiento obrero y campesino. Los viejos Tres Principios del Pueblo se desarrollaron y se convirtieron así en los nuevos Tres Principios del Pueblo que comprendían los Tres Principios Políticos Cardinales: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. Los nuevos Tres Principios del Pueblo constituyeron la base política para la cooperación entre el Partido Comunista de China y el Kuomintang durante el período de la Primera Guerra Civil Revolucionaria.

³ Se refiere al ataque lanzado en julio de 1945 por tropas del Kuomintang a Chunjua, Sünyi y Yaosien, en la subregión de Kuanchung de la región fronteriza de Shensi-Kansü-Ningsia. Véase el presente tomo, pág. 21, "La situación y nuestra política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón", nota 13.

⁴ La Liga para la Proscripción de la Guerra Civil se fundó en agosto de 1932, en Shanghai; la integraban principalmente elementos burgueses. Hizo pública una declaración en la que llamaba a "poner fin a la guerra civil y unirse para resistir a la agresión extranjera".

⁵ En 1936, el Ejército del Nordeste del Kuomintang, mandado por Chang Süe-liang, y el Ejército del Noroeste del Kuomintang, mandado por Yang Ju-cheng, estaban estacionados en Sian y sus alrededores, encargados de atacar al Ejército Rojo de China que había llegado al Norte de Shensi. Influidos por el Ejército Rojo y por el movimiento antijaponés del pueblo, aprobaron la creación de un frente único nacional antijaponés, propuesta por el Partido Comunista de China, y exigieron que Chiang Kai-shek se aliara con el Partido Comunista para resistir al Japón. Chiang Kai-shek rechazó la exigencia, activó aún más sus preparativos militares para el "exterminio de los comunistas" y asesinó en Sian a jóvenes antijaponeses. Chang Süe-liang y Yang Ju-cheng, en acción conjunta, arrestaron a Chiang Kai-shek. Este fue el famoso Incidente de Sian del 12 de diciembre de 1936. Chiang Kai-shek se vio obligado a aceptar las condiciones de alianza con el Partido Comunista y de resistencia contra el Japón, y, puesto en libertad, volvió a Nankín.

⁶ Véase *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II, "Entrevista con tres corresponsales de la Agencia Central de Noticias, el *Saotang Pao* y el *Sinmin Pao*".

⁷ Del comunicado de la conferencia de Crimea (Yalta) de la Unión Soviética, EE.UU. e Inglaterra, celebrada el 11 de febrero de 1945.

CIRCULAR DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA
SOBRE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ
CON EL KUOMINTANG*

26 de agosto de 1945

La rápida rendición de los invasores japoneses ha cambiado toda la situación. Chiang Kai-shek ha monopolizado el derecho de recibir la rendición y, por ahora (durante un período), no estarán en nuestras manos las grandes ciudades ni las importantes vías de comunicación. Sin embargo, en el Norte de China aún hemos de luchar firme, luchar con toda nuestra fuerza para tomar todo lo que podamos. Nuestro ejército ha recuperado, en las últimas dos semanas, 59 ciudades grandes y pequeñas y extensas zonas rurales, e, incluidas las que ya poseíamos, controlamos ahora 175 ciudades en total, lo cual supone una gran victoria. En el Norte de China hemos recuperado Weijaiwei, Yentai, Lungkou, Yitu, Tsichuan, Yangliuching, Pikechi, Poai, Changchiakou, Chining y Fengchen. El poderío de nuestro ejército ha estremecido el Norte de China, lo cual, junto con el avance arrollador de las fuerzas soviéticas y mongolas sobre la Gran Muralla, ha colocado a nuestro Partido en una posición favorable. En el próximo período debemos continuar la ofensiva a fin de apoderarnos, en la medida de lo posible, del ferrocarril Peiping-Suiyuán, del tramo Norte del ferrocarril Tatung-Puchou y de los ferrocarriles Chengting-Taiyuán, Techou-Shichiachuang, Paikui-Chincheng y Taokou-Chingjua, y de cortar los ferrocarriles Peiping-Liaoning, Peiping-Jankou, Tientsín-Pukou, Chingtao-Chinán, Lungjai y Shanghai-Nankín. Debemos obtener el control de todo lo que podamos, aunque sea temporalmente. Al mismo tiempo, tenemos que emplear las fuerzas necesarias para ocupar el mayor número posible de aldeas, así como de capitales de antiguas prefecturas, capitales de distrito y pequeños poblados. Por ejemplo,

el Nuevo 4° Cuerpo de Ejército ha ocupado muchas capitales de distrito situadas entre Nankín, el lago Taiju y las montañas Tienmu y entre los ríos Yangtsé y Juai; nuestras fuerzas en Shantung se han apoderado de toda la península de Chiaotung; nuestras fuerzas de la región fronteriza de Shansi-Suiyuán han tomado muchas ciudades al Norte y al Sur del ferrocarril Peiping-Suiyuán: todo esto ha creado una situación en extremo favorable. Después de otro período de ofensivas, nuestro Partido podrá controlar la casi totalidad de las zonas al Norte del curso inferior del río Yangtsé y al Norte del río Juai, la casi totalidad del territorio de las provincias de Shantung, Jopei, Shansi y Suiyuán, las provincias enteras de Yeje y Chajar y parte de la provincia de Liaoning.

En la actualidad, la Unión Soviética, Estados Unidos e Inglaterra desaprueban una guerra civil en China¹; al mismo tiempo, nuestro Partido ha lanzado las tres consignas cardinales de paz, democracia y unidad² y enviará a Chungching a los camaradas Mao Tse-tung, Chou En-lai y Wang Yuo-fei para discutir con Chiang Kai-shek los problemas fundamentales de la unidad y de la construcción nacional; de este modo es posible que queden desbaratadas las maquinaciones de los reaccionarios chinos para desatar una guerra civil. El Kuomintang ha fortalecido su posición luego de ocupar Shanghai, Nankín y otros lugares, de restablecer las comunicaciones marítimas, de tomar posesión de las armas del enemigo y de incorporar las tropas títere a sus propias fuerzas. Sin embargo, sigue cubierto de mil heridas y llagas, desgarrado por innumerables contradicciones internas

* Circular interna del Partido Comunista de China que, en nombre del Comité Central, redactó el camarada Mao Tse-tung 2 días antes de marchar a Chungching a negociar la paz con Chiang Kai-shek. Como el Partido Comunista y las amplias masas populares de China se oponían firmemente a las maquinaciones de Chiang Kai-shek para desatar una guerra civil, y como el imperialismo norteamericano aún tenía que guardar cierta consideración por la opinión pública democrática mundial, que condenaba unánimemente la política de guerra civil y dictadura de Chiang Kai-shek, éste envió, el 14, 20 y 23 de agosto de 1945, tres telegramas al camarada Mao Tse-tung, invitándolo a Chungching para negociar la paz. Con el mismo propósito, vino el 27 de agosto a Yenán Patrick J. Hurley, entonces embajador norteamericano en la China dominada por el Kuomintang. El Partido Comunista decidió enviar a los camaradas Mao Tse-tung, Chou En-lai y Wang Yuo-fei a Chungching a celebrar negociaciones de paz con el Kuomintang, con el fin de hacer todo lo posible por la paz y también de mostrar, en el curso de la lucha por ella, al imperialismo norteamericano y a Chiang Kai-shek en sus verdaderos colores y contribuir así a unir y educar a las amplias masas populares. Esta circular redactada por el camarada Mao Tse-tung analizaba la marcha de los acontecimientos en China durante las 2 semanas que siguieron al anuncio de la rendición del Japón.

y acosado por grandes dificultades. Es posible que, bajo la presión interna y externa, el Kuomintang reconozca condicionalmente el *status* de nuestro Partido después de las negociaciones, y que nuestro Partido también reconozca condicionalmente el *status* del Kuomintang, lo que abriría una nueva etapa de cooperación entre ambos (más la Liga Democrática³ y otros partidos) y de desarrollo pacífico. Si se produce esta situación, nuestro Partido deberá esforzarse por dominar todos los métodos de la lucha legal e intensificar en las regiones del Kuomintang su trabajo en los tres sectores principales: las ciudades, las aldeas y el ejército (los tres son puntos débiles de nuestro trabajo en esas regiones). Durante las negociaciones, el Kuomintang exigirá sin duda que reduzcamos considerablemente la extensión de las regiones liberadas y los efectivos del Ejército de Liberación y que suspendamos la emisión de papel moneda. Por nuestra parte, estamos dispuestos a hacer las concesiones que sean necesarias y que no perjudiquen los intereses fundamentales del pueblo. Sin tales concesiones no podríamos desbaratar las maquinaciones del Kuomintang para desatar una guerra civil, ni conquistar la iniciativa política, ni granjearnos la simpatía de la opinión pública mundial y de los elementos intermedios en el país, ni conseguir la legalidad para nuestro Partido y una situación de paz. Pero hay un límite para las concesiones; el principio debe ser que no perjudiquen los intereses fundamentales del pueblo.

Después que nuestro Partido haya dado dichos pasos, si el Kuomintang desata, a pesar de todo, la guerra civil, aparecerá carente de

Elucidaba la política del Comité Central del Partido Comunista de China acerca de las negociaciones de paz, las concesiones que el Partido estaba dispuesto a hacer en ellas y las medidas para afrontar sus dos posibles resultados. Indicaba los principios de la lucha que debían seguirse respectivamente en las regiones liberadas del Norte y el Este y en las del centro y el Sur de China. Y advertía a todo el Partido que de modo alguno debía relajar la vigilancia ni la lucha contra Chiang Kai-shek por el hecho de que se realizaran negociaciones. El camarada Mao Tse-tung y sus compañeros llegaron a Chungching el 28 de agosto y sostuvieron negociaciones con el Kuomintang durante 43 días. Aunque las negociaciones no dieron más resultado que la publicación del "Resumen de las negociaciones entre los delegados del Kuomintang y del Partido Comunista de China" (conocido también con el nombre de Acuerdo del 10 de Octubre), fueron, sin embargo, un éxito, porque políticamente permitieron al Partido Comunista de China ganar en gran medida la iniciativa y colocaron al Kuomintang en una posición pasiva. El camarada Mao Tse-tung regresó a Yenán el 11 de octubre. Los camaradas Chou En-lai y Wang Yuo-fei permanecieron en Chungching a fin de proseguir las negociaciones. En cuanto a los resultados, véase el presente tomo, págs. 51-62, "Sobre las negociaciones de Chungching".

razón ante los ojos de toda la nación y del mundo entero, y nuestro Partido quedará justificado para librar una guerra en defensa propia a fin de aplastar los ataques del Kuomintang. Más aún, nuestro Partido es poderoso, y si el enemigo nos ataca y las condiciones son favorables para golpear, nuestro Partido actuará indudablemente en defensa propia para liquidarlo resuelta, definitiva, cabal y totalmente (no se debe golpear con ligereza, hay que golpear con la seguridad de vencer). De ningún modo debemos dejarnos intimidar por el furor de los reaccionarios. Sin embargo, en todo momento es menester atenernos rigurosamente a los siguientes principios sin olvidarlos jamás: unidad y lucha, unidad mediante la lucha; luchar con razón, con ventaja y sin sobrepassarse; utilizar las contradicciones, conquistar a la mayoría, combatir a la minoría y aplastar a los enemigos uno por uno⁴.

En las provincias de Kuangtung, Junán, Jupei y Jonán, las fuerzas de nuestro Partido se encuentran en situación más difícil que en el Norte de China o en la zona comprendida entre los ríos Yangtsé y Juai. El Comité Central siente profunda preocupación por los camaradas que trabajan en dichas provincias. Pero el Kuomintang tiene muchos puntos vulnerables y sus regiones son extensas; nuestros camaradas serán plenamente capaces de hacer frente a la situación siempre que no cometan errores graves en la política militar (en sus actividades y operaciones) y en la política de unirse con el pueblo, y que sean modestos y prudentes y no engreídos ni precipitados. Además de recibir las directivas necesarias del Comité Central, ustedes, los camaradas de esas regiones, deben, por su propia cuenta, analizar la situación, resolver sus problemas, vencer las dificultades, mantenerse y ampliar sus fuerzas. Cuando el Kuomintang sea incapaz de hacer nada contra ustedes, podrá ser forzado, en las negociaciones entre los dos partidos, a reconocer las fuerzas de ustedes y aceptar arreglos ventajosos para ambas partes. Pero no deben contar de ninguna manera con las negociaciones, ni esperar ninguna benevolencia del Kuomintang, porque éste jamás será benévolo. Ustedes tienen que confiar en su propia fuerza, en la justa conducción de sus actividades, en la unidad fraternal dentro del Partido y en las buenas relaciones con el pueblo. Apoyarse firmemente en el pueblo, ésa es la salida.

En resumen, nuestro Partido se encuentra ante muchas dificultades que no hay que descuidar, y todos los miembros del Partido deben estar bien preparados moralmente. Pero la tendencia general de la situación internacional e interior es favorable al Partido y al pueblo.

Siempre que todo el Partido permanezca estrechamente unido, venceremos paso a paso todas las dificultades.

NOTAS

¹ Alrededor de la fecha de rendición japonesa, la Unión Soviética, Estados Unidos e Inglaterra manifestaron todos su desaprobación de una guerra civil en China. Sin embargo, los acontecimientos pronto demostraron que la declaración de los EE.UU. sobre su pretendida desaprobación no era más que una pantalla para ayudar activamente al gobierno reaccionario del Kuomintang a preparar la guerra civil contrarrevolucionaria.

² Las tres consignas cardinales de paz, democracia y unidad fueron lanzadas el 25 de agosto de 1945 por el Comité Central del Partido Comunista de China en su "Declaración sobre la situación actual". La Declaración señalaba que, después de la rendición del imperialismo japonés, "la tarea importante que tiene toda la nación es consolidar la unidad en el país, asegurar la paz interior, establecer la democracia y mejorar la vida del pueblo, a fin de realizar la unificación nacional y construir una nueva China, independiente y libre, próspera y poderosa, sobre la base de la paz, la democracia y la unidad".

³ La Liga Democrática se fundó en 1941 con el nombre de Liga de Grupos Políticos Democráticos de China. En 1944 se reorganizó con el nombre de Liga Democrática de China.

⁴ Véase *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II, "Problemas tácticos actuales en el frente único antijaponés" y "A propósito de nuestra política".

SOBRE LAS NEGOCIACIONES DE CHUNGCHING*

17 de octubre de 1945

Hablemos de la situación actual, cuestión que preocupa a nuestros camaradas. Esta vez, las negociaciones en Chungching entre el Kuomintang y el Partido Comunista han durado 43 días. Sus resultados ya se han publicado en la prensa¹. Continúan negociando los delegados de los dos partidos. Las negociaciones han dado frutos. El Kuomintang ha aceptado los principios de paz y de unidad, ha reconocido ciertos derechos democráticos del pueblo y ha admitido que hay que evitar la guerra civil y que los dos partidos deben cooperar en paz para construir una nueva China. Sobre estos puntos se ha llegado a un acuerdo. Hay otros puntos sobre los cuales no se ha logrado acuerdo. No se ha resuelto la cuestión de las regiones liberadas y, en realidad, tampoco se ha resuelto la de las fuerzas armadas. Los acuerdos concluidos están aún sólo en el papel. Lo que está en el papel no equivale a la realidad. Los hechos demuestran que aún queda por realizar un gran esfuerzo para que esto se convierta en realidad.

Por un lado, el Kuomintang mantiene negociaciones con nosotros; por el otro, ataca vigorosamente las regiones liberadas. Sin contar las fuerzas que rodean la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia, las tropas del Kuomintang empeñadas directamente en este ataque ascienden a 800.000 hombres. Dondequiera que haya regiones liberadas, se dan o se preparan combates. El mismo primer artículo del Acuerdo del 10 de Octubre habla de "paz y construcción nacional"; ¿estas palabras en el papel no se contradicen con la realidad? Sí, se contradicen. Por eso decimos que se requieren todavía esfuerzos de nuestra parte para convertir en realidad lo que está en el papel. ¿Por qué el Kuomintang moviliza tantas tropas para atacarnos? Porque ya hace mucho tiempo que resolvió liquidar a las fuerzas populares, liquidarnos a nosotros. Lo mejor para él sería liquidarnos

rápidamente; en caso de no lograrlo, tratará, por lo menos, de empeorar nuestra situación y mejorar la suya. La paz, aunque inscrita en el Acuerdo, no se ha realizado de hecho. Actualmente, los combates cobran proporciones considerables en algunos lugares, como en la región de Shangtang, provincia de Shansí. La región de Shangtang, bordeada por los montes Taijang, Taiyue y Chungtiao, se asemeja a una cubeta. En esta cubeta hay pescado y carne, y Yen Si-shan envió 13 divisiones a arrebatárnosla. Nuestra política también fue establecida hace tiempo: responder medida por medida, luchar por cada pulgada de terreno. Esta vez respondimos y luchamos, y lo hicimos muy bien. En otras palabras, aniquilamos totalmente las 13 divisiones. Las fuerzas atacantes tenían 38.000 hombres, y nosotros les opusimos 31.000. De sus 38.000 hombres, 35.000 fueron liquidados, 2.000 huyeron y 1.000 se dispersaron². Semejantes luchas continuarán. Los kuomintanistas tratan desesperadamente de arrebatarnos las regiones liberadas. Esto parece inexplicable. ¿Por qué se empeñan tanto en arrebatárnoslas? ¿No es acaso bueno que las regiones liberadas estén en nuestras manos, en las manos del pueblo? Sí, pero eso es sólo lo que pensamos nosotros, lo que piensa el pueblo. Si los kuomintanistas también lo pensaran así, habría unidad y todos seríamos "camaradas". Pero no piensan de este modo; se nos oponen empecinadamente. No ven por qué no oponerse a nosotros. Es muy natural que nos ataquen. Por nuestra parte, tampoco vemos por qué hemos de permitirles que se apoderen de nuestras regiones liberadas. También es muy natural que contraataquemos. Cuando ambos no ven el porqué y se enfrentan, luchan entre sí. Puesto que ambos no ven el porqué, ¿cómo se explica que hayan mantenido negociaciones y concluido el Acuerdo del 10 de Octubre? En este mundo las cosas son complicadas y las deciden diversos factores. Debemos examinar los problemas desde diferentes aspectos y no desde uno solo. En Chungching, algunos estiman que Chiang Kai-shek es falaz e indigno de confianza, y que las negociaciones con él no pueden conducir a ningún resultado. Así me lo decía mucha gente con la que me encontraba, inclusive algunos miembros del Kuomintang. Yo les decía que su opinión era justificada y bien fundamentada, y que la experiencia de dieciocho años³ nos había convencido profundamente que así eran las cosas. El Kuomintang y el Partido Comunista indudablemente no tendrán éxitos en sus negociaciones,

* Informe presentado por el camarada Mao Tse-tung en una reunión de cuadros en Yenán, después de su regreso de Chungching.

indudablemente se combatirán y romperán uno con otro; pero eso es sólo un aspecto del asunto. Otro aspecto es que hay muchos otros factores que no pueden menos de despertar temor en Chiang Kai-shek. Entre estos factores los tres principales son: el poderío de las regiones liberadas, la oposición del pueblo de la gran retaguardia a la guerra civil y la situación internacional. En nuestras regiones liberadas hay 100.000.000 de habitantes, 1.000.000 de soldados y 2.000.000 de milicianos populares: una fuerza que nadie se atreve a subestimar. La posición de nuestro Partido en la vida política nacional ya no es la de 1927, ni la de 1937. El Kuomintang, que se ha negado siempre a reconocer el *status* de igualdad del Partido Comunista, ahora está obligado a hacerlo. Nuestro trabajo en las regiones liberadas ya ha influido sobre toda China y el mundo entero. El pueblo de la gran retaguardia desea la paz y necesita la democracia. Durante mi permanencia en Chungching sentí profundamente el cálido apoyo que nos dan las amplias masas populares, que están descontentas del gobierno del Kuomintang y cifran sus esperanzas en nosotros. También me encontré con muchos extranjeros, inclusive norteamericanos, que simpatizan mucho con nosotros. Las amplias masas populares de los países extranjeros están descontentas de las fuerzas reaccionarias de China y simpatizan con las fuerzas del pueblo chino. También desaprueban la política de Chiang Kai-shek. Tenemos muchos amigos en todas partes del país y del mundo; no estamos solos. Entre los que se oponen a la guerra civil en China y están por la paz y la democracia se incluye no sólo al pueblo de nuestras regiones liberadas, sino también a las amplias masas populares de la gran retaguardia y de todo el mundo. El deseo subjetivo de Chiang Kai-shek es mantener su dictadura y destruir al Partido Comunista, pero hay en su camino muchas dificultades objetivas. Por tanto, tiene que ser un poco realista. Lo está siendo, y nosotros también lo somos. Fue realista al invitarnos y fuimos realistas al ir a negociar con él. Llegamos a Chungching el 28 de agosto. Dije en la tarde del 29 a los delegados del Kuomintang que el país necesitaba la paz y la unidad ya desde el Incidente del 18 de Septiembre⁴. Las habíamos exigido, pero no se habían materializado. La paz y la unidad se consiguieron sólo después del Incidente de Sían en 1936⁵ y antes de la Guerra de Resistencia iniciada el 7 de julio de 1937. Durante los ocho años de esta guerra combatimos juntos contra el Japón. Pero la guerra civil nunca cesó; hubo continuos roces, grandes y pequeños. Decir que no hubo guerra civil es un engaño y no

corresponde a la realidad. En los últimos ocho años expresamos repetidamente nuestro deseo de negociar. En el VII Congreso de nuestro Partido declaramos que "estamos dispuestos a reanudar las negociaciones con las autoridades del Kuomintang, tan pronto como hayan manifestado éstas su deseo de renunciar a su actual política errónea y hayan accedido a realizar las reformas democráticas"⁶. En las negociaciones declaramos que, primero, China necesitaba paz y que, segundo, necesitaba democracia. Chiang Kai-shek no pudo encontrar razones que objetar y tuvo que ponerse de acuerdo. Por una parte, la política de paz y los acuerdos sobre la democracia publicados en el "Resumen de las negociaciones" son palabras en el papel y aún no representan la realidad; por otra parte, han sido determinados por diversas fuerzas. La fuerza del pueblo en las regiones liberadas, la fuerza del pueblo en la gran retaguardia, la situación internacional: la tendencia general ha obligado al Kuomintang a aceptar estas cosas.

La manera de "responder medida por medida" depende de la situación. Algunas veces, no ir a negociar es responder medida por medida, y, otras veces, ir a negociar también es responder medida por medida. Tuvimos razón al no ir antes, también la tenemos al ir esta vez; en ambos casos hemos respondido medida por medida. Esta vez, hicimos bien en ir allá, porque deshicimos los falsos rumores difundidos por el Kuomintang de que el Partido Comunista no quería la paz ni la unidad. El Kuomintang envió tres telegramas sucesivos invitándonos, y fuimos. Pero no estaba preparado en absoluto, y todas las proposiciones las tuvimos que hacer nosotros. Como resultado de las negociaciones, el Kuomintang ha aceptado la política de paz y unidad. Eso está muy bien. Si el Kuomintang persiste en desencadenar la guerra civil, aparecerá carente de razón a los ojos de toda la nación y de todo el mundo, y tendremos aún mayor motivo para realizar una guerra en defensa propia a fin de derrotar sus ataques. Ahora que se ha concertado el Acuerdo del 10 de Octubre, nuestra tarea es sostener el Acuerdo, exigir que el Kuomintang lo haga efectivo y continuar la lucha por la paz. Si ellos combaten, los liquidaremos definitivamente. Así es la cosa: si nos atacan y los destruimos, se sentirán satisfechos; si los destruimos un poco, un poco satisfechos; si los destruimos más, más satisfechos; si los destruimos completamente, completamente satisfechos. Los problemas de China son complejos, y nuestros cerebros deben funcionar también con cierta complejidad. Si nos atacan, combatiremos en respuesta,

combatiremos para conquistar la paz. La paz no llegará si no descargamos duros golpes sobre los reaccionarios que se atreven a atacar las regiones liberadas.

Algunos camaradas han preguntado por qué tenemos que ceder ocho regiones liberadas⁷. Es una gran lástima ceder estas ocho regiones, pero es mejor hacerlo. ¿Por qué es una lástima? Porque estas regiones liberadas las ha creado el pueblo con su sudor y sangre, las ha levantado arduamente. Por tanto, en las regiones que vamos a ceder, debemos explicar el asunto claramente al pueblo y tomar las disposiciones convenientes. ¿Por qué tenemos que ceder esas regiones? Porque de otro modo el Kuomintang no se sentirá tranquilo. Va a regresar a Nankín, pero algunas regiones liberadas en el Sur están justamente al lado de su cama o en su corredor. Mientras estemos allí, no podrá dormir tranquilo y, por lo tanto, luchará por esas regiones a toda costa. Nuestra concesión en este punto nos ayudará a frustrar la maquinación del Kuomintang para desatar la guerra civil y a ganarnos la simpatía de los numerosos elementos intermedios nacionales y extranjeros. Todos los órganos de propaganda del país, con excepción de la Agencia de Noticias Sinjua, están ahora controlados por el Kuomintang. Son todos fábricas de noticias falsas. Respecto a las negociaciones actuales, han difundido falsos rumores de que el Partido Comunista sólo quiere territorios y no hará ninguna concesión. Nuestra política consiste en proteger los intereses fundamentales del pueblo. Con sujeción al principio de no perjudicar los intereses fundamentales del pueblo, es permisible hacer ciertas concesiones para lograr la paz y la democracia que necesita todo el pueblo. En nuestros tratos anteriores con Chiang Kai-shek también le hicimos concesiones, y aun mayores. En 1937, para realizar la Guerra de Resistencia de amplitud nacional, renunciamos por nuestra propia iniciativa al nombre de "Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos", cambiamos el nombre de nuestro Ejército Rojo por el de Ejército Revolucionario Nacional, y cambiamos nuestra política de confiscar la tierra de los terratenientes por la de reducir los arriendos y los intereses. Esta vez, cediendo ciertas regiones en el Sur, hemos deshecho totalmente los falsos rumores del Kuomintang ante todo el pueblo chino y los pueblos del mundo entero. Lo mismo ocurre con el problema de las fuerzas armadas. El Kuomintang ha dicho en su propaganda que el Partido Comunista simplemente se empeña en disputar las armas. Hemos dicho que estamos dispuestos a hacer concesiones. Primero, propusimos reducir nuestras actuales

fuerzas a 48 divisiones. Como el Kuomintang tiene 263 divisiones, esto significa que nuestras fuerzas serían un sexto más o menos del total del país. Más tarde, propusimos una reducción a 43 divisiones, es decir, un séptimo del total. El Kuomintang dijo entonces que reduciría las suyas a 120 divisiones. Nosotros dijimos que podríamos reducir las nuestras, en la misma proporción, a 24 ó hasta 20 divisiones, lo que aún sería un séptimo del total. En el ejército del Kuomintang, la proporción de los oficiales, en relación con los soldados, es indudablemente grande, y cada división cuenta con menos de 6.000 hombres. Según esa pauta, nosotros, con nuestros 1.200.000 hombres, podríamos formar 200 divisiones. Pero no vamos a proceder así. De esta manera, el Kuomintang no puede alegar nada más y todos sus falsos rumores se desmienten. ¿Quiere decir esto que vamos a entregar nuestras armas al Kuomintang? Eso tampoco. Si le entregáramos nuestras armas, ¿no tendría demasiadas? Todas las armas del pueblo, cada fusil y cada bala, deben conservarse, no deben entregarse.

Lo anterior es lo que quería decir a los camaradas acerca de la situación actual. Su desarrollo presenta muchas contradicciones. En las negociaciones entre el Kuomintang y nuestro Partido, ¿por qué en algunos problemas ha sido posible lograr un acuerdo y en otros no? ¿Por qué el "Resumen de las negociaciones" habla de la paz y la unidad mientras que en realidad los combates continúan? Algunos camaradas no pueden entender tales contradicciones. Mi exposición tiene justamente por objetivo contestar esas preguntas. Algunos camaradas no pueden comprender por qué hemos accedido a mantener negociaciones con Chiang Kai-shek, que siempre ha luchado contra el Partido Comunista y el pueblo. ¿Tenía razón o no nuestro Partido al decidir, en su VII Congreso, que estaríamos dispuestos a entablar negociaciones con el Kuomintang, a condición de que éste introdujera cambios en su política? Tenía plena razón. La revolución china es larga y la victoria sólo se puede obtener paso a paso. El futuro de China depende de nuestros esfuerzos. La situación permanecerá inestable durante unos seis meses. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para que se desarrolle en una dirección favorable a todo el pueblo.

Ahora, unas pocas palabras sobre nuestro trabajo. Algunos de los camaradas presentes marcharán al frente. Muchos camaradas, llenos de entusiasmo, disputan la oportunidad de ir a trabajar allá; este espíritu activo y ferviente es muy valioso. Pero también hay

unos pocos camaradas que tienen ideas erróneas y que, en vez de pensar que en el frente habrá numerosas dificultades que vencer, creen que allí todo marchará viento en popa y que allí lo van a pasar mejor que en Yenán. ¿Hay gentes que piensan de ese modo? Creo que las hay. Aconsejo a esos camaradas que corrijan tales ideas. El que vaya irá a trabajar. ¿Qué significa trabajar? Trabajar significa luchar. En esos lugares, hay dificultades y problemas que debemos vencer y resolver. Vamos allí a trabajar y a luchar para vencer esas dificultades. Buen camarada es el que está más ansioso de ir allí donde las dificultades son mayores. En esos lugares el trabajo es muy duro. Un trabajo duro es como una carga colocada frente a nosotros, que nos desafía a echárnosla al hombro. Algunas cargas son livianas, otras son pesadas. Los hay que prefieren las livianas a las pesadas; escogen las livianas y dejan a otros las pesadas. Esa no es una buena actitud. Otros camaradas se comportan de manera diferente; dejan las comodidades a los otros y se echan sobre los hombros las cargas pesadas; son los primeros en soportar las penalidades y los últimos en disfrutar de las comodidades. Estos son buenos camaradas. Todos debemos aprender de su espíritu comunista.

Muchos cuadros locales abandonarán sus lugares nativos para ir al frente. Y muchos otros venidos a Yenán de sus tierras del Sur, van a partir también para el frente. Todos los camaradas que vayan al frente deben estar preparados moralmente para, una vez allí, arraigarse, florecer y dar frutos. Los comunistas somos como las semillas y el pueblo como la tierra. Dondequiera que vayamos, debemos unirnos con el pueblo, echar raíces y florecer en el seno del pueblo. Dondequiera que vayan, nuestros camaradas deben establecer buenas relaciones con las masas, preocuparse por ellas y ayudarlas a vencer sus dificultades. Debemos unirnos con las amplias masas populares; cuanto más numerosas sean las masas con las que nos unamos, tanto mejor. Movilizar sin reserva a las masas, desarrollar las fuerzas del pueblo y, bajo la dirección de nuestro Partido, derrotar al agresor y construir una nueva China: tal es la política establecida por el VII Congreso del Partido⁸. Debemos luchar por llevarla a cabo. Al Partido Comunista y al pueblo les incumbe resolver los asuntos de China. Tenemos la decisión y los medios para hacer realidad la paz y la democracia. Las cosas en China marcharán bien, a condición de que nos unamos aún más estrechamente con todo el pueblo.

Después de la Segunda Guerra Mundial se abre ante el mundo un futuro brillante. Esta es la tendencia general. Ha fracasado la Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Cinco Potencias en Londres⁹; ¿significa esto que está a punto de estallar una tercera guerra mundial? No. Reflexionemos: ¿cómo es posible que estalle una tercera guerra mundial cuando acaba de terminar la Segunda? Los países capitalistas y los países socialistas llegarán finalmente a compromisos en muchos asuntos internacionales, porque el compromiso será ventajoso¹⁰. El proletariado y los pueblos de todo el mundo se oponen firmemente a una guerra antisoviética y anticomunista. En los últimos treinta años ha habido dos guerras mundiales. Entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda hubo un intervalo de más de veinte años. En el transcurso del medio millón de años que tiene la historia de la humanidad, sólo en los últimos treinta años ha habido guerras mundiales. Después de la Primera Guerra Mundial el mundo realizó grandes progresos. Después de la Segunda realizará sin duda progresos aún más rápidos. Después de la Primera Guerra Mundial nació la Unión Soviética y se fundaron decenas de Partidos Comunistas, lo que constituye un hecho sin precedentes. Tras la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética se ha hecho aún más poderosa y próspera, la fisonomía de Europa ha cambiado, la conciencia política del proletariado y de los pueblos del mundo es más elevada y las fuerzas progresistas del mundo están unidas más estrechamente. Nuestra China también experimenta rápidos y drásticos cambios. La tendencia general del desarrollo de China va sin duda hacia lo mejor, no hacia lo peor. El mundo está progresando y el futuro es brillante; nadie puede cambiar esta tendencia general de la historia. Debemos realizar entre el pueblo una propaganda constante sobre los progresos del mundo y su futuro luminoso, para que tenga confianza en la victoria. Al mismo tiempo, debemos decir al pueblo y a nuestros camaradas que en nuestro camino habrá vueltas y revueltas. Hay todavía muchos obstáculos y dificultades a lo largo del camino de la revolución. El VII Congreso de nuestro Partido supuso que las dificultades serían muchas, porque preferimos suponer más dificultades que las que podían ser. A algunos camaradas no les gusta pensar mucho en las dificultades. Pero las dificultades son una realidad; debemos reconocer cuantas hay, y no adoptar una "política de no reconocimiento". Debemos reconocer las dificultades, analizarlas y combatirlas. No existen caminos rectos en el mundo; debemos estar preparados para seguir

un camino de vueltas y revueltas y no tratar de conseguir las cosas a precio de baratillo. No hay que imaginarse que una buena mañana todos los reaccionarios se pondrán de rodillas por propia voluntad. En una palabra, las perspectivas son brillantes, pero el camino tiene vueltas y revueltas. Aún tenemos ante nosotros muchas dificultades que no debemos pasar por alto. Uniéndonos con todo el pueblo en un esfuerzo común, podremos sin duda vencer todas las dificultades y lograr la victoria.

NOTAS

¹ Se refiere al "Resumen de las negociaciones", conocido también con el nombre de Acuerdo del 10 de Octubre, firmado el 10 de octubre de 1945 por los delegados del Kuomintang y del Partido Comunista de China. En el Resumen, Chiang Kai-shek tuvo que fingir conformidad con la "política fundamental de paz y construcción nacional" planteada por el Partido Comunista de China, acceder "a realizar la cooperación a largo plazo . . . sobre la base de la paz, la democracia, la solidaridad y la unidad, a evitar resueltamente la guerra civil y a edificar una nueva China independiente, libre, próspera y poderosa" y reconocer "la democratización política, la nacionalización de las tropas y la igualdad y legalidad de los partidos políticos como caminos y medios absolutamente indispensables para lograr la paz y la construcción nacional". También tuvo que acceder a poner fin con prontitud a la tutela política del Kuomintang, a convocar una conferencia consultiva política, a "garantizar al pueblo las libertades personal, de conciencia, de palabra, de prensa, de reunión y asociación, como las que disfrutaban en tiempos de paz los pueblos de todos los países democráticos, y abrogar o enmendar las leyes y decretos existentes de acuerdo con este principio", a suprimir los servicios secretos, a "prohibir estrictamente a todos los organismos, excepto los judiciales y policiales, hacer detenciones, efectuar interrogatorios e imponer castigos", a "poner en libertad a los presos políticos", a "promover enérgicamente la autonomía local", a "convocar a elecciones generales desde el nivel inferior hasta los superiores", etc. El gobierno de Chiang Kai-shek, sin embargo, rehusó empecinadamente reconocer la legalidad del ejército popular y de los gobiernos democráticos de las regiones liberadas y, so pretexto de "unificar el mando militar" y "unificar la dirección administrativa", procuró en forma insolente eliminar totalmente el ejército popular y las regiones liberadas, dirigidos por el Partido Comunista de China; en consecuencia, no se pudo llegar a un acuerdo en esta cuestión. Damos a continuación pasajes del "Resumen de las negociaciones", que se refieren al problema de las fuerzas armadas y del Poder de las regiones liberadas; en el Resumen, "el Gobierno" indica al gobierno kuomintanista de Chiang Kai-shek.

"Sobre el problema de la nacionalización de las tropas. El Partido Comunista de China propuso que, con miras a unificar el mando militar, el Gobierno debía efectuar una reorganización equitativa y racional de las fuerzas armadas de todo el país, trazar un programa para llevarla a cabo por etapas, y además, hacer una nueva delimitación de las zonas militares y establecer un sistema de reclutamiento

y de reforzamiento de las filas. El Partido Comunista de China declaró que, de existir este programa, estaría dispuesto a reducir las tropas antijaponesas bajo su mando a veinticuatro divisiones, o a un mínimo de veinte divisiones, a proceder rápidamente a la desmovilización de sus tropas antijaponesas distribuidas ahora en las ocho regiones de Kuangtung, Chechiang, el Sur de Chiangsú, el Sur de Anjui, el centro de Anjui, Junán, Jupei y Jonán (sin incluir el Norte de Jonán) y a retirar gradualmente de las regiones mencionadas las tropas que debían reorganizarse para reunir las en las regiones liberadas al Norte del ferrocarril Lungjai y en el Norte de Chiangsú y el Norte de Anjui. El Gobierno declaró que el programa para la reorganización nacional de las tropas estaba en curso de elaboración y que el Gobierno se encontraba dispuesto a considerar la reducción de las tropas antijaponesas dirigidas por el Partido Comunista de China a veinte divisiones si se lograban resolver todos los problemas planteados en las presentes negociaciones. Añadió que, en cuanto a los lugares de estacionamiento de estas tropas, el Partido Comunista de China podía proponer planes para su discusión y resolución. El Partido Comunista de China planteó que el Partido Comunista y los representantes de sus tropas locales debían participar en el trabajo del Consejo Militar y de sus diversos departamentos, que el Gobierno debía garantizar la aplicación del sistema de personal y nombrar al personal existente como oficiales de diversos grados en las unidades reorganizadas, que los oficiales que no fueran nombrados después de la reorganización debían ser destinados a diversas regiones para su instrucción, y que se debía adoptar un sistema equitativo y racional de abastecimiento, así como un plan para la educación política. El Gobierno indicó que no tenía objeción que hacer a estas proposiciones y estaba dispuesto a discutir los detalles. El Partido Comunista de China propuso que toda la milicia popular en las regiones liberadas se organizara como cuerpos locales de defensa propia. El Gobierno indicó que tal organización podía considerarse sólo cuando las condiciones locales lo requirieran y lo permitieran. A fin de elaborar planes concretos con respecto a todas las cuestiones arriba mencionadas, ambas partes acordaron formar un subcomité de tres personas con sendos representantes del Departamento de Operaciones Militares del Consejo Militar, el Ministerio de Guerra y el XVIII Grupo de Ejércitos."

"Sobre el problema de los gobiernos locales en las regiones liberadas. El Partido Comunista de China propuso que el Gobierno reconociera la legalidad de los gobiernos elegidos por el pueblo en todos los niveles en las regiones liberadas. El Gobierno indicó que, después de la rendición del Japón, el término 'región liberada' debía ser considerado como anticuado y que debía unificarse la dirección administrativa en todo el país. La fórmula inicial propuesta por el Partido Comunista de China era que se delimitaran de nuevo las provincias y regiones administrativas, teniendo en cuenta la existencia de dieciocho regiones liberadas, y que, con miras a unificar la dirección administrativa, se presentara una lista de todos los componentes de los gobiernos locales elegidos por el pueblo en los diversos niveles, para que el Gobierno central confirmara su nombramiento. El Gobierno indicó que, conforme a lo que había declarado el Presidente Chiang al señor Mao, el Gobierno central tendría en cuenta, después de la unificación del mando militar y de la dirección administrativa en todo el país, a las personas propuestas por el Partido Comunista de China para cargos administrativos. El Gobierno se propondría conservar, en una proporción debida, al personal administrativo que trabajaba al servicio de la Guerra de Resistencia en las regiones hoy recuperadas, teniendo en cuenta su capacidad y servicios prestados, independientemente de su afiliación partidaria. Por consiguiente, el Partido Comunista de China propuso una segunda fórmula, en la que pedía al Gobierno central que nombrara a las personas reco-

mendadas por el Partido Comunista de China como presidentes y miembros de los gobiernos provinciales de la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia y de las cinco provincias de Yejé, Chajar, Jopei, Shantung y Shansi y nombrara a los recomendados por el Partido Comunista como vicepresidentes y miembros de los seis gobiernos provinciales de Suiyuán, Jonán, Chiangsú, Anjui, Jupei y Kuangtung (ya que en las once provincias mencionadas existían extensas regiones liberadas u otras de menor extensión). El Partido Comunista de China pidió también el nombramiento de sus recomendados como tenientes de alcalde de los cuatro municipios especiales de Peiping, Tientsín, Chingtao y Shanghai, y la admisión de sus recomendados en la administración de las provincias del Nordeste. Después de muchas discusiones sobre este asunto, el Partido Comunista de China introdujo ciertas modificaciones en su segunda fórmula y pidió que sus recomendados fuesen nombrados presidentes y miembros de los gobiernos provinciales de la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia y de las cuatro provincias de Yejé, Chajar, Jopei y Shantung, vicepresidentes y miembros de los dos gobiernos provinciales de Shansi y Suiyuán y tenientes de alcalde de los tres municipios especiales de Peiping, Tientsín y Chingtao. En respuesta, el Gobierno declaró que el Partido Comunista de China podía recomendar como candidatos a aquellos de sus miembros que habían prestado servicios distinguidos durante la Guerra de Resistencia y que poseían capacidad administrativa, para que el Gobierno decidiera su nombramiento; pero que el Partido Comunista no se mostraría sinceramente deseoso de unificar el mando militar y la dirección administrativa si insistía en el nombramiento de sus candidatos como presidente, vicepresidente o miembros de tal o cual gobierno provincial. El Partido Comunista de China declaró entonces que retiraría su segunda sugerencia y propuso una tercera fórmula. Sugirió que se celebraran elecciones generales bajo la responsabilidad de los gobiernos elegidos por el pueblo en todos los niveles de las regiones liberadas, y declaró que serían bien acogidos los miembros de todos los otros partidos políticos, así como las personalidades de los diferentes círculos sociales, que regresaran a sus lugares de nacimiento para tomar parte en las elecciones, las cuales se convocarían bajo la supervisión de las personas designadas por la Conferencia Consultiva Política. Se celebrarían elecciones populares en todo distrito donde más de la mitad de los territorios y cantones hubieran celebrado ya elecciones populares. Del mismo modo, se celebrarían elecciones populares en toda provincia o región administrativa donde más de la mitad de los distritos hubieran celebrado ya elecciones populares. En interés de la unificación de la dirección administrativa, todas las listas de los electos para los gobiernos de provincia, región administrativa y distrito serían sometidas al Gobierno central para que confirmara su nombramiento. El Gobierno replicó que esta fórmula, según la cual el Gobierno central confirmaría los nombramientos para las provincias y regiones, no iba en favor de la unificación de la dirección administrativa. El Gobierno podría, sin embargo, considerar la celebración de las elecciones populares en el nivel de distrito; pero las elecciones populares en el nivel de provincia podrían celebrarse sólo después de la promulgación de una Constitución, cuando se hubiera definido el *status* de la provincia. Por el momento, sólo los funcionarios de los gobiernos provinciales nombrados por el Gobierno central irían a sus respectivas regiones a asumir la administración para restablecer allí rápidamente las condiciones normales. Al llegar a este punto, el Partido Comunista de China propuso una cuarta fórmula, a saber, que se mantuviera temporalmente el *statu quo* en todas las regiones liberadas hasta que se hubieran adoptado y llevado a efecto disposiciones constitucionales para las elecciones populares de los gobiernos provinciales y que, por el momento, se formularan disposiciones provisionales a fin de garantizar el restablecimiento de la paz y del orden. Por otra parte, el Partido

Comunista de China declaró que este problema podría ser sometido para su solución a la Conferencia Consultiva Política. El Gobierno insistió en que debía realizarse primero la unificación de la dirección administrativa, porque este problema, si se dejaba sin resolver, podría convertirse en un obstáculo para la paz y la construcción, y expresó la esperanza de que se pudiera llegar pronto a un acuerdo sobre una fórmula concreta con respecto a este asunto. El Partido Comunista de China accedió a continuar las negociaciones.”

² Shangtang era el antiguo nombre de la parte Sudeste de la provincia de Shansi, que tenía como centro a Changchi. Sus partes montañosas eran la base de apoyo de la 129ª división del VIII Ejército durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, y formaban parte de la región liberada de Shansi-Jopei-Shantung-Jonán. En septiembre de 1945, 13 divisiones, reunidas por Yen Si-shan, caudillo militar del Kuomintang, en coordinación con las tropas japonesas y las tropas títere, partieron sucesivamente de Linfen, Fushan y Yicheng y de Taiyuán y Yutsi e invadieron Siang-yuan, Tunliu y Lucheng de la región liberada del Sudeste de Shansi. En octubre, el ejército y el pueblo de esta región liberada lanzaron un contraataque, causaron 35.000 bajas a las fuerzas invasoras e hicieron prisioneros a varios oficiales de alta graduación, incluidos jefes de cuerpo de ejército y de división.

³ Se refiere a la experiencia obtenida por el Partido Comunista de China en la lucha contra el Kuomintang desde 1927, cuando éste traicionó a la revolución; hasta 1945.

⁴ El 18 de septiembre de 1931, el Ejército de Kuantung de las fuerzas japonesas, acuartelado en el Nordeste de China, tomó por asalto a Shenyang. En cumplimiento de la orden de Chiang Kai-shek de “no resistir en absoluto”, las tropas chinas en Shenyang y en otras partes del Nordeste (el Ejército del Nordeste) se retiraron al Sur de la Gran Muralla, y permitieron así a las fuerzas japonesas ocupar rápidamente las provincias de Liaoning, Chilin y Jeilungchiang. El pueblo chino llamó Incidente del 18 de Septiembre a este acto de agresión cometido por los invasores japoneses.

⁵ Véase el presente tomo, pág. 43, “Sobre la declaración de un vocero de Chiang Kai-shek”, nota 5.

⁶ Citado de *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. III, “Sobre el gobierno de coalición”, parte IV, capítulo “Nuestro programa concreto”, sec. 2.

⁷ Se refiere a las bases de apoyo del ejército popular que se encontraban en Kuangtung, Chechiang, el Sur de Chiangsú, el Sur de Anjui, el centro de Anjui, Junán, Jupei y Jonán (sin incluir el Norte de Jonán).

⁸ Véase *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. III, “Los dos destinos de China” y “El Viejo Tonto que removió las montañas”.

⁹ Del 11 de septiembre al 2 de octubre de 1945, los ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, China, EE.UU., Inglaterra y Francia se reunieron en Londres para discutir los tratados de paz con Italia, Rumania, Bulgaria, Hungría y Finlandia, países que habían participado en la guerra de agresión desencadenada por la Alemania fascista, y para discutir el destino de las colonias italianas. No se llegó a ningún acuerdo porque los EE.UU., Inglaterra y Francia, al persistir en su política imperialista de agresión y pretender vanamente derrocar el Poder popular instaurado en Rumania, Hungría y Bulgaria después de la victoria en la guerra antifascista, rechazaron las razonables proposiciones hechas por la Unión Soviética.

¹⁰ Véase el presente tomo, págs. 85-86, “Algunas apreciaciones acerca de la actual situación internacional”.

LA VERDAD SOBRE LOS ATAQUES DEL KUOMINTANG*

5 de noviembre de 1945

En un despacho desde Chungching, fechado el 3 de noviembre, la *United Press* informó que Wu Kuo-chen, director del Departamento de Propaganda del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, había declarado que “el Gobierno está enteramente a la defensiva en esta guerra” y había propuesto medidas para “restablecer las comunicaciones”¹. Un corresponsal de la Agencia de Noticias Sinjua interrogó sobre el particular al vocero del Partido Comunista de China.

El vocero del Partido Comunista de China respondió al corresponsal como sigue: Lo que Wu Kuo-chen dijo de la “defensiva” es pura mentira. Aparte de haber ocupado las cinco regiones liberadas que evacuaron nuestras tropas en el Este de Chechiang, Sur de Chiangsú, centro de Anjuí, Sur de Anjuí y Junán, y de pisotear cruelmente a la población, el Kuomintang ha trasladado más de setenta divisiones de sus tropas regulares a la mayor parte de las demás regiones liberadas o a sus alrededores — por ejemplo, a las de Kuangtung, Jupei, Jonán, Norte de Chiangsú, Norte de Anjuí, Shantung y Jopei —, oprime allí al pueblo y ataca o se prepara para atacar a nuestras tropas. Además, decenas de divisiones kuomintanistas avanzan hacia las regiones liberadas. ¿Puede decirse que esto es estar a la defensiva? De las ocho divisiones kuomintanistas que llegaron hasta la zona de Jantan en su marcha hacia el Norte desde Changte, dos se declararon contra la guerra civil y por la paz, en tanto que las otras seis (incluidas tres equipadas con armamento norteamericano) se vieron obligadas a deponer las armas luego que las tropas y el pueblo de las regiones liberadas las contraatacaron en defensa propia. Muchos oficiales de estas tropas kuomintanistas, incluidos subcomandantes de zona de guerra, jefes y subjefes de cuerpo de ejército, se encuentran ahora en las regiones liberadas² y pueden

demostrar plenamente de dónde vinieron y cómo se les ordenó atacar. ¿Puede decirse también que esto es estar a la defensiva? Nuestras tropas de las regiones liberadas en las provincias de Jonán y Jupei están completamente rodeadas por más de veinte divisiones de las I, V y VI zonas de guerra kuomintanistas, con Liu Chi como comandante en jefe de las tropas para el "exterminio de los comunistas" de dichas zonas. Todas nuestras regiones liberadas del Oeste y centro de Jonán, así como del Sur, Este y centro de Jupei, han sido invadidas y ocupadas por las tropas kuomintanistas, las cuales incendiaron y mataron en forma desenfrenada. Nuestras unidades al mando de Li Sien-nien y Wang Shu-sheng no pudieron encontrar dónde alojarse y, a fin de conservar sus fuerzas, debieron buscar un sitio para acantonar en la frontera entre Jonán y Jupei. Pero allí han sido tenazmente acosadas de nuevo por las tropas kuomintanistas³. ¿Puede decirse también que esto es estar a la defensiva? Lo mismo ha ocurrido en las provincias de Shansí, Suiyuán y Chajar. Los primeros días de octubre, trece divisiones al mando de Yen Si-shan irrumpieron en el sector de Siangyuan-Tunliu de la región liberada de Shangtang. Nuestras tropas y la población de la localidad, luchando en defensa propia, desarmaron a todos estos atacantes; entre los prisioneros había varios jefes de cuerpo de ejército y de división. Ahora se hallan en la región liberada de Taijang; todos viven y pueden demostrar plenamente de dónde vinieron y cómo se les ordenó atacar. Recientemente, Yen Si-shan ha difundido en Chungching toda clase de mentiras, hablando de cómo había sido atacado y cómo sólo estaba "a la defensiva". Probablemente ha olvidado por completo a sus generales: Shi Tse-po, jefe del 19° cuerpo de ejército; Kuo Yung, jefe de la 46ª división provisional; Chang Jung, jefe de la 49ª división provisional; Li Pei-ying, jefe de la 66ª división; Kuo Tien-sing, jefe de la 68ª división, y Yang Wen-tsai, jefe de la 37ª división provisional⁴. Todos ellos viven ahora en nuestras regiones liberadas y pueden refutar cualquier mentira de Wu Kuo-chen, Yen Si-shan y los demás reaccionarios instigadores de la guerra civil. El general Fu Tsuo-yi, en cumplimiento de órdenes, lleva ya más de dos meses atacando nuestras regiones liberadas en Suiyuán, Chajar y Yeje y, en una ocasión, llegó hasta las puertas de Changchiakou y

* Declaración del vocero del Partido Comunista de China, escrita por el camarada Mao Tse-tung. Por esa época, Chiang Kai-shek había roto ya el Acuerdo del 10 de Octubre, y la guerra civil contra las regiones liberadas adquiriría cada vez mayor amplitud.

ocupó toda nuestra región liberada de Suiyuán y el Oeste de Chajar. ¿Puede decirse también que esto es estar a la defensiva y no haber disparado "el primer tiro"? Nuestras tropas y la población de Chajar y Suiyuán se alzaron en defensa propia y, en sus contraataques, también capturaron gran número de oficiales y soldados, que pueden testimoniar de dónde vinieron, cómo atacaron, etc.⁵ En las diversas batallas en defensa propia, hemos capturado montones de documentos sobre el "exterminio de bandidos" y documentos anticomunistas, entre los cuales figuran el *Manual para el Exterminio de los Bandidos*, la orden para el "exterminio de bandidos"⁶ y otros documentos anticomunistas distribuidos por las más altas autoridades del Kuomintang, pero calificados por Wu Kuo-chen de mera "invención ridícula". Estos documentos van ahora camino de Yenán. Todos ellos son pruebas irrefutables de que las tropas kuomintanistas han atacado las regiones liberadas.

El corresponsal de la Agencia de Noticias Sinjua preguntó luego al vocero del Partido Comunista de China su opinión acerca de las medidas propuestas por Wu Kuo-chen para restablecer las comunicaciones. El vocero respondió: Se trata de una mera táctica dilatoria. Las autoridades kuomintanistas concentran grandes fuerzas y pretenden anegar, como un torrente, todas las regiones liberadas. Luego del fracaso de varios ataques en septiembre y octubre, preparan nuevos aún mayores. Y uno de los medios de obstaculizar estos ataques, o sea, de impedir con eficacia la guerra civil, es no permitirles transportar sus tropas por ferrocarril. Al igual que todos, estamos por el rápido restablecimiento de las líneas de comunicación, pero esto puede hacerse sólo después de resueltos tres problemas: recibir la rendición japonesa, adoptar medidas para disponer de las tropas títere y establecer la autonomía administrativa de las regiones liberadas. ¿Qué debe resolverse en primer término: el problema de las comunicaciones o estos otros tres? ¿Por qué las tropas de las regiones liberadas, que lucharon dura y tenazmente durante ocho años contra el Japón, no están calificadas para recibir la rendición japonesa? ¿Y por qué dar a otras tropas la molestia de venir de tan lejos a recibirla? Todo el mundo tiene derecho a castigar a las tropas títere; ¿por qué se las incorpora al "ejército nacional" y se les ordena atacar las regiones liberadas? La autonomía local está estipulada explícitamente en el Acuerdo del 10 de Octubre, y el Dr. Sun Yat-sen defendió hace mucho la elección popular de los gobernadores provinciales; ¿por qué es necesario que el gobierno del Kuomintang envíe sus funcionarios a

las regiones liberadas? El problema de las comunicaciones debe ser resuelto rápidamente, pero más rápidamente aún deben resolverse los tres problemas cardinales. Hablar del restablecimiento de las comunicaciones sin resolver primero los tres problemas cardinales sólo puede servir para extender y prolongar la guerra civil y ayudar a sus instigadores a conseguir su propósito de terminar con las regiones liberadas. A fin de detener rápidamente la guerra civil antipopular y antidemocrática que se ha extendido ahora por todo el país, proponemos lo siguiente:

1) Todas las fuerzas del gobierno kuomintanista que han entrado en las regiones liberadas del Norte de China, Norte de Chiangsú, Norte de Anhui, centro de China y en las regiones adyacentes con el objeto de recibir la rendición japonesa y de atacarnos, deben retirarse de inmediato a sus posiciones de partida; las tropas de las regiones liberadas recibirán allí la rendición japonesa y guarnecerán las ciudades y líneas de comunicación; las regiones liberadas invadidas y ocupadas por el Kuomintang serán restablecidas.

2) Todas las tropas títere deben ser desarmadas y licenciadas de inmediato; en el Norte de China, Norte de Chiangsú y Norte de Anhui, las regiones liberadas se harán cargo de su desarme y licenciamiento.

3) La autonomía democrática popular en todas las regiones liberadas debe ser reconocida; el gobierno central no debe nombrar ni enviar allí funcionarios locales; deben ponerse en práctica las estipulaciones del Acuerdo del 10 de Octubre.

Sólo de esta manera, declaró el vocero, puede impedirse la guerra civil; de otro modo no habrá ninguna garantía. Los documentos capturados en las tres batallas que libramos en defensa propia en Suiyuán, Shangtang y Jantan y las acciones concretas como el traslado de grandes fuerzas y los ataques masivos, desmienten totalmente la afirmación de las autoridades kuomintanistas de que el llamado restablecimiento de las comunicaciones es en favor del pueblo y no de la guerra civil. El pueblo chino ha sido engañado durante bastante tiempo y no se dejará engañar más. En la actualidad, el problema central estriba en que todo el pueblo se movilice para detener la guerra civil por todos los medios.

NOTAS

¹ Hacia el fin de la Guerra de Resistencia contra el Japón, la mayor parte de los ferrocarriles de China estaba controlada o cercada por el ejército y el pueblo de las regiones liberadas. Con el pretexto de "restablecer las comunicaciones", los reaccionarios kuomintanistas trataron de utilizar estos ferrocarriles para cortar las regiones liberadas, transportar varios millones de sus soldados al Nordeste, Norte, Este y centro de China, atacar las regiones liberadas y arrebatarse las grandes ciudades.

² En septiembre de 1945, tropas kuomintanistas avanzaron desde la zona de Chengchou-Sinsiang, a lo largo del ferrocarril Peiping-Jankou, para atacar la región liberada de Shansi-Jopei-Shantung-Jonán. A fines de octubre, su vanguardia, que constaba de tres cuerpos de ejército, invadió la zona de Tsisien-Jantan. El ejército y el pueblo de la región liberada se alzaron valientemente en defensa propia, y después de una semana de combates encarnizados, el general Kao Shu-sün, subcomandante de la XI zona de guerra y jefe del nuevo 8º cuerpo de ejército del Kuomintang, se sublevó en Jantan contra el Kuomintang y se pasó a nuestro lado con dicho cuerpo de ejército y una columna, que totalizaban más de diez mil hombres. Los otros dos cuerpos de ejército se retiraron a la desbandada, pero fueron cercados y desarmados. Se vieron obligados a rendirse, entre otros altos oficiales, Ma Fa-wu, subcomandante de la XI zona de guerra y jefe del 40º cuerpo de ejército del Kuomintang; Liu Shi-yung, subjefe de dicho cuerpo de ejército; Li Sü-tung, jefe del Estado Mayor del mismo, y Liu Shu-sen, subjefe de división.

³ Después de la rendición del Japón, el Kuomintang reunió más de veinte divisiones de tres zonas de guerra para atacar en un amplio frente las regiones liberadas en las provincias de Jonán y Jupei. Parte de las tropas de Ju Tsung-nan, comandante de la I zona de guerra del Kuomintang, avanzó del Noroeste al Este, por ambos lados del ferrocarril Lungjai, para invadir la región liberada del Oeste de Jonán; las tropas de Liu Chi, comandante de la V zona de guerra, avanzaron del Norte al Sur, por ambos lados del ferrocarril Peiping-Jankou, para invadir las regiones liberadas del centro de Jonán y centro y Este de Jupei; las tropas de la VI zona de guerra, en coordinación con las tropas mencionadas, avanzaron del Sur de Jupei al Norte. La mayoría de estas tropas kuomintanistas estaban al mando de Liu Chi. Las unidades del ejército popular de las regiones liberadas de Jonán y Jupei mantuvieron una tenaz lucha contra los invasores, conservaron su fuerza y se desplazaron, a fines de octubre de 1945, a la zona de Tajungshan-Tungpaishan-Tsao yang en la frontera Jonán-Jupei. Más tarde se trasladaron a la zona de Süanjuatien, al Este del ferrocarril Peiping-Jankou, debido a que el Kuomintang continuaba acosándolas.

⁴ Acerca de la batalla de Shangtang, véase el presente tomo, pág. 62, "Sobre las negociaciones de Chungching", nota 2. Los generales de Yen Si-shan aquí mencionados fueron hechos prisioneros por el Ejército Popular de Liberación en la batalla de Shangtang.

⁵ La provincia de Suiyuán fue suprimida el 6 de marzo de 1954 y su territorio pasó a formar parte de la región autónoma de Mongolia Interior. El general Fu Tsuo-yi fue, en 1945, comandante de la XII zona de guerra del Kuomintang. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, sus tropas estaban en Wuyuan, Linje y sus alrededores, en el Oeste de Suiyuán. Después de la rendición del Japón, Fu Tsuo-yi, cumpliendo órdenes, atacó las regiones liberadas de las provincias de Suiyuán, Yeje y Chajar. En agosto de 1945 ocupó Kuisui (hoy Jujeot), Chining y

Fengchen. Los primeros días de septiembre ocupó Singje, Shangyi, Wuchuan, Taolin, Sintang y Liangcheng, atacó con gran cantidad de fuerzas la región liberada de Chajar y llegó a las cercanías de Changchiakou. Nuestro ejército, en defensa propia, rechazó estos ataques e hizo prisioneros a gran número de sus oficiales y soldados.

⁶ *Manual para el Exterminio de los Bandidos* fue un folleto contrarrevolucionario, recopilado por Chiang Kai-shek en 1933, en el que se abordaban exclusivamente los métodos para atacar a las fuerzas armadas populares y las bases revolucionarias de China. En 1945, luego del fin de la Guerra de Resistencia, Chiang Kai-shek lo hizo reimprimir y distribuir entre los oficiales del Kuomintang, junto con una orden confidencial que decía:

"De la actual campaña para el exterminio de los bandidos depende la felicidad del pueblo. Ustedes deben exigir de sus oficiales y soldados que, en el espíritu de la Guerra de Resistencia y de acuerdo con el *Manual para el Exterminio de los Bandidos* que yo he recopilado, hagan todo lo que puedan por exterminar a los bandidos y den rápido término a esta campaña. Cualquier acción meritoria al servicio del Estado será generosamente recompensada y los culpables de dilaciones o errores serán sometidos a consejo de guerra. Esta orden debe transmitirse a todos los oficiales y soldados de las unidades al mando de ustedes encargadas del exterminio de los bandidos, para que la conozcan y la apliquen con todo vigor."

LA REDUCCION DE LOS ARRIENDOS Y EL DESARROLLO DE LA PRODUCCION SON DOS ASUNTOS IMPORTANTES PARA LA DEFENSA DE LAS REGIONES LIBERADAS*

7 de noviembre de 1945

1. El Kuomintang, ayudado por los EE.UU., moviliza todas sus fuerzas para atacar nuestras regiones liberadas. Ya es un hecho la guerra civil de amplitud nacional. La tarea actual de nuestro Partido es movilizar todas las fuerzas y, tomando la posición de defensa propia, derrotar los ataques del Kuomintang, defender las regiones liberadas y esforzarse por establecer la paz. Para alcanzar este objetivo, es de toda urgencia cumplir las siguientes tareas: velar porque en las regiones liberadas los campesinos se beneficien en todas partes con la reducción de los arriendos y los obreros y otros trabajadores, con el aumento apropiado de los salarios y el mejoramiento de las condiciones de vida; al mismo tiempo, atender a que los terratenientes puedan aún ganarse la vida y los capitalistas industriales y comerciantes, lograr ganancias. Además, hay que desplegar el año próximo una extensa campaña por la producción, aumentar la producción de cereales y artículos de amplio consumo, mejorar la vida del pueblo, socorrer a las víctimas del hambre y a los refugiados y satisfacer las necesidades del ejército. Podremos vencer nuestras dificultades, prestar ayuda al frente y conquistar la victoria sólo cuando sean bien realizados estos dos importantes asuntos: la reducción de los arriendos y el desarrollo de la producción.

2. Como la guerra ha adquirido ahora vastas proporciones, muchos camaradas dirigentes comandan las tropas en el frente y no pueden prestar al mismo tiempo atención a la reducción de los arriendos y al desarrollo de la producción. De ahí la necesidad de una división del trabajo. Los camaradas dirigentes que permanecen en la retaguardia, además de realizar una gran cantidad de trabajo en

apoyo directo del frente, no deben perder la oportunidad para organizar estas dos importantes tareas: la reducción de los arriendos y el desarrollo de la producción. En los próximos meses de invierno y primavera, en todas las regiones liberadas, particularmente en las extensas regiones recién liberadas, deben iniciar una amplia campaña por la reducción de los arriendos y realizar esta reducción por todas partes a fin de enardecer el fervor revolucionario de la gran mayoría de las masas campesinas. Entretanto, deben asegurar para 1946 un nuevo desarrollo de la producción agrícola e industrial en todas las regiones liberadas. No hay que descuidar la reducción de los arriendos ni el desarrollo de la producción porque haya una nueva y extensa guerra; al contrario, precisamente con el objeto de derrotar la ofensiva del Kuomintang, hay que intensificar el trabajo de reducción de los arriendos y el desarrollo de la producción.

3. La reducción de los arriendos debe ser el resultado de la lucha de las masas, y no una merced otorgada por el gobierno. De esto depende el éxito o el fracaso de la reducción de los arriendos. En la lucha por la reducción de los arriendos, es difícil evitar excesos; con tal que se trate realmente de una lucha consciente de las amplias masas, se puede proceder a corregir cualquier exceso después que se haya producido. Sólo entonces será posible convencer a las masas de que es beneficioso para los campesinos y para el pueblo entero permitir a los terratenientes que se ganen la vida, de modo que no apoyen al Kuomintang. La política actual de nuestro Partido sigue siendo la de reducir los arriendos, y no la de confiscar la tierra. Durante el proceso de reducción de los arriendos y después de él, debemos ayudar a la gran mayoría del campesinado a organizarse en asociaciones campesinas.

4. La clave de la victoria en la campaña por la producción es organizar a la gran mayoría de los productores en grupos de ayuda mutua. Es una medida indispensable la concesión de créditos gubernamentales a los campesinos y artesanos. Es también muy importante efectuar las faenas agrícolas en su temporada y apartar lo menos posible a los campesinos de su trabajo. En el momento presente, por una parte, debemos movilizar la mano de obra civil en apoyo de la guerra; por otra parte, no debemos perder, en lo posible, ninguna temporada para las faenas agrícolas; por tanto, es preciso estudiar métodos para acompañar las fuerzas. Las unidades del ejército, las

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

instituciones públicas y las escuelas deben continuar participando en la producción en medida apropiada, siempre que ello no afecte al esfuerzo de guerra, al trabajo o al estudio. Sólo así pueden mejorar su propia vida y aliviar la carga del pueblo.

5. Ya tenemos en nuestras manos algunas ciudades grandes y muchas medianas. Es ahora una tarea importante para nuestro Partido asumir el control de la economía de estas ciudades y desarrollar la industria, el comercio y las finanzas. Con este propósito, es muy necesario utilizar a todas las personas calificadas disponibles y persuadir a los miembros del Partido a cooperar con ellas y a aprender de ellas la técnica y los métodos de administración.

6. Hay que decir a todos los miembros del Partido que permanezcan firmemente junto al pueblo, se preocupen por las dificultades económicas de éste y consideren la realización de las dos tareas importantes — la reducción de los arriendos y el desarrollo de la producción — como clave para ayudar al pueblo a superar sus dificultades; si así lo hacemos, nos ganaremos el apoyo sincero del pueblo y seremos capaces de derrotar cualquier ataque de los reaccionarios. Hay que considerar toda cosa desde el ángulo de un esfuerzo a largo término, utilizar con economía los recursos humanos y materiales y planificar todo asunto a largo plazo; así conquistaremos de seguro la victoria.

ORIENTACION DE NUESTRO TRABAJO PARA 1946 EN LAS REGIONES LIBERADAS*

15 de diciembre de 1945

En los últimos meses nuestro Partido ha obtenido grandes triunfos al dirigir al pueblo en las encarnizadas luchas por acabar con las tropas japonesas y tropas títere y derrotar los ataques del Kuomintang a las regiones liberadas. Se han conseguido, gracias a los esfuerzos mancomunados de todo el Partido, notables éxitos en los diversos terrenos del trabajo. El año 1945 toca a su fin; en 1946 debemos prestar atención a los siguientes puntos en el trabajo de las regiones liberadas:

1. Derrotar los nuevos ataques. Después que nuestro ejército derrotó los amplios ataques contra nuestras regiones liberadas en Suiyuán, Shansi y el Sur de Jopei, el Kuomintang ha venido trasladando aún mayores fuerzas y haciendo preparativos para otros ataques. Si no surgen nuevas circunstancias que lo hagan desistir rápidamente de su guerra civil, en la primavera de 1946 tendrán lugar combates recios. Por lo tanto, la tarea central de todas las regiones liberadas sigue siendo la de adoptar una posición de defensa propia y esforzarse al máximo por aplastar los ataques del Kuomintang.

2. Desplegar el movimiento Kao Shu-sün¹. A fin de aplastar los ataques del Kuomintang, nuestro Partido tiene que trabajar por desintegrar a las tropas kuomintanistas que se preparan para atacar o ya están atacando. Por una parte, nuestro ejército debe realizar una propaganda y una ofensiva políticas, amplias y abiertas, para quebrantar la voluntad de lucha de las tropas kuomintanistas empeñadas en la guerra civil. Por otra, es menester preparar y organizar sublevaciones dentro del ejército del Kuomintang y extender el movimiento Kao Shu-sün de modo que, en los momentos cruciales de los combates, gran cantidad de tropas kuomintanistas sigan el

ejemplo de Kao Shu-sün, se pasen al lado del pueblo y se declaren contra la guerra civil y por la paz. Para que esta labor se realice efectivamente y produzca rápidos resultados, todas las regiones deben crear, conforme a las directivas del Comité Central, departamentos especiales y destinar buena cantidad de cuadros que se consagren exclusivamente a ella. Los organismos dirigentes de todas las regiones deben orientar esta labor con plena atención.

3. Adiestrar las tropas. Las tropas de campaña en todas las regiones liberadas ya están constituidas en lo fundamental, y también hay tropas locales bastante numerosas. Por ahora, debemos suspender en general el engrosamiento de los efectivos y prestar la atención principal al adiestramiento de las tropas en los intervalos entre las batallas. Esto se aplica tanto a las tropas de campaña como a las tropas locales y milicias populares. En cuanto al programa de adiestramiento, el objetivo principal sigue siendo mejorar la técnica de tiro, de carga a la bayoneta, de lanzamiento de granadas, etc., y el objetivo secundario, elevar la preparación en lo táctico; hay que prestar particular atención a los ejercicios de combates nocturnos. En cuanto al método de adiestramiento, es indispensable desplegar el movimiento de masas en el cual los oficiales enseñan a los soldados; los soldados enseñan a los oficiales y los soldados se enseñan entre sí. En 1946, hay que mejorar aún más la labor política en el ejército, terminar con el estilo de trabajo dogmático y formalista existente, esforzarse por asegurar la unidad entre los oficiales y los soldados, entre el ejército y el pueblo y entre las tropas hermanas, por desintegrar las tropas enemigas y por cumplir con éxito las tareas de adiestramiento, suministro y combate. Las milicias populares tienen que reorganizarse en concordancia con las actuales condiciones. Es necesario reajustar los servicios de retaguardia del ejército. Hay que hacer todo lo posible por constituir y aumentar la artillería y las unidades de ingenieros en todas las regiones. Las academias militares deben continuar su trabajo, poniendo énfasis en el adiestramiento del personal técnico.

4. Reducir los arriendos. De acuerdo con la directiva dada por el Comité Central el 7 de noviembre de 1945², todas las regiones deben iniciar en 1946, en los territorios recién liberados, un movimiento por la reducción de los arriendos y de los intereses, movimiento amplio, de masas, pero bien dirigido. En cuanto a los obreros, deben

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

aumentar adecuadamente sus salarios. Hay que lograr que, en el curso de este movimiento, las amplias masas se emancipen, se organicen y lleguen a ser dueñas conscientes de las regiones liberadas. Sin estas medidas resueltas, las masas de las regiones liberadas nuevas no podrían distinguir cuál de los dos partidos, el Partido Comunista o el Kuomintang, es el bueno y cuál el malo, vacilarían entre el uno y el otro y no apoyarían firmemente a nuestro Partido. En las regiones liberadas antiguas debe revisarse el trabajo de reducción de los arriendos y los intereses a fin de consolidar aún más estas regiones.

5. Producción. Conforme a la directiva del 7 de noviembre, las diversas regiones deben realizar de inmediato todos los preparativos para asegurar que, en las regiones liberadas en su conjunto, la producción de los sectores público y privado, tanto por su amplitud como por sus logros, sobrepase en 1946 a la de cualquier año anterior. El sentimiento de cansancio que ha aparecido entre el pueblo no se puede vencer sino después que las tareas de reducción de los arriendos y de desarrollo de la producción se hayan realizado a conciencia y con éxitos notables. De que se cumplan o no estas dos grandes tareas dependerá finalmente la victoria o la derrota en las luchas políticas y militares de las regiones liberadas. En ninguna región se deben descuidar estas tareas.

6. Finanzas. En 1946, las cargas financieras, que se han hecho más pesadas para cubrir las necesidades del intenso trabajo del último período, tienen que ser normalizadas de manera planificada y sistemática. Hay que aliviar adecuadamente a quienes llevan una carga demasiado pesada. Con el objeto de sostenerse un período prolongado, el número de personas separadas del trabajo productivo no debe exceder, en ninguna región, los límites de la capacidad financiera local. Las tropas se valoran por la calidad antes que por la cantidad; éste sigue siendo uno de nuestros principios que rigen la formación del ejército. Desarrollar la producción y asegurar el suministro, centralizar la dirección y descentralizar la administración, dar la debida consideración tanto al ejército como al pueblo, a los intereses públicos como a los individuales, y atribuir igual importancia a la producción y al régimen de economías: todos éstos continúan siendo los principios rectores adecuados para resolver nuestros problemas financieros y económicos.

7. Apoyar al gobierno y preocuparse del pueblo; apoyar al ejército y preocuparse de las familias de los combatientes de la Guerra de Resistencia³. En 1946 tenemos que cumplir estas dos tareas aún

mejor que en los últimos años. Esto tendrá gran importancia para aplastar los ataques del Kuomintang y consolidar las regiones liberadas. En el ejército debe efectuarse un trabajo ideológico entre todos los mandos y combatientes para que comprendan cabalmente la importancia de apoyar al gobierno y preocuparse del pueblo. Si el ejército cumple bien este deber, los gobiernos locales y la población mejorarán, a su vez, sus relaciones con el ejército.

8. Socorro. En las regiones liberadas hay muchas víctimas de las calamidades naturales, refugiados, desocupados totales o parciales, que necesitan urgente socorro. Tendrá grande y amplia repercusión el que este problema se resuelva bien o mal. Además de las medidas gubernamentales, tal socorro debe realizarse principalmente mediante la ayuda mutua entre las masas. El Partido y el gobierno deben estimular a éstas a que organicen tal socorro mediante la ayuda mutua.

9. Cuidar bien de los cuadros locales. Cada región liberada cuenta hoy, en todos los niveles de la dirección, con gran número de cuadros provenientes de otras regiones. Esto ocurre especialmente en las provincias del Nordeste de China. Los organismos dirigentes de todas las regiones deben aconsejarles con insistencia que cuiden bien de los cuadros locales y los traten con toda cordialidad y buena voluntad. Los cuadros venidos de fuera deben considerar la selección, formación y promoción de los cuadros locales como una de sus tareas importantes. Sólo así nuestro Partido puede arraigar en las regiones liberadas. Hay que criticar la actitud altanera que muestra la gente de fuera hacia la de la localidad.

10. Calcular todo a largo plazo. Independientemente de cómo se desarrolle la situación, nuestro Partido debe hacer cálculos a largo plazo; sólo entonces podrá ser invencible. En la actualidad, por un lado, nuestro Partido persiste en su posición de autonomía administrativa y de defensa propia de las regiones liberadas, se opone resueltamente a los ataques del Kuomintang y consolida las conquistas del pueblo de estas regiones. Por otro lado, apoya el movimiento democrático que se desarrolla ahora en las regiones del Kuomintang (muestra del cual es la huelga estudiantil en Kunming⁴), a fin de aislar a los reaccionarios, ganar a numerosos aliados y ampliar el frente único democrático nacional que está bajo la influencia de nuestro Partido. Además, una delegación del Partido concurrirá pronto a la Conferencia Consultiva Política de todos los partidos y de personalidades sin partido, entablará de nuevo negociaciones con el Kuomintang y

luchará por la realización de la paz y la democracia en todo el país. Sin embargo, quizás aún habrá recodos en nuestro camino. Tenemos ante nosotros muchas dificultades. Por ejemplo, aún no están consolidadas las regiones nuevas y las tropas nuevas, y tenemos todavía dificultades financieras. Debemos mirar cara a cara todas estas dificultades y vencerlas, debemos planear a largo plazo todo nuestro trabajo, poner el máximo cuidado en utilizar con economía los recursos humanos y materiales y guardarnos de toda idea de que se pueden lograr éxitos fáciles por buena suerte.

A estos diez puntos se debe prestar una atención especial en nuestro trabajo durante 1946, particularmente en la primera mitad del año. Esperamos que los camaradas de las diferentes regiones lleven a la práctica con flexibilidad esta directiva, teniendo en cuenta las condiciones locales. En lo que concierne a otras tareas en las diversas regiones, tales como la constitución del Poder local, el trabajo de frente único, la ampliación, dentro y fuera del Partido, del estudio de la actualidad política y el trabajo en las ciudades cercanas a las regiones liberadas, son todas importantes, pero no vamos a detenernos ahora en eso.

NOTAS

¹ El 30 de octubre de 1945, Kao Shu-sün, subcomandante de la XI zona de guerra del Kuomintang, se sublevó en el frente Jantan de la guerra civil, en el Sur de la provincia de Jopei, y se pasó a nuestro lado con un cuerpo de ejército y una columna. Esto tuvo gran repercusión en todo el país. A fin de intensificar el trabajo de dividir y desintegrar las tropas kuomintanistas y de incitarlas a la sublevación, el Comité Central del Partido Comunista de China decidió iniciar una campaña de propaganda para llamar a los oficiales y soldados del Kuomintang a seguir el ejemplo de Kao Shu-sün y sus tropas, a rehusar atacar las regiones liberadas, a realizar sabotaje en el frente de la guerra civil, a fraternizar con el Ejército Popular de Liberación, a sublevarse y pasarse al lado del pueblo. A todo esto se le dio el nombre de "movimiento Kao Shu-sün".

² Véase el presente tomo, págs. 69-71, "La reducción de los arriendos y el desarrollo de la producción son dos asuntos importantes para la defensa de las regiones liberadas".

³ "Apoyar al gobierno y preocuparse del pueblo" era una consigna del Ejército Popular de Liberación, mientras que "apoyar al ejército y preocuparse de las familias de los combatientes de la Guerra de Resistencia" era una consigna de las organizaciones del Partido, los organismos gubernamentales, las organizaciones populares y las masas populares en las regiones liberadas. Posteriormente, la se-

gunda consigna se cambió por "apoyar al ejército y preocuparse de las familias de los combatientes del ejército revolucionario".

⁴ Al anochecer del 25 de noviembre de 1945, más de seis mil estudiantes universitarios y secundarios de Kunming, capital de la provincia de Yunnán, se reunieron en la Universidad Asociada del Sudoeste para discutir la actualidad política y protestar contra la guerra civil. Los reaccionarios kuomintanistas enviaron tropas, que rodearon el sitio de la reunión, hicieron fuego sobre los estudiantes con piezas de artillería ligera, ametralladoras y fusiles y vigilaron los accesos a la universidad para impedir que los profesores y estudiantes se fueran a casa. En respuesta a ello, los estudiantes universitarios y secundarios de Kunming declararon la huelga general. El 1º de diciembre, los reaccionarios kuomintanistas despacharon gran número de soldados y agentes secretos a la Universidad Asociada del Sudoeste y al Instituto Pedagógico, donde lanzaron granadas de mano, matando a cuatro personas e hiriendo a más de diez. Este incidente se conoce con el nombre de Matanza del 1º de Diciembre.

CREAR SOLIDAS BASES DE APOYO EN EL NORDESTE*

28 de diciembre de 1945

1. La tarea actual de nuestro Partido en el Nordeste es crear bases de apoyo, sólidas bases de apoyo militares y políticas, en la Manchuria oriental, septentrional y occidental¹. No es empresa fácil crear tales bases; requiere una lucha dura y acerba. Se necesitan tres o cuatro años para hacerlo. Pero los primeros cimientos sólidos deben asentarse durante el año 1946. De otra manera, puede que no nos mantengamos firmes.

2. Es preciso poner en claro que estas bases de apoyo no deben crearse en las grandes ciudades ni a lo largo de las principales vías de comunicación que están o serán ocupadas por el Kuomintang, pues es algo irrealizable en las condiciones actuales. Tampoco deben crearse en las zonas cercanas a las grandes ciudades o a las principales vías de comunicación ocupadas por el Kuomintang. La razón reside en que éste, como se ha apoderado de las grandes ciudades y de las principales vías de comunicación, no nos dejará crear sólidas bases de apoyo en las zonas muy cercanas a ellas. Nuestro Partido debe desarrollar con plenitud su actividad y establecer la primera línea de defensa militar en estas zonas, y jamás debe abandonarlas con ligereza. Pero éstas serán zonas de guerrillas para los dos partidos y no sólidas bases de apoyo para nosotros. Por tanto, las zonas para crear sólidas bases son las ciudades y extensas zonas rurales relativamente alejadas de los centros de ocupación del Kuomintang. Hay que determinar ahora esas zonas, de modo que, conforme a ello, podamos disponer las fuerzas y conducir a todo el Partido hacia esta meta.

3. Cuando hayamos determinado las zonas donde establecer sólidas bases de apoyo y dispuesto nuestras fuerzas, y cuando hayan aumentado mucho los efectivos de nuestro ejército, el trabajo de

masas será el centro de gravedad de la labor de nuestro Partido en el Nordeste. Hay que hacer comprender a todos los cuadros que, durante algún tiempo, el Kuomintang será más fuerte que nuestro Partido en el Nordeste. Si no partimos del principio de movilizar a las masas para la lucha, resolver sus problemas y apoyarnos en ellas en todo asunto, si no movilizamos todas las fuerzas para trabajar con esmero entre las masas y no asentamos los primeros cimientos sólidos en un año, particularmente en los próximos meses críticos, quedaremos aislados en el Nordeste, no podremos crear sólidas bases de apoyo ni derrotar los ataques del Kuomintang, y podremos tropezar con dificultades inmensas e incluso fracasar. En cambio, si nos apoyamos firmemente en las masas, venceremos todas las dificultades y alcanzaremos paso a paso nuestro objetivo. El trabajo de masas consiste en movilizarlas a la lucha para ajustar las cuentas a los traidores a la patria y en realizar una campaña por la reducción de los arriendos y por el aumento de los salarios, así como una campaña por fomentar la producción. En estas luchas debemos formar diversas clases de organizaciones de masas, establecer núcleos del Partido; crear unidades armadas de las masas y órganos del Poder popular, elevar rápidamente la lucha económica de las masas a la altura de la lucha política y conducir las a participar en la edificación de las bases de apoyo. La directiva dada recientemente por el Comité Provincial de Yeje del Partido sobre la movilización de las masas para la lucha², puede aplicarse en el Nordeste. Nuestro Partido debe conseguir para el pueblo de esta región beneficios materiales palpables; sólo entonces las masas nos apoyarán y se opondrán a los ataques del Kuomintang. De otra manera, las masas no verán claramente cuál de los dos partidos, el Kuomintang o el Partido Comunista, es el bueno y cuál el malo, podrán dejarse engañar durante algún tiempo

* Directiva redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central del Partido Comunista de China y dirigida al Buró del Nordeste del Comité Central. Tan pronto como la Unión Soviética declaró la guerra al Japón y el Ejército Rojo soviético entró en el Nordeste de China, el Comité Central del Partido Comunista y el Ejército Popular de Liberación de China enviaron gran número de cuadros y tropas al Nordeste para dirigir al pueblo en el aniquilamiento de los remanentes de los invasores japoneses y del régimen títere "Manchukuo", en la liquidación de los traidores a la patria, en el exterminio de los bandidos y en el establecimiento de gobiernos democráticos locales en los diversos niveles. Pero, al mismo tiempo, los reaccionarios del Kuomintang, empeñados en el control exclusivo de todo el Nordeste, transportaron allí por tierra, mar y aire, con la ayuda del imperialismo norteamericano, gran cantidad de tropas y se apoderaron de lugares clave, tales como Shanjaikuan y Chinchou, que habían sido liberados por

por la falaz propaganda kuomintanista y hasta volverse contra nuestro Partido, lo cual crearía en el Nordeste una situación extremadamente desfavorable para nosotros.

4. Actualmente existe en el Nordeste una dificultad de orden subjetivo para nuestro Partido. Gran número de nuestros cuadros y de nuestras tropas se encuentran allí desde hace poco, no conocen ni el lugar ni a la población. Hay cuadros que están insatisfechos porque no podemos ocupar grandes ciudades, y se muestran impacientes con el arduo trabajo de poner en pie a las masas y crear bases de apoyo. Todo esto se contradice con la situación actual y las tareas del Partido. Hay que enseñar una y otra vez a todos los cuadros venidos de fuera a prestar seria atención a la investigación y el estudio, a familiarizarse con el lugar y la población, a tomar la determinación de fundirse con el pueblo del Nordeste y a formar gran número de activistas y cuadros entre las masas. Hay que explicar a los cuadros que, aunque las grandes ciudades y las vías de comunicación están en manos del Kuomintang, la situación en el Nordeste es favorable para nosotros. Si logramos impregnar a todos los cuadros y combatientes de la idea de poner en pie a las masas y de crear bases de apoyo, y si movilizamos todas las fuerzas y emprendemos rápidamente la gran lucha para crear estas bases, podremos mantenernos firmes en el Nordeste y en Yejé, y conseguiremos la victoria definitiva. Hay que hacer saber a los cuadros que por ningún motivo deben subestimar la fuerza del Kuomintang, ni mostrarse impacientes con el arduo trabajo, pensando que el Kuomintang va a atacar de todas maneras la Manchuria oriental y septentrional. Por supuesto, al dar estas explicaciones no debemos hacer creer a los cuadros que el Kuomintang es increíblemente fuerte y que sus ataques no pueden ser deshechos. Hay que señalar que el Kuomintang no

el Ejército Popular de Liberación. Ya era inevitable una grave lucha en el Nordeste, lucha que iba a tener a todas luces una importancia especial para la situación en el país entero. En la presente directiva, el camarada Mao Tse-tung previó lo ardua que sería la lucha en el Nordeste y señaló oportunamente que allí el centro de gravedad del trabajo debía estar en las ciudades y extensas zonas rurales relativamente alejadas de los centros de ocupación del Kuomintang; es decir, debíamos "dejar abierto el camino real y ocupar los terrenos de ambos lados", a fin de movilizar a conciencia a las masas; crear sólidas bases de apoyo, acumular fuerzas gradualmente y prepararnos para pasar en el futuro a la contraofensiva. Esta política acertada del Comité Central y del camarada Mao Tse-tung fue eficazmente llevada a la práctica por el Buró del Nordeste, que encabezaba el camarada Lin Piao; de ahí la gran victoria, la liberación de todo el Nordeste tres años más tarde, en noviembre de 1948.

tiene cimientos profundos y organizados en el Nordeste, que sus ataques pueden ser aplastados y que, por consiguiente, es posible para nuestro Partido crear bases de apoyo. Pero las tropas kuomintanistas atacan en este momento la frontera Yejé-Liaoning; si no sufren golpes, atacarán dentro de poco la Manchuria oriental y septentrional. Todos los miembros del Partido deben, por tanto, resolverse a emprender las tareas más arduas, a movilizar rápidamente a las masas, a crear nuestras bases de apoyo y a deshacer, de manera resuelta y planificada, los ataques del Kuomintang en la Manchuria occidental y en Yejé. En la Manchuria oriental y septentrional, debemos preparar sin demora las condiciones para deshacer los ataques del Kuomintang. Hay que barrer por completo toda idea existente entre nuestros cuadros de lograr fáciles victorias por buena suerte, sin una lucha dura y acerba, sin sudor y sangre.

5. Hay que delimitar rápidamente las zonas y subzonas militares en la Manchuria occidental, oriental y septentrional y dividir a nuestras fuerzas en tropas de campaña y tropas locales. Hay que distribuir una parte considerable de las tropas regulares entre las subzonas militares a fin de movilizar a las masas, exterminar a los bandidos, crear órganos del Poder, organizar guerrillas, milicias populares y fuerzas de defensa propia, para asegurar nuestras regiones y, en coordinación con las tropas de campaña, aplastar los ataques del Kuomintang. Todas las tropas deben tener asignadas regiones específicas y tareas específicas; sólo de esta manera pueden unirse rápidamente con el pueblo y crear sólidas bases de apoyo.

6. Actualmente más de cien mil hombres de nuestro ejército han entrado en el Nordeste y Yejé; además, el ejército allí ha aumentado recientemente en más de doscientos mil hombres, y el aumento tiende a continuar. Si a esto agregamos los trabajadores del Partido y del gobierno, calculamos que dentro de un año el total sobrepasará los cuatrocientos mil. Una situación en la que tan gran número de personas, desvinculadas del trabajo productivo, depende exclusivamente del pueblo del Nordeste para su aprovisionamiento, no puede de modo alguno durar mucho y es muy peligrosa. Por tanto, todas las unidades del ejército e instituciones públicas, excepto las tropas de campaña que están concentradas y encargadas de importantes tareas militares, deben dedicarse a la producción en los intervalos entre combates y en los momentos libres de su trabajo regular. El año 1946 no debe pasar sin dar resultados; en todo el Nordeste se deben confeccionar inmediatamente planes al respecto.

7. En el Nordeste, la posición que adopten los obreros e intelectuales es extremadamente importante para la creación de nuestras bases de apoyo y la conquista de futuras victorias. El Partido debe por tanto prestar plena atención al trabajo en las grandes ciudades y a lo largo de las principales vías de comunicación, y, en particular, a la conquista de los obreros e intelectuales. En vista de que, en los primeros años de la Guerra de Resistencia, nuestro Partido no puso suficiente atención en atraer a obreros e intelectuales a las bases de apoyo, ahora las organizaciones del Partido en el Nordeste, además de prestar atención al trabajo clandestino en las regiones ocupadas por el Kuomintang, deben hacer todo lo posible porque los obreros e intelectuales se incorporen a nuestro ejército y participen en las diversas tareas de la edificación de las bases de apoyo.

NOTAS

¹ La base de apoyo de la Manchuria oriental comprendía Chilin, Hsían, Antu, Yenchi, Tunjua y otros lugares al Este del tramo Shenyang-Changchun del ferrocarril chino de Changchun. La base de apoyo de la Manchuria septentrional comprendía Jarbín, Mutanchiang, Peian, Chiamusi y otros lugares. La base de apoyo de la Manchuria occidental comprendía Chichijar, Taoan, Kailu, Fusin, Chengchiatun, Fuyu y otros lugares al Oeste del tramo Shenyang-Changchun del ferrocarril chino de Changchun. Además, el Partido creó en la Manchuria meridional una base de apoyo que comprendía Antung, Chuangje, Tungjua, Linchiang, Chingyuan y otros lugares al Este del tramo Shenyang-Talien del ferrocarril chino de Changchun, así como la zona de Liaochung y otros puntos, situada al Sudoeste de Shenyang. La persistente lucha contra el enemigo en la Manchuria meridional desempeñó un importante papel en la edificación de las bases de apoyo en el Nordeste.

² Se refiere a la "Directiva sobre la movilización de las masas", expedida en diciembre de 1945 por el Comité Provincial de Yejé del Partido Comunista de China. Esa Directiva señalaba que, en ese momento, la tarea central en la movilización de las masas era lanzar una campaña masiva de acusación y represalia para ajustar las cuentas a los traidores a la patria y a los agentes secretos; que, mediante esta campaña, había que enardecer el entusiasmo de las masas, elevar su posición social, política y económica y organizar sindicatos, asociaciones campesinas y otras organizaciones de masas, y que era necesario prepararse para pasar, cuando terminara esta campaña, a una campaña de masas por la reducción de los arriendos y los intereses. Al movilizar a las masas en las ciudades, había que poner en pie primero a los obreros, a fin de que desempeñaran el papel de vanguardia y de dirección en la campaña por ajustar las cuentas a los traidores a la patria y a los agentes secretos. La Directiva llamaba también a aprender cómo administrar las ciudades, a utilizar con economía los recursos humanos y a planificar todo asunto a largo plazo.

ALGUNAS APRECIACIONES ACERCA DE LA ACTUAL SITUACION INTERNACIONAL*

Abril de 1946

1. Las fuerzas de la reacción mundial están preparando efectivamente una tercera guerra mundial, y el peligro de guerra existe. Pero las fuerzas democráticas de los pueblos del mundo han sobrepasado a las fuerzas reaccionarias y continúan avanzando; deben, y sin duda pueden, superar el peligro de guerra. Por tanto, el problema de las relaciones entre los EE.UU., Inglaterra y Francia, por un lado, y la Unión Soviética, por otro, no es un problema de compromiso o ruptura, sino un problema de contraer un compromiso más tarde o más temprano. "Contraer un compromiso" quiere decir llegar a un acuerdo por medio de negociaciones pacíficas. "Más tarde o más temprano" quiere decir dentro de varios años, más de diez años, o un período aún mayor.

2. Un compromiso de este género no quiere decir compromiso en todos los problemas internacionales. Eso es imposible mientras los EE.UU., Inglaterra y Francia continúen gobernados por los reaccionarios. Esa clase de compromiso quiere decir compromiso en ciertos problemas; incluidos algunos importantes. Pero no habrá muchos compromisos de este género en un futuro cercano; existe, sin embargo, la posibilidad de que se amplíen las relaciones comerciales de los EE.UU., Inglaterra y Francia con la Unión Soviética.

3. Semejante compromiso entre los EE.UU., Inglaterra y Francia, por una parte, y la Unión Soviética, por la otra, sólo puede ser el resultado de luchas firmes y eficaces de todas las fuerzas democráticas del mundo contra las fuerzas reaccionarias de los EE.UU., Inglaterra y Francia. Tal compromiso no exige a los pueblos del mundo capitalista contraer, a su vez, compromisos dentro de sus respectivos países. Los pueblos de esos países continuarán librando distintas luchas de acuerdo con sus diferentes condiciones. El principio que

siguen las fuerzas reaccionarias con las fuerzas democráticas populares es destruir decididamente todas las que puedan y prepararse para destruir más tarde cuantas no puedan destruir ahora. Frente a esta situación, las fuerzas democráticas populares deben también aplicar el mismo principio a las fuerzas reaccionarias.

* Documento escrito para contrarrestar una apreciación pesimista que en ese tiempo se hacía de la situación internacional. En la primavera de 1946, el imperialismo, encabezado por los EE.UU., junto con los reaccionarios de diversos países, intensificaba a diario sus actividades antisoviéticas, anticomunistas y antipopulares, y pregonaba que "la guerra entre los EE.UU. y la Unión Soviética es inevitable" y que "es inevitable el estallido de una tercera guerra mundial". En tales circunstancias, a causa de sobreestimar la fuerza del imperialismo, subestimar la fuerza del pueblo y temer el imperialismo norteamericano y el estallido de una nueva guerra mundial, algunos camaradas daban muestras de debilidad frente a los ataques armados de la pandilla reaccionaria norteamericano-chiangkaishekista y no se atrevían a enfrentar decididamente la guerra contrarrevolucionaria con una guerra revolucionaria. En este documento, el camarada Mao Tse-tung combatió tal concepto erróneo. Señaló que si las fuerzas populares del mundo luchaban firme y eficazmente contra las fuerzas de la reacción mundial, podrían superar el peligro de una nueva guerra mundial. Al mismo tiempo, indicó que era posible que los países imperialistas y los países socialistas llegaran a ciertos compromisos, pero que tales compromisos "no exigen a los pueblos del mundo capitalista contraer, a su vez, compromisos dentro de sus respectivos países", y que "los pueblos de esos países continuarán librando distintas luchas de acuerdo con sus diferentes condiciones". Este documento no se hizo público en aquel entonces y sólo circuló entre algunos camaradas dirigentes del Comité Central. Se distribuyó en la reunión del Comité Central del Partido Comunista de China celebrada en diciembre de 1947. Como los camaradas presentes estuvieron unánimemente de acuerdo con su contenido, el texto completo fue incluido más tarde en la "Circular sobre las decisiones tomadas por la reunión del Comité Central de diciembre de 1947", expedida por el Comité Central en enero de 1948.

DERROTAR LA OFENSIVA DE CHIANG KAI-SHEK MEDIANTE UNA GUERRA EN DEFENSA PROPIA*

20 de julio de 1946

1. Después de violar el acuerdo de tregua¹, infringir las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política² y ocupar Siping, Changchun y otras ciudades nuestras en el Nordeste de China, Chiang Kai-shek inicia ahora una amplia ofensiva contra nosotros en el Este y el Norte de China; más tarde, es posible que ataque de nuevo el Nordeste. El pueblo chino podrá recuperar la paz sólo después de desbaratar completamente la ofensiva de Chiang Kai-shek en una guerra de defensa propia.

2. Nuestro Partido y nuestro ejército realizan toda clase de preparativos para derrotar la ofensiva de Chiang Kai-shek y ganar así la paz. Chiang Kai-shek cuenta con la ayuda norteamericana, pero no tiene la simpatía del pueblo, la moral de sus tropas es baja y su economía se halla en una situación difícil. En cuanto a nosotros, no tenemos ayuda extranjera, pero la simpatía del pueblo está de nuestro lado, la moral de nuestras tropas es alta y, en lo económico, somos capaces de manejar nuestros asuntos. Por lo tanto, podemos derrotar a Chiang Kai-shek. Todo el Partido debe tener plena confianza en esto.

3. Para derrotar a Chiang Kai-shek, el método de combate es, en general, la guerra de movimientos. Por consiguiente, no sólo es inevitable, sino también necesario abandonar temporalmente ciertos lugares o ciudades. El abandonar temporalmente ciertos lugares o ciudades tiene por objeto lograr la victoria final, la cual, de otra manera, sería imposible. Es indispensable que todo el Partido y todo el pueblo en las regiones liberadas comprendan esto y se encuentren moralmente preparados.

4. A fin de deshacer la ofensiva de Chiang Kai-shek, tenemos que cooperar estrechamente con las masas populares y ganarnos a

todos los que son susceptibles de serlo. En las zonas rurales, por un lado, debemos resolver con decisión el problema agrario, apoyarnos firmemente en los asalariados agrícolas y campesinos pobres y unirnos con los campesinos medios; por otro lado, al resolver el problema agrario, debemos distinguir a los campesinos ricos y terratenientes medios y pequeños en general de los traidores a la patria, los *shenshi* malvados y los tiranos locales. Es necesario tratar con menor rigor a los primeros que a los últimos. En las localidades donde el problema agrario ha sido resuelto, hay que pasar a adoptar una actitud moderada hacia la clase terrateniente en su conjunto, exceptuado un pequeño número de reaccionarios. Con el propósito de reducir el número de elementos hostiles y de consolidar las regiones liberadas, es necesario ayudar a los terratenientes que tienen dificultades para sostenerse, inducir a los terratenientes fugitivos a que regresen y darles la posibilidad de ganarse la vida. En las ciudades, además de unirnos con la clase obrera, la pequeña burguesía y todos los progresistas, debemos poner cuidado en unirnos con todos los elementos intermedios y en aislar a los reaccionarios. Entre las tropas del Kuomintang, es nece-

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central. Chiang Kai-shek rompió en el invierno de 1945 el Acuerdo del 10 de Octubre, pero sus preparativos para una guerra civil general no estaban aún completos y, en particular, importantes fuerzas del Kuomintang no habían sido trasladadas todavía a los frentes de la guerra civil. En razón de ello, bajo la presión de todo el pueblo, que exigía paz y democracia, el gobierno del Kuomintang se vio obligado a convocar, en enero de 1946, la Conferencia Consultiva Política con participación del Partido Comunista de China y de otros partidos democráticos. La Conferencia adoptó una serie de resoluciones favorables a la paz y a la democracia, y el 10 de enero se dio la orden de alto el fuego. Chiang Kai-shek no tenía la intención de respetar las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política y la orden de alto el fuego. En la primera mitad de 1946, las tropas del Kuomintang continuaron atacando en muchos puntos las regiones liberadas, siendo el ataque en el Nordeste de China de particular amplitud, y se creó así una situación caracterizada por pequeños combates al Sur de la Gran Muralla y grandes combates al Norte de la misma. Mientras tanto, los EE.UU. hicieron ingentes esfuerzos por transportar y pertrechar a las tropas del Kuomintang. Hacia fines de junio de 1946, Chiang Kai-shek y sus amos norteamericanos se consideraron totalmente preparados y capaces de liquidar a todo el Ejército Popular de Liberación en un período de tres a seis meses. En consecuencia, lanzaron una ofensiva general sobre las regiones liberadas, ofensiva que comenzó el 26 de junio con un masivo ataque envolvente contra la región liberada de las Planicies Centrales. De julio a septiembre, las tropas del Kuomintang emprendieron sucesivamente grandes ataques a las regiones liberadas de Chiangsú-Anhui, Shantung, Shansí-Jopei-Shantung-Jonán, Shansí-Chajar-Jopei y Shansí-Suiyuán. Lanzaron en octubre otro gran ataque contra la región liberada del Nordeste de China. Al mismo tiempo, continuaron cercando con grandes fuerzas la región liberada de Shensí-Kansú-Ningsia. Cuando estalló la

sario ganarnos a todos los posibles opositores de la guerra civil y aislar a los elementos belicosos.

5. A fin de derrotar la ofensiva de Chiang Kai-shek, tenemos que hacer los planes a largo plazo. Es preciso usar con la mayor economía nuestros recursos humanos y materiales y hacer todo lo posible por evitar el despilfarro. Hay que investigar y eliminar la corrupción que ha aparecido en algunos lugares. Debemos esforzarnos por desarrollar la producción y alcanzar el autoabastecimiento completo de todos los artículos de primera necesidad, ante todo, de cereales y telas. Debemos generalizar el cultivo del algodón, estimular el hilado en cada familia y el tejido en cada aldea, y comenzar a promover estas actividades incluso en el Nordeste de China. En el terreno de las finanzas y del abastecimiento, hay que satisfacer las necesidades materiales de la guerra de defensa propia y al mismo tiempo aliviar las cargas del pueblo, de modo que mejoren las condiciones de vida del pueblo en las regiones liberadas a pesar de la guerra. En resumen, nos apoyamos enteramente en nuestros propios esfuerzos, y somos invencibles; todo lo contrario de Chiang Kai-shek,

guerra civil de amplitud nacional, el Kuomintang empleó en sus ataques contra las regiones liberadas 193 brigadas (divisiones) de sus tropas regulares, o sea, alrededor de 1.600.000 hombres, que representaban el 80 por ciento de su poderío total de 248 brigadas (divisiones) regulares, o sea, 2.000.000 de hombres. El ejército y el pueblo de las regiones liberadas, bajo la dirección del Comité Central del Partido y de sus burós y subburós, lucharon heroicamente contra la ofensiva de las tropas de Chiang Kai-shek. En esa época había seis grandes zonas de operaciones en las regiones liberadas. Estas zonas y las fuerzas del Ejército Popular de Liberación que luchaban allí eran: la región liberada de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán, con las fuerzas del Ejército Popular de Liberación dirigidas por Liu Po-cheng, Teng Siao-ping y otros camaradas; la región liberada del Este de China (compuesta de las regiones liberadas de Shantung y de Chiangsú-Anjui), con las fuerzas del Ejército Popular de Liberación dirigidas por Chen Yi, Su Yu, Tan Chen-lin y otros camaradas; la región liberada del Nordeste de China, con las fuerzas del Ejército Popular de Liberación dirigidas por Lin Piao, Luo Yung-juan y otros camaradas; la región liberada de Shansí-Chajar-Jopei, con las fuerzas del Ejército Popular de Liberación dirigidas por Nie Yung-chen y otros camaradas; la región liberada de Shansí-Suiyuán, con las fuerzas del Ejército Popular de Liberación dirigidas por Je Lung y otros camaradas; la región liberada de las Planicies Centrales, con las fuerzas del Ejército Popular de Liberación dirigidas por Li Sien-nien, Cheng Wei-san y otros camaradas. El Ejército Popular de Liberación, que disponía entonces de más o menos 1.200.000 hombres en total, era numéricamente inferior al enemigo. Aplicó con acierto la línea estratégica establecida por el camarada Mao Tse-tung y asestó sin cesar poderosos golpes al enemigo atacante. Después de aniquilar en unos ocho meses 66 brigadas regulares y algunas unidades irregulares, con un total superior a los 710.000 hombres, el Ejército Popular de Liberación detuvo la ofensiva general del enemigo. Luego, desplegó paso a paso su contraofensiva estratégica.

quien depende enteramente de los países extranjeros. Vivimos con sencillez y trabajamos duro, damos la debida consideración tanto al ejército como al pueblo; todo lo contrario de lo que ocurre en las regiones dominadas por Chiang Kai-shek, en donde reinan, por arriba, la corrupción y la podredumbre, mientras que, por abajo, el pueblo vegeta en el hambre y la miseria. En estas circunstancias, de seguro obtendremos la victoria.

6. Tenemos por delante dificultades, pero ellas pueden y deben ser vencidas. Todos los camaradas del Partido, todo el ejército y todo el pueblo de las regiones liberadas deben unirse como un solo hombre, derrotar completamente la ofensiva de Chiang Kai-shek y fundar una nueva China independiente, pacífica y democrática.

NOTAS

¹ El "acuerdo de tregua" fue concluido el 10 de enero de 1946 entre los delegados del Partido Comunista de China y los del gobierno kuomintanista de Chiang Kai-shek. Estipulaba que las tropas de ambas partes debían suspender, a la medianoche del 13 de enero, las operaciones militares en sus respectivas posiciones. Pero, en realidad, Chiang Kai-shek utilizó este acuerdo como una cortina de humo, tras la cual efectuaba los preparativos para una guerra en gran escala; en el momento mismo en que se transmitía la orden de alto el fuego, mandó a las tropas kuomintanistas que "se apresuraran a tomar los puntos estratégicos", y luego empezó a trasladar sin interrupción sus tropas y atacar las regiones liberadas. En julio, rompió abiertamente el acuerdo de tregua y emprendió una ofensiva general sobre las regiones liberadas.

² Se refiere a la Conferencia Consultiva Política celebrada en Chungching, del 10 al 31 de enero de 1946, con participación de los delegados del Kuomintang, del Partido Comunista de China, de otros partidos políticos y de las personalidades sin partido. La Conferencia aprobó cinco resoluciones:

1) Acuerdo sobre la organización del Gobierno. Este acuerdo afirmaba que "la Ley Orgánica del Gobierno Nacional será revisada con vistas a reforzar el Consejo del Gobierno Nacional". Proveía el aumento de los Consejeros del Gobierno Nacional. Estipulaba que "el Presidente del Gobierno Nacional nombrará a los Consejeros del Gobierno Nacional, escogidos tanto dentro como fuera del Kuomintang"; que "el nombramiento, por el Presidente del Gobierno Nacional, de miembros de los diversos partidos como Consejeros del Gobierno Nacional se hará a proposición de los respectivos partidos, los cuales, en caso de desaprobación del Presidente, harán nuevas proposiciones"; que "cuando el Presidente del Gobierno Nacional proponga a una personalidad sin partido para Consejero del Gobierno Nacional y un tercio de los candidatos ya designados se opongan a dicha proposición, el Presidente deberá reconsiderar el asunto y hacer una nueva proposición", y que "la mitad de los Consejeros del Gobierno Nacional serán miembros del Kuomintang y la otra mitad, miembros de otros

partidos políticos y personalidades públicas". Se definía, en términos generales, el Consejo del Gobierno Nacional como "órgano supremo gubernamental encargado de los asuntos del Estado", dotado de poderes para discutir y decidir los principios legislativos, la política administrativa, las cuestiones militares cardinales, los planes financieros y el presupuesto, así como los asuntos que a su consideración sometiera el Presidente del Gobierno Nacional; por otra parte, el Presidente del Gobierno Nacional estaba investido de grandes poderes, entre ellos el nombramiento de candidatos para el Consejo del Gobierno Nacional, el veto relativo (que, aunque nominalmente limitado, era en realidad absoluto, ya que para rechazarlo se requería una mayoría de las tres quintas partes del Consejo del Gobierno Nacional, y el propio partido del Presidente, el Kuomintang, contaba con la mitad de los asientos) y la adopción de medidas de emergencia. El acuerdo establecía también que "siete u ocho miembros del Yuan Ejecutivo serán personas no pertenecientes al Kuomintang, las cuales desempeñarán las carteras de ministerios existentes o cargos de ministros sin cartera que se crearen".

2) Programa de paz y de construcción nacional. Este programa se componía de nueve secciones, a saber: "Principios generales", "Derechos del pueblo", "Asuntos políticos", "Asuntos militares", "Relaciones exteriores", "Asuntos económicos y financieros", "Educación y cultura", "Socorro y rehabilitación" y "Asuntos de los chinos de ultramar". La sección "Principios generales" establecía que todos los partidos políticos del país "se unirán estrechamente para edificar una nueva China unificada, libre y democrática"; que se realizarán "la democratización política, la nacionalización de las tropas, la igualdad y la legalidad de todos los partidos políticos", y que "toda disputa política será solucionada por medios políticos a fin de asegurar el desarrollo pacífico del país". La sección "Derechos del pueblo" establecía que "se garantizarán al pueblo las libertades personal, de pensamiento, de conciencia, de palabra, de prensa, de reunión y asociación, de residencia, de traslado y de correspondencia" y que "quedará estrictamente prohibido a todo organismo o persona no perteneciente a la justicia ni a la policía hacer detenciones, efectuar interrogatorios e imponer castigos; el que violare esta disposición será castigado". La sección "Asuntos políticos" establecía que "se procederá a una revisión de los organismos administrativos en todos los niveles, cuyos poderes y responsabilidades serán unificados y definidos claramente, se suprimirán todas las oficinas duplicadas, se simplificarán los procedimientos administrativos y se fijarán a cada nivel administrativo las responsabilidades específicas"; que "se garantizará el empleo a los funcionarios competentes, los nombramientos para cargos oficiales no se basarán en la afiliación partidaria, sino en la competencia y la antigüedad, y quedarán prohibidos el ejercicio simultáneo de varios cargos y la práctica del favoritismo"; que "se pondrá estrictamente en vigor el sistema de control, se castigará severamente la corrupción y se darán al pueblo facilidades para denunciar libremente a los funcionarios corruptos"; que "se promoverá enérgicamente la autonomía local y se convocará a elecciones generales desde el nivel inferior hasta los superiores", y que "se definirán los poderes respectivos del Gobierno central y de los gobiernos locales conforme al principio de distribución equitativa de poderes; los gobiernos locales podrán adoptar medidas apropiadas a las circunstancias locales, pero los reglamentos dictados por una provincia o un distrito no podrán contradecir las leyes y decretos dictados por el Gobierno central". La sección "Asuntos militares" establecía que "se adaptará la organización del ejército a las necesidades de la defensa nacional, se reformará el sistema militar en consonancia con el régimen democrático y las condiciones

del país, se separará la autoridad militar de los partidos políticos, se separará la autoridad militar de la civil, se perfeccionará la educación militar, se reforzarán los pertrechos y se mejorarán los sistemas de personal y de gestión financiera, a fin de crear un ejército nacional modernizado", y que "se reducirán y se reorganizarán efectivamente las tropas del país de acuerdo con el plan de reorganización militar". La sección "Asuntos económicos y financieros" establecía que "se frenará el desarrollo del capital burocrático y quedará estrictamente prohibido a los funcionarios abusar de su poder e influencia para dedicarse a la especulación, a actividades monopolistas, a la evasión de impuestos, al contrabando, al desfalco de fondos públicos y al empleo ilícito de los medios de transporte"; que "se reducirán los arriendos y los intereses, se protegerán los derechos de los campesinos arrendatarios, se asegurará el pago de los arriendos de la tierra, aumentarán los créditos agrícolas y se prohibirá estrictamente la usura, a fin de mejorar la vida de los campesinos; además, se pondrá en práctica una ley agraria para alcanzar el objetivo de 'la tierra para el que la trabaja'"; que "se pondrá en vigor la legislación obrera con el objeto de mejorar las condiciones de trabajo"; que "se hará pública la gestión financiera, se aplicará estrictamente el sistema de presupuesto y de rendición de cuentas, se reducirán sustancialmente los gastos presupuestarios, se equilibrarán los ingresos y los gastos, se definirán las finanzas del Gobierno central y de los gobiernos locales, se reducirá el circulante, se estabilizará el sistema monetario, se harán públicos y se someterán a la supervisión de organizaciones representativas de la opinión pública la adquisición y el uso de los empréstitos tanto interiores como exteriores", y que "se reformará el sistema tributario y se abolirá toda clase de tributos exorbitantes y exacciones ilegales". La sección "Educación y cultura" establecía que "se garantizará la libertad académica, no se permitirá ingerencia alguna en la administración de los centros de enseñanza por razones de creencias religiosas o ideas políticas"; que "aumentará la proporción del presupuesto nacional asignada a la instrucción pública y a la cultura", y que "se abolirá la censura impuesta durante la guerra sobre la prensa, las publicaciones, el cine, el teatro, el correo y el telégrafo".

3) Acuerdo sobre la Asamblea Nacional. Este acuerdo establecía que "la Asamblea Nacional aumentará en setecientos delegados, designados entre los miembros de los diversos partidos y las personalidades públicas" y que "las funciones y poderes de la I Asamblea Nacional consistirán en elaborar y aprobar una Constitución".

4) Acuerdo sobre el proyecto de Constitución. Este acuerdo estipulaba el establecimiento de una comisión revisora para enmendar el proyecto de Constitución elaborado por el Kuomintang y establecía los principios para su revisión. Además de establecer los principios que debían regir las funciones y poderes de la Asamblea Nacional y de los organismos gubernamentales, fijaba particularmente cláusulas concernientes al "gobierno local" y a los "derechos y deberes del pueblo". En cuanto al "gobierno local", establecía que "la provincia será la unidad superior de autonomía local"; que "los poderes del gobierno provincial en relación con los del Gobierno central serán definidos de acuerdo con el principio de distribución equitativa de poderes"; que "el gobernador provincial será elegido por el pueblo", y que "la provincia podrá tener una constitución provincial, la cual, sin embargo, no deberá estar en contradicción con las disposiciones de la Constitución nacional". Con respecto a los "derechos y deberes del pueblo", establecía que "todas las libertades y derechos de que debe disfrutar el pueblo de un país democrático, serán protegidos por la Cons-

titudin contra toda ilegal violación"; que "las disposiciones legislativas concernientes a las libertades del pueblo deberán todas tener por objetivo proteger dichas libertades y no restringirlas"; que "se reglamentará el servicio de trabajo obligatorio en las leyes locales, y no en la Constitución nacional", y que "se garantizará el derecho de autonomía a las minorías nacionales que viven compactas en regiones determinadas".

5) Acuerdo sobre asuntos militares. Este acuerdo estipulaba que "se reformará el sistema militar de acuerdo con el régimen democrático y las condiciones del país"; que "se perfeccionará el sistema de servicio militar obligatorio"; que "la educación militar se conducirá según los principios que rigen la formación del ejército y será separada para siempre de los partidos políticos y de las relaciones personales"; que "la autoridad militar se separará de los partidos políticos" y "ningún partido político o persona podrá utilizar el ejército como instrumento de lucha política", y que "la autoridad militar se separará de la autoridad civil" y "ningún militar en servicio activo podrá ser simultáneamente funcionario civil". Con respecto a la reorganización de las tropas del Kuomintang y de las tropas de las regiones liberadas, estipulaba que "el subcomité militar de tres personas actuará según lo planeado, con la mayor rapidez posible, a fin de llegar a un acuerdo sobre las medidas para reorganizar las tropas del Partido Comunista de China y de completar esta reorganización"; que las tropas del Kuomintang "se reorganizarán, de acuerdo con el plan ya fijado por el Ministerio de Guerra, en noventa divisiones, y dicha reorganización se consumará con la mayor rapidez posible dentro de seis meses", y que "cuando estén ejecutadas las dos cláusulas arriba mencionadas sobre la reorganización, todas las tropas del país deberán reorganizarse de manera unificada en cincuenta o sesenta divisiones".

Estos acuerdos de la Conferencia Consultiva Política eran, en diferentes grados, favorables al pueblo y desfavorables a la dominación reaccionaria de Chiang Kai-shek. Mientras expresaba su aprobación a estos acuerdos con el intento de aprovecharlos para llevar a efecto su fraude de paz, Chiang Kai-shek realizaba activamente preparativos militares para desencadenar una guerra civil en escala nacional. No tardó en romper uno tras otro los acuerdos de la Conferencia Consultiva Política.

CONVERSACION CON
LA CORRESPONSAL NORTEAMERICANA
ANNA LOUISE STRONG*

Agosto de 1946

Strong: ¿Cree usted que hay esperanzas de un arreglo político, pacífico, de los problemas de China en un futuro cercano?

Mao: Eso depende de la actitud del Gobierno de los EE.UU. Si el pueblo norteamericano sujeta el brazo de los reaccionarios norteamericanos que ayudan a Chiang Kai-shek a hacer la guerra civil, hay esperanzas de paz.

Strong: En caso de que los EE.UU. no presten más ayuda a Chiang Kai-shek, aparte de la ya prestada¹, ¿cuánto tiempo podría Chiang Kai-shek seguir combatiendo?

Mao: Más de un año.

Strong: ¿Puede Chiang Kai-shek mantenerse económicamente tanto tiempo?

Mao: Puede.

Strong: ¿Y si los EE.UU. manifestaran que no van a dar más ayuda a Chiang Kai-shek de ahora en adelante?

Mao: No hay aún ninguna señal de que el Gobierno de los EE.UU. y Chiang Kai-shek tengan el menor deseo de detener pronto la guerra.

Strong: ¿Cuánto tiempo puede mantenerse el Partido Comunista?

Mao: En lo que concierne a nuestro deseo, no quisiéramos combatir ni un solo día. Pero si las circunstancias nos obligan a luchar, podemos hacerlo hasta el fin.

Strong: Si el pueblo norteamericano pregunta por qué lucha el Partido Comunista, ¿qué debo responder?

Mao: Porque Chiang Kai-shek quiere hacer una carnicería con el pueblo chino, y el pueblo tiene que defenderse si quiere sobrevivir. Esto lo puede entender el pueblo norteamericano.

Strong: ¿Qué piensa usted de la posibilidad de que los EE.UU. inicien una guerra contra la Unión Soviética?

Mao: Hay dos aspectos en la propaganda sobre una guerra antisoviética. Por un lado, el imperialismo norteamericano está preparando en efecto una guerra contra la Unión Soviética; la actual propaganda acerca de una guerra antisoviética, así como el resto de la propaganda antisoviética, constituye una preparación política para esa guerra. Por otro lado, esta propaganda es una cortina de humo lanzada por los reaccionarios norteamericanos para encubrir las numerosas contradicciones reales con las que hoy se enfrenta directamente el imperialismo de los EE.UU. Son las contradicciones entre los reaccionarios norteamericanos y el pueblo norteamericano y las contradicciones del imperialismo norteamericano con otros países capitalistas y con los países coloniales y semicoloniales. En la actualidad, la significación real de la consigna norteamericana de una guerra antisoviética es la opresión del pueblo norteamericano y la expansión de las fuerzas agresivas de los EE.UU. en el resto del mundo capitalista. Como usted sabe, Hitler y sus socios, los militaristas

*Esta es una exposición muy importante acerca de la situación internacional y nacional, hecha por el camarada Mao Tse-tung poco después del término de la Segunda Guerra Mundial. El camarada Mao Tse-tung formuló en ella su famosa tesis de que "todos los reaccionarios son tigres de papel". Esta tesis armó ideológicamente a nuestro pueblo, fortaleció su confianza en la victoria y desempeñó un papel sumamente grande en la Guerra Popular de Liberación. Tal como Lenin consideró al imperialismo un "coloso con pies de barro", el camarada Mao Tse-tung considera tigres de papel al imperialismo y a todos los reaccionarios; en ambos casos se trata de la esencia del asunto. Esta tesis es un concepto estratégico fundamental del pueblo revolucionario. Desde el período de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria, el camarada Mao Tse-tung ha señalado repetidas veces: estratégicamente, considerando el conjunto, los revolucionarios deben despreciar al enemigo, atreverse a luchar contra él y atreverse a conquistar la victoria; al mismo tiempo, tácticamente, considerando cada parte en sí y en cada lucha concreta, deben tomar seriamente en cuenta al enemigo, ser prudentes, estudiar y perfeccionar cuidadosamente el arte de lucha y adoptar formas de lucha adecuadas al tiempo, al lugar y a las condiciones, para aislar y aniquilar paso a paso al enemigo. El 1º de diciembre de 1958, en una reunión del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China, celebrada en Wuchang, el camarada Mao Tse-tung manifestó:

"Así como en el mundo no hay cosa alguna sin doble naturaleza (ésta es la ley de la unidad de los contrarios), así también el imperialismo y todos los reaccionarios tienen un doble carácter: son tigres auténticos y al mismo tiempo tigres de papel. En la historia, antes de conquistar el Poder y durante algún tiempo después de haberlo conquistado, la clase de los esclavistas, la clase terrateniente feudal y la burguesía eran vigorosas, revolucionarias y progresistas; eran tigres auténticos. Pero, con el tiempo, como sus contrarios — la clase de los esclavos, el campesinado y el proletariado — crecían y se fortalecían

japoneses, utilizaron durante largo tiempo consignas antisoviéticas como pretexto para esclavizar a los pueblos de sus propios países y agredir otros países. Los reaccionarios norteamericanos actúan ahora exactamente de la misma manera.

Para iniciar una guerra, los reaccionarios de los EE.UU. tienen que atacar primero al pueblo norteamericano. Ya lo están haciendo: oprimen política y económicamente a los obreros y a los elementos democráticos y se preparan para imponer el fascismo en su país. El pueblo de los EE.UU. debe levantarse y resistir a los ataques de los reaccionarios norteamericanos. Creo que lo hará.

Los EE.UU. y la Unión Soviética están separados por una extensa zona en que hay muchos países capitalistas, coloniales y semicoloniales de Europa, Asia y Africa. Antes que los reaccionarios norteamericanos hayan subyugado a estos países, no se puede ni hablar de un ataque a la Unión Soviética. En el Pacífico, los EE.UU. controlan hoy regiones más extensas que todas las esferas de influencia que Inglaterra poseía allí en el pasado; controlan el Japón, la parte de China bajo el dominio del Kuomintang, la mitad de Corea y el Pacífico

gradualmente, luchaban contra ellas y se volvían más y más formidables, dichas clases gobernantes se transformaron poco a poco en su reverso, se transformaron en reaccionarios, en gentes retrógradas, en tigres de papel, y finalmente fueron derrocadas, o serán derrocadas, por el pueblo. Las clases reaccionarias, retrógradas y decadentes conservaban este doble carácter aun en la lucha a muerte que el pueblo libraba contra ellas. Por una parte, eran tigres auténticos, devoraban a la gente, devoraban a la gente por millones y decenas de millones. La causa de la lucha popular atravesaba un período de dificultades y penalidades y un camino lleno de recodos. Para destruir la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático en China, el pueblo chino necesitó más de cien años y perdió decenas de millones de vidas antes de lograr la victoria en 1949. ¡Miren! ¿No eran tigres vivos, tigres de hierro, tigres auténticos? Sin embargo, al final se transformaron en tigres de papel, tigres muertos, tigres de requesón de soya. Estos son hechos históricos. ¿No ha visto y oído la gente tales hechos? ¡En verdad ha habido millares y decenas de millares de ellos! ¡Millares y decenas de millares! Por tanto, el imperialismo y todos los reaccionarios, mirados en su esencia, en perspectiva, desde el punto de vista estratégico, deben ser considerados como lo que son: tigres de papel. Sobre esto se basa nuestro concepto estratégico. Por otra parte, también son tigres vivos, tigres de hierro, tigres auténticos, que devoran a la gente. Sobre esto se basa nuestro concepto táctico."

Con respecto a la necesidad de despreciar al enemigo estratégicamente y de tomarlo muy en serio tácticamente, véanse *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I, "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China", cap. V, sec. 6, y el presente tomo, págs. 185-186, "Sobre algunos problemas importantes de la actual política del Partido", sec. 1.

Sur. Controlan desde hace tiempo la América central y la del Sur. También pretenden controlar todo el Imperio Británico y Europa occidental. Bajo diversos pretextos, los EE.UU. realizan en muchos países amplios preparativos bélicos y establecen bases militares. Los reaccionarios norteamericanos dicen que las bases militares que han establecido y las que se disponen a establecer en el mundo entero, son todas contra la Unión Soviética. Ciertamente, estas bases militares apuntan a la Unión Soviética. Sin embargo, en la actualidad, no es la Unión Soviética sino los países donde se han establecido esas bases militares los primeros en sufrir la agresión de los EE.UU. Creo que no pasará mucho antes de que estos países se den cuenta de quién los oprime en realidad, la Unión Soviética o los EE.UU. Llegará el día en que los reaccionarios norteamericanos adviertan que contra ellos están todos los pueblos del mundo.

Por supuesto, no quiero decir que los reaccionarios norteamericanos no tengan la intención de atacar a la Unión Soviética. La Unión Soviética es defensora de la paz mundial y un poderoso factor que impide la dominación mundial de los reaccionarios norteamericanos. Gracias a la existencia de la Unión Soviética, es absolutamente imposible que los reaccionarios de los EE.UU. y del mundo materialicen sus ambiciones. Por esa razón, los reaccionarios norteamericanos odian rabiosamente a la Unión Soviética y en efecto sueñan con destruir este Estado socialista. Pero el hecho de que los reaccionarios norteamericanos, a poco de terminada la Segunda Guerra Mundial, hagan tanta alharaca acerca de una guerra norteamericano-soviética y creen un clima tan mefítico, nos obliga a examinar sus verdaderas intenciones. Resulta que, valiéndose de las consignas antisoviéticas, atacan frenéticamente a los obreros y a los elementos democráticos de su propio país y convierten en dependencias norteamericanas a todos los países que son blanco de la expansión norteamericana. Creo que el pueblo norteamericano y los pueblos de todos los países amenazados por la agresión de los EE.UU. deben unirse y luchar contra los ataques de los reaccionarios norteamericanos y de sus lacayos en estos países. Sólo la victoria en esta lucha permitirá evitar una tercera guerra mundial; de otra manera es inevitable.

Strong: Eso está muy claro. Pero, ¿y si los EE.UU. emplean la bomba atómica? ¿Y si los EE.UU. bombardean la Unión Soviética desde sus bases en Islandia, Okinawa y China?

Mao: La bomba atómica es un tigre de papel que los reaccionarios norteamericanos utilizan para asustar a la gente. Parece

terrible, pero de hecho no lo es. Por supuesto, la bomba atómica es un arma de matanza en vasta escala, pero el resultado de una guerra lo decide el pueblo y no uno o dos tipos nuevos de armas.

Todos los reaccionarios son tigres de papel. Parecen temibles, pero en realidad no son tan poderosos. Visto en perspectiva, no son los reaccionarios sino el pueblo quien es realmente poderoso. En Rusia, antes de la Revolución de Febrero de 1917, ¿cuál de las dos partes era efectivamente poderosa? El zar era fuerte en apariencia, pero fue barrido de un solo sople por la Revolución de Febrero. En última instancia, el poderío en Rusia estaba en los Soviets de obreros, campesinos y soldados. El zar no era más que un tigre de papel. ¿No se consideró un tiempo muy fuerte a Hitler? Pero la historia probó que era un tigre de papel. También lo fue Mussolini, también lo fue el imperialismo japonés. En cambio, la fuerza de la Unión Soviética y de todos los pueblos amantes de la democracia y de la libertad resultó mucho mayor de lo previsto.

Chiang Kai-shek y sus sostenedores, los reaccionarios de los EE.UU., son también todos tigres de papel. Al hablarse del imperialismo norteamericano, a la gente le parece que éste es increíblemente fuerte. Los reaccionarios chinos utilizan el "poderío" de los EE.UU. para asustar al pueblo chino. Pero quedará probado que los reaccionarios norteamericanos, como todos los reaccionarios en la historia, no tienen mucha fuerza. En los EE.UU. hay otra clase de gente realmente fuerte: el pueblo norteamericano.

Tomemos el caso de China. Contamos sólo con mijo y fusiles, pero la historia demostrará finalmente que nuestro mijo y fusiles son más poderosos que los aviones y tanques de Chiang Kai-shek. Aunque el pueblo chino encontrará todavía muchas dificultades y sufrirá largos padecimientos a consecuencia de los ataques conjuntos del imperialismo norteamericano y de los reaccionarios chinos, llegará el día en que estos reaccionarios sean derrotados y nosotros obtengamos la victoria. La razón no es sino ésta: los reaccionarios representan la reacción, nosotros representamos el progreso.

NOTA

¹ Para ayudar a Chiang Kai-shek a iniciar una guerra civil contra el pueblo, el imperialismo norteamericano proporcionó a su gobierno una inmensa ayuda. Hasta fines de junio de 1946, los EE.UU. habían pertrechado 45 divisiones del Kuomintang. Habían adiestrado un personal militar de 150.000 hombres del Kuomintang: fuerzas terrestres, navales y aéreas; agentes secretos; policía de comunicaciones; oficiales de estado mayor; médicos militares; personal de intendencia; etc. Buques de guerra y aviones norteamericanos transportaron al frente, para atacar las regiones liberadas, 14 cuerpos de ejército del Kuomintang (41 divisiones) y 8 brigadas de la policía de comunicaciones, o sea, más de 540.000 hombres en total. El Gobierno de los EE.UU. desembarcó en China 90.000 soldados de su infantería de marina, que se estacionaron en ciudades importantes como Shanghai, Chingtao, Tientsín, Peiping y Chinjuangtao y custodiaron para el Kuomintang las vías de comunicación en el Norte de China. Según datos revelados en *Relaciones de los Estados Unidos con China*, Libro Blanco publicado por el Departamento de Estado de los EE.UU. el 5 de agosto de 1949, el valor global de las diversas clases de ayuda proporcionada por los EE.UU. al gobierno de Chiang Kai-shek, desde la época de la Guerra de Resistencia contra el Japón hasta 1948, sobrepasó los 4.500 millones de dólares norteamericanos (la abrumadora mayoría de la ayuda de los EE.UU. prestada durante la Guerra de Resistencia la acumuló y guardó el Kuomintang para hacer más tarde la guerra civil contra el pueblo). Pero el monto real de la ayuda norteamericana a Chiang Kai-shek excedió en mucho esa cifra. En el Libro Blanco de los EE.UU. se admite que la ayuda norteamericana era equivalente a "más del 50 por ciento de los gastos monetarios" del gobierno de Chiang Kai-shek y era "proporcionalmente de mayor magnitud, en relación al presupuesto de ese Gobierno, que la ayuda suministrada por los EE.UU. a cualquier nación de Europa occidental desde el término de la guerra".

CONCENTRAR UNA FUERZA SUPERIOR PARA ANIQUILAR LAS UNIDADES ENEMIGAS UNA POR UNA*

16 de septiembre de 1946

1. Concentrar una fuerza superior para aniquilar las unidades enemigas¹ una por una: este método de combate debe emplearse no sólo en la disposición de fuerzas para una campaña, sino también en la disposición táctica.

2. Con respecto a la disposición para una campaña; cuando el enemigo emplea muchas brigadas² (o regimientos) y avanza en varias direcciones sobre nuestras tropas, nuestro ejército debe concentrar una fuerza absolutamente superior — seis, cinco, cuatro o, por lo menos, tres veces la del enemigo. — y elegir el momento oportuno para empezar por cercar y destruir una brigada (o regimiento) suya. Esta debe ser una brigada (o regimiento) relativamente débil entre las brigadas enemigas, o una que cuente con menos apoyo, o una que esté estacionada en un lugar donde el terreno y la población sean los más favorables para nosotros y desfavorables para el enemigo. Nuestras tropas deben entretener con pequeñas fuerzas a las demás brigadas (o regimientos) enemigas, imposibilitándoles acudir en rápido auxilio de la brigada (o regimiento) cercada y atacada por nosotros, de modo que podamos empezar por aniquilar la brigada (o regimiento) en cuestión. Logrado esto, nuestras tropas deben, de acuerdo con las circunstancias, aniquilar una o varias brigadas enemigas más, o bien retirarse para descansar, adiestrarse y consolidarse con miras a nuevos combates. (He aquí dos ejemplos del primer caso. Nuestras tropas al mando de Su Yü y Tan Chen-lin liquidaron el 22 de agosto, cerca de Yukao, a unidades de la policía de comunicaciones³ con cinco mil hombres, a una brigada el 26 de agosto y a otra brigada y media el 27 de agosto⁴. Nuestras tropas al mando de Liu Po-cheng y Teng Siao-ping aniquilaron en las inmediaciones de Tingtao a una brigada

enemiga entre el 3 y el 6 de septiembre, a otra en la tarde del 6 de septiembre y a dos más el 7 y el 8 del mismo mes⁵.) En la disposición de fuerzas para una campaña, debemos rechazar el método erróneo de combate que consiste en repartir homogéneamente, como consecuencia de una subestimación del enemigo, a nuestras fuerzas para hacerle frente en todas las direcciones, pues de esta manera no podremos destruirlo ni en una sola dirección y perderemos la iniciativa.

3. En la disposición táctica, cuando hemos concentrado una fuerza absolutamente superior y cercado tropas enemigas en una dirección (una brigada o regimiento), nuestras agrupaciones (o unidades) atacantes no deben intentar aniquilar simultáneamente y de un golpe a todas las tropas enemigas cercadas y, por tanto, repartir homogéneamente a nuestras fuerzas y atacar por todas partes sin potencia suficiente en ninguna, perdiendo tiempo y dificultando el logro del éxito. En vez de ello, deben concentrar una fuerza absolutamente superior, esto es, una fuerza seis, cinco, cuatro o, por lo menos, tres veces la del enemigo, concentrar la totalidad o la mayor parte de nuestra artillería, escoger un punto (y no dos) relativamente débil en las posiciones del adversario, atacarlo violentamente y conquistarlo con toda seguridad. Logrado el éxito, explotarlo rápidamente y destruir las unidades enemigas una por una.

4. La eficacia de este método consiste, primero, en el aniquilamiento completo y, segundo, en la decisión rápida. Sólo el aniquilamiento completo puede golpear al enemigo con la mayor eficacia, ya que cuando liquidemos un regimiento, el enemigo tendrá un regimiento menos, y cuando liquidemos una brigada, tendrá una brigada menos. Este método es el más eficaz en la lucha contra un enemigo carente de fuerzas de segunda línea. Sólo el aniquilamiento completo permite engrosar en grado máximo nuestras propias fuerzas. Esto constituye actualmente no sólo la fuente principal de armas y municiones, sino también una fuente importante de efectivos para nuestro ejército. El aniquilamiento completo desmoraliza a las tropas del enemigo y deprime a su gente; eleva la moral de nuestras tropas e inspira a nuestro pueblo. La decisión rápida permite a nuestras tropas aniquilar a los refuerzos enemigos por partes o eludir el encuentro con ellos. La decisión rápida en las operaciones tácticas

* Directiva interna del Partido redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre de la Comisión Militar Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de China.

y las campañas constituye una condición indispensable para sostener una guerra estratégicamente prolongada.

5. Entre nuestros cuadros militares aún hay muchos que, cuando no están en campaña, aprueban el principio de concentrar nuestras fuerzas para aniquilar las unidades enemigas una por una, pero que a menudo no saben aplicarlo en el combate. Esto se debe a la subestimación del enemigo y a la falta de una intensa educación y un estudio profundo al respecto. Es necesario citar detalladamente, como ejemplos, batallas pasadas para explicar una y otra vez las ventajas de este método, señalando que es el método principal para derrotar los ataques de Chiang Kai-shek. Venceremos si lo empleamos. Fracasaremos si actuamos de modo contrario.

6. El principio de concentrar nuestras fuerzas para aniquilar las unidades enemigas una por una ha sido una bella tradición de nuestro ejército desde que se fundó hace más de diez años; no es ahora la primera vez que se formula. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, sin embargo, nuestro ejército recurrió, como método principal, a la dispersión de las fuerzas para hacer la guerra de guerrillas y, como método auxiliar, a la concentración de las fuerzas para hacer la guerra de movimientos. En la actual guerra civil, como ha cambiado la situación, debe cambiar el método de combate. La concentración de nuestras fuerzas para hacer la guerra de movimientos debe ser el método principal, y la dispersión de nuestras fuerzas para hacer la guerra de guerrillas, el método auxiliar. Ahora que el ejército de Chiang Kai-shek está equipado con armas más poderosas, a nuestro ejército le es necesario hacer especial hincapié en el método de concentrar una fuerza superior para aniquilar las unidades enemigas una por una.

7. Cuando el enemigo está a la ofensiva y nosotros a la defensiva, es indispensable que empleemos este método. No obstante, cuando el enemigo está a la defensiva y nosotros a la ofensiva, debemos distinguir dos clases de situaciones y adoptar métodos correspondientes. Si nuestra fuerza es grande y el enemigo en una localidad dada es relativamente débil, o si lo atacamos por sorpresa, podemos acometerlo simultáneamente en varios lugares. Por ejemplo, del 5 al 10 de junio, nuestras tropas en la provincia de Shantung atacaron simultáneamente y ocuparon más de diez ciudades a lo largo de los ferrocarriles Chingtao-Chinán y Tientsín-Pukou⁶. Otro ejemplo, del 10 al 21 de agosto, nuestras tropas al mando de Liu Po-cheng y Teng Siao-ping atacaron y ocuparon más de diez ciudades a lo largo del

tramo Kaifeng-Süchou del ferrocarril Lungjai⁷. Por otro lado, cuando no poseemos fuerzas suficientes, debemos tomar una por una las ciudades en poder del enemigo y no atacar a éste simultáneamente en varias de ellas. Así fue cómo nuestras tropas en la provincia de Shansí tomaron las ciudades a lo largo del ferrocarril Tatung-Puchou⁸.

8. Nuestras tropas de campaña, al concentrarse para aniquilar al enemigo, deben coordinar sus acciones con las intensas actividades de las agrupaciones de tropas locales, de los destacamentos guerrilleros locales y de la milicia popular. Las agrupaciones (o unidades) de tropas locales, al atacar a un regimiento, batallón o compañía del enemigo, deben también adoptar el principio de concentrar sus fuerzas para aniquilar las unidades enemigas una por una.

9. El principio de concentrar nuestras fuerzas para aniquilar las unidades enemigas una por una tiene por objetivo principal destruir a la fuerza viva del enemigo, en vez de mantener o tomar territorios. En algunas circunstancias, es permisible abandonar ciertos territorios con el propósito de concentrar fuerzas para aniquilar al enemigo o de posibilitar a nuestras fuerzas principales que eludan sus duros golpes y así descansen, se adiestren y se consoliden con miras a nuevos combates. Siempre que logremos destruir en gran cantidad a la fuerza viva del enemigo, será posible recuperar los territorios perdidos y conquistar nuevos. Por eso, hay que citar en la orden del día a todos los que logren destruir a la fuerza viva del enemigo. Esto se aplica no sólo a los que destruyan fuerzas regulares del enemigo, sino también a los que destruyan sus fuerzas de preservación de la seguridad, sus contingentes de retorno al hogar⁹ y otras bandas armadas locales reaccionarias. Sin embargo, debemos mantener o tomar todos los territorios, siempre que la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros lo permita, o dichos territorios tengan importancia para nuestras campañas u operaciones tácticas; sería un error actuar de otra manera. Por lo tanto, hay que citar en la orden del día también a los que logren mantener o tomar tales territorios.

NOTAS

¹ Las expresiones "aniquilar al enemigo", "liquidar al enemigo" y "destruir al enemigo", que se usan en el presente tomo, significan causar bajas al adversario entre muertos, heridos y prisioneros.

² En un principio, un cuerpo de ejército regular del Kuomintang se componía de tres o, a veces, de dos divisiones; y cada una de éstas, de tres regimientos. A partir de mayo de 1946, las tropas regulares del Kuomintang que se encontraban al Sur del río Amarillo fueron reorganizadas por etapas. Los cuerpos de ejército pasaron a ser divisiones reorganizadas y las antiguas divisiones, brigadas, cada una con tres o, a veces, con dos regimientos. Parte de las tropas del Kuomintang que se hallaban al Norte del río Amarillo no fueron reorganizadas y conservaban sus denominaciones. Más tarde algunas de las divisiones reorganizadas recobraron su antigua denominación de cuerpo de ejército.

³ La policía de comunicaciones del Kuomintang se formó en marzo de 1945. Después de la rendición del Japón, sus unidades fueron desplegadas a lo largo de las vías de comunicación para "servicios de guarnición" con el pretexto de custodiar los ferrocarriles, pero, en realidad, para llevar a cabo actividades de policía secreta. Fue una de las fuerzas que empleó el Kuomintang en la guerra civil.

⁴ En julio de 1946, cuando las fuerzas del Kuomintang lanzaron una ofensiva de gran envergadura contra la región liberada de Chiangsú-Anhui, nuestro ejército luchó valientemente en defensa propia. Las tropas kuomintanistas que atacaron la región liberada del centro de Chiangsú constaban de 15 brigadas, con cerca de 120.000 hombres, al mando de Tang En-po. Del 13 de julio al 27 de agosto, 18 regimientos del Ejército Popular de Liberación del Este de China, dirigidos por Su Yu, Tan Chen-lin y otros camaradas, concentraron fuerzas superiores y libraron siete batallas sucesivas en la zona de Taising, Yukao, Jaian y Shaopo, en el centro de Chiangsú. Nuestras fuerzas liquidaron 6 brigadas enemigas y 5 batallones de la policía de comunicaciones del enemigo. El texto se refiere a los resultados de dos de estas batallas.

⁵ En agosto de 1946, las tropas kuomintanistas avanzaron en dos direcciones desde los sectores de Süchou y Chengchou sobre la región liberada de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán: El Ejército Popular de Liberación de esa región, al mando de Liu Po-cheng, Teng Siao-ping y otros camaradas, concentró fuerzas superiores para salir al paso a las tropas enemigas que avanzaban desde Chengchou. Entre el 3 y el 8 de septiembre, destruyó sucesivamente cuatro brigadas enemigas en la zona de Jetse-Tingtao-Tsaosien, provincia de Shantung.

⁶ A comienzos de junio de 1946, el Ejército Popular de Liberación de Shantung despachó una expedición punitiva contra las tropas títere dispuestas a lo largo de los ferrocarriles Chingtao-Chinán y Tientsín-Pukou y liberó sucesivamente más de diez ciudades y poblados, incluidos Chiaosien, Changtien, Choutsun, Techou, Taian y Tsaochuang.

⁷ Del 10 al 21 de agosto de 1946, el Ejército Popular de Liberación de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán, con miras a coordinar sus operaciones con el Ejército Popular de Liberación de las Planicies Centrales y el del Este de China, desplegó en varias direcciones una ofensiva contra las tropas enemigas estacionadas a lo largo del tramo Kaifeng-Süchou del ferrocarril Lungjai, y se apoderó sucesivamente de más de diez ciudades y poblados, incluidos Tangshan, Lanfeng, Juangkou, Lichuang y Yangchi.

⁸ En julio de 1946, las fuerzas kuomintanistas al mando de Ju Tsung-nan y de Yen Si-shan atacaron conjuntamente la región liberada del Sur de Shansí. Las unidades Taiyue, del Ejército Popular de Liberación de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán, y una parte del Ejército Popular de Liberación de Shansí-Suiyuán contraatacaron y rechazaron al enemigo en el Sur de Shansí. En agosto iniciaron una ofensiva contra

el enemigo entre Linfen y Lingshi a lo largo del ferrocarril Tatung-Puchou y liberaron sucesivamente las ciudades de Jungtung, Chaocheng, Juosien, Lingshi y Fensi.

⁹ Durante la Guerra Popular de Liberación, algunos terratenientes y tiranos locales de las regiones liberadas huyeron a las regiones del Kuomintang. Este los organizó en "contingentes de retorno al hogar", "legiones de retorno al hogar" y otras bandas armadas reaccionarias para que atacaran las regiones liberadas junto con las tropas del Kuomintang. Por todas partes estas bandas saqueaban, mataban y cometían toda clase de atrocidades.

LA VERDAD SOBRE LA “MEDIACION” DE LOS EE.UU. Y EL FUTURO DE LA GUERRA CIVIL EN CHINA

Conversación con el corresponsal norteamericano
A. T. Steele

29 de septiembre de 1946

Steele: Señor, ¿considera Ud. que han fracasado los esfuerzos de los EE.UU. por mediar en la guerra civil de China? ¿A qué conducirá la política de los EE.UU. si continúa como en la actualidad?

Mao: Dudo mucho que la política del Gobierno norteamericano sea de “mediación”¹. A juzgar por la inmensa ayuda que los EE.UU. prestan a Chiang Kai-shek para que pueda hacer una guerra civil de amplitud sin precedentes, la política del Gobierno norteamericano es servirse de la pretendida mediación como cortina de humo para fortalecer en todos los sentidos la posición de Chiang Kai-shek y, mediante la política sanguinaria que éste aplica, reprimir a las fuerzas democráticas de China, a fin de convertir virtualmente a nuestro país en una colonia de los EE.UU. La continuación de esta política suscitará inevitablemente la firme resistencia de todos los patriotas chinos.

Steele: ¿Cuánto tiempo proseguirá la guerra civil en China? ¿Cuál será su resultado?

Mao: Si el Gobierno norteamericano renuncia a su actual política de ayudar a Chiang Kai-shek, retira sus tropas estacionadas en China y aplica el acuerdo adoptado en la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, EE.UU. e Inglaterra², es indudable que la guerra civil en China cesará pronto. De otro modo puede convertirse en una guerra larga. Esto, si ocurre, acarreará evidentemente sufrimientos al pueblo chino; pero, por otra

parte, el pueblo chino se unirá sin falta, defenderá su existencia y decidirá su propio destino. Sean cuales fueren las dificultades y penurias, el pueblo chino cumplirá, sin duda alguna, su tarea de conquistar la independencia, la paz y la democracia. Ninguna fuerza opresora, ni nacional ni extranjera, puede impedir el cumplimiento de esta tarea.

Steele: Señor, ¿considera Ud. a Chiang Kai-shek como “líder natural” del pueblo chino? ¿Rechazará el Partido Comunista de China en todas las circunstancias las cinco exigencias³ de Chiang Kai-shek? Si el Kuomintang trata de convocar una Asamblea Nacional sin la participación del Partido Comunista⁴, ¿qué acción adoptará éste?

Mao: No existen en el mundo “líderes naturales”. Estaremos todavía dispuestos a trabajar con Chiang Kai-shek si éste trata los problemas políticos, militares, económicos y otros de China con arreglo al acuerdo de tregua⁵ firmado en enero pasado y a las resoluciones conjuntas aprobadas entonces por la Conferencia Consultiva Política⁶, y no con arreglo a las llamadas “cinco exigencias” o diez exigencias, que son unilaterales y contrarias al acuerdo y a las resoluciones conjuntas. La Asamblea Nacional sólo debe ser convocada conjuntamente por los diversos partidos políticos, conforme a las resoluciones aprobadas por la Conferencia Consultiva Política; en caso contrario, nos opondremos resueltamente a ella.

NOTAS

¹ En diciembre de 1945, el Gobierno de los EE.UU. envió a China a George C. Marshall en calidad de enviado especial del presidente, y se sirvió de la “mediación en las hostilidades entre el Kuomintang y el Partido Comunista de China” como cubierta para fortalecer en todos los sentidos a las fuerzas agresoras norteamericanas y la dominación de los reaccionarios kuomintanistas. A fin de ganar tiempo para preparar la guerra civil, Chiang Kai-shek, al dictado del imperialismo norteamericano, fingió aceptar la demanda del Partido Comunista de China y del pueblo chino de poner término a la guerra civil. En enero de 1946, los delegados del gobierno kuomintanista y del Partido Comunista de China firmaron un acuerdo de tregua, publicaron la orden de alto el fuego y formaron el “Comité de Tres” y el “Cuartel General Ejecutivo de Peiping” con la participación de representantes de los EE.UU. Durante la “mediación”, Marshall recurrió a toda clase de artimañas para ayudar a las fuerzas del Kuomintang a atacar las regiones liberadas, primero en el Nordeste y más tarde en el Norte, Este y centro de China; se ocupó activamente en adiestrar y equipar a las tropas kuomintanistas y abasteció

a Chiang Kai-shek de gran cantidad de armas y demás materiales de guerra: En junio de 1946, Chiang Kai-shek ya había concentrado el 80 por ciento de sus tropas regulares (que constaban de unos 2.000.000 de hombres) en el frente de ataque contra las regiones liberadas; más de 540.000 de estos hombres fueron transportados directamente en buques de guerra y aviones de las fuerzas armadas norteamericanas. Después de completar su preparación, Chiang Kai-shek desencadenó en julio la guerra contrarrevolucionaria de amplitud nacional. A continuación, el 10 de agosto, Marshall y Leighton Stuart, embajador norteamericano en la China dominada por el Kuomintang, hicieron pública una declaración conjunta en la que anunciaban el fracaso de la "mediación" a fin de dar a Chiang Kai-shek toda libertad para hacer la guerra civil.

² Se refiere al acuerdo sobre China tomado en diciembre de 1945 en la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, EE.UU. e Inglaterra. En el comunicado de la Conferencia, los tres ministros de Relaciones Exteriores "reafirmaron su adhesión a la política de no ingerencia en los asuntos internos de China". Los ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética y EE.UU. convinieron en que las fuerzas soviéticas y norteamericanas se retirarían de China lo antes posible. La Unión Soviética cumplió fielmente dicho acuerdo. Sólo ante las repetidas peticiones del gobierno kuomintanista, las fuerzas soviéticas aplazaron la fecha de su evacuación. El 3 de mayo de 1946, completaron su evacuación del Nordeste de China. Pero el Gobierno de los EE.UU. faltó totalmente a su promesa, se negó a retirar sus tropas e intensificó su ingerencia en los asuntos internos de China.

³ En dos ocasiones, en junio y agosto de 1946, Chiang Kai-shek planteó sus "cinco exigencias" al Partido Comunista de China y declaró que, sólo cuando el Partido Comunista las aceptase, podría el Kuomintang considerar el cese de la guerra civil. Estas cinco exigencias pretendían que las tropas del Ejército Popular de Liberación se retiraran de los siguientes lugares: 1) todas las zonas al Sur del ferrocarril Lungjai; 2) toda la línea del ferrocarril Chingtao-Chinán; 3) Chengte y la zona al Sur de dicha ciudad; 4) la mayor parte del Nordeste de China, y 5) todas las zonas en las provincias de Shantung y Shansi liberadas de manos de las tropas títere, a partir del 7 de junio de 1946, por las fuerzas armadas populares de las regiones liberadas. El Partido Comunista de China rechazó categóricamente estas exigencias contrarrevolucionarias.

⁴ De acuerdo con la resolución de la Conferencia Consultiva Política celebrada en enero de 1946, la Asamblea Nacional debía ser una asamblea de democracia y de unidad, en la que participaran los diversos partidos políticos, y su convocatoria sólo se haría bajo los auspicios de un gobierno reorganizado, después que se hubiesen llevado a la práctica los acuerdos concluidos en dicha Conferencia. El 11 de octubre de 1946, las tropas del Kuomintang ocuparon Changchiakou, y esta "victoria" se le subió a la cabeza a la camarilla de Chiang Kai-shek. El mismo día por la tarde, violó abiertamente la resolución de la Conferencia Consultiva Política y ordenó convocar la "Asamblea Nacional" escisionista y dictatorial, controlada exclusivamente por el Kuomintang. Esta "Asamblea Nacional", inaugurada oficialmente en Nankín el 15 de noviembre de 1946, encontró la firme oposición y boicot del Partido Comunista de China, de los partidos democráticos y de todo el pueblo.

⁵ Véase el presente tomo, pág. 90, "Derrotar la ofensiva de Chiang Kai-shek mediante una guerra en defensa propia", nota 1.

⁶ Véase el presente tomo, págs. 90-93, el mismo artículo, nota 2.

UN BALANCE DE TRES MESES*

1º de octubre de 1946

1. La directiva del Comité Central del 20 de julio acerca de la situación actual¹ afirma: "... podemos derrotar a Chiang Kai-shek. Todo el Partido debe tener plena confianza en esto." Los combates de julio, agosto y septiembre han probado la justeza de este juicio.

2. Aparte de las contradicciones políticas y económicas fundamentales que Chiang Kai-shek no puede resolver y que son la causa principal de nuestra segura victoria y de su inevitable derrota, ha surgido en lo militar una aguda contradicción entre el frente de batalla demasiado extenso de Chiang Kai-shek y su escasez de tropas. Esta contradicción será inevitablemente la causa directa de nuestra victoria y de la derrota de Chiang Kai-shek.

3. Las fuerzas regulares de Chiang Kai-shek que atacan las regiones liberadas suman más de 190 brigadas, sin contar las tropas títere, las fuerzas de preservación de la seguridad y las unidades de la policía de comunicaciones. Además de estas tropas, el enemigo puede, a lo sumo, trasladar todavía parte de sus tropas del Sur al Norte como refuerzos; pero después de eso le será difícil enviar más. De las 190 y tantas brigadas, 25 han sido aniquiladas por nuestro ejército en los últimos tres meses. En esta cifra no se incluye a las fuerzas que aniquilamos en el Nordeste de febrero a junio de este año.

4. De las 190 y tantas brigadas de Chiang Kai-shek, cerca de la mitad tiene que cumplir servicios de guarnición; sólo un poco más de la mitad puede ser puesta en campaña. Y cuando estas tropas de campaña lleguen a ciertas regiones, una parte, e incluso la mayoría, tendrá que pasar a hacer servicios de guarnición. Las fuerzas enemigas de campaña irán mermando forzosamente en el curso de los combates, porque, de un lado, las iremos aniquilando continuamente y, del otro, muchas de ellas tendrán que cumplir servicios de guarnición.

5. De las veinticinco brigadas que destruimos en los últimos tres meses, siete estaban al mando de Tang En-po (anteriormente de

Li Mo-an), dos al de Süe Yue, siete al de Ku Chu-tung (anteriormente de Liu Chi), dos al de Ju Tsung-nan, cuatro al de Yen Si-shan, dos al de Wang Yao-wu y una al de Tu Yu-ming. Sólo los cuatro grupos al mando de Li Tsung-yen, Fu Tsuo-yi, Ma Jung-kui y Cheng Chien todavía no han recibido golpes de nuestro ejército; los siete grupos restantes han recibido golpes severos o bien los primeros golpes. Los grupos que han recibido golpes severos son los de Tu Yu-ming (tomando en cuenta los combates en el Nordeste, de febrero a junio de este año), Tang En-po, Ku Chu-tung y Yen Si-shan. Los grupos que han recibido los primeros golpes son los de Süe Yue, Ju Tsung-nan y Wang Yao-wu. Todo esto prueba que nuestro ejército puede derrotar a Chiang Kai-shek.

6. Nuestra tarea en el próximo período es aniquilar otras veinticinco brigadas enemigas, más o menos. El cumplimiento de esta tarea hará posible detener la ofensiva de Chiang Kai-shek y recuperar parte del territorio perdido. Se puede predecir que, después de aniquilar esta segunda tanda de veinticinco brigadas, nuestro ejército podrá, con seguridad, conquistar la iniciativa estratégica y pasar de la defensiva a la ofensiva. Nuestra tarea entonces será destruir una tercera tanda de veinticinco brigadas enemigas. Si lo logramos, podremos recuperar la mayor parte e incluso el total del territorio perdido y ampliar las regiones liberadas. Para entonces, la correlación de las fuerzas militares entre el Kuomintang y el Partido Comunista habrá experimentado indudablemente un tremendo cambio. A fin de lograrlo, debemos desarrollar el gran éxito alcanzado en los últimos tres meses, esto es, la destrucción de veinticinco brigadas enemigas, y aniquilar, en los próximos tres meses, otras veinticinco más o menos. Esta es la clave para cambiar la situación del enemigo y la nuestra².

7. En los últimos tres meses hemos perdido algunas decenas de ciudades medianas y pequeñas, tales como Juaiyin, Jetse, Chengte y

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central. La directiva resumía detalladamente las experiencias adquiridas en los tres meses de combate a partir del estallido de la guerra civil de amplitud nacional en julio de 1946, establecía la estrategia y las tareas de combate del Ejército Popular de Liberación desde allí en adelante y señalaba que, después de vencer un período de dificultades, obtendríamos de seguro la victoria en la Guerra Popular de Liberación. La directiva también explicaba, en principio, los problemas que era necesario resolver en apoyo de la Guerra Popular de Liberación y en coordinación con ella, tales como la reforma agraria, el desarrollo de la producción en las regiones liberadas, el fortalecimiento de la dirección de las luchas de masas en las regiones del Kuomintang y otros problemas pertinentes.

Chining. Era inevitable abandonar la mayoría de ellas, y correcto hacerlo temporalmente por nuestra propia iniciativa. Nos vimos forzados a abandonar algunas otras porque no combatimos bien. En todo caso, podremos recuperar nuestro territorio perdido con tal que luchemos bien de ahora en adelante. Es posible que en el futuro aún no podamos impedir que algunos territorios caigan en manos del enemigo, pero podremos recuperarlos todos más tarde. En cada región hay que examinar las experiencias de la lucha, a fin de extraer lecciones y evitar la repetición de los errores.

8. En los últimos tres meses, nuestro Ejército de Liberación de las Planicies Centrales ha mostrado una tenacidad sin paralelo al sobreponerse a las dificultades y penalidades. Una parte de este Ejército se ha trasladado a las regiones liberadas antiguas, y sus fuerzas principales han establecido dos bases de guerrillas en el Sur de Shensi y el Oeste de Jupei³. Además, tanto en el Este como en el centro de Jupei, hay tropas nuestras que mantienen con toda firmeza la guerra de guerrillas. Todo esto ha ayudado mucho y sigue ayudando a los combates en las regiones liberadas antiguas, y desempeñará en adelante un papel aún mayor en la guerra larga.

9. En los últimos tres meses de guerra hemos entretenido, al Sur de la Gran Muralla, varias de las mejores unidades que Chiang Kai-shek proyectaba en un principio enviar al Nordeste, donde hemos ganado así tiempo para el descanso, adiestramiento y consolidación de nuestras tropas y para la movilización de las masas. Esto tiene también una gran significación para nuestras luchas futuras.

10. El concentrar una fuerza superior para aniquilar las unidades enemigas una por una es el único método correcto de combate, método que hemos empleado en los últimos tres meses para destruir las veinticinco brigadas enemigas. Sólo por medio de la concentración de una fuerza seis, cinco, cuatro o, por lo menos, tres veces la del enemigo, podremos aniquilar a éste con eficacia. Esto debe hacerse tanto en las campañas como en las operaciones tácticas. Este método de combate lo deben dominar no sólo los mandos superiores, sino también los cuadros de los grados medios e inferiores.

11. En los últimos tres meses, nuestro ejército ha destruido; además de veinticinco brigadas regulares del enemigo, una cantidad considerable de otras fuerzas reaccionarias, tales como tropas títtere; fuerzas de preservación de la seguridad y unidades de la policía de comunicaciones; éste es también un gran éxito. Debemos continuar aniquilando semejantes tropas en gran número.

12. La experiencia de los últimos tres meses prueba que, para causar diez mil bajas al enemigo, tenemos que pagar el precio de dos mil a tres mil bajas nuestras. Esto es inevitable. Para sostener una guerra larga (en todas las regiones, todo asunto debe considerarse desde el punto de vista de una guerra como ésta), debemos engrosar a nuestro ejército de modo planificado, asegurar a nuestras tropas de campaña efectivos completos y preparar gran número de cuadros militares. Debemos fomentar la producción y regular las finanzas de modo planificado y llevar firmemente a efecto los siguientes principios: desarrollar la economía y garantizar el abastecimiento, practicar una dirección unificada y una administración descentralizada, y dar la debida consideración tanto al ejército como al pueblo, a los intereses públicos como a los individuales.

13. La experiencia de estos tres meses prueba que las tropas que, durante la tregua de enero a junio, intensificaron su adiestramiento militar de acuerdo con las directivas del Comité Central (el cual ha indicado repetidamente a las diversas regiones que deben considerar el adiestramiento de las tropas, el fomento de la producción y la reforma agraria como tareas centrales), han demostrado una eficacia combativa muy superior a la de las tropas que no lo hicieron. De ahora en adelante, todas las regiones deben utilizar los intervalos entre las batallas para intensificar el adiestramiento. Todas las unidades del ejército deben reforzar su trabajo político.

14. La experiencia de estos tres meses prueba que, en los lugares donde se aplicó firme y rápidamente la "Directiva del 4 de mayo"⁴ y se resolvió radical y cabalmente el problema agrario, los campesinos se han puesto del lado de nuestro Partido y de nuestro ejército en la lucha contra los ataques de las tropas de Chiang Kai-shek. Los campesinos se han mantenido a la expectativa en los lugares donde no se aplicó con firmeza dicha Directiva, o se adoptaron demasiado tarde las medidas para su realización, o se dividió mecánicamente el trabajo en etapas, o se desatendió la reforma agraria so pretexto de las preocupaciones militares. En los próximos meses, todas las regiones, por muy ocupadas que estén con la guerra, deben conducir resueltamente a las masas campesinas a solucionar el problema agrario y planear, sobre la base de la reforma agraria, la producción en gran escala para el año que viene.

15. La experiencia de estos tres meses prueba que allí donde están bien organizadas las milicias populares, los destacamentos guerrilleros, los equipos de trabajo armados⁵ y otras fuerzas armadas

locales, podemos controlar vastas zonas rurales aunque muchos puntos y líneas de comunicación queden temporalmente ocupados por el enemigo. En cambio, allí donde las fuerzas armadas locales son débiles y la dirección deficiente, el enemigo disfruta de mayores facilidades. En adelante, debemos fortalecer la dirección del Partido y, en las zonas ocupadas temporalmente por el enemigo, desarrollar las fuerzas armadas locales, proseguir firmemente la guerra de guerrillas, defender los intereses de las masas y luchar contra las actividades de los reaccionarios.

16. Los tres meses de guerra casi han agotado las reservas del Kuomintang y han debilitado seriamente su fuerza militar en las regiones bajo su dominación. Al mismo tiempo, el hecho de que el Kuomintang haya reanudado el reclutamiento forzoso y el cobro de los tributos en grano⁶ ha suscitado el descontento del pueblo y ha creado una situación favorable para el desarrollo de las luchas de masas. Todo el Partido debe fortalecer la dirección de las luchas de masas en las regiones del Kuomintang e intensificar el trabajo de desintegrar al ejército kuomintanista.

17. Los reaccionarios del Kuomintang, al dictado de los EE.UU., han violado el acuerdo de tregua y las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política de enero de este año, y están decididos a hacer la guerra civil con el intento de destruir las fuerzas democráticas populares. Todas sus palabras hermosas no son más que engaños; debemos denunciar todas las maquinaciones de los EE.UU. y de Chiang Kai-shek.

18. En el curso de estos tres meses, las más amplias capas populares en las regiones del Kuomintang, y entre ellas la burguesía nacional⁷, han llegado rápidamente a comprender mejor que el Kuomintang y el Gobierno de los EE.UU. trabajan coludidos, que han iniciado la guerra civil y que oprimen al pueblo. Son cada vez más numerosas las personas que comprenden la verdad de que la mediación de Marshall es un fraude y el Kuomintang es el archicriminal de la guerra civil. Las amplias masas, desilusionadas de los EE.UU. y del Kuomintang, depositan ahora sus esperanzas en la victoria de nuestro Partido. Esta situación política interior es en extremo favorable. La política reaccionaria del imperialismo norteamericano provoca un creciente descontento entre las amplias masas populares de todos los países. Se eleva cada día el nivel de la conciencia política de los pueblos del mundo. Crece cada vez más la lucha democrática popular en todos los países capitalistas, se ha incrementado notable-

mente la fuerza de los Partidos Comunistas en muchos países, y será imposible para los reaccionarios someterlos. Se acrecientan diariamente el poderío de la Unión Soviética y su prestigio entre los pueblos. Los reaccionarios norteamericanos y los reaccionarios por ellos sostenidos en otros países van quedando fatalmente más y más aislados. Esta situación política internacional es en extremo favorable. La situación, tanto interior como exterior, difiere mucho de la existente después de la Primera Guerra Mundial. Desde la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas revolucionarias han crecido enormemente. Podemos vencer a los reaccionarios chinos y extranjeros, por muy desenfrenados que sean (este desenfreno es históricamente inevitable y no tiene nada de extraño). Los camaradas dirigentes en todas las regiones deben explicar esto a fondo a aquellos camaradas del Partido que se muestren pesimistas con respecto al futuro de la lucha a causa de su deficiente comprensión de la favorable situación nacional e internacional. Es preciso comprender que el enemigo aún tiene fuerza, que nosotros mismos aún tenemos ciertas debilidades y que la lucha todavía será, por su naturaleza, larga y cruel. Pero podemos conseguir sin falta la victoria. La comprensión y la convicción de ello deben arraigar sólidamente en todo el Partido.

19. Los próximos meses constituirán un período importante y difícil. Debemos movilizar con vigor a todo el Partido y emprender operaciones militares planeadas con esmero para cambiar de manera radical la situación militar. Todas las regiones deben poner resueltamente en ejecución las directivas arriba mencionadas y hacer lo posible por lograr un cambio radical en la situación militar.

NOTAS

¹ Véase el presente tomo, págs. 87-93, "Derrotar la ofensiva de Chiang Kai-shek mediante una guerra en defensa propia".

² Acontecimientos posteriores mostraron que la situación del enemigo y la nuestra comenzaron a cambiar en julio de 1947, cuando el Ejército Popular de Liberación de Shansi-Jopei-Shantung-Jonán forzó el cruce del río Amarillo y marchó hacia las montañas Tapie. Por ese entonces, el Ejército Popular de Liberación había combatido ya doce meses y aniquilado alrededor de un centenar de brigadas enemigas, con un promedio de ocho por mes. Esto sobrepasó el cálculo hecho en este artículo porque, con el apoyo del imperialismo norteamericano, Chiang Kai-shek había lanzado todas sus fuerzas disponibles a la ofensiva.

³ A fines de junio de 1946, las tropas del Ejército de Liberación de las Planicies Centrales; dirigidas por Li Sien-nien, Cheng Wei-san y otros camaradas, realizaron por propia iniciativa un desplazamiento estratégico y rompieron victoriosamente el cerco de trescientos mil soldados del Kuomintang. Las unidades trasladadas a las regiones liberadas antiguas, mencionadas aquí por el camarada Mao Tse-tung, eran las dirigidas por Wang Chen y otros camaradas; entraron en la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia después de romper el cerco. La base de guerrillas en el Sur de Shensi fue creada por una parte de las fuerzas principales del Ejército de Liberación de las Planicies Centrales; incluía Lushi y Sichuan, en el Oeste de Jonán; y Luonan y Shanyang, en el Sur de Shensi. La base de guerrillas en el Oeste de Jupei fue establecida por otra parte del mismo Ejército en el Noroeste de Jupei, con las montañas Wutang como centro.

⁴ Se refiere a la "Directiva acerca del problema agrario" dada por el Comité Central del Partido Comunista de China el 4 de mayo de 1946. Después de la rendición del Japón, en vista de que los campesinos reclamaban con insistencia la tierra, el Comité Central decidió cambiar la política agraria del período de la Guerra de Resistencia, substituyendo la reducción de los arriendos y los intereses por la confiscación de la tierra de los terratenientes para su distribución entre los campesinos. La "Directiva del 4 de mayo" marcó este cambio.

⁵ Los equipos de trabajo armados eran pequeños grupos que penetraban en lo profundo de las regiones ocupadas por el enemigo para organizar a las masas y asestar golpes al enemigo. Estos equipos se formaban de cuadros provenientes de distintas organizaciones: el Partido Comunista; los gobiernos de las regiones liberadas, el ejército popular y las organizaciones de masas, y disponían de cierta cantidad de armas. Era una forma de organización conveniente para las actividades en las regiones ocupadas por el enemigo.

⁶ Se refiere a los impuestos en cereales sobre la tierra.

⁷ La burguesía nacional es el sector de la burguesía que tiene poca o ninguna conexión con el imperialismo, a diferencia del sector de la burguesía que depende estrechamente de éste y que es de carácter comprador, o sea, la gran burguesía o la clase capitalista burocrática.

SALUDEMOS EL NUEVO ASCENSO DE LA REVOLUCION CHINA*

1º de febrero de 1947

1. Ahora todas las circunstancias indican que la situación en China va a entrar en una nueva etapa de desarrollo, etapa de una nueva gran revolución popular, que es el resultado del desarrollo de la lucha antiimperialista y antifeudal de magnitud nacional. Estamos en vísperas de esta revolución. La tarea de nuestro Partido es luchar por el advenimiento de este ascenso y por su triunfo.

2. La situación militar ha evolucionado ahora en una dirección favorable al pueblo. En siete meses de combate, de julio pasado a enero de este año, aniquilamos 56 brigadas de las tropas regulares de Chiang Kai-shek que invadían las regiones liberadas, lo que supone un promedio mensual de 8 brigadas, sin contar las numerosas tropas títere y las fuerzas de preservación de la seguridad aniquiladas ni las tropas regulares deshechas. La ofensiva de Chiang Kai-shek, aunque continúa en el Sur y Oeste de Shantung, en la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia, a lo largo del tramo Norte del ferrocarril Peiping-Jankou y en la Manchuria meridional, es ya mucho más débil que en el otoño pasado. El ejército de Chiang Kai-shek no dispone de suficientes tropas y el reclutamiento no alcanza a la cuota establecida, lo que está en grave contradicción con sus extensos frentes de batalla y con la enorme pérdida de sus efectivos. La moral del ejército de Chiang Kai-shek es cada día más baja. En los recientes combates ocurridos en el Norte de Chiangsú, en el Sur y Oeste de Shantung y en el Oeste de Shansi, la moral de muchas unidades del ejército de Chiang Kai-shek descendió hasta un nivel muy bajo. En varios frentes nuestras tropas comienzan a tomar la iniciativa, mientras que las de Chiang Kai-shek empiezan a perderla. Prevedemos que en los próximos meses lograremos el objetivo de aniquilar un total de 100 brigadas chiangkaishekistas, incluidas las aniquiladas con anterioridad.

Chiang Kai-shek tiene en total 93 divisiones (cuerpos de ejército) regulares de infantería y caballería, o sea, 248 brigadas (divisiones); con 1.916.000 hombres, sin contar las tropas títere, la policía, las fuerzas locales de preservación de la seguridad, las unidades de la policía de comunicaciones, las unidades de los servicios de retaguardia y las unidades especiales. Las tropas que atacan las regiones liberadas suman 78 divisiones (cuerpos de ejército), o sea, 218 brigadas (divisiones), con 1.713.000 hombres, que constituyen alrededor del 90 por ciento de las tropas regulares de Chiang Kai-shek. En la retaguardia del Kuomintang quedan sólo 15 divisiones, compuestas de 30 brigadas, con 203.000 hombres, o sea, alrededor del 10 por ciento del total. Por lo tanto, Chiang Kai-shek ya no puede enviar, desde su retaguardia, muchos refuerzos con buena capacidad combativa a atacar las regiones liberadas. Hemos aniquilado más de una cuarta parte de las 218 brigadas que atacan las regiones liberadas. A pesar de que algunas unidades, después de aniquiladas, han sido completadas y restituidas bajo su denominación originaria, su capacidad combativa es muy baja. Algunas unidades, después de completarse, han sido aniquiladas por segunda vez. Otras no han podido ni siquiera completarse. Si en los próximos meses nuestras tropas logran destruir otras 40 ó 50 brigadas, elevando el total aniquilado hasta unas 100, se producirá un importante cambio en la situación militar.

3. Mientras tanto, se despliega un gran movimiento popular en las regiones dominadas por Chiang Kai-shek. La agitación popular en Shanghai¹, que comenzó el 30 de noviembre del año pasado como consecuencia de la persecución de los vendedores callejeros por el Kuomintang, y el movimiento estudiantil de Peiping, que comenzó el 30 de diciembre pasado como resultado de la violación de una estudiante china por soldados norteamericanos², marcan un nuevo auge de la lucha popular en las regiones dominadas por Chiang Kai-shek. El movimiento estudiantil, que comenzó en Peiping, se ha extendido a otras grandes ciudades del país, con centenares de miles de participantes y en una escala mayor que el Movimiento estudiantil del 9 de Diciembre contra el imperialismo japonés³.

4. Las victorias del Ejército Popular de Liberación en las regiones liberadas y el desarrollo del movimiento popular en las regiones dominadas por el Kuomintang presagian que se avecina indudable-

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

mente una nueva gran revolución popular contra el imperialismo y el feudalismo y que esta revolución puede resultar victoriosa.

5. Semejante situación ha surgido en las siguientes circunstancias: el imperialismo norteamericano y su lacayo Chiang Kai-shek han reemplazado al imperialismo japonés y a su lacayo Wang Ching-wei y han adoptado la política de convertir a China en una colonia norteamericana, de desencadenar una guerra civil y de reforzar la dictadura fascista. Frente a esta política reaccionaria del imperialismo norteamericano y de Chiang Kai-shek, el pueblo chino no tiene otra salida que la lucha. La lucha por la independencia, la paz y la democracia sigue siendo en el actual período la exigencia fundamental del pueblo chino. Ya en abril de 1945, el VII Congreso Nacional de nuestro Partido previó la posibilidad de que el imperialismo norteamericano y Chiang Kai-shek pusieran en práctica esta política reaccionaria, y formuló una línea política completa y del todo acertada para derrotarla.

6. Esta política reaccionaria del imperialismo norteamericano y de Chiang Kai-shek ha forzado a todas las capas populares de China a unirse para su propia salvación. Dichas capas comprenden a los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía urbana, la burguesía nacional, los *shenshi* sensatos⁴, los demás patriotas, las minorías nacionales y los chinos de ultramar. Se trata de un frente único muy amplio de toda la nación. Este frente único, comparado con el del período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, no sólo es de la misma amplitud, sino que tiene fundamentos aún más profundos. Todos los miembros del Partido deben luchar por consolidar y desarrollar este frente único. En las regiones liberadas, se mantendrá la política del "sistema de los tres tercios"⁵, a condición de que apliquemos en forma resuelta y sin vacilaciones el principio de la tierra para el que la trabaja. Además de los comunistas, debemos continuar haciendo participar en los organismos del Poder y en las actividades sociales a las amplias filas de progresistas que no militan en el Partido y a los elementos intermedios (tales como los *shenshi* sensatos). En las regiones liberadas, todos los ciudadanos, sin distinción de clase, sexo o creencia, tienen el derecho de elegir y ser elegidos, excepto los traidores a la patria y los reaccionarios que han actuado contra los intereses del pueblo e incurrido en su odio. Cuando se haya aplicado por completo el sistema de la tierra para el que la trabaja, se continuará garantizando al pueblo de las regiones liberadas el derecho de la propiedad privada.

7. Debido a que el gobierno de Chiang Kai-shek ha seguido durante largo tiempo una política financiera y económica reaccionaria y debido a que el capital burocrático-comprador de Chiang Kai-shek⁶ se ha asociado con el capital imperialista de los EE.UU. por medio de un escandaloso tratado de traición nacional, el Tratado de Comercio Chino-Norteamericano⁷, se desarrolla rápidamente una inflación maligna; se arruinan de día en día la industria y el comercio de la burguesía nacional china; empeora cada vez más la vida de las masas trabajadoras; de los empleados públicos y de los profesores; ven agotarse sus ahorros hasta perder todos sus bienes gran número de elementos de la clase media; por tanto, se producen constantemente huelgas de obreros y de estudiantes y otras luchas. Una crisis económica de gravedad sin precedentes en China amenaza a todas las capas populares. Chiang Kai-shek, con miras a proseguir la guerra civil, ha restablecido su sistema pernicioso de reclutamiento forzoso y exacciones en grano, sistema aplicado durante la Guerra de Resistencia, lo cual hace la vida imposible a la inmensa población rural, especialmente a los campesinos indigentes; de resultas, ya han comenzado y continuarán extendiéndose las revueltas populares. De este modo, la reaccionaria camarilla dominante de Chiang Kai-shek se desacreditará más y más ante los ojos de las amplias masas populares y se verá enfrentada a graves crisis políticas y militares. Esta situación, por un lado, impulsa cada día hacia adelante el movimiento popular antiimperialista y antifeudal en las regiones controladas por Chiang Kai-shek y, por otro lado, desmoraliza más aún a las tropas de Chiang y aumenta la posibilidad de la victoria del Ejército Popular de Liberación.

8. La ilegal "Asamblea Nacional", factor de división, que Chiang Kai-shek convocó con el objeto de aislar a nuestro Partido y a las otras fuerzas democráticas, y la pseudoconstitución por ella fabricada no gozan de ningún prestigio entre el pueblo. En vez de aislar a nuestro Partido y a las otras fuerzas democráticas, han aislado a la misma reaccionaria camarilla dominante de Chiang Kai-shek. Nuestro Partido y las demás fuerzas democráticas adoptaron la política de negarse a participar en la espuria Asamblea Nacional; esto fue enteramente acertado. La reaccionaria camarilla dominante de Chiang Kai-shek ha atraído a su lado al Partido de la Juventud⁸ y al Partido Demócrata-Socialista⁹, dos pequeños partidos que jamás tuvieron el menor prestigio en la sociedad china, así como a ciertas "personalidades públicas"¹⁰. Se prevé que algunos de los elementos

intermedios aún pueden pasarse al lado de la reacción. Esto se explica porque las fuerzas democráticas en China crecen y se robustecen día a día, mientras que las fuerzas reaccionarias quedan más y más aisladas, y, por tanto, la línea de demarcación entre el enemigo y nosotros no puede sino trazarse con tanta nitidez. Todos los elementos que se ocultan en el frente democrático y engañan al pueblo, se revelarán finalmente en sus verdaderos colores y serán repudiados por el pueblo, y las filas populares antiimperialistas y antifeudales crecerán aún más por haber trazado una clara línea de demarcación entre ellas mismas y estos reaccionarios encubiertos.

9. El desarrollo de la situación internacional es sumamente favorable para la lucha del pueblo chino. La creciente fuerza de la Unión Soviética y los éxitos de su política exterior, así como la tendencia de los pueblos del mundo a orientarse más y más hacia la izquierda y el continuo desarrollo de su lucha contra las fuerzas reaccionarias tanto interiores como exteriores, son dos factores importantes que han empujado y continuarán empujando al imperialismo norteamericano y sus lacayos de diversos países a un aislamiento cada vez mayor. Si a esto se agrega el factor de la inevitable crisis económica en los EE.UU., se deduce que el imperialismo norteamericano y sus lacayos se verán constreñidos a una situación aún más difícil. El poderío del imperialismo norteamericano y su lacayo Chiang Kai-shek no es más que temporal; sus ofensivas pueden ser derrotadas. El mito de que es imposible derrotar las ofensivas de los reaccionarios no debe encontrar sitio en nuestras filas. El Comité Central ha señalado esto una y otra vez, y el desarrollo de la situación internacional y nacional confirma cada vez con mayor fuerza la certeza de este juicio.

10. A fin de ganar un respiro para completar sus tropas y lanzar otra ofensiva, de obtener nuevos préstamos y municiones de los EE.UU. y de apaciguar la indignación del pueblo, Chiang Kai-shek acude a una nueva superchería, pidiendo la reanudación de las llamadas negociaciones de paz con nuestro Partido¹¹. La política de nuestro Partido es no rehusar las negociaciones, sino aprovechar la ocasión para desenmascarar la impostura.

11. Para derrotar completamente la ofensiva del ejército de Chiang Kai-shek, tenemos que aniquilar en los próximos meses otras cuarenta o cincuenta de sus brigadas; ésta es la clave que lo decidirá todo. Para lograr tal objetivo, debemos llevar plenamente a la práctica la directiva del Comité Central del 1º de octubre pasado sobre el balance de tres meses¹² y la directiva de la Comisión Militar del 16

de septiembre pasado acerca de la concentración de nuestras fuerzas para aniquilar las unidades enemigas una por una¹³. Aquí vamos a subrayar otra vez algunos puntos para llamar la atención a los camaradas de todas las regiones:

a) El problema militar. Nuestro ejército ha probado, en los últimos siete meses de acerbada lucha, que puede derrotar con toda seguridad la ofensiva de Chiang Kai-shek y conquistar la victoria final. Ha mejorado tanto en pertrechos como en táctica. De ahora en adelante, la tarea central en la formación de nuestras fuerzas armadas estriba en reforzar por todos los medios la formación de nuestras unidades de artillería y de ingenieros. Todas las zonas militares, grandes y pequeñas, y todos los grupos de tropas de campaña deben resolver los problemas concretos que surjan al reforzar las unidades de artillería y de ingenieros y, antes que nada, los problemas de la preparación de cuadros y de la fabricación de municiones.

b) El problema agrario. En alrededor de dos tercios del territorio de cada región liberada, se ha puesto en práctica la directiva del Comité Central del 4 de mayo de 1946¹⁴; se ha resuelto el problema agrario y se ha realizado el principio de la tierra para el que la trabaja; ésta es una gran victoria. Queda, sin embargo, alrededor de un tercio del territorio donde es necesario hacer ulteriores esfuerzos por movilizar plenamente a las masas y llevar a efecto el principio de la tierra para el que la trabaja. En los lugares donde se ha realizado este principio, hay aún defectos en el sentido de que el problema agrario no fue solucionado de raíz; esto se explica principalmente porque las masas no fueron plenamente movilizadas y, en consecuencia, la confiscación y la distribución de la tierra no se realizaron de manera radical, lo que provocó el descontento de las masas. En tales lugares, debemos hacer una revisión cuidadosa y una "nivelación"¹⁵ para asegurar que los campesinos sin tierra o con poca obtengan alguna y que los *shenshi* malvados y los tiranos locales sean castigados. Durante todo el proceso de la realización del principio de la tierra para el que la trabaja, debemos unirnos firmemente con los campesinos medios; es absolutamente inadmisibles perjudicar los intereses de los campesinos medios (incluidos los campesinos medios acomodados); en caso de que sus intereses hayan sido perjudicados, se debe darles una compensación y presentarles excusas. Además, durante la reforma agraria y después de ella, es menester, con el consentimiento de las masas, prestar una consideración apropiada al común de los campesinos ricos y terratenientes medios y pequeños, y esto

hay que hacerlo de acuerdo con la "Directiva del 4 de mayo". Para resumir: en el movimiento por la reforma agraria en las zonas rurales, debemos unirnos con las masas, que constituyen más del 90 por ciento de la población rural y que apoyan la reforma agraria, y aislar al pequeño número de reaccionarios feudales que la combaten, de modo que podamos realizar rápidamente el principio de la tierra para el que la trabaja.

c) El problema de la producción. Todas las regiones deben planificar a largo plazo, esforzarse por desarrollar la producción, practicar rigurosas economías y resolver correctamente el problema financiero sobre la base del desarrollo de la producción y de la práctica de economías. Aquí el primer principio es fomentar la producción y garantizar el abastecimiento. Por consiguiente, hay que combatir el punto de vista equivocado que pone un énfasis unilateral en las finanzas y el comercio y descuida la producción agrícola e industrial. El segundo principio es dar la debida consideración tanto al ejército como al pueblo, a los intereses públicos como a los individuales. Por consiguiente, hay que combatir el punto de vista erróneo que toma en cuenta sólo un aspecto y descuida el otro. El tercer principio es practicar una dirección unificada y una administración descentralizada. Por consiguiente, salvo donde las condiciones exijan una administración centralizada, es necesario combatir el punto de vista erróneo de centralizarlo todo sin tomar en cuenta las circunstancias, sin atreverse a poner plenamente en práctica la administración descentralizada.

12. Nuestro Partido y el pueblo chino tienen plena seguridad en la victoria final; de ésta no cabe ni la menor duda. Pero ello no significa que ante nosotros no haya dificultades. La lucha antiimperialista y antifeudal de China es larga por naturaleza; los reaccionarios chinos y extranjeros continuarán combatiendo al pueblo chino con todas sus fuerzas; la dominación fascista en las regiones controladas por Chiang Kai-shek se intensificará aún más; ciertas partes de las regiones liberadas serán ocupadas temporalmente por el enemigo o se convertirán en zonas de guerrillas; parte de las fuerzas revolucionarias sufrirá quizás temporalmente pérdidas, y en el curso de una guerra de larga duración se desgastarán los recursos humanos y materiales. Todos los miembros del Partido deben tomar plenamente en cuenta todo esto y estar preparados para vencer sistemáticamente toda dificultad con una voluntad indomable. Las fuerzas reaccionarias tienen sus dificultades y nosotros, las nuestras. Pero

las dificultades de las fuerzas reaccionarias son insuperables; porque son fuerzas moribundas, sin porvenir. Nuestras dificultades pueden ser vencidas, porque somos fuerzas nuevas y nacientes, con un brillante futuro.

NOTAS

¹ A partir de agosto de 1946, las autoridades kuomintanistas de Shanghai prohibieron continuar sus actividades a los vendedores callejeros en los distritos de Juangpu y Laocha. Hasta finales de noviembre habían sido arrestados cerca de mil de los que continuaban sus actividades. El 30 del mismo mes, tres mil vendedores callejeros hicieron una manifestación y rodearon la comisaría de policía del distrito de Juangpu. Las autoridades del Kuomintang dieron la orden de hacer fuego; siete manifestantes cayeron muertos y muchos fueron heridos y arrestados. El 1º de diciembre, los vendedores callejeros continuaron su lucha. A pesar de que hubo otros diez muertos y más de cien heridos, el número de participantes en la lucha subió a más de cinco mil. Todas las tiendas de Shanghai cerraron sus puertas en demostración de simpatía. De ese modo el incidente se convirtió en un movimiento de masas de la ciudad entera contra Chiang Kai-shek.

² Este incidente ocurrió en Peiping el 24 de diciembre de 1946. Una estudiante de la Universidad de Pekín fue violada por soldados norteamericanos. A consecuencia de este incidente, a partir del 30 de diciembre y durante el mes de enero de 1947, los estudiantes de decenas de ciudades grandes y medianas de las regiones dominadas por el Kuomintang se declararon en huelga y efectuaron manifestaciones contra los EE.UU. y Chiang Kai-shek, exigiendo la retirada de las tropas norteamericanas de China. Más de medio millón de estudiantes participaron en este movimiento.

³ En 1935 comenzó un nuevo auge en el movimiento patriótico de todo el pueblo. Los estudiantes chinos, bajo la dirección del Partido Comunista, fueron los primeros en celebrar, el 9 de diciembre, una manifestación patriótica, en la cual lanzaron consignas como "Poner fin a la guerra civil y unirse para resistir a la agresión extranjera" y "¡Abajo el imperialismo japonés!". Este movimiento rompió el largo reinado de terror impuesto por el gobierno del Kuomintang en colusión con los invasores japoneses y no tardó en obtener el apoyo de todo el pueblo. Se le conoce con el nombre de Movimiento del 9 de Diciembre. A partir de entonces se hicieron evidentes los nuevos cambios en las relaciones entre las diversas clases del país, y la formación de un frente único nacional antijaponés propuesta por el Partido Comunista de China, llegó a ser la política sostenida abiertamente por todos los patriotas. El gobierno del Kuomintang quedó muy aislado con su política de traición nacional.

⁴ Véase el presente tomo, págs. 213-216, "Sobre el problema de la burguesía nacional y de los *shenshi* sensatos".

⁵ El "sistema de los tres tercios" fue la política de frente único del Partido Comunista de China respecto a la formación de los órganos del Poder en las regiones liberadas durante la Guerra de Resistencia contra el Japón. Según esta política, los órganos del Poder democrático antijaponés se componían de miembros del Partido

Comunista, de progresistas de izquierda y de elementos intermedios u otros, en la proporción de alrededor de un tercio para cada grupo.

⁶ Véase el presente tomo, págs. 170-173, "La situación actual y nuestras tareas", sec. 6.

⁷ El "Tratado de Comercio Chino-Norteamericano", o "Tratado Chino-Norteamericano de Amistad, Comercio y Navegación", se firmó el 4 de noviembre de 1946, en Nankín, entre el gobierno de Chiang Kai-shek y el de los EE.UU. Este Tratado, que vendió gran parte de la soberanía china a los EE.UU., consta de treinta artículos, cuyo contenido principal es el siguiente:

1) Los ciudadanos de los EE.UU. gozarán, "en toda la extensión de . . . los territorios" de China, de los derechos a residir, a viajar, a realizar actividades en el comercio, la manufactura, la elaboración, las ciencias, la educación, la religión y las obras filantrópicas, a explorar y explotar recursos minerales, a arrendar y poseer tierras y a dedicarse a diversas ocupaciones. Con respecto a los derechos económicos, los ciudadanos de los EE.UU. en China recibirán el mismo trato que los chinos.

2) Con respecto a la tributación, venta, distribución y uso, las mercancías norteamericanas recibirán en China un trato no menos favorable que el concedido a las mercancías de cualquier tercer país o a las mercancías chinas. "No se impondrá ninguna prohibición o restricción", por parte de China, a las importaciones de artículos cultivados, producidos y manufacturados en los EE.UU., ni a la exportación a los EE.UU. de todo artículo chino.

3) Los barcos norteamericanos tendrán libertad de acceso a cualquiera de los puertos, lugares o aguas territoriales de China que estén abiertos al comercio exterior o a la navegación extranjera; su tripulación y carga gozarán de la libertad de tránsito a través del territorio chino "por las rutas más convenientes". So pretexto de "cualquier . . . peligro", los barcos norteamericanos, incluidos los buques de guerra, podrán entrar en "cualquiera de los puertos, lugares o aguas territoriales" de China que no estén "abiertos al comercio exterior o a la navegación extranjera".

Wellington Koo, entonces embajador del gobierno de Chiang Kai-shek en los EE.UU., declaró abierta y desvergonzadamente que este Tratado significaba "la apertura de todo el territorio de China a los comerciantes norteamericanos".

⁸ Nombre abreviado del Partido de la Juventud de China, llamado también Partido *Étatiste*; su predecesor fue la Liga de la Juventud *Étatiste* de China. Este partido estaba compuesto de un puñado de politicastros fascistas, que hacían carrera contrarrevolucionaria combatiendo al Partido Comunista y a la Unión Soviética y con ello recibían subsidios de los diversos grupos de reaccionarios en el Poder y de los imperialistas.

⁹ El Partido Demócrata-Socialista se formó en agosto de 1946 por la fusión del Partido Constitucional Democrático y el Partido Nacional-Socialista. Lo componían principalmente politicastros reaccionarios y la hez de los medios feudales de la época de los caudillos militares del Norte.

¹⁰ Se refiere a los inescrupulosos politicastros como Wang Yun-wu, Fu Si-nien y Ju Cheng-chi que presumían de personas sin partido y servían de adorno a la "Asamblea Nacional" de Chiang Kai-shek.

¹¹ El 16 de enero de 1947, debido a los repetidos fracasos de sus ofensivas militares y al empeoramiento de su situación militar, el gobierno del Kuomintang, con el intento de ganar un respiro y preparar otra ofensiva, solicitó al Partido Comunista de China, por intermedio de Leighton Stuart, embajador norteamericano

en China, permiso para enviar delegados a Yenán a celebrar "negociaciones de paz". Este nuevo fraude de los EE.UU. y Chiang Kai-shek fue puesto inmediata y completamente al descubierto por el Partido Comunista de China. Este señaló que las negociaciones podrían reanudarse sólo si se cumplían dos condiciones mínimas: 1) la derogación de la pseudoconstitución fabricada por el Kuomintang en violación de las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política, y 2) la evacuación de las tropas del Kuomintang de todo el territorio de las regiones liberadas que habían ocupado desde el 13 de enero de 1946, fecha en que el acuerdo de tregua entró en vigencia; de otro modo, no habría garantía alguna de que el Kuomintang no rompiera de nuevo cualquier acuerdo a que se pudiera llegar en las negociaciones ulteriores. Al darse cuenta de que la artimaña de "paz" no funcionaba, el gobierno del Kuomintang notificó el 27 y 28 de febrero a todos los delegados del Partido Comunista de China que se retirasen de Nankín, Shanghai y Chungching, donde realizaban negociaciones y actividades de enlace, y anunció la ruptura definitiva de las negociaciones entre el Kuomintang y el Partido Comunista.

¹² Se refiere al artículo "Un balance de tres meses" (véase el presente tomo, págs. III-III7).

¹³ Se refiere al artículo "Concentrar una fuerza superior para aniquilar las unidades enemigas una por una" (véase el presente tomo, págs. 101-106).

¹⁴ Se refiere a la "Directiva acerca del problema agrario" del Comité Central del Partido Comunista de China, fechada el 4 de mayo de 1946. Véase el presente tomo, pág. 117, "Un balance de tres meses", nota 4.

¹⁵ Hacer una "nivelación" era una medida política adoptada en las regiones liberadas antiguas donde se había realizado una reforma agraria relativamente cabal. Su propósito era resolver el problema de la insuficiencia de tierra y demás medios de producción que sufrían algunos campesinos pobres y asalariados agrícolas, así como otros problemas que quedaban pendientes después de la reforma. El método era tomar de los que tenían tierra fértil para dar a los que la tenían pobre, tomar de los que tenían en exceso para dar a los que poco tenían, de modo que se efectuara, dentro de un marco restringido, un reajuste racional de la tierra y de otros medios de producción.

DOS DOCUMENTOS DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL ABANDONO TEMPORAL DE YENAN Y LA DEFENSA DE LA REGION FRONTERIZA DE SHENSI-KANSU-NINGSIA*

Noviembre de 1946 y abril de 1947

I. DIRECTIVA DEL 18 DE NOVIEMBRE DE 1946

Chiang Kai-shek se encuentra en un callejón sin salida. Trata de asestar golpes a nuestro Partido y fortalecerse mediante la convocatoria de la "Asamblea Nacional" y el ataque a Yenán. En realidad, obtendrá exactamente todo lo contrario. El pueblo chino se opone con resolución a la "Asamblea Nacional" controlada exclusivamente por Chiang Kai-shek y destinada a dividir la nación; el día inaugural de esa "Asamblea" marcó el comienzo de la autodestrucción de la camarilla de Chiang Kai-shek. Ahora que hemos aniquilado 35 brigadas¹ de sus tropas y que su poder ofensivo está a punto de agotarse, aunque sus tropas logren ocupar Yenán por medio de un asalto repentino, esto no perjudicará la perspectiva general de la victoria en la Guerra Popular de Liberación, ni salvará a Chiang Kai-shek del hundimiento que le espera. En una palabra, Chiang Kai-shek ha tomado el camino de la ruina; todo el engaño quedará al desnudo una vez hechas sus dos jugadas: la convocatoria de la "Asamblea Nacional" y el ataque a Yenán; esto favorecerá el progreso de la Guerra Popular de Liberación. En todas las regiones debemos explicar a fondo a la gente, perteneciente o no al Partido, estas dos acciones de Chiang Kai-shek: la convocatoria de la "Asamblea Nacional" y el ataque a Yenán, y unir a todo el Partido, a todo el ejército y a todo el pueblo en la lucha por desbaratar la ofensiva de Chiang Kai-shek y crear una China democrática.

II. CIRCULAR DEL 9 DE ABRIL DE 1947

A fin de salvar su régimen moribundo, el Kuomintang, además de dar pasos tales como convocar una espuria Asamblea Nacional, elaborar una pseudoconstitución, expulsar de Nankín, Shanghai y Chungching a las misiones de nuestro Partido y proclamar la ruptura entre el Kuomintang y el Partido Comunista², ha atacado Yenán, sede del Comité Central de nuestro Partido y del Alto Mando del Ejército Popular de Liberación, y la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia.

El hecho de que el Kuomintang haya dado estos pasos no demuestra ni en lo más mínimo que su régimen sea fuerte, sino que la crisis de éste se ha profundizado extremadamente. Su ataque a Yenán y a la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia es, además, un vano intento de resolver primero la cuestión del Noroeste, cortar el brazo derecho a nuestro Partido, expulsar del Noroeste a nuestro Comité Central y al Alto Mando del Ejército Popular de Liberación, trasladar luego sus tropas para atacar el Norte de China y lograr de este modo el objetivo de derrotar a nuestras fuerzas por partes.

En estas circunstancias, el Comité Central ha acordado lo siguiente:

* El primero de estos dos documentos fue redactado por el camarada Mao Tse-tung en Yenán, en el invierno de 1946, cuando las tropas kuomintanistas se preparaban para atacar dicha ciudad, y el segundo, en Chingyangcha, distrito de Jengshan, Norte de la provincia de Shensi, veinte días después que las tropas kuomintanistas se apoderaron de Yenán el 19 de marzo de 1947. Chiang Kai-shek, luego del fracaso de su plan de ofensiva general contra las regiones liberadas, adoptó insensatas medidas para salvar su régimen agonizante, tales como la convocatoria de una espuria Asamblea Nacional, la expulsión de los delegados del Partido Comunista de China y el ataque a Yenán, sede del Comité Central del Partido Comunista de China. Como se señalaba en dichos documentos, estas medidas de Chiang Kai-shek condujeron en lo político a su completa autodestrucción. En el terreno militar, Chiang Kai-shek concentró sus fuerzas en los flancos oriental y occidental de las regiones liberadas, es decir, en las regiones liberadas de Shantung y de Shensi-Kansú-Ningsia, con el intento de efectuar "ataques concentrados"; el resultado fue también un fracaso rotundo. Las tropas kuomintanistas que atacaban la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia contaban con más de 230.000 hombres, en tanto que el Ejército Popular de Liberación del Noroeste tenía en esa región sólo un poco más de 20.000. Por tanto, las fuerzas enemigas consiguieron ocupar Yenán y todas las capitales de distrito de la región, que abandonamos por propia iniciativa. Sin embargo, el enemigo no logró su objetivo de destruir los órganos dirigentes centrales del Partido Comunista de China y el Ejército Popular de Liberación del Noroeste, o de empujarlos al Este del río Amarillo. Por el contrario, sufrió numerosos golpes severos asestados por nuestro ejército, perdió unos 100.000 hombres y finalmente

1. Debemos defender y extender la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia y las regiones liberadas en el Noroeste con un firme espíritu combativo; es enteramente posible lograr este objetivo.

2. El Comité Central de nuestro Partido y el Alto Mando del Ejército Popular de Liberación deben permanecer en la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia. Se trata de una región de difícil acceso, donde las masas nos apoyan, el territorio para maniobras es extenso y nuestra seguridad está plenamente garantizada.

3. Al mismo tiempo, con el objeto de facilitar nuestra labor, se organizará una Comisión de Trabajo del Comité Central, la cual se dirigirá al Noroeste de Shensi, o a algún otro lugar conveniente, a fin de ejecutar las tareas encomendadas por el Comité Central.

Estas tres decisiones fueron adoptadas el mes pasado y han sido ya llevadas a efecto. Por la presente circular se les pone en conocimiento de ello.

tuvo que huir de la región fronteriza a la desbandada, mientras nuestro ejército pasó triunfalmente a la ofensiva para liberar todo el Noroeste. Al mismo tiempo, nuestras tropas del frente Noroeste, con una fuerza muy reducida, atrajeron y destruyeron gran cantidad de las fuerzas principales del enemigo, dieron así un poderoso apoyo a nuestras tropas de los demás frentes en sus operaciones, especialmente a las tropas del frente de Shensi-Jopei-Shantung-Jonán, y las ayudaron a pasar con mayor rapidez a la ofensiva. El camarada Mao Tse-tung, el Comité Central del Partido Comunista de China y el Alto Mando del Ejército Popular de Liberación permanecieron en la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia todo el tiempo desde marzo de 1947, cuando nuestro ejército se retiró de Yenán, hasta un año más tarde, cuando pasamos a la ofensiva en el frente Noroeste. Este hecho tuvo una gran significación política. Alentó en gran medida al ejército y al pueblo de la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia y de las demás regiones liberadas de todo el país, y reforzó su voluntad de lucha y su fe en el triunfo. Durante su permanencia en la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia, el camarada Mao Tse-tung no sólo continuó dirigiendo la Guerra Popular de Liberación en todos los frentes del país, sino que asumió personalmente el mando en el frente Noroeste, gracias a lo cual se alcanzó con éxito el objetivo planteado en el segundo documento, esto es, "defender y extender la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia y las regiones liberadas en el Noroeste con un firme espíritu combativo". Respecto a las operaciones en el frente Noroeste, véase el presente tomo, págs. 133-134, "Directivas para las operaciones en el frente Noroeste", y págs. 217-224, "Sobre la gran victoria en el Noroeste y el movimiento de educación ideológica de nuevo tipo en el Ejército de Liberación".

NOTAS

¹ Según estadísticas para el período comprendido entre comienzos de julio y el 13 de noviembre de 1946.

² Los días 27 y 28 de febrero de 1947, el gobierno kuomintanista obligó a marcharse en un plazo determinado a los delegados y al personal del Partido Comunista de China estacionados en Nankín, Shanghai y Chungching para las negociaciones y la labor de enlace. El 15 de marzo de 1947, el Comité Ejecutivo Central del Kuomintang celebró su III Sesión Plenaria, en la cual Chiang Kai-shek proclamó la ruptura entre el Kuomintang y el Partido Comunista y su resolución de llevar la guerra civil hasta el fin.

DIRECTIVAS PARA LAS OPERACIONES EN EL FRENTE NOROESTE*

15 de abril de 1947

1. El enemigo está ahora bastante cansado, pero no exhausto aún. Tiene considerables dificultades en su avituallamiento, pero no dificultades extremas todavía. Aunque nuestro ejército no ha destruido una gran cantidad de fuerzas del enemigo desde que liquidó su 31ª brigada¹, ha logrado, en los últimos veinte días, el objetivo de cansarlo bastante y de hacerle sufrir una escasez considerable de víveres, con lo que se han creado condiciones favorables para agotarlo, cortarle todo el avituallamiento y finalmente liquidarlo.

2. En la actualidad, la política del enemigo es, a pesar de la fatiga y la escasez de víveres, empujar a nuestras fuerzas principales hasta el Este del río Amarillo, cerrar luego el paso por la zona de Suite y Michi y dividir sus tropas en varios destacamentos para realizar una "limpieza" del territorio. Las tropas enemigas llegaron a Chingchien el 31 de marzo, pero no avanzaron de inmediato hacia el Norte; su propósito era dejarnos un paso libre. Al avanzar hacia el Oeste, en dirección a Wayaopao, el adversario procuró empujarnos hacia Suite y Michi. Al descubrir a nuestras tropas, ha virado ahora hacia la zona al Sur y al Oeste de Wayaopao para avanzar luego hacia esa ciudad y empujarnos al Norte.

3. Nuestra política es continuar aplicando nuestro método anterior, es decir, mantener muy atareado al enemigo en esta región por un tiempo más (alrededor de un mes), a fin de agotarlo, hacerle sufrir escasez extrema de víveres y buscar luego la oportunidad de destruirlo. No hay necesidad de que nuestras fuerzas principales se precipiten hacia el Norte para atacar Yulin, o hacia el Sur para atacar al enemigo desde su retaguardia. Hay que hacer comprender a los mandos y combatientes y también a las masas populares que este método de nuestro ejército es el camino necesario para lograr la victoria de-

finitiva sobre el enemigo. Si no conseguimos agotar a éste y condenarlo al hambre total, no podremos obtener la victoria definitiva. Este método puede llamarse táctica de "moler y moler", es decir, desgastar al enemigo hasta el agotamiento y entonces aniquilarlo.

4. Como ahora ustedes se encuentran al Este y Norte de Wayaopao, lo mejor sería atraer al enemigo hacia la zona al Norte de esta ciudad; luego podrán atacar la parte débil de las fuerzas de Liao Ang² y atraer al adversario hacia el Este; después podrán virar hacia Ansai y atraer al enemigo hacia el Oeste.

5. Pero deben ustedes ordenar inmediatamente a la 359ª brigada (en su totalidad) que termine en pocos días sus preparativos para un avance sobre el Sur, de modo que, dentro de una semana, puedan enviarla en esta dirección para atacar por sorpresa la zona situada al Sur de la línea Yenchang-Yenán y al Norte de la línea Yichuan-Luochuan y cortar las vías enemigas de transporte de víveres.

6. Respondan ustedes si consideran acertadas o no las opiniones arriba expuestas.

NOTAS

¹ Después de haberse retirado de Yenán por su propia iniciativa, el Ejército Popular de Liberación del Noroeste de China destacó una parte limitada de sus tropas para atraer las fuerzas principales del enemigo hasta Ansai (al Noroeste de Yenán), mientras que sus propias fuerzas principales se emboscaban en el sector de Chingjuapien, al Nordeste de Yenán, buscando el momento para aniquilar al enemigo. El 25 de marzo de 1947, un regimiento kuomintanista al mando del cuartel general de la 31ª brigada de la 27ª división reorganizada de Ju Tsung-nan, cayó en la emboscada y fue completamente destruido en un combate que duró poco más de una hora.

² Liao Ang, jefe de la 76ª división reorganizada de las fuerzas del Kuomintang al mando de Ju Tsung-nan, fue hecho prisionero más tarde, el 11 de octubre de 1947, en un combate en Chingchien.

* Telegrama enviado por el camarada Mao Tse-tung al Ejército de Campaña del Noroeste de China, que entonces constaba de las fuerzas del Ejército Popular de Liberación de las regiones liberadas de Shensi-Kansú-Ningsia y Shansi-Suiyuán, al mando de Peng Te-juai, Je Lung, Si Chung-sün y otros camaradas.

EL GOBIERNO DE CHIANG KAI-SHEK ESTA ASEDIADO POR TODO EL PUEBLO*

30 de mayo de 1947

El gobierno de Chiang Kai-shek, hostil a todo el pueblo, ahora se ve asediado por todo el pueblo. Tanto en el frente militar como en el político, ha sufrido derrotas, está ya sitiado por las fuerzas a las cuales ha declarado sus enemigos, y no puede encontrar ningún medio de escapatoria.

La camarilla traidora de Chiang Kai-shek y su amo, el imperialismo norteamericano, han valorado erróneamente la situación. Sobreestimaban su propia fuerza y subestimaban la del pueblo. Consideraban que China y el mundo, después de la Segunda Guerra Mundial, seguían siendo los mismos del pasado; no permitían que nada cambiara ni que nadie actuara contra su voluntad. Luego de la rendición del Japón, estaban resueltos a restablecer el viejo orden en China. Y, habiendo ganado tiempo con engaños tales como la consulta política y la mediación militar, el gobierno de traición nacional de Chiang Kai-shek reunió dos millones de soldados y emprendió una ofensiva general.

Hay ahora en China dos frentes de batalla. El primer frente lo constituye la guerra entre las tropas invasoras de Chiang Kai-shek y el Ejército Popular de Liberación. Ha surgido hoy un segundo frente: la aguda lucha entre el grande y justo movimiento estudiantil y el gobierno reaccionario de Chiang Kai-shek¹. El movimiento estudiantil tiene por consigna "Alimento, paz, libertad", o sea, "Contra el hambre, contra la guerra civil, contra la persecución". Chiang Kai-shek ha promulgado las "Medidas provisionales para el mantenimiento del orden público"². Sus tropas, policías, gendarmes y agentes secretos chocan en todas partes con las masas estudiantiles. Chiang Kai-shek recurre a la violencia contra los estudiantes inermes, sometiéndolos a detenciones y encarcelamientos, apaleos y matanzas;

como resultado, el movimiento estudiantil adquiere cada día mayor amplitud. La simpatía del gran público está del lado de los estudiantes, mientras que Chiang Kai-shek y sus lacayos se encuentran totalmente aislados y la feroz fisonomía de Chiang Kai-shek ha quedado desmascarada por completo. El movimiento estudiantil forma parte del conjunto del movimiento popular. Su ascenso impulsará inevitablemente el ascenso de todo el movimiento popular. Esto lo confirma la experiencia histórica del Movimiento del 4 de Mayo de 1919³ y del Movimiento del 9 de Diciembre de 1935.

El imperialismo norteamericano y su lacayo Chiang Kai-shek, al reemplazar al imperialismo japonés y a su lacayo Wang Ching-wei, han adoptado la política de convertir a China en una colonia norteamericana, de desencadenar una guerra civil y de fortalecer la dictadura fascista, y de esta manera se han declarado a sí mismos enemigos de todo el pueblo chino y han arrastrado a todas las capas populares del país al hambre y al borde de la muerte. Esto ha obligado a todas las capas populares a unirse en una lucha a muerte contra el gobierno reaccionario de Chiang Kai-shek, y ha engendrado el rápido desarrollo de esta lucha. Para el pueblo no hay otra salida. Las diversas capas populares de China, oprimidas por la política reaccionaria del gobierno de Chiang Kai-shek y unidas para su propia salvación, comprenden a los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía urbana, la burguesía nacional, los *shenshi* sensatos, los demás elementos patrióticos, las minorías nacionales y los chinos de ultramar. Se trata de un frente único nacional muy amplio.

El carácter ultrarreaccionario de la política financiera y económica aplicada durante largo tiempo por el gobierno de Chiang Kai-shek, se ha agravado ahora con el Tratado de Comercio Chino-Norteamericano, el peor tratado de traición nacional que jamás se haya suscrito. Sobre la base de este Tratado, el capital monopolista norteamericano y el capital burocrático-comprador chiangkaishekista se han entrelazado estrechamente y controlan la vida económica de todo el país. Los resultados son la inflación desenfrenada, el alza inusitada de los precios, la quiebra cada día más extendida de la industria y el comercio

* Comentario escrito por el camarada Mao Tse-tung para la Agencia de Noticias Sinjua. Este comentario señaló que los acontecimientos en China se desarrollaban más rápido de lo que se había supuesto y llamó al pueblo a preparar con prontitud todas las condiciones necesarias para la victoria de la revolución china en el país entero. Esta predicción se vio pronto confirmada. Tanto este comentario como las "Directivas para las operaciones en el frente Noroeste" fueron escritos en Wang-chiawan, distrito de Chingpien, Norte de Shensi.

de la burguesía nacional y el empeoramiento diario de las condiciones de vida de las masas trabajadoras, empleados públicos y profesores. En estas circunstancias, todas las capas populares del país no pueden menos de unirse y luchar por salvarse de la ruina.

La represión militar y el engaño político son los dos instrumentos principales con que Chiang Kai-shek mantiene su dominación reaccionaria. Ahora todo el mundo es testigo del rápido fracaso de estos instrumentos.

El ejército de Chiang Kai-shek ha sufrido derrotas en todos los frentes. Solamente de sus tropas regulares, han sido aniquiladas unas noventa brigadas en los once meses transcurridos desde julio último. Sus tropas ya no muestran la arrogancia del año pasado, cuando ocuparon Changchun, Chengte, Changchiakou, Jetse, Juaiyin y Antung, ni siquiera la de este año, cuando ocuparon Linyi y Yenán. Chiang Kai-shek y Chen Cheng han hecho una estimación errónea del poderío del Ejército Popular de Liberación y de sus métodos de combate. Al tomar por cobardía nuestros repliegues y por derrotas el abandono de cierto número de ciudades, esperaban presuntuosamente terminar con nosotros, al Sur de la Gran Muralla, en tres o seis meses a lo más, y proceder entonces a liquidarnos en el Nordeste de China. Pero después de diez meses, todas las tropas invasoras de Chiang Kai-shek se ven en desesperados aprietos, están completamente asediadas por el pueblo de las regiones liberadas y el Ejército Popular de Liberación, y les es ya muy difícil hallar escapatoria.

Conforme llegan a la retaguardia de Chiang Kai-shek más y más noticias de las derrotas de sus tropas en el frente, las amplias masas populares, sofocadas bajo la opresión del gobierno reaccionario de Chiang Kai-shek, ven cada día mayor esperanza de terminar con sus sufrimientos y de obtener su emancipación. Justo en este momento, han fracasado todos los trucos políticos de Chiang Kai-shek con la misma rapidez con que los ha puesto en juego. Todo ha resultado *contrario* a las expectativas de los reaccionarios. Pasos como la convocatoria de una "Asamblea Nacional" para adoptar una "Constitución", la reorganización del gobierno de un solo partido en un "gobierno de múltiples partidos" y quién sabe qué más, tenían todos por finalidad aislar al Partido Comunista y a las otras fuerzas democráticas. Pero han producido el resultado opuesto; los que han sido aislados no son el Partido Comunista ni las otras fuerzas democráticas, sino los mismos reaccionarios. Después de esto, el pueblo chino sabe por su propia experiencia qué son en realidad la "Asam-

blea Nacional", la "Constitución" y el "gobierno de múltiples partidos" de Chiang Kai-shek. Anteriormente, muchos chinos, principalmente elementos de las capas medias, abrigaban ilusiones en mayor o menor grado con respecto a estas maniobras de Chiang Kai-shek. E igualmente con respecto a sus "negociaciones de paz". Como Chiang Kai-shek ha hecho añicos los solemnes acuerdos de tregua y ha recurrido a las bayonetas contra las masas estudiantiles que exigen la paz y se oponen a la guerra civil, nadie creerá más en sus pretendidas negociaciones de paz, excepto los que engañan intencionadamente a la gente o los que carecen de toda experiencia política.

Todos los acontecimientos han demostrado la justeza de nuestra apreciación. Hemos señalado constantemente que el gobierno de Chiang Kai-shek no es sino un gobierno de traición nacional, guerra civil y dictadura. Trata de liquidar por medio de la guerra civil al Partido Comunista de China y a todas las otras fuerzas democráticas a fin de convertir a China en una colonia norteamericana y mantener su propia dominación dictatorial. Este gobierno, por haber adoptado semejante política reaccionaria, ha perdido políticamente todo prestigio y toda fuerza. El poderío del gobierno de Chiang Kai-shek es sólo temporal y superficial; se trata, en realidad, de un gobierno fuerte en apariencia pero débil por dentro. Sus ofensivas pueden ser derrotadas, en cualquier lugar o frente que las despliegue. Su fin inevitable será la rebelión de las masas, la desertión de sus partidarios y la destrucción total de su ejército. Todos los acontecimientos han confirmado y continuarán confirmando la justeza de esta apreciación.

La marcha de los acontecimientos en China es más rápida de lo que se suponía. Tenemos, por un lado, las victorias del Ejército Popular de Liberación y, por otro, el avance de la lucha popular en las regiones controladas por Chiang Kai-shek; tanto aquéllas como éste se realizan a gran velocidad. El pueblo chino debe preparar con prontitud todas las condiciones necesarias para el establecimiento de una nueva China pacífica, democrática e independiente.

NOTAS

¹ A partir de diciembre de 1946, con el desarrollo de la Guerra Popular de Liberación, el movimiento patriótico y democrático de las amplias masas estudiantiles en las regiones del Kuomintang contra el hambre, la guerra civil y la persecu-

ción, obtuvo un nuevo impulso y se convirtió gradualmente en un segundo frente en la lucha contra la dominación reaccionaria de Chiang Kai-shek. Desde fines de diciembre de 1946 hasta comienzos de enero de 1947, más de quinientos mil estudiantes en decenas de ciudades grandes y medianas, incluidos Peiping, Tientsín, Shanghai y Nankín, realizaron huelgas y manifestaciones para protestar contra la violación de una estudiante de la Universidad de Pekín por soldados de los EE.UU., y exigir la retirada de China de las fuerzas armadas norteamericanas. Esta lucha encontró apoyo inmediato entre los obreros, profesores y otros sectores del pueblo. Los estudiantes de Shanghai efectuaron el 4 de mayo de 1947 una manifestación contra la guerra civil. Al mismo tiempo, ocho mil obreros y estudiantes sitiaron la comisaría de policía del Kuomintang en esta ciudad. El movimiento patriótico se extendió en seguida a Nankín, Peiping, Jangchou, Shenyang, Chingtao, Kaifeng y muchas otras ciudades. Los reaccionarios kuomintanistas recurrieron a medidas sumamente brutales para reprimir el movimiento patriótico y democrático de los estudiantes. El 20 de mayo, más de cien estudiantes fueron heridos y detenidos en Nankín y Tientsín; éste fue el conocido Incidente Sangriento del 20 de Mayo. Sin embargo, el movimiento patriótico estudiantil, apoyado por las amplias masas populares, no se dejó aplastar. Las huelgas y manifestaciones estudiantiles bajo la consigna "Contra el hambre, contra la guerra civil, contra la persecución", así como las luchas populares contra los EE.UU. y contra Chiang Kai-shek, tales como las huelgas de obreros y profesores, se extendieron a más de sesenta ciudades, grandes y medianas. En mayo de 1948, los estudiantes de Shanghai, junto con los trabajadores culturales, periodistas y gente de otros círculos, iniciaron un movimiento patriótico contra el apoyo de los EE.UU. al renacimiento de las fuerzas agresivas japonesas, movimiento que también se extendió rápidamente a muchas otras ciudades. Las luchas patrióticas de los estudiantes no cesaron nunca hasta la victoria en todo el país y descargaron fuertes golpes sobre el Kuomintang.

² Promulgadas el 18 de mayo de 1947 por el gobierno de Chiang Kai-shek, estas medidas prohibían estrictamente la presentación de peticiones por más de diez personas, toda huelga de obreros y estudiantes y toda clase de manifestaciones. También otorgaban a las autoridades locales del Kuomintang plenos poderes para dar los "pasos necesarios" y tomar las "medidas de emergencia" para la represión sangrienta de los movimientos patrióticos y democráticos del pueblo.

³ El 4 de mayo de 1919, los estudiantes de Pekín realizaron manifestaciones contra la entrega al Japón de muchos de los derechos soberanos de China en Shantung acordada en una conferencia celebrada en París, en que se reunieron entonces Inglaterra, EE.UU., Francia, Japón, Italia y otros países imperialistas. Este movimiento estudiantil encontró eco inmediato en todo el país. Después del 3 de junio, se convirtió en un movimiento revolucionario antiimperialista y antifeudal de amplitud nacional, que abarcó al proletariado, la pequeña burguesía urbana e incluso la burguesía nacional.

ESTRATEGIA PARA EL SEGUNDO AÑO DE LA GUERRA DE LIBERACION*

1º de septiembre de 1947

1. En el primer año de guerra (de julio del año pasado a junio de este año), pusimos fuera de combate a 97 brigadas y media de las tropas regulares del enemigo, o sea, 780.000 hombres, y a 340.000 hombres de las tropas títere, fuerzas de preservación de la seguridad y otras fuerzas, lo que da una cifra global de 1.120.000 hombres. Esta es una gran victoria. Ha descargado un golpe severo sobre el enemigo, ha originado un profundo sentimiento de derrotismo en todo su campo, ha elevado el entusiasmo de todo el pueblo y ha asentado las bases para el completo aniquilamiento del enemigo por nuestro ejército y para la conquista de la victoria final.

2. Durante el primer año de guerra, el enemigo lanzó a una gran ofensiva contra las regiones liberadas 218 de sus 248 brigadas regulares, o sea, más de 1.600.000 hombres, y casi 1.000.000 de hombres de sus unidades especiales (marina, fuerza aérea, artillería, unidades de ingenieros y tropas blindadas), así como de las tropas títere, unidades de la policía de comunicaciones y fuerzas de preservación de la seguridad. Nuestro ejército adoptó con acierto la estrategia de combatir en las líneas interiores y, a fin de mantener la iniciativa en todo momento y lugar, no se detuvo ante el precio de más de 300.000 bajas entre muertos y heridos y de vastos territorios abandonados al enemigo. Como resultado, logramos causar al enemigo 1.120.000 bajas, lo forzamos a dispersar sus tropas, templamos y fortalecimos nuestras propias fuerzas, realizamos contraofensivas estratégicas en el Nordeste de China, Yejé, el Este de Jopei, el Sur de Shansí y el Norte de Jonán, recuperamos grandes territorios perdidos y liberamos vastas zonas nuevas¹.

3. Durante el segundo año de guerra, la tarea fundamental de nuestro ejército es emprender una contraofensiva de amplitud nacio-

nal, es decir, usar las tropas de campaña para abrirse paso hacia las líneas exteriores, llevar la guerra a las regiones del Kuomintang, liquidar gran cantidad de efectivos del enemigo en las líneas exteriores y hacer fracasar por completo la estrategia contrarrevolucionaria del Kuomintang, que consiste en continuar llevando la guerra a las regiones liberadas, destruir y agotar más aún nuestros recursos humanos y materiales y hacer imposible que nos sostengamos mucho tiempo. Durante el segundo año de guerra, es tarea parcial de nuestro ejército emplear una parte de nuestras tropas de campaña y gran cantidad de nuestras tropas locales para continuar el combate en las líneas interiores, aniquilar allí al enemigo y recuperar los territorios perdidos.

4. Nuestro ejército tropezará, desde luego, con muchas dificultades al poner en práctica el principio de efectuar los combates en las líneas exteriores y de llevar la guerra a las regiones del Kuomintang. Se explica esto porque lleva tiempo la creación de nuevas bases de apoyo en las regiones del Kuomintang, y sólo podremos crear bases sólidas cuando hayamos aniquilado gran cantidad de fuerzas enemigas en numerosas operaciones de maniobras en que alternan avances y repliegues, cuando hayamos movilizado a las masas, distribuido la tierra, establecido nuestro Poder y creado las fuerzas armadas populares. Hasta entonces habrá no pocas dificultades. Pero pueden y deben ser vencidas. En efecto, el enemigo se verá obligado a dispersarse aún más, y nuestro ejército dispondrá de vastos territorios como teatro de operaciones de maniobras, lo que nos permitirá hacer una guerra de movimientos; las amplias masas en dichos territorios odian al Kuomintang y apoyan a nuestro ejército, y aunque una parte de las fuerzas enemigas tiene todavía una capacidad combativa relativa-

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada en nombre del Comité Central por el camarada Mao Tse-tung, cuando él y el Comité Central se encontraban en Chukuanchai, distrito de Chiasien, Norte de Shensi. La directiva establecía que la tarea esencial de nuestro ejército para el segundo año de la Guerra de Liberación era llevar la guerra, con nuestras tropas de campaña, a las regiones del Kuomintang y pasar de las operaciones en las líneas interiores a las operaciones en las líneas exteriores, es decir, pasar de la etapa de la defensa estratégica a la de la ofensiva estratégica. De acuerdo con el plan estratégico elaborado por el camarada Mao Tse-tung, el Ejército Popular de Liberación pasó, durante julio-septiembre de 1947, a la ofensiva en escala nacional. El Ejército de Campaña de Shansi-Jopei-Shantung-Jonán forzó el 30 de junio el cruce del río Amarillo en el Sudoeste de Shantung; a comienzos de agosto, cruzó el ferrocarril Lungjai e irrumpió en las montañas Tapie. A fines del mismo mes, el Ejército Taiyue del Ejército de Campaña de Shansi-Jopei-Shantung-Jonán forzó el cruce del río Amarillo en la parte Sur de Shansi y avanzó sobre el Oeste de Jonán. Después de derrotar un ataque

mente elevada, la moral del enemigo, por lo general, es mucho más baja y su capacidad combativa, mucho más débil que hace un año.

5. La clave de nuestra victoria en los combates en las regiones del Kuomintang es: primero, saber aprovechar los momentos oportunos para combatir, ser valiente y resuelto y ganar tantas batallas como sea posible; segundo, aplicar con firmeza la política de ganarnos a las masas y darles la posibilidad de obtener beneficios, para que se coloquen del lado de nuestro ejército. Si se cumplen estos dos puntos, obtendremos la victoria.

6. Hasta fines de agosto pasado, las fuerzas enemigas, y entre ellas las que han sido aniquiladas o han sufrido golpes demoledores, estaban distribuidas así: 157 brigadas en los frentes del Sur, 70 en los frentes del Norte y 21 en la retaguardia del Kuomintang. El total, en todo el país, seguía siendo de 248 brigadas y el número efectivo de sus hombres era alrededor de 1.500.000. Las unidades especiales, las tropas títere, las unidades de la policía de comunicaciones, las fuerzas de preservación de la seguridad y otras tropas sumaban aproximadamente 1.200.000 hombres. Los no combatientes en las instituciones militares de la retaguardia enemiga ascendían a alrededor de 1.000.000. Las fuerzas enemigas en su conjunto llegaban a unos 3.700.000 hombres. De las tropas en los frentes del Sur, 117 brigadas pertenecían al grupo de Ku Chu-tung, 7 al grupo de Cheng Chien y a otros, y 33 al grupo de Ju Tsung-nan. De las 117 brigadas del grupo de Ku Chu-tung, 63 han sido aniquiladas o han recibido golpes demoledores. De éstas, algunas no han sido completadas; otras, aunque completadas, tienen pocos efectivos y baja capacidad combativa, y otras, aunque han sido relativamente bien completadas en efectivos y armamentos y han restablecido hasta cierto punto su

concentrado del enemigo, el Ejército de Campaña del Este de China penetró, a comienzos de septiembre, en el Sudoeste de Shantung. Y en el mismo mes, el Ejército de Shantung del Ejército de Campaña del Este de China inició una ofensiva contra el enemigo en Chiaotung. A fines de agosto pasó a la ofensiva el Ejército de Campaña del Noroeste. A comienzos de septiembre, el Ejército de Campaña de Shansi-Chajar-Jopei inició una ofensiva contra el enemigo a lo largo del tramo Norte del ferrocarril Peiping-Jankou. El Ejército de Campaña del Nordeste, luego de su ofensiva de verano a través de todo el Nordeste, emprendió, a partir de septiembre, una amplia ofensiva de otoño en la zona de Changchun-Chilin-Siping y en el sector de Chinsi-Yisien a lo largo del ferrocarril Peiping-Liaoning. Las ofensivas en todos estos frentes constituían una ofensiva general del Ejército Popular de Liberación. Esta ofensiva de gran envergadura condujo a un viraje en la Guerra de Liberación, y marcó un cambio radical en la situación de la guerra. Véase el presente tomo, págs. 159-180, "La situación actual y nuestras tareas".

capacidad combativa, son mucho más débiles que antes. Sólo 54 brigadas no han sido aniquiladas ni han recibido golpes demoledores. Del total de las fuerzas de Ku Chu-tung, de 82 a 85 brigadas son empleadas en servicios de guarnición y no pueden ser utilizadas más que en maniobras locales, y sólo de 32 a 35 brigadas pueden ser utilizadas en maniobras estratégicas. Las 7 brigadas del grupo de Cheng Chien y de otros sólo pueden, en lo fundamental, ser utilizadas en servicios de guarnición, y una de ellas ya ha sufrido golpes demoledores. De las 33 brigadas del grupo de Ju Tsung-nan (incluidas las situadas al Este de Lanchou, al Sur de Ningsia y Yulin y al Oeste de Linfen y Luoyang), 12 han sido aniquiladas o han sufrido golpes demoledores, sólo 7 pueden ser utilizadas en maniobras estratégicas y las demás están dedicadas a servicios de guarnición. En los frentes del Norte, el enemigo tiene en total 70 brigadas. De ellas, el grupo del Nordeste de China tiene 26 brigadas, entre las cuales 16 han sido aniquiladas o han recibido golpes demoledores; el grupo de Sun Lien-chung tiene 19 brigadas, entre las cuales 8 han sido aniquiladas o han recibido golpes demoledores; Fu Tsuo-yi tiene 10 brigadas, entre las cuales 2 han recibido golpes demoledores, y Yen Si-shan tiene 15 brigadas, entre las cuales 9 han sido aniquiladas o han recibido golpes demoledores. Ahora estas tropas enemigas están principalmente a la defensiva y sólo una pequeña parte puede ser empleada para operaciones de maniobras. En la retaguardia del Kuomintang hay solamente 21 brigadas en servicios de guarnición, de las cuales 8 están en Sinchiang y el Oeste de Kansú, 7 en Sechuán y Sikang, 2 en Yunnán, 2 en Kuangtung (se trata de la 69ª división, que ha sido aniquilada) y 2 en Taiwán. No hay en absoluto tropas regulares en las seis provincias de Junán, Kuangsi, Kuichou, Fuchién, Chechiang y Chiangsi. El Kuomintang proyecta, con la ayuda de los EE.UU., reclutar este año 1.000.000 de hombres para rellenar los claros en el frente y formar cierto número de brigadas nuevas y de regimientos de recluta. Sin embargo, si nuestro ejército logra aniquilar un promedio de 8 brigadas enemigas por mes, como lo hizo durante el primer año de guerra, esto es, aniquilar entre 96 y 100 brigadas más durante el segundo año (ya en julio y agosto aniquiló 16 brigadas y media), el ejército enemigo quedará aún mucho más debilitado, verá reducida al mínimo su reserva estratégica, quedará obligado a ponerse a la defensiva en todas partes del país y sufrirá por doquier nuestros ataques. Aunque el Kuomintang tiene el plan de reclutar 1.000.000 de hombres para formar brigadas nuevas y regimientos de

recluta, esto de nada le servirá. Puesto que sus únicos métodos de reclutamiento consisten en enrolar por la fuerza y en contratar mercenarios, le será sin duda difícil llegar al millón y, además, las deserciones serán numerosas. Por otra parte, al aplicar el principio de combatir en las líneas exteriores, nuestro ejército estará en condiciones de reducirle al enemigo sus recursos humanos y materiales.

7. Los principios militares de nuestro ejército siguen siendo los mismos establecidos anteriormente:

Asestar golpes primero a las fuerzas enemigas dispersas y aisladas (esto se aplica también a una gran campaña de aniquilamiento dirigida contra varias brigadas, tal como la campaña de Laiwu² en febrero y la campaña del Sudoeste de Shantung³ en julio de este año), y luego a las fuerzas enemigas concentradas y poderosas.

Tomar primero las ciudades pequeñas y medianas y las vastas zonas rurales, y luego las grandes ciudades.

Tener por objetivo principal el aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo y no el mantenimiento o conquista de territorios. El mantenimiento o conquista de un territorio es el resultado del aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo, y, a menudo, un territorio puede ser mantenido o conquistado en definitiva sólo después de cambiar de manos repetidas veces.

En cada batalla, concentrar fuerzas absolutamente superiores, cercar totalmente las fuerzas enemigas, procurar aniquilarlas por completo, sin dejar que nadie se escape de la red. En circunstancias especiales, usar el método de asestar golpes demoledores al enemigo, esto es, concentrar todas nuestras fuerzas para hacer un ataque frontal y un ataque sobre uno o ambos flancos del enemigo, con el propósito de aniquilar una parte de sus tropas y desbaratar la otra, de modo que nuestro ejército pueda trasladar rápidamente sus fuerzas para aplastar otras tropas enemigas.

Por un lado, guardarse de dar una batalla sin preparación, o una batalla sin tener la seguridad de ganarla; hacer todos los esfuerzos por estar bien preparados para cada batalla, hacer todo lo posible porque la correlación existente entre las condiciones del enemigo y las nuestras nos asegure la victoria. Por otro lado, poner plenamente en juego nuestro buen estilo de lucha: valentía en el combate, espíritu de sacrificio, desprecio a la fatiga y tenacidad en los combates continuos (es decir, librar combates sucesivos en un corto lapso).

Esforzarse por arrastrar al enemigo a la guerra de movimientos, pero al mismo tiempo dar gran importancia a aprender la táctica de ataque a posiciones y a intensificar la formación de la artillería y de las unidades de ingenieros, con el propósito de apoderarse en gran número de puntos fortificados y de ciudades del enemigo.

Atacar y tomar resueltamente todos los puntos fortificados y todas las ciudades débilmente defendidos. Atacar y tomar, en el momento conveniente y si las circunstancias lo permiten, todos los puntos fortificados y todas las ciudades que el enemigo defiende con medianas fuerzas. Dejar de lado, por el momento, todos los puntos fortificados y todas las ciudades poderosamente defendidos.

Reforzar a nuestro ejército con todas las armas y la mayor parte de los efectivos capturados al enemigo (del 80 al 90 por ciento de los soldados y un pequeño número de oficiales de grados inferiores). Reforzar nuestras tropas principalmente a costa del ejército enemigo y de las regiones del Kuomintang, y sólo parcialmente a costa de las regiones liberadas antiguas; esto se aplica sobre todo a los ejércitos en los frentes del Sur.

En todas las regiones liberadas, nuevas y antiguas, debemos llevar a cabo con toda firmeza la reforma agraria (que es el requisito fundamental para sostener una guerra larga y ganar la victoria en todo el país), desarrollar la producción, practicar rigurosas economías y fortalecer la construcción de la industria de guerra: todo por la victoria en el frente. Sólo de esta manera podemos sustentar una guerra larga y obtener la victoria en todo el país. Si en efecto lo hacemos así, seremos sin duda capaces de sostener una guerra larga y de obtener la victoria en todo el país.

8. Tales son el balance de la guerra del primer año y los principios para los combates venideros. Se pide a los camaradas dirigentes de todas las regiones que transmitan el contenido a todos los cuadros desde el nivel de regimiento para arriba, de comité de prefectura del Partido⁴ para arriba y de oficina de comisionado de prefectura para arriba, de tal modo que todos comprendan su propia tarea y la lleven a cabo en forma resuelta y sin vacilaciones.

NOTAS

¹ La contraofensiva estratégica en el Nordeste, Yejé y el Este de Jopei se refiere a la ofensiva de verano efectuada en 1947 por el Ejército Popular de Liberación del Nordeste. Este inició simultáneamente, el 13 de mayo, su ofensiva en estos frentes, y el 1º de julio ya había aniquilado tropas enemigas con más de 80.000 soldados y recobrado más de cuarenta capitales de distrito. Fue así completamente desbaratado el plan enemigo de cortar las regiones liberadas del Nordeste de China. Las tropas enemigas se vieron obligadas a constreñirse dentro de dos estrechos corredores, a lo largo del ferrocarril chino de Changchun y del ferrocarril Peiping-Liaoning, y a pasar a la "defensa de los puntos clave". Esto cambió toda la situación en el Nordeste de China. La contraofensiva estratégica en el Sur de Shansi y el Norte de Jonán se refiere a las ofensivas lanzadas entre marzo y mayo de 1947 por el Ejército Popular de Liberación de Shansi-Jopei-Shantung-Jonán en el Norte de Jonán y en los flancos del ferrocarril Tatung-Puchou en el Sur de Shansi. Nuestro ejército en el Norte de Jonán inició el ataque el 23 de marzo. Después de tomar sucesivamente a Yenchin, Yangwu, Puyang y Fengchui, se dirigió hacia el Norte para explotar estos éxitos. El 28 de mayo ya había tomado a Chisien, Sünsien, Juasien y Tangyin y causado al enemigo más de 45.000 bajas. El 4 de abril nuestras tropas en el Sur de Shansi iniciaron operaciones ofensivas. Hasta el 4 de mayo habían conquistado veintidós capitales de distrito, incluidos Chüwo, Sínchiang y Yungchi, y dos importantes embarcaderos sobre el río Amarillo, Yumenkou y Fenglingtu, y habían aniquilado tropas enemigas con más de 18.000 hombres.

² Se refiere a las operaciones de maniobras efectuadas por el Ejército Popular de Liberación del Este de China en la zona de Laiwu, al Sudeste de Chinán, provincia de Shantung. A fines de enero de 1947, las tropas del Kuomintang desplegaron desde el Norte y el Sur una ofensiva contra la región liberada de Shantung. Desde el Sur, ocho divisiones reorganizadas del Kuomintang efectuaron una ofensiva en tres direcciones hacia el Norte sobre Linyi, a lo largo de los ríos Yiye y Shuje; desde el Norte, en coordinación con estas ocho divisiones, tres cuerpos de ejército del Kuomintang pertenecientes al grupo de Li Sien-chou avanzaron desde Mingshui, Tsichuan y Poshan hacia el Sur, en dirección a Laiwu y Sintai, buscando trabar una batalla decisiva en la región de los montes Yishan y Mengshan con las fuerzas principales del Ejército Popular de Liberación del Este de China. Nuestro ejército utilizó parte de sus fuerzas para cerrar el paso al enemigo que avanzaba desde el Sur, pero dirigió sus fuerzas principales rumbo al Norte, sobre Laiwu, para destruir al grupo de Li Sien-chou. Las tropas de este grupo, que constaban de más de sesenta mil hombres, quedaron aniquiladas en una batalla que comenzó el 20 de febrero y terminó en la tarde del día 23. Fue capturado Li Sien-chou, subcomandante de la II zona de pacificación del Cuartel General de Pacificación kuomintanista en Süchou, y fueron recuperadas trece ciudades.

³ La campaña del Sudoeste de Shantung fue emprendida por el Ejército Popular de Liberación de Shansi-Jopei-Shantung-Jonán, en julio de 1947, en la zona de Jetse-Yuncheng-Chüye-Tingtao-Chinsiang-Tsaosien, en el Sudoeste de la provincia de Shantung. En esta campaña fueron aniquilados 4 cuarteles generales de división y 9 brigadas y media del Kuomintang, con un total de más de 56.000 hombres.

⁴ El comité de prefectura del Partido era un organismo dirigente inferior al comité provincial o al comité regional, pero superior al comité de distrito.

MANIFIESTO DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE CHINA*

Octubre de 1947

El Ejército Popular de Liberación de China, después de derrotar la ofensiva de Chiang Kai-shek, ha emprendido ahora una contraofensiva amplia. En el frente Sur, nuestras tropas avanzan sobre el valle del río Yangtsé, y en el frente Norte, sobre el ferrocarril chino de Changchun y el ferrocarril Peiping-Liaoning. Dondequiera que llegan nuestras tropas, el enemigo huye a la desbandada y el pueblo prorrumpe en atronadores vítores. Se ha producido un cambio fundamental en toda la situación del enemigo y de nosotros, en comparación con la de hace un año.

El propósito de nuestro ejército en esta guerra, como se ha proclamado una y otra vez ante la nación y el mundo, es la liberación del pueblo chino y de la nación china. Y hoy, nuestro propósito es hacer realidad la urgente exigencia de todo el pueblo, esto es, derribar a Chiang Kai-shek, archicriminal de la guerra civil, y formar un gobierno democrático de coalición, a fin de alcanzar el objetivo general de liberar al pueblo y a la nación.

Durante ocho largos años, el pueblo chino combatió heroicamente contra el imperialismo japonés por su propia liberación y la independencia nacional. Después de la rendición del Japón, el pueblo ansiaba la paz, pero Chiang Kai-shek hizo naufragar todos los esfuerzos del pueblo por la paz y le impuso el desastre de una guerra civil inaudita. En consecuencia, a todas las capas populares no les quedó ninguna otra salida que unirse para derribar a Chiang Kai-shek.

La actual política de guerra civil de Chiang Kai-shek no es algo casual, sino el resultado inevitable de la política antipopular que él mismo y su camarilla reaccionaria han seguido consecuentemente. Ya en 1927, Chiang Kai-shek, falto de toda gratitud, traicionó a la alianza

revolucionaria entre el Kuomintang y el Partido Comunista¹ y a los Tres Principios revolucionarios del Pueblo y los Tres Principios Políticos Cardinales de Sun Yat-sen²; desde entonces estableció una dictadura, capituló frente al imperialismo y mantuvo durante diez años una guerra civil, lo que acarreó la agresión de los bandidos japoneses. En el Incidente de Sían de 1936, el Partido Comunista de China devolvió bien por mal y contribuyó a que los generales Chang Süe-liang y Yang Ju-cheng tomaran la decisión de poner en libertad a Chiang Kai-shek con la esperanza de que se arrepintiera, se enmendara y entrara en la lucha común contra los agresores japoneses. Pero éste volvió a dar pruebas de ingratitud; permaneció pasivo frente a los invasores japoneses, activo en la represión del pueblo y hostil en extremo al Partido Comunista. El año antepasado (1945), cuando se rindió el Japón, el pueblo chino perdonó una vez más a Chiang Kai-shek, exigiéndole que pusiera fin a la guerra civil que ya había iniciado, llevara a la práctica la democracia y se uniera con todos los partidos para realizar la paz y la construcción nacional. Pero Chiang Kai-shek, pérfido por los cuatro costados, renegó totalmente de su palabra apenas se firmó el acuerdo de tregua, se adoptaron las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política y se proclamaron las cuatro promesas³. Una y otra vez el pueblo se mostró paciente y conciliador en pro del mantenimiento de la unidad, pero Chiang Kai-shek, ayudado por el imperialismo norteamericano, se decidió, con absoluto desprecio por el destino del país y de la nación, a lanzar contra el pueblo una inaudita ofensiva general. Desde enero del año pasado (1946), cuando se anunció el acuerdo de tregua, hasta el presente, Chiang Kai-shek ha movilizado más de 220 brigadas de sus tropas regulares y cerca de 1.000.000 de hombres de tropas de diferentes pelajes⁴ y ha lanzado ataques en gran escala contra las regiones liberadas que el pueblo chino arrebató al imperialismo japonés después de sangrientas batallas; se ha apoderado sucesivamente de Shenyang, Fushun, Pensi, Siping, Changchun, Yongchi, Chengte, Chining, Changchiakou, Juaiyin, Jetse, Linyi, Yenán, Yentai y otras ciudades, así

* Manifiesto político redactado por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Alto Mando del Ejército Popular de Liberación de China. El camarada Mao Tse-tung analizó en este Manifiesto la situación política de China del momento, lanzó la consigna de "Derribar a Chiang Kai-shek y liberar a toda China" y proclamó la política fundamental de ocho puntos del Ejército Popular de Liberación, que era asimismo la del Partido Comunista de China. Publicado el 10 de octubre de 1947, el Manifiesto se conoció con el nombre de "Manifiesto del 10 de octubre". Fue redactado en Shenchüanpao, distrito de Chiasien, Norte de la provincia de Shensi.

como de vastas zonas rurales. Dondequiera que llegan, las tropas chiangkaishekistas asesinan e incendian, violan y saquean, aplican la política de las tres atrocidades⁵ y actúan exactamente igual que los bandidos japoneses. En noviembre del año pasado, Chiang Kai-shek convocó la espuria Asamblea Nacional y proclamó la pseudoconstitución. En marzo del presente año, expulsó de las regiones del Kuomintang a los delegados del Partido Comunista. En julio decretó la movilización general contra el pueblo⁶. Como respuesta al justo movimiento popular surgido en diversas partes del país contra la guerra civil, el hambre y la agresión del imperialismo norteamericano y como respuesta a la lucha por la existencia librada por los obreros, campesinos, estudiantes, vecinos, empleados públicos y profesores, Chiang Kai-shek aplica la política de represión, arresto y matanza. Hacia las minorías nacionales del país, adopta la política del chauvinismo gran-jan, de persecución y represión por todos los medios posibles. En todas las regiones dominadas por Chiang Kai-shek, reina la corrupción, hacen estragos los agentes secretos, se cobran impuestos innumerables y agobiadores, se van a las nubes los precios, se arruina la economía y languidecen todas sus ramas, se imponen por la fuerza el reclutamiento y la exacción en grano, y se oyen quejas por todas partes; todo esto ha hundido a la abrumadora mayoría del pueblo en un abismo de sufrimientos. Mientras tanto, los oligarcas financieros, los funcionarios corruptos, los déspotas locales y los *shenshi* malvados, todos encabezados por Chiang Kai-shek, han amasado fortunas enormes. Estas fortunas las han hecho Chiang Kai-shek y sus iguales utilizando sus poderes dictatoriales para realizar toda clase de exacciones de rapiña y servir sus intereses privados bajo el disfraz de los intereses públicos. A fin de mantener su dictadura y llevar adelante la guerra civil, Chiang Kai-shek no ha vacilado en vender los derechos soberanos del Estado al imperialismo extranjero; se ha coludido con las fuerzas armadas norteamericanas para que éstas permanezcan en Chingtao y otros lugares, y ha hecho venir a consejeros desde los EE.UU. para que participen en la dirección de la guerra civil y en el adiestramiento de las tropas, con el objeto de asesinar a sus propios compatriotas. Desde los EE.UU. vienen grandes cantidades de aviones, tanques, cañones, fusiles y municiones para la guerra civil. Desde los EE.UU. vienen enormes sumas de empréstitos destinados a la guerra civil. En recompensa por estos favores, Chiang Kai-shek le ha regalado al imperialismo norteamericano bases militares y los derechos de navegación aérea y marítima,

ha firmado con él un tratado comercial de servidumbre⁷ y ha cometido otros actos de traición nacional, todos muchas veces peores que los de Yuan Shi-kai⁸. En una palabra, la dominación de Chiang Kai-shek, que ha durado veinte años, no ha sido más que una dominación traidora, dictatorial y antipopular. Hoy, la abrumadora mayoría de los chinos, sea en el Norte o en el Sur, sean jóvenes o viejos, conocen los crímenes monstruosos de Chiang Kai-shek y esperan que nuestro ejército acelere la contraofensiva, derribe a Chiang Kai-shek y libere a toda China.

Somos el ejército del pueblo chino y en todo asunto hacemos nuestra la voluntad del pueblo chino. La política de nuestro ejército representa las urgentes exigencias del pueblo chino, y sus principales puntos son:

1. Unir a todas las clases y capas sociales oprimidas — obreros, campesinos, soldados, intelectuales y hombres de negocios —, todas las organizaciones populares, partidos democráticos, minorías nacionales, chinos de ultramar y demás patriotas; formar un frente único nacional; derrocar al gobierno dictatorial de Chiang Kai-shek, y establecer un gobierno democrático de coalición.

2. Arrestar, enjuiciar y castigar a los criminales de la guerra civil, encabezados por Chiang Kai-shek.

3. Abolir la dictadura de Chiang Kai-shek, implantar el sistema de democracia popular y garantizar al pueblo las libertades de palabra, de prensa, de reunión, de asociación y otras.

4. Abolir las podridas instituciones del régimen chiangkaishekista, eliminar a todos los funcionarios corruptos y establecer un gobierno limpio y honrado.

5. Confiscar las propiedades de las cuatro grandes familias⁹ de Chiang Kai-shek, T. V. Soong, H. H. Kung y los hermanos Chen Li-fu y Chen Kuo-fu, así como las propiedades de los demás principales criminales de guerra; confiscar el capital burocrático, desarrollar la industria y el comercio de la burguesía nacional, mejorar la vida de los obreros y empleados, y socorrer a las víctimas de las calamidades y a los indigentes.

6. Abolir el sistema de explotación feudal y aplicar el sistema de la tierra para el que la trabaja.

7. Reconocer los derechos a la igualdad y a la autonomía de las minorías nacionales en todo el territorio chino.

8. Repudiar la política exterior de traición nacional seguida por el gobierno dictatorial de Chiang Kai-shek, anular todos los tratados

de traición nacional y no reconocer ninguna de las deudas exteriores contraídas por Chiang Kai-shek durante el período de la guerra civil. Exigir que el Gobierno de los EE.UU. retire de China sus tropas, que amenazan a la independencia del país, y oponerse a que cualquier país extranjero ayude a Chiang Kai-shek a llevar adelante la guerra civil o haga renacer las fuerzas agresoras del Japón. Concluir tratados de comercio y de amistad con los países extranjeros sobre la base de la igualdad y el beneficio mutuo. Unirnos en una lucha común con todas las naciones que nos traten en pie de igualdad.

Tales son los puntos fundamentales de la política de nuestro ejército. Se pondrán en práctica de inmediato dondequiera que llegue nuestro ejército. Concuerdan con las exigencias de más del 90 por ciento de la población de todo el país.

Nuestro ejército no rechaza a todo el personal de Chiang Kai-shek, sino que adopta la política de tratar a cada uno según su conducta. Esto es, los principales criminales serán infaliblemente castigados, los que son cómplices bajo coacción no serán perseguidos y los que hayan rendido servicios meritorios serán recompensados. En cuanto a Chiang Kai-shek, el archicriminal que inició la guerra civil y que ha cometido los peores crímenes, y a todos sus empedernidos cómplices que han pisoteado al pueblo y que son conceptuados por las amplias masas como criminales de guerra, nuestro ejército los perseguirá hasta los cuatro rincones de la tierra, y sin falta alguna los procesará y castigará. Nuestro ejército advierte a todos los oficiales y soldados del ejército de Chiang Kai-shek, a todos los funcionarios de su gobierno y a todos los miembros de su partido: los que aún no han manchado sus manos con la sangre de inocentes deben abstenerse estrictamente de unirse a estos criminales en sus fechorías; los que han cometido fechorías deben detenerse de inmediato, arrepentirse, enmendarse y romper con Chiang Kai-shek, y nosotros les brindaremos la oportunidad de reparar sus crímenes con servicios meritorios. Nuestro ejército no matará ni injuriará a ninguno de los oficiales y soldados del ejército de Chiang Kai-shek que depongan las armas, sino que los aceptará en nuestras filas si quieren permanecer con nosotros, o los enviará a sus hogares si así lo prefieren. Serán recompensadas las tropas de Chiang Kai-shek que se subleven y se pasen a nuestro ejército, así como las personas que trabajen para éste, abiertamente o en secreto.

A fin de derribar a Chiang Kai-shek y formar un gobierno democrático de coalición en un plazo breve, llamamos a nuestros compa-

triotas de todos los sectores sociales a cooperar activamente con nosotros, dondequiera que llegue nuestro ejército, para eliminar las fuerzas reaccionarias y establecer el orden democrático. En los lugares a donde todavía no hayamos llegado, deben tomar las armas por su propia iniciativa, resistir al reclutamiento forzoso y a la exacción en grano, distribuir la tierra, anular las deudas y aprovechar las brechas del enemigo para desplegar la guerra de guerrillas.

A fin de derribar a Chiang Kai-shek y formar un gobierno democrático de coalición en un plazo breve, llamamos al pueblo de las regiones liberadas a llevar hasta el fin la reforma agraria, consolidar los fundamentos de la democracia, desarrollar la producción, practicar rigurosas economías, fortalecer las fuerzas armadas populares, eliminar los últimos puntos fortificados del enemigo y apoyar la lucha en el frente.

¡Camaradas mandos y combatientes de nuestro ejército! Sobre nuestros hombros reposa la tarea más importante, más gloriosa que haya conocido la historia de la revolución de nuestro país. Debemos redoblar nuestros esfuerzos por cumplir esta tarea. Nuestros esfuerzos decidirán el día en que nuestra gran patria emerja de las tinieblas a la luz y nuestros queridos compatriotas tengan una vida digna del hombre y escojan el gobierno que deseen. Todos los mandos y soldados de nuestro ejército deben mejorar su arte militar, avanzar valientemente en esta guerra que se coronará sin falta con nuestra victoria y liquidar a todos los enemigos en forma resuelta, definitiva, cabal y total. Deben elevar el nivel de su conciencia política, hacerse hábiles tanto para destruir las fuerzas enemigas como para despertar a las masas, unirse íntimamente con ellas y construir las regiones liberadas nuevas para que se conviertan rápidamente en regiones bien consolidadas. Deben elevar el espíritu de disciplina y, en forma resuelta, cumplir las órdenes, aplicar nuestra política, observar las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias y fortalecer la unidad entre el ejército y el pueblo, entre el ejército y el gobierno, entre los oficiales y los soldados, y la unidad de todo el ejército, y no será tolerada ninguna infracción de la disciplina. Todos nuestros mandos y soldados deben tener siempre en cuenta que somos el gran Ejército Popular de Liberación, ejército dirigido por el gran Partido Comunista de China. A condición de que observemos constantemente las directivas del Partido, alcanzaremos sin duda la victoria.

¡Abajo Chiang Kai-shek!

¡Viva la Nueva China!

NOTAS

¹ Véase el presente tomo, pág. 20, "La situación y nuestra política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón", nota 7.

² Véase el presente tomo, pág. 43, "Sobre la declaración de un vocero de Chiang Kai-shek", nota 2.

³ Las "cuatro promesas" hechas por Chiang Kai-shek en la sesión de apertura de la Conferencia Consultiva Política en 1946 eran: garantizar las libertades del pueblo, garantizar la legalidad de los partidos políticos, celebrar elecciones generales y poner en libertad a los presos políticos.

⁴ Por tropas de diferentes pelajes se entiende a las tropas irregulares del Kuomintang, que incluían las fuerzas locales de preservación de la seguridad, las unidades de la policía de comunicaciones, la gendarmería, las tropas títere reorganizadas por el Kuomintang, etc.

⁵ Los invasores japoneses aplicaron la política de las tres atrocidades - incendiarlo todo, matar a todos, saquearlo todo - contra las regiones liberadas en China.

⁶ El 4 de julio de 1947, el gobierno reaccionario del Kuomintang adoptó el Proyecto de Movilización General presentado por Chiang Kai-shek y, acto seguido, dio la "Orden de movilización general para sofocar la rebelión de los bandidos comunistas". En realidad, Chiang Kai-shek había procedido mucho antes a la movilización general para su guerra civil contrarrevolucionaria. Por ese tiempo el Ejército Popular de Liberación de China había comenzado a pasar a la ofensiva general de magnitud nacional. El mismo Chiang Kai-shek admitió que su régimen se debatía en medio de una "grave crisis". La "Orden de movilización general" fue tan sólo su forcejeo agonizante.

⁷ Se refiere al "Tratado Chino-Norteamericano de Amistad, Comercio y Navegación", concluido el 4 de noviembre de 1946 entre el gobierno de Chiang Kai-shek y el de los EE.UU. El Tratado vendió los derechos soberanos de China a los EE.UU. Véase el presente tomo, pág. 127, "Saludemos el nuevo ascenso de la revolución china", nota 7.

⁸ Yuan Shi-kai fue el cabecilla de los caudillos militares del Norte en los últimos años de la dinastía Ching. Derrocada esta dinastía por la Revolución de 1911, usurpó la presidencia de la República y organizó el primer gobierno de los caudillos militares del Norte, que representaba a las clases de los grandes terratenientes y grandes compradores; consiguió hacerlo apoyándose en las fuerzas armadas contrarrevolucionarias y en los imperialistas y aprovechando la naturaleza conciliadora de la burguesía que entonces dirigía la revolución. En 1915 quiso hacerse emperador y, para ganarse el apoyo del imperialismo japonés, aceptó las Veintiuna Demandas del Japón encaminadas a apoderarse del control exclusivo de toda China. En diciembre del mismo año tuvo lugar en la provincia de Yunnan un levantamiento contra su ascensión al trono, levantamiento que no tardó en encontrar eco y apoyo en todo el país. Yuan Shi-kai murió en junio de 1916.

⁹ Se refiere a los cuatro grandes grupos del capital monopolista, los de Chiang Kai-shek, T. V. Soong, H. H. Kung y Chen Li-fu. Véase el presente tomo, págs. 170-173, "La situación actual y nuestras tareas", sec. 6.

INSTRUCCIONES DEL ALTO MANDO DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE CHINA SOBRE LA NUEVA PROMULGACION DE LAS TRES REGLAS CARDINALES DE DISCIPLINA Y LAS OCHO ADVERTENCIAS

10 de octubre de 1947

1. Las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias de nuestro ejército¹ se practican desde hace muchos años, pero su contenido varía ligeramente según las tropas de las diferentes regiones. Ahora se las ha unificado y se las promulga de nuevo. Que se tome esta versión como norma para efectuar un profundo trabajo educativo y se las observe estrictamente. En cuanto a otros asuntos que requieren atención, el mando de las fuerzas armadas de las diferentes regiones puede establecer, de acuerdo con las condiciones específicas, puntos adicionales y ordenar su aplicación.

2. Las Tres Reglas Cardinales de Disciplina son las siguientes:
 - 1) Obedecer las órdenes en todas las acciones.
 - 2) No tomar de las masas ni una sola aguja ni un solo trozo de hilo.
 - 3) Entregar todas las cosas obtenidas como trofeos.
3. Las Ocho Advertencias son las siguientes:
 - 1) Hablar con cortesía.
 - 2) Pagar con honradez lo que se compre.
 - 3) Devolver toda cosa solicitada en préstamo.
 - 4) Indemnizar por todo objeto dañado.
 - 5) No pegar ni injuriar a la gente.
 - 6) No estropear los sembrados.
 - 7) No tomarse libertades con las mujeres.
 - 8) No maltratar a los prisioneros.

NOTA

¹ Las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias fueron reglas de disciplina formuladas por el camarada Mao Tse-tung para el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China durante la Segunda Guerra Civil Revolucionaria. Constituyeron parte importante del trabajo político del Ejército Rojo y desempeñaron un gran papel en la formación del ejército popular, en la solución correcta del problema de las relaciones internas del ejército, en la unión de éste con las masas populares y en el establecimiento de la política acertada del ejército popular respecto a los prisioneros. Desde los primeros días del Ejército Rojo, el camarada Mao Tse-tung exigió de los soldados que hablaran cortésmente con las masas, pagaran con honradez todas sus compras, no hicieran levas para trabajos forzosos y no pegaran ni injuriaran a la gente. En la primavera de 1928, cuando el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos se hallaba en las montañas Chinggang, el camarada Mao Tse-tung estableció las Tres Reglas de Disciplina: 1) Obedecer las órdenes en las acciones; 2) No tomar nada de los obreros y campesinos, y 3) Entregar a las autoridades toda cosa confiscada a los déspotas locales. En el verano de 1928, elaboró las Seis Advertencias: 1) Restituir las puertas utilizadas como tarimas para dormir; 2) Restituir la paja utilizada como colchones; 3) Hablar con cortesía; 4) Pagar con honradez lo que se compre; 5) Devolver toda cosa solicitada en préstamo, y 6) Indemnizar por todo objeto dañado. Después de 1929, el camarada Mao Tse-tung introdujo las siguientes modificaciones: la 2ª regla tomó esta forma: "No tomar de las masas ni una sola aguja ni un solo trozo de hilo"; la 3ª regla fue primero modificada así: "Entregar todo el dinero colectado", y luego: "Entregar todas las cosas obtenidas como trofeos". A las Seis Advertencias agregó dos más: "No bañarse a la vista de mujeres" y "No arrebatarse a los prisioneros sus efectos personales". Tal fué el origen de las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias.

LA SITUACION ACTUAL Y NUESTRAS TAREAS*

25 de diciembre de 1947

I

La guerra revolucionaria del pueblo chino ha llegado ahora a un punto de viraje: el Ejército Popular de Liberación de China ha rechazado la ofensiva de varios millones de hombres de las tropas reaccionarias de Chiang Kai-shek, lacayo de los EE.UU., y ha pasado a la ofensiva. Ya en el primer año de la presente guerra, de julio de 1946 a junio de 1947, en varios frentes el Ejército Popular de Liberación rechazó la ofensiva de Chiang Kai-shek y lo obligó a pasar a la defensiva. Y en el primer trimestre del segundo año de la guerra, de julio a septiembre de 1947, el Ejército Popular de Liberación pasó a la ofensiva de alcance nacional, y desbarató así el plan contrarrevolucionario de Chiang Kai-shek de continuar llevando la guerra a las regiones liberadas para destruirlas por completo. Ahora la guerra ya no se desarrolla principalmente en las regiones liberadas, sino en las regiones dominadas por el Kuomintang; las fuerzas principales del Ejército Popular de Liberación han llevado el combate a las regiones del Kuomintang¹. En esta tierra de China, el Ejército Popular de Liberación ha hecho volver atrás la rueda de la contrarrevolución — del imperialismo norteamericano y su lacayo, la pandilla de Chiang Kai-shek —, colocándola en el camino de la destrucción, y ha hecho avanzar su propia rueda, la rueda de la revolución, por el camino de la victoria. Esto señala un viraje en la historia. Viraje en que la dominación contrarrevolucionaria de Chiang Kai-shek, que dura ya veinte años, pasa de la expansión a la liquidación. Viraje en que la dominación imperialista en China, ya más que centenaria, pasa de la expansión a la liquidación. Se trata de un acontecimiento trascendental. Trascendental porque ocurre en un país con 475 millones de habitantes y, una vez ocurrido, culminará inevitablemente con la

victoria en todo el país. Trascendental, además, porque ocurre en Oriente, donde más de 1.000 millones de personas, la mitad de la humanidad, sufren la opresión imperialista. El hecho de que la Guerra de Liberación del pueblo chino haya pasado de la defensiva a la ofensiva, no puede menos de alegrar e inspirar a estas naciones oprimidas. Representa también una ayuda para los pueblos oprimidos que ahora luchan en diversos países de Europa y de América.

II

Desde el mismo día en que Chiang Kai-shek inició la guerra contrarrevolucionaria, hemos dicho que no sólo debemos derrotarlo, sino que podemos derrotarlo. Debemos derrotarlo porque esta guerra por él iniciada es una guerra contrarrevolucionaria dirigida por el imperialismo norteamericano contra la independencia de la nación china y la liberación del pueblo chino. La tarea del pueblo chino, después de la Segunda Guerra Mundial y de la derrota del imperialismo japonés, era dar cima a las transformaciones de carácter de nueva democracia en lo político, económico y cultural, lograr la unificación y la independencia nacionales y convertir a China de país agrícola en país industrial. Pero justo en ese momento, después del término

* Informe pronunciado por el camarada Mao Tse-tung ante una reunión del Comité Central del Partido Comunista de China, celebrada del 25 al 28 de diciembre de 1947 en Yangchiakou, distrito de Michi, Norte de la provincia de Shensi. Además de los miembros titulares y suplentes del Comité Central que podían concurrir, estuvieron presentes camaradas responsables de las regiones fronterizas de Shensi-Kansú-Ningsia y de Shansi-Suiyuán. En dicha reunión se discutió y se aprobó este informe, así como otro documento escrito por el camarada Mao Tse-tung, "Algunas apreciaciones acerca de la actual situación internacional" (véase el presente tomo, págs. 85-86). A propósito del informe del camarada Mao Tse-tung, la resolución de la reunión señalaba: "Este informe es un documento programático en lo político, militar y económico para todo el período de la lucha por el derrocamiento de la reaccionaria camarilla gobernante chiangkaishekista y por la fundación de una China de nueva democracia. Debemos realizar en todo el Partido y todo el ejército una intensa labor educativa en torno a este documento, vinculándolo a los documentos publicados el 10 de octubre de 1947 [a saber, 'Manifiesto del Ejército Popular de Liberación de China', 'Consignas del Ejército Popular de Liberación de China', 'Instrucciones sobre la nueva promulgación de las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias', 'Disposiciones Generales de la Ley Agraria de China' y 'Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la promulgación de las Disposiciones Generales de la Ley Agraria de China'], y llevar estrictamente a la práctica lo dispuesto en dichos documentos. Al aplicar nuestra política

victorioso de la Segunda Guerra Mundial antifascista, el imperialismo norteamericano y sus lacayos en diversos países substituyeron a los imperialistas alemanes y japoneses y sus lacayos, y formaron un campo reaccionario contra la Unión Soviética y las Democracias Populares de Europa, contra el movimiento obrero en los países capitalistas y el movimiento nacional en las colonias y semicolonias y contra la liberación del pueblo chino. En ese momento, los reaccionarios chinos, encabezados por Chiang Kai-shek, actuaron, exactamente como Wang Ching-wei había hecho con el imperialismo japonés, de lacayos del imperialismo norteamericano, vendieron China a los EE.UU. y desencadenaron una guerra contra el pueblo chino para detener el avance de su liberación. En ese momento, si hubiéramos dado muestras de debilidad, si hubiéramos cedido y no nos hubiéramos atrevido a levantarnos resueltamente para oponer la guerra revolucionaria a la guerra contrarrevolucionaria, China se habría convertido en un mundo de tinieblas y el futuro de nuestra nación habría sido sacrificado. El Partido Comunista de China condujo resueltamente al Ejército Popular de Liberación a una guerra patriótica, justa y revolucionaria contra la ofensiva de Chiang Kai-shek. El Partido Comunista de China, al hacer una apreciación serena de la situación internacional y nacional a la luz de la ciencia del marxismo-leninismo, sabía que todos los ataques de los reaccionarios interiores y exteriores no sólo debían sino que podían ser derrotados. Al aparecer en el

en los diversos lugares, debe rectificarse de inmediato cualquier desviación de los principios establecidos en el informe." Otras importantes decisiones tomadas en la reunión fueron las siguientes:

- 1) Es necesario hacer todos los esfuerzos por desarrollar sin interrupción la guerra revolucionaria del pueblo chino hasta la victoria completa, y no debe permitirse al enemigo emplear tácticas dilatorias (negociaciones de paz) que le den tiempo a descansar y reorganizar sus fuerzas con miras a un nuevo ataque contra el pueblo.

- 2) Aún no ha llegado el momento de formar un gobierno central revolucionario, cuestión que será considerada sólo cuando nuestro ejército haya obtenido victorias aún mayores; la promulgación de una Constitución es, todavía más, un asunto para el futuro.

Además, la reunión discutió en detalle las tendencias que se observaban entonces en el Partido y ciertos problemas concretos de la política del Partido sobre la reforma agraria y el movimiento de masas. Los resultados de estas discusiones fueron expuestos más tarde por el camarada Mao Tse-tung en el artículo "Sobre algunos problemas importantes de la actual política del Partido" (véase el presente tomo; págs. 185-193). Los artículos de este tomo, desde el presente informe hasta "Una circular sobre la situación", fechada el 20 de marzo de 1948 (págs. 225-233), fueron todos escritos en Yangchiakou, distrito de Michi, Norte de la provincia de Shensi.

cielo nubarrones oscuros, señalamos que esto era un fenómeno temporal, que la oscuridad pasaría pronto y saldría el sol. Cuando la pandilla de Chiang Kai-shek desencadenó en julio de 1946 la guerra contrarrevolucionaria de amplitud nacional, creía que le bastarían de tres a seis meses para derrotar al Ejército Popular de Liberación. Calculaba que tenía un ejército regular de dos millones de hombres; más de un millón en las tropas irregulares y más de otro millón de hombres en las instituciones militares y unidades armadas de la retaguardia, o sea, una fuerza militar de más de cuatro millones en total; que había aprovechado el tiempo para terminar los preparativos de la ofensiva; que había recuperado el control de las grandes ciudades; que tenía bajo su dominación una población de más de trescientos millones de habitantes; que se había apoderado de todo el armamento de un millón de hombres de las tropas invasoras japonesas en China, y que había recibido una inmensa ayuda militar y financiera del Gobierno de los EE.UU. También calculaba que el Ejército Popular de Liberación estaba muy cansado después de luchar ocho años en la Guerra de Resistencia contra el Japón y era muy inferior al ejército del Kuomintang en número y armamento; que la población de las regiones liberadas apenas excedía de cien millones de habitantes, y que, en la mayor parte de estas regiones, las fuerzas feudales reaccionarias aún no habían sido liquidadas, y la reforma agraria no había sido todavía realizada en todas partes ni a fondo, es decir, que la retaguardia del Ejército Popular de Liberación aún no era sólida. Partiendo de esta apreciación, la pandilla de Chiang Kai-shek hizo caso omiso del deseo de paz del pueblo chino, rompió finalmente el acuerdo de tregua firmado en enero de 1946 por el Kuomintang y el Partido Comunista, así como las resoluciones adoptadas por la Conferencia Consultiva Política de todos los partidos, y desencadenó una guerra aventurera. En ese entonces dijimos que la superioridad militar de Chiang Kai-shek era sólo pasajera, un factor que sólo podía desempeñar un papel temporal, y que la ayuda del imperialismo norteamericano era también un factor que sólo podía desempeñar un papel temporal, mientras que el carácter antipopular de la guerra de Chiang Kai-shek y las simpatías o antipatías del pueblo eran factores que desempeñaban un papel constante, y que, en este sentido, la superioridad pertenecía al Ejército Popular de Liberación. Patriótica, justa y revolucionaria por su naturaleza, la guerra que libraba el Ejército Popular de Liberación se ganaría indefectiblemente el apoyo de todo el pueblo. He aquí el fundamento político de la

victoria sobre Chiang Kai-shek. La experiencia de los dieciocho meses de guerra ha confirmado plenamente nuestro juicio.

III

En diecisiete meses de combate (de julio de 1946 a noviembre de 1947; no hemos agregado aún los datos de diciembre), causamos 1.690.000 bajas a las fuerzas regulares e irregulares de Chiang Kai-shek: 640.000 muertos y heridos y 1.050.000 prisioneros. Así pudimos rechazar la ofensiva de Chiang Kai-shek, conservar los principales territorios de las regiones liberadas y pasar a la ofensiva. Desde el punto de vista militar, pudimos hacer esto porque aplicamos una línea estratégica correcta. He aquí nuestros principios militares:

1. Asestar golpes primero a las fuerzas enemigas dispersas y aisladas, y luego a las fuerzas enemigas concentradas y poderosas.

2. Tomar primero las ciudades pequeñas y medianas y las vastas zonas rurales, y luego las grandes ciudades.

3. Tener por objetivo principal el aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo y no el mantenimiento o conquista de ciudades o territorios. El mantenimiento o conquista de una ciudad o un territorio es el resultado del aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo, y, a menudo, una ciudad o territorio puede ser mantenido o conquistado en definitiva sólo después de cambiar de manos repetidas veces.

4. En cada batalla, concentrar fuerzas absolutamente superiores (dos, tres, cuatro y en ocasiones hasta cinco o seis veces las fuerzas del enemigo), cercar totalmente las fuerzas enemigas, procurar aniquilarlas por completo, sin dejar que nadie se escape de la red. En circunstancias especiales, usar el método de asestar golpes demoledores al enemigo, esto es, concentrar todas nuestras fuerzas para hacer un ataque frontal y un ataque sobre uno o ambos flancos del enemigo, con el propósito de aniquilar una parte de sus tropas y desbaratar la otra, de modo que nuestro ejército pueda trasladar rápidamente sus fuerzas para aplastar otras tropas enemigas. Hacer lo posible por evitar las batallas de desgaste, en las que lo ganado no compensa lo perdido o sólo resulta equivalente. De este modo, aunque somos inferiores en el conjunto (hablando en términos numéricos), somos absolutamente

superiores en cada caso y en cada batalla concreta, y esto nos asegura la victoria en las batallas. Con el tiempo, llegaremos a ser superiores en el conjunto y finalmente liquidaremos a todas las fuerzas enemigas.

5. No dar ninguna batalla sin preparación, ni dar ninguna batalla sin tener la seguridad de ganarla; hacer todos los esfuerzos por estar bien preparados para cada batalla, hacer todo lo posible porque la correlación existente entre las condiciones del enemigo y las nuestras nos asegure la victoria.

6. Poner plenamente en juego nuestro estilo de lucha: valentía en el combate, espíritu de sacrificio, desprecio a la fatiga y tenacidad en los combates continuos (es decir, librar combates sucesivos en un corto lapso y sin tomar reposo).

7. Esforzarse por aniquilar al enemigo en operaciones de maniobras. Al mismo tiempo, dar gran importancia a la táctica de ataque a posiciones con el propósito de apoderarse de los puntos fortificados y de las ciudades del enemigo.

8. Con respecto a la toma de las ciudades, apoderarse resueltamente de todos los puntos fortificados y todas las ciudades débilmente defendidos por el enemigo. Apoderarse, en el momento conveniente y si las circunstancias lo permiten, de todos los puntos fortificados y todas las ciudades que el enemigo defiende con medianas fuerzas. Apoderarse de los puntos fortificados y las ciudades poderosamente defendidos por el enemigo cuando las condiciones para ello hayan madurado.

9. Reforzar a nuestro ejército con todas las armas y la mayor parte de los hombres capturados al enemigo. La fuente principal de los recursos humanos y materiales de nuestro ejército está en el frente.

10. Aprovechar hábilmente el intervalo entre dos campañas para hacer descansar, adiestrar y consolidar a nuestras tropas. Los períodos de descanso, adiestramiento y consolidación no deben ser en general muy prolongados para no dar, hasta donde sea posible, ningún respiro al enemigo.

Estos son los principales métodos empleados por el Ejército Popular de Liberación para derrotar a Chiang Kai-shek. Han sido forjados por el Ejército Popular de Liberación en largos años de lucha contra los enemigos nacionales y extranjeros, y corresponden completamente a nuestra situación actual. La pandilla de Chiang Kai-shek y el personal militar del imperialismo norteamericano en China cono-

cen muy bien estos métodos militares nuestros. Con la esperanza de encontrar medidas para contrarrestarlos, Chiang Kai-shek ha reunido muchas veces a sus generales y jefes en cursos de instrucción y ha distribuido, para su estudio, nuestras publicaciones militares y documentos capturados en la guerra. El personal militar de los EE.UU. ha recomendado a Chiang Kai-shek tal o cual estrategia y táctica para destruir al Ejército Popular de Liberación; ha adiestrado a las tropas de Chiang Kai-shek y las ha abastecido de armamentos. Pero ninguno de esos esfuerzos puede salvar de la derrota a la pandilla de Chiang Kai-shek. Esto se explica por el hecho de que nuestra estrategia y táctica se basan en una guerra popular y ningún ejército antipopular puede utilizarlas. Sobre la base de una guerra popular, sobre la base de los principios de unidad entre el ejército y el pueblo, de unidad entre los mandos y los combatientes y de desintegración de las tropas enemigas, el Ejército Popular de Liberación ha desarrollado su vigorosa labor política revolucionaria; esto constituye un importante factor para obtener la victoria sobre el enemigo. Nuestros enemigos sintieron gran júbilo cuando abandonamos muchas ciudades por iniciativa propia a fin de evadir golpes fatales de fuerzas enemigas superiores y trasladar las nuestras para destruir al enemigo en operaciones de maniobras. Estimaron que esto constituía una victoria para ellos y una derrota para nosotros. Esta "victoria" momentánea se les subió a la cabeza. En la tarde del mismo día en que tomó Changchiakou, Chiang Kai-shek ordenó convocar a su reaccionaria Asamblea Nacional, como si su régimen reaccionario se hubiera vuelto, a partir de ese momento, tan inmovible como el monte Taishan. Los imperialistas norteamericanos también bailaron de alegría, como si ya se pudiera realizar sin obstáculos su insensato plan de convertir a China en una colonia de los EE.UU. Pero, con el tiempo, Chiang Kai-shek y sus amos norteamericanos comenzaron a cambiar de tono. Ahora todos nuestros enemigos, interiores y exteriores, están dominados por el pesimismo. Exhalan grandes suspiros, hablan a voz en cuello de crisis, y de su antigua alegría no queda ni rastro. En los últimos dieciocho meses, la mayor parte de los altos jefes chiangkaishekistas en los frentes han sido substituidos por haber perdido batallas. Entre ellos figuran Liu Chi (en Chengchou), Süe Yue (en Süchou), Wu Chi-wei (en el Norte de Chiangsú), Tang En-po (en el Sur de Shan-tung), Wang Chung-lien (en el Norte de Jonán), Tu Yu-ming y Siung Shi-jui (en Shenyang) y Sun Lien-chung (en Peiping). Chen Cheng, que era jefe del Estado Mayor Central de Chiang Kai-shek y estaba

a cargo de la dirección de todos los teatros de operaciones, fue también destituido de estas funciones y rebajado al puesto de comandante de un solo frente: el del Nordeste de China². Sin embargo, fue precisamente en el período en que Chiang Kai-shek asumió personalmente el mando general en lugar de Chen Cheng cuando surgió la siguiente situación: el ejército de Chiang Kai-shek pasó de la ofensiva a la defensiva, mientras que el Ejército Popular de Liberación pasó de la defensiva a la ofensiva. Ahora, la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek y sus amos norteamericanos deben de haberse dado cuenta de su error. Consideraron como muestras de cobardía y debilidad todos los esfuerzos que por la paz y contra la guerra civil realizó el Partido Comunista de China durante un largo período después de la rendición del Japón, interpretando las aspiraciones del pueblo chino. Sobreestimaron su propia fuerza, subestimaron la fuerza de la revolución y desencadenaron una guerra aventurera, cayendo así en su propia trampa. Los cálculos estratégicos de nuestros enemigos sufrieron un completo fracaso.

IV

La retaguardia del Ejército Popular de Liberación es hoy mucho más sólida que hace dieciocho meses. Esto se debe a que nuestro Partido, colocándose resueltamente del lado de los campesinos, ha realizado la reforma agraria. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, a fin de formar con el Kuomintang un frente único antijaponés y unirse con todos los que entonces podían aún oponerse al imperialismo japonés, nuestro Partido cambió, a iniciativa propia, la política de preguerra, que consistía en confiscar la tierra de los terratenientes y distribuirla entre los campesinos, por la política de reducción de los arriendos y los intereses. Esto fue absolutamente necesario. Después de la rendición del Japón, los campesinos reclamaban con insistencia la tierra, y nosotros decidimos a tiempo cambiar nuestra política agraria, substituyendo la reducción de los arriendos y los intereses por la confiscación de la tierra de la clase terrateniente para su distribución entre los campesinos. Este cambio lo señala la directiva expedida el 4 de mayo de 1946 por el Comité Central de nuestro Partido³. En septiembre de 1947, el Partido celebró la Conferencia Agraria Nacional y elaboró las Disposiciones Generales de la Ley Agraria de

China⁴, que se aplicaron con prontitud en todas las regiones. Esta medida no sólo reafirmó la política formulada en la "Directiva del 4 de mayo" del año pasado, sino que también rectificó en forma explícita cierta inconsecuencia contenida en ella. Las Disposiciones Generales de la Ley Agraria establecen la distribución por igual de la tierra *per capita*⁵, distribución basada en el principio de abolir el sistema agrario de explotación feudal y semifeudal y de poner en práctica el sistema de la tierra para el que la trabaja. Este es un método para abolir, en la forma más radical, el sistema feudal; corresponde plenamente a las exigencias de las amplias masas campesinas de China. A fin de realizar la reforma agraria de manera resuelta y radical, es necesario organizar en las aldeas, como organismos legales para la realización de la reforma agraria, no sólo asociaciones campesinas del más amplio carácter de masas — que abarquen asalariados agrícolas, campesinos pobres y campesinos medios — y los comités por ellas elegidos, sino, ante todo, ligas de campesinos pobres compuestas por campesinos pobres y asalariados agrícolas y los comités por ellas elegidos, y estas ligas de campesinos pobres deben ser la columna vertebral de dirección en todas las luchas en el campo. Nuestra política consiste en apoyarnos en los campesinos pobres y unirnos sólidamente con los campesinos medios a fin de abolir el sistema de explotación feudal y semifeudal practicada por la clase terrateniente y los campesinos ricos de viejo tipo. A un terrateniente o a un campesino rico no se le adjudicarán más tierra y bienes que a un campesino. Sin embargo, no hay que repetir la errónea política ultraizquierdista, aplicada en 1931-1934, de "nada de tierra a los terratenientes y tierras malas a los campesinos ricos". Aunque la proporción de los terratenientes y campesinos ricos en la población rural varía de un lugar a otro, llega generalmente sólo a alrededor del 8 por ciento (calculado por familias), mientras que sus tierras, por lo común, abarcan del 70 al 80 por ciento del total. Por tanto, son muy pocos aquellos contra quienes va dirigida nuestra reforma agraria, mientras que en las aldeas el número de personas (o de familias) que pueden y deben participar en el frente único por la reforma agraria alcanza la elevada proporción de más del 90 por ciento. Aquí deben observarse dos principios fundamentales. Primero, hay que satisfacer las demandas de los campesinos pobres y de los asalariados agrícolas: ésta es la tarea fundamental de la reforma agraria. Segundo, hay que unirse firmemente con los campesinos medios y guardarse de perjudicar sus intereses. Siempre que nos atengamos a estos dos principios básicos, podremos sin duda

cumplir con éxito nuestras tareas en la reforma agraria. La razón por la cual, según el principio de la distribución por igual, la tierra excedente y parte de los bienes de los campesinos ricos de viejo tipo serán entregadas para su distribución, reside en que los campesinos ricos de China tienen generalmente, y en un alto grado, el carácter de explotadores feudales y semif feudales; en su mayoría dan en arriendo tierras y practican la usura, y emplean la mano de obra en condiciones semif feudales⁶. Además, como los campesinos ricos poseen más y mejores tierras⁷, las demandas de los campesinos pobres y asalariados agrícolas no pueden satisfacerse a menos que se distribuyan estas tierras. Sin embargo, de acuerdo con las Disposiciones Generales de la Ley Agraria, se tratará generalmente a los campesinos ricos en forma distinta que a los terratenientes. En la reforma agraria, los campesinos medios aprueban la distribución por igual porque ésta no perjudica sus intereses. En la distribución por igual, la tierra de un sector de los campesinos medios permanece sin cambio y la de otro sector aumenta; sólo el sector de los campesinos medios acomodados tiene un poco de tierra excedente, y está dispuesto a entregarla para la distribución porque entonces se le hará más liviana la carga del impuesto territorial. A pesar de eso, al realizar la distribución por igual de la tierra en los diferentes lugares, es necesario prestar atención a las opiniones de los campesinos medios y hacerles concesiones si no están de acuerdo. Durante la confiscación y distribución de la tierra y de los bienes de la clase feudal, hay que tomar en consideración las necesidades de algún sector de los campesinos medios. Al determinar la pertenencia de clase, es preciso cuidarse de no cometer el error de clasificar como campesinos ricos a los que son, en realidad, campesinos medios. Hay que incorporar a los elementos activos del campesinado medio en el trabajo de los comités de las asociaciones campesinas y de la administración local. Al repartir las cargas del impuesto territorial y del apoyo al frente, debe observarse el principio de equidad y justicia. Estas son las medidas políticas concretas que nuestro Partido debe adoptar al llevar a cabo su tarea estratégica de unirse sólidamente con los campesinos medios. El Partido en su conjunto debe comprender que la reforma radical del sistema agrario es una tarea fundamental de la revolución china en su presente etapa. Si podemos resolver en todas partes y a fondo el problema agrario, habremos alcanzado la condición primordial para vencer a todos nuestros enemigos.

V

A fin de llevar a cabo resueltamente y a fondo la reforma agraria y consolidar la retaguardia del Ejército Popular de Liberación, es necesario educar y reorganizar las filas del Partido. El movimiento de rectificación⁸ dentro del Partido durante la Guerra de Resistencia contra el Japón dio, en conjunto, resultados positivos. Estos resultados residen principalmente en el hecho de que los organismos dirigentes y gran número de cuadros y de miembros del Partido asimilaron mejor nuestra orientación fundamental, que consiste en unir la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. A este respecto, nuestro Partido ha dado un gran paso adelante en comparación con las etapas históricas anteriores a la Guerra de Resistencia. Sin embargo, en las organizaciones locales del Partido, especialmente en las organizaciones de base en el campo, aún no se ha resuelto el problema de eliminar la impureza en la composición de clase de nuestras filas y en nuestro estilo de trabajo. Durante once años; de 1937 a 1947, el número de miembros de nuestro Partido ha crecido de varias decenas de millares a 2.700.000. Esto es un salto adelante muy grande. Ha convertido a nuestro Partido en el partido más poderoso que se haya conocido en la historia de China. Nos ha permitido derrotar al imperialismo japonés, rechazar las ofensivas de Chiang Kai-shek, dirigir las regiones liberadas con una población de más de cien millones y dirigir al Ejército Popular de Liberación compuesto de dos millones de hombres. Sin embargo, junto a ello, han surgido también deficiencias. Un buen número de terratenientes, campesinos ricos y elementos hampones han aprovechado la ocasión para infiltrarse en nuestro Partido. En las zonas rurales, tienen en sus manos cierto número de organizaciones del Partido, de organismos gubernamentales y de organizaciones populares, abusan tiránicamente de su poder, cometen atropellos contra el pueblo, desfiguran la política del Partido, y aíslan así estas organizaciones de las masas e impiden la realización radical de la reforma agraria. Esta grave situación nos coloca frente a la tarea de educar y reorganizar las filas de nuestro Partido. No podremos avanzar en el campo a menos que cumplamos esta tarea. La Conferencia Agraria Nacional del Partido discutió a fondo este problema y estableció las medidas y métodos apropiados. Dichas medidas y métodos, junto con la decisión de distribuir por igual la tierra, se aplican ahora con firmeza en todas partes. Lo primero y más importante es desarrollar la crítica y la autocrítica en

el Partido y poner plenamente al descubierto las ideas erróneas y los fenómenos graves que existen en las organizaciones locales y que constituyen una desviación de la línea del Partido. Todos los miembros del Partido deben comprender que un eslabón decisivo para la resolución del problema agrario y para el apoyo a una guerra de larga duración es la eliminación de la impureza en el Partido y la educación y reorganización de sus filas, de manera que el Partido pueda marchar en una misma dirección con las más amplias masas trabajadoras y conducir las adelante.

VI

Confiscar la tierra de la clase feudal y entregarla a los campesinos; confiscar el capital monopolista, cuyos cabecillas son Chiang Kai-shek, T. V. Soong, H. H. Kung y Chen Li-fu, y entregarlo al Estado de nueva democracia; proteger la industria y el comercio de la burguesía nacional: éstos son los tres principios cardinales del programa económico de la revolución de nueva democracia. Durante los veinte años de su dominación, las cuatro grandes familias — Chiang, Soong, Kung y Chen — han amasado enormes fortunas que alcanzan de diez a veinte mil millones de dólares norteamericanos, y han monopolizado las arterias vitales de la economía del país. Este capital monopolista, combinado con el Poder del Estado, se ha convertido en el capitalismo monopolista de Estado. Este capitalismo monopolista, estrechamente vinculado al imperialismo extranjero y a la clase terrateniente y los campesinos ricos de viejo tipo del país, se ha convertido en el capitalismo monopolista estatal, comprador y feudal. Tal es la base económica del régimen reaccionario de Chiang Kai-shek. Dicho capitalismo monopolista de Estado oprime no sólo a los obreros y campesinos, sino también a la pequeña burguesía urbana, y perjudica a la burguesía media. Alcanzó la cúspide de su desarrollo durante la Guerra de Resistencia y después de la rendición del Japón; ha preparado suficientes condiciones materiales para la revolución de nueva democracia. Este capital se llama corrientemente en China capital burocrático; y esta clase capitalista, conocida con el nombre de clase capitalista burocrática, es la gran burguesía de China. Además de abolir los privilegios del imperialismo en China, la tarea de la revolución de nueva democracia es eliminar en el país la explotación y opresión ejercidas por la clase terrateniente y la clase

capitalista burocrática (la gran burguesía), liquidar las relaciones de producción compradoras y feudales y liberar las fuerzas productivas encadenadas. La capa superior de la pequeña burguesía y la burguesía media, oprimidas y lesionadas por la clase terrateniente y la gran burguesía, así como por el Poder estatal de ambas, pueden tomar parte en la revolución de nueva democracia o permanecer neutrales, aunque ellas mismas sean burguesas. No tienen lazos, o tienen relativamente pocos, con el imperialismo y constituyen la genuina burguesía nacional. Dondequiera que se extienda el Poder estatal de nueva democracia, éste debe protegerlas con firmeza, sin la menor vacilación. En las regiones dominadas por Chiang Kai-shek, entre la capa superior de la pequeña burguesía y entre la burguesía media, hay un pequeño número de personas, elementos del ala derecha de estas clases, que poseen tendencias políticas reaccionarias; esparcen ilusiones acerca del imperialismo norteamericano y la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek y se oponen a la revolución democrática popular. Mientras las tendencias reaccionarias de estos elementos puedan afectar a las masas, debemos desenmascararlos ante los que estén bajo su influencia política, combatir esta influencia y liberar a las masas de ella. Pero combatir políticamente y aniquilar económicamente son dos cosas diferentes; si las confundimos, cometeremos errores. La revolución de nueva democracia tiene por objetivo liquidar solamente el feudalismo y el capitalismo monopolista, solamente la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática (la gran burguesía), y no el capitalismo en general, ni la capa superior de la pequeña burguesía ni la burguesía media. En vista del atraso económico de China, incluso después de la victoria de la revolución en todo el país, será todavía necesario permitir, durante un largo período, la existencia del sector capitalista representado por la extensa capa superior de la pequeña burguesía y por la burguesía media. En correspondencia con la división del trabajo en la economía nacional, *será necesario* aún cierto desarrollo de todos los elementos de este sector capitalista que sean beneficiosos para la economía nacional. Dicho sector capitalista constituirá todavía una parte indispensable en el conjunto de la economía nacional. La capa superior de la pequeña burguesía aquí mencionada está formada de los pequeños industriales y comerciantes que emplean obreros o dependientes. Además, existe también un gran número de pequeños artesanos y comerciantes independientes que no emplean obreros o dependientes; estos pequeños artesanos y comerciantes, no hay ni que decirlo, deben

ser protegidos firmemente. El Estado de nueva democracia poseerá, después de la victoria de la revolución en todo el país, inmensas empresas estatales confiscadas a los capitalistas burocráticos, empresas que controlan las arterias vitales de la economía del país; además de eso, habrá entonces una economía agrícola liberada del feudalismo; la que, si bien permanecerá en lo fundamental dispersa e individual durante un tiempo bastante largo, podrá ser más tarde conducida gradualmente a desarrollarse por el camino de la cooperación. En tales circunstancias, la existencia y desarrollo de estos sectores capitalistas pequeños y medios no presentará ningún peligro. Lo mismo puede decirse de la economía del campesinado rico de nuevo tipo, que inevitablemente surgirá en las zonas rurales después de la reforma agraria. Con respecto al sector de la economía representado por la capa superior de la pequeña burguesía y por la burguesía media, sería totalmente inadmisibles reincidir en la errónea política ultraizquierdista que adoptó nuestro Partido de 1931 a 1934 (imponer condiciones de trabajo demasiado exigentes, establecer excesivas tasas de impuestos sobre la renta, perjudicar los intereses de los industriales y comerciantes durante la reforma agraria, y adoptar como objetivo el llamado "bienestar de los trabajadores", concepto miope y unilateral; en vez de proponerse el objetivo de desarrollar la producción, de promover la prosperidad económica, de dar la debida consideración a los intereses públicos y privados a la vez y de beneficiar tanto al trabajo como al capital). Repetir tales errores lesionaría sin duda a los intereses de las masas trabajadoras y del Estado de nueva democracia. Una de las cláusulas de las Disposiciones Generales de la Ley Agraria de China establece: "La propiedad y las actividades legales de los industriales y comerciantes serán protegidas contra todo perjuicio." Por "industriales y comerciantes" se entiende a todos los pequeños artesanos y comerciantes independientes, así como a todos los elementos capitalistas pequeños y medios. En resumen, la estructura económica de la Nueva China constará de: 1) la economía estatal, que es el sector dirigente; 2) la economía agrícola, en desarrollo gradual de individual a colectiva, y 3) la economía de los pequeños artesanos y comerciantes independientes y la del capital privado pequeño y medio. Estas constituyen el conjunto de la economía nacional de nueva democracia. Los principios que rigen la economía nacional de nueva democracia deben ajustarse estrechamente al objetivo general de desarrollar la producción, promover la prosperidad económica, dar la debida consideración a los intereses públicos y privados a la vez y

beneficiar tanto al trabajo como al capital. Todo principio, política o medida que se aparte de este objetivo general es erróneo.

VII

El Ejército Popular de Liberación lanzó, en octubre de 1947, un manifiesto que llama a:

“Unir a todas las clases y capas sociales oprimidas – obreros, campesinos, soldados, intelectuales y hombres de negocios –; todas las organizaciones populares, partidos democráticos, minorías nacionales, chinos de ultramar y demás patriotas; formar un frente único nacional; derrocar al gobierno dictatorial de Chiang Kai-shek, y establecer un gobierno democrático de coalición.”

Este es el programa político fundamental del Ejército Popular de Liberación y también del Partido Comunista de China. Mirado superficialmente, nuestro frente único nacional revolucionario parece haberse reducido en el período actual, en comparación con el período de la Guerra de Resistencia. De hecho, nuestro frente único nacional se ha ampliado realmente sólo en el actual período, después que Chiang Kai-shek vendió los intereses de la nación al imperialismo norteamericano y desencadenó la guerra civil de amplitud nacional contra el pueblo, y después que los crímenes del imperialismo norteamericano y de la camarilla dominante reaccionaria de Chiang Kai-shek quedaron enteramente al descubierto ante el pueblo chino. Durante la Guerra de Resistencia, Chiang Kai-shek y el Kuomintang no estaban aún desacreditados del todo ante el pueblo y todavía podían engañarlo de muchos modos. Ahora es diferente; con sus propios actos han dejado ver todos sus engaños, ya no encuentran ningún apoyo en las masas y están completamente aislados. En contraste con el Kuomintang, el Partido Comunista de China no sólo goza de la confianza de las más amplias masas populares en las regiones liberadas, sino que se ha granjeado también el apoyo de las amplias masas en las regiones y grandes ciudades dominadas por el Kuomintang. Si, en 1946, entre los intelectuales de la capa superior de la pequeña burguesía y entre los de la burguesía media que vivían bajo el dominio de Chiang Kai-shek, aún había un sector que se hacía ilusiones con el llamado “tercer camino”⁹, estas ilusiones se han derrumbado ahora. Gracias

a la aplicación de una política agraria consecuente, nuestro Partido ha conquistado hoy el apoyo sincero de masas campesinas mucho más amplias que durante la Guerra de Resistencia. Como resultado de la agresión del imperialismo norteamericano y de la opresión de Chiang Kai-shek, y gracias a nuestra política justa de defender firmemente los intereses de las masas, nuestro Partido se ha granjeado la simpatía de las amplias masas de la clase obrera, del campesinado, de la pequeña burguesía urbana y de la burguesía media en las regiones dominadas por Chiang Kai-shek. Empujadas por el hambre y la opresión política, privadas de todos los medios de vida por la guerra civil antipopular de Chiang Kai-shek, las masas han librado incesantes luchas contra el imperialismo norteamericano y el gobierno reaccionario de Chiang Kai-shek; sus consignas fundamentales son contra el hambre, contra la persecución, contra la guerra civil y contra la intervención de los EE.UU. en los asuntos internos de China. Jamás su despertar ha alcanzado semejante nivel, ni antes de la Guerra de Resistencia, ni durante ella, ni siquiera en el período inmediatamente posterior a la rendición del Japón. Por esto decimos que nuestro frente único revolucionario de nueva democracia es ahora más amplio y más sólido que nunca. Este desarrollo no sólo está ligado con nuestra política agraria y nuestra política urbana, sino que también está estrechamente ligado con toda la situación política: con las victorias del Ejército Popular de Liberación, con el hecho de que Chiang Kai-shek haya pasado de la ofensiva a la defensiva y el Ejército Popular de Liberación, de la defensiva a la ofensiva, con el período de nuevo ascenso de la revolución china. Al ver que ya es inevitable la ruina de la dominación de Chiang Kai-shek, la gente deposita ahora sus esperanzas en el Partido Comunista de China y el Ejército Popular de Liberación, y esto es muy natural. Sin el más amplio frente único formado por la abrumadora mayoría de la población, sería imposible que triunfara la revolución de nueva democracia en China. Más aún, este frente único debe estar bajo la firme dirección del Partido Comunista de China. Sin esta firme dirección, ningún frente único revolucionario puede alcanzar la victoria. En 1927, cuando la Expedición al Norte alcanzó su culminación, los capitulacionistas en el organismo dirigente de nuestro Partido renunciaron voluntariamente a la dirección de las masas campesinas, de la pequeña burguesía urbana y la burguesía media y, en particular, de las fuerzas armadas, causando así la derrota de la revolución. Durante la Guerra de Resistencia, nuestro Partido combatió ideas análogas a las de los

capitulacionistas, es decir, hacer concesiones a la política antipopular del Kuomintang, tener más confianza en el Kuomintang que en las masas populares, no atreverse a movilizar sin reserva a las masas para la lucha, no atreverse a ampliar las regiones liberadas ni a engrosar los ejércitos populares en las regiones ocupadas por los invasores japoneses, y entregar al Kuomintang la dirección de la Guerra de Resistencia. Nuestro Partido desarrolló una lucha resuelta contra estas ideas pusilánimes, decadentes y contrarias a los principios del marxismo-leninismo, aplicó decididamente su línea política de “desarrollar las fuerzas progresistas, ganarse las fuerzas intermedias y aislar las fuerzas recalcitrantes”, y amplió en forma resuelta las regiones liberadas y el Ejército Popular de Liberación. Esto aseguró que nuestro Partido no sólo venciera al imperialismo japonés en el período de su agresión, sino que, en el período posterior a la rendición del Japón, durante la guerra contrarrevolucionaria desencadenada por Chiang Kai-shek, pasara, con éxito y sin pérdidas, al camino de la guerra revolucionaria popular en oposición a la guerra contrarrevolucionaria de Chiang Kai-shek, y lograra grandes victorias en corto tiempo. Todos los miembros del Partido deben grabar muy bien en su memoria estas lecciones de la historia.

VIII

Cuando la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek desencadenó en 1946 la guerra civil en escala nacional contra el pueblo, se atrevió a correr este riesgo porque confiaba no sólo en su propia superioridad militar, sino principalmente en el imperialismo norteamericano armado de bombas atómicas, al que consideraba como “excepcionalmente poderoso” y “sin rival en el mundo”. Por una parte, creía que el imperialismo norteamericano podía satisfacer sus necesidades militares y financieras con un torrente continuo de abastecimientos. Por otra, suponía desatinadamente que “la guerra entre los EE.UU. y la Unión Soviética es inevitable” y que “es inevitable el estallido de una tercera guerra mundial”. Esa dependencia del imperialismo norteamericano es el rasgo común de las fuerzas reaccionarias en los distintos países después de la Segunda Guerra Mundial. Ello refleja la gravedad de los golpes infligidos al capitalismo mundial por la Segunda Guerra Mundial, la debilidad de las fuerzas reaccionarias en los distintos

países; su pánico y su pérdida de confianza, así como el poderío de las fuerzas revolucionarias mundiales, todo lo cual hace sentir a los reaccionarios de los diversos países que no tienen más salida que contar con la ayuda del imperialismo norteamericano. Pero, en realidad, ¿es el imperialismo norteamericano después de la Segunda Guerra Mundial tan poderoso como Chiang Kai-shek y los reaccionarios de otros países se imaginan? ¿Puede en realidad proporcionarles un torrente continuo de abastecimientos? No, de ningún modo. El poderío económico del imperialismo norteamericano, que creció durante la Segunda Guerra Mundial, tropieza con mercados interiores y exteriores inestables y cada vez más reducidos. La ulterior reducción de dichos mercados provocará crisis económicas. La repentina prosperidad de los EE.UU. originada por la guerra fue nada más que momentánea. El poderío de los EE.UU. es sólo superficial y transitorio. Inconciliables contradicciones, internas y externas, amenazan diariamente, como un volcán, al imperialismo norteamericano. Y sobre este volcán se halla sentado el imperialismo de los EE.UU. Tal situación ha empujado a los imperialistas norteamericanos a elaborar un plan para esclavizar al mundo; a correr desesperados, como fieras, por Europa, Asia y otras partes del mundo; a juntar las fuerzas reaccionarias de los distintos países, la hez repudiada por sus pueblos, para formar un campo imperialista y antidemocrático contra todas las fuerzas democráticas encabezadas por la Unión Soviética, y a preparar la guerra, con la esperanza de que en el futuro; en un tiempo distante, algún día puedan iniciar una tercera guerra mundial y derrotar las fuerzas democráticas. Este es un plan insensato. Las fuerzas democráticas del mundo entero deben hacer fracasar este plan y sin ninguna duda pueden hacerlo. El poderío del campo antiimperialista mundial ha sobrepasado al del campo imperialista. Somos nosotros, no el enemigo, quienes tenemos la superioridad. Ya se ha formado el campo antiimperialista con la Unión Soviética a la cabeza. El poderío de la Unión Soviética socialista, país que no conoce crisis, que está en ascenso y goza del cariño de las amplias masas populares del mundo, ya ha sobrepasado al de los EE.UU. imperialistas, país seriamente amenazado por las crisis; que se encuentra en decadencia y es combatido por las amplias masas populares del mundo. Las Democracias Populares de Europa se consolidan internamente y se unen entre sí. En los países capitalistas europeos, se desarrollan las fuerzas populares antiimperialistas, con las de Francia e Italia a la cabeza. Dentro de los EE.UU. existen

fuerzas democráticas populares que se fortalecen cada día. Los pueblos de América Latina no son esclavos sumisos del imperialismo norteamericano. En Asia entera, ha surgido un gran movimiento de liberación nacional. Todas las fuerzas del campo antiimperialista se unen y marchan hacia adelante. Los Partidos Comunistas y Obreros de nueve países europeos han establecido un buró de información y han lanzado un llamamiento a los pueblos del mundo para que se alcen contra el plan imperialista de esclavización¹⁰. Este llamamiento al combate ha alentado a los pueblos oprimidos del mundo, trazado el rumbo de su lucha y fortalecido su confianza en la victoria. Ha sumido a la reacción mundial en el pánico y el desconcierto. Todas las fuerzas antiimperialistas en los países de Oriente deben también unirse, combatir la opresión del imperialismo y de los reaccionarios interiores y tener por meta de su lucha la emancipación de más de mil millones de oprimidos de Oriente. Debemos tomar nuestro destino enteramente en nuestras propias manos. Debemos extirpar de nuestras filas toda idea que sea expresión de flaqueza e impotencia. Es erróneo todo punto de vista que sobreestime la fuerza del enemigo y subestime la del pueblo. Si nosotros, junto con todas las fuerzas democráticas del mundo, realizamos esfuerzos enérgicos, podremos derrotar con seguridad el plan imperialista de esclavización, impedir el estallido de una tercera guerra mundial, derrocar todos los regímenes reaccionarios y conquistar la paz eterna para la humanidad. Tenemos clara conciencia de que en nuestra marcha hacia adelante aún encontraremos diversos obstáculos y dificultades y que debemos estar preparados para hacer frente a la resistencia y lucha más desesperadas de nuestros enemigos, interiores y exteriores. Pero siempre que dominemos la ciencia del marxismo-leninismo, tengamos confianza en las masas, permanezcamos estrechamente unidos a ellas y las conduzcamos hacia adelante, seremos plenamente capaces de franquear cualquier obstáculo y vencer cualquier dificultad. Nuestra fuerza será invencible. Vivimos una época histórica en que el capitalismo y el imperialismo en el mundo entero se precipitan a la ruina, y el socialismo y la democracia popular en el mundo entero marchan hacia la victoria. La aurora está próxima, debemos esforzarnos.

NOTAS

¹ Acerca de cómo el Ejército Popular de Liberación pasó sucesivamente a la ofensiva en los diversos frentes y llevó la guerra a las regiones dominadas por el Kuomintang, véase el presente tomo, pág. 222, "Sobre la gran victoria en el Noroeste y el movimiento de educación ideológica de nuevo tipo en el Ejército de Liberación", nota 4.

² Liu Chi, jefe del Cuartel General de Pacificación del Kuomintang en Chengchou, fue destituido en noviembre de 1946 por la derrota sufrida en septiembre en la batalla de Tingtao, provincia de Shantung. Süe Yue, jefe del Cuartel General de Pacificación del Kuomintang en Süchou, fue destituido en marzo de 1947 debido a una serie de graves derrotas que sufrieron las tropas del Kuomintang a su mando en la campaña al Norte de Suchien, provincia de Chiangsü, en diciembre de 1946, en la campaña en el Sur de Shantung, en enero de 1947, y en la campaña de Laiwu, provincia de Shantung, en febrero de 1947. Wu Chi-wei, subjefe del Cuartel General de Pacificación del Kuomintang en Süchou, fue destituido en marzo de 1947 por la derrota sufrida en diciembre de 1946 en la campaña al Norte de Suchien. Tang En-po, comandante del I Ejército del Kuomintang, fue destituido en junio de 1947 porque la 74ª división reorganizada del Kuomintang quedó aniquilada en mayo en la batalla de Mengliangku, provincia de Shantung. Wang Chung-lien, comandante del IV Ejército del Kuomintang, fue destituido en agosto de 1947 por la derrota sufrida en julio en la campaña del Sudoeste de Shantung. Tu Yu-ming, jefe del Cuartel General de las Fuerzas de Preservación de la Seguridad del Kuomintang en el Nordeste, y Siung Shi-jui, jefe del Cuartel General del Generalísimo del Kuomintang en el Nordeste, fueron destituidos por haber sido gravemente derrotados en junio de 1947 en la ofensiva de verano emprendida por el Ejército Popular de Liberación en el Nordeste de China. Sun Lien-chung, comandante de la XI zona de guerra del Kuomintang, fue rebajado al cargo de jefe del Cuartel General de Pacificación en Paoting por sus derrotas en junio de 1947 en la campaña de Chingsien-Tsangien y la campaña en la zona de Süshui, al Norte de Paoting. Chen Cheng, jefe del Estado Mayor Central de Chiang Kai-shek, fue rebajado al cargo de gobernador general del Nordeste, en agosto de 1947, a causa de las derrotas sucesivas en las campañas que dirigiera en la provincia de Shantung.

³ Se refiere a la "Directiva acerca del problema agrario"; véase el presente tomo, pág. 117, "Un balance de tres meses", nota 4.

⁴ La Conferencia Agraria Nacional del Partido Comunista de China se celebró en septiembre de 1947 en la aldea de Sipaipo, distrito de Pingshan, provincia de Jopei. Las Disposiciones Generales de la Ley Agraria de China, adoptadas por la Conferencia el 13 de septiembre, fueron publicadas por el Comité Central del Partido Comunista de China el 10 de octubre del mismo año. Estipulan, entre otras cosas, lo siguiente:

"Se abolirá el sistema agrario de explotación feudal y semifeudal, y se pondrá en vigor el sistema agrario de la tierra para el que la trabaja."

"En las aldeas, las asociaciones campesinas se harán cargo de todas las tierras de los terratenientes y de todas las tierras públicas, las cuales, junto con las demás tierras del lugar, serán distribuidas por igual entre toda la población rural, sin distinción de sexo ni edad."

"En las aldeas, las asociaciones campesinas se harán cargo del ganado de labor, los aperos agrícolas, las viviendas, el grano y otros bienes de los terratenientes; requisarán el excedente de dichos bienes de los campesinos ricos;

distribuirán todos esos bienes entre los campesinos y demás gentes pobres que los necesiten, y adjudicarán la misma porción a los terratenientes.”

De este modo las Disposiciones Generales de la Ley Agraria no sólo confirmaron el principio de “confiscar la tierra de los terratenientes y distribuirla entre los campesinos”, establecido en la “Directiva del 4 de mayo” de 1946, sino que también enmendaron la inconsecuencia contenida en esa Directiva, que mostraba demasiada consideración por ciertos terratenientes.

⁵ Posteriormente, en el proceso de su ejecución, se introdujeron algunas modificaciones en el método de la distribución por igual de la tierra estipulado en las Disposiciones Generales de la Ley Agraria de China. En febrero de 1948, el Comité Central del Partido Comunista de China especificó, en su “Directiva sobre el trabajo de la reforma agraria y de la consolidación del Partido en las regiones liberadas antiguas y semiantiguas”, que en aquellas partes de las regiones liberadas antiguas y semiantiguas donde ya había sido derrocado el sistema feudal, no se haría más la distribución por igual de la tierra, sino que, en caso necesario, se daría a los campesinos pobres y asalariados agrícolas que aún no se habían liberado completamente de su antiguo estado, una cierta cantidad de tierra y otros medios de producción mediante un reajuste, que consistía en tomar de los que tenían en exceso para dar a los que poco tenían, tomar de los que tenían tierra fértil para dar a los que la tenían pobre, mientras que a los campesinos medios se les permitiría disponer de más tierras que el promedio de las que recibían los campesinos pobres. En las regiones donde aún existía el sistema feudal, la distribución por igual se limitaría principalmente a las tierras y bienes de los terratenientes y a las tierras y bienes excedentes de los campesinos ricos de viejo tipo. En ninguna región se permitiría tomar las tierras excedentes de los campesinos medios y de los campesinos ricos de nuevo tipo para hacer reajustes, a menos que esto fuera realmente necesario y que los propietarios realmente lo consintieran. En la reforma agraria de las regiones liberadas nuevas, no se tocaría la tierra de los campesinos medios.

⁶ La cuestión de los campesinos ricos en la reforma agraria presentaba en China peculiaridades determinadas por las condiciones históricas y económicas específicas del país. Los campesinos ricos de China diferían de los de muchos países capitalistas en dos aspectos: primero, tenían generalmente, y en alto grado, el carácter de explotadores feudales y semif feudales; segundo, su economía no ocupaba un lugar importante en la economía agrícola nacional. En China, en la lucha contra la explotación feudal ejercida por la clase terrateniente, las amplias masas de campesinos pobres y asalariados agrícolas exigieron también la abolición de la explotación feudal y semifeudal ejercida por los campesinos ricos. Durante la Guerra de Liberación, el Partido Comunista de China adoptó la política de requisar las tierras y bienes excedentes de los campesinos ricos para distribuirlos entre los campesinos, satisfaciendo así las demandas de las amplias masas de campesinos pobres y asalariados agrícolas y asegurando la victoria en la Guerra Popular de Liberación. Como progresaba victoriosamente la guerra, el Comité Central del Partido Comunista de China estableció, en febrero de 1948, una nueva política para la reforma agraria en las regiones liberadas nuevas, dividiendo dicha reforma en dos etapas: en la primera, neutralizar a los campesinos ricos y concentrar los golpes contra los terratenientes y, ante todo, contra los grandes terratenientes; en la segunda etapa, al tiempo de distribuir las tierras de los terratenientes, distribuir también las tierras dadas en arriendo por los campesinos ricos y sus tierras excedentes, pero continuar tratando a los campesinos ricos en forma diferente que a los terratenientes (véase el presente tomo, págs. 205-207, “Puntos esenciales de la reforma agraria en las regiones liberadas nuevas”). Después de la fundación de la República Popular China, el Gobierno

Popular Central promulgó, en junio de 1950, la Ley de Reforma Agraria, que establecía que en la reforma agraria sólo se requisarían, parcial o totalmente, las tierras dadas en arriendo por los campesinos ricos, en tanto que se respetaría el resto de sus tierras y otros bienes. En la etapa subsiguiente, etapa de la revolución socialista, la economía de los campesinos ricos dejó de existir a medida que se profundizaba el movimiento de cooperación agrícola y se desarrollaba la economía rural.

⁷ Esto quiere decir que una familia de campesino rico poseía, como promedio, más y mejores tierras que una familia de campesino pobre. Si se considera el país en su conjunto, la cantidad de medios de producción que poseían los campesinos ricos de China y el volumen de producción de sus haciendas eran ambos muy pequeños. La economía de los campesinos ricos no ocupaba un lugar importante en la economía rural del país.

⁸ Se refiere al movimiento de rectificación del estilo de trabajo, realizado en 1942-1943 por el Partido Comunista de China en el conjunto de sus filas, y cuyo contenido era combatir el subjetivismo, el sectarismo y el estilo estereotipado. Bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung, este movimiento de rectificación adoptó los principios de "aprender de los errores pasados para evitar su repetición y curar la enfermedad para salvar al paciente" y "esclarecer las ideas de los camaradas que han cometido errores y permanecer unidos con ellos". Por el método de la crítica y autocrítica, este movimiento corrigió, hasta sus raíces ideológicas, los errores de "izquierda" y de derecha cometidos en diversas ocasiones en la historia del Partido, de modo que elevó considerablemente el nivel ideológico de las amplias filas de sus cuadros, contribuyó inmensamente a su unidad ideológica sobre la base del marxismo-leninismo y llevó así a todo el Partido a un alto grado de unidad.

⁹ En el período inicial de la Guerra Popular de Liberación, algunas personalidades democráticas abrigaban ilusiones de encontrar un pretendido tercer camino, que no fuera ni la dictadura del Kuomintang de los grandes terratenientes y de la gran burguesía ni la dictadura democrática popular dirigida por el Partido Comunista de China. Este camino era, en realidad, el camino de una dictadura de la burguesía al estilo anglo-norteamericano.

¹⁰ El Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros fue fundado en la reunión celebrada en Varsovia, Polonia, en septiembre de 1947, por representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de Bulgaria, Rumania, Hungría, Polonia, la Unión Soviética, Francia, Checoslovaquia, Italia y Yugoslavia. Más tarde, en una reunión celebrada en Rumania en junio de 1948, el Buró de Información anunció la expulsión del Partido Comunista de Yugoslavia, porque éste persistía en su posición antimarxista-leninista y adoptaba una actitud contra la Unión Soviética y el campo socialista. El llamamiento del Buró de Información a los pueblos del mundo para que se alzarán contra el plan imperialista de esclavización, mencionado aquí por el camarada Mao Tse-tung, se refiere a la "Declaración sobre la situación internacional" adoptada por el Buró de Información en su reunión de septiembre de 1947:

SOBRE LA CREACION DE UN SISTEMA DE INFORMES*

7 de enero de 1948

Con el objeto de que el Comité Central obtenga informaciones a tiempo y pueda así ayudar a todas las regiones, antes o después de tal o cual medida por ellas tomada, a evitar errores o cometer menos, de modo que se logren victorias aún mayores en la guerra revolucionaria, se establece, a partir de este año, el siguiente sistema de informes.

1. Al secretario de cada buró o subburó del Comité Central le incumbe la responsabilidad de presentar cada dos meses al Comité Central y a su Presidente un informe general (escrito por él mismo; no por sus ayudantes). El informe debe abarcar las actividades militares, políticas, de la reforma agraria, de la consolidación del Partido, de la economía, de la propaganda y de la cultura, los problemas y tendencias que hayan surgido en estas actividades y los métodos para su solución. Cada informe se limitará a unas mil palabras y, excepto en casos especiales, no excederá de dos mil. Cuando no se puedan abarcar todos los problemas en un solo informe, se escribirán dos. El primer informe puede detenerse en ciertos problemas y tratar brevemente los demás, y el siguiente, detenerse en estos últimos y tratar brevemente los primeros. El informe general debe ser limitado a lo esencial y escrito en un estilo conciso; señalará los problemas, o bien los puntos de controversia. Debe ser escrito y teleografiado a comienzos de cada mes impar. Este será el informe regular con solicitud de instrucciones que el secretario de cada buró o subburó somete, bajo su responsabilidad personal, al Comité Central y a su Presidente. Cuando el secretario se encuentra en el frente dirigiendo operaciones militares, además de presentar sus propios informes, debe autorizar al secretario interino o subsecretario para que redacte informes sobre las actividades en la retaguardia. En lo

estipulado aquí, no se incluyen los informes y solicitudes de instrucciones de carácter ocasional que los burós o subburós deben presentar como antes al Comité Central.

Establecemos este sistema de informes sobre cuestiones de la política del Partido, informes regulares y generales con solicitud de instrucciones, porque, después del VII Congreso Nacional de nuestro Partido, algunos camaradas (no todos) de los burós o subburós aún no comprenden la necesidad e importancia de presentar informes al Comité Central y de pedirle instrucciones antes o después de tomar tal o cual medida, o presentan informes y solicitan instrucciones sólo sobre asuntos técnicos; como resultado de esto, el Comité Central no tiene en claro, o no tiene suficientemente en claro, sus actividades y medidas políticas importantes (no se trata de las que son de importancia secundaria o de carácter técnico) y, por tanto, han ocurrido situaciones irremediables o difíciles de remediar, o situaciones que pueden subsanarse pero que ya han causado pérdidas. Aquellos burós y subburós que han pedido instrucciones previas y presentado informes posteriores han evitado o reducido tales pérdidas. A partir de este año, los organismos dirigentes del Partido en todos los niveles tienen que corregir el mal hábito de no pedir instrucciones previas al nivel superior ni presentarle informes posteriores. Los burós y subburós, como órganos designados por el Comité Central para llevar a cabo en su nombre las tareas que se les confían, deben mantener con éste el contacto más estrecho posible. De la misma manera, los comités provinciales o regionales del Partido deben mantenerse en

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central. El sistema de informes formulado en esta directiva marca un desarrollo, en las nuevas condiciones, de la larga lucha del Comité Central por el firme mantenimiento del centralismo democrático y contra las tendencias de indisciplina y anarquía. Este problema era de una importancia especial en esa época por cuanto se había producido un inmenso progreso en la situación revolucionaria. Muchas regiones liberadas se habían unido entre sí; muchas ciudades habían sido liberadas o estaban a punto de serlo; el Ejército Popular de Liberación y la Guerra Popular de Liberación habían adquirido un carácter mucho más pronunciado de ejército regular y guerra regular, respectivamente, y la victoria en escala nacional estaba a la vista. Esta situación exigía del Partido que superara rápidamente toda manifestación de indisciplina y anarquía existente en sus filas y en el ejército y concentrara en el Comité Central todos los poderes que debieran y pudieran centralizarse. El establecimiento de un estricto sistema de informes fue un paso importante dado por el Partido con este propósito. Sobre esta cuestión, véase el presente tomo, págs. 266-267, "El trabajo de reforma agraria y de consolidación del Partido para 1948", sec. 6, y pág. 284, "Circular del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la reunión de septiembre", punto 4.

estrecho contacto con los burós y subburós del Comité Central. Ahora que la revolución ha entrado en un período de nuevo ascenso, es imprescindible fortalecer estos contactos.

2. Los mandos de los ejércitos de campaña y de las zonas militares, además de su obligación de presentar informes y solicitar instrucciones en materia de estrategia cuando sea necesario y de presentar, como está ya establecido desde antes, informes mensuales sobre los éxitos en los combates, las pérdidas, las municiones consumidas y el poderío efectivo de sus fuerzas, deben también hacer cada dos meses, a partir de este año, informes generales sobre cuestiones de nuestra política con solicitud de instrucciones. Estos deben abarcar la disciplina de las tropas, sus condiciones de vida, la moral de los mandos y los combatientes, las desviaciones que hayan surgido entre ellos y los métodos de superarlas, los progresos o retrocesos en la técnica y la táctica, los puntos fuertes y débiles de las tropas enemigas y el estado de su moral, el trabajo político de nuestro ejército, la aplicación de la política agraria, de la política urbana y de la política con respecto a los prisioneros, y los métodos de corregir las desviaciones surgidas en estos terrenos, así como las relaciones entre el ejército y el pueblo y las tendencias de las diferentes capas populares. La extensión de estos informes, el método de escribirlos y el momento de despacharlos serán los mismos que los señalados para los informes de los burós y subburós del Comité Central. Si tiene lugar un intenso combate en el momento en que se debe presentar el informe (es decir, a comienzos de cada mes impar), su presentación puede ser adelantada o postergada por unos cuantos días, pero se indicarán las razones. La parte que trata del trabajo político debe ser redactada por el director del departamento político del ejército, examinada y corregida por el comandante y el comisario político y luego firmada conjuntamente por los tres. Estos informes serán telegrafados al Presidente de la Comisión Militar del Partido. Exigimos estos informes generales sobre cuestiones de la política del Partido por las mismas razones que requerimos tales informes a los burós y subburós.

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS IMPORTANTES DE LA ACTUAL POLÍTICA DEL PARTIDO*

18 de enero de 1948

I. LA LUCHA CONTRA LAS TENDENCIAS ERRONEAS DENTRO DEL PARTIDO

Hay que combatir la sobreestimación de la fuerza del enemigo. Por ejemplo: el miedo al imperialismo norteamericano, el miedo a llevar la batalla a las regiones del Kuomintang, el miedo a liquidar el sistema comprador-feudal, a distribuir la tierra de los terratenientes y a confiscar el capital burocrático, el miedo a una guerra de larga duración, etc.; todo esto es incorrecto. El imperialismo en el mundo entero y el régimen de la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek en China están ya podridos y no tienen futuro. Tenemos razones para despreciarlos y tenemos seguridad y confianza en que venceremos a todos los enemigos interiores y exteriores del pueblo chino. Pero, en cada caso particular, en cada lucha concreta (trátase de una lucha militar, política, económica o ideológica), no debemos en absoluto despreciar al enemigo, sino, por el contrario, tenerlo seriamente en cuenta y concentrar toda nuestra fuerza en la lucha para conquistar la victoria. Si bien señalamos con razón que, estratégicamente, desde el punto de vista del conjunto, es preciso despreciar al enemigo, jamás debemos despreciarlo en cada caso particular, en cada problema concreto. Si, desde el punto de vista del conjunto, sobreestimamos la fuerza del enemigo y, en consecuencia, no nos atrevemos a derribarlo ni a conquistar la victoria, cometeremos un error de oportunismo de derecha. Si, en cada caso particular, en cada problema concreto, no actuamos con prudencia, no ponemos cuidado en estudiar y perfeccionar nuestro arte de lucha, no concentramos toda nuestra fuerza en la lucha y no prestamos atención a ganarnos a todos los aliados que deben ser ganados (campesinos me-

dios, pequeños artesanos y comerciantes independientes, burguesía media, estudiantes, profesores, catedráticos e intelectuales en general, simples empleados públicos, profesionales y *shenshi* sensatos), cometeremos un error de oportunismo de "izquierda".

Al combatir las desviaciones de "izquierda" y de derecha dentro del Partido, debemos determinar nuestra política de acuerdo con las circunstancias concretas. Por ejemplo, cuando el ejército logra ganar batallas, es preciso guardarse de las desviaciones de "izquierda"; cuando sufre derrotas o no logra ganar muchas batallas, es preciso guardarse de las desviaciones de derecha. En la reforma agraria, en los lugares donde las masas aún no hayan sido realmente movilizadas y la lucha aún no se haya desarrollado, hay que combatir las desviaciones de derecha, y donde las masas hayan sido realmente movilizadas y la lucha ya se haya desarrollado, hay que guardarse de las desviaciones de "izquierda".

II. ALGUNOS PROBLEMAS CONCRETOS DE NUESTRA POLÍTICA EN LA REFORMA AGRARIA Y EN EL MOVIMIENTO DE MASAS

1. Hay que colocar en primer plano los intereses de los campesinos pobres y los asalariados agrícolas, así como la función motriz de las ligas de campesinos pobres. Nuestro Partido debe iniciar la reforma agraria por intermedio de los campesinos pobres y los asalariados agrícolas y hacerles desempeñar, en las asociaciones campesinas y en los órganos del Poder de las zonas rurales, la función motriz que consiste en forjar la unión con los campesinos medios para actuar en común con ellos, y no en dejarlos a un lado y monopolizar todo el trabajo. Los campesinos medios tienen una importancia especial en las regiones liberadas antiguas donde son la mayoría y los campesinos pobres y asalariados agrícolas, una minoría. Es errónea la consigna: "Que los campesinos pobres y los asalariados agrícolas conquisten el país y lo gobiernen". En el campo, son los asalariados agrícolas, los campesinos pobres, los campesinos medios y otros trabajadores quienes, unidos bajo la dirección del Partido Comunista,

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central. Véase el presente tomo, págs. 160-161, "La situación actual y nuestras tareas", nota al título.

conquistan el país y lo gobiernan, y no los campesinos pobres y los asalariados agrícolas solos. En el conjunto del país, son los obreros, los campesinos (incluidos los campesinos ricos de nuevo tipo), los pequeños artesanos y comerciantes independientes, los medios y pequeños capitalistas oprimidos y perjudicados por las fuerzas reaccionarias, los estudiantes, los profesores, los catedráticos y los intelectuales en general, los profesionales, los *shenshi* sensatos, los simples empleados públicos, las minorías nacionales oprimidas y los chinos de ultramar quienes, unidos bajo la dirección de la clase obrera (a través del Partido Comunista), conquistan el país y lo gobiernan, y no una pequeña parte del pueblo.

2. Hay que evitar toda política aventurera hacia los campesinos medios. Todo error cometido al determinar la pertenencia de clase de los campesinos medios y elementos de otras capas debe corregirse sin excepción, y sus bienes que hayan sido distribuidos se les deben devolver en la medida de lo posible. Debe corregirse la tendencia a excluir a los campesinos medios de las filas de los representantes campesinos y de los comités de las asociaciones campesinas, así como la tendencia a oponer los campesinos pobres y los asalariados agrícolas a los campesinos medios en la lucha por la reforma agraria. Los campesinos que tienen un ingreso procedente de la explotación, serán clasificados como campesinos medios si dicho ingreso no pasa del 25 por ciento de su ingreso total, y como campesinos ricos si pasa de dicho porcentaje¹. No se distribuirá la tierra de los campesinos medios acomodados sin el consentimiento del propietario.

3. Hay que evitar toda política aventurera hacia los industriales y comerciantes medios y pequeños. La política, aplicada en las regiones liberadas, de proteger toda industria y comercio privados beneficiosos para la economía nacional y estimular su desarrollo, es acertada y debe continuarse en el futuro. Es también acertada la política de estimular a los terratenientes y campesinos ricos a dirigir sus actividades hacia la industria o el comercio, política que adoptamos durante el período de la reducción de los arriendos y los intereses; resulta erróneo considerar este cambio de actividad como "disfraz" y, por consiguiente, combatirlo, confiscar y distribuir la parte de propiedad empleada en estas actividades. En general, se deben proteger las empresas industriales y comerciales de los terratenientes y de los campesinos ricos; sólo se pueden confiscar las empresas industriales y comerciales de los capitalistas burocráticos, de los verdaderos tiranos locales y de otros contrarrevolucionarios.

Entre estas empresas industriales y comerciales que deben ser confiscadas; las que son beneficiosas para la economía nacional deben continuar su funcionamiento después que el Estado y el pueblo hayan tomado posesión de ellas, y hay que prohibir su desmantelamiento o cierre. El impuesto de transacción aplicado a las empresas industriales y comerciales beneficiosas para la economía nacional no debe llegar a una tasa que estorbe su desarrollo. En cada empresa del Estado, la administración y el sindicato establecerán un comité directivo mixto para fortalecer el trabajo administrativo, con el objeto de reducir los costos, aumentar la producción y beneficiar tanto los intereses públicos como los individuales. En las empresas capitalistas privadas también se debe poner a prueba este método, a fin de reducir los costos, aumentar la producción y beneficiar tanto al trabajo como al capital. Hay que mejorar en medida adecuada las condiciones de vida de los obreros, pero debe evitarse que los salarios y regalías se eleven indebidamente.

4. Hay que evitar toda política aventurera hacia los estudiantes, profesores, catedráticos, trabajadores científicos, artistas e intelectuales en general. La experiencia del movimiento estudiantil y de la lucha revolucionaria de China ha probado que la abrumadora mayoría de ellos pueden tomar parte en la revolución o permanecer neutrales; los contrarrevolucionarios contumaces no son más que una ínfima minoría. Por lo tanto, es necesario que nuestro Partido adopte una actitud prudente hacia los estudiantes, profesores, catedráticos, trabajadores científicos, artistas e intelectuales en general. Debemos, conforme a sus diferentes condiciones, unirnos con ellos, educarlos políticamente y darles puestos. Sólo contra un número muy reducido de contrarrevolucionarios contumaces que hay entre ellos debemos tomar medidas adecuadas aplicando la línea de masas.

5. Sobre el problema de los *shenshi* sensatos. La cooperación de nuestro Partido con los *shenshi* sensatos en los órganos del Poder (consejos consultivos y organismos gubernamentales) de las regiones liberadas durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, fue enteramente necesaria y también fructuosa. A los *shenshi* sensatos que han pasado los días difíciles junto a nuestro Partido y que realmente han hecho alguna contribución, se les guardarán consideraciones según cada caso, siempre que esto no obstaculice la reforma agraria. Entre ellos, los que políticamente se comportan bien y que son competentes, deben quedar en los organismos gubernamentales de altos niveles y recibir allí un trabajo adecuado. A los que políticamente se com-

portan bien pero que no son competentes, se les asegurará la subsistencia. En cuanto a los que son terratenientes o campesinos ricos de nacimiento, pero que no han incurrido en el resentimiento profundo del pueblo, se distribuirán, con arreglo a la Ley Agraria, sus tierras y bienes de propiedad feudal, pero hay que evitar que se conviertan en blanco de las luchas de masas. En cuanto a los que se han infiltrado en nuestros órganos del Poder, que en realidad han sido siempre elementos nocivos y de ninguna utilidad para el pueblo y que han incurrido en el odio extremo de las amplias masas, serán entregados a los tribunales populares para que se los juzgue y castigue como tiranos locales.

6. Hay que distinguir entre los campesinos ricos de nuevo tipo y los de viejo tipo². El estímulo dado a los campesinos ricos de nuevo tipo y a los campesinos medios acomodados durante el período de la reducción de los arriendos y los intereses, tuvo buenos efectos para tranquilizar a los campesinos medios y desarrollar la producción agrícola en las regiones liberadas. Después de la distribución por igual de la tierra, es necesario llamar a los campesinos a desarrollar la producción para que tengan suficiente ropa y alimento, y aconsejarles establecer organizaciones agrícolas de ayuda mutua y de cooperación, tales como equipos de intercambio de trabajo³ y equipos de ayuda mutua. En la distribución por igual de la tierra, los campesinos ricos de nuevo tipo en las regiones liberadas antiguas deben ser tratados de la misma manera que los campesinos medios acomodados: no se distribuirá su tierra sin el consentimiento del propietario.

7. En las regiones liberadas antiguas, con respecto a los terratenientes y campesinos ricos que cambiaron su modo de vida durante el período de la reducción de los arriendos y de los intereses, aquellos terratenientes que hayan trabajado por sus manos desde hace cinco años al menos y aquellos campesinos ricos que se hayan visto reducidos a la condición de campesinos medios o de campesinos pobres desde hace tres años al menos, pueden ver modificada ahora su pertenencia de clase de acuerdo con su condición actual, siempre que su comportamiento sea bueno. Entre ellos, los que aún posean un considerable excedente de propiedades (no una pequeña cantidad) lo entregarán con arreglo a las demandas de los campesinos.

8. La tarea central de la reforma agraria es la distribución de la tierra de la clase feudal y de sus haberes en granos, animales, aperos agrícolas, etc. (los campesinos ricos sólo entregan el excedente de sus propiedades); no hay que subrayar demasiado la lucha por desen-

terror los bienes ocultos de los terratenientes, y menos gastar mucho tiempo en este asunto con detrimento del trabajo principal.

9. Al tratar a los terratenientes y los campesinos ricos, hay que diferenciar a unos de otros de acuerdo con las Disposiciones Generales de la Ley Agraria.

10. Debemos hacer también distinciones entre los terratenientes grandes, los medios y los pequeños, así como entre los terratenientes y campesinos ricos que son tiranos locales y los que no lo son, con sujeción al principio de distribución por igual de la tierra.

11. Hay que fusilar al puñado de criminales verdaderamente culpables de los crímenes más odiosos y anunciar públicamente su ejecución, una vez que los tribunales populares los hayan juzgado y condenado debidamente y que las autoridades competentes (comités organizados por los gobiernos locales de distrito o de subregión) hayan confirmado las sentencias. Así lo exige el interés del orden revolucionario. Este es un aspecto de la cuestión. El otro es que debemos insistir en que se mate menos y prohibir estrictamente que se mate sin discriminación. La idea que propugna matar más e incluso sin discriminación es totalmente errónea; no serviría sino para que nuestro Partido perdiera las simpatías de las masas, se apartara de ellas y cayera en el aislamiento. La forma de lucha prevista en las Disposiciones Generales de la Ley Agraria, o sea, el juicio y la condenación por los tribunales populares, debe aplicarse rigurosamente, pues constituye para las masas campesinas un arma poderosa con que asestar golpes a los elementos más perversos entre los terratenientes y los campesinos ricos; permite, además, evitar el error de golpear y matar sin discriminación. En el momento oportuno (cuando la lucha agraria haya alcanzado su culminación), debemos hacer comprender a las masas sus propios intereses a largo plazo y enseñarles a considerar a los terratenientes y a los campesinos ricos que no se obstinan en sabotear el esfuerzo de guerra y la reforma agraria y que suman decenas de millones en todo el país (aproximadamente 36 millones en una población rural de unos 360 millones de personas) como una fuerza de trabajo que debe conservarse y reeducarse. Nuestra tarea consiste en abolir el sistema feudal, en suprimir a los terratenientes como clase, y no como individuos. Debemos dar a cada uno de ellos, en conformidad con la Ley Agraria, medios de producción y de subsistencia, en un monto tal que no supere a los de un campesino.

12. Debemos criticar y combatir a los cuadros y a los miembros del Partido que han cometido graves errores, así como a los elementos

nocivos entre las masas obreras y campesinas. En tales críticas y luchas debemos persuadir a las masas a adoptar métodos y formas correctos y a abstenerse de recurrir a acciones rudas. Este es un aspecto del asunto. El otro es lograr que dichos cuadros, miembros del Partido y elementos nocivos se comprometan a no tomar represalias contra las masas. Debe proclamarse que las masas no sólo tienen derecho a criticarlos libremente, sino también, cuando sea necesario, a destituirlos de sus cargos, o proponer su destitución, o proponer su expulsión del Partido, e incluso entregar a los peores elementos a los tribunales populares para que sean juzgados y castigados.

III. SOBRE EL PROBLEMA DEL PODER ESTATAL

1. El Poder estatal de nueva democracia es el Poder estatal anti-imperialista y antifeudal de las masas populares, dirigido por la clase obrera. Aquí, las masas populares comprenden a la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional oprimida y perjudicada por el imperialismo y por el régimen reaccionario del Kuomintang y las clases que este régimen representa, o sea, la clase capitalista burocrática (la gran burguesía) y la clase terrateniente. El cuerpo principal de las masas populares lo forman los obreros, los campesinos (los soldados son en su mayoría campesinos en uniforme) y los demás trabajadores. Las masas populares organizan su propio Estado (la República Popular China) y establecen un gobierno que lo representa (el Gobierno central de la República Popular China). La clase obrera, a través de su vanguardia, el Partido Comunista de China, dirige este Estado de las masas populares y su Gobierno. Los enemigos contra quienes combaten esta República Popular y su Gobierno, son el imperialismo extranjero, los reaccionarios kuomintanistas del país y las clases representadas por estos últimos: la clase capitalista burocrática y la clase terrateniente.

2. Los órganos del Poder de la República Popular China son las asambleas populares en los diferentes niveles y los gobiernos en los diferentes niveles elegidos por las mismas.

3. En el presente período, en las zonas rurales, podemos y debemos, de acuerdo con las demandas de los campesinos, celebrar reuniones campesinas de aldea para elegir los gobiernos de aldea, y celebrar asambleas campesinas de territorio para elegir los gobiernos

de territorio. Dado que los gobiernos de distrito, de municipio o de niveles superiores representan no sólo a los campesinos de las zonas rurales, sino también a las masas populares de diversas capas y de distintas profesiones en los poblados, capitales de distrito, capitales provinciales y grandes ciudades industriales y comerciales, debemos celebrar asambleas populares en los niveles de distrito, municipio, provincia o región fronteriza para elegir los gobiernos en los niveles respectivos. En el futuro, después del triunfo de la revolución en todo el país, tanto el Gobierno central como los gobiernos locales en todos los niveles deben ser elegidos por las asambleas populares respectivas.

IV. EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE LOS DIRIGENTES Y LOS DIRIGIDOS EN EL FRENTE UNICO REVOLUCIONARIO

La clase y el partido dirigentes, a fin de ejercer la dirección sobre las clases, capas, partidos políticos y organizaciones populares por ellos dirigidos, deben llenar las dos condiciones siguientes:

- a) Conducir a los dirigidos (los aliados) a luchar resueltamente contra el enemigo común y a lograr victorias;
- b) Dar beneficios materiales a los dirigidos o, por lo menos, no dañar sus intereses y, al mismo tiempo, darles una educación política.

Sin estas dos condiciones, o sólo con una, no podrá realizarse la dirección. Por ejemplo, a fin de dirigir a los campesinos medios, el Partido Comunista debe conducirlos a luchar junto con él resueltamente contra la clase feudal y a lograr victorias (la destrucción de las fuerzas armadas de los terratenientes y la distribución de sus tierras). Si no hay una lucha resuelta, o si hay lucha pero sin victoria, vacilarán los campesinos medios. Además, debemos distribuir entre los campesinos medios relativamente pobres parte de la tierra y de otros bienes de los terratenientes; en cuanto a los campesinos medios acomodados, debemos guardarnos de dañar sus intereses. Debemos incorporar a los activistas entre los campesinos medios al trabajo en las asociaciones campesinas y en los gobiernos de cantón y de territorio, y asegurarles una representación adecuada (por ejemplo, un tercio de los miembros de los comités). No cometer

errores al determinar la pertenencia de clase de los campesinos medios, y ser justo con ellos en cuanto al impuesto territorial y los servicios de guerra; al mismo tiempo, darles una educación política. Si no hacemos todo esto, perderemos el apoyo de los campesinos medios. En las ciudades, la clase obrera y el Partido Comunista actuarán según estos mismos principios para ejercer su dirección sobre la burguesía media, los partidos democráticos y las organizaciones populares oprimidos y perjudicados por las fuerzas reaccionarias.

NOTAS

¹ Con respecto a los criterios para determinar la pertenencia de clase en las zonas rurales, véanse *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I, "Cómo determinar las clases en las zonas rurales", y *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II, "La revolución china y el Partido Comunista de China", cap. II, sec. 4.

² Por campesinos ricos de nuevo tipo se entiende a aquellos campesinos medios o campesinos pobres que se convirtieron en campesinos ricos en las bases revolucionarias. Por campesinos ricos de viejo tipo se entiende a aquellos que ya eran campesinos ricos antes del establecimiento de las bases revolucionarias. Los campesinos ricos de viejo tipo tenían generalmente, y en un alto grado, el carácter de explotadores feudales o semifeudales. Véase el presente tomo, págs. 179-180, "La situación actual y nuestras tareas", nota 6.

³ Los equipos de intercambio de trabajo eran organizaciones agrícolas de ayuda mutua y de cooperación. El "intercambio de trabajo" era un medio con que los campesinos reajustaban entre sí la mano de obra, y adoptaba las formas siguientes: el intercambio de día-hombre por día-hombre, día-animal por día-animal y día-hombre por día-animal. Los campesinos que formaban parte de los equipos de intercambio de trabajo contribuían con fuerza de trabajo humana o animal a cultivar por turnos o colectivamente la tierra de cada familia miembro. Al arreglarse las cuentas, se tomaba como unidad de intercambio el día de trabajo. Los que contribuían con más días-hombre o días-animal se hacían pagar la diferencia por quienes habían contribuido con menos.

EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO EN EL EJERCITO*

30 de enero de 1948

La orientación del trabajo político en nuestro ejército consiste en desplegar sin reserva la actividad de los soldados, los mandos y todo el personal en servicio, a fin de lograr, mediante un movimiento democrático con una dirección centralizada, tres objetivos principales, a saber: alto grado de unidad política, mejoramiento de las condiciones de vida y nivel superior de habilidad militar y preparación táctica. Las “tres verificaciones” y las “tres rectificaciones”¹ que se llevan a cabo ahora con entusiasmo en las unidades de nuestro ejército, están destinadas a lograr los dos primeros de estos objetivos por medio de la democracia en lo político y económico.

La democracia en lo económico requiere que se asegure a los representantes elegidos por los soldados el derecho de auxiliar al mando de la compañía (pero sin pasar por encima de su autoridad) en la administración de los víveres y la comida.

La democracia en lo militar requiere que se realice, en los períodos de adiestramiento, una enseñanza mutua tanto entre los oficiales y soldados como entre los soldados mismos y que, en los períodos de combate, las compañías celebren reuniones grandes y pequeñas en el frente mismo. Bajo la dirección del mando de la compañía, hay que estimular a las masas de soldados a discutir cómo atacar y tomar las posiciones enemigas y cómo cumplir otras tareas del combate. Cuando la lucha dura algunos días, hay que celebrar varias de tales reuniones. Semejante democracia en lo militar fue practicada con gran éxito en la batalla de Panlung², Norte de Shensi, y en la batalla de Shichiachuang³, región de Shansi-Chajar-Jopei. Se ha probado que esta práctica sólo puede ser beneficiosa y no causa ningún perjuicio.

Las masas de soldados deben tener derecho a denunciar los errores y fechorías de los elementos nocivos que haya entre los cuadros. Es

menester tener confianza en que los soldados estimarán a todos los cuadros buenos o relativamente buenos. Además, los soldados deben tener derecho a proponer, cuando sea necesario, a aquellos de sus propias filas que gocen de su confianza para puestos de mandos inferiores, sujeto el nombramiento a la decisión del mando superior. Cuando existe una aguda escasez de mandos inferiores, este procedimiento es muy útil. Sin embargo, no debe ser una regla general; debe aplicarse sólo en caso de necesidad.

NOTAS

¹ Las "tres verificaciones" y las "tres rectificaciones" constituyeron un importante movimiento para la consolidación del Partido y el reforzamiento de la educación ideológica en el ejército, realizado por nuestro Partido en conjugación con la reforma agraria durante la Guerra Popular de Liberación. Las "tres verificaciones" significaban, en las organizaciones locales del Partido, verificar el origen de clase, la ideología y el estilo de trabajo y, en el ejército, verificar el origen de clase, el cumplimiento del deber y la voluntad de lucha. Las "tres rectificaciones" significaban la consolidación de la organización, el reforzamiento de la educación ideológica y la rectificación del estilo de trabajo.

² Panlung, al Nordeste de Yenán, era un poblado en donde el Ejército Popular de Liberación del Noroeste rodeó y puso fuera de combate en mayo de 1947 más de 6.700 soldados de las tropas kuomintanistas al mando de Ju Tsung-nan.

³ Shichiachuang fue liberado el 12 de noviembre de 1947 por unidades del Ejército Popular de Liberación de la región fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei. La guarnición enemiga, compuesta de más de veinticuatro mil hombres, quedó totalmente aniquilada. Fue la primera ciudad importante liberada por el Ejército Popular de Liberación en el Norte de China.

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre de la Comisión Militar Revolucionaria del Comité Central.

DIFERENTES TACTICAS PARA APLICAR LA LEY AGRARIA EN LAS DIFERENTES REGIONES

3 de febrero de 1948

En la aplicación de la Ley Agraria, es necesario distinguir tres tipos de regiones y adoptar tácticas diferentes para cada uno.

1. Las regiones liberadas antiguas, establecidas antes de la rendición del Japón. En general, en estas regiones, la tierra se distribuyó hace mucho, y sólo se necesita hacer algunos reajustes parciales. Aquí el eslabón central de nuestro trabajo debe ser la educación y consolidación de las filas del Partido y la solución de las contradicciones entre el Partido y las masas mediante los esfuerzos combinados de los miembros del Partido y de los que no pertenecen a él, de acuerdo con la experiencia obtenida en el distrito de Pingshan¹. En estas regiones, no se trata de distribuir la tierra conforme a la Ley Agraria por segunda vez, ni de organizar artificial y forzadamente ligas de campesinos pobres para dirigir las asociaciones campesinas, sino de organizar grupos de campesinos pobres dentro de las asociaciones campesinas. Los activistas de estos grupos pueden ocupar puestos dirigentes en dichas asociaciones y en los órganos del Poder de las zonas rurales, pero no hay que establecer como norma que todos estos puestos sean ocupados necesariamente por los campesinos pobres con exclusión de los campesinos medios. En estas regiones, los cargos de dirección en las asociaciones campesinas y en los órganos del Poder los deben asumir aquellos activistas de los campesinos pobres y medios que tengan puntos de vista correctos y sean justos en el manejo de los asuntos. En estas regiones, la mayoría de los antiguos campesinos pobres han pasado a formar parte del campesinado medio, que constituye ahora el grueso de la población rural. Debemos, por tanto, incorporar a los activistas de los campesinos medios al trabajo de dirección en el campo.

2. Las regiones liberadas en el período comprendido entre la rendición del Japón y la contraofensiva general, es decir, en el curso de los dos años que van de septiembre de 1945 a agosto de 1947. Forman ahora la mayor parte de las regiones liberadas y pueden ser llamadas regiones liberadas semiantiguas. En estas regiones, como resultado de la lucha de los dos últimos años por ajustar las cuentas, y gracias a la aplicación de la "Directiva del 4 de mayo"², el nivel de conciencia política y el grado de organización de las masas han crecido considerablemente, y se han dado los primeros pasos en la solución del problema agrario. Pero la conciencia política y la organización de las masas aún no han alcanzado un nivel muy elevado, y el problema agrario aún no se ha solucionado a fondo. En estas regiones, la Ley Agraria es enteramente aplicable, la distribución de la tierra debe efectuarse por todas partes y completamente; si esta tarea no queda bien cumplida la primera vez, debemos prepararnos para una segunda distribución, con una o dos revisiones posteriores. En estas regiones, los campesinos medios son una minoría y adoptan una actitud expectante. Los campesinos pobres constituyen la mayoría y exigen ansiosamente la tierra. Por lo tanto, hay que organizar ligas de campesinos pobres y dejar asegurada su posición dirigente en las asociaciones campesinas y en los órganos del Poder de las zonas rurales.

3. Las regiones nuevas, liberadas a partir de la contraofensiva general. En estas regiones, las masas aún no han sido puestas en pie, el Kuomintang, los terratenientes y los campesinos ricos tienen todavía gran influencia, y aún no hemos echado raíces en ningún dominio. Por tanto, no debemos tratar de aplicar de una sola vez la Ley Agraria, sino hacerlo en dos etapas. En la primera etapa, hay que neutralizar a los campesinos ricos y asestar golpes exclusivamente a los terratenientes. Esta etapa, a su vez, hay que dividirla en los siguientes pasos: efectuar propaganda, realizar el trabajo inicial de organización, distribuir los bienes muebles³ de los grandes terratenientes, distribuir la tierra de los terratenientes grandes y medios, teniendo algunas consideraciones con los terratenientes pequeños, y, finalmente, distribuir la tierra de toda la clase terrateniente. Durante esta etapa, deben organizarse ligas de campesinos pobres, como núcleo de dirección, y pueden organizarse también asociaciones campesinas, cuyo cuerpo principal lo constituirán los campesinos pobres. En la segunda etapa, hay que distribuir la tierra dada en arriendo por los campesinos

ricos, sus tierras excedentes⁴ y parte de sus otros bienes, y distribuir la porción de tierra de los terratenientes que no haya sido distribuida por completo en la primera etapa. La primera etapa requiere unos dos años y la segunda, un año. El apresuramiento no nos conducirá al éxito. La reforma agraria y la consolidación del Partido en las regiones liberadas antiguas y semiantiguas requieren también tres años (a contar desde enero próximo pasado); en esto, el apresuramiento tampoco reportará éxitos.

NOTAS

¹ El distrito de Pingshan, situado en el Oeste de la provincia de Jopei, formaba entonces parte de la región liberada de Shansi-Chajar-Jopei. La experiencia de Pingshan aquí mencionada consistía en invitar a reuniones del Partido, durante la reforma agraria, a gente que no militaba en él, a fin de ayudar a la consolidación de las organizaciones de base del Partido en las zonas rurales.

² Se refiere a la "Directiva acerca del problema agrario" expedida por el Comité Central del Partido Comunista de China el 4 de mayo de 1946. Véase el presente tomo, pág. 117, "Un balance de tres meses", nota 4.

³ "Bienes muebles" se refiere aquí al grano, dinero, ropa, etc.

⁴ Véase el presente tomo, págs. 179-180, "La situación actual y nuestras tareas", nota 6.

CORREGIR LOS ERRORES DE “IZQUIERDA” EN LA PROPAGANDA DE LA REFORMA AGRARIA*

11 de febrero de 1948

En los últimos meses, las oficinas de nuestra agencia de noticias y los periódicos de muchas localidades han divulgado, sin discernimiento ni análisis, numerosos reportajes y artículos malsanos que contienen errores de desviación de “izquierda”. He aquí algunos ejemplos.

1. En lugar de propagar la línea de apoyarse en los campesinos pobres y asalariados agrícolas y unirse firmemente con los campesinos medios para abolir el sistema feudal, han difundido unilateralmente la línea de campesinos pobres y asalariados agrícolas. En lugar de propagar el punto de vista de que el proletariado ha de unirse con todo el pueblo trabajador y los demás oprimidos — la burguesía nacional, los intelectuales y otros patriotas (incluidos los *shenshi* sensatos que no se oponen a la reforma agraria) — a fin de derrocar la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático y establecer una República Popular China y un gobierno democrático popular, han difundido unilateralmente la idea de que son los campesinos pobres y asalariados agrícolas los que conquistan el país y lo gobiernan, o de que el gobierno democrático tiene que ser un gobierno exclusivo de los campesinos, o de que este gobierno sólo debe escuchar la voz de los obreros, campesinos pobres y asalariados agrícolas, y no han hecho mención alguna de los campesinos medios, los artesanos independientes, la burguesía nacional y los intelectuales. Este es un grave error de principio. Sin embargo, reportajes de este tipo han sido divulgados por oficinas de nuestra agencia de noticias, periódicos y emisoras. Los departamentos de propaganda de los comités del Partido en diversos lugares no han dado ninguna información sobre estos errores a los organismos superiores. En los últimos meses, se-

mejante propaganda, aunque no ampliamente difundida, ha sido bastante frecuente y ha creado una atmósfera en que se cree equivocadamente que se trata de justas ideas de la dirección. Como Radio Norte de Shensi transmitió algunas informaciones incorrectas, se ha causado incluso la impresión equivocada de que semejantes puntos de vista eran los aprobados por el Comité Central.

2. En lo referente al problema de la consolidación del Partido, en algunas regiones no se ha hecho propaganda suficientemente vigorosa tanto contra el no tomar en cuenta el origen de clase como contra el tomarlo exclusivamente en cuenta; se ha hecho incluso propaganda errónea en favor de tomar en cuenta exclusivamente el origen de clase.

3. En lo referente al problema de la reforma agraria, en algunas regiones ha sido bien hecha la propaganda tanto contra la actitud de espera como contra la precipitación, pero en muchas regiones se ha estimulado la precipitación y se han publicado incluso artículos en que se la elogia. En cuanto al problema de las relaciones entre la dirección y las masas, en algunas regiones se ha prestado atención a la propaganda tanto contra el autoritarismo como contra el seguidismo, pero en muchas regiones se ha acentuado erróneamente el "hacerlo todo como las masas lo quieran" y se ha adoptado una actitud acomodaticia ante las opiniones equivocadas existentes entre las masas. Incluso se han aceptado sin espíritu crítico opiniones erróneas sostenidas no por las masas, sino sólo por unos pocos individuos. Esto niega el papel dirigente del Partido y estimula el seguidismo.

4. Con respecto a la política concerniente a la industria y el comercio y al movimiento obrero, se han elogiado o se han pasado por alto graves desviaciones de "izquierda" existentes en ciertas regiones liberadas.

En resumen, en los últimos meses, nuestra labor de propaganda ha reflejado y guiado correctamente las grandes luchas — la guerra, la reforma agraria, la consolidación del Partido, la producción y el apoyo al frente — y ha contribuido a sus grandes éxitos; éste es el aspecto principal de nuestra labor de propaganda y hay que reconocerlo así ante todo. Pero también hay que darse cuenta de la existencia de algunos errores y defectos. Tienen ellos un carácter ultraizquierdista, y algunos son enteramente contrarios a los principios y la posición del marxismo-leninismo y se apartan por completo de la línea del Comité Central. Se espera que los burós y subburós del Comité Central, sus

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

departamentos de propaganda, la Agencia de Noticias Sinjua, sus sucursales generales en las diversas regiones y los camaradas que trabajan en los periódicos locales, revisen el trabajo de propaganda de los últimos meses a la luz de los principios marxista-leninistas y de la línea del Comité Central, desarrollen sus éxitos, corrijan sus errores y hagan que su trabajo ayude a asegurar la victoria en estas grandes luchas — la guerra, la reforma agraria, la consolidación del Partido y el movimiento obrero — así como la victoria de la revolución antiimperialista y antifeudal en su conjunto. Los departamentos de propaganda de los comités del Partido en todas las regiones y la oficina central de la Agencia de Noticias Sinjua asumirán la responsabilidad principal de esta revisión y comunicarán, en su propio nombre, los resultados al Departamento de Propaganda del Comité Central en informes relativos a cuestiones de la política.

PUNTOS ESENCIALES DE LA REFORMA AGRARIA EN LAS REGIONES LIBERADAS NUEVAS*

15 de febrero de 1948

1. No hay que precipitarse. Se debe determinar el ritmo de la marcha de la reforma agraria de acuerdo con las circunstancias, el nivel de conciencia política de las masas y la calidad de los cuadros dirigentes. No hay que tratar de terminar la reforma agraria en unos pocos meses, sino prepararse para darle cima en cada región en dos o tres años. Esto también se aplica a las regiones liberadas antiguas y semiantiguas.

2. La reforma agraria en las regiones liberadas nuevas debe efectuarse en dos etapas. En la primera etapa: descargar golpes sobre los terratenientes y neutralizar a los campesinos ricos. Esta etapa debe subdividirse en los siguientes pasos: descargar golpes primero sobre los grandes terratenientes y luego sobre los demás terratenientes. Es necesario tratar en forma distinta a los que son tiranos locales y a los que no lo son, y también a los terratenientes grandes, medios y pequeños. La segunda etapa consiste en la distribución por igual de la tierra, incluidas la tierra dada en arriendo por los campesinos ricos y sus tierras excedentes. Sin embargo, los campesinos ricos no serán tratados de la misma manera que los terratenientes. El radio total de ataque no debe exceder por lo general del 8 por ciento de las familias, o del 10 por ciento de la población. En las regiones liberadas semiantiguas, también hay que atenerse a semejante orientación respecto a las diferencias en trato y al radio total de ataque. Estos problemas no se producen en las regiones liberadas antiguas, donde, en general, sólo se necesita realizar una nivelación en la distribución de la tierra¹.

3. Es necesario organizar primero las ligas de campesinos pobres y después, pasados unos meses, las asociaciones campesinas. Hay que impedir en forma rigurosa a los terratenientes y campesinos ricos que

se infiltren en las asociaciones campesinas y en las ligas de campesinos pobres. Los activistas de estas ligas deben constituir el núcleo dirigente en las asociaciones campesinas, pero también es preciso atraer a una parte de los activistas de entre los campesinos medios para que se incorporen en los comités de las asociaciones campesinas. En la lucha por la reforma agraria, hay que atraer a los campesinos medios para que participen en ella, y tener en cuenta sus intereses.

4. No hay que comenzar el trabajo en todas partes al mismo tiempo, sino seleccionar cuadros capaces para realizarlo primero en determinados lugares a fin de adquirir experiencia, difundirla luego paso a paso y hacer avanzar el trabajo a modo de ondas. Esto se aplica tanto a una zona estratégica entera como a cada distrito. También se aplica a las regiones liberadas antiguas y semiantiguas.

5. Se debe distinguir entre las regiones liberadas consolidadas y las zonas de guerrillas. En las primeras, debemos efectuar gradualmente la reforma agraria. En las últimas, debemos limitarnos a la propaganda, a la organización clandestina y a la distribución de cierta cantidad de bienes muebles. Para resguardar a las masas de las persecuciones del enemigo, no hay que establecer allí abiertamente organizaciones de masas ni efectuar la reforma agraria.

6. Las bandas armadas reaccionarias de los terratenientes y los servicios secretos reaccionarios deben ser destruidos, y no utilizados.

7. Se debe reprimir a los reaccionarios, pero se prohíbe rigurosamente matar sin discriminación; mientras menos muertes, mejor. Las sentencias a muerte serán examinadas y ratificadas por comisiones constituidas a nivel de distrito. El poder para juzgar y tratar los casos de los sospechosos políticos pertenece a las comisiones a nivel de comité regional del Partido. Esto también se aplica a las regiones liberadas tanto antiguas como semiantiguas.

8. Es menester utilizar e incorporar al trabajo de crear las bases de apoyo a los intelectuales y semiintelectuales revolucionarios locales que provienen de familias de terratenientes o de campesinos ricos, pero que apoyan la reforma agraria. No obstante, debemos intensificar entre ellos nuestro trabajo educativo y evitar que se adueñen del poder y obstaculicen la reforma agraria. En general, no conviene hacerles trabajar en sus territorios o cantones nativos. Hay que poner énfasis en el empleo de los intelectuales y semiintelectuales procedentes de familias campesinas.

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

9. Hay que prestar seria atención a la protección de la industria y el comercio. Tener perspectivas de largo alcance al planificar los asuntos económicos y financieros. Las fuerzas armadas y los gobiernos de territorio y cantón deben ponerse en guardia contra todo derroche.

NOTA

¹ Véase el presente tomo, pág. 128, "Saludemos el nuevo ascenso de la revolución china", nota 15.

SOBRE LA POLÍTICA CONCERNIENTE A LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO*

27 de febrero de 1948

1. En algunos lugares, las organizaciones del Partido han violado la política del Comité Central del Partido relativa a la industria y el comercio, perjudicando seriamente a ambos. Estos errores deben ser rápidamente corregidos. Al corregirlos, los comités del Partido de estos lugares deben realizar un serio examen desde dos ángulos: los principios y los métodos de dirección.

2. Principios de dirección. Hay que prevenirse contra el error de aplicar en las ciudades las medidas que se emplean en las zonas rurales para la lucha contra los terratenientes y campesinos ricos y para la destrucción de las fuerzas feudales. Hay que hacer una rigurosa distinción entre la liquidación de la explotación feudal ejercida por los terratenientes y campesinos ricos y la protección de sus empresas industriales y comerciales. Hay que hacer también una rigurosa distinción entre la política correcta de desarrollar la producción, promover la prosperidad económica, dar la debida consideración a los intereses públicos y privados a la vez y beneficiar tanto al trabajo como al capital, y la política unilateral y estrecha de "socorro", que se propone defender el "bienestar" de los obreros, pero que en realidad perjudica la industria y el comercio y daña la causa de la revolución popular. Hay que realizar un trabajo educativo entre los camaradas de los sindicatos y entre las masas obreras para hacerles comprender que de ninguna manera deben ver solamente los intereses inmediatos y parciales, olvidando los intereses generales y de largo alcance de la clase obrera. Se debe orientar a los obreros y a los capitalistas a que, bajo la dirección de los gobiernos locales, organicen comités mixtos para la administración de la producción y hagan todo lo posible por reducir los costos, aumentar la producción y facilitar la venta de los productos, a fin de alcanzar los siguientes objetivos:

dar la debida consideración a los intereses públicos y privados a la vez, beneficiar tanto al trabajo como al capital y prestar ayuda al frente. Los errores cometidos en muchos lugares se explican porque dichos principios de dirección, en su totalidad, en su mayoría o en parte, no han sido comprendidos a fondo. Los burós y subburós del Comité Central deben plantear este problema con toda claridad, analizarlo, revisarlo, formular correctos principios de dirección, expedir directivas internas del Partido y hacer promulgar decretos gubernamentales.

3. Métodos de dirección. Formulados los principios de dirección y expedidas las directivas, cada buró o subburó del Comité Central debe mantener, por telégrafo o teléfono, por mensajeros en vehículo o a caballo, o por medio de entrevistas personales, un estrecho contacto con los comités regionales y de prefectura del Partido¹ o con sus propios equipos de trabajo, y debe aprovechar los periódicos como importante instrumento de organización y dirección. Debe estar constantemente al corriente de la marcha del trabajo, intercambiar experiencias y corregir los errores; no debe esperar varios meses, medio año o un año antes de celebrar reuniones de balance para hacer una revisión general y una rectificación general de los errores. Dilatar conduce a grandes pérdidas, mientras que corregir los errores apenas surgen, reduce las pérdidas. En circunstancias normales, cada buró del Comité Central tiene que procurar mantenerse en estrecho contacto con las organizaciones de niveles inferiores, prestar siempre atención al establecimiento de una clara línea divisoria entre lo que debe y lo que no debe hacerse, y recordar esto constantemente a las organizaciones subordinadas, a fin de que cometan el menor número posible de errores. Todos éstos son problemas de los métodos de dirección.

4. Todos los camaradas del Partido deben comprender que el enemigo está ahora completamente aislado. Pero su aislamiento no equivale a nuestra victoria. No podremos, con todo, obtener la victoria si cometemos errores en política. Para expresarlo concretamente, fracasaremos si cometemos, y no corregimos, errores de principio en cualquiera de los cinco problemas de nuestra política: la guerra, la consolidación del Partido, la reforma agraria, la industria y el comercio y la represión de la contrarrevolución. La política es el punto de partida de toda acción práctica de un partido revolucionario y se

*Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

manifiesta en el proceso y el resultado final de sus acciones. Toda acción de un partido revolucionario es la aplicación de su política. Si no aplica una política correcta, aplica una errónea; si no aplica una política determinada en forma consciente, la aplica a ciegas. Lo que llamamos experiencia es el proceso de aplicación de una política y su resultado final. Sólo mediante la práctica del pueblo, es decir, por la experiencia, se puede verificar si una política es correcta o errónea y determinar hasta qué punto es correcta o errónea. Pero la práctica de los hombres, especialmente la práctica de un partido revolucionario y de las masas revolucionarias, se liga necesariamente con una u otra política. Por tanto, antes de emprender cualquier acción, debemos explicar a los miembros del Partido y a las masas la política que hemos formulado a la luz de las circunstancias dadas. De otro modo, los miembros del Partido y las masas se apartarán de la dirección de nuestra política, actuarán a ciegas y aplicarán una política errónea.

NOTA

¹ Véase el presente tomo, pág. 147, "Estrategia para el segundo año de la Guerra de Liberación", nota 4.

SOBRE EL PROBLEMA DE LA BURGUESIA NACIONAL Y DE LOS *SHENSHI* SENSATOS*

1º de marzo de 1948

La revolución china en la etapa actual es, por su carácter, una revolución de las amplias masas populares, dirigida por el proletariado, contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Por amplias masas populares se entiende a todos los que son oprimidos, perjudicados o sojuzgados por el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, a saber: los obreros, campesinos, soldados, intelectuales, hombres de negocios y demás patriotas, como se indica claramente en el "Manifiesto del Ejército Popular de Liberación de China", publicado en octubre de 1947¹. En el Manifiesto, "intelectuales" se refiere a todos los intelectuales perseguidos y sojuzgados; "hombres de negocios", a toda la burguesía nacional perseguida y restringida, esto es, la burguesía media y pequeña; y "demás patriotas", principalmente a los *shenshi* sensatos. La revolución china en la etapa actual es una revolución en la cual todos los arriba mencionados se unen para formar un frente único contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, y en la cual el pueblo trabajador constituye el cuerpo principal. Por pueblo trabajador se quiere decir todos los trabajadores manuales (los obreros, campesinos, artesanos, etc.) y los trabajadores intelectuales que, por su condición, están próximos a los primeros y que no son explotadores, sino víctimas de la explotación. El objetivo de la revolución china en la actual etapa no es abolir el capitalismo en general, sino derrocar la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático y establecer una república de nueva democracia de las amplias masas populares, con los trabajadores como fuerza principal.

No debemos abandonar a los *shenshi* sensatos que han cooperado y continúan cooperando con nosotros, que aprueban la lucha contra

los EE.UU. y Chiang Kai-shek y que aprueban la reforma agraria. Tomemos por ejemplo a Liu Shao-pai de la región fronteriza de Shansi-Suiyuán, Li Ting-ming de la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia² y otros, que nos prestaron bastante ayuda en los tiempos difíciles durante la Guerra de Resistencia contra el Japón y después de ella, y no obstaculizaron la reforma agraria ni se opusieron a ella cuando la llevábamos a cabo. Debemos, por tanto, continuar la política de unirnos con ellos. Pero unirnos con ellos no significa considerarlos como una fuerza que determine el carácter de la revolución china. Las fuerzas que determinan el carácter de una revolución son, por un lado, los principales enemigos y, por el otro, los principales revolucionarios. En la actualidad, nuestros principales enemigos son el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, mientras que las principales fuerzas en nuestra lucha contra esos enemigos son todos los trabajadores manuales e intelectuales, que representan el 90 por ciento de la población del país. Y esto determina que nuestra revolución en la actual etapa sea, por su carácter, una revolución democrática popular, de nueva democracia, diferente de una revolución socialista como la Revolución de Octubre.

Un pequeño número de elementos de derecha de la burguesía nacional, que se adhieren al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático y que se oponen a la revolución democrática popular, son también enemigos de la revolución, mientras que los elementos de izquierda de la burguesía nacional, adheridos al pueblo trabajador y opuestos a los reaccionarios, y el pequeño número de *shenshi* sensatos desprendidos de la clase feudal son también revolucionarios. Pero ni los primeros forman el cuerpo principal de los enemigos, ni los últimos el cuerpo principal de los revolucionarios. Ni los unos ni los otros son fuerzas que puedan determinar el carácter de la revolución. La burguesía nacional es una clase políticamente muy débil y vacilante. No obstante, la mayoría de sus componentes, por ser perseguidos y restringidos por el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, pueden, o incorporarse a la revolución democrática popular, o bien adoptar una posición neutral. Forman parte de las amplias masas populares, pero no constituyen ni su cuerpo principal, ni una fuerza que determine el carácter de la revolución. Sin embargo, es posible y necesario que nos unamos con ellos, porque son económicamente importantes y pueden incorporarse

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

a la lucha contra los EE.UU. y Chiang Kai-shek o permanecer neutrales en esa lucha. Antes del nacimiento del Partido Comunista de China, el Kuomintang, dirigido por Sun Yat-sen, representaba a la burguesía nacional y desempeñaba el papel dirigente en la revolución china de esa época (revolución democrática inconsecuente de viejo tipo). Pero después que nació el Partido Comunista de China y demostró su capacidad, el Kuomintang ya no pudo asumir la dirección de la revolución china (revolución de nueva democracia). La burguesía nacional se incorporó al movimiento revolucionario de 1924-1927³, y una buena parte de sus miembros se pasó, durante los años 1927-1931 (antes del Incidente del 18 de Septiembre de 1931), a la reacción dirigida por Chiang Kai-shek. Pero de ningún modo debe considerarse por ello que durante ese período no debíamos tratar de ganarnos a la burguesía nacional en lo político, ni de protegerla en lo económico, o que nuestra política ultraizquierdista para con ella no fue una política aventurera. Por el contrario, en ese período, nuestra política debía seguir siendo la de proteger y ganarnos a la burguesía nacional para poder concentrar nuestras fuerzas en la lucha contra los enemigos principales. En el período de la Guerra de Resistencia, la burguesía nacional participó en la guerra, vacilando entre el Kuomintang y el Partido Comunista. En la etapa actual, la mayoría de la burguesía nacional alimenta un odio creciente hacia los EE.UU. y Chiang Kai-shek; su ala izquierda se adhiere al Partido Comunista y su ala derecha, al Kuomintang, mientras que sus elementos intermedios adoptan una actitud de expectativa y vacilan entre los dos partidos. En estas circunstancias, nos es necesario y posible ganar a la mayoría de la burguesía nacional y aislar a la minoría. Para alcanzar este propósito, debemos ser prudentes al abordar la posición económica de esta clase y, en principio, debemos adoptar una política de protegerla sin hacer excepciones. De otro modo cometeríamos errores políticos.

Los *shenshi* sensatos son terratenientes y campesinos ricos aislados que poseen una tendencia democrática. Tienen contradicciones con el capitalismo burocrático y el imperialismo y, en cierta medida, también con los terratenientes y campesinos ricos feudales. Nos unimos con ellos no porque sean una fuerza política de consideración, ni porque tengan importancia económica alguna (las tierras que poseen en virtud del sistema feudal deben entregarse, con su consentimiento, a los campesinos para la distribución), sino porque políticamente nos han prestado bastante ayuda durante la Guerra de Resistencia y la lucha contra los EE.UU. y Chiang Kai-shek. En el período de la

reforma agraria, será provechoso para esta reforma en todo el país que algunos de los *shenshi* sensatos se pronuncien en su favor. En particular, esto nos ayudará a ganarnos a los intelectuales (la mayoría de los cuales provienen de familias de terratenientes o de campesinos ricos), a la burguesía nacional (la mayoría de cuyos miembros están ligados a la tierra) y a los *shenshi* sensatos de todo el país (cuyo número alcanza a varios centenares de miles), y a aislar a la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek, enemigo principal de la revolución china. Los *shenshi* sensatos, precisamente porque desempeñan este papel, forman parte también del frente único revolucionario contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático; por tanto, también debemos prestar atención al problema de unirnos con ellos. Durante el período de la Guerra de Resistencia, lo que exigimos a los *shenshi* sensatos era que favorecieran la resistencia contra el Japón, la democracia (no oponerse al Partido Comunista) y la reducción de los arriendos y de los intereses; en la presente etapa, lo que les exigimos es que favorezcan la lucha contra los EE.UU. y Chiang Kai-shek, la democracia (no oponerse al Partido Comunista) y la reforma agraria. Si pueden actuar de esta manera, debemos unirnos con ellos sin excepción y, al unirnos con ellos, educarlos.

NOTAS

¹ Véase el presente tomo, pág. 152, el primero de los ocho principios políticos expuestos en el "Manifiesto del Ejército Popular de Liberación de China".

² Liu Shao-pai, *shenshi* sensato de la región fronteriza de Shansi-Suiyuán, fue elegido vicepresidente del Consejo Consultivo Provisional de esa región; Li Ting-ming, *shenshi* sensato del Norte de la provincia de Shensi, fue elegido vicepresidente del gobierno de la región fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia.

³ Véase el presente tomo, págs. 20-21, "La situación y nuestra política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón", nota 10.

SOBRE LA GRAN VICTORIA EN EL NOROESTE Y EL MOVIMIENTO DE EDUCACION IDEOLOGICA DE NUEVO TIPO EN EL EJERCITO DE LIBERACION*

7 de marzo de 1948

Al comentar la gran victoria recién lograda por el Ejército Popular de Liberación del Noroeste, el vocero del Alto Mando del Ejército Popular de Liberación declaró: Esta victoria ha cambiado la situación en el Noroeste y tendrá repercusiones sobre la situación en las Planicies Centrales. Ha probado que el Ejército Popular de Liberación se hace invencible al llevar a cabo, por medio de la "narración de los sufrimientos" y de las "tres verificaciones", el movimiento de educación ideológica de nuevo tipo.

El vocero dijo: Cuando las tropas del Ejército Popular de Liberación del Noroeste cercaron por sorpresa una brigada enemiga en Yichuan, Ju Tsung-nan ordenó a Liu Kan, jefe de su 29° cuerpo de ejército, que acudiera apresuradamente en auxilio de Yichuan desde la línea Luochuan-Yichün, con cuatro brigadas pertenecientes a dos divisiones reorganizadas, a saber, las 31ª y 47ª brigadas de la 27ª división reorganizada y las 53ª y 61ª brigadas de la 90ª división reorganizada, que totalizaban más de veinticuatro mil hombres; estas tropas llegaron el 28 de febrero a la zona al Sudoeste de Yichuan. El Ejército Popular de Liberación del Noroeste inició una batalla de aniquilamiento y, en treinta horas de combate, del 29 de febrero al 1° de marzo, aniquiló totalmente a estos refuerzos, sin que nadie escapase de la red. Más de dieciocho mil hombres fueron hechos prisioneros y más de cinco mil quedaron muertos y heridos; resultaron muertos el mismo Liu Kan y Yen Ming, jefe de la 90ª división. El 3 de marzo, tomamos a Yichuan, aniquilando otra unidad de más de cinco mil hombres, la 24ª brigada de la 76ª división reorganizada, que defendía la ciudad. En esta campaña, el enemigo perdió un cuartel

general de cuerpo de ejército, dos cuarteles generales de división y cinco brigadas, en total treinta mil hombres. Esta es nuestra primera gran victoria en el frente Noroeste.

Al analizar la situación en el frente Noroeste, el vocero agregó: De las 28 brigadas del "ejército central" bajo el mando directo de Ju Tsung-nan, 8 pertenecían a sus 3 divisiones selectas: las 1ª, 36ª y 90ª divisiones reorganizadas. Entre estas tropas, la 1ª brigada de la 1ª división reorganizada había sido destruida una vez en septiembre de 1946, en Fushan, Sur de Shansí; las fuerzas principales de la 167ª brigada de la misma división habían sido destruidas una vez, en mayo del año pasado, en el poblado de Panlung, Norte de Shensí; la 123ª y la 165ª brigadas de la 36ª división reorganizada habían sido destruidas una vez, en agosto del mismo año, en Shachiatien, distrito de Michi, Norte de Shensí, y esta vez, fue aniquilada por completo la 90ª división reorganizada. De las tropas selectas que le quedan aún a Ju Tsung-nan, sólo la 78ª brigada de la 1ª división reorganizada y la 28ª brigada de la 36ª división reorganizada no han sufrido golpes destructores. Se puede, por tanto, afirmar que el conjunto de las tropas de Ju Tsung-nan está prácticamente desprovisto de unidades selectas. Como resultado de la batalla de aniquilamiento librada en Yichuan, de las 28 brigadas regulares al

* Comentario redactado por el camarada Mao Tse-tung para el vocero del Alto Mando del Ejército Popular de Liberación de China. En ese momento, la ofensiva enemiga en el frente Noroeste ya había sido derrotada, y nuestro ejército había pasado a la ofensiva. Este comentario analizaba la situación en el frente Noroeste y bosquejaba la situación general en los otros frentes del país. Lo más importante de este comentario es que subrayaba la gran significación del movimiento de educación ideológica de nuevo tipo en el ejército, llevado a cabo mediante la "narración de los sufrimientos" y las "tres verificaciones". Este movimiento constituyó un importante desarrollo del trabajo político y del movimiento democrático en el Ejército Popular de Liberación. Fue el reflejo, en el ejército, de los movimientos por la reforma agraria y por la consolidación del Partido, que se efectuaban entonces vigorosamente en todas las regiones liberadas. Elevó en forma considerable la conciencia política, el espíritu de disciplina y la capacidad combativa de todos los oficiales y soldados. Al mismo tiempo, aceleró del modo más eficaz la transformación de gran número de soldados capturados del Kuomintang en combatientes del Ejército de Liberación, y desempeñó un papel importante en la consolidación y engrosamiento del Ejército Popular de Liberación y en la conquista de las victorias en los campos de batalla. En lo que se refiere a la significación de este movimiento, véase el presente tomo, págs. 195-196, "El movimiento democrático en el ejército", págs. 235-248, "Discurso pronunciado en una conferencia de cuadros de la región liberada de Shansí-Suiyuán", y págs. 279-288, "Circular del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la reunión de septiembre".

mando directo de Ju Tsung-nan, quedan sólo 23, distribuidas en las siguientes zonas: 1 en Linfen, Sur de Shansí, ya inmovilizada y condenada a la destrucción; 9 en la frontera Shensí-Jonán y a lo largo de la línea Luoyang-Tungkuan, que enfrentan a nuestro ejército de campaña al mando de Chen Keng y Sie Fu-chi, y 1 en el Sur de Shensí, en servicio de guarnición en la zona de Janchung. Las 12 brigadas restantes están distribuidas a lo largo de las vías de comunicación en forma de T que unen a Tungkuan con Paochi y a Sienyang con Yenán. De ellas, 3 son "brigadas trasladadas a la retaguardia"¹, compuestas en su totalidad de reclutas; 2 acaban de ser reconstituidas después de haber sido completamente liquidadas por nuestro ejército; otras 2 han sufrido nuestros golpes demoledores, y 5 han recibido relativamente pocos golpes. Se ve que estas fuerzas no sólo son muy débiles, sino que están dedicadas en su mayor parte a servicios de guarnición. Aparte de las tropas de Ju Tsung-nan, hay 2 brigadas al mando de Teng Pao-shan que defienden Yulin, y otras 9 al mando de Ma Jung-kui, de la provincia de Ningsia, y Ma Pu-fang, de la provincia de Chingjai, que están distribuidas en las zonas de Sanpien y de Lungtung². Las susodichas tropas regulares, mandadas respectivamente por Ju Tsung-nan, Teng Pao-shan, Ma Jung-kui y Ma Pu-fang, totalizan ahora 34 brigadas, incluidas las unidades reconstituidas después de haber sido liquidadas una o dos veces.

Esta es la situación de las tropas enemigas en el Noroeste. Volvamos a las brigadas distribuidas a lo largo de las vías de comunicación en forma de T. De las cinco que han recibido relativamente pocos golpes, dos están inmovilizadas en Yenán y tres se encuentran en la región del Gran Kuanchung³. La mayoría de las demás son unidades recién reconstituidas y unas pocas, unidades que han recibido golpes demoledores. En otras palabras, las fuerzas enemigas en toda la región del Gran Kuanchung y, particularmente, en la provincia de Kansú, son muy débiles e incapaces de detener la ofensiva del Ejército Popular de Liberación. Esta situación no puede dejar de afectar a parte de la disposición de fuerzas de Chiang Kai-shek en los frentes del Sur y, sobre todo, a la disposición de sus fuerzas en la frontera Jonán-Shensí, que enfrentan a nuestro ejército de campaña al mando de Chen Keng y Sie Fu-chi. El Ejército Popular de Liberación del Noroeste, en su actual avance hacia el Sur, ha obtenido victorias apenas hubo desplegado sus banderas, ha ganado fama resonante y ha cambiado la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros en el Noroeste. De ahora en adelante combatirá con mayor eficacia aún

en coordinación con las tropas del Ejército Popular de Liberación de los distintos frentes del Sur.

El vocero dijo: Desde el verano y el otoño últimos nuestros 3 ejércitos de campaña, mandados respectivamente por Liu Po-cheng y Teng Siao-ping, Chen Yi y Su Yu, Chen Keng y Sie Fu-chi, luego de cruzar el río Amarillo, han avanzado hacia el Sur y recorrido libre e impetuosamente el territorio comprendido entre los ríos Yangtsé, Juai, Amarillo y Janshui, han aniquilado gran número de tropas enemigas, han hecho trasladarse y atraído hacia sí a unas 90 de las 160 y tantas brigadas del ejército chiangkaishekista en los frentes del Sur, le han quitado la iniciativa y han desempeñado un papel estratégico decisivo, con la aclamación de todo el pueblo⁴. Durante su ofensiva de invierno, nuestro Ejército de Campaña del Nordeste, desafiando el riguroso frío de 30 grados bajo cero, aniquiló a gran parte de las tropas enemigas, conquistó ciudades de renombre una tras otra y ganó una fama resonante en todo el país⁵. Después de aniquilar el año pasado en heroicas batallas gran número de tropas enemigas⁶, nuestras tropas de campaña en las zonas de Shansí-Chajar-Jopei, de Shantung, del Norte de Chiangsú y de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán llevaron a cabo su adiestramiento y consolidación durante el invierno y pronto lanzarán su ofensiva de primavera⁷. El examen del conjunto de la situación demuestra una verdad: si combatimos firmemente el conservatismo y el miedo al enemigo y a las dificultades, y si seguimos la línea estratégica general establecida por el Comité Central del Partido y su directiva sobre los diez principios militares fundamentales⁸, podremos desenvolver nuestras ofensivas, aniquilar gran cantidad de tropas enemigas y golpear a la pandilla chiangkaishekista de tal modo que ésta sólo pueda parar momentáneamente los golpes, sin ser capaz de devolverlos, o no pueda ni siquiera pararlos y sólo le quede verse totalmente aniquilada por nosotros, parte por parte.

El vocero subrayó: La capacidad combativa de nuestro Ejército de Campaña del Noroeste es ahora mucho más elevada que en cualquier momento del año pasado⁹. En los combates del año último, el Ejército de Campaña del Noroeste podía destruir a lo sumo dos brigadas enemigas en una sola acción, en tanto que ahora, en la campaña de Yichuan, ha podido liquidar cinco brigadas enemigas de un solo golpe. Si esta victoria ha sido tan sobresaliente, se debe a muchas razones; entre otras es preciso señalar el mando firme y flexible de los camaradas dirigentes del frente, el enérgico apoyo de

nuestros camaradas dirigentes y las amplias masas de la retaguardia, el relativo aislamiento de las tropas enemigas, un terreno favorable para nosotros, etc. Sin embargo, la razón más digna de atención es el movimiento de educación ideológica de nuevo tipo en el ejército, realizado en el invierno último durante más de dos meses mediante la narración de los sufrimientos y las tres verificaciones. El correcto desarrollo del movimiento por la narración de los sufrimientos (sufrimientos infligidos al pueblo trabajador por la vieja sociedad y por los reaccionarios) y por las tres verificaciones (del origen de clase, del cumplimiento del deber y de la voluntad de lucha) elevó en gran medida la conciencia política de los mandos y combatientes de todo el ejército en la lucha por la emancipación de las masas trabajadoras explotadas, por el cumplimiento de la reforma agraria en todo el país y por la destrucción de la pandilla de Chiang Kai-shek, enemigo común del pueblo. Al mismo tiempo, fortaleció considerablemente la firme cohesión de todos los mandos y combatientes bajo la dirección del Partido Comunista. Sobre esta base, el ejército adquirió un mayor grado de pureza en sus filas, fortaleció la disciplina, desarrolló un movimiento de masas por el adiestramiento de las tropas y siguió desarrollando, de una manera completamente dirigida y ordenada, la democracia en lo político, económico y militar. De esta forma el ejército ha llegado a unirse como un solo hombre, aportando cada uno sus ideas y sus esfuerzos; no teme ningún sacrificio, sabe vencer las dificultades materiales y da prueba de intrepidez y heroísmo colectivos al destruir al enemigo. Semejante ejército será invencible.

El vocero dijo: No sólo en el Noroeste ha sido realizado este movimiento de educación ideológica de nuevo tipo en el ejército; lo ha sido o lo está siendo en todo el Ejército Popular de Liberación. Este movimiento, que se lleva a cabo en los intervalos entre batallas, no estorba las operaciones militares. Está ligado a los movimientos por la consolidación del Partido y por la reforma agraria, que ahora lleva adelante con acierto nuestro Partido; está coordinado con nuestra justa política de estrechar el radio de ataque luchando solamente contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, prohibiendo estrictamente golpear y matar sin discriminación (mientras menos muertes, mejor) y uniéndonos resueltamente con las masas populares, que totalizan más del 90 por ciento de la población del país; está coordinado con la aplicación de la acertada política urbana de nuestro Partido y su política de proteger y desarrollar firmemente la industria y el comercio de la burguesía nacional. Gracias a todo

esto, el Ejército Popular de Liberación se hará sin duda invencible. Por desesperados que sean los forcejeos de la pandilla de Chiang Kai-shek y su amo, el imperialismo norteamericano, contra la gran lucha del pueblo chino por la revolución democrática, la victoria será indudablemente nuestra.

NOTAS

¹ Brigadas del ejército kuomintanista que, después de aniquiladas en su mayor parte por nuestras tropas, eran trasladadas a la retaguardia para completarse, sin cambiar de denominación.

² Sanpien es una región fronteriza en el Noroeste de la provincia de Shensi, y Lungtung, parte oriental de la provincia de Kansú. Tanto Sanpien como Lungtung eran entonces prefecturas de la región liberada de Shensi-Kansú-Ningsia.

³ Se refiere al centro de Shensi.

⁴ A partir del 30 de junio de 1947, siete columnas del Ejército de Campaña de Shansi-Jopei-Shantung-Jonán, dirigido por Liu Po-cheng, Teng Siao-ping y otros camaradas, forzaron el cruce del río Amarillo y avanzaron hacia las montañas Tapie, lo que inauguró la ofensiva estratégica del Ejército Popular de Liberación. Hasta fines de marzo de 1948, habían liquidado tropas enemigas compuestas de más de cien mil hombres, y creado bases de apoyo en la frontera Jupei-Jonán, en el Oeste de Anjui, en la región de las montañas Tungpai y en las llanuras entre los ríos Yangtsé y Janshui. Ocho columnas del Ejército de Campaña del Este de China, dirigido por Chen Yi, Su Yu y otros camaradas, después de derrotar en agosto de 1947 el ataque concentrado del enemigo a la provincia de Shantung, avanzaron impetuosamente sobre el Sudoeste de Shantung e irrumpieron en la región fronteriza de Jonán-Anjui-Chiangsú, pusieron fuera de combate más de cien mil hombres de las tropas enemigas, ampliaron la región liberada de Jonán-Anjui-Chiangsú y aislaron a Kaifeng y Chengchou, puntos estratégicos enemigos. Dos columnas y un cuerpo de ejército del Ejército Taiyue de la región de Shansi-Jopei-Shantung-Jonán, dirigido por Chen Keng, Sie Fu-chi y otros camaradas, forzaron en agosto de 1947 el cruce del río Amarillo en el Sur de Shansi, irrumpieron en el Oeste de Jonán, causaron al enemigo más de cuarenta mil bajas y establecieron bases de apoyo en la frontera Jonán-Shensi-Jupei, en el Sur de Shensi y en otros lugares, aislando completamente a Luoyang, punto estratégico enemigo en la parte occidental de la provincia de Jonán, y amenazando a Tungkuan.

⁵ Desde el 15 de diciembre de 1947 al 15 de marzo de 1948, durante noventa días de combates ininterrumpidos, 10 columnas y 12 divisiones independientes del Ejército de Campaña del Nordeste, dirigido por Lin Piao, Luo Yung-juan y otros camaradas, desplegaron una ofensiva de invierno, en una escala sin precedentes, a lo largo del tramo Siping-Tashichiao del ferrocarril chino de Changchun y del tramo Shanjaikuan-Shenyang del ferrocarril Peiping-Liaoning, aniquilaron tropas enemigas con más de 156.000 hombres y tomaron a Siping, punto estratégico fuertemente fortificado, y otras dieciocho ciudades. Una división enemiga de guarnición en Yingkou se sublevó y se pasó a nuestro lado. Las fuerzas enemigas que defendían la ciudad de Chilin la abandonaron para huir hacia Changchun. Después de esto,

el territorio ocupado por el enemigo en el Nordeste se redujo a sólo el 1 por ciento de la superficie total de esta región y quedaron aisladas las ciudades a lo largo de la línea Changchun-Shenyang-Chinchou, guaridas enemigas en el Nordeste.

⁶ Desde principios de septiembre hasta mediados de noviembre de 1947, 5 columnas del Ejército de Campaña de Shansi-Chajar-Jopei, dirigido por Nie Yung-chen y otros camaradas, empeñaron sucesivas batallas en la zona al Norte del río Taching y en la zona de Chingfengtien y la batalla por la liberación de Shichiachuang, causaron al enemigo casi 50.000 bajas en total y unieron en un solo territorio las regiones liberadas de Shansi-Chajar-Jopei y Shansi-Jopei-Shantung-Jonán. De septiembre a diciembre de 1947, 3 columnas del Ejército de Shantung, perteneciente al Ejército de Campaña del Este de China, junto con fuerzas armadas locales, hicieron la campaña de Chiaotung, bajo el mando de Sü Shi-you, Tan Chen-lin y otros camaradas, liquidaron tropas enemigas con más de 63.000 soldados y recuperaron más de diez capitales de distrito, lo cual cambió toda la situación en la provincia de Shantung. De agosto a diciembre de 1947, unidades del Ejército de Campaña del Este de China realizaron sucesivas batallas en el Norte de Chiangsú — en Yencheng, Lipao y otros puntos —, causaron al adversario más de 24.000 bajas y recuperaron un vasto territorio en el Norte de Chiangsú. En diciembre de 1947, unidades del Ejército de Campaña de Shansi-Jopei-Shantung-Jonán, dirigido por Sü Siang-chien y otros camaradas, combatieron en coordinación con unidades del Ejército de Campaña del Noroeste, conquistaron a Yüncheng y aniquilaron tropas enemigas con más de 13.000 hombres; así quedó limpio de fuerzas enemigas el Sudoeste de Shansi y se vio aislado el enemigo en Linfen.

⁷ En la primavera de 1948, después de un período de adiestramiento y consolidación en el invierno anterior, los ejércitos de campaña del Ejército Popular de Liberación desencadenaron, uno tras otro, su ofensiva de primavera. Entre marzo y mayo, el Ejército de Campaña de Shansi-Chajar-Jopei y unidades de los Ejércitos de Campaña de Shansi-Jopei-Shantung-Jonán y de Shansi-Suiyuán dieron sucesivas batallas en el Sur de Chajar, en el Este de Suiyuán y en la zona de Linfen, aniquilaron tropas enemigas con más de 43.000 hombres en total y recuperaron vastos territorios. Entre el 8 de marzo y el 29 de mayo, unidades de los Ejércitos de Campaña de las Planicies Centrales y del Este de China libraron batallas sucesivas en Luoyang, Sungje y en las zonas al Oeste y al Este de Nanyang, causaron al enemigo más de 56.000 bajas en total, destruyeron así su sistema de defensa en las Planicies Centrales y ampliaron y consolidaron la región liberada en este territorio. Entre el 11 de marzo y el 8 de mayo, el Ejército de Shantung del Ejército de Campaña del Este de China dio batallas, primero en el tramo occidental del ferrocarril Chingtao-Chinán y después en el distrito de Weisien, que costaron al enemigo más de 84.000 bajas. Así, con excepción de unos pocos puntos fuertes, tales como Chinán, Chingtao, Linyi y Yenchou, quedó liberada toda la provincia de Shantung. En marzo, el Ejército del Norte de Chiangsú realizó una batalla victoriosa en Yilin.

⁸ En lo que se refiere a los diez principios militares fundamentales, véase el presente tomo, págs. 163-166, "La situación actual y nuestras tareas", sec. 3.

⁹ Las fuerzas principales empleadas en el verano de 1947 en las operaciones en el Norte de Shensi por el Ejército de Campaña del Noroeste, dirigido por Peng Te-juai, Je Lung, Si Chung-sün y otros camaradas, constaban de 2 columnas y 2 brigadas, con un total superior a los 25.000 hombres. En la primavera de 1948, ya habían aumentado a 5 columnas, con un total superior a los 75.000 hombres. Después de haberse templado durante un año de combate y gracias al movimiento de educación ideológica de nuevo tipo en el ejército realizado en el invierno de 1947,

las amplias masas de oficiales y soldados elevaron a un nivel sin precedentes su conciencia política y la capacidad combativa de sus unidades. Así se crearon las condiciones necesarias para que el Ejército de Campaña del Noroeste pasara, en marzo de 1948, a combatir en las líneas exteriores. El 12 de abril, a continuación de la gran victoria en Yichuan, el Ejército de Campaña del Noroeste inició una campaña en Sifu (la zona al Oeste de Sian y entre los ríos Chingshui y Weishui) y en el Este de Kansú, avanzó impetuosamente sobre la ancha zona comprendida entre los ríos Chingshui y Weishui, cortó la carretera Sian-Lanchou y recuperó a Yenán el 22 de abril.

UNA CIRCULAR SOBRE LA SITUACION*

20 de marzo de 1948

1. En los últimos meses, el Comité Central ha concentrado toda su energía en resolver, en las nuevas condiciones, los problemas concernientes a la política y la táctica específicas para la reforma agraria, la industria y el comercio, el frente único, la consolidación del Partido y el trabajo en las regiones liberadas nuevas, así como en combatir las desviaciones de derecha y de "izquierda" dentro del Partido, principalmente las desviaciones de "izquierda". La historia de nuestro Partido muestra que las desviaciones de derecha son susceptibles de surgir en los períodos en que existe un frente único de nuestro Partido con el Kuomintang, y las de "izquierda", en los períodos en que nuestro Partido ha roto con el Kuomintang. En la actualidad, las desviaciones de "izquierda" consisten principalmente en perjudicar los intereses de los campesinos medios y de la burguesía nacional; en acentuar de modo unilateral, en el movimiento obrero, los intereses inmediatos de los trabajadores; en no hacer distinción en la manera de tratar a los terratenientes y a los campesinos ricos, ni en la de tratar a los terratenientes grandes, medios y pequeños, ni en la de tratar a los terratenientes que son tiranos locales y a los que no lo son; en no dejar a los terratenientes, como lo requiere el principio de distribución por igual, los medios necesarios para ganarse la vida; en ir más allá de ciertos límites establecidos por nuestra política en la lucha por reprimir la contrarrevolución; en prescindir de los partidos políticos que representan la burguesía nacional; en prescindir de los *shenshi* sensatos; en descuidar la importancia táctica de reducir el radio de ataque en las regiones liberadas nuevas (esto es, descuidar la neutralización de los campesinos ricos y de los pequeños terratenientes), y en carecer de paciencia para trabajar de manera metódica. Durante los últimos dos años o algo así, estas desviaciones de "izquierda" se han producido, en mayor o menor grado, en todas las regiones liberadas, y

se han convertido, a veces, en graves tendencias aventureras. Afortunadamente no son muy difíciles de corregir; han sido corregidas en lo fundamental en los últimos meses, o lo están siendo ahora. No obstante, los dirigentes en todos los niveles deben hacer enérgicos esfuerzos para que sean corregidas del todo estas desviaciones. Las desviaciones de derecha consisten principalmente en sobreestimar la fuerza del enemigo, en mostrarse temeroso ante la enorme ayuda que los EE.UU. prestan a Chiang Kai-shek, en sentir cierto cansancio por la guerra larga, en abrigar algunas dudas acerca del poderío de las fuerzas democráticas mundiales, en no atreverse a movilizar sin reserva a las masas para abolir el feudalismo, y en permanecer indiferente ante la impureza en la composición de clase y en el estilo de trabajo dentro del Partido. Sin embargo, estas desviaciones no son las principales en la actualidad, ni tampoco difíciles de corregir. En los últimos meses, nuestro Partido ha logrado éxitos en la guerra, la reforma agraria, la consolidación del Partido, la educación ideológica en el ejército, la creación de regiones liberadas nuevas y la conquista de los partidos democráticos para nuestra causa, y ha corregido con especial atención, o está corrigiendo, las desviaciones que surgieron en estos terrenos de nuestra labor, lo que permitirá avanzar a todo el movimiento revolucionario de China por la senda de un sano desarrollo. Sólo cuando toda la política y la táctica del Partido sean realizadas con acierto, será posible que triunfe la revolución china. La política y la táctica son la propia vida del Partido; los camaradas dirigentes en todos los niveles deben prestar a ellas plena atención y de ninguna manera deben mostrarse negligentes a este respecto.

2. Algunas personalidades democráticas, por abrigar ciertas ilusiones acerca de los EE.UU. y Chiang Kai-shek y por ser escépticos con respecto a la fuerza de que disponían nuestro Partido y el pueblo para derrotar a todos los enemigos interiores y exteriores, aún creían posible un llamado "tercer camino"¹ y se mantenían en una posición intermedia entre el Kuomintang y el Partido Comunista; por tanto se encontraron en aprietos frente a la repentina ofensiva del Kuomintang. Finalmente, en enero de 1948, aceptaron las consignas de nuestro Partido y se declararon contra Chiang Kai-shek y los EE.UU.

* Circular interna del Partido Comunista de China escrita por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central. Después de expedir esta circular, el Comité Central se trasladó de la región fronteriza de Shensi-Kansu-Ningsia a la región liberada de Shansi-Chajar-Jopei, pasando por la región liberada de Shansi-Suiyuán, y llegó en mayo de 1948 a la aldea de Sipai, distrito de Pingshan, Oeste de la provincia de Jopei.

y por la alianza con el Partido Comunista y la Unión Soviética². Debemos seguir una política de unión con estas personas y criticar de manera conveniente sus puntos de vista erróneos. En el futuro, cuando se establezca el Gobierno Popular Central, será necesario y beneficioso invitar a algunas de ellas a formar parte del Gobierno. Lo característico de estas personas es que han estado siempre poco dispuestas a tener contacto con las masas trabajadoras, están acostumbradas a la vida en las grandes ciudades y vacilan en venir a las regiones liberadas. No obstante, la base social que representan, o sea, la burguesía nacional, tiene una importancia que no debe ser pasada por alto. Por tanto es necesario ganarlas para nuestro lado. Es de prever que, cuando hayamos logrado victorias aún mayores y conquistado algunas ciudades como Shenyang, Peiping y Tientsín, cuando haya llegado a ser totalmente evidente que triunfará el Partido Comunista y perderá el Kuomintang, estas personas estarán quizá en disposición de venir a las regiones liberadas a trabajar con nosotros si se las invita a formar parte del Gobierno Popular Central.

3. No pensamos constituir este año el Gobierno Popular Central, porque aún no ha llegado el momento para ello. Será indispensable constituirlo cuando la espuria Asamblea Nacional haya elegido este año presidente de la República a Chiang Kai-shek³ y éste se haya desacreditado aún más, cuando hayamos logrado victorias aún mayores y ampliado nuestros territorios, preferentemente cuando nos hayamos apoderado de una o dos de las ciudades más grandes del país, y cuando queden unidos entre sí el Nordeste de China, el Norte de China, Shantung, el Norte de Chiangsú, Jonán, Jupei y Anjui. Esto ocurrirá probablemente en 1949. Por el momento, estamos unificando las regiones de Shansí-Chajar-Jopei, de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán y de Pójai en Shantung para ponerlas bajo la dirección de un solo comité del Partido (el Buró del Norte de China), de un solo gobierno y de un solo mando militar⁴ (puede ser que la inclusión de la región de Pójai se demore un poco). Estas tres regiones comprenden los amplios territorios al Norte del ferrocarril Lungjai, al Oeste del ferrocarril Tientsín-Pukou y del golfo de Pójai, al Este del ferrocarril Tatung-Puchou y al Sur del ferrocarril Peiping-Suiyuán. Ya están unidas entre sí, con una población total de cincuenta millones de habitantes, y probablemente su unificación quedará pronto acabada. Esto nos permitirá prestar un enérgico apoyo a los frentes del Sur y proporcionar gran número de cuadros a las regiones liberadas nuevas. El centro de dirección de esta zona unificada

estará en Shichiachuang⁵. El Comité Central asimismo se propone trasladarse al Norte de China, y con él se fusionará su Comisión de Trabajo.

4. Nuestras tropas en los frentes del Sur fueron sometidas, de diciembre a febrero, a descanso, adiestramiento y consolidación; estas tropas comprenden 9 brigadas de la agrupación de Shantung, 7 de la agrupación del Norte de Chiangsú, 21 de la agrupación de la zona entre los ríos Amarillo y Juai, 10 de la agrupación de la región de Jonán-Jupei-Shensi, 19 de la agrupación de la zona entre los ríos Yangtsé, Juai y Janshui, 12 de la del Noroeste de China y 12 de la del Sur de Shansi y del Norte de Jonán. La sola excepción fueron las fuerzas principales de la agrupación al mando de Liu Po-cheng y Teng Siao-ping en la zona entre los ríos Yangtsé, Juai y Janshui, que no tuvieron semejante posibilidad porque Pai Chung-si concentró sus fuerzas y atacó las montañas Tapie⁶, y sólo a fines de febrero pudieron enviar parte de sus unidades al Norte del río Juai para el descanso, adiestramiento y consolidación. Ese fue nuestro primer período de descanso, adiestramiento y consolidación en gran escala en los últimos veinte meses de lucha. Durante dicho período, adoptamos los siguientes métodos: hacer a las masas narrar los sufrimientos pasados (sufrimientos infligidos al pueblo trabajador por la vieja sociedad y por los reaccionarios), efectuar las tres verificaciones (del origen de clase, del cumplimiento del deber y de la voluntad de lucha) y realizar el adiestramiento de masas (los oficiales enseñan a los soldados, los soldados enseñan a los oficiales y los soldados se enseñan entre sí). Gracias a estos métodos, desarrollamos un elevado entusiasmo revolucionario entre los mandos y combatientes de todo el ejército; reeducamos o eliminamos del ejército a los terratenientes, campesinos ricos y demás elementos nocivos que se habían deslizado en él; fortalecimos la disciplina; explicamos con claridad las medidas políticas relativas a la reforma agraria, a la industria y el comercio y a los intelectuales; desarrollamos el estilo democrático de trabajo en el ejército, y elevamos el nivel de la habilidad militar y la preparación táctica. Como resultado, nuestro ejército ha aumentado considerablemente su capacidad combativa. Con excepción de una parte de las tropas de la agrupación mandada por Liu Po-cheng y Teng Siao-ping, que se encuentra aún en período de descanso, adiestramiento y consolidación, todas nuestras agrupaciones han iniciado sucesivamente nuevas operaciones militares desde fines de febrero o comienzos de marzo y, en dos semanas, han liquidado 9 brigadas enemigas. Nuestras

tropas en los frentes del Norte, que comprenden 46 brigadas de la agrupación del Nordeste, 18 brigadas de la agrupación de la región de Shansí-Chajar-Jopei y 2 brigadas de la agrupación de la región de Shansí-Suiyuán, combatieron en su mayoría durante el invierno, y sólo una parte de ellas tuvo un período de descanso, adiestramiento y consolidación. Aprovechando la congelación del río Liaoje, nuestra agrupación del Nordeste combatió durante tres meses, liquidó 8 brigadas del enemigo y consiguió que 1 brigada se sublevara y se pasara a nuestro lado; ocupó Changwu, Faku, Sinlitun, Liaoyang, Anshán, Yingkou y Siping y recuperó Chilin. Esta agrupación ha iniciado ahora su período de descanso, adiestramiento y consolidación. Después de esto, atacará, o bien a Changchun, o bien al enemigo a lo largo del ferrocarril Peiping-Liaoning. La agrupación de la región de Shansí-Chajar-Jopei, después de más de un mes de descanso, adiestramiento y consolidación, avanza ya hacia el ferrocarril Peiping-Suiyuán. La agrupación de la región de Shansí-Suiyuán es relativamente pequeña y su tarea principal es entretener a las tropas de Yen Si-shan. En total, contamos en este momento, en los frentes del Norte y del Sur, con 10 agrupaciones numéricamente desiguales. Las tropas regulares alcanzan ya a 50 columnas (cada una equivale a una división reorganizada del Kuomintang), ó 156 brigadas (cada una equivale a una brigada reorganizada del Kuomintang), con un total superior a 1.322.000 hombres, teniendo cada brigada (3 regimientos) un promedio aproximado de 8.000 hombres. Además, hay más de 1.168.000 hombres de tropas irregulares (de los cuales 800.000 son de unidades de combate), incluidas las agrupaciones y tropas locales, los destacamentos guerrilleros, las instituciones y academias militares situadas en la retaguardia. Nuestro ejército consta en total de más de 2.491.000 hombres. Pero antes de julio de 1946 sólo teníamos 28 columnas de tropas regulares, ó 118 brigadas, o sea, más de 612.000 hombres en total, siendo cada brigada (3 regimientos) de un promedio inferior a 5.000 hombres. Junto con más de 665.000 hombres de las tropas irregulares, el total alcanzaba a 1.278.000. Se ve bien que nuestro ejército ha crecido. No ha aumentado mucho el número de brigadas, pero han aumentado en grado considerable los efectivos de cada brigada. Después de veinte meses de combate también se ha elevado considerablemente nuestra capacidad combativa.

5. En el período comprendido entre julio de 1946 y el verano de 1947, las tropas regulares del Kuomintang estaban compuestas de 93 divisiones, ó 248 brigadas; ahora tiene, por numeración, 104 divisiones;

ó 279 brigadas. Su disposición es como sigue: en los frentes del Norte hay 29 divisiones, ó 93 brigadas (13 divisiones, ó 45 brigadas, al mando de Wei Li-juang en Shenyang; 11 divisiones, ó 33 brigadas, al mando de Fu Tsuo-yi en Peiping; 5 divisiones, ó 15 brigadas, al mando de Yen Si-shan en Taiyuán), totalizando unos 550.000 hombres. En los frentes del Sur hay 66 divisiones, ó 158 brigadas (38 divisiones, u 86 brigadas, al mando de Ku Chu-tung en Chengchou; 14 divisiones, ó 33 brigadas, al mando de Pai Chung-si en Chiuchiang, y 14 divisiones, ó 39 brigadas, al mando de Ju Tsung-nan en Sían), totalizando alrededor de 1.060.000 hombres. En la segunda línea hay 9 divisiones, ó 28 brigadas (4 divisiones, u 8 brigadas, en la región del Noroeste, es decir, en la zona al Oeste de Lanchou; 4 divisiones, ó 10 brigadas, en la región del Sudoeste, es decir, en las provincias de Sechuán, Sikang, Yunnán y Kuichou; 8 brigadas en la región del Sudeste, es decir, en las provincias al Sur del río Yangtsé, y 1 división, ó 2 brigadas, en Taiwán), totalizando aproximadamente 196.000 hombres. El aumento de la cantidad de unidades regulares kuomintanistas por numeración se debe a que, después de ver liquidadas gran cantidad de sus tropas por nuestro ejército y después de pasar de la ofensiva estratégica a la defensiva estratégica, el Kuomintang, al sentir aguda escasez de tropas, convirtió o reorganizó muchas tropas locales y tropas títere en tropas regulares. Así, en los frentes del Norte, las unidades de Wei Li-juang aumentaron en 3 divisiones, ó 14 brigadas, y las de Fu Tsuo-yi, en 2 divisiones, ó 6 brigadas; en los frentes del Sur, las unidades de Ku Chu-tung aumentaron en 6 divisiones, ó 9 brigadas, y las de Ju Tsung-nan, en 2 brigadas. El aumento total fue de 11 divisiones, ó 31 brigadas. Como resultado, el ejército del Kuomintang tiene ahora 104 divisiones en vez de 93, o sea, 279 brigadas en vez de 248. Pero, en primer lugar, las 6 divisiones, ó 29 brigadas, que aniquilamos en los últimos meses (hasta el 20 de marzo), existen ahora sólo de nombre; no han tenido tiempo para reconstituirse o completarse, y probablemente parte de ellas no lo podrán conseguir jamás. Por lo tanto, el ejército del Kuomintang tiene ahora, de hecho, únicamente 98 divisiones, ó 250 brigadas, lo que supone un aumento de sólo 5 divisiones por numeración y 2 brigadas reales desde el verano pasado. En segundo lugar, de las 250 brigadas que existen realmente, sólo 118 no han recibido golpes demoledores de nuestro ejército. Las 132 brigadas restantes han sido aniquiladas una, dos e incluso tres veces y luego han sido completadas; o han recibido de nuestro ejército una, dos y

hasta tres veces golpes demoledores (en el caso de una brigada, aniquilarla significa destruirla completamente o destruir su mayor parte, mientras que asestarle un golpe demoledor significa destruir uno de sus regimientos o más, pero no sus fuerzas principales); poseen una moral y una capacidad combativa muy bajas. De las 118 brigadas que aún no han recibido golpes demoledores, algunas están compuestas de reclutas instruidos en la retaguardia, y otras son unidades locales y tropas títere que han sido convertidas o reorganizadas en tropas regulares; su capacidad combativa es muy baja. En tercer lugar, las fuerzas armadas del Kuomintang han declinado también en número. Antes de julio de 1946, tenían 2.000.000 de hombres en las tropas regulares, 738.000 en las irregulares, 367.000 en las armas especiales, 190.000 en las fuerzas navales y aéreas y 1.010.000 en los servicios de retaguardia y las escuelas militares: un total de 4.305.000 hombres. En febrero de 1948, disponían de 1.810.000 hombres en las tropas regulares, 560.000 en las irregulares, 280.000 en las armas especiales, 190.000 en las fuerzas navales y aéreas y 810.000 en los servicios de retaguardia y las escuelas militares: un total de 3.650.000 hombres, lo que supone una disminución de 655.000 hombres. En los diecinueve meses que van de julio de 1946 a enero de 1948, nuestro ejército causó en total 1.977.000 bajas a las tropas del Kuomintang (aún no se han hecho estadísticas de febrero y de la primera mitad de marzo, pero el número aproximado es de 180.000). En otras palabras, el Kuomintang ha perdido no sólo el millón y tanto de hombres que reclutó en el curso de la guerra, sino también gran número de las tropas que poseía antes. En estas circunstancias, el Kuomintang ha adoptado una política opuesta a la nuestra, o sea, en vez de completar los efectivos de cada una de sus brigadas, los reduce y aumenta por numeración la cantidad de brigadas. Si en 1946 el promedio de los efectivos de una brigada del Kuomintang era de unos 8.000 hombres, en la actualidad es sólo de unos 6.500. De ahora en adelante, conforme se amplíen cada día las regiones en poder de nuestro ejército, se reducirá diariamente la fuente de reclutamiento y avituallamiento del ejército del Kuomintang; estimamos que en la próxima primavera, después de otro año de combate, nuestro ejército y el ejército del Kuomintang serán más o menos iguales en número. Nuestra política es seguir adelante con pasos firmes y descargar golpes seguros, en vez de perseguir resultados rápidos; sólo procuramos aniquilar por mes, como promedio, unas 8 brigadas de tropas regulares del Kuomintang, o sea, unas 100 brigadas por año. En realidad, desde el otoño pasado se

ha sobrepasado este número, y en adelante puede sobrepasarse más todavía. Es posible acabar con todo el ejército del Kuomintang en unos cinco años (a contar de julio de 1946)¹.

6. En la actualidad, en dos sectores de los frentes del Sur y del Norte, el enemigo aún dispone de reservas relativamente grandes y puede librar campañas ofensivas, lo que coloca allí temporalmente a nuestras tropas en una posición difícil. El primer sector son las montañas Tapie, donde el enemigo tiene aproximadamente catorce brigadas de reserva. El segundo es la zona al Norte del río Juai, donde el enemigo tiene unas doce brigadas de reserva. En estos dos sectores, las tropas del Kuomintang mantienen todavía la iniciativa (la mantienen en el sector al Norte del río Juai porque hemos trasladado de allí nueve brigadas de nuestras tropas de campaña para enviarlas al Norte del río Amarillo para el descanso, adiestramiento y consolidación, con miras a utilizarlas en otros sectores). Las tropas enemigas en todos los demás frentes han perdido la iniciativa y sufren nuestros golpes. La situación es particularmente favorable para nosotros en los siguientes frentes: el Nordeste, Shantung, el Noroeste, el Norte de Chiangsú, la región de Shansí-Chajar-Jopei, la región de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán y la vasta zona al Oeste del ferrocarril Chengchou-Jankou, al Norte del río Yangtsé y al Sur del río Amarillo.

NOTAS

¹ Véase el presente tomo, pág. 180, "La situación actual y nuestras tareas", nota 9.

² En octubre de 1947, el gobierno reaccionario del Kuomintang decretó la disolución de la Liga Democrática. Bajo la presión de la camarilla reaccionaria del Kuomintang, algunos miembros vacilantes de la Liga Democrática proclamaron su disolución y el cese de sus actividades. En esa época, los otros partidos democráticos, perseguidos por la camarilla reaccionaria del Kuomintang, tampoco podían actuar abiertamente en las regiones dominadas por éste. En enero de 1948, Shen Chün-yu y otros dirigentes de la Liga Democrática acordaron, en una reunión en Hongkong, restablecer el organismo dirigente de la Liga y reanudar sus actividades. En el mismo mes, Li Chi-shen y otros miembros del ala democrática del Kuomintang establecieron en Hongkong el Comité Revolucionario del Kuomintang. Estos dos grupos aceptaron los puntos de vista del Partido Comunista de China en lo tocante a la situación del momento e hicieron declaraciones en las que se pronunciaban por la alianza con el Partido Comunista y con los demás partidos democráticos, por el derrocamiento de la dictadura de Chiang Kai-shek y contra la intervención armada de los EE.UU. en los asuntos internos de China. Los miembros vacilantes de la Liga Democrática también aceptaron en ese tiempo estas consignas.

³ Los reaccionarios del Kuomintang celebraron en Nankín, del 29 de marzo al 1º de mayo de 1948, una espuria Asamblea Nacional, en la cual Chiang Kai-shek y Li Tsung-yen fueron "elegidos" respectivamente "presidente" y "vicepresidente" de la República.

⁴ En mayo de 1948, se fusionaron la región liberada de Shansí-Chajar-Jopei y la de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán, y se establecieron el Consejo Administrativo Unificado del Norte de China y la zona militar del Norte de China. En agosto del mismo año, el Consejo cambió su nombre por el de Gobierno Popular del Norte de China.

⁵ Shichiachuang, en el Oeste de la provincia de Jopei, fue la primera ciudad importante liberada por el Ejército Popular de Liberación en el Norte de China.

⁶ En diciembre de 1947, Pai Chung-si comenzó con 33 brigadas el ataque a la región de las montañas Tapie.

⁷ En esa época se calculaba que se requerirían cinco años para aniquilar todas las fuerzas del Kuomintang. Más tarde se redujo este plazo a unos tres años y medio. Véase el presente tomo, págs. 297-299, "Trascendental cambio en la situación militar de China".

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA DE CUADROS DE LA REGION LIBERADA DE SHANSI-SUIYUAN

1º de abril de 1948

Camaradas: Hoy quisiera hablar principalmente de algunos problemas relacionados con nuestro trabajo en la región liberada de Shansi-Suiyuán, y también de algunos problemas relativos a nuestro trabajo en todo el país.

I

En mi opinión, ha sido coronado con éxitos el trabajo de reforma agraria y de consolidación del Partido, realizado durante el año transcurrido en la región dirigida por el Subburó de Shansi-Suiyuán del Comité Central del Partido Comunista de China.

Esto puede considerarse bajo dos aspectos. Por un lado, la organización del Partido de la región de Shansi-Suiyuán ha combatido las desviaciones de derecha, ha iniciado luchas de masas y ha terminado, o está terminando, la reforma agraria y la consolidación del Partido entre dos millones y varios centenares de miles de habitantes de esta región, cuya población total supera los tres millones. Por otro lado, ha corregido también las desviaciones de "izquierda" surgidas en estas campañas, encauzando así todo el trabajo por el camino de un sano desarrollo. Tomando en cuenta estos dos aspectos, estimo que ha tenido éxito el trabajo de reforma agraria y de consolidación del Partido en la región liberada de Shansi-Suiyuán.

"De ahora en adelante — dicen las masas populares de la región liberada de Shansi-Suiyuán —, nadie se atreverá jamás a ser feudal, nadie se atreverá jamás a maltratar a la gente ni entregarse a la corrupción." Esa es su conclusión sobre nuestro trabajo de reforma

agraria y de consolidación del Partido. Cuando dicen: “nadie se atreverá jamás a ser feudal”; quieren decir que, gracias a la lucha realizada bajo nuestra dirección, han liquidado, o están liquidando, el sistema de explotación feudal en las regiones liberadas nuevas y las supervivencias de este sistema en las regiones liberadas antiguas y semiantiguas. Cuando dicen: “nadie se atreverá jamás a maltratar a la gente ni entregarse a la corrupción”, aluden al grave fenómeno de cierta impureza en la composición de clase y en el estilo de trabajo que antes existió dentro de las organizaciones del Partido y los organismos gubernamentales. Numerosos elementos nocivos se habían infiltrado en dichas organizaciones; muchos individuos habían desarrollado un estilo burocrático de trabajo, abusado de su poder y tratado despóticamente al pueblo, y habían empleado métodos coercitivos y autoritarios para sacar adelante las tareas, provocando así el descontento entre las masas, o se habían entregado a la corrupción, o habían atentado contra los intereses de las masas. Esta situación, sin embargo, ha cambiado de raíz después de un año de trabajo de reforma agraria y de consolidación del Partido.

Uno de los camaradas presentes me ha dicho: “Nos hemos librado de lo que nos era funesto. Ahora hemos adquirido lo que antes nos faltaba.” Al decir “lo que nos era funesto”, aludía al grave fenómeno de la impureza en la composición de clase y en el estilo de trabajo dentro de las organizaciones del Partido y de los organismos gubernamentales, y el resultante descontento entre las masas. Este fenómeno ha sido ahora completamente eliminado. Al decir “lo que antes nos faltaba” y que “ahora hemos adquirido”, aludía a las ligas de campesinos pobres; a las nuevas asociaciones campesinas, a las asambleas de representantes populares de territorio y de aldea y a la nueva atmósfera que prevalece en el campo como resultado del trabajo de reforma agraria y de consolidación del Partido.

Me parece que estos comentarios corresponden a la realidad.

Tal es el gran éxito del trabajo de reforma agraria y de consolidación del Partido en la región liberada de Shansí-Suiyuán. Constituye el primer aspecto de nuestro éxito. Sólo sobre esta base pudo la organización del Partido de la región de Shansí-Suiyuán realizar, durante el año transcurrido, una gran labor al servicio del frente, en apoyo de la gran Guerra Popular de Liberación. Sin el éxito alcanzado en nuestro trabajo de reforma agraria y de consolidación del Partido, habría sido difícil cumplir tareas tan enormes en el terreno militar.

Por otra parte, la organización del Partido de la región de Shansí-Suiyuán ha corregido las desviaciones de "izquierda" surgidas en el curso de su trabajo. Hubo tres principales desviaciones de este tipo. Primero, en muchos lugares, al determinar la pertenencia de clase, se clasificó erróneamente como terratenientes o campesinos ricos a numerosos trabajadores que no ejercían ninguna explotación feudal o que sólo ejercían explotación en pequeño grado; de ese modo se amplió equivocadamente el radio de ataque y se olvidó un principio estratégico de la mayor importancia: en la reforma agraria podemos y debemos unir, más o menos, al 92 por ciento de las familias campesinas o alrededor del 90 por ciento de la población rural, o sea, unir a todos los trabajadores del campo para formar un frente único contra el sistema feudal. En la actualidad, se ha corregido esta desviación. En consecuencia, la gente se ha tranquilizado mucho y el frente único revolucionario se ha consolidado. Segundo, en la reforma agraria, se causaron perjuicios a las empresas industriales y comerciales de terratenientes y de campesinos ricos; en la lucha por descubrir las actividades contrarrevolucionarias en el terreno económico, se rebasaron los límites prescritos, y en la ejecución de la política de impuestos, se lesionó a la industria y al comercio. Estas eran las desviaciones de "izquierda" con respecto a la industria y al comercio. Ellas se han corregido también en la actualidad, lo que permite a la industria y al comercio rehacerse y desarrollarse. Tercero, durante las violentas luchas por la reforma agraria del año transcurrido, la organización del Partido de la región de Shansí-Suiyuán no supo atenerse inequívocamente a la política del Partido que prohíbe estrictamente golpear y matar sin discriminación, de suerte que en ciertos lugares algunos terratenientes y campesinos ricos fueron ejecutados innecesariamente, y los elementos nocivos del campo pudieron sacar partido de la situación para vengarse, matando criminalmente cierto número de trabajadores. Consideramos absolutamente necesario y justo que sean condenados a la pena capital, por los tribunales populares y las autoridades democráticas, los mayores criminales que de manera activa y grave han combatido la revolución democrática popular y han saboteado la reforma agraria, es decir, los contrarrevolucionarios y tiranos locales culpables de los peores crímenes. Si así no se hiciera, no podría establecerse el orden democrático. Pero debemos prohibir que se dé muerte a los simples subordinados del Kuomintang que aún lo siguen; al común de los terratenientes y campesinos ricos y a los individuos cuya culpabilidad sea menos grave. Además, cuando los

tribunales populares y las autoridades democráticas efectúan el interrogatorio de los criminales, se debe prohibir la violencia física. Se han corregido también las desviaciones de este tipo surgidas durante el año transcurrido en la región de Shansí-Suiyuán.

Ahora que se han corregido a conciencia todas las desviaciones arriba mencionadas, podemos decir con fundamento que todo el trabajo dirigido por el Subburó de Shansí-Suiyuán del Comité Central marcha ya por el camino de un sano desarrollo.

El método de trabajo fundamental que todos los comunistas deben tener muy presente es el de determinar nuestra línea de conducta de acuerdo con las condiciones reales. Si examinamos la causa de los errores cometidos, vemos que todos se deben al hecho de que nos apartamos de las condiciones reales existentes en un momento y lugar dados y determinamos de manera subjetiva nuestra línea de conducta. Esto debe servir de lección a todos los camaradas.

En cuanto a la consolidación de las organizaciones de base del Partido, habéis utilizado, en conformidad con la directiva del Comité Central sobre el trabajo de reforma agraria y de consolidación del Partido en las regiones liberadas antiguas y semiantiguas¹, la experiencia adquirida en el distrito de Pingshan, en la región liberada de Shansí-Chajar-Jopei; es decir, habéis invitado a activistas de las masas no pertenecientes al Partido a participar en las reuniones de célula y habéis desarrollado la crítica y la autocrítica para eliminar la impureza en la composición de clase y en el estilo de trabajo de las organizaciones del Partido, permitiendo a éstas estrechar sus vínculos con las masas populares. Al proceder así, podéis dar cima, de una manera sana, a todo el trabajo de consolidación de las organizaciones del Partido.

A los miembros del Partido y cuadros que hayan cometido errores, pero que aún puedan ser educados y se diferencien de los incorregibles, se los debe educar, cualquiera que sea su origen de clase, en vez de abandonarlos. Es asimismo correcto que hayáis aplicado este principio o estéis aplicándolo.

En la lucha contra el sistema feudal, es extremadamente valiosa la experiencia de constituir, sobre la base de las ligas de campesinos pobres y las asociaciones campesinas, asambleas de representantes populares en los niveles de territorio y de aldea (o cantón). Una verdadera asamblea de representantes populares sólo es la que se basa en la voluntad de masas populares realmente amplias. Ahora ya existe la posibilidad de que se constituyan asambleas de

esta clase en todas las regiones liberadas. Tales asambleas, una vez establecidas, deben ser los órganos locales del Poder popular y, así como los consejos gubernamentales que elijan, deben quedar investidas de toda la autoridad debida. Las ligas de campesinos pobres y las asociaciones campesinas pasarán a ser entonces sus auxiliares. Habíamos pensado establecer asambleas de representantes populares en las zonas rurales sólo después de cumplir, en lo fundamental, la tarea de la reforma agraria. Ahora que vuestra experiencia y la de otras regiones liberadas han probado que es posible y necesario instaurar, en plena lucha por la reforma agraria, tales asambleas de territorio y de aldea y los respectivos consejos gubernamentales elegidos por ellas, debéis continuar haciéndolo así. Lo mismo debe hacerse en todas las regiones liberadas: Después que se generalice el establecimiento de asambleas de representantes populares de territorio y de aldea, podrán establecerse las de distrito. Cuando se establezcan las del nivel de distrito y las de los niveles inferiores, será fácil establecer las de los niveles superiores. Las asambleas de representantes populares en los distintos niveles deben incluir, hasta donde sea posible, representantes de todas las capas democráticas de la población: obreros, campesinos, artesanos independientes, profesionales, intelectuales, industriales y comerciantes de la burguesía nacional y *shenshi* sensatos. Por supuesto que no se debe completar la representación de manera mecánica; hay que distinguir entre las zonas rurales con poblados y las que no los tienen, entre los poblados grandes y pequeños y entre las ciudades y las zonas rurales, a fin de cumplir de manera natural, y no mecánica, la tarea de unir a todas las capas democráticas.

La gran lucha de masas por la reforma agraria y la consolidación del Partido ha educado y formado decenas de miles de activistas y cuadros. Ellos están vinculados con las masas y constituirán un tesoro muy precioso para la República Popular China. En adelante hay que intensificar su educación, de modo que hagan progresos constantes en su trabajo. Al mismo tiempo, es preciso prevenirlos contra el engreimiento y la presunción que pueden surgir de los éxitos y elogios.

En vista de todo esto, en vista de los éxitos obtenidos en los terrenos arriba mencionados, podemos decir que la región liberada de Shansí-Suiyuán está ahora mejor consolidada que nunca. También se han consolidado las otras regiones liberadas donde se ha trabajado de la misma manera.

II

Los éxitos conseguidos en la región liberada de Shansí-Suiyuán, en lo que concierne a la dirección, se deben principalmente a las siguientes causas:

1. Con la ayuda del camarada Kang Sheng, que trabajó en la aldea administrativa de Jaochiapo, distrito de Linsien, durante la primavera y el verano pasados, el Subburó de Shansí-Suiyuán celebró en junio último una conferencia de los secretarios de comité de prefectura del Partido. La conferencia criticó las desviaciones de derecha que existían en el trabajo anterior, puso radicalmente al descubierto los graves fenómenos de desviación de la línea del Partido y adoptó la política de iniciar a conciencia la reforma agraria y la consolidación del Partido. En lo fundamental, la conferencia fue un éxito. Sin ella, la reforma agraria y la consolidación del Partido, tareas de tan grande envergadura, no habrían podido tener éxito. Los defectos de la conferencia fueron los siguientes: no determinó distintas líneas de conducta según las distintas condiciones existentes en las regiones liberadas antiguas, semiantiguas y nuevas; adoptó una política ultraizquierdista en la determinación de la pertenencia de clase; dio excesiva importancia, en la cuestión de cómo destruir el sistema feudal, a la búsqueda de los bienes enterrados por los terratenientes; en la cuestión de cómo tratar las demandas de las masas, sin proceder a un análisis sereno, lanzó de manera demasiado general la consigna de "hacerlo todo como las masas lo quieran". Este último punto, que es la cuestión referente a las relaciones del Partido con las masas, hay que entenderlo así: el Partido debe dirigir a las masas, según las circunstancias, en la realización de todas las ideas correctas de éstas, y educarlas para que corrijan toda idea errónea que abriguen. La conferencia sólo subrayó que el Partido debía realizar las ideas de las masas, pero descuidó que el Partido debía también educar y dirigir a las masas, lo que ejerció más tarde una influencia negativa en los camaradas de algunos lugares y agravó sus errores seguidistas.

2. El Subburó de Shansí-Suiyuán tomó en enero de este año medidas adecuadas para corregir las desviaciones de "izquierda".

Estas medidas se pusieron en práctica después del regreso de los camaradas del Subburó que habían participado en la reunión de diciembre del Comité Central². Con tal objetivo el Subburó dio una directiva de cinco puntos³. Estas medidas correctivas correspondían de tal modo a los deseos de las masas y fueron aplicadas tan rápida y radicalmente, que en un corto lapso se rectificaron casi todas las desviaciones de "izquierda".

III

Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, la línea rectora de la organización del Partido de la región de Shansí-Suiyuán era acertada en lo fundamental. Esto se manifestó en la reducción de los arriendos y de los intereses; en la restauración y el desarrollo considerable de la producción agrícola, del hilado y tejido domésticos, de la industria de guerra y de ciertas ramas de la industria ligera; en la cimentación de las organizaciones del Partido, y en la formación de un gobierno democrático y de un ejército popular de casi cien mil hombres. Toda esta labor constituyó la base sobre la cual pudimos hacer victoriosamente la Guerra de Resistencia y rechazar los ataques de Yen Si-shan y otros reaccionarios. Naturalmente, durante ese período el Partido y el gobierno también tuvieron sus deficiencias; éstas eran, como ahora vemos con toda claridad, cierto grado de impureza en la composición de clase y en el estilo de trabajo y los numerosos efectos consiguientes, indeseables para nuestra labor. Pero, en su conjunto, la labor realizada durante la Guerra de Resistencia fue fructífera. De ahí que contáramos con condiciones favorables para derrotar, después de la rendición japonesa, los ataques contrarrevolucionarios de Chiang Kai-shek. Las deficiencias o errores en la dirección de la organización del Partido en la región de Shansí-Suiyuán durante la Guerra de Resistencia consistían principalmente en no saber apoyarse en las más amplias masas para suprimir la impureza en la composición de clase y en el estilo de trabajo que existía en cierto grado en las organizaciones del Partido y los organismos gubernamentales y los efectos consiguientes, indeseables para el trabajo. Esta tarea la habéis cumplido ahora. Una de las causas de dicho estado de cosas era que algunos camaradas dirigentes de ese entonces de Shansí-Suiyuán no comprendieron bien las numerosas

condiciones reales en que se encontraban el Partido y las masas. Esto también debe servir de lección a nuestros camaradas.

IV

En adelante, la tarea de la organización del Partido de la región de Shansi-Suiyuán es la de hacer los mayores esfuerzos por dar cima a la reforma agraria y a la consolidación del Partido, por continuar y apoyar la Guerra Popular de Liberación, por no aumentar, sino aligerar apropiadamente, las cargas del pueblo y por restaurar y desarrollar la producción. Vosotros celebráis en estos momentos una conferencia consagrada a la producción. Durante los próximos años, el objetivo de la restauración y del desarrollo de la producción será mejorar la vida del pueblo, por un lado, y apoyar la Guerra Popular de Liberación, por el otro. Tenéis una agricultura y una industria artesanal muy extendidas, así como algunas empresas de la industria ligera y pesada equipadas con maquinaria. Espero que hagáis un buen trabajo al dirigir estas ramas de la producción; de otro modo no podríais llamaros buenos marxistas. En la agricultura, han fracasado los equipos de intercambio de trabajo y las cooperativas⁴ que se hallaban en manos de elementos burocráticos y que sólo perjudicaban a las masas populares. Esto es enteramente comprensible y no hay por qué lamentarlo. Vuestra tarea es proteger cuidadosamente y desarrollar aquellos equipos de intercambio de trabajo, cooperativas y otras organizaciones económicas necesarias que se hayan ganado el apoyo de las masas, y establecerlas por todas partes.

V

A nuestros camaradas les preocupa la situación del país. Después que la Conferencia Agraria Nacional del Partido, reunida el año pasado, adoptó una política nueva para desarrollar el trabajo de reforma agraria y de consolidación del Partido, en casi todas las regiones liberadas se celebraron grandes conferencias de cuadros consagradas a la consolidación del Partido y a la reforma agraria. En estas conferencias se criticaron las ideas derechistas existentes en el

Partido y se puso al desnudo el grave fenómeno de cierto grado de impureza en la composición de clase y en el estilo de trabajo del Partido. Después, en muchos lugares se tomaron medidas adecuadas y se han corregido o están corrigiendo las desviaciones de "izquierda". De este modo, frente a la nueva situación política y a las nuevas tareas políticas, nuestro Partido ha podido encauzar su trabajo en el país entero por el camino de un sano desarrollo. En los últimos meses, casi todas las unidades del Ejército Popular de Liberación han utilizado los intervalos entre las batallas para emprender una vasta labor de adiestramiento y consolidación. Esta labor se ha llevado a cabo de una manera bien dirigida, ordenada y democrática. Con ello se ha estimulado el fervor revolucionario de las grandes masas de mandos y combatientes, se les ha hecho comprender con claridad el objetivo de la guerra; se han eliminado las tendencias ideológicas incorrectas y fenómenos indeseables existentes en el ejército, se ha educado a los cuadros y combatientes y ha crecido enormemente la capacidad combatiiva del ejército. De ahora en adelante, debemos continuar realizando este nuevo tipo de movimiento democrático de masas para la educación ideológica en el ejército. Podéis daros bien cuenta de que nuestro enemigo, el Kuomintang, no es capaz de emprender ninguna de estas tareas de gran importancia histórica que realizamos: la consolidación del Partido, la educación ideológica en el ejército y la reforma agraria. De nuestro lado, nos hemos dedicado a corregir seriamente las deficiencias; hemos hecho que todo el Partido y todo el ejército estén unidos, por decirlo así, como un solo hombre; todo el Partido y todo el ejército han establecido vínculos estrechos con las masas populares; se han aplicado con eficacia todas las medidas políticas y todas las tácticas formuladas por el Comité Central de nuestro Partido, y se lleva victoriosamente la Guerra Popular de Liberación. Del lado de nuestro enemigo ocurre justamente todo lo contrario. Está tan corrompido, tan desgarrado por crecientes e irresolubles querellas intestinas, tan repudiado por el pueblo y relegado a un aislamiento tan completo, y ha sufrido tantas derrotas en los campos de batalla, que su ruina es inevitable. Este es el cuadro completo del contraste entre la revolución y la contrarrevolución en China.

Frente a esta situación, todos los miembros del Partido deben atenerse firmemente a la línea general del Partido, que es la línea de la revolución de nueva democracia. La revolución de nueva democracia no es una revolución cualquiera; sólo puede y debe ser una revolución

de las amplias masas populares, dirigida por el proletariado, contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Esto significa que la dirección de esta revolución no la pueden ni deben asumir ninguna otra clase y ningún otro partido que el proletariado y el Partido Comunista de China. Esto significa que es muy amplio el frente único de quienes toman parte en esta revolución, el cual abarca a los obreros, campesinos, artesanos independientes, profesionales, intelectuales, la burguesía nacional y el sector de *shenshi* sensatos, que se ha desprendido de la clase de los terratenientes. A todos ellos nos referimos al hablar de las amplias masas populares. El Estado y el gobierno que han de fundar éstas, serán la República Popular China y el gobierno democrático de coalición asentado sobre la alianza de todas las clases democráticas y dirigido por el proletariado. Los enemigos a los que esta revolución se propone derrocar sólo son y deben ser el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. La expresión concentrada de todos estos enemigos es el reaccionario régimen del Kuomintang Chiangkai-shekista.

El feudalismo es el aliado del imperialismo y del capitalismo burocrático y sirve de base a su dominación. Por eso, la reforma del sistema agrario constituye el contenido principal de la revolución de nueva democracia en China. La línea general de la reforma agraria consiste en apoyarse en los campesinos pobres y unirse con los campesinos medios para abolir, de manera metódica y con diferencias en el trato, el sistema de explotación feudal y desarrollar la producción agrícola. La fuerza fundamental en que nos apoyamos durante la reforma agraria sólo pueden y deben ser los campesinos pobres. Esta capa de campesinos pobres constituye, junto con los asalariados agrícolas, alrededor del 70 por ciento de la población rural de China. La tarea principal e inmediata de la reforma agraria es satisfacer las reivindicaciones de las masas de campesinos pobres y asalariados agrícolas. En la reforma agraria es indispensable unirse con los campesinos medios; los campesinos pobres y los asalariados agrícolas deben formar un sólido frente único con los campesinos medios, que representan alrededor del 20 por ciento de la población rural. De otra manera se encontrarán aislados los campesinos pobres y los asalariados agrícolas y fracasará la reforma agraria. Una de las tareas de la reforma agraria es satisfacer las reivindicaciones de una parte de los campesinos medios. A un sector de los campesinos medios se les debe permitir poseer individualmente más tierras que las que reciben como promedio los campesinos pobres. Si apoyamos la reivin-

dicación de los campesinos por una distribución por igual de la tierra, es para facilitar la movilización de las amplias masas campesinas a fin de abolir rápidamente el sistema de propiedad territorial de la clase terrateniente feudal, y no para preconizar un igualitarismo absoluto. Quienquiera que abogue por el igualitarismo absoluto, se equivoca. Hay una manera de pensar, en la actualidad corriente en el campo, que perjudica la industria y el comercio y preconiza el igualitarismo absoluto en la distribución de la tierra. Es de carácter reaccionario, atrasado y retrógrado. Debemos criticarla. El blanco de la reforma agraria sólo es y debe ser el sistema de explotación feudal ejercida por la clase terrateniente y por los campesinos ricos de viejo tipo, y no hay que perjudicar ni los intereses de la burguesía nacional ni las empresas industriales y comerciales de los terratenientes y campesinos ricos. Hay que guardarse, en particular, de lesionar a los intereses de los campesinos medios, artesanos independientes, profesionales y campesinos ricos de nuevo tipo, que no ejercen explotación o la ejercen en pequeña medida. El objetivo de la reforma agraria es abolir el sistema de explotación feudal, es decir, liquidar a los terratenientes feudales como clase y no como individuos. Por eso, a cada terrateniente hay que darle la misma cantidad de tierra y de bienes que a un campesino, hacerle aprender el trabajo productivo e incorporarlo a la vida económica nacional. Con excepción de los contrarrevolucionarios y tiranos locales culpables de los peores crímenes confirmados por pruebas concluyentes, quienes se han hecho acreedores del odio implacable de las amplias masas y a quienes, por lo tanto, se puede y debe castigar, hay que aplicar una política de clemencia para con todos; se prohíbe en cualquier caso golpear o matar sin discriminación. El sistema de explotación feudal debe ser abolido de manera metódica, es decir, con arreglo a una táctica. Al desatar la lucha, debemos determinar nuestra táctica de acuerdo con las circunstancias y el grado de conciencia política y de organización de las masas campesinas; no hay que intentar liquidar de la noche a la mañana todo el sistema de explotación feudal. Dadas las condiciones reales del sistema de explotación feudal en las zonas rurales de China, el radio total de ataque en la reforma agraria no debe exceder, por lo general, de un 8 por ciento, más o menos, de las familias rurales, o sea, alrededor del 10 por ciento de la población rural. En las regiones liberadas antiguas y semiantiguas, el porcentaje debe ser aún menor. Es peligroso apartarse de las condiciones reales y ampliar erróneamente el radio de ataque. En las regiones liberadas

nuevas es además necesario realizar la reforma agraria por zonas y por etapas. "Por zonas" significa que, en los lugares que podemos mantener sólidamente, debemos concentrar nuestros esfuerzos en realizar un adecuado trabajo de reforma agraria que responda a los deseos de las masas locales, mientras que en los lugares difíciles de conservar con solidez por el momento, no debemos, antes de un cambio en la situación, apresurarnos a emprender la reforma agraria, sino limitarnos a los trabajos factibles y beneficiosos para las masas en las circunstancias actuales. "Por etapas" significa que, en los lugares recién ocupados por el Ejército Popular de Liberación, debemos formular y aplicar la táctica de neutralizar a los campesinos ricos y a los terratenientes medios y pequeños, y disminuir el radio de ataque en tal medida que sólo destruyamos las fuerzas armadas reaccionarias del Kuomintang y asestemos golpes a los déspotas y tiranos locales. Debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en cumplir esta tarea como la primera etapa del trabajo en las regiones liberadas nuevas. Después de lo cual, debemos avanzar gradualmente, conforme a la elevación del nivel de conciencia política y de organización de las masas, hacia la etapa de total abolición del sistema feudal. En las regiones liberadas nuevas debemos distribuir los bienes muebles y la tierra sólo cuando las condiciones se hayan vuelto relativamente estables y la abrumadora mayoría de las masas haya sido plenamente movilizada para la acción; actuar de otra manera sería aventurado e inseguro y sólo causaría perjuicios. En las regiones liberadas nuevas, hay que utilizar plenamente la experiencia obtenida durante la Guerra de Resistencia. Por abolición del feudalismo con diferencias en el trato, entendemos que debemos distinguir entre los terratenientes y los campesinos ricos, entre los terratenientes grandes, medios y pequeños, y entre los terratenientes y campesinos ricos que son tiranos locales y los que no lo son, y que, con sujeción al principio fundamental de la distribución por igual de la tierra y de la abolición del sistema feudal, no debemos tomar decisiones uniformes respecto a ellos, sino diferenciar el trato según las condiciones diferentes de cada cual. Si procedemos así, la gente verá que nuestro trabajo es enteramente racional. El desarrollo de la producción agrícola constituye el objetivo inmediato de la reforma agraria. Sólo la abolición del sistema feudal puede crear las condiciones para ese desarrollo. En cada región, tan pronto como sea liquidado el feudalismo y terminada la reforma agraria, el Partido y las autoridades democráticas deben plantear la tarea de restaurar y desarrollar la producción agrícola, consagrar a esta tarea

todas las fuerzas disponibles del campo, organizar la cooperación y la ayuda mutua, mejorar la técnica agrícola, fomentar la selección de semillas y construir obras hidráulicas: todo a fin de asegurar el aumento de la producción. Las organizaciones del Partido en las zonas rurales deben dedicar la mayor parte de su energía a restaurar y desarrollar la producción agrícola, así como la producción industrial en los poblados. Con objeto de acelerar tal restauración y desarrollo, debemos, en el curso de nuestra lucha por la abolición del sistema feudal, esforzarnos por preservar, hasta donde sea posible, todos los medios de producción y de subsistencia utilizables, tomar medidas enérgicas contra cualquiera que los destruya o malgaste, combatir los excesos en las comidas y observar una estricta economía. Para desarrollar la producción agrícola, debemos aconsejar a los campesinos que se organicen, sobre una base voluntaria y en forma gradual, en diversos tipos de cooperativas de producción y de consumo basadas en la propiedad privada y permisibles en las actuales condiciones económicas. La abolición del sistema feudal y el desarrollo de la producción agrícola asentarán las bases para el desarrollo de la producción industrial y la transformación de nuestro país agrícola en país industrial. Ese es el objetivo final de la revolución de nueva democracia.

Camaradas, sabéis que nuestro Partido ha formulado la línea general y la política general de la revolución china, así como diversas líneas de trabajo y medidas políticas concretas. Sin embargo, muchos camaradas a menudo tienen presentes sólo las líneas de trabajo y medidas políticas concretas, olvidando la línea general y la política general del Partido. Si efectivamente olvidamos la línea general y la política general del Partido, seremos revolucionarios ciegos, inmaduros y de ideas confusas, y al aplicar una línea concreta de trabajo y una medida política concreta, nos desorientaremos, oscilaremos de izquierda a derecha y perjudicaremos nuestro trabajo.

Permitidme repetir:

La revolución de las amplias masas populares, dirigida por el proletariado, contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático: ésta es la revolución de nueva democracia en China, y ésta es la línea general y la política general del Partido Comunista de China en la actual etapa histórica.

Apoyarse en los campesinos pobres y unirse con los campesinos medios para abolir, de manera metódica y con diferencias en el trato, el sistema de explotación feudal y desarrollar la producción agrícola: tal es la línea general y la política general del Partido Comu-

nista de China en el trabajo de reforma agraria durante el período de la revolución de nueva democracia.

NOTAS

¹ Esta directiva del Comité Central del Partido Comunista de China, dada el 22 de febrero de 1948, resumió la experiencia adquirida en el curso del trabajo de reforma agraria y de consolidación del Partido en las diversas regiones liberadas, formuló una serie de medidas políticas y de métodos para la reforma agraria y la consolidación del Partido y, en especial, corrigió las desviaciones de "izquierda" que habían surgido en algunas regiones durante la realización de estas dos tareas.

² Véase el presente tomo, págs. 160-161, "La situación actual y nuestras tareas", nota al título.

³ Se refiere a la "Directiva sobre la corrección de los errores cometidos en la determinación de la pertenencia de clase y sobre la unión con los campesinos medios", dada el 13 de enero de 1948 por el Subburó de Shansi-Suiyuán del Comité Central del Partido Comunista de China. La Directiva está dividida en cinco puntos, que en lo esencial dicen:

1) Como no estaban bien definidos los criterios para determinar la pertenencia de clase, cierto número de personas, ante la demanda espontánea de los campesinos, fueron erróneamente clasificadas como terratenientes arruinados o como campesinos ricos y, en especial, campesinos medios acomodados fueron equivocadamente clasificados como campesinos ricos. Esto causó daños a la unión con los campesinos medios y constituyó un error.

2) Hay que tomar medidas apropiadas y convencer con firmeza a los campesinos para que estos errores sean corregidos. Los bienes incautados deben ser restituidos a sus propietarios en la medida que convenga.

3) Hay que explicar a los campesinos y a los cuadros que el único criterio para determinar la pertenencia de clase deben ser las relaciones de explotación. Los errores cometidos en la determinación de la pertenencia de clase deben ser corregidos.

4) Hay que observar el principio de apoyarse en los campesinos pobres y asalariados agrícolas y de unirse con los campesinos medios. Se debe permitir a los campesinos medios participar, en la proporción de un tercio más o menos, en las asambleas de representantes campesinos y en los organismos dirigentes de las asociaciones campesinas. Se deben tomar en cuenta debidamente sus intereses en la tributación y en la reforma agraria.

5) Los cuadros responsables deben estudiar a conciencia la política de clase del Partido para las zonas rurales. Todos los errores cometidos deben corregirse conforme a la política del Partido respecto a los campesinos medios y con la participación de las masas.

Al mismo tiempo que esta Directiva de cinco puntos, el Subburó de Shansi-Suiyuán dio la "Directiva sobre la protección de la industria y del comercio", con el propósito de corregir las desviaciones que consistían en perjudicar la industria y el comercio durante la reforma agraria.

⁴ Se refiere a las cooperativas de suministro y venta.

CHARLA A LOS REDACTORES DEL *DIARIO DE SHANSI-SUIYUAN*

2 de abril de 1948

Nuestra política debe darse a conocer no sólo a los dirigentes y a los cuadros, sino también a las amplias masas. Los problemas relacionados con nuestra política deben ser divulgados, por lo general, en los periódicos o revistas del Partido. Estamos ahora llevando a cabo la reforma del sistema agrario. Las medidas políticas concernientes a la reforma agraria deben publicarse en los periódicos y difundirse por radio, a fin de que las conozcan las amplias masas. Una vez que las masas conozcan la verdad y tengan un objetivo común, actuarán como un solo hombre. Esto se asemeja a la guerra; para ganar una batalla deben actuar como un solo hombre no solamente los mandos, sino también los combatientes. Después que las tropas en el Norte de Shensi realizaron su adiestramiento y consolidación y el movimiento por narrar los sufrimientos en la vieja sociedad, los combatientes elevaron su conciencia política y comprendieron claramente por qué luchaban y cómo debían luchar; llenos de alto espíritu combativo, estuvieron dispuestos a arrojarse a la lucha y, tan pronto como entraron en acción, obtuvieron una victoria. Cuando las masas actúan como un solo hombre, todo se hace fácil. Uno de los principios fundamentales del marxismo-leninismo es lograr que las masas sean conscientes de sus propios intereses y se unan para luchar por ellos. La función y la fuerza de los periódicos estriban en su capacidad para exponer ante las masas con la mayor rapidez y amplitud el programa y la línea del Partido, sus principios y medidas políticos, sus tareas y métodos de trabajo.

En nuestros órganos dirigentes de algunos lugares, hay quienes creen que basta que los dirigentes conozcan la política del Partido y que no hay necesidad de darla a conocer a las masas. Esta es una de las razones fundamentales por las cuales parte de nuestra labor

no se ha podido realizar bien. Durante más de veinte años, nuestro Partido ha venido llevando adelante diariamente el trabajo de masas; y durante los últimos diez años y tanto, hablando diariamente de la línea de masas. Siempre hemos sostenido que la revolución debe apoyarse en las masas populares y contar con la participación de todos; y nos hemos opuesto siempre a que se confíe sólo en unas pocas personas que den órdenes. Sin embargo, algunos camaradas aún no aplican a fondo la línea de masas en su trabajo; todavía se apoyan tan sólo en unas pocas personas y trabajan en un frío y quieto aislamiento. Una de las razones es que, cualquier cosa que hagan, siempre están poco dispuestos a explicarla a los que ellos dirigen; y no saben cómo desplegar la iniciativa y energía creadora de estos últimos. Subjetivamente, quieren que todos tomen parte en el trabajo, pero no les dan a conocer lo que deben hacer y cómo hacerlo. De esta manera, ¿cómo puede esperarse que todos se pongan en movimiento y que las cosas se hagan bien? Para resolver este problema, lo esencial radica naturalmente en llevar a cabo una educación ideológica en el espíritu de la línea de masas; al mismo tiempo, es necesario enseñar a esos camaradas muchos métodos concretos de trabajo. Uno de tales métodos es utilizar al máximo los periódicos. Dirigir bien un periódico, hacerlo interesante y atractivo, realizar en sus páginas una propaganda acertada de los principios y medidas políticos del Partido y fortalecer por su medio los lazos de éste con las masas: he aquí una importante cuestión de principio en la labor de nuestro Partido, que no debe ser menospreciada.

Camaradas, ustedes se dedican al periodismo. Su trabajo consiste en educar a las masas, hacerles conocer sus propios intereses, sus propias tareas y los principios y medidas políticos del Partido. Dirigir un periódico es como hacer cualquier otro trabajo; hay que dedicarse a él concienzudamente para que el periódico sea bien hecho y vivo. Para hacer marchar nuestros periódicos, también debemos apoyarnos en todo el mundo, en las masas populares, en el conjunto del Partido; y no sólo en unas pocas personas que trabajen encerradas entre cuatro paredes. Nuestros periódicos hablan todos los días de la línea de masas, pero ésta con frecuencia no se aplica en el trabajo del propio periódico. Por ejemplo, en los periódicos menudean las erratas simplemente porque no se ha abordado su eliminación como una tarea seria. Si ustedes aplican el método de la línea de masas, entonces, al aparecer erratas, tienen que reunir a todo el personal del periódico para discutir exclusivamente este asunto, explicarle claramente cuáles

son las faltas, por qué se han producido y cómo pueden suprimirse, y pedir a cada uno que preste seria atención a esta cuestión. Después de proceder así tres veces, o cinco veces, de seguro se podrán superar esas faltas. Esto es verdad tanto para los asuntos pequeños como para los grandes.

Es un arte de dirección marxista-leninista el saber convertir la política del Partido en acción de las masas, saber conseguir que no sólo los cuadros dirigentes sino también las amplias masas conozcan y comprendan a fondo cada movimiento y cada lucha que emprendamos. Es también lo que permite determinar si cometemos o no errores en nuestra labor. Si tratáramos de pasar a la ofensiva cuando las masas aún no están despiertas, esto sería aventurerismo. Si persistiéramos en conducir a las masas a hacer algo contra su voluntad, sin duda fracasaríamos. Si no avanzáramos cuando las masas exigen avanzar, esto sería oportunismo de derecha. El error oportunista de Chen Tu-siu consistió precisamente en quedar atrasado respecto a la conciencia política de las masas, mostrarse incapaz de dirigir las hacia adelante y hasta oponerse a que avanzaran. Muchos camaradas aún no comprenden estas cuestiones. Nuestros periódicos deben propagar bien estas ideas, de modo que todos puedan comprenderlas.

Para educar a las masas, los camaradas que trabajan en los periódicos deben, antes que nada, aprender de las masas. Ustedes, camaradas, son todos intelectuales. Los intelectuales a menudo son ignorantes, y con frecuencia tienen poca o ninguna experiencia en los asuntos prácticos. Ustedes no comprenden bien el folleto "Cómo analizar las clases en las zonas rurales"¹, publicado en 1933; en este punto los campesinos los superan a ustedes, ya que ellos lo comprenden apenas les es explicado. Más de 180 campesinos de dos territorios del distrito de Kuosien se reunieron durante cinco días y resolvieron muchos problemas con respecto a la distribución de la tierra. Si ustedes se pusieran a discutir en la redacción semejantes problemas, quizás los discutirían dos semanas sin poder resolverlos. La razón es muy simple: ustedes no comprenden estos problemas. Para pasar de la incomprensión a la comprensión, hay que actuar y observar; eso es aprender. Los camaradas que trabajan en los periódicos deben salir por turnos a participar por un tiempo en el trabajo de masas, en la labor de reforma agraria; eso es muy necesario. Cuando no participan en el trabajo de masas, deben escuchar mucho y leer mucho acerca del movimiento de masas y dedicarse seriamente al estudio de los materiales pertinentes. Nuestra consigna en el

adiestramiento de las tropas es: "Los oficiales enseñan a los soldados, los soldados enseñan a los oficiales y los soldados se enseñan entre sí". Los soldados tienen mucha experiencia práctica de combate. Los oficiales deben aprender de ellos, y se harán más capaces cuando hayan hecho suya la experiencia ajena. Los camaradas que trabajan en los periódicos también deben estudiar constantemente los materiales que vienen de abajo, enriquecer gradualmente sus conocimientos prácticos y hacerse experimentados. Sólo así podrán efectuar bien su trabajo y asumir la tarea de educar a las masas.

El *Diario de Shansi-Suiyuán* hizo grandes progresos después de la conferencia de los secretarios de comité de prefectura del Partido celebrada en junio pasado. Entonces era rico en contenido, agudo, mordaz y vigoroso; reflejaba las grandes luchas de masas y hablaba por las masas. Me gustaba mucho leerlo. Pero a partir de enero de este año, cuando comenzamos a corregir las desviaciones de "izquierda", el periódico parece haber perdido algo de su espíritu; ya no tiene la misma claridad, la misma mordacidad, se ha vuelto menos informativo y carece de mucho atractivo para el lector. Ahora están ustedes examinando su trabajo y resumiendo su experiencia; esto está muy bien. Mejorará su trabajo cuando hayan resumido la experiencia en la lucha contra las desviaciones de derecha y de "izquierda" y tengan la mente despejada.

Fue del todo correcta la lucha efectuada por el *Diario de Shansi-Suiyuán* desde junio pasado contra las desviaciones de derecha. En esa lucha hicieron ustedes un trabajo muy concienzudo y reflejaron fielmente la situación real del movimiento de masas. Comentaron, en forma de notas de la redacción, los materiales y puntos de vista que consideraron erróneos. Más tarde hubo también deficiencias en sus comentarios; sin embargo, era bueno el espíritu concienzudo. Las deficiencias radicaban principalmente en estirar demasiado la cuerda del arco. La cuerda se romperá si está demasiado tensa. Los antiguos decían: "El principio de los reyes Wen y Wu era el de hacer alternar la tensión con el relajamiento."² Ahora "relajen" un poco, y los camaradas tendrán la mente despejada. Ustedes lograron éxitos en su labor, pero también hubo deficiencias, principalmente desviaciones de "izquierda". Ahora están haciendo un balance general y lograrán mayores éxitos después de corregir las desviaciones de "izquierda".

Cuando corregimos las desviaciones, algunas personas miran el trabajo realizado en el pasado como algo enteramente infructuoso y

totalmente erróneo. Eso no es justo. Estas personas no ven que el Partido ha dirigido un inmenso número de campesinos en la conquista de la tierra y el derrocamiento del feudalismo, ha consolidado sus propias organizaciones y mejorado el estilo de trabajo de los cuadros y, además, ha rectificado ahora las desviaciones de "izquierda" y educado a los cuadros y las masas. ¿No son todo esto grandes éxitos? Debemos juzgar con espíritu analítico nuestro trabajo y las obras de las masas y no negarlo todo en bloque. En el pasado surgieron desviaciones de "izquierda" porque faltaba experiencia. Sin experiencia es difícil evitar errores. De la inexperiencia a la experiencia hay un proceso que atravesar. Por medio de las luchas contra las desviaciones de derecha e "izquierda", en el corto período que va desde junio del año pasado hasta ahora, todos han llegado a comprender qué significan la lucha contra las desviaciones de derecha y la lucha contra las desviaciones de "izquierda". Sin pasar por este proceso, no lo habrían comprendido.

Estoy seguro de que su periódico será aún mejor después que hayan examinado ustedes su trabajo y resumido sus experiencias. Deben conservar los méritos anteriores de su periódico, hacerlo agudo, mordaz y claro, y dirigirlo a conciencia. Debemos defender con firmeza la verdad, y la verdad exige una posición bien definida. Los comunistas siempre consideramos como algo vergonzoso ocultar nuestros puntos de vista. Los periódicos dirigidos por nuestro Partido y toda la propaganda de éste deben ser vivos, claros y agudos y jamás deben hablar entre dientes. Ese es el estilo combativo propio de nosotros, el proletariado revolucionario. Necesitamos este estilo combativo si hemos de enseñar al pueblo a conocer la verdad y ponerlo en pie para la lucha por su propia emancipación. Un cuchillo romo no saca sangre.

NOTAS

¹ Véase *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I, "Cómo determinar las clases en las zonas rurales".

² Del *Libro de los Ritos*, "Anales misceláneos", parte II. "Los reyes Wen y Wu no podrían mantener un arco en permanente tensión sin relajamiento. Ni lo dejarían en un estado permanente de relajamiento sin tensión. El principio de los reyes Wen y Wu era el de hacer alternar la tensión con el relajamiento." Wen y Wu fueron los dos primeros reyes de la dinastía Chou (siglos XII-III antes de nuestra era).

TELEGRAMA A LA
COMANDANCIA DEL FRENTE DE LUOYANG
DESPUES DE LA RECONQUISTA
DE LA CIUDAD*

8 de abril de 1948

Luoyang ha sido ahora reconquistado¹ y es posible que sea firmemente mantenido. En lo que concierne a nuestra política urbana, se debe prestar atención a los siguientes puntos:

1. Hay que ser muy prudente en la liquidación de los órganos de dominación del Kuomintang, arrestar sólo a los reaccionarios principales y no implicar a demasiadas personas.

2. Hay que precisar la definición del capital burocrático; no calificar de capital burocrático y confiscar, por tanto, todas las empresas industriales y comerciales de los miembros del Kuomintang. Debe establecerse el principio de que el gobierno democrático se hará cargo de la propiedad y funcionamiento de todas las empresas industriales y comerciales que han sido, según se verifique definitivamente, administradas por el gobierno central o los gobiernos de provincia, distrito o municipio del Kuomintang, esto es, las empresas manejadas enteramente por organismos oficiales. Pero si, por el momento, el gobierno democrático aún no ha tenido tiempo para tomar posesión de ellas, o no está todavía en condiciones de hacerlo, se debe hacer asumir a los que las tenían a su cargo la responsabilidad de administrar temporalmente dichas empresas, de modo que éstas puedan funcionar como de costumbre, hasta que el gobierno democrático nombre personas que se encarguen de tomar posesión de ellas. Hay que organizar a los obreros y los técnicos de estas empresas industriales y comerciales para que participen en la administración, y es preciso confiar en su competencia. Si el personal del Kuomintang ha huido y la empresa ha suspendido su funcionamiento, ésta debe ser dirigida por un comité de administración compuesto de representantes

elegidos por los obreros y los técnicos, hasta que el gobierno democrático nombre gerentes y directores para asumir la gestión junto con los obreros. A las empresas dirigidas por grandes burócratas notorios del Kuomintang se les aplicarán los principios y medidas establecidos más arriba. Sin embargo, no serán objeto de confiscación las empresas industriales y comerciales de los pequeños burócratas o de los terratenientes. Se prohíbe estrictamente perjudicar cualquier empresa de la burguesía nacional.

3. Se prohíbe a las organizaciones campesinas ir a la ciudad a prender terratenientes y a ajustarles las cuentas. Los terratenientes que poseen tierras en las aldeas pero que viven en la ciudad, serán tratados de acuerdo con la ley por el gobierno democrático municipal. Los que hayan cometido los peores crímenes podrán ser, a petición de las organizaciones campesinas, enviados a las aldeas para ser juzgados.

4. En los primeros momentos después de entrar en la ciudad, no hay que lanzar a la ligera consignas de aumento de los salarios y reducción de la jornada de trabajo. En tiempo de guerra es ya bastante bueno que la producción continúe y que la jornada de trabajo y el nivel de los salarios se mantengan tales como eran. El que más tarde sea posible o no reducir la jornada de trabajo y aumentar los salarios en una medida apropiada, dependerá de las condiciones económicas, es decir, de la buena marcha de las empresas.

5. No hay que apresurarse a organizar a la población urbana para que luche por las reformas democráticas y por el mejoramiento de las condiciones de vida. Estos problemas sólo pueden resolverse adecuadamente, de acuerdo con las circunstancias, cuando la administración municipal funcione como se debe, la población haya recobrado su tranquilidad de ánimo y, mediante una investigación minuciosa, se haya obtenido una idea clara de la situación y se hayan elaborado las medidas apropiadas.

6. En las grandes ciudades, la alimentación y el combustible constituyen ahora el problema central, al cual es preciso dar una solución metódica. Una vez que una ciudad quede bajo nuestra administración, el problema de las condiciones de vida de los pobres debe ser resuelto gradualmente y de modo planificado. No hay que

* Telegrama del Comité Central del Partido Comunista de China redactado por el camarada Mao Tse-tung. Como su contenido era aplicable no sólo a Luoyang, sino también, en lo fundamental, a todas las ciudades recién liberadas, fue enviado al mismo tiempo a los camaradas dirigentes de otros frentes y otras regiones.

lanzar la consigna de “abrir los graneros para socorrer a los pobres” y fomentar entre éstos la tendencia a contar tan sólo con el socorro del gobierno.

7. Hay que dedicarse de manera adecuada a descubrir a los miembros del Kuomintang y de la Liga Juvenil de los Tres Principios del Pueblo y hacerlos inscribirse.

8. Hay que planificar todo asunto a largo plazo. Queda estrictamente prohibido destruir cualquier medio de producción, ya sea de propiedad pública o privada, y malgastar medios de subsistencia. Se prohíben los excesos en las comidas, y se observará un régimen de economías.

9. Se nombrará como secretario del comité municipal del Partido y como alcalde sólo a personas que conozcan bien la política del Partido y que sean capaces. Ellos deben instruir a todo su personal y explicarle las medidas políticas y la táctica que hay que aplicar en las ciudades. Ahora que la ciudad pertenece al pueblo, en todo asunto hay que partir del principio de que la ciudad la debe administrar el propio pueblo. Sería enteramente erróneo aplicar a una ciudad administrada por el propio pueblo nuestra política y táctica para las ciudades bajo la administración del Kuomintang.

NOTA

¹ Luoyang era un importante punto fuerte de las tropas del Kuomintang en la parte occidental de la provincia de Jonán. El Ejército Popular de Liberación conquistó por primera vez esta ciudad el 14 de marzo de 1948; posteriormente la evacuó por iniciativa propia para facilitar el aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo, y la reconquistó el 5 de abril del mismo año.

PROBLEMAS TACTICOS DEL TRABAJO RURAL EN LAS REGIONES LIBERADAS NUEVAS

24 de mayo de 1948

Es necesario examinar en su conjunto los problemas tácticos del trabajo rural en las regiones liberadas nuevas. En estas regiones tenemos que utilizar plenamente la experiencia obtenida en el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón y aplicar, durante un tiempo considerable después de su liberación, la política social de reducción de los arriendos y los intereses y de reajuste adecuado de las provisiones de semillas y víveres, así como la política financiera de distribución racional de las cargas; tenemos que dirigir nuestros golpes principales tan sólo contra los contrarrevolucionarios importantes que están políticamente del lado del Kuomintang y luchan tercamente contra nuestro Partido y nuestro ejército, exactamente como lo hicimos durante la Guerra de Resistencia cuando sólo arrestábamos a los traidores a la patria y confiscábamos sus bienes. No debemos aplicar de inmediato la política de reforma social que consiste en la distribución de los bienes muebles y la tierra. Esto se explica porque sólo unos pocos elementos audaces aplaudirían la distribución prematura de los bienes muebles, mientras que las masas básicas no conseguirían nada y quedarían descontentas. Además, una dispersión apresurada de las riquezas sociales sería desventajosa para el ejército. La distribución prematura de la tierra colocaría demasiado pronto todo el peso de las necesidades militares sobre los campesinos, en vez de colocarlo sobre los terratenientes y campesinos ricos. En la esfera de las reformas sociales, es preferible no distribuir los bienes muebles ni la tierra, sino reducir en todas partes los arriendos y los intereses, para que los campesinos obtengan beneficios tangibles; en la política financiera, debemos efectuar una distribución racional de las cargas, de modo que paguen más los terratenientes y campesinos ricos. De esta manera, las riquezas sociales no se dis-

persarán y el orden público se mantendrá relativamente estable, lo que nos ayudará a concentrar todas nuestras fuerzas en la liquidación de los reaccionarios kuomintanistas. Al cabo de uno, dos o incluso tres años, cuando en extensos territorios de las bases de apoyo hayan sido liquidados los reaccionarios del Kuomintang, cuando las condiciones queden estabilizadas, cuando las masas hayan despertado y se hayan organizado y cuando la guerra se desarrolle ya en zonas lejanas, podremos entrar en la etapa de la reforma agraria — la distribución de los bienes muebles y de la tierra —, como se ha hecho en el Norte de China. No puede saltarse la etapa de la reducción de los arriendos y los intereses en ninguna región liberada nueva; de otro modo, cometeremos errores. La táctica arriba mencionada debe ser aplicada también en aquellas partes de las grandes regiones liberadas del Norte, Nordeste y Noroeste de China que limitan con territorios enemigos.

EL TRABAJO DE REFORMA AGRARIA Y DE CONSOLIDACION DEL PARTIDO PARA 1948*

25 de mayo de 1948

I

Es necesario tener en cuenta las estaciones. En las regiones señaladas por los burós o subburós del Comité Central, todo el otoño e invierno próximos, es decir, los siete meses que van de septiembre a marzo, deben consagrarse al cumplimiento de las tareas indicadas en el siguiente orden:

1. Hacer una investigación de las condiciones rurales.
2. Realizar, de acuerdo con nuestra política correcta, la labor inicial para la consolidación del Partido. El equipo de trabajo o grupo de trabajo enviado por un organismo superior a una zona rural debe, antes que nada, unirse con todos los elementos activos y otros miembros buenos de la célula local del Partido para dirigir, junto con ellos, el trabajo de la reforma agraria.
3. Organizar, reorganizar o fortalecer las ligas de campesinos pobres y las asociaciones campesinas, y emprender la lucha por la reforma agraria.
4. Determinar la pertenencia de clase de acuerdo con los criterios correctos.
5. Distribuir las tierras y bienes feudales conforme a nuestra política correcta. El resultado final de la distribución debe ser tal que todas las capas sociales principales la consideren justa y equitativa y que los terratenientes mismos vean que tienen la posibilidad de ganarse la vida y que esto les está asegurado.
6. Instituir las asambleas de representantes populares de cantón (o aldea), territorio y distrito y elegir los consejos gubernamentales de esos tres niveles.

7. Adjudicar los títulos que establecen el derecho de propiedad de la tierra.

8. Reajustar o revisar las tasas del impuesto agrícola (es decir, el grano público). Estas tasas deben responder al principio de prestar la debida consideración tanto a los intereses públicos como a los individuales; en otras palabras, deben, por un lado, contribuir a apoyar el frente y, por el otro, despertar en los campesinos el interés por la restauración y desarrollo de la producción, lo que ayudará a mejorar sus condiciones de vida.

9. Cumplir la tarea de consolidar la organización de las células del Partido de acuerdo con nuestra política acertada.

10. Hacer que nuestro trabajo pase de la reforma agraria a la unión de todo el pueblo trabajador rural, así como a la organización de los terratenientes y campesinos ricos como fuerza de trabajo, para la lucha general por restaurar y desarrollar la producción agrícola. Comenzar a organizar grupos de intercambio de trabajo y otras entidades cooperativas de pequeñas proporciones, de acuerdo con los principios de la participación voluntaria y del intercambio de equivalentes; preparar las semillas, fertilizantes y combustible; elaborar los planes de producción; conceder, cuando sea necesario y posible, créditos agrícolas (principalmente préstamos para la adquisición de medios de producción, que deben ser reembolsados y que se distinguen estrictamente de los subsidios de socorro); trazar planes para construir obras hidráulicas donde exista posibilidad para ello.

He aquí todo el proceso de trabajo, desde la reforma agraria hasta la producción, proceso que es necesario hacer comprender a todos los camaradas dedicados directamente a la reforma agraria, para que puedan evitar puntos de vista unilaterales en su trabajo y llevar a cabo, sin faltar a las temporadas, todas las tareas arriba mencionadas en el otoño e invierno próximos.

II

Para lograr dichos objetivos, es necesario cumplir en los próximos tres meses, de junio a agosto, la siguiente labor:

* Directiva interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central.

I. Determinar las zonas donde aplicar la reforma agraria. Cada una de esas zonas debe reunir las tres condiciones siguientes:

a) Que hayan sido aniquiladas todas las fuerzas armadas enemigas y se haya estabilizado la situación; que no se trate de una zona inestable de guerrillas.

b) Que la distribución de la tierra la exija la abrumadora mayoría de las masas básicas (asalariados agrícolas, campesinos pobres y campesinos medios), y no una minoría solamente.

c) Que los cuadros del Partido estén, tanto por su número como por su calidad, realmente en condiciones de tomar en sus manos el trabajo de reforma agraria en vez de dejarlo entregado a la acción espontánea de las masas.

No conviene designar para la reforma agraria en 1948 ninguna de las zonas que carecen de cualquiera de estas tres condiciones. Por ejemplo, en vista de que no cumplen con la primera condición, no deben ser incluidos en el plan de reforma agraria de este año los sectores de las regiones liberadas en el Norte, Este, Nordeste y Noroeste de China que colindan con territorios enemigos, ni la mayor parte de la región comprendida entre los ríos Yangtsé, Juai, Amarillo y Janshui, región que se halla bajo la autoridad del Buró de las Planicies Centrales del Comité Central. La inclusión de estas zonas en el plan del próximo año dependerá de las circunstancias. Allí debemos hacer pleno uso de la experiencia adquirida durante el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, y aplicar la política social de reducir los arriendos y los intereses y de reajustar en forma adecuada las provisiones de semillas y víveres, así como la política financiera de distribuir en forma racional las cargas, a fin de unir en torno nuestro o neutralizar a todas las fuerzas sociales que puedan ser unidas o neutralizadas, ayudar al Ejército Popular de Liberación a liquidar todas las fuerzas armadas del Kuomintang, y asestar golpes contra los tiranos locales que son políticamente los más reaccionarios. En estas zonas no se distribuirán ni las tierras ni los bienes muebles, porque se trata de zonas recién liberadas o colindantes con territorios enemigos, y la distribución allí no contribuiría a unir en torno nuestro o neutralizar a todos los que puedan ser unidos o neutralizados para cumplir la tarea fundamental de liquidar las fuerzas reaccionarias del Kuomintang.

2. Asegurar el éxito de las conferencias de cuadros. En estas conferencias consagradas al trabajo de reforma agraria y al de consolidación del Partido, hay que explicar a fondo todas las medidas políticas justas relacionadas con estas dos tareas y trazar una clara línea entre lo que está permitido y lo que no lo está. Todos los cuadros dedicados al trabajo de reforma agraria y de consolidación del Partido deben estudiar concienzudamente y comprender a fondo los importantes documentos expedidos por el Comité Central, atenerse a todo lo dispuesto en ellos y no introducir ninguna enmienda sin autorización. Si ciertas partes de los documentos no corresponden a las condiciones locales, se pueden y se deben proponer enmiendas, pero toda enmienda efectiva se hará sólo con la aprobación del Comité Central. Los organismos dirigentes superiores de las diversas regiones deben efectuar los preparativos necesarios y apropiados para las conferencias de cuadros en los distintos niveles que se celebrarán este año. Es decir, antes de que se celebre una conferencia, un pequeño número de camaradas (uno de ellos asumirá la responsabilidad principal) se consultarán, plantearán y analizarán los problemas, prepararán un guión y examinarán minuciosamente su contenido y su forma (hay que tener cuidado de hacerlo claro y conciso y evitar la vacua verbosidad). Luego, se rendirá en la conferencia un informe, que será objeto de amplias discusiones; a la luz de las opiniones expresadas durante éstas, se completará y se revisará el guión, y se elaborará la versión definitiva; el documento final debe ponerse en circulación en todo el Partido y, en la medida de lo posible, publicarse en los periódicos. Es necesario oponerse al método empírico que consiste en lo siguiente: Antes de una conferencia no se efectúa ningún trabajo preparativo, no se plantean ni se analizan los problemas, y no se presenta ante ella un informe cuidadosamente elaborado y bien reflexionado en su contenido y forma, sino que se deja a los participantes entregarse a digresiones sin orden ni concierto, con lo que la conferencia se prolonga sin llegar a conclusiones precisas y circunstanciadas. Hay que prestar atención a la eliminación de este dañino método empírico si existe en el trabajo de dirección de cualquier buró o subburó del Comité Central o de cualquier comité regional, provincial o de prefectura del Partido. Las conferencias consagradas a la discusión de nuestra política no deben ser demasiado concurridas y, si se preparan bien, pueden ser breves. Generalmente conviene

que se reúnan más de diez personas, de veinte a treinta, o de cuarenta a cincuenta — número variable de acuerdo con las circunstancias —, durante una semana más o menos. Las reuniones para transmitir nuestra política pueden tener una mayor concurrencia, pero tampoco deben durar demasiado. Sólo las conferencias que se celebran entre los cuadros superiores y medios para la consolidación del Partido, pueden tener mayor concurrencia y duración.

3. En la primera quincena de septiembre, o a más tardar en la segunda, todos los cuadros que han de participar directamente en la reforma agraria deben llegar a las aldeas e iniciar el trabajo. De otro modo será imposible utilizar enteramente el otoño e invierno próximos para consumir la reforma agraria, la consolidación del Partido y la formación de órganos del Poder y preparar la labranza de primavera.

III

En las conferencias de cuadros, así como en el curso del trabajo, hay que enseñar a los cuadros cómo analizar las situaciones concretas, y cómo determinar las tareas y métodos de trabajo en un lugar y momento dados partiendo de las situaciones concretas de las distintas regiones y teniendo en cuenta las condiciones históricas diferentes. Es preciso hacer distinciones entre las ciudades y las zonas rurales, así como entre las regiones liberadas antiguas, las semiantiguas, las regiones limítrofes con territorios enemigos y las regiones liberadas nuevas; en caso contrario, se cometerán errores.

IV

Hay que considerar ya resuelto el problema agrario y no volver a plantear la cuestión de la reforma agraria en las regiones donde el sistema feudal ha sido abolido de modo radical, donde los campesinos pobres y los asalariados agrícolas han recibido aproximadamente la cantidad media de tierras que corresponde a cada uno y donde la diferencia (permisible) que existe aún entre sus parcelas de tierra y las

de los campesinos medios no es grande. En estas regiones, la tarea central es restablecer y desarrollar la producción, concluir la consolidación del Partido y la formación de órganos del Poder y apoyar el frente. Si en ciertas aldeas de estas regiones la distribución de las tierras aún no ha terminado o debe ser objeto de un reajuste, si aún es menester revisar la pertenencia de clase de algunos individuos y si algunos títulos de propiedad de la tierra aún quedan por adjudicar, estas tareas deben naturalmente cumplirse de acuerdo con las circunstancias reales.

V

En todas las regiones liberadas, se haya finalizado o no la reforma agraria, debemos orientar en este otoño a los campesinos a que cultiven los campos de trigo y aren parte de la tierra. En el invierno, debemos llamar a los campesinos a acumular fertilizantes. Todo esto es de una importancia capital para la producción agrícola y las cosechas de 1949 en las regiones liberadas, y debe ser realizado con la ayuda de medidas administrativas coordinadas con el trabajo de masas.

VI

Es necesario poner fin, en forma resuelta, a ciertas manifestaciones de indisciplina o anarquía existentes en muchos lugares. Hay quienes modifican sin autorización la política y la táctica adoptadas por el Comité Central o por comités del Partido de niveles superiores y aplican una política y una táctica extremadamente dañinas, que van en contra de la voluntad y la disciplina únicas, pero que porfiadamente consideran correctas. También hay quienes, so pretexto de estar muy atareados, adoptan la actitud errónea de no pedir instrucciones antes de emprender una acción ni presentar después un informe, y consideran como un reino independiente la región que les ha sido confiada. Todo esto es en extremo perjudicial para los intereses de la revolución. Los comités del Partido en todos los niveles deben discutir esta cuestión una y otra vez y trabajar seriamente para poner término a tal indisciplina o anarquía, de modo que todos los poderes

que puedan y deban ser centralizados queden en manos del Comité Central y de los organismos que lo representan¹.

VII

El Comité Central, sus burós (o subburós), los comités regionales (o provinciales) y los comités de prefectura, distrito y territorio, hasta las células del Partido, deben mantener entre sí estrechos contactos, a fin de estar al corriente de la marcha de los diversos movimientos; intercambiar constantemente informaciones y experiencias, corregir a tiempo los errores y desarrollar los éxitos. Con estos fines, utilizarán ampliamente los medios de comunicación como la radio, el telégrafo, el teléfono, el correo y los mensajeros; las formas de intercambiar opiniones como pequeñas reuniones (de cuatro o cinco personas), conferencias regionales (de unos cuantos distritos) y conversaciones personales; las giras de inspección hechas por pequeños grupos (de tres a cinco personas) o por aislados miembros del comité que gocen de prestigio, y la agencia de noticias y los periódicos. Una organización inferior no debe dejar pasar varios meses, medio año o incluso más tiempo antes de presentar a la superior su informe de balance; ni la organización superior hacer lo mismo antes de dar directivas generales a las inferiores. Porque tales informes y directivas resultarían a menudo anticuados, perdiendo total o parcialmente su utilidad. Así se cometerían errores sin poder ser corregidos a tiempo; causando graves daños. Lo que todo el Partido necesita con urgencia son informes y directivas oportunos, vivos y concretos.

VIII

En su trabajo de dirección, los burós y subburós del Comité Central y los comités regionales, provinciales, de prefectura y municipales del Partido deben prestar la debida atención tanto al trabajo urbano como al rural, tanto a las tareas de la producción industrial como a las de la producción agrícola. Esto quiere decir que no deben desatender y debilitar la dirección del trabajo urbano y de la producción industrial porque dirijan la reforma agraria y la producción agrícola. Ahora

que tenemos muchas ciudades grandes, medianas y pequeñas y una vasta red de industrias, minas y comunicaciones, cometeremos errores si los organismos dirigentes interesados muestran negligencia o debilitan sus esfuerzos en este terreno.

NOTA

¹ Se refiere a los burós y subburós del Comité Central.

DIRECTIVAS PARA LAS OPERACIONES EN LA CAMPAÑA DE LIAOSI-SHENYANG^{1*}

Septiembre y octubre de 1948

I. TELEGRAMA DEL 7 DE SEPTIEMBRE

Nos proponemos derrocar definitivamente al Kuomintang en unos cinco años, a contar de julio de 1946². Esto es posible. Nuestro objetivo será alcanzado si destruimos anualmente unas 100 brigadas de tropas regulares del Kuomintang, o sea, unas 500 brigadas en los cinco años. Durante los últimos dos años, nuestro ejército ha aniquilado en total 191 brigadas de tropas regulares enemigas, lo que hace un promedio de 95 brigadas y media por año, o sea, casi 8 brigadas por mes. Se exige de nuestro ejército que liquide en los próximos tres años más de 300 brigadas de tropas regulares enemigas. De julio de este año a junio del próximo esperamos liquidar unas 115 brigadas de tropas regulares enemigas. Este total se distribuirá entre todos los ejércitos de campaña y algunos ejércitos³. Al Ejército de Campaña del Este de China se le exige aniquilar unas 40 brigadas (incluidas las 7 destruidas en julio) y tomar Chinán y cierto número de ciudades grandes, medianas y pequeñas en el Norte de Chiangsú, el Este de Jonán y el Norte de Anjuí. Al Ejército de Campaña de las Planicies Centrales se le exige aniquilar unas 14 brigadas (incluidas las 2 destruidas en julio) y tomar cierto número de ciudades en las provincias de Jupei, Jonán y Anjuí. Al Ejército de Campaña del Noroeste se le exige aniquilar unas 12 brigadas (incluidas la brigada y media destruidas en agosto). Al ejército de Sü Siang-chien y Chou Shi-ti, que actúa en el Norte de China, se le exige aniquilar unas 14 brigadas de Yen Si-shan (incluidas las 8 destruidas en julio) y tomar Taiyuán. A ustedes se les exige aniquilar, en coordinación con el ejército de Luo Yui-ching y el de Yang Cheng-wu, unas 35 brigadas de las tropas de Wei Li-juang y de Fu Tsuo-yi (incluida la brigada

destruida en julio por el ejército de Yang Cheng-wu) y tomar todas las ciudades a lo largo de los ferrocarriles Peiping-Liaoning, Peiping-Suiyuán, Peiping-Chengté y Peiping-Paoting, excepto Peiping, Tientsín y Shenyang. Los factores decisivos para alcanzar este fin los constituyen una disposición de fuerzas y un mando correctos para la campaña y una combinación apropiada de acciones de combate con descanso. Si en dos meses, septiembre y octubre, o en un poco tiempo más, ustedes liquidan al enemigo a lo largo de la línea Chinchou-Tangshán y toman Chinchou, Shanjaikuan y Tangshán, habrán logrado el objetivo de aniquilar unas 18 brigadas enemigas. Con tal propósito, deben prepararse desde ahora para emplear las fuerzas principales en esta línea, sin ocuparse de las tropas enemigas en Changchun y Shenyang. Cuando ataquen Chinchou, prepárense también a destruir las fuerzas enemigas que puedan acudir en auxilio de dicha ciudad desde Changchun y Shenyang. Como las tropas enemigas en Chinchou, Shanjaikuan y Tangshán y en las zonas cercanas están aisladas unas de otras, es casi seguro el éxito en el aniquilamiento de estas tropas enemigas, y hay también una posibilidad bastante real, al atacar Chinchou, de aniquilar a los refuerzos enemigos. En cambio, si ustedes dispusieran las fuerzas principales en la zona de Sinmin y al Norte de ella, con miras a atacar las fuerzas enemigas que pudieran venir de Changchun y Shenyang, entonces el enemigo quizá no se atrevería a salir, estimando demasiado grande esta amenaza. Por una parte, el enemigo en Changchun y Shenyang podría no salir. Y, por otra, el enemigo acantonado en Chinchou, Shanjaikuan, Tangshán y

* Telegramas redactados por el camarada Mao Tse-tung en nombre de la Comisión Militar Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de China y dirigidos a Lin Piao, Luo Yung-juan y otros camaradas. Las directivas dadas aquí para las operaciones en la campaña de Liaosi-Shenyang se hicieron todas realidad. Dicha campaña tuvo los siguientes resultados:

- 1) Fueron aniquiladas tropas enemigas con un total de 470.000 hombres, lo cual, junto con las victorias obtenidas durante aquel período en los demás frentes, permitió que el Ejército Popular de Liberación, superior ya cualitativamente al ejército del Kuomintang, lo fuera también en número.
- 2) El territorio del Nordeste de China fue liberado en su totalidad, y se crearon las condiciones para la liberación de Peiping, Tientsín y todo el Norte de China.
- 3) Nuestro ejército adquirió experiencia en la conducción de grandes batallas de aniquilamiento.
- 4) La liberación del Nordeste de China aseguró al Ejército Popular de Liberación una retaguardia estratégica firme y dotada de cierta base industrial, y colocó al Partido y al pueblo en condiciones favorables para pasar gradualmente a la restauración de la economía.

los lugares adyacentes (18 brigadas), en vista de que serían demasiado reducidas las fuerzas que ustedes enviaran, podría reconcentrar sus fuerzas en dos puntos: Chinchou y Tangshán. En tal caso, encontrarían ustedes bastante difícil atacarlo, pero tendrían que hacerlo, desperdiciando tiempo y energía, lo cual colocaría a ustedes en una posición desventajosa. Por estas razones, sería mejor no ocuparse del enemigo acantonado en Changchun y Shenyang, sino concentrar toda la atención en Chinchou, Shanjaikuan y Tangshán. Más aún, ustedes deben prepararse para librar tres grandes batallas en los diez meses que van de septiembre a junio próximo, dedicando a cada batalla unos dos meses, lo que hace un total aproximado de seis meses, dejando alrededor de cuatro para descansar. Si, durante la batalla de Chinchou-Shanjaikuan-Tangshán (la primera gran batalla), el enemigo en Changchun y Shenyang lanza todas sus fuerzas en auxilio de Chinchou (como las fuerzas principales de ustedes no se encontrarán en Sinmin, sino cerca de Chinchou, Wei Li-juang se atreverá a acudir en su auxilio), ustedes pueden, sin abandonar la línea Chinchou-Shanjaikuan-Tangshán, aniquilar ininterrumpidamente y en gran cantidad a los refuerzos enemigos y lograr ahí mismo el aniquilamiento de todas las tropas de Wei Li-juang. Esta sería la situación ideal. Por tanto, ustedes deben prestar atención a lo siguiente:

- 1) Tomar la firme decisión de conquistar Chinchou, Shanjaikuan y Tangshán y establecer el control sobre toda esta línea.

La campaña de Liaosi-Shenyang fue la primera de las tres mayores campañas decisivas en la Guerra Popular de Liberación de China. Las otras dos fueron las campañas de Juai-Jai y de Peiping-Tientsín. En estas tres grandes campañas, que duraron cuatro meses y diecinueve días, quedaron destruidas 144 divisiones (brigadas) de las tropas regulares del enemigo y 29 divisiones de sus tropas irregulares, con un total superior a 1,540.000 hombres. En este mismo período, el Ejército Popular de Liberación lanzó también ofensivas en otros frentes y aniquiló gran cantidad de tropas del enemigo. Durante los primeros dos años de la guerra, el Ejército Popular de Liberación aniquilaba, como promedio, alrededor de 8 brigadas enemigas por mes. Ahora el promedio de tropas enemigas liquidadas por el Ejército Popular de Liberación ya no era de 8 brigadas por mes, sino de 38 brigadas. Como consecuencia de estas tres grandes campañas, fueron aniquiladas en lo fundamental las tropas selectas con que contara el Kuomintang para desencadenar la guerra civil contrarrevolucionaria, y se aceleró considerablemente la llegada de la victoria nacional de la Guerra de Liberación. En lo que se refiere a las campañas de Juai-Jai y Peiping-Tientsín, véase el presente tomo, págs. 289-292, "Directivas para las operaciones en la campaña de Juai-Jai", y págs. 301-306, "Directivas para las operaciones en la campaña de Peiping-Tientsín".

2) Tomar la firme decisión de emprender batallas de aniquilamiento más grandes que todas las precedentes, es decir, de luchar contra todas las tropas de Wei Li-juang cuando éstas acudan en auxilio de Chinchou.

3) Conforme a estas dos decisiones, reconsiderar el plan de operaciones, tomar las medidas para satisfacer las necesidades de todas sus tropas (víveres, municiones, reclutas, etc.) y para resolver el problema de los prisioneros.

Consideren lo anterior y telegrafiennos la respuesta.

II. TELEGRAMA DEL 10 DE OCTUBRE

1. A partir del día en que comiencen ustedes a atacar Chinchou, habrá un período durante el cual será muy tensa la situación en el frente de ustedes. Esperamos que nos informen por telégrafo, cada dos o tres días, sobre la situación del enemigo (la capacidad de resistencia de sus fuerzas que defienden Chinchou, el progreso de sus refuerzos enviados desde Julutao y Chinsi y desde Shenyang, y las acciones e intenciones de sus tropas en Changchun) y sobre nuestra propia situación (el progreso de nuestro ataque a la ciudad y las bajas entre heridos y muertos que suframos al atacar la ciudad y al detener los refuerzos enemigos).

2. Es muy posible que, como ustedes suponían, la situación en el frente durante este período se desarrolle de una manera muy favorable; esto quiere decir que no sólo pueden ustedes aniquilar a las tropas del enemigo que defienden Chinchou, sino también a una parte de sus refuerzos que acudan desde Julutao y Chinsi y a una parte o a la mayoría de sus tropas que huyan de Changchun. Los refuerzos enemigos provenientes de Shenyang pueden asimismo ser aniquilados, si llegan a la zona al Norte del río Taling en el momento en que ustedes ya hayan tomado Chinchou y tengan por tanto la posibilidad de trasladar sus fuerzas para cercarlos. La clave de todo esto es lograr tomar Chinchou en una semana aproximadamente.

3. Es necesario que, de acuerdo con la marcha de nuestro ataque contra Chinchou y con el avance de estos refuerzos enemigos tanto desde el Este como desde el Oeste, decidan ustedes cómo disponer las fuerzas para detener los refuerzos enemigos. En caso de que los re-

fuerzos de Shenyang avancen relativamente despacio (si, durante el ataque de ustedes a Chinchou, el enemigo sitiado en Changchun rompe el cerco pero es atrapado por la 12ª columna y otras fuerzas nuestras y sometido a sus golpes demoledores, será posible que los refuerzos enemigos provenientes de Shenyang sean desorientados y avancen con lentitud o interrumpan su avance o regresen para socorrer a las fuerzas de Changchun) mientras que los refuerzos enemigos que vengan de Julutao y Chinsi avancen relativamente rápido, deben ustedes estar listos para lanzar las reservas generales a la zona de operaciones de las 4ª y 11ª columnas, a fin de liquidar parte de estos últimos refuerzos y, antes que nada, de detener su avance. Si los refuerzos enemigos provenientes de Julutao y Chinsi son fijados y detenidos por las unidades de nuestras 4ª y 11ª columnas y, por consiguiente, avanzan con bastante lentitud o se detienen, si las fuerzas enemigas en Changchun no rompen el cerco, si los refuerzos enemigos provenientes de Shenyang avanzan relativamente rápido, y si la mayoría de las fuerzas enemigas en Chinchou quedan aniquiladas y se hace inminente la toma de la ciudad, entonces deben ustedes atraer a las fuerzas enemigas provenientes de Shenyang para que se internen profundamente en la zona al Norte del río Taling, de modo que ustedes puedan trasladar a tiempo sus fuerzas para cercarlas y luego destruirlas en el momento conveniente.

4. Ustedes deben concentrar la atención sobre las operaciones en la zona de Chinchou para tomar la ciudad lo más pronto posible. Aunque no se logre ninguno de los otros objetivos, con sólo tomar Chinchou ustedes habrán ganado la iniciativa, lo que de por sí constituirá una gran victoria. Al señalar los puntos anteriores, únicamente esperamos que les presten la adecuada atención. Especialmente durante los primeros días de la batalla por Chinchou, ya que no se esperan movimientos importantes de los refuerzos enemigos, tanto del Este como del Oeste, ustedes deben concentrar todas las energías en las operaciones en la zona de Chinchou.

NOTAS

¹ La campaña de Liaosi-Shenyang fue una gigantesca campaña desarrollada, entre el 12 de septiembre y el 2 de noviembre de 1948, por el Ejército Popular de Liberación del Nordeste en la parte occidental de la provincia de Liaoning y en la zona de Shenyang-Changchun. En vísperas de esta campaña, las fuerzas del Kuo-

mintang en el Nordeste de China comprendían, en total, 4 ejércitos (14 cuerpos de ejército, ó 44 divisiones). Estas fuerzas habían acortado sus líneas y se habían atrincherado en tres sectores aislados: Changchun, Shenyang y Chinchou. Con el propósito de aniquilar totalmente a estas fuerzas enemigas en el mismo territorio del Nordeste y liberar con rapidez toda esta región, el Ejército Popular de Liberación del Nordeste concentró, en septiembre de 1948, 13 columnas de tropas de campaña, entre ellas 1 de artillería, las cuales, junto con tropas locales, ascendían a 53 divisiones, o sea, más de 700.000 hombres. Con el apoyo de las amplias masas populares del Nordeste, nuestro ejército inició la campaña de Liaosi-Shenyang. Chinchou, situado en la línea del ferrocarril Peiping-Liaoning, es un importante punto estratégico que une el Nordeste con el Norte de China. La guarnición enemiga en la zona de Chinchou constaba de 8 divisiones, con más de 100.000 hombres, al mando de Fan Jan-chie; subcomandante en jefe de las tropas para el "exterminio de bandidos" en el Nordeste. La toma de Chinchou era el punto clave de la campaña de Liaosi-Shenyang. De acuerdo con las directivas del camarada Mao Tse-tung, el Ejército Popular de Liberación del Nordeste, mientras empleaba 1 columna y 7 divisiones independientes para proseguir el sitio del enemigo en Changchun, utilizó 6 columnas, 1 columna de artillería y 1 batallón de tanques para cercar y atacar Chinchou, y dispuso 2 columnas en el sector de Tashan-Kaochiao, al Sudoeste de Chinchou, y 3 en el sector de Jeishan-Tajushan-Changwu, para interceptar las fuerzas adversarias que pudieran venir desde Chinsi y Jultao y desde Shenyang en auxilio de Chinchou. Los combates en la zona de Chinchou comenzaron el 12 de septiembre. Justamente cuando nuestro ejército tomó Yisien y limpió de enemigos los suburbios de Chinchou, Chiang Kai-shek voló apresuradamente al Nordeste para hacerse cargo personalmente del comando y, en forma urgente, ordenó venir en socorro de Chinchou a 5 divisiones subordinadas al Alto Mando para el "Exterminio de Bandidos" del Norte de China, acantonadas en el sector del ferrocarril Peiping-Liaoning, y a 2 divisiones de Shantung, todas las cuales, más otras 4 acantonadas en Chinsi, totalizaban 11 divisiones. El 10 de octubre iniciaron dichas tropas un furioso ataque contra nuestras posiciones en Tashan, pero no lograron romperlas. Las 11 divisiones y las 3 brigadas de caballería del ejército de Liao Yao-siang (el IX Ejército del Kuomintang), que acudían apresuradamente de Shenyang en socorro de Chinchou, fueron interceptadas por nuestras tropas al Nordeste de Jeishan y Tajushan. Nuestras tropas iniciaron el asalto de Chinchou el 14 de octubre; después de 31 horas de encarnizada lucha, liquidaron completamente las fuerzas enemigas, compuestas de más de 100.000 hombres, y tomaron prisioneros a Fan Jan-chie y a Lu Chün-chüan, comandante del VI Ejército. La liberación de Chinchou incitó a parte de las fuerzas enemigas en Changchun a sublevarse y pasarse a nuestro lado y obligó a todo el resto a capitular. En ese momento quedó definitivamente sellada la suerte de todas las fuerzas kuomintanistas en el Nordeste. Pero Chiang Kai-shek, soñando aún con recuperar Chinchou y restaurar las comunicaciones entre el Nordeste y el Norte de China, dio al ejército de Liao Yao-siang la orden estricta de continuar su avance hacia Chinchou. Las tropas del Ejército Popular de Liberación del Nordeste, después de tomar Chinchou, volvieron de inmediato en dirección Nordeste y comenzaron a cercar el ejército de Liao por los dos flancos, desde Jeishan en el Norte y desde Tajushan en el Sur. El 26 de octubre el ejército de Liao Yao-siang, que constaba de más de 100.000 hombres, quedó cercado en el sector de Jeishan-Tajushan-Sinmin y totalmente aniquilado tras encarnizados combates que duraron dos días y una noche; fueron hechos prisioneros Liao Yao-siang; comandante del ejército, y Li Tao, Siang Feng-wu y Cheng Ting-chi, jefes de cuerpo de ejército. Nuestro ejército, aprovechando esta victoria, avanzó

impetuosamente y liberó Shenyang y Yingkou el 2 de noviembre, liquidando fuerzas enemigas con más de 149.000 hombres. Así quedó liberado todo el Nordeste de China. En la campaña fueron liquidadas tropas enemigas con un total de más de 470.000 soldados.

² Véase el presente tomo, pág. 233, "Una circular sobre la situación", nota 7.

³ El 1º de noviembre de 1948, la Comisión Militar Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de China, de acuerdo con la decisión tomada en la reunión de septiembre del Buró Político del Comité Central, clasificó a todas las tropas de las grandes zonas estratégicas en tropas de campaña, tropas locales y destacamentos guerrilleros. Las tropas de campaña fueron organizadas como ejércitos de campaña. Un ejército de campaña se componía de ejércitos; un ejército, de cuerpos de ejército (llamados anteriormente columnas); un cuerpo de ejército, de divisiones, y una división, de regimientos. De acuerdo con las zonas donde se hallaban, los ejércitos de campaña del Ejército Popular de Liberación de China fueron denominados como sigue: Ejército de Campaña del Noroeste, Ejército de Campaña de las Planicies Centrales, Ejército de Campaña del Este, Ejército de Campaña del Nordeste y Ejército de Campaña del Norte de China. El número de ejércitos, cuerpos de ejército y divisiones en cada ejército de campaña variaba conforme a las condiciones concretas de cada gran zona estratégica. Más tarde, al Ejército de Campaña del Noroeste se le dio el nombre de I Ejército de Campaña, que comprendía dos ejércitos; al Ejército de Campaña de las Planicies Centrales, el de II Ejército de Campaña, que comprendía tres ejércitos; al Ejército de Campaña del Este de China, el de III Ejército de Campaña, que comprendía cuatro ejércitos, y al Ejército de Campaña del Nordeste, el de IV Ejército de Campaña, que comprendía cuatro ejércitos. Los tres ejércitos que integraban el Ejército de Campaña del Norte de China fueron colocados directamente bajo el Alto Mando del Ejército Popular de Liberación de China.

SOBRE EL FORTALECIMIENTO DEL SISTEMA DE COMITE DEL PARTIDO*

20 de septiembre de 1948

El sistema de comité del Partido es una importante institución partidaria que garantiza la dirección colectiva e impide que una sola persona acapare la gestión de los asuntos. Recientemente se ha averiguado que en algunos organismos dirigentes (desde luego, no en todos) es práctica habitual que una sola persona acapare la gestión de los asuntos y resuelva los problemas importantes. En lugar de la reunión del comité del Partido, una sola persona decide la solución de los problemas importantes, y los miembros del comité existen de hecho únicamente para cubrir las formalidades. Las divergencias entre los miembros del comité no logran resolverse y se dejan en suspenso por largo tiempo. Los miembros del comité del Partido mantienen entre sí una unidad tan sólo formal, y no real. Hay que cambiar esta situación. De ahora en adelante, es necesario establecer un sano sistema de reuniones del comité del Partido por todas partes, desde los burós del Comité Central hasta los comités de prefectura del Partido, desde los comités de frente hasta los comités de brigada, así como en los órganos del Partido de las zonas militares (subcomisiones de la Comisión Militar Revolucionaria o grupos dirigentes) y en los grupos dirigentes del Partido de los organismos gubernamentales, de las organizaciones populares, de la agencia de noticias y de los periódicos. Todos los problemas importantes (no, desde luego, los problemas insignificantes ni aquéllos cuya solución, ya discutida y acordada en las reuniones, sólo necesita ponerse en práctica) deben someterse al comité para su discusión, de modo que los miembros del comité presentes expresen sin reservas sus opiniones y lleguen a claras y precisas decisiones, que luego serán ejecutadas por los miembros correspondientes. Los comités del Partido inferiores al nivel de prefectura o de brigada deben seguir el mismo

procedimiento. En los organismos dirigentes superiores, también deben efectuarse reuniones de los cuadros dirigentes en los departamentos (por ejemplo, los departamentos de propaganda y los de organización); comisiones (por ejemplo, las comisiones del trabajo entre los obreros, entre las mujeres o entre los jóvenes), escuelas (por ejemplo, las escuelas del Partido) o servicios (por ejemplo, los servicios de estudios políticos). Por supuesto, para no entorpecer el trabajo, es necesario procurar que las reuniones no sean demasiado largas ni demasiado frecuentes y que no se empantanen en la discusión de minucias. En cuanto a los problemas importantes que sean complejos y en torno a los cuales haya discrepancias, es menester, además, que se realicen consultas particulares previas a la reunión, a fin de dar a los miembros del comité tiempo para reflexionar y de evitar así que las decisiones de la reunión se conviertan en simple formalidad o que no se llegue a ninguna decisión. Las reuniones del comité del Partido deben ser de dos clases que no hay que confundir: reuniones del comité permanente y sesiones plenarias. Además, es necesario atender a que entre la dirección colectiva y la responsabilidad personal no se exagere cualquiera de ellas y se desatienda la otra. En el ejército, los jefes tienen derecho a tomar decisiones de urgencia durante las operaciones y cuando las circunstancias lo exijan.

* Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung.

CIRCULAR DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE LA REUNION DE SEPTIEMBRE*

10 de octubre de 1948

1. En septiembre de 1948 se celebró una reunión del Buró Político del Comité Central, a la que asistieron siete miembros del Buró Político, catorce miembros titulares y suplentes del Comité Central y diez importantes funcionarios, entre los cuales figuraban los principales dirigentes del Partido y del ejército del Norte, del Este, de las Planicies Centrales y del Noroeste de China. Esta reunión del Buró Político fue la más concurrida que se hubiera celebrado después de la rendición japonesa. Examinó la labor del período transcurrido y estableció las tareas para el período venidero.

2. Después del VII Congreso Nacional del Partido, celebrado en abril de 1945, el Comité Central y los cuadros dirigentes de todo el Partido han mostrado una unidad aún mayor que durante la Guerra de Resistencia contra el Japón. Gracias a esta unidad, nuestro Partido ha podido hacer frente a numerosos acontecimientos importantes en el plano nacional e internacional, ocurridos durante los tres años transcurridos desde la rendición del Japón; ha podido, en el curso de estos acontecimientos, impulsar a la revolución china a dar un gran paso adelante, pulverizar la influencia política del imperialismo norteamericano entre las amplias masas populares de China, combatir la nueva traición del Kuomintang¹, rechazar sus ataques militares y lograr que el Ejército Popular de Liberación pasara de la defensiva a la ofensiva.

En los dos años de combate, de julio de 1946 a junio de 1948, el Ejército Popular de Liberación causó al enemigo 2.640.000 bajas, entre ellas 1.630.000 prisioneros. Los trofeos principales de estos dos años ascienden a cerca de 900.000 fusiles, más de 64.000 ametralladoras pesadas y ligeras, más de 8.000 piezas de artillería de

pequeño calibre, más de 5.000 cañones de infantería y más de 1.100 piezas de artillería de montaña, de campaña y pesada. En estos dos años, el Ejército Popular de Liberación creció de 1.200.000 a 2.800.000 hombres. Nuestras tropas regulares aumentaron de 118 a 176 brigadas, o sea, de 610.000 a 1.490.000 hombres. Las regiones liberadas abarcan ahora 2.350.000 kilómetros cuadrados, o sea, el 24,5 por ciento de los 9.597.000 kilómetros cuadrados de la superficie total de China; cuentan con una población de 168 millones, o sea, el 35,3 por ciento de los 475 millones de la población total de China, y tienen 586 ciudades grandes, medianas y pequeñas, desde capitales de distrito para arriba, o sea, el 29 por ciento del total de las 2.009 ciudades que hay en el país.

Gracias a que nuestro Partido ha dirigido firmemente a los campesinos en la realización de la reforma del sistema agrario, el problema agrario ha sido resuelto a fondo en regiones con unos cien millones de habitantes, y las tierras de la clase terrateniente y de los campesinos ricos de viejo tipo han sido distribuidas más o menos por igual entre la población rural, ante todo, entre los campesinos pobres y los asalariados agrícolas.

El número de miembros de nuestro Partido ha crecido de 1.210.000 en mayo de 1945 a 3.000.000 en la actualidad. (En 1927, antes de la traición del Kuomintang a la revolución, era de 50.000; el mismo año, después de la traición del Kuomintang, bajó a unos 10.000; en 1934, como resultado del feliz desarrollo de la revolución agraria, se elevó a 300.000; en 1937, debido a la derrota de la revolución en el Sur², descendió a unos 40.000; en 1945, como consecuencia del feliz desarrollo de la Guerra de Resistencia contra el Japón, se elevó a 1.210.000, y ahora, gracias a que la guerra contra Chiang Kai-shek y la revolución agraria se desarrollan con éxito, ha llegado a 3.000.000.) Por una parte, en el año transcurrido, el Partido ha superado en lo fundamental, y continúa superando, algunos fenómenos indeseables que existían hasta cierto grado en sus filas, tales como la impureza en la composición de clase (infiltración de terratenientes y de cam-

* Circular interna del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre del Comité Central. La reunión de septiembre de 1948 se celebró en la aldea de Sipaipo, distrito de Pingshan, provincia de Jopei. Esta reunión del Buró Político del Comité Central fue la más concurrida después de la rendición del Japón. Anteriormente no había sido posible celebrar reuniones tan grandes, porque la gran mayoría de los miembros del Comité Central se encontraban en las diversas regiones liberadas, donde dirigían la Guerra de Liberación, entonces tan tensa, y las comunicaciones eran en extremo difíciles.

pesinos ricos), la impureza ideológica (ideas de los terratenientes y campesinos ricos) y la impureza en el estilo de trabajo (burocratismo y autoritarismo). Por otra parte, ha corregido y sigue corrigiendo ciertos errores de "izquierda" que surgieron en la amplia movilización de las masas campesinas para la lucha por resolver el problema agrario. Estos errores consistían en causar perjuicios parciales, pero bastante numerosos, a los intereses de los campesinos medios, en acarrear daños a algunas empresas privadas industriales y comerciales y en rebasar, en algunos lugares, ciertos límites establecidos por la política de represión de los contrarrevolucionarios. Las grandes y recias luchas revolucionarias sostenidas en los tres años transcurridos; especialmente en el último año, así como la rectificación concienzuda de nuestros errores, han acrecentado en gran medida la madurez política del Partido en su conjunto.

En la labor del Partido en las regiones del Kuomintang, se han logrado éxitos tremendos. Esto lo demuestra el hecho de que en las grandes ciudades hemos ganado para la causa de nuestro Partido a las amplias masas de obreros, estudiantes, profesores, catedráticos, trabajadores culturales, vecinos en general y capitalistas nacionales, así como a todos los partidos democráticos y organizaciones populares, con lo que hemos podido resistir a la opresión del Kuomintang y aislarlo por completo. En varias grandes regiones del Sur (las regiones fronterizas de Fuchién-Kuangtung-Chiangsí, Junán-Kuangtung-Chiangsí, Kuangtung-Kuangsí y Kuangsí-Yunnán, el Sur de Yunnán, la región fronteriza de Anjui-Chechiang-Chiangsí y el Este y el Sur de Chechiang) se han establecido bases de apoyo para la guerra de guerrillas y los efectivos de las fuerzas guerrilleras han ascendido a más de 30.000 hombres.

En los dos años transcurridos, especialmente en el último, hemos llevado a cabo en el Ejército Popular de Liberación un movimiento democrático, ordenado y bien dirigido, en el que tomaron parte todos los combatientes y mandos. En este movimiento, hemos desplegado la autocrítica, hemos superado y continuamos superando el burocratismo en el ejército y hemos restablecido el sistema de comité del Partido en los diversos niveles del ejército y el sistema de comité de soldados en las compañías, sistemas que produjeron resultados positivos desde 1927 hasta 1932, pero que fueron abolidos más tarde. Todo esto ha elevado considerablemente el entusiasmo y la conciencia políticos de los mandos y combatientes, ha fortalecido mucho su capacidad combativa y su espíritu de disciplina y nos ha ayudado

a absorber unos 800.000 soldados capturados del Kuomintang y a convertirlos en combatientes liberados³, que han vuelto sus armas contra el Kuomintang. En las regiones liberadas, durante los últimos dos años, hemos movilizad para el Ejército Popular de Liberación alrededor de 1.600.000 de los campesinos que habían obtenido tierras.

Poseemos ya un buen número de ferrocarriles, minas e industrias, y nuestro Partido está desarrollando una amplia actividad por aprender a dirigir la industria y a conducir el comercio. En los dos años transcurridos, han crecido considerablemente nuestras industrias bélicas. Pero aún no alcanzan a satisfacer las necesidades de la guerra. Carecemos de ciertas importantes materias primas y máquinas y, hablando en general, aún no podemos producir acero.

En el Norte de China, en regiones con una población de 44 millones de habitantes, hemos establecido un gobierno popular unificado en el que nuestro Partido coopera con personalidades democráticas no pertenecientes a él. En interés del apoyo al frente, hemos decidido confiar a este gobierno la tarea de unificar la dirección y la administración de la economía, las finanzas, el comercio, la banca, las comunicaciones y la industria de guerra en las tres regiones: Norte, Este (con 43 millones de habitantes) y Noroeste de China (con 7 millones de habitantes), y nos proponemos extender, en un futuro no lejano, esta unificación a otras dos regiones: el Nordeste y las Planicies Centrales.

3. A la luz de nuestros éxitos logrados en los combates de los dos años transcurridos y de la situación general del enemigo y la nuestra, la reunión del Buró Político consideró completamente posible formar un Ejército Popular de Liberación con 5.000.000 de hombres y, en el lapso de unos cinco años (a contar desde julio de 1946), liquidar en total alrededor de 500 brigadas (divisiones) de las tropas regulares del enemigo (un promedio de 100 brigadas por año aproximadamente), causar unas 7.500.000 bajas a sus tropas regulares e irregulares y a sus unidades especiales (un promedio de cerca de 1.500.000 hombres por año) y derribar radicalmente la dominación reaccionaria del Kuomintang.

Las fuerzas militares del Kuomintang contaban con 4.300.000 hombres en julio de 1946. En los últimos dos años, 3.090.000 de sus hombres han sido puestos fuera de combate o han desertado, mientras que se ha reclutado a 2.440.000 hombres. Sus fuerzas actuales alcanzan a 3.650.000 hombres. Se calcula que en los próximos tres años el Kuomintang podrá todavía reclutar 3.000.000 de hombres y que

probablemente unos 4.500.000 serán puestos fuera de combate o desertarán. Así, al cabo de cinco años de combate, es probable que le queden al Kuomintang sólo unos 2.000.000 de hombres. Nuestro ejército tiene ahora 2.800.000 hombres. En los próximos tres años, nos proponemos incorporar a nuestras fuerzas 1.700.000 prisioneros (calculados en el 60 por ciento del total de los que capturemos) y movilizar para nuestro ejército unos 2.000.000 de campesinos. Descontadas las bajas, los efectivos de nuestro ejército, como resultado de cinco años de lucha, se acercarán probablemente a 5.000.000 de hombres. Si cinco años de lucha producen estos resultados, se puede decir que habremos derribado radicalmente la dominación reaccionaria del Kuomintang.

Para cumplir esta tarea, debemos aniquilar cada año más o menos 100 brigadas (divisiones) de las tropas regulares del enemigo, o sea, unas 500 brigadas (divisiones) en cinco años. Esta es la clave para la solución de todos los problemas. En el primer año, aniquilamos tropas regulares del enemigo que equivalían a 97 brigadas (divisiones) y, en el segundo, a 94 brigadas (divisiones); de esto se ve que podemos alcanzar e incluso sobrepasar nuestros objetivos. De las fuerzas militares del Kuomintang existentes, que totalizan aproximadamente 3.650.000 hombres, el 70 por ciento están en el frente (al Norte de la línea formada por el río Yangtsé y la cordillera Pashan, al Este de la línea que comienza en Lanchou y va por la cordillera Jelan, y al Sur de la línea Chengte-Changchun), y sólo alrededor del 30 por ciento se hallan en la retaguardia (al Sur de la línea formada por el río Yangtsé y la cordillera Pashan y al Oeste de la línea que comienza en Lanchou y va por la cordillera Jelan). De todas las tropas regulares del Kuomintang existentes, que constan de 285 brigadas, ó 1.980.000 hombres, se encuentran en el frente 249 brigadas, ó 1.742.000 hombres (99 brigadas, ó 694.000 hombres, en el frente Norte y 150 brigadas, ó 1.048.000 hombres, en el frente Sur), y se hallan en la retaguardia sólo 36 brigadas, ó 238.000 hombres, en su mayoría unidades recién formadas, con baja capacidad combativa. Por tanto, el Buró Político del Comité Central ha decidido que, durante el tercer año, todas las tropas del Ejército Popular de Liberación continúen combatiendo al Norte del río Yangtsé y en el Norte y Nordeste de China. Para cumplir la tarea de aniquilar al enemigo, es necesario utilizar gran cantidad de prisioneros, además de movilizar para el ejército, de manera planificada y prudente, habitantes de las regiones liberadas.

4. Como nuestro Partido y nuestro ejército estaban largo tiempo en una situación en que nuestras regiones se hallaban cortadas por el enemigo, en que hacíamos la guerra de guerrillas y trabajábamos en condiciones rurales, concedimos una considerable autonomía a los organismos dirigentes del Partido y del ejército en las diversas regiones. Esto permitió a las organizaciones locales del Partido y a las fuerzas armadas poner en juego su iniciativa y entusiasmo y salir de largos períodos de graves dificultades; pero, al mismo tiempo, dio lugar a algunos fenómenos de indisciplina y anarquía, localismo y guerrillerismo, que perjudicaron la causa de la revolución. La situación actual exige que nuestro Partido haga el máximo para eliminar estos fenómenos y centralice en manos del Comité Central y los organismos que lo representan todos los poderes que puedan y deban ser centralizados, a fin de efectuar así la transición de la guerra de guerrillas a la guerra regular. En los dos años transcurridos, tanto nuestro ejército como sus operaciones han adquirido un carácter más regular, pero esto no es suficiente todavía, y es necesario dar otro gran paso adelante en el tercer año. Con este propósito, debemos hacer todo lo posible por reparar y hacer funcionar los medios modernos de comunicación, tales como ferrocarriles, carreteras y barcos a vapor, y fortalecer la administración de las ciudades y de la industria, de manera que el centro de gravedad del trabajo de nuestro Partido se desplace, paso a paso, del campo a la ciudad.

5. La tarea de tomar el Poder político en todo el país exige que nuestro Partido prepare, con rapidez y de manera planificada, gran número de cuadros capaces de administrar los asuntos militares, políticos, económicos, partidarios y de la cultura y educación. En el tercer año de la guerra, debemos preparar de treinta a cuarenta mil cuadros de grados inferiores, medios y superiores, para que, en el cuarto año, cuando avance el ejército, puedan marchar con él y administrar metódicamente las regiones recién liberadas, cuya población será de unos cincuenta a cien millones de habitantes. China tiene un vasto territorio y una numerosa población, y la guerra revolucionaria se desarrolla con gran rapidez; pero nuestra reserva de cuadros es muy insuficiente; ésta constituye una dificultad muy grande. En la preparación de cuadros en el tercer año, si bien debemos contar con las regiones liberadas antiguas para reclutar a la mayoría, debemos también prestar atención al enrolamiento de cuadros de las grandes ciudades dominadas por el Kuomintang. En dichas ciudades hay muchos obreros e intelectuales que pueden tomar

parte en nuestro trabajo y que tienen, en general, un nivel cultural más elevado que los obreros y campesinos de las regiones liberadas antiguas. Con excepción de los elementos reaccionarios, debemos utilizar en gran número a los que trabajan en las instituciones económicas, financieras, culturales y docentes del Kuomintang. Es preciso restablecer y desarrollar la labor de enseñanza en las regiones liberadas.

6. La consigna de convocar una Conferencia Consultiva Política⁴ ha agrupado en torno de nuestro Partido a todos los partidos democráticos, organizaciones populares y personalidades democráticas sin partido de las regiones dominadas por el Kuomintang. Estamos tomando las medidas para que vengan a las regiones liberadas los representantes de dichos partidos y organizaciones, y nos preparamos para convocar en 1949 una conferencia con representación de todos los partidos democráticos, organizaciones populares y personalidades democráticas sin partido de China, a fin de establecer el Gobierno central provisional de la República Popular China.

7. La restauración y el desarrollo de la producción industrial y agrícola en las regiones liberadas constituyen un importante eslabón en nuestros esfuerzos por prestar apoyo al frente y derrotar a los reaccionarios kuomintanistas. La reunión del Buró Político sostuvo que, por una parte, el Ejército Popular de Liberación debe extender su ofensiva victoriosa a las regiones del Kuomintang y obtener, a costa del Kuomintang y sus regiones, gran cantidad de recursos humanos y materiales necesarios para la guerra, y que, por otra parte, en las regiones liberadas antiguas, hay que hacer todos los esfuerzos por restaurar y desarrollar la producción industrial y agrícola a fin de lograr cierta elevación de su nivel. Solamente cuando sean cumplidas estas dos tareas, será posible asegurar el derrocamiento de la dominación reaccionaria del Kuomintang; de otro modo será imposible.

Tropezaremos con muchas dificultades en el cumplimiento de estas tareas. Cuando nuestro ejército entre en las regiones del Kuomintang y combata sin retaguardia en que apoyarse, o con retaguardia precaria, tendrá que conseguir por sí mismo el total o la mayoría de sus provisiones en el propio lugar donde se encuentre. La restauración y el desarrollo de la producción industrial y agrícola requieren un buen trabajo de organización, una buena dirección del mercado en las regiones liberadas, el control del comercio con las regiones dominadas por el Kuomintang, la solución del problema de la escasez de ciertas máquinas y materias primas y, ante todo,

la solución de los problemas de las comunicaciones, del transporte y de la reparación de los ferrocarriles, carreteras y vías fluviales. En la actualidad, hay grandes dificultades en la situación económica y financiera de las regiones liberadas. Aunque nuestras dificultades son mucho menores que las del Kuomintang, existen en efecto. Se trata principalmente de que nuestros recursos materiales y los efectivos del ejército son insuficientes para satisfacer las necesidades de la guerra y que la inflación ha llegado a proporciones considerables. Una de las causas de estas dificultades es la insuficiencia de nuestro trabajo de organización, sobre todo, en las esferas financiera y económica. Creemos que estas dificultades pueden y deben ser vencidas. Con este propósito, es necesario combatir el despilfarro y practicar rigurosas economías. En el frente, debemos velar porque se entreguen todas las cosas obtenidas como trofeos, cuidar a nuestra fuerza viva, utilizar con esmero las armas, economizar las municiones y proteger a los soldados capturados. En la retaguardia, debemos reducir los gastos gubernamentales, movilizar lo menos posible, salvo en los casos de necesidad urgente, la mano de obra y la fuerza animal, reducir el tiempo dedicado a las reuniones, observar las temporadas agrícolas para que las faenas se realicen a tiempo, reducir los costos de la producción industrial, elevar la productividad del trabajo, movilizar a todo el Partido para que aprenda a administrar la producción industrial y agrícola y a conducir el comercio, hacer los mayores esfuerzos posibles por organizar en forma adecuada las actividades económicas de las regiones liberadas, liquidar la anarquía en el mercado y librar las luchas necesarias contra todos los especuladores y manipuladores. Si emprendemos con seriedad todas estas tareas, podremos vencer sin duda las dificultades que enfrentamos.

8. La elevación del nivel teórico marxista-leninista de los cuadros y la ampliación de la democracia interna del Partido constituyen importantes eslabones en el cumplimiento de las tareas arriba mencionadas. La reunión del Buró Político adoptó una decisión especial sobre la ampliación de la democracia interna del Partido⁵. También discutió el problema de elevar el nivel teórico marxista-leninista de los cuadros, problema que llamó la atención de todos los camaradas presentes.

9. Se ha celebrado con éxito el VI Congreso Nacional del Trabajo y se ha fundado la Federación de Sindicatos de China⁶. En la primera mitad del próximo año, se celebrarán un Congreso Nacional de Mujeres para formar la Federación de Mujeres Democráticas de

China⁷ y un Congreso Nacional de la Juventud para crear la Federación de la Juventud de China⁸, y se establecerá la Liga de la Juventud de Nueva Democracia⁹.

NOTAS

¹ La primera traición del Kuomintang ocurrió en 1927. La "nueva traición" aquí mencionada se refiere a la guerra civil contrarrevolucionaria desencadenada en escala nacional por el Kuomintang después del término de la Guerra de Resistencia contra el Japón.

² Se refiere a la derrota del Ejército Rojo de China en su lucha contra la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" del Kuomintang, derrota que originó la retirada de nuestras fuerzas principales de las bases revolucionarias del Sur en 1934; ésta fue la consecuencia de la línea de desviación de "izquierda" aparecida por tercera vez en el Partido y representada por Wang Ming.

³ Se refiere a los soldados del Kuomintang que fueron hechos prisioneros por el Ejército Popular de Liberación y así liberados del ejército reaccionario, y que, después de ser reeducados, ingresaron en las filas de nuestro ejército.

⁴ La consigna de convocar una Conferencia Consultiva Política fue lanzada por el camarada Mao Tse-tung. A sugerencia suya, una de las "Consignas del 1º de Mayo" de 1948 lanzadas por el Comité Central del Partido Comunista de China decía: "Que todos los partidos democráticos, organizaciones populares y personalidades públicas convoquen lo más pronto posible una Conferencia Consultiva Política para discutir y realizar la convocatoria de una asamblea popular y la formación de un gobierno democrático de coalición." Esta consigna encontró de inmediato un cálido eco entre los partidos democráticos, organizaciones populares y personalidades democráticas sin partido de las regiones dominadas por el Kuomintang. La Conferencia Consultiva Política fue denominada más tarde Nueva Conferencia Consultiva Política y, finalmente, Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. Véase el presente tomo, pág. 423, "Discurso pronunciado en la Reunión Preparatoria de la Nueva Conferencia Consultiva Política", nota 1.

⁵ Se refiere a la "Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la convocatoria de congresos y conferencias del Partido en los distintos niveles". Para garantizar y ampliar la vida democrática dentro del Partido, la Resolución establecía las siguientes disposiciones: Los comités del Partido de los distintos niveles deben convocar periódicamente congresos y conferencias del Partido en sus respectivos niveles, como exigen los estatutos del Partido. Estos congresos y conferencias estarán investidos de todos los poderes estipulados en dichos estatutos, poderes que no se permite perjudicar. Las reuniones deben estar bien preparadas de antemano. Las controversias internas del Partido deben comunicarse oportunamente y con veracidad al nivel superior, y las importantes, al Comité Central. La Resolución estipulaba también medidas para el fortalecimiento del sistema de comité del Partido y establecía que los comités del Partido en todos los niveles aplicaran la norma de que las cuestiones importantes deben ser discutidas y decididas colectivamente por sus miembros; que ningún problema importante debe ser decidido por algún camarada individualmente, y que en cuanto a la dirección colectiva y la responsabilidad personal, no se debe exagerar cualquiera de ellas y desatender la otra.

⁶ El VI Congreso Nacional del Trabajo se celebró en Jarbín en agosto de 1948. En este Congreso fue restablecida la Federación de Sindicatos de China, organización nacional unificada de la clase obrera china. Los cinco Congresos anteriores se celebraron en 1922, 1925, 1926, 1927 y 1929 respectivamente.

⁷ El I Congreso Nacional de Mujeres se celebró en marzo de 1949 en Peiping. En este Congreso se fundó la Federación de Mujeres Democráticas de China, organismo dirigente de las organizaciones de mujeres en todo el país. Más tarde fue denominada Federación de Mujeres de la República Popular China.

⁸ La primera sesión del Congreso Nacional de la Juventud tuvo lugar en Peiping en mayo de 1949. En esa sesión se fundó la Federación de la Juventud Democrática de China. Más tarde fue denominada Federación de la Juventud de China.

⁹ La Liga de la Juventud de Nueva Democracia fue fundada en enero de 1949, de acuerdo con una resolución del Comité Central del Partido Comunista de China. Su I Congreso Nacional se celebró en Peiping en abril de 1949. En el III Congreso Nacional, celebrado en mayo de 1957, fue denominada Liga de la Juventud Comunista.

DIRECTIVAS PARA LAS OPERACIONES EN LA CAMPAÑA DE JUAI-JAI*

11 de octubre de 1948

He aquí algunos puntos para la consideración de ustedes con relación a la disposición de fuerzas para la campaña de Juai-Jai¹.

1. En la primera etapa de esta campaña, la tarea central es concentrar fuerzas para liquidar al ejército de Juang Po-tao, efectuar una ruptura en el centro y tomar Sinanchen, la estación ferroviaria de Yunje, Tsaopachi, Yisien, Tsaochuang, Lincheng, Janchuang, Shuyang, Peisien, Tancheng, Taierchuang y Linyi. Para lograr estos objetivos, es preciso, según el principio de que dos columnas liquidan una división enemiga, emplear seis o siete columnas para cortar y aniquilar a las 25ª, 63ª y 64ª divisiones enemigas. Utilizar cinco o seis columnas para detener y aniquilar a los refuerzos enemigos. Destacar una o dos columnas para aniquilar una brigada del ejército de Li Mi situada en el sector de Lincheng-Janchuang, y hacer lo posible por apoderarse de estos dos puntos para amenazar a Sūchou desde el Norte, de modo que el ejército de Chiu Ching-chüan y el de Li Mi no se atrevan a lanzar todas sus fuerzas en auxilio de las tropas que se hallan en el Este. Disponer en el Sudoeste de Shantung una columna y las agrupaciones de tropas locales para realizar un ataque de flanco contra el sector de Sūchou-Shangchiu, a fin de fijar una parte del ejército de Chiu Ching-chüan (en vista de que tres divisiones enemigas al mando de Sun Yuan-liang se preparan para avanzar hacia el Este, conviene que Liu Po-cheng, Chen Yi y Teng Siao-ping dispongan de inmediato sus tropas e inicien un ataque contra la línea Chengchou-Sūchou para fijar al ejército de Sun Yuan-liang). Emplear una o dos columnas para operar en la zona de Suchien-Suining-Lingpi, a fin de entretener al ejército de Li Mi. Esta disposición de fuerzas significa que sólo será posible lograr el objetivo de aniquilar a las tres divisiones del ejército de Juang Po-tao si

destacamos más de la mitad de las fuerzas para hacer frente al ejército de Chiu Ching-chüan y al de Li Mi, es decir, para entretener e interceptar a estos ejércitos y liquidar parte de sus tropas. Esta disposición debe ser, en lo fundamental, igual a la de septiembre pasado para el ataque a Chinán y el aniquilamiento de los refuerzos enemigos²; en caso contrario, será imposible lograr el objetivo de aniquilar a las tres divisiones del ejército de Juang Po-tao. Hay que tratar por todos los medios de concluir la primera etapa en dos o tres semanas a contar del comienzo de la campaña.

2. En la segunda etapa, es menester emplear unas cinco columnas para atacar y liquidar al enemigo en la zona de Jaichou-Sinpu-Lienyunkang-Kuanyun y tomar estas ciudades. Suponemos que para entonces será muy probable que las 54ª y 32ª divisiones enemigas situadas en Chingtao hayan sido transportadas por mar como refuerzos a la zona de Jaichou-Sinpu-Lienyunkang³. En total habrá entonces tres divisiones enemigas en esta zona, incluida la que ya se encuentra allí; por tanto, tenemos que destacar cinco columnas para atacarlas, y emplear las fuerzas restantes (nuestras fuerzas principales) para fijar al ejército de Chiu Ching-chüan y al de Li Mi, siguiendo también el principio que sirvió de base a la disposición de fuerzas efectuada en septiembre para el ataque a Chinán y el aniquilamiento de los refuerzos enemigos. Hay que esforzarse por concluir esta etapa también en dos o tres semanas.

3. En la tercera etapa, se puede suponer que la batalla se efectuará en la zona de Juaiyin-Juaian. Para ese entonces el enemigo habrá aumentado sus efectivos aproximadamente en una división (la

* Telegrama redactado por el camarada Mao Tse-tung en nombre de la Comisión Militar Revolucionaria del Comité Central del Partido y dirigido a los Ejércitos de Campaña del Este de China y de las Planicies Centrales y a los burós del Comité Central del Partido Comunista de China en estas dos regiones. La campaña de Juai-Jai, una de las tres mayores campañas decisivas en la Guerra Popular de Liberación de China, fue llevada a cabo conjuntamente por los Ejércitos de Campaña del Este de China y de las Planicies Centrales y las tropas locales de estas dos regiones. En esta campaña fueron aniquiladas tropas kuomintanistas con un total de más de 555.000 hombres. Las directivas formuladas por el camarada Mao Tse-tung en este telegrama condujeron a un éxito completo; en realidad la campaña se desarrolló en forma aún más expedita de lo que se suponía y la victoria fue por lo tanto más rápida y mayor. Después de esta campaña, Nankín, capital del gobierno reaccionario del Kuomintang, quedó expuesto a la amenaza directa del Ejército Popular de Liberación. La campaña de Juai-Jai terminó el 10 de enero de 1949, Chiang Kai-shek anunció su "retiro" el 21 del mismo mes, y se produjo la ruina completa de la reaccionaria camarilla dominante del Kuomintang en Nankín.

8ª división reorganizada se traslada ahora de Yentai hacia el Sur); por tanto, también es preciso prepararse para lanzar al ataque unas cinco columnas, y emplear las demás fuerzas — las principales — para destruir los refuerzos enemigos y fijar al adversario. Esta etapa también necesitará aproximadamente de dos a tres semanas.

Estas tres etapas requerirán alrededor de un mes y medio o dos meses.

4. Deben ustedes concluir la campaña de Juai-Jai en dos meses, noviembre y diciembre. Enero próximo será utilizado para el descanso, adiestramiento y consolidación de las tropas. De marzo a julio deben ustedes, junto con Liu Po-cheng y Teng Siao-ping, luchar y arrojar a la otra orilla del río Yangtsé al enemigo, dejándole atrincherarse allí en diversos puntos. Es probable que en otoño las fuerzas principales de ustedes puedan forzar el cruce del Yangtsé.

NOTAS

¹ La campaña de Juai-Jai fue una campaña decisiva efectuada por las tropas del Ejército Popular de Liberación en un vasto territorio que tenía su centro en Süchou y que se extendía desde Jaichou en el Este hasta Shangchiu en el Oeste, desde Lincheng (ahora Süecheng) en el Norte hasta el río Juai en el Sur. El Kuomintang concentró en esta zona 4 ejércitos y las tropas de tres zonas de pacificación, todos al mando de Liu Chi y Tu Yu-ming, comandante y subcomandante de las tropas para el "exterminio de bandidos" que tenían su cuartel general en Süchou; más tarde fue enviado allí como refuerzo el ejército de Juang Wei desde el centro de China. De este modo, se concentraron en dicha zona, en total, 5 ejércitos y las tropas de tres zonas de pacificación. El Ejército Popular de Liberación empleó en la campaña una fuerza de más de 600.000 hombres, que comprendía 16 columnas del Ejército de Campaña del Este de China, 7 columnas del Ejército de Campaña de las Planicies Centrales y las fuerzas armadas locales de las zonas militares del Este de China, de las Planicies Centrales y de Jopei-Shantung-Jonán (entonces parte de la zona militar del Norte de China). La campaña duró 65 días, del 6 de noviembre de 1948 al 10 de enero de 1949. En el curso de la campaña fueron completamente liquidados 22 cuerpos de ejército, ó 56 divisiones, de las fuerzas selectas del Kuomintang, con un total de 555.000 hombres (incluidas 4 divisiones y media que se sublevaron y se pasaron a nuestro lado); además, fueron rechazados el ejército de Liu Yu-ming y el de Li Yen-nien, que acudían en auxilio desde Nankín. Como resultado de la campaña, quedaron casi enteramente liberados los territorios del Este de China y de las Planicies Centrales situados al Norte del río Yangtsé. La campaña se desarrolló en tres etapas. En la primera, del 6 al 22 de noviembre, el Ejército de Campaña del Este de China, en coordinación con el Ejército de Campaña de las Planicies Centrales, rodeó y liquidó al ejército de Juang Po-tao en el sector de Sinanchen-Nienchuang, al Este de Süchou; resultó muerto Juang Po-tao y fueron liberados extensos territorios a

ambos lados del tramo, al Este de Nienchuang, del ferrocarril Lungjai, y a ambos lados del tramo Sŭchou-Pengpu del ferrocarril Tientsín-Pukou, así como al Oeste y al Norte de Sŭchou. En el sector de Taierchuang-Tsaochuang, 3 divisiones y media de la III zona de pacificación del Kuomintang, con un total de más de 23.000 hombres, se sublevaron y se pasaron a nuestro lado. En la segunda etapa, del 23 de noviembre al 15 de diciembre, el Ejército de Campaña de las Planicies Centrales, en coordinación con las fuerzas principales del Ejército de Campaña del Este de China, rodeó y liquidó al ejército de Juang Wei en la zona de Shuangtuichi, al Sudoeste de Susien, e hizo prisioneros a Juang Wei y Wu Shao-chou, comandante y subcomandante del ejército. Una división de este ejército se sublevó y se pasó a nuestro lado. Al mismo tiempo, fue aniquilado el ejército de Sun Yuan-liang, que huía desde Sŭchou hacia el Oeste; Sun Yuan-liang logró escapar solo. En la tercera etapa, del 6 al 10 de enero de 1949, el Ejército de Campaña del Este de China, en coordinación con el Ejército de Campaña de las Planicies Centrales, rodeó y aniquiló, en el sector de Chinglungchi-Chenkuanchuang, al Nordeste de Yungcheng, 2 ejércitos del Kuomintang, el de Chiu Ching-chŭan y el de Li Mi, que se hallaban bajo el mando directo de Tu Yu-ming y que huían desde Sŭchou hacia el Oeste. Tu Yu-ming fue hecho prisionero, Chiu Ching-chŭan fue muerto y sólo Li Mi logró escapar. Así terminó victoriosamente la gigantesca campaña de Juai-Jai.

² Se refiere al método de combate aplicado por el Ejército Popular de Liberación, a mediados de septiembre de 1948, en la campaña de Chinán. Chinán era un importante punto estratégico del Kuomintang en la zona de Shantung, defendido por más de 110.000 hombres de las tropas de la II zona de pacificación. Al mismo tiempo, 23 brigadas de las fuerzas principales del Kuomintang, con unos 170.000 hombres, dispuestas en la zona de Sŭchou, estaban listas para trasladarse en cualquier momento al Norte en auxilio de Chinán. Nuestro Ejército de Campaña del Este de China formó una agrupación de 7 columnas para asaltar la ciudad y otra agrupación de 8 columnas para aniquilar a los refuerzos enemigos que acudieran en auxilio. El asalto a Chinán comenzó al anochecer del 16 de septiembre de 1948. El 24 de septiembre, después de ocho días y ocho noches de combates ininterrumpidos, fue completamente aniquilada la guarnición enemiga (1 cuerpo de ejército se sublevó y se pasó a nuestro lado) y fue hecho prisionero Wang Yao-wu, comandante de la II zona de pacificación del Kuomintang. Como nuestras fuerzas tomaron rápidamente a Chinán, el enemigo en la zona de Sŭchou no se atrevió a acudir en su auxilio.

³ En realidad, estas tropas enemigas no se atrevieron a acudir en auxilio.

¡FUERZAS REVOLUCIONARIAS DEL MUNDO, UNIOS, LUCHAD CONTRA LA AGRESION IMPERIALISTA!*

Noviembre de 1948

En este momento en que la clase obrera consciente y todos los revolucionarios sinceros del mundo celebran con júbilo el XXXI aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre de la Unión Soviética, recuerdo un célebre artículo de Stalin escrito en 1918 con motivo del I aniversario de dicha Revolución. Allí Stalin decía:

“La grandiosa significación mundial de la Revolución de Octubre consiste principalmente:

1) en que ha ensanchado el marco de la cuestión nacional, convirtiéndola, de problema particular de la lucha contra la opresión nacional en Europa, en el problema general de liberar del imperialismo a los pueblos oprimidos, a las colonias y semicolonias;

2) en que ha abierto amplias posibilidades y caminos efectivos para esta liberación, facilitando así considerablemente a los pueblos oprimidos del Occidente y del Oriente su liberación y llevándoles al cauce común de la lucha victoriosa contra el imperialismo;

3) *en que de este modo ha tendido un puente entre el Occidente socialista y el Oriente esclavizado*, formando un nuevo frente de revoluciones *contra* el imperialismo mundial, que va desde los proletarios del Occidente, pasando por la revolución rusa, hasta los pueblos oprimidos de Oriente.”¹

La historia se ha desarrollado en la dirección señalada por Stalin. La Revolución de Octubre ha abierto amplias posibilidades y caminos efectivos para la liberación de los pueblos del mundo; ha formado un nuevo frente de revoluciones contra el imperialismo mundial, que va desde los proletarios del Occidente, pasando por la revolución

rusa, hasta los pueblos oprimidos del Oriente. Este frente de revoluciones se ha formado y desarrollado bajo la clarividente dirección de Lenin y, a su muerte, bajo la de Stalin.

Para realizar la revolución, hace falta un partido revolucionario. Sin un partido revolucionario, sin un partido revolucionario creado sobre la teoría revolucionaria marxista-leninista y en el estilo revolucionario marxista-leninista, es imposible conducir a la clase obrera y las amplias masas populares a la victoria en la lucha contra el imperialismo y sus lacayos. En más de cien años transcurridos desde el nacimiento del marxismo, sólo gracias al ejemplo que dieron los bolcheviques rusos al dirigir la Revolución de Octubre y la construcción socialista y al vencer la agresión del fascismo, se han formado y desarrollado en el mundo partidos revolucionarios de nuevo tipo. Con el nacimiento de los partidos revolucionarios de este tipo, ha cambiado la fisonomía de la revolución mundial. El cambio ha sido tan grande que se han producido, en medio del fuego y el trueno, transformaciones del todo inconcebibles para la gente de la vieja generación. El Partido Comunista de China es precisamente un partido creado y desarrollado a ejemplo del Partido Comunista de la Unión Soviética. Con el nacimiento del Partido Comunista, la fisonomía de la revolución china tomó un cariz enteramente nuevo. ¿Acaso no es suficientemente claro este hecho?

El frente único revolucionario mundial, encabezado por la Unión Soviética, derrotó la Alemania, Italia y Japón fascistas. Este fue un resultado de la Revolución de Octubre. Sin la Revolución de Octubre, sin el Partido Comunista de la Unión Soviética, sin la Unión Soviética y sin el frente único revolucionario antiimperialista en el Occidente y el Oriente dirigido por la Unión Soviética, ¿podría imaginarse la victoria sobre la Alemania, Italia y Japón fascistas y sus lacayos? Si la Revolución de Octubre abrió amplias posibilidades y caminos efectivos para la liberación de la clase obrera y de los pueblos oprimidos del mundo, la victoria de la Segunda Guerra Mundial antifascista ha abierto para su liberación posibilidades aún más amplias y caminos aún más efectivos. Sería un error muy grave subestimar la significación de la victoria en la Segunda Guerra Mundial.

* Artículo escrito por el camarada Mao Tse-tung, en conmemoración del XXXI aniversario de la Revolución de Octubre, para *¡Por una paz duradera, por una democracia popular!*, órgano del Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa. Apareció en el número 21 de dicha publicación, en 1948.

Desde la victoria en la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano, junto con sus lacayos en diversos países, ha ocupado el lugar de la Alemania, Italia y Japón fascistas, prepara frenéticamente una nueva guerra mundial y amenaza al mundo entero. Esto refleja la extrema decadencia del mundo capitalista y su pavor ante la ruína inminente. Este enemigo es aún fuerte; por tanto, deben unirse todas las fuerzas revolucionarias dentro de cada país, y también deben unirse las fuerzas revolucionarias de todos los países, formar un frente único antiimperialista con la Unión Soviética a la cabeza y seguir una política justa; de otra manera será imposible la victoria. Este enemigo tiene una base frágil, se desintegra internamente, está separado del pueblo y sumergido en inextricables crisis económicas; por tanto, puede ser derrotado. Sería un error muy grave sobreestimar la fuerza del enemigo y subestimar la de la revolución.

Bajo la dirección del Partido Comunista de China, se han conquistado inmensas victorias en la gran revolución democrática popular de nuestro país, dirigida contra la agresión frenética del imperialismo norteamericano en China y contra el gobierno reaccionario del Kuomintang, gobierno dictatorial y de traición nacional, que, mediante la guerra civil, realiza una carnicería con nuestro pueblo. En los dos años transcurridos entre julio de 1946 y junio de 1948, el Ejército Popular de Liberación, dirigido por el Partido Comunista de China, rechazó los ataques del ejército de 4.300.000 hombres del reaccionario gobierno kuomintanista y pasó de la defensiva a la ofensiva. En estos dos años de guerra, el Ejército Popular de Liberación causó al Kuomintang 2.640.000 bajas entre prisioneros, muertos y heridos (sin contar los datos posteriores a julio de 1948). Las regiones liberadas de China cubren ahora 2.350.000 kilómetros cuadrados, o sea, el 24,5 por ciento de los 9.597.000 kilómetros cuadrados de todo el país; cuentan con una población de 168 millones de habitantes, o sea, el 35,3 por ciento de los 475 millones que constituyen la población total del país, y tienen 586 ciudades, o sea, el 29 por ciento de las 2.009 que hay en el país entero. A causa de que nuestro Partido ha conducido resueltamente a los campesinos a realizar la reforma del sistema agrario, se ha solucionado de manera radical el problema agrario en regiones pobladas por unos 100 millones de habitantes, y la tierra de los terratenientes y de los campesinos ricos de viejo tipo ha sido distribuida más o menos por igual entre los campesinos, en primer término, entre los campesinos pobres y los asalariados agrícolas. El número de

miembros del Partido Comunista de China ha crecido de 1.210.000 en 1945 a la cifra actual de 3.000.000. La tarea del Partido Comunista de China consiste en unir a las fuerzas revolucionarias de todo el país, expulsar a las fuerzas agresoras del imperialismo norteamericano, derrocar la dominación reaccionaria del Kuomintang y fundar una república popular democrática y unificada. Sabemos que aún nos quedan por delante muchas dificultades. Pero no las tememos. Creemos que las dificultades deben y pueden ser vencidas.

La Revolución de Octubre nos alumbró con su resplandor. El pueblo chino, que tanto ha sufrido, debe conquistar su liberación, y está firmemente convencido de que puede hacerlo. La lucha revolucionaria de China, siempre aislada en el pasado, ya no lo está desde la victoria de la Revolución de Octubre. Gozamos del apoyo de los Partidos Comunistas y la clase obrera de todo el mundo. Esto lo entendió el Dr. Sun Yat-sen, precursor de la revolución china, quien estableció la política de alianza con la Unión Soviética y de lucha contra el imperialismo. En su lecho de muerte, escribió una carta a la Unión Soviética como parte de su testamento. Es la pandilla chiangkaishekista del Kuomintang la que traiciona a la política de Sun Yat-sen, se coloca del lado del frente contrarrevolucionario imperialista y combate al pueblo de su propio país. Pero la gente no tardará mucho en presenciar la destrucción completa de todo el régimen reaccionario del Kuomintang por el pueblo chino. El pueblo chino es valiente, lo es también el Partido Comunista de China, y ambos están decididos a liberar a todo el país.

NOTA

¹ De "La Revolución de Octubre y la cuestión nacional", sec. 3, "Significación mundial de la Revolución de Octubre" (véase J. V. Stalin, *Obras*, t. IV).

TRASCENDENTAL CAMBIO EN LA SITUACION MILITAR DE CHINA*

14 de noviembre de 1948

La situación militar en China ha llegado a un nuevo punto de viraje, es decir, se ha producido un cambio fundamental en la correlación de fuerzas entre ambos bandos en guerra. El Ejército Popular de Liberación, superior en calidad desde hace tiempo, ha llegado ahora a ser superior también en cantidad. Esto indica que ya están próximas la victoria de la revolución china y la realización de la paz en China.

A fines del segundo año de la guerra, es decir, a fines de junio de este año, el ejército del Kuomintang aún tenía en total unos 3.650.000 hombres, lo que significaba una disminución de 650.000 hombres en comparación con los 4.300.000 que tenía en julio de 1946, momento en que inició la guerra civil de amplitud nacional. La disminución fue sólo de 650.000 porque el ejército del Kuomintang, aunque perdió, durante los dos años de guerra, alrededor de 3.090.000 hombres entre muertos, heridos, prisioneros y desertores (incluidos 2.640.000 muertos; heridos y prisioneros), reclutó durante el mismo período aproximadamente 2.440.000 hombres. Recientemente se ha producido un cambio repentino. En los primeros cuatro meses del tercer año de la guerra, o sea, del 1º de julio al 2 de noviembre del año en curso, fecha en que fue liberado Shenyang, el ejército del Kuomintang perdió 1.000.000 de hombres. Aún no se ha comprobado en qué medida ha completado sus efectivos durante estos cuatro meses; suponiendo que haya podido reclutar 300.000 hombres, la disminución neta sería de 700.000. De este modo, todo el ejército del Kuomintang, incluyendo tanto las fuerzas terrestres como las navales y aéreas, tanto las tropas regulares como las irregulares, tanto las unidades de combate como los servicios de retaguardia, cuenta ahora solamente con unos 2.900.000 hombres. En cambio,

los efectivos del Ejército Popular de Liberación aumentaron de 1.200.000 hombres en junio de 1946 a 2.800.000 en junio de 1948 y sobrepasan ahora los 3.000.000. Así, la superioridad numérica de que gozaba por mucho tiempo el ejército del Kuomintang se ha convertido rápidamente en inferioridad. Tal es el resultado de la heroica lucha del Ejército Popular de Liberación durante los últimos cuatro meses en todos los frentes del país y, en particular, el resultado de la campaña de Suisien-Chisien¹ y la campaña de Chinán² en los frentes del Sur y las batallas de Chinchou, Changchun, Liaosi y Shenyang³ en los frentes del Norte. Hasta fines de junio de este año, el Kuomintang aún mantenía 285 divisiones por numeración, porque había incorporado desesperadamente las tropas irregulares a las fuerzas regulares. En estos últimos cuatro meses, los batallones y unidades mayores liquidados por el Ejército Popular de Liberación sumaron 83 divisiones, incluidas 63 divisiones enteras.

En consecuencia, la guerra será mucho más breve de lo que preveíamos antes. En un principio, estimábamos que podríamos derrocar definitivamente al gobierno reaccionario del Kuomintang en unos cinco años a contar de julio de 1946. A juzgar por la situación actual, de aquí a un año, más o menos, podremos derrocarlo definitivamente. Sin embargo, se requerirá aún un tiempo más prolongado para liquidar a las fuerzas reaccionarias en todas las partes del país y consumir la liberación del pueblo.

El enemigo se derrumba con rapidez, pero todavía es preciso que los comunistas, el Ejército Popular de Liberación y todos los sectores del pueblo se unan como un solo hombre y redoblen sus esfuerzos; sólo así podremos liquidar definitiva y completamente a todas las fuerzas reaccionarias e instaurar en el país entero una república popular unificada y democrática.

* Comentario escrito por el camarada Mao Tse-tung para la Agencia de Noticias Sinjua. El camarada Mao Tse-tung, basándose en la nueva situación, es decir, el cambio operado en la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros a raíz de la campaña de Liaosi-Shenyang, hizo aquí una nueva estimación del tiempo necesario para obtener la victoria en la Guerra Popular de Liberación; señaló que se podía derrocar la dominación reaccionaria del Kuomintang en un año, más o menos, a contar de noviembre de 1948. El ulterior desarrollo de la situación militar en China confirmó plenamente esta predicción.

NOTAS

¹ La campaña de Suisien-Chisien, o sea, la campaña del Este de Jonán, fue llevada a cabo por las tropas del Ejército Popular de Liberación en la zona de Kaifeng, Suisien y Chisien. La campaña comenzó el 17 de junio de 1948. El 22 de junio, nuestro ejército tomó Kaifeng. Para remediar su crítica situación militar, Chiang Kai-shek fue al frente a tomar personalmente el mando, reunió a los tres ejércitos al mando de Chiu Ching-chüan, Ou Shou-nien y Juang Po-tao respectivamente, y lanzó un ataque a Kaifeng desde varias direcciones. Seis columnas de nuestro Ejército de Campaña del Este de China, dos columnas de nuestro Ejército de Campaña de las Planicies Centrales y la columna de Kuangtung-Kuangsi rodearon a los ejércitos enemigos al mando de Ou Shou-nien y Juang Po-tao en el sector de Suisien-Chisien y, tras nueve días y nueve noches de recia lucha (del 27 de junio al 6 de julio), aniquilaron dos divisiones, o seis brigadas, del ejército de Ou Shou-nien y parte del ejército de Juang Po-tao, con un total de más de noventa mil hombres. Fueron hechos prisioneros Ou Shou-nien, comandante de ejército, y Shen Cheng-nien, jefe de la 75ª división reorganizada.

² Véase el presente tomo, pág. 292, "Directivas para las operaciones en la campaña de Juai-jai", nota 2.

³ Las batallas de Chinchou, Changchun, Liaosi y Shenyang, en el Nordeste de China, se llaman en su conjunto campaña de Liaosi-Shenyang. Véase el presente tomo, págs. 273-275, "Directivas para las operaciones en la campaña de Liaosi-Shenyang", nota 1.

DIRECTIVAS PARA LAS OPERACIONES EN LA CAMPAÑA DE PEIPING-TIENTSIN^{1*}

11 de diciembre de 1948

1. Las fuerzas enemigas en Changchiakou, Sinpaoan y Juailai, así como en toda la zona de Peiping-Tientsín-Tangku-Tangshán — excepto algunas unidades, como ciertas divisiones de los 35°, 62° y 94° cuerpos de ejército, que aún poseen una capacidad combativa relativamente alta cuando se defienden en posiciones fortificadas —, tienen poco espíritu de ofensiva y son todas como pájaros asustados que se sobrecogen ante la simple vibración de la cuerda de un arco. Así es, en particular, después que ustedes entraron en las zonas al Sur de la Gran Muralla. En ningún caso se debe sobreestimar la capacidad combativa del enemigo. Algunos de nuestros camaradas han pagado caro en el pasado por sobreestimar la capacidad combativa del enemigo; pero, después de ser criticados, han arribado a una comprensión correcta. El enemigo, tanto en Changchiakou como en Sinpaoan, está definitivamente rodeado y, según toda probabilidad, le será muy difícil romper el cerco. Alrededor de la mitad del 16° cuerpo de ejército ha sido rápidamente liquidada. El 104° cuerpo enemigo en Juailai ha huido presa de pánico hacia el Sur y probablemente será liquidado hoy o mañana. Después de aniquilarlo, ustedes se proponen enviar la 4ª columna para cortar, del Sudoeste² al Nordeste, la vinculación entre las tropas de Nankou y de Peiping. Creemos que esto no será fácil de lograr, porque, o bien los restos de los 94° y 16° cuerpos se retirarán rápidamente a Peiping, o bien los 94°, 16° y 92° cuerpos se concentrarán en la zona de Nankou-Changping-Shajechen para una defensa conjunta. Pero esta maniobra de nuestra 4ª columna amenazará directamente los suburbios Noroeste y Norte de Peiping y fijará esas fuerzas enemigas, que no se atreverán a moverse. Si se atrevieran a continuar su marcha hacia el Oeste

en socorro del 35° cuerpo; podrían ustedes cortarles directamente la retirada o lanzar un ataque directo a Peiping; por eso, es probable que no osen avanzar más hacia el Oeste. El ejército de Yang Te-chi, Luo Yui-ching y Keng Piao, que actúa en el Norte de China, ha rodeado con nueve divisiones las tres divisiones del 35° cuerpo enemigo; es decir, posee superioridad absoluta. Estos camaradas proponen liquidar a estas divisiones enemigas a la brevedad, pero pensamos recomendarles que no las ataquen por el momento, a fin de que el enemigo en Peiping y Tientsín vacile en tomar la decisión de huir por mar. Han empleado dos columnas para rodear al 35° cuerpo y una para detener al 104° cuerpo, y han rechazado los ataques de estos dos cuerpos del enemigo.

2. Estamos ahora de acuerdo en que envíen ustedes inmediatamente la 5ª columna a las vecindades de Nankou para amenazar desde el Nordeste al enemigo en Peiping, Nankou y Juaiyou. Esta columna permanecerá ahí de modo que más tarde (dentro de diez o quince días, es decir, cuando el ejército de Yang Te-chi, Luo Yui-ching y Keng Piao, que actúa en el Norte de China, haya aniquilado al 35° cuerpo) la 4ª columna de ustedes pueda quedar en libertad para actuar en el Este. Por tanto, ordenen a la 5ª columna que hoy continúe su marcha hacia el Oeste.

3. La 3ª columna no debe ir a Nankou por ningún motivo, sino trasladarse, de acuerdo con nuestro telegrama del 9, a la zona al Este de Peiping y al Sur de Tung sien para amenazar a Peiping desde el Este y, junto con las 4ª, 11ª y 5ª columnas, formar un cerco alrededor de esta ciudad.

4. Sin embargo, nuestro verdadero propósito no es rodear primero a Peiping, sino más bien a Tientsín, Tangku, Lutai y Tangshán.

5. Calculamos que, hacia el 15 de diciembre, las 10ª, 9ª, 6ª y 8ª columnas, la columna de artillería y la 7ª columna de ustedes se habrán concentrado en la zona que tiene por centro a Yutien. Proponemos que, durante los pocos días que van del 20 al 25 de diciembre,

* Telegrama redactado por el camarada Mao Tse-tung en nombre de la Comisión Militar Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de China y dirigido a Lin Piao, Luo Yung-juan y otros camaradas. La campaña de Peiping-Tientsín fue la última de las tres mayores campañas decisivas en la Guerra Popular de Liberación de China. En esta campaña liquidamos o reorganizamos tropas del Kuomintang con más de 520.000 hombres, liberamos ciudades importantes como Peiping, Tientsín y Changchiakou, y concluimos, en lo fundamental, los combates por la liberación del Norte de China. Las directivas formuladas aquí por el camarada Mao Tse-tung para las operaciones en la campaña fueron hechas todas realidad.

ustedes se muevan con la rapidez del rayo y empleen las seis columnas — la 3ª (que ha de marchar hacia el Este desde los suburbios Este de Peiping) y las 6ª, 7ª, 8ª, 9ª y 10ª — para rodear al enemigo en Tientsín, Tangku, Lutai y Tangshán, con tal que para entonces la situación del enemigo en esos puntos continúe siendo en general la misma de ahora. Para ello es necesario disponer dos columnas en torno a Wuching, es decir, en Langfang, Jesiwu y Yangtsun; introducir cinco columnas como cuñas en las zonas entre Tientsín, Tangku, Lutai, Tangshán y Kuye, y cortar así las vinculaciones entre las fuerzas enemigas situadas en estos puntos. Cada columna debe construir, por ambos lados de la cuña, posiciones para contener al enemigo, a fin de que éste no pueda escapar. Luego, debe dejar descansar, adiestrarse y consolidarse a sus tropas y, después de ello, atacar y liquidar algunos grupos relativamente pequeños del enemigo. Mientras tanto, la 4ª columna debe trasladarse desde la zona situada al Noroeste de Peiping a la zona situada al Este de la ciudad. Antes que la 4ª columna inicie su traslado, el ejército de Yang Te-chi, Luo Yui-ching y Keng Piao, que actúa en el Norte de China, debe liquidar al enemigo que se encuentra en Sinpaoan. En el Este, de acuerdo con las circunstancias, es indispensable hacer todos los esfuerzos por liquidar primero al enemigo en Tangku con el fin de tomar el control de la salida al mar. Basta que tomen ustedes los dos puntos, Tangku (el más importante) y Sinpaoan, para que dominen todo el tablero de ajedrez. La disposición de fuerzas arriba señalada constituye, en realidad, un encierro general de las tropas enemigas situadas en Changchiakou, Sinpaoan, Nankou, Peiping, Juaiyou, Shunyi, Tungsien, Wanping (Chuosien y Liangsiang se hallan ya en nuestro poder), Fengtai, Tientsín, Tangku, Lutai, Tangshán y Kaiping.

6. Este método es, en términos generales, el mismo que ustedes utilizaron en las operaciones a lo largo de la línea Yisien, Chinchou, Chinsi, Singcheng, Suichung, Shanjaikuan y Luansien³.

7. En las dos semanas a partir de hoy (del 11 al 25 de diciembre), el principio fundamental de operaciones es cercar sin aniquilar (como en el caso de Changchiakou y Sinpaoan) y, en algunos casos, desarticular sin cercar (como en el caso de Peiping, Tientsín y Tungsien, realizar sólo un cerco estratégico y cortar la vinculación entre las agrupaciones enemigas, pero no realizar un cerco táctico), con el objeto de liquidar, una por una, a las unidades enemigas después de consumada nuestra disposición de fuerzas. En particular, no deben ustedes liquidar las fuerzas enemigas en Changchiakou, Sinpaoan y Nankou, porque eso

obligaría al enemigo que se halla al Este de Nankou a tomar la rápida decisión de huir como rayo. Asegúrense bien de haber comprendido este punto.

8. A fin de que Chiang Kai-shek no adopte la decisión urgente de evacuar por mar hacia el Sur sus tropas de Peiping y Tientsín, nos proponemos ordenar a Liu Po-cheng, Teng Siao-ping, Chen Yi y Su Yu que, después de liquidar al ejército de Juang Wei, se abstengan de atacar a los restos de los ejércitos de Chiu Ching-chüan, Li Mi y Sun Yuan-liang, que se hallan bajo el mando de Tu Yu-ming (más o menos la mitad de esos ejércitos ya ha sido destruida), y que no tomen, en un plazo de dos semanas, medidas para su aniquilamiento definitivo.

9. A fin de impedir que el enemigo huya hacia Chingtao; nos proponemos ordenar a nuestras tropas en Shantung que concentren una cantidad determinada de fuerzas para controlar el sector del río Amarillo cerca de Chinán y hagan preparativos con anticipación a lo largo del ferrocarril Chingtao-Chinán.

10. Hay poca o ninguna posibilidad de que el enemigo huya hacia Süchou, Chengchou, Sian o Suiyuán.

11. La única o principal preocupación nuestra es que el enemigo huya por mar. Por tanto, en las próximas dos semanas es necesario, en general, emplear el método de cercar sin aniquilar o el de desarticular sin cercar.

12. Este plan será inesperado para el enemigo; muy difícilmente se percatará de él antes que ustedes terminen definitivamente la disposición de fuerzas. En la actualidad, el enemigo supone probablemente que ustedes atacarán a Peiping.

13. El enemigo siempre subestima la energía de nuestro ejército y siempre sobreestima su propia fuerza, a pesar de ser, al mismo tiempo, un pájaro asustado. El enemigo en Peiping y Tientsín no espera de ningún modo que ustedes podrán consumir la disposición de fuerzas arriba mencionada antes del 25 de diciembre.

14. A fin de dar cima a esta disposición antes del 25 de diciembre, deben ustedes llamar a sus tropas a que, en las próximas dos semanas, no hagan caso de la fatiga, no teman la disminución de los efectivos y no tengan miedo al frío ni al hambre; después de esto, podrán ellas descansar, adiestrarse y consolidarse para emprender luego ataques con plena preparación.

15. El ataque será lanzado aproximadamente en el siguiente orden: primero, el sector de Tangku-Lutai; segundo, Sinpaoan;

tercero, el sector de Tangshán; cuarto, los sectores de Tientsín y Changchiakou, y, finalmente, el sector de Peiping.

16. ¿Qué piensan ustedes del plan expuesto aquí? ¿Qué deficiencias tiene? ¿Qué dificultades pueden presentarse en su ejecución? Consideren todo y respondan por telégrafo.

NOTAS

¹ La campaña de Peiping-Tientsín fue realizada, bajo el mando de Lin Piao, Luo Yung-juan, Nie Yung-chen y otros camaradas, por las fuerzas del Ejército de Campaña del Nordeste y 2 ejércitos del Norte de China. Comenzó a principios de diciembre de 1948, inmediatamente después del término victorioso de la campaña de Liaosi-Shenyang en el Nordeste. Según las instrucciones del camarada Mao Tse-tung, el Ejército de Campaña del Nordeste, luego de cumplir con éxito su misión de liberar todo el Nordeste, se trasladó rápidamente al Sur de la Gran Muralla a fin de emprender, junto con los ejércitos del Norte de China, el encierro y aniquilamiento de las tropas del Kuomintang de esta última zona. En ese entonces, alarmados por la victoria del Ejército Popular de Liberación en el Nordeste, más de 600.000 hombres de las tropas del Kuomintang al mando de Fu Tsuo-yi, comandante en jefe de las tropas para el "exterminio de bandidos" en el Norte de China, se concentraron apresuradamente y trataron de huir hacia el Sur por mar, o en dirección al Oeste, hacia Suiyuán. Nuestro ejército, con la rapidez del rayo, cortó las fuerzas enemigas y las cercó en cinco puntos fuertes: Peiping, Tientsín, Changchiakou, Sinpaoan y Tangku, cortando de ese modo sus vías de escape hacia el Sur y el Oeste. El 22 de diciembre, fueron aniquiladas las tropas selectas del enemigo que estaban cercadas en Sinpaoan (el cuartel general del 35º cuerpo de ejército y sus 2 divisiones). El 24, nuestro ejército tomó Changchiakou y liquidó un cuartel general de cuerpo de ejército y 7 divisiones del XI Ejército enemigo, con más de 54.000 hombres en total, que defendían la ciudad. El 14 de enero de 1949, nuestras tropas que cercaban Tientsín, lanzaron una ofensiva general contra la ciudad, después que Chen Chang-chie, comandante de la guarnición enemiga, se negó a deponer las armas. La ciudad fue liberada tras veintinueve horas de recio combate. La guarnición enemiga, compuesta de más de 130.000 hombres, fue liquidada y Chen Chang-chie, hecho prisionero. A consecuencia de esto, la guarnición enemiga de Peiping, con más de 200.000 hombres, fue aprisionada en un círculo de hierro por nuestras tropas, y su suerte quedó sellada. Gracias a los esfuerzos que nosotros hicimos, la guarnición enemiga de Peiping, al mando del general Fu Tsuo-yi, aceptó su reorganización pacífica. El 31 de enero, nuestras tropas entraron en Peiping, y la ciudad fue liberada pacíficamente. Así se puso término victorioso a la campaña de Peiping-Tientsín. Durante esta campaña, el Ejército Popular de Liberación liquidó o reorganizó tropas del Kuomintang con más de 520.000 soldados; sólo lograron escapar por mar algo más de 50.000 hombres del enemigo que defendían Tangku. En septiembre de 1949, las tropas del Kuomintang en Suiyuán declararon por telégrafo que se habían sublevado y que aceptaban las condiciones para ser reorganizadas.

² Se refiere a la zona al Sudoeste de Nankou.

³ En septiembre de 1948, con el fin de impedir que las fuerzas enemigas en Yisien, Chinchou, Chinsi, Singcheng, Suichung, Shanjaikuan, Luansien y Changli acortaran sus líneas y se concentraran, el Ejército de Campaña del Nordeste, que operaba entonces a lo largo del ferrocarril Peiping-Liaoning, adoptó el método que consiste en emplear primero una parte de sus fuerzas para cercar separadamente y desarticular a las tropas enemigas en los puntos mencionados, y luego liquidarlas por partes.

MENSAJE PARA INTIMAR A TU YU-MING Y OTROS A RENDIRSE*

17 de diciembre de 1948

General Tu Yu-ming, general Chiu Ching-chüan, general Li Mi y todos los jefes de cuerpo de ejército, de división y de regimiento de los dos ejércitos al mando de los generales Chiu Ching-chüan y Li Mi:

Se hallan ustedes ahora en un callejón sin salida. El ejército de Juang Wei fue liquidado por completo en la noche del 15, el de Li Yen-nien ha dado media vuelta y huido hacia el Sur, y ustedes ya no tienen esperanza alguna de reunirse con ellos. ¿Esperan romper el cerco? ¿Cómo lograrlo cuando el Ejército Popular de Liberación los rodea por todos lados? En los últimos días ustedes han tratado de hacerlo, pero, ¿con qué resultado? Sus aviones y tanques son también inútiles. Tenemos más aviones y tanques que ustedes, es decir, tenemos cañones y explosivos que la gente llama aviones y tanques de fabricación autóctona. ¿No son acaso diez veces más formidables que sus aviones y tanques de fabricación extranjera? El ejército de Sun Yuan-liang está acabado; quedan sólo los dos ejércitos de ustedes, más de la mitad de cuyos hombres han sido heridos o hechos prisioneros. Ustedes han traído de Süchou un numeroso y variado personal de distintos organismos y gran número de jóvenes estudiantes para incorporarles por fuerza a su ejército, pero ¿cómo pueden combatir estas gentes? Durante estos últimos diez días y tanto, rodeadas cerco tras cerco por nuestras fuerzas y cediendo ante nuestros repetidos golpes, sus posiciones se han reducido considerablemente. Cuentan ustedes con un espacio tan minúsculo que apenas pasa de diez *li*, tanto a lo largo como a lo ancho, y allí se apiña tanta gente que un solo cañonazo nuestro puede matar a un montón de los suyos. Sus soldados heridos y las familias que han seguido al ejército elevan sus quejas al alto cielo. A sus soldados y a muchos de sus oficiales ya les repugna seguir combatiendo. Ustedes,

como subcomandante en jefe, comandantes de ejército y jefes de cuerpo de ejército, de división y de regimiento, deben compadecerse de los subordinados y sus familias, conservar la vida de ellos, encontrarles una salida tan pronto como sea posible y dejar de arrojarlos a una muerte sin sentido.

Ahora que el ejército de Juang Wei ha sido completamente aniquilado y que el ejército de Li Yen-nien ha huido hacia Pengpu, nosotros podemos concentrar, para atacarles a ustedes, una fuerza varias veces superior a la suya. Esta vez hemos combatido sólo cuarenta días, y ustedes ya han perdido 10 divisiones al mando de Juang Po-tao, 11 de Juang Wei, 4 de Sun Yuan-liang, 4 de Feng Chi-an, 2 de Sun Liang-cheng, 1 de Liu Yu-ming, 1 en Susien y otra en Lingpi: en total, han perdido 34 divisiones enteras. De ellas, 3 divisiones y media mandadas por Je Chi-feng y Chang Ke-sia y 1 por Liao Yun-chou se sublevaron y se pasaron a nuestro lado; 1 mandada por Sun Liang-cheng y 2 medias divisiones mandadas respectivamente por Chao Pi-kuang y Juang Tsi-jua se rindieron voluntariamente¹, y las demás 27 y media fueron completamente liquidadas por nuestro ejército. Ustedes han visto con sus propios ojos la suerte de los 3 ejércitos mandados respectivamente por Juang Po-tao, Juang Wei y Sun Yuan-liang. Deben seguir el ejemplo del general Cheng Tung-kuo en Changchun², así como el ejemplo que han dado ahora el jefe de cuerpo de ejército Sun Liang-cheng y los jefes de división Chao Pi-kuang y Juang Tsi-jua, y ordenar inmediatamente a todas sus tropas deponer las armas y cesar en la resistencia. Nuestro ejército les garantizará la vida y la seguridad a todos ustedes, generales, oficiales y soldados. Esta es su única salida. ¡Reflexionen! Si esto les parece bien, háganlo. Si aún quieren combatir otra vuelta, como ustedes gusten; pero de todas maneras, las cuentas les serán ajustadas³.

Cuartel General del Ejército Popular de
Liberación de las Planicies Centrales

Cuartel General del Ejército Popular de
Liberación del Este de China

* Mensaje radial redactado por el camarada Mao Tse-tung para los Cuarteles Generales del Ejército Popular de Liberación de las Planicies Centrales y del Ejército Popular de Liberación del Este de China.

NOTAS

¹ El 8 de noviembre de 1948, durante la primera etapa de la campaña de Juai-Jai, Je Chi-feng y Chang Ke-sia, subcomandantes de la III zona de pacificación del Kuomintang, se sublevaron en el sector de Chiawang, al Nordeste de Sūchou, y se pasaron al Ejército Popular de Liberación, a la cabeza de 1 cuartel general de cuerpo de ejército, 3 divisiones y 1 regimiento, con un total de más de 20.000 hombres. El 27 de noviembre de 1948, durante la segunda etapa de la campaña de Juai-Jai, Liao Yun-chou, jefe de la 110ª división del 85º cuerpo de ejército del Kuomintang, se sublevó en Luochei, al Sudoeste de Susien, provincia de Anjui, y se pasó a nuestro lado, a la cabeza del cuartel general de su división y de 2 regimientos enteros, con un total de 5.500 hombres. El 13 de noviembre de 1948, durante la primera etapa de la campaña de Juai-Jai, Sun Liang-cheng, subcomandante de la I zona de pacificación del Kuomintang y jefe del 107º cuerpo de ejército, se rindió voluntariamente en la zona al Noroeste de Suining, provincia de Chiangsú, a la cabeza del cuartel general de su cuerpo de ejército y de 1 división, con un total de 5.800 hombres. El 18 de noviembre de 1948, durante la primera etapa de la campaña de Juai-Jai, Chao Pi-kuang, jefe de la 150ª división del 44º cuerpo de ejército del Kuomintang, se rindió voluntariamente en el sector de Nienchuang, al Este de Sūchou, provincia de Chiangsú, a la cabeza del resto de esta división, que totalizaba más de 2.000 hombres. En diciembre de 1948, durante la segunda etapa de la campaña de Juai-Jai, Juang Tsi-jua, jefe de la 23ª división del 85º cuerpo de ejército del Kuomintang, se rindió voluntariamente en Shuangtuichi, al Nordeste de Mengcheng, provincia de Anjui, a la cabeza del cuartel general de su división y de los restos de 2 regimientos.

² Changchun se encontraba sitiado por el Ejército Popular de Liberación del Nordeste a partir del invierno de 1947. Cuando nuestro ejército había tomado Chinchou y todas las tropas enemigas en el Nordeste se encontraban en una posición tambaleante, Cheng Tung-kuo, comandante de las fuerzas kuomintanistas en Changchun y subcomandante en jefe de las tropas para el "exterminio de bandidos" en el Nordeste, depuso las armas, el 19 de octubre de 1948, a la cabeza del personal y los contingentes del cuartel general del I Ejército y de los oficiales y soldados del nuevo 7º cuerpo de ejército.

³ Después de recibir este mensaje, Tu Yu-ming, subcomandante en jefe de las tropas kuomintanistas para el "exterminio de bandidos" que tenían su cuartel general en Sūchou, y Chiu Ching-chüan y Li Mi, comandantes de los II y XIII Ejércitos del Kuomintang respectivamente, continuaron su desesperada resistencia, que terminó en la liquidación total de sus tropas por la poderosa ofensiva de nuestro ejército. Tu Yu-ming fue hecho prisionero, y Chiu Ching-chüan, muerto; sólo Li Mi logró escapar.

LLEVAR LA REVOLUCION HASTA EL FIN*

30 de diciembre de 1948

El pueblo chino logrará la victoria final en la gran Guerra de Liberación. Ni siquiera nuestros enemigos lo ponen ya en duda.

La guerra ha recorrido un camino sinuoso. Cuando el gobierno reaccionario del Kuomintang inició la guerra contrarrevolucionaria, contaba con tropas aproximadamente tres veces y media superiores en número a las del Ejército Popular de Liberación; los armamentos, recursos humanos y materiales de su ejército sobrepasaban en un grado aún mayor a los del nuestro; disponía de industrias modernas y medios modernos de comunicación, de los que carecía el Ejército Popular de Liberación; había recibido del imperialismo norteamericano una enorme ayuda militar y económica, y había realizado largos preparativos. Por estas razones, el primer año de la guerra (julio de 1946 – junio de 1947) se caracterizó porque el Kuomintang estuvo a la ofensiva y el Ejército Popular de Liberación a la defensiva. En 1946, en el Nordeste de China, el Kuomintang ocupó Shenyang, Siping, Changchun, Chilin, Antung y otras ciudades, así como la mayor parte de las provincias de Liaoning, Liaopei y Antung¹; al Sur del río Amarillo, ocupó Juaiyin, Jetse y otras ciudades y la mayor parte de las regiones liberadas de Jupei-Jonán-Anjui, Chiangsú-Anjui, Jonán-Anjui-Chiangsú y el Sudoeste de Shantung; y al Norte de la Gran Muralla, ocupó Chengte, Chining, Changchiakou y otras ciudades y la mayor parte de las provincias de Yeje, Suiyuán y Chajar. El Kuomintang lanzaba bravatas y fanfarroneaba como un héroe sin rival en el mundo. El Ejército Popular de Liberación adoptó una línea estratégica correcta, que tenía como objetivo principal liquidar a la fuerza viva del Kuomintang en vez de mantener territorios, y destruyó cada mes un promedio de unas ocho brigadas de tropas regulares del Kuomintang (equivalentes a ocho divisiones actuales); obligándolo finalmente a abandonar su plan de ofensiva general y a limitar, en la primera mitad de 1947, los objetivos principales de

su ataque a las dos alas del frente Sur, es decir, Shantung y el Norte de Shensí. En el segundo año (julio de 1947 – junio de 1948), se produjo un cambio radical en la guerra. Después de liquidar un gran número de tropas regulares del Kuomintang, el Ejército Popular de Liberación pasó de la defensiva a la ofensiva en los frentes Sur y Norte, mientras que el Kuomintang tuvo que pasar de la ofensiva a la defensiva. El Ejército Popular de Liberación no sólo recuperó la mayor parte de los territorios perdidos en el Nordeste de China, en Shantung y en el Norte de Shensí, sino que extendió también el frente de batalla a las regiones dominadas por el Kuomintang al Norte de los ríos Yangtsé y Weishui. Además, en el transcurso de los combates por la conquista de las ciudades de Shichiachuang, Yüncheng, Siping, Luoyang, Yichuan, Paochi, Weisien, Linfen y Kaifeng, nuestro ejército dominó la táctica de tomar por asalto puntos poderosamente fortificados². El Ejército Popular de Liberación formó sus unidades de artillería y de ingenieros. No hay que olvidar que el Ejército Popular de Liberación no tenía ni aviones ni tanques, pero una vez que formó unidades de artillería y de ingenieros superiores a las del ejército kuomintanista, el sistema defensivo de este último, con todos sus aviones y tanques, resultó, por contraste, insignificante. El Ejército Popular de Liberación estaba ya en condiciones de librar no sólo una guerra de movimientos, sino también una guerra de posiciones. En la primera mitad del tercer año de la guerra (julio-diciembre de 1948) ha ocurrido otro cambio radical. El Ejército Popular de Liberación, inferior durante largo tiempo en efectivos, ha alcanzado la superioridad numérica. Se ha hecho capaz no sólo de tomar ciudades poderosamente fortificadas del Kuomintang, sino también de cercar y destruir en una sola acción poderosas agrupaciones de tropas selectas del Kuomintang, de uno o varios cientos de miles de hombres. El ritmo con que el Ejército Popular de Liberación liquida a las tropas del Kuomintang se ha vuelto mucho más rápido. Veamos las estadísticas sobre el número de unidades regulares del Kuomintang, del nivel de batallón para arriba, que hemos destruido (incluidas las tropas enemigas que se han sublevado y se han pasado a nuestras filas). En el primer año, 97 brigadas, entre las cuales 46 brigadas enteras; en el segundo año, 94 brigadas, entre las cuales 50 enteras, y en la primera mitad del tercer año, según datos incompletos, 147 divisiones, entre las cuales III divisiones

* Mensaje de Año Nuevo de 1949 escrito por el camarada Mao Tse-tung para la Agencia de Noticias Sinjua.

enteras³. El número de divisiones enteras del enemigo liquidadas en estos seis meses supera en 15 al total de las que liquidamos en los dos años anteriores. El frente estratégico del enemigo se ha desintegrado totalmente. Las tropas enemigas en el Nordeste han sido completamente liquidadas, las del Norte de China lo serán pronto, y en el Este de China y en las Planicies Centrales sólo queda un número reducido de fuerzas enemigas. El aniquilamiento, al Norte del río Yangtsé, de las fuerzas principales del Kuomintang facilita grandemente el próximo cruce de este río por el Ejército Popular de Liberación y su avance hacia el Sur para liberar a toda China. Paralelamente con la victoria en el frente militar, el pueblo chino ha logrado grandes victorias en los frentes político y económico. Por esta razón, la opinión pública mundial, incluida toda la prensa imperialista, ya no pone más en duda que el pueblo chino logrará la victoria nacional en su Guerra de Liberación.

El enemigo no desaparecerá por sí mismo. Ni los reaccionarios chinos ni las fuerzas agresoras del imperialismo norteamericano en China se retirarán por su propia voluntad del escenario de la historia. Precisamente porque se dan cuenta de que ya no pueden impedir mediante la lucha puramente militar la victoria nacional del pueblo chino en su Guerra de Liberación, conceden cada día más importancia a la lucha política. Por una parte, los reaccionarios chinos y los agresores norteamericanos están utilizando al gobierno kuomintanista existente para su maquinación de "paz"; por otra parte, proyectan servirse de ciertas personas que mantienen relaciones tanto con ellos como con el campo revolucionario, incitándolas e instigándolas a que trabajen arteramente, se deslicen por todos los medios en el campo revolucionario y formen en su seno una llamada oposición; con el fin de preservar las fuerzas reaccionarias y socavar las fuerzas revolucionarias. Según informaciones fidedignas, el Gobierno de los EE.UU. ya ha elaborado este plan tenebroso y ha comenzado a ejecutarlo en China. Ha cambiado su política de simple apoyo a la guerra contrarrevolucionaria del Kuomintang por una política que consiste en utilizar dos formas de lucha:

1. Organizar los restos de las fuerzas armadas del Kuomintang y las llamadas fuerzas locales para continuar resistiendo al Ejército Popular de Liberación al Sur del río Yangtsé y en las remotas provincias fronterizas.

2. Organizar una oposición dentro del campo revolucionario para detener por todos los medios la revolución en donde está;

o, si ésta ha de avanzar, moderarla e impedirle perjudicar demasiado los intereses de los imperialistas y sus lacayos.

Los imperialistas ingleses y franceses apoyan esta política norteamericana. Ahora, mucha gente todavía no ve con claridad esta situación, pero tal vez no pase largo tiempo antes de que lo haga.

El problema que ahora se plantea al pueblo chino, a todos los partidos democráticos y a todas las organizaciones populares, es llevar la revolución hasta el fin o abandonarla a mitad de camino. Llevar la revolución hasta el fin significa emplear métodos revolucionarios para liquidar resuelta, definitiva, cabal y totalmente todas las fuerzas de la reacción, persistir sin vacilaciones en derribar al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático, derrocar en todo el país la dominación reaccionaria del Kuomintang y establecer una república que sea una dictadura democrática popular, dirigida por el proletariado y basada en la alianza de los obreros y los campesinos. De este modo, la nación china se emancipará totalmente, el país se transformará de semicolonias en Estado auténticamente independiente; el pueblo chino se liberará por completo, se sacudirá de una vez por todas el yugo del feudalismo y del capital burocrático (el capital monopolista chino); y, como resultado de ello, se realizará la paz basada en la unidad y la democracia, se crearán las condiciones previas para transformar a China de país agrícola en país industrial, y se hará posible el paso de una sociedad fundada sobre la explotación del hombre por el hombre a una sociedad socialista. Abandonar la revolución a mitad de camino significa ir contra la voluntad del pueblo, someterse a la voluntad de los agresores extranjeros y de los reaccionarios chinos y dar tiempo al Kuomintang a curar sus heridas, para que un buen día se abalance repentinamente sobre la revolución con el fin de estrangularla y sumir de nuevo a todo el país en las tinieblas. Así precisamente, con toda claridad y toda agudeza, se plantea ahora el problema. De los dos caminos, ¿cuál elegir? Cada partido democrático, cada organización popular de China debe reflexionar sobre este problema, elegir su camino y aclarar su posición. El que los partidos democráticos y organizaciones populares de China puedan o no cooperar sinceramente, sin separarse a mitad de camino, depende de que concuerden o no en este problema y adopten una acción unánime para derrocar al enemigo común del pueblo chino. Lo que aquí se necesita es la unanimidad y la cooperación, y no crear una "oposición", ni adoptar un "camino intermedio"⁴.

En el largo período de más de veinte años desde el golpe de estado contrarrevolucionario del 12 de abril de 1927⁵ hasta el presente, ¿acaso los reaccionarios chinos, encabezados por Chiang Kai-shek y los de su calaña, no han dado pruebas suficientes de que son una pandilla de verdugos cubiertos de sangre que asesinan a la gente sin parpadear? ¿No han dado acaso pruebas suficientes de que son una banda de lacayos del imperialismo y vendepatrias profesionales? Medítenlo todos: Desde el Incidente de Sían de diciembre de 1936; desde las negociaciones en Chungching de octubre de 1945 y desde la Conferencia Consultiva Política de enero de 1946, ¡qué bondadoso, qué magnánimo ha sido el pueblo chino con estos bandidos, movido por la esperanza de lograr con ellos la paz interna! Pero toda esta buena voluntad ¿ha cambiado su naturaleza de clase siquiera en un ápice? Entre estos bandidos no hay ni uno solo cuyo pasado no esté indisolublemente ligado al imperialismo norteamericano. Apoyados en éste, han sumido a nuestros 475 millones de compatriotas en una inmensa guerra civil de brutalidad sin precedentes y han asesinado millones y millones de hombres y mujeres, jóvenes y viejos, con bombarderos, cazas, cañones, tanques, bazookas, fusiles automáticos, bombas napalm, proyectiles de gases tóxicos y otras armas mortíferas, proporcionadas todas por el imperialismo norteamericano. Y éste, por su parte, apoyándose en esos bandidos, ha arrebatado a China los derechos soberanos sobre su territorio, sus mares y su espacio aéreo; así como el derecho de navegación fluvial, y se ha arrogado privilegios comerciales, privilegios en los asuntos interiores y exteriores de China, e incluso el privilegio de matar a la gente, de lanzar sus coches sobre ella y de violar a las mujeres, todo esto con absoluta impunidad. ¿Acaso el pueblo chino, obligado a mantener una guerra tan larga y sangrienta, debe aún mostrarse afectuoso y tierno con estos feroces enemigos en vez de destruirlos y echarlos de una vez para siempre? Sólo con la completa destrucción de los reaccionarios chinos y con la expulsión de las fuerzas agresoras del imperialismo norteamericano, puede China obtener la independencia, la democracia y la paz. ¿Acaso no está ya clara esta verdad?

Lo que merece atención es que, de repente, los enemigos del pueblo chino hacen todo lo posible por adoptar un aire inofensivo y aun lastimero (lectores, recuerden que en adelante aún tratarán de adoptar este aire lastimero). Sun Fo, quien acaba de llegar a ser presidente del Yuan Ejecutivo del Kuomintang, ¿no declaró en junio del año pasado que "se logrará tarde o temprano un arreglo, a

condición de que en el terreno militar combatamos hasta el fin"? Pero esta vez, tan pronto como asumió su cargo, se puso a perorar sobre una "paz honorable", diciendo que "el Gobierno se había esforzado por lograr la paz y sólo recurrió a las armas porque la paz no se podía obtener, pero el objetivo final de recurrir a las armas seguía siendo el restablecimiento de la paz". Inmediatamente después, un despacho de la *United Press*, transmitido el 21 de diciembre desde Shanghai, vaticinó que la declaración de Sun Fo "encontraría la más amplia aprobación en los círculos oficiales de los EE.UU. y entre los liberales kuomintanistas". En la actualidad, los círculos oficiales norteamericanos no sólo muestran un interés fervoroso por la "paz" en China, sino que también afirman reiteradamente que, desde la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, EE.UU. e Inglaterra celebrada en diciembre de 1945, los EE.UU. se han atenido a una "política de no ingerencia en los asuntos internos de China". ¿Cómo debemos tratar a estos señores del "País de los Caballeros"? Aquí viene al caso citar una antigua fábula griega:

Un día de invierno, un labrador encontró una serpiente congelada por el frío. Compadecido, la recogió y la abrigó contra el pecho. Con el calor revivió la serpiente, recuperó sus instintos naturales y dio a su benefactor una mordedura fatal. El labrador agonizante dijo: "Recibo lo merecido por haber tenido compasión de una criatura maligna."⁶

Las serpientes venenosas, extranjeras y chinas, esperan que el pueblo chino muera como el labrador y que el Partido Comunista de China y todos los demócratas revolucionarios chinos sean, como él, bondadosos con ellas. Pero el pueblo chino, el Partido Comunista y los verdaderos demócratas revolucionarios de China han oído y tienen bien presentes las últimas palabras de este labrador. Además, las serpientes que infestan la mayor parte de China, grandes o pequeñas, negras o blancas, con sus colmillos venenosos al aire o transformadas en mujeres bellas, todavía no están congeladas, aunque ya sienten la amenaza del invierno.

El pueblo chino jamás tendrá piedad de los malvados semejantes a las serpientes, y considera de buena fe que de ningún modo son fieles amigos suyos aquellos que dicen insidiosamente que es preciso tener piedad de estos malvados y que actuar de otro modo estaría en desacuerdo con las tradiciones chinas o sería carecer de grandeza,

etc. ¿Por qué se debe tener piedad de malvados semejantes a las serpientes? ¿Qué obrero, qué campesino, qué soldado opina que hay que tenerles piedad? Es cierto, hay "liberales kuomintanistas" o "liberales" no kuomintanistas que aconsejan al pueblo chino que acepte la "paz" ofrecida por los E.E.UU. y el Kuomintang, es decir, que guarde y adore, como cosa sagrada, los vestigios del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático, para que estos tesoros no desaparezcan de la tierra. Pero ellos de ningún modo son obreros, ni campesinos, ni soldados, ni tampoco amigos de los obreros, campesinos y soldados.

Sostenemos que el campo revolucionario del pueblo chino debe ampliarse y abarcar a todos los que estén dispuestos a incorporarse a la causa revolucionaria en su etapa actual. La revolución del pueblo chino necesita fuerzas principales y también fuerzas aliadas, pues un ejército sin aliados no puede vencer al enemigo. El pueblo chino, ahora en pleno ascenso revolucionario, necesita amigos, debe acordarse de sus amigos y no olvidarlos. Sin duda hay en China no pocos amigos que son fieles a la causa revolucionaria del pueblo y que se esfuerzan por defender los intereses del pueblo y se oponen a proteger los del enemigo, y no cabe duda de que a ninguno de ellos se debe olvidar o tratar con indiferencia. También sostenemos que se debe consolidar el campo revolucionario del pueblo chino y no permitir que en él se infiltren elementos nocivos ni prevalezcan opiniones equivocadas. Además de acordarse de sus amigos, el pueblo chino, ahora en pleno ascenso revolucionario, debe también tener muy presentes a sus enemigos y a los amigos de sus enemigos. Como hemos dicho más arriba, el enemigo utiliza solapadamente el método de "paz" y el de infiltración en el campo revolucionario, a fin de conservar y fortalecer sus posiciones, en tanto que los intereses fundamentales del pueblo exigen la liquidación completa de todas las fuerzas reaccionarias y la expulsión de China de las fuerzas agresoras del imperialismo norteamericano; por tanto, quienes aconsejan al pueblo tener piedad del enemigo y preservar las fuerzas de la reacción, no son amigos del pueblo, sino amigos del enemigo.

El impetuoso oleaje de la revolución china obliga a todas las capas sociales a definir su actitud. Se produce un nuevo cambio en la correlación de fuerzas de las clases en China. Grandes multitudes se libran de la influencia y del control del Kuomintang y se pasan al campo revolucionario; los reaccionarios chinos, aislados y abandonados, han caído en un atolladero sin esperanza. Mientras más y más

se acerca la Guerra Popular de Liberación a la victoria final, más sólidamente se unen todo el pueblo revolucionario y todos los amigos del pueblo, que, dirigidos por el Partido Comunista de China, exigen resueltamente que sean destruidas por completo las fuerzas reaccionarias y se desarrollen plenamente las fuerzas revolucionarias hasta que se funde una república democrática popular en escala nacional y se logre una paz basada en la unidad y la democracia. Los imperialistas norteamericanos, los reaccionarios chinos y sus amigos, por el contrario, son incapaces de unirse sólidamente y se enzarzarán en infinitas pendencias, ultrajes, recriminaciones y traiciones. Cooperarán, sin embargo, en un punto: hacer todo lo posible por socavar las fuerzas revolucionarias y preservar las fuerzas reaccionarias. Recurrirán a todos los medios, abiertos y secretos, directos e indirectos. Pero puede afirmarse en definitiva que sus intrigas políticas sufrirán la misma derrota que sus ataques militares. El pueblo chino y su Estado Mayor Central, el Partido Comunista de China, que ya tienen mucha experiencia, destrozarán de seguro las intrigas políticas del enemigo, de la misma manera que han desbaratado sus ataques militares, y llevarán hasta el fin la gran Guerra Popular de Liberación.

En 1949, el Ejército Popular de Liberación de China avanzará sobre las zonas al Sur del río Yangtsé y obtendrá victorias aún mayores que en 1948.

En 1949, en el frente económico lograremos éxitos aún más grandiosos que en 1948. Nuestra producción agrícola e industrial alcanzará un nivel más alto, y se restablecerán completamente las comunicaciones ferroviarias y camineras. Las tropas de campaña del Ejército Popular de Liberación se desprenderán en sus operaciones de ciertas supervivencias guerrilleras y su carácter de ejército regular alcanzará un nivel más elevado.

En 1949, se celebrará la Conferencia Consultiva Política en la cual ningún reaccionario será admitido y cuyo objetivo será cumplir las tareas de la revolución popular; se proclamará la República Popular China y se constituirá el Gobierno central de la República. Este será un gobierno democrático de coalición dirigido por el Partido Comunista de China, con la participación de representantes apropiados de los partidos democráticos y de las organizaciones populares.

Estas son las principales tareas concretas que el pueblo chino, el Partido Comunista de China y todos los partidos democráticos y organizaciones populares de China deben esforzarse por cumplir en

1949. No retrocederemos ante ninguna dificultad y nos uniremos como un solo hombre para cumplir estas tareas.

La opresión feudal varias veces milenaria y la centenaria opresión imperialista serán, en el curso de nuestra lucha, derrocadas de una vez para siempre. El año 1949 será un año de suma importancia. Debemos redoblar nuestros esfuerzos.

NOTAS

¹ Después de la rendición japonesa en 1945, el gobierno del Kuomintang dividió las tres provincias del Nordeste — Liaoning, Chilin y Jeilungchiang — en nueve provincias: Liaoning, Liaopei, Antung, Chilin, Jechiang, Sungchiang, Jeilungchiang, Nunchiang y Singan. En 1949, nuestra Comisión Administrativa del Nordeste dividió de nuevo la región en cinco provincias: Liaotung, Liaosi, Chilin, Jeilungchiang y Sungchiang. Junto con Yejé, se las llamaba entonces las seis provincias del Nordeste. En 1954, el Consejo del Gobierno Popular Central fusionó las dos provincias de Liaotung y Liaosi en una, la de Liaoning; y las dos provincias de Sungchiang y Jeilungchiang en otra, la de Jeilungchiang, mientras que Chilin quedó igual como antes. En 1955, se suprimió la provincia de Yejé y sus territorios fueron divididos e incorporados a las provincias de Jopei y Liaoning y a la región autónoma de Mongolia Interior.

² Shichiachuang fue conquistado el 12 de noviembre de 1947; Yüncheng, el 28 de diciembre de 1947; Siping, el 13 de marzo de 1948; Luoyang, la primera vez el 14 de marzo de 1948 y la segunda vez el 5 de abril de 1948; Yichuan, el 3 de marzo de 1948; Paochi, el 26 de abril de 1948; Weisien, el 27 de abril de 1948; Linfen, el 17 de mayo de 1948, y Kaifeng, el 22 de junio de 1948. Todas estas ciudades estaban fortificadas con numerosos grupos de blocaos, y algunas tenían altas y gruesas murallas; además, contaban todas con defensas accesorias, incluidos múltiples fosos exteriores, alambradas y empalizadas. En esa época nuestro ejército no tenía aviones ni tanques, y poseía escasa o ninguna artillería. Al conquistar estas ciudades, nuestro ejército aprendió una serie completa de tácticas para tomar por asalto puntos poderosamente fortificados. Estas tácticas son:

1) Demolición sucesiva: usar explosivos para volar una tras otra las diferentes instalaciones defensivas del enemigo.

2) Trabajos de minas: excavar en secreto túneles hasta debajo de los blocaos o las murallas del enemigo, a fin de volarlos con explosivos y lanzar en seguida violentos ataques.

3) Trabajos de aproches: excavar trincheras hacia las fortificaciones enemigas, acercarse en forma encubierta y lanzar ataques repentinos.

4) Lanzamiento de paquetes de explosivos: disparar, con tubos metálicos o morteros, paquetes de explosivos para destruir las obras defensivas enemigas.

5) Táctica del "puñal": concentrar las fuerzas y los fuegos para abrir una brecha y luego cortar y despedazar las fuerzas enemigas.

³ Las brigadas que aquí se mencionan eran aquellas designadas como tales después de la reorganización del ejército del Kuomintang, y las divisiones en cuestión,

divisiones de antes de la reorganización (eran en realidad lo mismo que las brigadas reorganizadas).

⁴ El "camino intermedio" se llamaba también el "tercer camino". Véase el presente tomo, pág. 180, "La situación actual y nuestras tareas", nota 9.

⁵ Véase el presente tomo, pág. 20, "La situación y nuestra política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón", nota 8.

⁶ Véase *Fábulas de Esopo*, "El labrador y la serpiente".

SOBRE LA PETICION DE PAZ DEL CRIMINAL DE GUERRA*

5 de enero de 1949

A fin de conservar las fuerzas reaccionarias de China y las fuerzas agresoras de los EE.UU. en China, Chiang Kai-shek, el criminal de guerra N.º 1 de China y cabecilla de la pandilla del Kuomintang, hizo pública el día de Año Nuevo una declaración en que pedía la paz. El criminal de guerra Chiang Kai-shek dice:

“A condición de que las negociaciones de paz no perjudiquen la independencia e integridad del país sino que ayuden al pueblo a recobrar sus fuerzas, que la sagrada Constitución no sea violada por nuestra acción y el régimen constitucional democrático no sea por ello socavado, que sea garantizada la forma de gobierno de la República de China y no se interrumpa el orden legal de esta República, que las fuerzas armadas sean conservadas en forma efectiva y que el pueblo pueda continuar su libre modo de vida y mantener su mínimo nivel de vida actual, yo, por mi parte, no tengo ninguna otra demanda que formular.

... Con tal que pueda lograrse la paz, no me importará en absoluto permanecer en mi puesto o retirarme, sino que me someteré enteramente a la voluntad común del pueblo.”

No se debe considerar ridículo el que un criminal de guerra pida la paz, ni considerar realmente repugnante tal declaración. Hay que comprender que el hecho de que el criminal de guerra N.º 1 y cabecilla de la pandilla del Kuomintang haya pedido personalmente la paz y haya hecho semejante declaración, reporta evidentemente algún provecho para el pueblo chino, ya que le permite conocer las intrigas de la pandilla del Kuomintang y del imperialismo norteamericano. El pueblo chino puede deducir de esto que la “paz”, sobre la cual se hace tanto alboroto, es exactamente lo que necesitan con urgencia la pandilla de asesinos de Chiang Kai-shek y sus amos norteamericanos.

Chiang Kai-shek ha confesado todo el plan de su pandilla. He aquí los puntos esenciales:

“...que las negociaciones de paz no perjudiquen la independencia e integridad del país”. Esto es de primera importancia. La “paz”, sí, pero una “paz” que perjudicaría la “independencia e integridad” del Estado de las cuatro grandes familias y de las clases compradora y terrateniente, ¡mil veces no! La “paz” es absolutamente inadmisibles si perjudica tratados como el Tratado Chino-Norteamericano de Amistad, Comercio y Navegación, el Acuerdo Chino-Norteamericano de Transporte Aéreo¹ y el Acuerdo Bilateral Chino-Norteamericano², o si perjudica los privilegios de que disfrutaban los EE.UU. en China, tales como el estacionamiento de fuerzas terrestres, navales y aéreas, el establecimiento de bases militares, la explotación de las minas y el monopolio del comercio, o si estorba la conversión de China en una colonia de los EE.UU.; en una palabra, si perjudica a cualquiera de dichas medidas que protegen la “independencia e integridad” del Estado reaccionario de Chiang Kai-shek.

“...que [ellas] ayuden al pueblo a recobrar sus fuerzas”. Es decir, la “paz” debe ayudar a recobrar sus fuerzas a los reaccionarios chinos, que han sido derrotados pero aún no liquidados, de modo que, una vez recobradas sus fuerzas, puedan reaparecer en escena y extinguir la revolución. Esta es exactamente la finalidad de la “paz”. La guerra lleva ya dos años y medio, “los sirvientes ya no sirven más” y los norteamericanos están enojados; convendría un reposo para recobrar las fuerzas, aunque sea breve.

“...que la sagrada Constitución no sea violada por nuestra acción y el régimen constitucional democrático no sea por ello socavado, que sea garantizada la forma de gobierno de la República de China y no se interrumpa el orden legal de esta República”. Es decir, que sea garantizada la posición dominante de las clases reaccionarias y del gobierno reaccionario de China y que “no se interrumpa el orden legal” de estas clases y de este gobierno. De ninguna manera se debe “interrumpir” este “orden legal”, porque sería muy peligroso

* Primero de una serie de comentarios escritos por el camarada Mao Tse-tung para la Agencia de Noticias Sinjua, con el objeto de desenmascarar al Kuomintang, que utilizaba las negociaciones de paz para conservar sus fuerzas contrarrevolucionarias. Los demás comentarios de esta serie incluían “¿Por qué los reaccionarios, en plena división, todavía claman vacuamente por una ‘paz general?’”, “Los reaccionarios kuomintanistas pasan del ‘llamamiento por la paz’ al llamamiento por la guerra”, “Comentario sobre las diferentes respuestas del Kuomintang a la cuestión de la responsabilidad de la guerra” y “¿Adónde va el gobierno de Nankín?”.

“interrumpirlo”, significaría la liquidación total de las clases compradora y terrateniente, la ruina de la pandilla del Kuomintang y el arresto y castigo de todos los criminales de guerra, grandes, medios y pequeños.

“... que las fuerzas armadas sean conservadas en forma efectiva”. Las fuerzas armadas son la propia vida de las clases compradora y terrateniente; aunque varios millones de sus hombres han sido puestos fuera de combate por el maldito Ejército Popular de Liberación, quedan todavía un millón y varios cientos de miles de soldados, que deben ser “conservados”, y “en forma efectiva”. Si fueran “conservados”, pero no “en forma efectiva”, las clases compradora y terrateniente perderían su capital y, con todo, “se interrumpiría” su “orden legal”, se arruinaría la pandilla del Kuomintang y serían arrestados y castigados todos los criminales de guerra, grandes, medios y pequeños. Así como la vida de Chia Pao-yu, del Jardín del Gran Panorama, dependía de un trozo de jade que llevaba al cuello³, la vida del Kuomintang depende de su ejército; pues bien, ¿cómo osar decir que su ejército no debe ser “conservado”, o que debe ser “conservado”, pero no “en forma efectiva”?

“... que el pueblo pueda continuar su libre modo de vida y mantener su mínimo nivel de vida actual”. Es decir, las clases compradora y terrateniente de China deben conservar su libertad de oprimir y explotar a todo el pueblo y mantener el presente nivel de su vida señorial, lujosa, disoluta y ociosa, mientras que el pueblo trabajador de China debe conservar su libertad de ser oprimido y explotado y mantener su actual nivel de vida, vida de hambre y frío. He aquí el objetivo final que persiguen los criminales de guerra al pedir la paz. ¿Para qué sirve la paz si los criminales de guerra y las clases a que pertenecen no pueden mantener su libertad de oprimir y explotar al pueblo ni el nivel de su vida señorial, lujosa, disoluta y ociosa? Para mantener todo esto, es necesario, desde luego, que los obreros, campesinos, intelectuales, empleados públicos y profesores mantengan su actual “libre modo de vida y mínimo nivel de vida”, vida de hambre y frío. Una vez planteada esta condición por nuestro amable Presidente Chiang, las decenas de millones de obreros, artesanos y profesionales, los centenares de millones de campesinos y los millones de intelectuales, empleados públicos y profesores no pueden más que aplaudir al unísono, postrarse y gritar: “¡Viva el Presidente!” Si el Partido Comunista persiste en rehusar la paz e impide que se mantenga tan maravilloso modo de vida y nivel de vida, merecerá mil

veces la muerte, y "el Partido Comunista será responsable de todas las consecuencias".

Al decir todo esto, aún no hemos enumerado la totalidad de las perlas contenidas en la declaración del 1º de enero, en la cual el criminal de guerra hace petición de paz. He aquí otra perla: la "batalla decisiva en el sector de Nankín-Shanghai" de que habla Chiang Kai-shek en su mensaje de Año Nuevo. ¿Dónde está la fuerza para tal "batalla decisiva"? Chiang Kai-shek dice: "Hay que comprender que la fuerza del Gobierno en los campos militar, político, económico y en cualquier otro es hoy varias veces, o hasta decenas de veces, mayor que la del Partido Comunista." ¡Ay, ay! ¿Cómo no se va a morir de miedo la gente ante tamaña fuerza? Prescindamos de la fuerza política y económica para considerar tan sólo la "fuerza militar": como el Ejército Popular de Liberación tiene ahora más de tres millones de hombres, una fuerza dos veces "mayor" significa más de seis millones, y diez veces "mayor", más de treinta millones. ¿Y cuánto significaría una fuerza "decenas de veces" mayor? Bien, digamos veinte veces, lo que supone más de sesenta millones de hombres; no es de extrañar que el Presidente Chiang diga que tiene "seguridad de ganar la batalla decisiva". ¿Por qué entonces pide la paz? Sin duda no porque ya no pueda combatir. Abrumado bajo el peso de más de sesenta millones de hombres, ¿qué Partido Comunista o qué otro partido en el mundo podría tener la suerte de sobrevivir? Desde luego que todos serían reducidos a polvo. Claro está que cuando el Presidente Chiang pide la paz, sin duda no lo hace sino por "pedir la salvación de la vida del pueblo".

Pero, ¿marcha todo bien, sin ningún tropiezo? Se dice que lo hay. ¿Cuál es el tropiezo? El Presidente Chiang dice:

"Lo que es lamentable es que haya en nuestro Gobierno gentes que se han dejado influenciar por la maliciosa propaganda del Partido Comunista y, en consecuencia, se encuentran en un estado de ánimo vacilante, que las ha hecho casi perder la confianza en sí mismas. Amenazadas moralmente por los comunistas, ven sólo la fuerza del enemigo y no se dan cuenta de que nosotros disponemos de una fuerza enorme, decenas de veces mayor que la del adversario."

Bien, cada año trae su cosecha de novedades, pero las de este año son muy singulares. ¿No es acaso una novedad extraordinaria que los kuomintanistas, que disponen de más de sesenta millones de oficiales

y soldados, vean tan sólo al Ejército Popular de Liberación con los tres millones y tanto de hombres, y no a su propio ejército de más de sesenta millones?

Cabe preguntar: ¿Hay aún mercado para tales novedades? ¿Merecen éstas la menor atención? De acuerdo con una información recibida de la ciudad de Peiping, "el día de Año Nuevo los precios bajaron ligeramente en la mañana, pero fueron restablecidos en la tarde". Y una agencia noticiosa extranjera informa: "Es fría la reacción de Shanghai al mensaje de Año Nuevo de Chiang Kai-shek." Esto responde a la pregunta de si hay mercado para el criminal de guerra Chiang Kai-shek. Como dijimos hace mucho, Chiang Kai-shek ha perdido su alma, no es más que un cadáver, y ya nadie le cree.

NOTAS

¹ El "Acuerdo Chino-Norteamericano de Transporte Aéreo" fue firmado el 20 de diciembre de 1946 entre el gobierno de Chiang Kai-shek y el imperialismo norteamericano. Por este Acuerdo Chiang Kai-shek vendió en bloque la soberanía de China sobre su espacio aéreo. Con arreglo a las estipulaciones de dicho Acuerdo, los aviones norteamericanos podían volar sobre todo el territorio chino y cargar, descargar o transbordar en cualquier parte del mismo, y los EE.UU. obtuvieron completo control del transporte aéreo de China. La aviación norteamericana gozaba también en territorio chino del "derecho de aterrizaje no comercial", esto es, del derecho de aterrizaje militar.

² El "Acuerdo Bilateral Chino-Norteamericano", o sea, el llamado "Acuerdo Chino-Norteamericano de Ayuda Económica", fue firmado en Nankín el 3 de julio de 1948 por los representantes del gobierno de Chiang Kai-shek y del imperialismo norteamericano. Estipulaba que este último tendría el derecho supremo de supervisar y decidir los asuntos financieros y económicos del gobierno de Chiang Kai-shek, que el personal norteamericano que ejercía control directo en China gozaría de los "derechos extraterritoriales", y que el imperialismo norteamericano podría obtener de China todo recurso estratégico que necesitara y el gobierno de Chiang Kai-shek debía proporcionarle regularmente informes relativos a tales recursos. En este Acuerdo, el gobierno de Chiang Kai-shek también garantizaba a los EE.UU. la práctica del dumping en China.

³ Chia Pao-yu es un personaje de *El Sueño del Pabellón Rojo*, novela china del siglo XVIII, y el Jardín del Gran Panorama es el jardín de su familia. Se dice que Chia Pao-yu nació con un pedazo de jade en la boca. Este jade representa su vida, y Chia Pao-yu tiene que llevarlo constantemente al cuello. No puede separarse de él ni un minuto. Si lo pierde, "perderá su alma".

DECLARACION DE MAO 'TSE-TUNG,
PRESIDENTE DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA,
SOBRE LA SITUACION ACTUAL

14 de enero de 1949

Han pasado dos años y medio desde julio de 1946, momento en que el reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín, con la ayuda de los imperialistas norteamericanos, violó la voluntad del pueblo, rompió el acuerdo de tregua y las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política e inició la guerra civil contrarrevolucionaria en escala nacional. En estos dos años y medio de guerra, el reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín, en contra de la voluntad del pueblo, ha convocado una espuria Asamblea Nacional, promulgado una pseudoconstitución, elegido un espurio presidente y dictado un pseudo-decreto sobre la llamada "movilización para sofocar la rebelión"; ha vendido en grande los derechos soberanos al Gobierno de los EE.UU. y recibido de éste préstamos que ascienden a millares de millones de dólares norteamericanos; ha invitado a la marina y fuerza aérea norteamericanas a ocupar el territorio de China, sus aguas jurisdiccionales y su espacio aéreo; ha firmado gran número de tratados de traición nacional con el Gobierno norteamericano y aceptado la participación del Grupo de Consejeros Militares de los EE.UU. en la guerra civil de China; ha obtenido del Gobierno norteamericano, para asesinar al pueblo chino, inmensas cantidades de aviones, tanques, piezas de artillería pesada y ligera, ametralladoras, fusiles, proyectiles, balas y otro material de guerra. A base de los principios de esta política interior y exterior, reaccionaria y entreguista, el reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín ordenó a varios millones de soldados lanzar rabiosos ataques contra las regiones liberadas populares y el Ejército Popular de Liberación de China. Todas las regiones liberadas populares en el Este, las Planicies Cen-

estará en Shichiachuang⁵. El Comité Central asimismo se propone trasladarse al Norte de China, y con él se fusionará su Comisión de Trabajo.

4. Nuestras tropas en los frentes del Sur fueron sometidas, de diciembre a febrero, a descanso, adiestramiento y consolidación; estas tropas comprenden 9 brigadas de la agrupación de Shantung, 7 de la agrupación del Norte de Chiangsú, 21 de la agrupación de la zona entre los ríos Amarillo y Juai, 10 de la agrupación de la región de Jonán-Jupeí-Shensí, 19 de la agrupación de la zona entre los ríos Yangtsé, Juai y Janshui, 12 de la del Noroeste de China y 12 de la del Sur de Shansí y del Norte de Jonán. La sola excepción fueron las fuerzas principales de la agrupación al mando de Liu Po-cheng y Teng Siao-ping en la zona entre los ríos Yangtsé, Juai y Janshui, que no tuvieron semejante posibilidad porque Pai Chung-sí concentró sus fuerzas y atacó las montañas Tapie⁶, y sólo a fines de febrero pudieron enviar parte de sus unidades al Norte del río Juai para el descanso, adiestramiento y consolidación. Ese fue nuestro primer período de descanso, adiestramiento y consolidación en gran escala en los últimos veinte meses de lucha. Durante dicho período, adoptamos los siguientes métodos: hacer a las masas narrar los sufrimientos pasados (sufrimientos infligidos al pueblo trabajador por la vieja sociedad y por los reaccionarios), efectuar las tres verificaciones (del origen de clase, del cumplimiento del deber y de la voluntad de lucha) y realizar el adiestramiento de masas (los oficiales enseñan a los soldados, los soldados enseñan a los oficiales y los soldados se enseñan entre sí). Gracias a estos métodos, desarrollamos un elevado entusiasmo revolucionario entre los mandos y combatientes de todo el ejército; reeducamos o eliminamos del ejército a los terratenientes, campesinos ricos y demás elementos nocivos que se habían deslizado en él; fortalecimos la disciplina; explicamos con claridad las medidas políticas relativas a la reforma agraria, a la industria y el comercio y a los intelectuales; desarrollamos el estilo democrático de trabajo en el ejército, y elevamos el nivel de la habilidad militar y la preparación táctica. Como resultado, nuestro ejército ha aumentado considerablemente su capacidad combativa. Con excepción de una parte de las tropas de la agrupación mandada por Liu Po-cheng y Teng Siao-ping, que se encuentra aún en período de descanso, adiestramiento y consolidación, todas nuestras agrupaciones han iniciado sucesivamente nuevas operaciones militares desde fines de febrero o comienzos de marzo y, en dos semanas, han liquidado 9 brigadas enemigas. Nuestras

tropas en los frentes del Norte, que comprenden 46 brigadas de la agrupación del Nordeste, 18 brigadas de la agrupación de la región de Shansí-Chajar-Jopei y 2 brigadas de la agrupación de la región de Shansí-Suiyuán, combatieron en su mayoría durante el invierno, y sólo una parte de ellas tuvo un período de descanso, adiestramiento y consolidación. Aprovechando la congelación del río Liaoje, nuestra agrupación del Nordeste combatió durante tres meses, liquidó 8 brigadas del enemigo y consiguió que 1 brigada se sublevara y se pasara a nuestro lado; ocupó Changwu, Faku, Sinlitun, Liaoyang, Anshán, Yingkou y Siping y recuperó Chilin. Esta agrupación ha iniciado ahora su período de descanso, adiestramiento y consolidación. Después de esto, atacará, o bien a Changchun, o bien al enemigo a lo largo del ferrocarril Peiping-Liaoning. La agrupación de la región de Shansí-Chajar-Jopei, después de más de un mes de descanso, adiestramiento y consolidación, avanza ya hacia el ferrocarril Peiping-Suiyuán. La agrupación de la región de Shansí-Suiyuán es relativamente pequeña y su tarea principal es entretener a las tropas de Yen Si-shan. En total, contamos en este momento, en los frentes del Norte y del Sur, con 10 agrupaciones numéricamente desiguales. Las tropas regulares alcanzan ya a 50 columnas (cada una equivale a una división reorganizada del Kuomintang), ó 156 brigadas (cada una equivale a una brigada reorganizada del Kuomintang), con un total superior a 1.322.000 hombres, teniendo cada brigada (3 regimientos) un promedio aproximado de 8.000 hombres. Además, hay más de 1.168.000 hombres de tropas irregulares (de los cuales 800.000 son de unidades de combate), incluidas las agrupaciones y tropas locales, los destacamentos guerrilleros, las instituciones y academias militares situadas en la retaguardia. Nuestro ejército consta en total de más de 2.491.000 hombres. Pero antes de julio de 1946 sólo teníamos 28 columnas de tropas regulares, ó 118 brigadas, o sea; más de 612.000 hombres en total, siendo cada brigada (3 regimientos) de un promedio inferior a 5.000 hombres. Junto con más de 665.000 hombres de las tropas irregulares, el total alcanzaba a 1.278.000. Se ve bien que nuestro ejército ha crecido. No ha aumentado mucho el número de brigadas, pero han aumentado en grado considerable los efectivos de cada brigada. Después de veinte meses de combate también se ha elevado considerablemente nuestra capacidad combativa.

5. En el período comprendido entre julio de 1946 y el verano de 1947, las tropas regulares del Kuomintang estaban compuestas de 93 divisiones, ó 248 brigadas; ahora tiene, por numeración, 104 divisiones;

sus partidarios, ya no puede mantenerse más. En estas circunstancias, con el objeto de preservar las fuerzas que aún le quedan al gobierno del Kuomintang y ganar un respiro antes de realizar nuevas arremetidas para destruir las fuerzas revolucionarias, Chiang Kai-shek, el criminal de guerra N.º 1 de China, cabecilla de la pandilla del Kuomintang y espurio presidente del gobierno de Nankín, presentó el 1º de enero de este año una proposición en que manifestaba el deseo de celebrar negociaciones de paz con el Partido Comunista de China. El Partido Comunista de China considera hipócrita esta proposición, por cuanto Chiang Kai-shek ha propuesto, como base para las negociaciones de paz, condiciones inaceptables para todo el pueblo, tales como la conservación de la pseudoconstitución, del espurio "orden legal" y de las fuerzas armadas de la reacción. Estas son condiciones para la continuación de la guerra, y no para la paz. En los últimos diez días, todo el pueblo ha expresado claramente su voluntad. Aspira ardientemente a una paz próxima, pero no aprueba la pretendida paz de los criminales de guerra, ni sus condiciones reaccionarias. En correspondencia con la voluntad del pueblo, el Partido Comunista de China declara: El Ejército Popular de Liberación posee suficiente fuerza y buenas razones para aniquilar completamente, en un período no muy largo, las restantes fuerzas armadas del gobierno reaccionario del Kuomintang y tiene plena seguridad de lograrlo; sin embargo, a fin de acelerar el término de la guerra, realizar una paz auténtica y aliviar los sufrimientos del pueblo, el Partido Comunista de China está dispuesto a celebrar negociaciones de paz con el reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín o con cualquier gobierno local o grupo militar del Kuomintang sobre la base de las siguientes condiciones:

1. Castigar a los criminales de guerra;
2. Abolir la pseudoconstitución;
3. Abolir el espurio "orden legal";
4. Reorganizar a todas las tropas reaccionarias conforme a los principios democráticos;
5. Confiscar el capital burocrático;
6. Realizar la reforma del sistema agrario;
7. Derogar los tratados de traición nacional;
8. Convocar una Conferencia Consultiva Política sin la participación de elementos reaccionarios, y formar un gobierno democrático de coalición encargado de asumir todos los poderes detentados por el reaccionario gobierno kuomintanista

de Nankín y los gobiernos subordinados a él en todos los niveles¹.

El Partido Comunista de China considera que las condiciones precisadas expresan la voluntad común de todo el pueblo y que sólo una paz fundada sobre ellas puede llamarse auténtica paz democrática. Si las personas del reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín desean conseguir una auténtica paz democrática, y no una falsa paz reaccionaria, deben renunciar a sus condiciones reaccionarias y aceptar las ocho condiciones propuestas por el Partido Comunista de China como base para las negociaciones de paz entre ambas partes. De no ser así, quedará confirmado que su pretendida paz no es más que un fraude. Esperamos que todo el pueblo y todos los partidos democráticos y organizaciones populares se levanten a luchar por una auténtica paz democrática y contra una falsa paz reaccionaria. Los patriotas en el sistema gubernamental kuomintanista de Nankín también deben prestar su apoyo a esta proposición de paz. ¡Camaradas mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación de China, atención! No deben relajar ni en lo más mínimo sus esfuerzos en el combate hasta que el gobierno reaccionario kuomintanista de Nankín haya aceptado y realizado una auténtica paz democrática. Todos los reaccionarios que se atrevan a resistir serán liquidados resuelta, definitiva, cabal y totalmente.

NOTA

¹ Las ocho condiciones de paz presentadas por el camarada Mao Tse-tung en esta declaración sirvieron de base para las negociaciones de paz mantenidas en abril de 1949 entre la delegación del Partido Comunista de China y la del gobierno del Kuomintang encabezada por Chang Chi-chung. El Acuerdo sobre la Paz Interior, redactado en el curso de estas negociaciones, formuló disposiciones concretas para la ejecución de las ocho condiciones de paz. Para mayores detalles, véase el presente tomo, págs. 404-410, "Orden al ejército para avanzar en todo el país", nota 1.

COMENTARIO DEL VOCERO
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA
SOBRE LA RESOLUCION
DEL YUAN EJECUTIVO DE NANKIN

21 de enero de 1949

La Agencia Central de Noticias, agencia noticiosa oficial del reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín, informó en un despacho del 19 de enero que el Yuan Ejecutivo, en una reunión efectuada a las nueve de la mañana de ese mismo día, había discutido ampliamente la situación actual y aprobado la siguiente resolución:

“Por deferencia a las aspiraciones de todo el pueblo a una paz próxima, el Gobierno, después de serias consideraciones; expresa por la presente resolución su deseo de proceder primero, conjuntamente con el Partido Comunista de China, a un cese inmediato e incondicional de las hostilidades; y de ver luego que ambas partes designen sus delegados para entablar negociaciones de paz.”

El vocero del Partido Comunista de China declara: Esta resolución del Yuan Ejecutivo de Nankín no menciona en parte alguna la declaración que propone negociaciones de paz, hecha el 1º de enero por Chiang Kai-shek, espurio presidente de la República en Nankín, ni la declaración que propone negociaciones de paz, hecha el 14 de enero por Mao Tse-tung, Presidente del Partido Comunista de China; tampoco indica a cuál de las dos declaraciones apoya y a cuál se opone, sino que presenta una nueva proposición, como si ni el Kuomintang ni el Partido Comunista hubieran presentado ninguna el 1º y el 14 de enero respectivamente; todo esto es incomprensible en absoluto. En realidad, el Yuan Ejecutivo de Nankín no sólo ha pasado completamente por alto la proposición del Partido Comunista de China del 14 de enero, sino que ha repudiado de plano la proposi-

ción hecha el 1º de enero por el espurio presidente Chiang Kai-shek. Este decía en su proposición del 1º de enero:

“Tan pronto como el Partido Comunista tenga un deseo sincero de paz y dé pruebas precisas de esto, el Gobierno le responderá con toda sinceridad y estará dispuesto a discutir medidas concretas para poner término a las hostilidades y restablecer la paz.”

Diecinueve días después, un órgano de este mismo gobierno, el “Yuan Ejecutivo”, repudia la declaración hecha por el “presidente” de este gobierno y, en vez de decir que dicho gobierno “le responderá” al Partido Comunista “con toda sinceridad y estará dispuesto a discutir medidas concretas para poner término a las hostilidades y restablecer la paz”, habla ahora de su deseo “de proceder primero . . . a un cese inmediato e incondicional de las hostilidades, y de ver luego que ambas partes designen sus delegados para entablar negociaciones de paz”. Quisiéramos preguntar a los señores del “Yuan Ejecutivo” de Nankín: al fin y al cabo, ¿cuál de las proposiciones vale, la de ustedes o la de su “presidente”? Este consideraba como una sola y misma cosa “poner término a las hostilidades y restablecer la paz” y proclamaba su sinceridad y su deseo de discutir con el Partido Comunista de China medidas concretas para realizarla, mientras que ustedes divorcian la guerra de la paz como dos cosas aisladas, y no están dispuestos a nombrar delegados para discutir con nosotros medidas concretas para poner término a las hostilidades. Por el contrario, ustedes se entregan a la fantasía más quimérica, proponiendo “proceder primero . . . a un cese inmediato e incondicional de las hostilidades” y designar luego delegados para “entablar negociaciones de paz”. ¿Cuál de las proposiciones es válida, la de ustedes o la de su “presidente”? Estimamos que el espurio Yuan Ejecutivo de Nankín se ha extralimitado en su autoridad; no tiene derecho a desechar la proposición de su espurio presidente y hacer arbitrariamente una nueva proposición. Consideramos infundada esta nueva proposición. Empeñados en una guerra tan extensa, larga y cruel, ambos lados deben, desde luego, designar delegados para discutir las condiciones fundamentales de paz y elaborar un acuerdo de tregua mutuamente aceptable; sólo de esta manera puede detenerse la guerra. No sólo lo desea el pueblo, sino que en el mismo bando del Kuomintang muchas personas han expresado semejante deseo. Si el Kuomintang sigue la “resolución” absolutamente sin fundamento del Yuan Ejecutivo de Nankín y no accede a celebrar negociaciones a menos que haya

primero un cese de las hostilidades, ¿dónde está entonces su sincero deseo de paz? Adoptada la "resolución" del Yuan Ejecutivo de Nankín, ya no es posible efectuar las negociaciones a menos que haya primero un cese de las hostilidades, y en adelante la puerta hacia la paz está cerrada a piedra y lodo; si han de celebrarse negociaciones, no hay otro medio que anular esta "resolución" absolutamente infundada. Una de dos. Si el Yuan Ejecutivo de Nankín no accede a anular su "resolución", ello sólo mostrará que el reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín no tiene sincero deseo de negociar la paz con el bando opuesto. Cabe preguntar: Si Nankín es sincero, ¿por qué se niega a discutir las condiciones concretas de paz? ¿No se ha confirmado acaso la conclusión de que la proposición de paz de Nankín es hipócrita? El vocero del Partido Comunista declara: Nankín ha caído ahora en un estado de anarquía, el espurio presidente hace una proposición y el espurio Yuan Ejecutivo hace otra. ¿Con quién hay que tratar?

DECLARACION DEL VOCERO DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHINA:
ORDEN AL GOBIERNO REACCIONARIO
DEL KUOMINTANG DE ARRESTAR DE NUEVO
A YASUJI OKAMURA, EX COMANDANTE EN JEFE
DE LAS FUERZAS INVASORAS JAPONESAS
EN CHINA, Y DE ARRESTAR
A LOS CRIMINALES KUOMINTANISTAS
DE LA GUERRA CIVIL

28 de enero de 1949

La Agencia Central de Noticias del reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín informa en un despacho fechado el 26 de enero:

“Un vocero del Gobierno hizo la siguiente declaración: El Gobierno ha adoptado, en el mes transcurrido, diversas medidas y disposiciones para poner fin cuanto antes a la guerra con el objeto de aliviar los sufrimientos del pueblo. Además, nombró oficialmente el 22 del mes en curso una delegación¹ para las negociaciones de paz. Tan sólo ha venido esperando, durante los últimos días, que el Partido Comunista de China nombrara la suya y conviniera en un lugar de reunión a fin de celebrar las negociaciones. Pero en la declaración transmitida por radio el día 25 desde el Norte de Shensí por la Agencia de Noticias Sinjua², el vocero del Partido Comunista de China, si bien manifestaba el deseo de negociar con el Gobierno para un arreglo pacífico, recurrió a insultos y difamaciones desenfrenados y empleó un lenguaje absurdo y ofensivo. Añadió que el lugar para las negociaciones no podía fijarse hasta que Peiping fuera completamente liberado. Cabe preguntar: Si el Partido Comunista de China, so pretexto de esperar la llamada liberación completa de Peiping,

no nombra de inmediato su delegación, ni conviene en el lugar de reunión, ni tampoco detiene las operaciones militares, ¿no equivaldrá esto a dilatar las cosas y prolongar el desastre de la guerra? Hay que saber que todo el pueblo arde en deseos de terminar con el desastre de la guerra. Como demostración de su profunda sinceridad, el Gobierno expresa una vez más el deseo de ver que el Partido Comunista de China comprenda claramente la necesidad de anteponer la salvación del pueblo a toda otra consideración y que, por tanto, nombre lo más pronto posible una delegación para las negociaciones, a fin de que pueda realizarse la paz cuanto antes.”

En otro despacho fechado el 26 de enero, la Agencia Central de Noticias de Nankín informa desde Shanghai:

“Tras una revisión de la causa, efectuada el día 26 por el Tribunal Militar del Ministerio de Defensa Nacional para el Proceso de los Criminales de Guerra, fue absuelto el general Yasuji Okamura, criminal de guerra japonés y ex Comandante en Jefe de las Fuerzas Expedicionarias Japonesas en China, en una sentencia pronunciada esta tarde a las cuatro por Shi Mei-yu, presidente del citado Tribunal. Una atmósfera tensa reinaba en la sala. Okamura, que escuchaba atentamente de pie, sonrió ligeramente al finalizar la lectura del veredicto.”

En vista de lo anterior, el vocero del Partido Comunista de China hace la siguiente declaración:

1. El Partido Comunista y el Alto Mando del Ejército Popular de Liberación de China afirman que es inadmisibile que el Tribunal Militar para el Proceso de los Criminales de Guerra, establecido por el reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín, haya absuelto al general Yasuji Okamura, criminal de guerra japonés y ex Comandante en Jefe de las Fuerzas Expedicionarias Japonesas en China, el más importante de los criminales de guerra de las Fuerzas Expedicionarias Japonesas de agresión contra China³. El pueblo chino, después de soportar incontables sacrificios en vidas y en bienes durante los ocho años de la Guerra de Resistencia contra el Japón, ha conquistado finalmente la victoria y capturado a este criminal de guerra; en ningún caso considerará admisible que el reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín lo haya declarado arbitrariamente exento de culpa. Todo el pueblo, todos los partidos democráticos y organizaciones populares, así como los patriotas dentro del reaccionario sistema gubernamental del Kuomintang, deben pronunciarse de inmediato

en contra de este acto criminal de dicho gobierno, acto de traición a los intereses nacionales y de confabulación con los militaristas fascistas del Japón. Hacemos ahora a los señores del gobierno reaccionario de Nankín esta severa advertencia: Ustedes deben volver a arrestar inmediatamente a Yasuji Okamura y ponerlo sin falta en prisión. Esto está estrechamente relacionado con la petición para negociar con nosotros. Consideramos que todas las acciones actuales de ustedes constituyen un intento de fingir negociaciones de paz para encubrir sus nuevos preparativos bélicos, de los cuales forma parte la conspiración para inducir a los reaccionarios japoneses a venir a China y a unirse a ustedes en el asesinato del pueblo chino. Precisamente con este propósito han puesto en libertad a Yasuji Okamura. Por tanto, no les permitiremos jamás actuar de esta manera. Tenemos el derecho de ordenarles que arresten de nuevo a Yasuji Okamura y lo entreguen al Ejército Popular de Liberación en la fecha y lugar que especifiquemos. Los demás criminales de guerra japoneses quedarán bajo la custodia temporal de ustedes hasta nuevas instrucciones, y no deben ustedes poner en libertad arbitrariamente a ninguno de ellos ni dejar que ninguno se escape; los que infrinjan esta orden serán severamente castigados.

2. Por la declaración del 26 de enero del vocero del reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín, hemos sabido con qué ansiedad, ardor, celo y apresuramiento piden ustedes, señores de Nankín, las negociaciones de paz, todo con el propósito, según se dice, de "acortar la duración de la guerra", "aliviar los sufrimientos del pueblo" y "anteponer la salvación del pueblo a toda otra consideración"; hemos sabido también que, según les parece, el Partido Comunista de China carece tanto de ansiedad, ardor, celo y apresuramiento en respuesta al deseo de ustedes, y que, además, "no detiene las operaciones militares" y en realidad está "dilatando las cosas y prolongando el desastre de la guerra". Les decimos francamente, señores de Nankín: Ustedes son criminales de guerra y serán procesados. No damos crédito a sus declaraciones sobre la "paz" o la "voluntad del pueblo". Apoyándose en la fuerza de los EE.UU. y actuando en contra de la voluntad del pueblo, ustedes rompieron el acuerdo de tregua y las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política y desencadenaron esta guerra civil antipopular, antidemocrática y contrarrevolucionaria, de una crueldad sin igual. Dieron pruebas entonces de tanta ansiedad, ardor, celo y apresuramiento, que no quisieron escuchar los consejos de nadie. Y, al celebrar la espuria

Asamblea Nacional, elaborar la pseudoconstitución, elegir al espurio presidente de la República y promulgar elseudodecreto de “movilización para sofocar la rebelión”, ustedes dieron nuevas pruebas de tanta ansiedad, ardor, celo y apresuramiento que, como siempre, no quisieron escuchar los consejos de nadie. En esa época, en Shanghai, Nankín y otras grandes ciudades, los pretendidos consejos consultivos, cámaras de comercio, sindicatos, uniones de campesinos, asociaciones de mujeres y organizaciones culturales, fabricados todos por su gobierno o utilizados como instrumento de su política, armaron tal alboroto acerca del “apoyo a la movilización para sofocar la rebelión” y del “exterminio de los bandidos comunistas”, y dieron pruebas una vez más de tanta ansiedad, ardor, celo y apresuramiento, que no quisieron escuchar los consejos de nadie. Ahora han transcurrido dos años y medio, y, durante este período, asciende a muchos millones el número de personas asesinadas por ustedes y son innumerables las aldeas incendiadas, las mujeres violadas y las riquezas saqueadas por ustedes, así como las vidas y bienes destruidos por su fuerza aérea. Ustedes han cometido crímenes monstruosos, y hemos de ajustarles las cuentas. Se dice que mucho se oponen a la lucha por ajustar las cuentas. Pero esta vez hay buenos motivos para semejante lucha; es absolutamente necesario ajustar las cuentas, es absolutamente necesario luchar por ajustarlas. Están derrotados. Han encolerizado al pueblo. Y todo el pueblo se ha levantado contra ustedes en una lucha a muerte. El pueblo no los quiere, el pueblo los condena, el pueblo se ha levantado, y ustedes han quedado aislados; por eso están derrotados. Ustedes propusieron cinco condiciones⁴ para las negociaciones de paz y nosotros propusimos ocho⁵; el pueblo dio de inmediato su apoyo a nuestras ocho condiciones, y no a las cinco suyas. Ustedes no se atreven a refutar nuestras ocho condiciones ni a insistir en las cinco suyas. Se declaran dispuestos a aceptar nuestras ocho condiciones como base de las negociaciones. ¿No es eso magnífico? Entonces, ¿por qué no darse prisa para entablar negociaciones? Así, parece que ustedes están muy repletos de ansiedad, ardor, celo y apresuramiento, que están muy en favor del “cese incondicional de las hostilidades” y que mucho desean “acortar la duración de la guerra”, “aliviar los sufrimientos del pueblo” y “anteponer la salvación del pueblo a toda otra consideración”. ¿Y nosotros? Evidentemente, no mostramos ni ansiedad, ni ardor, ni celo, ni apresuramiento, y tratamos de “dilatar las cosas y prolongar el desastre de la guerra”. Pero esperen un momento, señores de

Nankín. Nosotros sabremos dar pruebas de ansiedad, ardor, celo y apresuramiento; de seguro, se acortará la duración de la guerra y se aliviarán los sufrimientos del pueblo. Puesto que ustedes ya han aceptado nuestras ocho condiciones como base de las negociaciones, tanto ustedes como nosotros vamos a tener mucho que hacer. Para aplicar estas ocho condiciones, tendremos en qué ocuparnos todos; ustedes, nosotros, los partidos democráticos, las organizaciones populares y la gente de todos los medios durante varios meses, medio año, un año entero o varios años, y ¡quizás ni siquiera entonces habremos terminado la tarea! ¡Escuchen, señores de Nankín! Las ocho condiciones no son artículos abstractos, sino que deben tener un contenido concreto; en el breve período actual es importante que cada uno reflexione; si esto lleva un poco de tiempo, el pueblo nos perdonará. Para hablar francamente, el pueblo opina que debemos estar bien preparados para estas negociaciones. Sin duda habrá negociaciones, y no se permitirá a nadie interrumpirlas a mitad de camino y rehusarlas. Por lo tanto, sus delegados deben prepararse para venir. Pero aún necesitamos algún tiempo para consumir nuestros preparativos y no permitimos que los criminales de guerra nos impongan la fecha de las negociaciones. Estamos haciendo ahora con el pueblo de Peiping un trabajo importante: el arreglo pacífico de la cuestión de Peiping sobre la base de las ocho condiciones. Sus hombres en Peiping, como el general Fu Tsuo-yi, también participan en este trabajo, que ustedes aprueban en la proclama difundida por su agencia de noticias⁶. Esto no sólo nos proporcionará un lugar para las negociaciones de paz, sino también un ejemplo de arreglo pacífico para Nankín, Shanghai, Wuján, Sian, Taiyuán, Kuisui, Lanchou, Tijua, Chengtú, Kunming, Changshá, Nanchang, Jangchou, Fuchou, Cantón, Taiwán, la isla de Jainán, etc. Esta labor es, por tanto, digna de elogio, y ustedes, señores de Nankín, no deben tomarla a la ligera. Estamos ahora discutiendo, con los partidos democráticos, las organizaciones populares y las personalidades democráticas sin partido tanto de nuestras regiones como de las de ustedes, el problema de redactar una lista de criminales de guerra y preparando los detalles concretos de la primera de nuestras ocho condiciones. A lo mejor, esta lista no tardará mucho en publicarse oficialmente. Como bien saben, señores de Nankín, aún no hemos tenido tiempo de discutirla con los partidos democráticos y organizaciones populares y de publicarla oficialmente. Por esto les pedimos perdón. La razón es que su petición para negociar la paz llegó un poco tarde. De haber llegado antes, nuestros pre-

parativos estarían ya listos. Pero esto no quiere decir que ustedes no tengan nada que hacer. Además de arrestar al criminal de guerra japonés Yasuji Okamura, deben proceder de inmediato a arrestar a toda una banda de criminales de la guerra civil y, ante todo, a los que figuran en la lista de los 43 criminales de guerra señalados en la declaración hecha el 25 de diciembre de 1948 por una persona autorizada del Partido Comunista de China y que se encuentran en Nankín, Shanghai, Fengjua y Taiwán. De ellos, los más importantes son: Chiang Kai-shek, T. V. Soong, Chen Cheng, Je Ying-chin, Ku Chu-tung, Chen Li-fu, Chen Kuo-fu, Chu Chia-jua, Wang Shi-chie, Wu Kuo-chen, Tai Chuan-sien, Tang En-po, Chou Chi-you, Wang Shu-ming y Kui Yung-ching⁷. De particular importancia es Chiang Kai-shek, criminal que ha huido ahora a Fengjua⁸, y es muy probable que huya al extranjero para buscar la protección del imperialismo norteamericano o inglés; por tanto, ustedes deben arrestarlo sin demora y no dejarlo escapar. Deben asumir plena responsabilidad por este asunto. En caso de que se produzcan fugas, serán castigados por el crimen de dejar bandidos en libertad, y de ningún modo se les tratará con clemencia. Que nadie alegue que no ha sido advertido de antemano. Sostenemos que sólo con el arresto de estos criminales habrán hecho ustedes un trabajo serio por acortar la duración de la guerra y aliviar los sufrimientos del pueblo. Mientras anden en libertad los criminales de guerra, se prolongará la guerra y se agravarán los sufrimientos del pueblo.

3. Exigimos del gobierno reaccionario de Nankín una respuesta a los dos puntos arriba mencionados.

4. Nankín será notificado en otra oportunidad con respecto a los preparativos que ambas partes deben efectuar para las siete condiciones restantes.

NOTAS

¹ La delegación nombrada por el gobierno reaccionario del Kuomintang para las negociaciones de paz se componía de Shao Li-tsi, Chang Chi-chung, Juang Shao-jung, Peng Chao-sien y Chung Tien-sin.

² En su declaración del 25 de enero de 1949 con respecto a las negociaciones de paz, el vocero del Partido Comunista de China señaló: "Permitimos que el gobierno reaccionario de Nankín envíe una delegación para negociar la paz con nosotros, no porque reconozcamos que ese gobierno esté aún calificado para representar al pueblo chino, sino porque ese gobierno aún dispone de algunos remanentes de

las fuerzas armadas reaccionarias. Si, al notar que ya no goza ni de la menor confianza del pueblo y que los restos de sus fuerzas armadas reaccionarias no pueden resistir más al poderoso Ejército Popular de Liberación, ese gobierno está dispuesto a aceptar las ocho condiciones de paz propuestas por el Partido Comunista de China, entonces, para aliviar los sufrimientos del pueblo, el arreglo de las cuestiones por medio de negociaciones es evidentemente preferible y beneficioso para la causa de la liberación del pueblo." En cuanto al lugar de reunión, la declaración decía: "Sólo podrá decidirse después de la liberación completa de Peiping y probablemente será Peiping." En cuanto a los delegados de Nankín, añadía: "Peng Chao-sien es una de las figuras clave de la facción CC del Kuomintang, que se ha pronunciado de la manera más vehemente por la guerra, y es considerado como un criminal de guerra; el Partido Comunista de China no puede recibir a semejante delegado."

³ Yasuji Okamura es uno de los criminales de guerra japoneses con la más larga y más negra historia de crímenes de agresión contra China. De 1925 a 1927 fue consejero militar de Sun Chuan-fang, uno de los caudillos militares del Norte. En 1928, como jefe de un regimiento de infantería del ejército japonés, tomó parte en las acciones de guerra de las tropas japonesas por la toma de Chinán y se verdugo en la Matanza de Chinán. En 1932, como subjefe del Estado Mayor de las Fuerzas Expedicionarias Japonesas en Shanghai, participó en las acciones de guerra por la toma de esta ciudad. En 1933, como representante del Gobierno japonés, firmó el Acuerdo de Tangku con el gobierno entreguista del Kuomintang. De 1937 a 1945 fue sucesivamente comandante del XI Ejército, comandante del Ejército del Frente del Norte de China, comandante del Ejército del VI Frente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Expedicionarias Japonesas en China. Aplicó en China la política brutal en extremo de "incendiarlo todo, matar a todos, saquearlo todo". Figuraba a la cabeza de la lista de criminales de guerra japoneses publicada en Yenán en agosto de 1945. Durante la Guerra Popular de Liberación, fue consejero militar secreto de Chiang Kai-shek y trazó para éste planes de ataque contra las regiones liberadas. En enero de 1949 fue absuelto y puesto en libertad por el gobierno reaccionario del Kuomintang, y regresó al Japón. En 1950, por oferta de Chiang Kai-shek, aceptó el puesto de oficial instructor de alta graduación en el llamado Instituto de Investigación de la Práctica Revolucionaria. Desde 1955, ha organizado a antiguos militares del ejército y de la marina japoneses en la "Liga de Compañeros de Armas" (llamada más tarde Liga de Compañeros de Armas en Retiro) y ha desempeñado un vigoroso papel en las actividades reaccionarias encaminadas a hacer renacer el militarismo japonés.

⁴ Las "cinco condiciones" del gobierno reaccionario del Kuomintang relativas a las negociaciones de paz fueron formuladas en la declaración hecha por Chiang Kai-shek el día de Año Nuevo de 1949. Ellas eran: 1. "...que [las negociaciones de paz] no perjudiquen la independencia e integridad del país"; 2. "...que [ellas] ayuden al pueblo a recobrar sus fuerzas"; 3. "...que la sagrada Constitución no sea violada por nuestra acción y el régimen constitucional democrático no sea por ello socavado, que sea garantizada la forma de gobierno de la República de China y no se interrumpa el orden legal de esta República"; 4. "...que las fuerzas armadas sean conservadas en forma efectiva"; 5. "...que el pueblo pueda continuar su libre modo de vida y mantener su mínimo nivel de vida actual". El camarada Mao Tse-tung refutó al instante en términos enérgicos estas cinco condiciones. Véase el presente tomo, págs. 321-325, "Sobre la petición de paz del criminal de guerra".

⁵ Las "ocho condiciones" del Partido Comunista de China relativas a las negociaciones de paz fueron formuladas por el camarada Mao Tse-tung en su declaración del 14 de enero de 1949 sobre la situación de aquel entonces. Véase el presente tomo, págs. 327-331, "Declaración de Mao Tse-tung, Presidente del Comité Central del Partido Comunista de China, sobre la situación actual".

⁶ En una proclama difundida el 27 de enero de 1949 por la Agencia Central de Noticias del Kuomintang, el Ministerio de Defensa Nacional del gobierno de Nankín declaró: "Para acortar la duración de la guerra, lograr la paz en el Norte de China y preservar de este modo los cimientos de la antigua capital Peiping, así como sus objetos culturales y monumentos históricos, el Comandante en Jefe Fu Tsuo-yi anunció en su proclama del 22 de enero el cese de las hostilidades a partir de las diez de la mañana de ese día. Conforme a la orden recibida del Alto Mando; la mayoría de nuestras tropas en Peiping se han retirado sucesivamente de los barrios urbanos para trasladarse a los lugares que se les habían asignado." Además, manifestó: "El cese de las hostilidades se efectuará también en Suiyuán y Tatung."

⁷ T. V. Soong, plutócrata del régimen del Kuomintang, había sido ministro de Finanzas, presidente del Yuan Ejecutivo, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del Kuomintang y su enviado especial en los EE.UU. Chen Cheng, anteriormente jefe del Estado Mayor Central, era entonces gobernador de la provincia de Taiwán bajo el régimen del Kuomintang. Je Ying-chin había sido jefe del Estado Mayor Central y ministro de Defensa Nacional del Kuomintang. Ku Chu-tung era entonces jefe del Estado Mayor Central del ejército del Kuomintang. Chen Li-fu, Chen Kuo-fu y Chu Chia-jua eran todos cabecillas de la facción CC del Kuomintang. Wang Shi-chie había sido ministro de Relaciones Exteriores del Kuomintang. Wu Kuo-chen era entonces alcalde de Shanghai bajo el régimen del Kuomintang. Tai Chuan-sien, también conocido con el nombre de Tai Chi-tao, había sido por largo tiempo miembro del "trust de cerebros" de Chiang Kai-shek y en esa fecha era miembro del Comité Permanente del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang. Tang En-po era comandante en jefe de la guarnición del Kuomintang en la región de Nankín-Shanghai-Jangchou; Chou Chi-you, comandante en jefe de la fuerza aérea del Kuomintang; Wang Shu-ming, subcomandante en jefe y jefe del Estado Mayor de la fuerza aérea, y Kui Yung-ching, comandante en jefe de la marina de guerra.

⁸ Distrito en la provincia de Chechiang, lugar natal de Chiang Kai-shek.

DECLARACION DEL VOCERO DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE
LA NECESIDAD DE
INCLUIR EN LAS CONDICIONES DE PAZ
EL CASTIGO DE LOS CRIMINALES
DE GUERRA
JAPONESES Y KUOMINTANISTAS

5 de febrero de 1949

A la declaración sobre la cuestión de las negociaciones de paz, hecha el 28 de enero por el vocero del Partido Comunista de China, respondió el 31 de enero un vocero del gobierno reaccionario y entreguista del Kuomintang. En su respuesta, el vocero del gobierno reaccionario y entreguista del Kuomintang tejió sofismas en torno de las cuestiones planteadas por el vocero del Partido Comunista de China. Con respecto a la exigencia del Partido Comunista de China de que el gobierno reaccionario y entreguista del Kuomintang asumiera la responsabilidad de arrestar de nuevo a Yasuji Okamura, principal criminal en la agresión japonesa contra China, para entregarlo al Ejército Popular de Liberación y de custodiar a los otros criminales de guerra japoneses y evitar que se escaparan, el vocero del Kuomintang declaró que "se trata de una cuestión judicial que no tiene nada que ver con las negociaciones de paz, y aún menos se puede hacer de ella una condición previa para las negociaciones de paz." Con respecto a la exigencia del Partido Comunista de China de que el gobierno reaccionario y entreguista del Kuomintang asumiera la responsabilidad de arrestar a Chiang Kai-shek y a otros criminales de guerra, el vocero del Kuomintang dijo que "para una paz auténtica no se deben poner condiciones previas." Agregó que, en su declaración, el vocero del Partido Comunista de China "no parece ser suficientemente serio en su actitud" y que, además, "crea complica-

ciones". A este respecto, el vocero del Partido Comunista de China declara: El 28 de enero hablábamos todavía del gobierno reaccionario y entreguista del Kuomintang como de un gobierno; en este sentido, no éramos, en efecto, suficientemente serios en nuestra actitud. ¿Existe todavía este llamado "gobierno"? ¿Existe en Nankín? En Nankín ya no hay ningún órgano del poder ejecutivo. ¿Existe en Cantón? En Cantón no hay ningún jefe de gobierno. ¿Existe en Shanghai? En Shanghai no hay ni órgano del poder ejecutivo ni jefe de gobierno. ¿Existe en Fengjua? En Fengjua sólo hay un espurio presidente que ya ha anunciado su "retiro", y nada más. Por lo tanto, hablando en serio, no debíamos haberlo considerado como gobierno; se trata, a lo más, de un gobierno hipotético o simbólico. No obstante, supongamos que exista tal "gobierno" simbólico y que exista un vocero que pueda hablar en nombre de ese "gobierno". Entonces este vocero debe comprender que este hipotético y simbólico gobierno kuomintanista, reaccionario y entreguista, no sólo no ha contribuido con nada a las negociaciones de paz, sino que en realidad ha creado infinitas complicaciones. ¿Acaso no crearon ustedes una complicación, por ejemplo, al absolver repentinamente a Yasuji Okamura, en un momento en que con tanta ansiedad pedían las negociaciones? ¿Acaso no crearon ustedes otra complicación al enviarlo al Japón, junto con otros 260 criminales de guerra japoneses, después que el Partido Comunista de China les había exigido detenerlo nuevamente? ¿Quién gobierna hoy en el Japón? ¿Puede decirse acaso que gobierna el pueblo japonés, y no los imperialistas? Tanto aman ustedes al Japón que, según ustedes, allí los criminales de guerra japoneses gozarán de mayor seguridad y comodidad y recibirán un trato más apropiado que en las regiones bajo la dominación de ustedes. ¿Es ésa una cuestión judicial? ¿Y por qué ha surgido esta cuestión judicial? ¿Puede ser que ustedes hayan olvidado que los agresores japoneses combatieron contra nosotros durante ocho años enteros? ¿No tiene esta cuestión nada que ver con las negociaciones de paz? El 14 de enero, cuando el Partido Comunista de China planteó las ocho condiciones para las negociaciones de paz, aún no había sido puesto en libertad Yasuji Okamura. Eso ocurrió el 26 de enero; por tanto, ésta es una cuestión que debe ser planteada, y que sí tiene relación con las negociaciones de paz. El 31 de enero, cumpliendo las órdenes de MacArthur, ustedes enviaron al Japón a 260 criminales de guerra japoneses y, junto con ellos, a Yasuji Okamura; así el problema está aún más estrechamente ligado

a las negociaciones de paz. ¿Por qué piden ustedes negociaciones de paz? Porque han sido derrotados en la guerra. ¿Y por qué han sido derrotados? Porque desencadenaron una guerra civil contra el pueblo. ¿Y cuándo iniciaron esta guerra civil? Después de la rendición del Japón. ¿Y contra quién desencadenaron esta guerra? Contra el Ejército Popular de Liberación y las regiones liberadas populares, que habían prestado eminentes servicios meritorios en la Guerra de Resistencia contra el Japón. ¿Y con qué contaron ustedes para hacer la guerra civil? Además de la ayuda norteamericana, contaron con los hombres que arrancaron de sus hogares y las riquezas que saquearon al pueblo de las regiones bajo su dominación. Apenas hubo terminado la gran lucha decisiva del pueblo chino contra los agresores japoneses, apenas hubo terminado la guerra exterior, iniciaron ustedes esta guerra civil. Ustedes fueron derrotados y pidieron negociaciones, pero de súbito absolvieron a Yasuji Okamura, principal criminal de guerra japonés. Y tan pronto como presentamos una protesta, exigiendo de ustedes que volvieran a ponerlo en prisión para entregarlo al Ejército Popular de Liberación, ustedes se apresuraron a enviarlo al Japón junto con otros 260 criminales de guerra japoneses. Señores del gobierno reaccionario y entreguista del Kuomintang, esta acción suya es demasiado injustificable, es una violación demasiado grosera de la voluntad del pueblo. Hemos agregado ahora deliberadamente la palabra "entreguista" a su título, y ustedes tienen que aceptarla. Hace mucho que su gobierno es un gobierno entreguista, y solamente por brevedad omitimos a veces esta palabra; ahora ya no la podemos omitir. Además de todos los crímenes de traición a la patria que cometieron en el pasado, ustedes acaban de cometer otro, y muy grave, que debe ser discutido en la reunión de las negociaciones de paz. Llamen ustedes a esto crear complicaciones o no, se discutirá sin falta el asunto; puesto que ocurrió después del 14 de enero y no fue incluido en las ocho condiciones que habíamos formulado anteriormente, estimamos necesario agregar a la primera condición una nueva cláusula: castigar a los criminales de guerra japoneses. De este modo, la primera condición contiene ahora dos cláusulas: a) castigar a los criminales de guerra japoneses y b) castigar a los criminales de la guerra civil. Tenemos pleno fundamento para agregar esta nueva cláusula; ella refleja la voluntad de todo el pueblo. Todo el pueblo exige que los criminales de guerra japoneses sean castigados. Dentro del mismo Kuomintang, muchos consideran que es natural y justo castigar a Yasuji Okamura

y a los otros criminales de guerra japoneses igual que a Chiang Kai-shek y a los otros criminales de la guerra civil. Digan ustedes que nuestra voluntad de paz es sincera o no, de todos modos se discutirá el problema de estas dos categorías de criminales de guerra, y serán castigados tanto unos como otros. En cuanto a nuestra exigencia de que arresten a una banda de criminales de la guerra civil antes del comienzo de las negociaciones y prevengan su fuga, ustedes sostienen que "no se deben poner condiciones previas". Señores del gobierno reaccionario y entreguista del Kuomintang, no se trata de una condición previa, sino de una exigencia que se desprende naturalmente de su aceptación de la condición referente al castigo de los criminales de guerra como una de las bases para las negociaciones. Les hemos exigido que los arrestaran por miedo de que se escaparan. En este momento, cuando aún no hemos terminado los preparativos para las negociaciones, están ustedes patéticamente impacientes por las negociaciones y están angustiados por no tener nada que hacer; por consiguiente, les hemos asignado un trabajo razonable. Estos criminales de guerra serán arrestados; lo serán aunque huyan a los más remotos rincones del mundo. Ya que ustedes son gentes pletóricas de misericordia y desean "acortar la duración de la guerra", "aliviar los sufrimientos del pueblo" y "anteponer la salvación del pueblo a toda otra consideración", y ya que son hombres de tan gran corazón, no deben sentir lástima por los responsables de la matanza de millones de nuestros compatriotas. A juzgar por su disposición a aceptar el castigo de los criminales de guerra como una de las bases para las negociaciones, parece que ustedes no sienten mucha lástima por estos tipos. Pero, ya que ustedes afirman que les parece bastante embarazoso arrestarlos de inmediato, pues bien, eviten al menos que se escapen; en ninguna circunstancia deben dejar que estos tipos huyan. Tan sólo imagínense, señores, después de todas las molestias que se han dado ustedes para enviar una delegación a discutir con nosotros el problema del castigo de estos criminales de guerra, ¿sobre qué negociaríamos si se hubieran escapado? ¿No será una vergüenza para los señores de su delegación? ¿Cómo mostrarán entonces su gran "sinceridad por la paz"? ¿Cómo podrán, señores, probar entonces que desean realmente "acortar la duración de la guerra", "aliviar los sufrimientos del pueblo" y "anteponer la salvación del pueblo a toda otra consideración", y que no son en absoluto hipócritas? Además, el vocero del Kuomintang dijo también muchos absurdos; pero tales absurdos no pueden engañar a nadie, y consideramos inne-

cesario responderlos. ¡Señores del hipotético y simbólico “gobierno” reaccionario y entreguista del Kuomintang (nótese bien que la palabra gobierno va entre comillas) con sede en Nankín, o Cantón, o Fengjua o Shanghai! Si ustedes estiman que, en esta declaración, nuestra actitud tampoco es suficientemente seria, discúlpennos, pues es la única actitud que podemos adoptar hacia ustedes.

HACER DEL EJERCITO UN DESTACAMENTO DE TRABAJO*

8 de febrero de 1949

Hemos recibido su telegrama del día 4. Hacen bien ustedes en intensificar el adiestramiento y la consolidación de las tropas y prepararse para entrar en acción un mes antes de lo previsto¹. Esperamos que continúen actuando en este espíritu y que no aflojen. En realidad, aún tendrán ustedes que continuar el adiestramiento y la consolidación en marzo y, además, poner el acento en el estudio de nuestra política y prepararse para tomar posesión de las grandes ciudades y para administrarlas. En lo sucesivo, la fórmula seguida en los últimos veinte años: “primero las zonas rurales, después las ciudades”, se invertirá para convertirse en la fórmula: “primero las ciudades, después las zonas rurales”. El ejército no es sólo un destacamento de combate, es principalmente un destacamento de trabajo. Todos los cuadros del ejército deben aprender cómo tomar posesión de las ciudades y cómo administrarlas. En las ciudades, deben saber bien hacer frente a los imperialistas y a los reaccionarios kuomintanistas, tratar con la burguesía, dirigir a los obreros y organizar sindicatos, movilizar y organizar a la juventud, unirse con los cuadros de las regiones liberadas nuevas e instruirlos, administrar la industria y el comercio, dirigir escuelas, periódicos, agencias de noticias y radiodifusoras, conducir los asuntos extranjeros, arreglar los problemas relativos a los partidos democráticos y a las organizaciones populares, coordinar las relaciones entre la ciudad y el campo, resolver los problemas de víveres, carbón y otros artículos de primera necesidad y arreglar los problemas bancarios y financieros. En resumen, de ahora en adelante, los cuadros y combatientes de nuestro ejército tendrán que tomar sobre sí todos los problemas urbanos, con los que antes no estaban familiarizados. Al avanzar, ustedes ocuparán cuatro o cinco provincias y tendrán que atender no sólo a las

ciudades, sino también a vastas zonas rurales. Como todas las zonas rurales del Sur serán zonas liberadas nuevas, el trabajo a realizar allí será radicalmente distinto al de las regiones liberadas antiguas del Norte. Durante el primer año no se podrá aplicar la política de reducción de los arriendos y los intereses, los cuales tendrán que pagarse, en general, como antes. Nuestro trabajo rural deberá realizarse en estas condiciones. Por tanto, es necesario también aprenderlo de nuevo. Sin embargo, en comparación con el trabajo urbano, el trabajo rural es fácil de aprender. El trabajo urbano es más difícil y debe constituir el tema principal de sus estudios actuales. Si nuestros cuadros no llegan rápidamente a conocer a fondo la administración de las ciudades, tropezaremos con extremas dificultades. En consecuencia, tienen ustedes que arreglar todos los demás problemas en febrero y consagrar el mes de marzo entero a aprender cómo trabajar en las ciudades y en las regiones liberadas nuevas. El Kuomintang dispone sólo de un millón y varios centenares de miles de soldados, dispersos sobre un inmenso territorio. Hay, desde luego, todavía muchas batallas que dar, pero es poco probable que los combates se libren en una escala tan vasta como en la campaña de Juai-Jai; incluso puede decirse que está excluida semejante eventualidad. Ya pertenece al pasado el período de importantes batallas. Nuestro ejército sigue siendo un destacamento de combate, y en este sentido no debe haber ningún alojamiento; aflojar sería cometer un error. No obstante, desde ahora, la tarea que se nos impone es hacer del ejército un destacamento de trabajo. Si no nos planteamos ahora esta tarea ni nos resolvemos a ejecutarla, incurriremos en un error sumamente grande. Nos preparamos para enviar al Sur, con el ejército, 53.000

* Telegrama redactado por el camarada Mao Tse-tung en nombre de la Comisión Militar Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de China, en respuesta a un telegrama de los II y III Ejércitos de Campaña. Este telegrama fue enviado también a otros ejércitos de campaña y a los burós del Comité Central interesados. En vista de que había concluido el período de importantes batallas después de las tres grandes campañas de Liaosi-Shenyang, Juai-Jai y Peiping-Tientsín, el camarada Mao Tse-tung señaló a tiempo, en este telegrama, que el Ejército Popular de Liberación no sólo es un destacamento de combate, sino que tiene que ser al mismo tiempo un destacamento de trabajo, y que, en ciertas condiciones, debe funcionar principalmente como destacamento de trabajo. Esta directiva desempeñó un papel muy importante en la solución del problema de cuadros de aquel entonces en las regiones liberadas nuevas y en el feliz desarrollo de la causa de la revolución popular. Sobre la naturaleza del Ejército Popular de Liberación como destacamento de combate y destacamento de trabajo a la vez, véase también el presente tomo, pág. 377, "Informe ante la II Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China", sec. 2.

cuadros, pero éste es un número muy reducido. Las ocho o nueve provincias y decenas de grandes ciudades que hemos de ocupar, requerirán un inmenso número de cuadros de trabajo, y para resolver este problema, el ejército debe apoyarse principalmente en sí mismo. El ejército es una escuela. Nuestros ejércitos de campaña, que constan de 2.100.000 hombres, equivalen a varios millares de universidades y escuelas secundarias. Debemos contar principalmente con el ejército para abastecernos de cuadros de trabajo. Este punto lo deben ustedes comprender claramente. Puesto que los grandes combates ya han terminado en lo fundamental, es necesario mantener dentro de límites apropiados el engrosamiento de los efectivos y pertrechos del ejército, y no mostrarse demasiado exigente en cuanto a la cantidad, la calidad y el grado de perfección hasta crear una crisis financiera. Este es otro punto que deben considerar con seriedad. Los principios arriba mencionados son totalmente válidos para el IV Ejército de Campaña, y pedimos asimismo a los camaradas Lin Piao y Luo Yung-juan que les presten atención. Hemos hablado extensamente con el camarada Kang Sheng y le hemos pedido que se apresure a llegar allí el día 12 para discutir con ustedes. Después de la discusión, comuníquennos en seguida, por telegrama, sus opiniones y lo que se proponen hacer. El Buró del Este de China y el Cuartel General de la zona militar del Este de China deben trasladarse de inmediato a Süchou, a fin de trabajar conjuntamente con el Comité General del Frente² y el Comité del Frente del III Ejército de Campaña y concentrar todos los esfuerzos en la preparación de la marcha hacia el Sur. Dejen a cargo del Subburó de Shantung todo el trabajo de retaguardia.

NOTAS

¹ Los II y III Ejércitos de Campaña habían proyectado adelantar para el mes de marzo el cruce del río Yangtsé, previsto para abril de 1949. El cruce fue posteriormente aplazado para fines de abril debido a las negociaciones de paz con el gobierno reaccionario del Kuomintang.

² A fin de atender a las necesidades de la campaña de Juai-Jai, la Comisión Militar Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de China acordó, el 16 de noviembre de 1948, formar un Comité General del Frente, compuesto de los camaradas Liu Po-cheng, Chen Yi, Teng Siao-ping, Su Yu y Tan Chen-lin, con el camarada Teng Siao-ping como secretario, para que asumiera la dirección unificada del Ejército de Campaña de las Planicies Centrales y del Ejército de Campaña del Este de China y ejerciera el mando sobre los asuntos militares y las operaciones en el frente de Juai-Jai.

¿POR QUE LOS REACCIONARIOS,
EN PLENA DIVISION,
TODAVIA CLAMAN VACUAMENTE POR
UNA "PAZ GENERAL"?

15 de febrero de 1949

El régimen reaccionario del Kuomintang se derrumba con mayor rapidez de lo que se suponía. Sólo han pasado un poco más de cuatro meses desde que el Ejército Popular de Liberación tomó a Chinán y un poco más de tres meses desde que conquistó a Shenyang, y todo lo que queda de las fuerzas del Kuomintang en los terrenos militar, político, económico, cultural y de propaganda se encuentra ya irremediabilmente dividido y desintegrado. El derrumbe general del régimen del Kuomintang comenzó por las campañas de Liaosi-Shenyang y Peiping-Tientsín en el frente Norte y la campaña de Juai-Jai en el frente Sur. En menos de cuatro meses, desde comienzos de octubre del año pasado hasta fines de enero del presente, estas tres campañas le costaron al Kuomintang más de 1,540.000 bajas, incluidas 144 divisiones enteras de sus tropas regulares. El derrumbe general del régimen del Kuomintang es el resultado inevitable de las grandes victorias del pueblo chino en su Guerra de Liberación y en su movimiento revolucionario, pero los clamores de "paz" del Kuomintang y de sus amos norteamericanos también han contribuido mucho a acelerar este derrumbe. El 1º de enero del presente año, los reaccionarios del Kuomintang se pusieron a levantar una roca, llamada "ofensiva de paz", con la intención de arrojarla sobre el pueblo chino; pero esta roca les ha caído ahora en sus propios pies, o más exactamente, ha aplastado de arriba abajo al Kuomintang. Además del general Fu Tsuo-yi, que ha ayudado al Ejército Popular de Liberación a lograr la solución pacífica del problema de Peiping, hay por todas partes mucha gente que desea una solución pacífica. Los norteamericanos

siguen la situación con furia impotente, porque sus hijuelos han defraudado sus esperanzas. En realidad, esta arma mágica, la ofensiva de paz, salió de fábricas norteamericanas y fue entregada como obsequio al Kuomintang hace más de medio año. Leighton Stuart mismo dejó escapar el secreto. Luego que Chiang Kai-shek hizo público su llamado "mensaje de Año Nuevo", Stuart declaró a un corresponsal de la Agencia Central de Noticias: He aquí "por lo que yo mismo he venido trabajando consecuentemente". Según las agencias noticiosas norteamericanas, dicho corresponsal perdió su tazón de arroz por haber publicado esta observación "no publicable". Durante largo tiempo, la camarilla de Chiang Kai-shek no se atrevió a obedecer a esta orden norteamericana por una razón que se explica con toda claridad en una directiva dada el 27 de diciembre del año pasado por el Departamento de Propaganda del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang:

"Si no podemos proseguir la guerra, tampoco podemos hacer la paz. Si podemos proseguir la guerra, entonces hablar de paz no hace más que desmoralizar a las tropas y al pueblo. He aquí por qué, podamos o no proseguir la guerra, tenemos todo que perder y nada que ganar al hablar de paz."

El Kuomintang dio esta directiva en ese momento, porque algunas de sus fracciones propugnaban ya negociaciones de paz. El 25 de diciembre pasado, Pai Chung-si y el Consejo Consultivo Provincial de Jupei bajo su dirección, plantearon el problema de una "solución pacífica"¹ ante Chiang Kai-shek, quien se vio obligado a hacer, el 1º de enero, una declaración en que hablaba de negociar la paz sobre la base de sus cinco condiciones. Esperaba birlar a Pai Chung-si la patente de invención de la ofensiva de paz y continuar su vieja dominación bajo un nuevo rótulo. El 8 de enero envió a Chang Chün a la ciudad de Jankou para procurarse el apoyo de Pai Chung-si y, ese mismo día, pidió a los Gobiernos de los EE.UU., Inglaterra, Francia y la Unión Soviética que intervinieran en la guerra civil de China². Pero todas estas jugadas fracasaron por completo. La declaración hecha el 14 de enero por Mao Tse-tung, Presidente del Partido Comunista de China, propinó un golpe fatal al complot de Chiang Kai-shek encaminado a una paz fingida y lo obligó a "retirarse" una semana más tarde tras los bastidores. Chiang Kai-shek, Li Tsung-yen y los norteamericanos habían hecho toda clase de disposiciones para este complot y esperaban representar juntos un buen

espectáculo de títeres; pero el resultado fue contrario a sus expectativas: no sólo el público fue disminuyendo cada vez más, sino que los actores mismos fueron desapareciendo de la escena uno tras otro. En Fengjua, Chiang Kai-shek continúa dirigiendo, "en calidad de retirado", los remanentes de sus fuerzas; pero ha perdido su calidad legal, y es cada día más escaso el número de los que creen en él. El "Yuan Ejecutivo" de Sun Fo ha proclamado por propia iniciativa "el traslado del Gobierno a Cantón"; se ha independizado no sólo del "presidente" y del "presidente interino", sino también del "Yuan Legislativo" y del "Yuan de Control". El "Yuan Ejecutivo" de Sun Fo llama a la guerra³, pero el "Ministerio de Defensa Nacional", encargado de hacer la guerra, no se encuentra ni en Cantón ni en Nankín, y de él sólo se sabe que su vocero se encuentra en Shanghai. De esta manera, lo que Li Tsung-yen puede contemplar desde las murallas de la "Ciudad de Piedra" no es más que

*"... el cielo abatido sobre las tierras de Wu y Chu,
Sin nada que al encuentro de los ojos acuda."*⁴

Ninguna de las órdenes dictadas por Li Tsung-yen, desde que asumió su cargo el 21 de enero, ha sido puesta en ejecución. Aunque el Kuomintang ya no tiene ningún "gobierno" "general" y aunque en muchos lugares se prosiguen actividades por una paz local, los recalitrantes del Kuomintang se oponen a la paz local y exigen una "paz general". En realidad, su propósito es rechazar la paz con la vana esperanza de proseguir la guerra; tienen un miedo tremendo de que estas actividades por la paz local se extiendan hasta tal punto que escapen a su control. La farsa de pedir una "paz general", montada por el Kuomintang, dividido y desintegrado, culminó con la declaración hecha el 9 de febrero, en Shanghai, por el criminal de guerra Teng Wen-yi, jefe del Buró de Labor Política del espurio Ministerio de Defensa Nacional. Al igual que Sun Fo, repudió Teng Wen-yi la declaración del 22 de enero de Li Tsung-yen, en la cual éste aceptaba las ocho condiciones de paz del Partido Comunista de China como base para las negociaciones; exigió, en cambio, "una paz en pie de igualdad, una paz general", sin la cual, dijo, "no nos detendremos ante ningún sacrificio y lucharemos contra los comunistas hasta el final". Pero Teng Wen-yi se olvidó de señalar con quién ahora debemos nosotros, sus adversarios, negociar "una paz en pie de igualdad, una paz general". Parece que dirigirnos a Teng Wen-yi no nos llevará a ninguna parte, y no dirigirnos a Teng Wen-yi ni a cualquier

otro tampoco nos llevará a parte alguna. He aquí lo que deja perpleja a la gente. Según un despacho del 9 de febrero de la Agencia Central de Noticias desde Shanghai:

“Un periodista preguntó a Teng Wen-yi: ‘¿Ha aprobado el Presidente interino Li los cuatro puntos de la declaración de usted?’ Teng Wen-yi contestó: ‘Yo hablo de conformidad con la posición del Ministerio de Defensa Nacional; los cuatro puntos enunciados hoy no han sido sometidos previamente al Presidente interino Li.’”

Aquí Teng Wen-yi no sólo inventa una posición parcial atribuida al espurio Ministerio de Defensa Nacional para distinguirla de la posición general del espurio gobierno del Kuomintang, sino que inventa en realidad una posición aún más parcial del Buró de Labor Política del espurio Ministerio de Defensa Nacional para distinguirla de la posición parcial del espurio Ministerio de Defensa Nacional, porque Teng Wen-yi se opone abiertamente a la solución pacífica de Peiping y la difama, mientras que el espurio Ministerio de Defensa Nacional la saludó el 27 de enero como acto “para acortar la duración de la guerra, lograr la paz . . . y preservar de este modo los cimientos de la antigua capital Peiping, así como sus objetos culturales y monumentos históricos”, y agregó que “el cese de las hostilidades se efectuará” de la misma manera en lugares como Tatung y Suiyuán⁶. Por todo esto se ve que los reaccionarios que con la mayor energía claman por una “paz general”, son justamente los reaccionarios que se atienen lo menos a una posición general. Un tal Buró de Labor Política del Ministerio de Defensa Nacional se permite contradecir a su Ministerio, e incluso al presidente interino. Estos reaccionarios constituyen hoy el mayor obstáculo para la realización de la paz en China. Sueñan con hacer agitación en pro de una guerra general al socaire de la consigna de “paz general”. Para citar sus propias palabras, “si ha de haber guerra, que sea una guerra general; si ha de haber paz, que sea una paz general”. Sin embargo, en realidad no tienen fuerza ni para realizar una paz general ni para hacer una guerra general. La fuerza está en las manos del pueblo chino, del Ejército Popular de Liberación, del Partido Comunista de China y de los otros partidos democráticos, y no en las de un Kuomintang en plena división y desintegración. Una parte posee toda la fuerza, mientras la otra está irremediablemente dividida y desintegrada; he aquí el resultado de la prolongada lucha del pueblo chino y de las

fechorías largo tiempo perpetradas por el Kuomintang. Ninguna persona seria puede pasar por alto este hecho fundamental de la situación política en la China de hoy.

NOTAS

¹ Pai Chung-si, comandante en jefe de las tropas kuomintanistas para el "exterminio de bandidos" en el centro de China, aprovechando la situación extremadamente desfavorable para Chiang Kai-shek en esa época, propuso a éste el 25 de diciembre de 1948 una "solución pacífica" de la guerra civil, con el propósito de obligarlo a abandonar el Poder y de reforzar la posición de la camarilla de Kuangsi, a la cual él mismo pertenecía. Bajo la dirección de Pai Chung-si, el espurio Consejo Consultivo Provincial de Jupei envió un telegrama a Chiang Kai-shek, en el cual le advertía que "si continúa extendiéndose el desastre de la guerra y no se intenta nada para cambiar inmediatamente de rumbo, quedarán arruinados tanto el Estado como el pueblo", y le pedía "seguir el curso normal de solución política y buscar los medios para reanudar las negociaciones de paz".

² La solicitud de intervención fue rechazada por los Gobiernos de los EE.UU., Inglaterra, Francia y la Unión Soviética. En su memorándum dirigido el 12 de enero al gobierno del Kuomintang, el Gobierno norteamericano explicó que los EE.UU. rechazaban la solicitud porque "no se cree que pueda servir para ningún propósito útil". Esta negativa significaba que el Gobierno de los EE.UU. sentía que ya no le era posible evitar el hundimiento del régimen reaccionario de Chiang Kai-shek, al que él mismo había mantenido.

³ El 6 y 7 de febrero de 1949, Sun Fo, presidente del espurio Yuan Ejecutivo del gobierno del Kuomintang, hizo en Cantón dos declaraciones en que se oponía a la declaración de Li Tsung-yen sobre la aceptación de las ocho condiciones de paz propuestas por el Partido Comunista de China como base para las negociaciones. Dijo que "el Gobierno funciona en Cantón, adonde se ha trasladado, y debemos hacer un examen crítico de nuestro pasado". Manifestó también que "es absolutamente inaceptable la condición relativa al castigo de los criminales de guerra, planteada por los comunistas".

⁴ Cita de un poema de Sadul, poeta chino del siglo XIV, dinastía Yuan. La primera mitad del poema dice:

*"Desde las murallas de la Ciudad de Piedra,
Se ve el cielo abatido sobre las tierras de Wu y Chu,
Sin nada que al encuentro de los ojos acuda.
Donde otrora se alzaron fortalezas de las Seis Dinastías,
Sólo verdes montañas se yerguen.
Al sol ocultaban los estandartes,
Las nubes tocaban los mástiles de los bajeles de guerra;
Y allí osamentas blancas como la nieve yacen dispersas.
¡Cuántos guerreros caídos
Al Norte y al Sur del gran río!"*

"Ciudad de Piedra" es un antiguo nombre de Nankín. Por Wu y Chu se entienden; en sentido amplio, las zonas del curso medio e inferior del Yangtsé.

⁵ En su declaración titulada "Perspectivas de la paz y la guerra", Teng Wen-yi enunció los "cuatro puntos" siguientes: 1) "El Gobierno desea la paz"; 2) "El Partido Comunista de China desea la guerra"; 3) "La paz local en Peiping resulta un engaño"; 4) "No nos detendremos ante ningún sacrificio y lucharemos contra los comunistas hasta el final".

⁶ Después de la liberación de Tientsín y Peiping, en el Norte de China sólo quedaban en manos de las fuerzas del Kuomintang unos pocos puntos aislados; entre ellos Taiyuán, Tatung, Sinsiang, Anyang y Kuisui. Las tropas enemigas de Taiyuán fueron completamente aniquiladas el 24 de abril de 1949. Las de Tatung se sometieron a una reorganización pacífica el 1º de mayo. Las de Sinsiang se rindieron el 5 de mayo. Las de Anyang fueron aniquiladas el 6 de mayo. Kuisui fue liberado pacíficamente el 19 de septiembre.

LOS REACCIONARIOS KUOMINTANISTAS PASAN DEL “LLAMAMIENTO POR LA PAZ” AL LLAMAMIENTO POR LA GUERRA

16 de febrero de 1949

Desde que el bandido Chiang Kai-shek lanzó el 1º de enero su ofensiva de paz, los héroes de la camarilla reaccionaria del Kuomintang no dejaban de proclamar profusamente su deseo de “acortar la duración de la guerra”, “aliviar los sufrimientos del pueblo” y “anteponer la salvación del pueblo a toda otra consideración”. Pero, a comienzos de febrero, empezaron de súbito a poner sordina al estríbillo de la paz para entonar la vieja cantinela: “lucharemos contra los comunistas hasta el final”. Así es particularmente el caso en los últimos días. En la “Directiva especial sobre la propaganda”, dada el 13 de febrero por el Departamento de Propaganda del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang a “todas las organizaciones y todos los periódicos del partido”, se dice:

“Ye Chien-ying ha venido haciendo propaganda hacia nuestras regiones de retaguardia, diciendo que el Partido Comunista de China desea sinceramente la paz y condenando, al mismo tiempo, las medidas militares del Gobierno como expresiones de falta de sinceridad respecto a la paz. Todos nuestros periódicos deben refutar enérgicamente estas afirmaciones, en forma directa e indirecta, de acuerdo con los siguientes puntos.”

La “Directiva especial sobre la propaganda” da a continuación toda una serie de razones por las cuales se debe hacer esta “refutación”:

“Para el Gobierno más vale combatir hasta el final que rendirse incondicionalmente.”

“Las ocho condiciones planteadas por Mao Tse-tung en su declaración del 14 de enero significan la ruina de la nación, y el Gobierno no debía haberlas aceptado.”

“... el Partido Comunista de China ... debe cargar con la responsabilidad de haber quebrantado la paz. No obstante, ha presentado ahora una lista de los llamados criminales de guerra, que incluye a todos los dirigentes del Gobierno, e incluso ha exigido que el Gobierno comience por arrestarlos; esto demuestra claramente lo insolente e insensato que es el Partido Comunista de China. Si el Partido Comunista no modifica tal actitud, resultará realmente difícil encontrar un camino para las negociaciones de paz.”

Ya no queda ni rastro de la patética impaciencia con que se pidieron las negociaciones de paz hace dos semanas. Ya no se oyen palabras famosas como “acortar la duración de la guerra”, “aliviar los sufrimientos del pueblo” y “anteponer la salvación del pueblo a toda otra consideración”, palabras que se extendían por doquier y conmovían hasta lo hondo del corazón. Si el Partido Comunista de China no accede a modificar su “actitud” e insiste en el castigo de los criminales de guerra, será imposible negociar la paz. ¿Qué es, entonces, lo que se debe anteponer a toda otra consideración: la salvación del pueblo o la salvación de los criminales de guerra? A juzgar por la “Directiva especial sobre la propaganda” dada por los héroes del Kuomintang, éstos optan por la salvación de los criminales de guerra. El Partido Comunista de China sigue consultando a los partidos democráticos y organizaciones populares acerca de la lista de criminales de guerra, y le han llegado ya opiniones de algunos de ellos. Ninguna de las opiniones hasta aquí recibidas aprueba la lista presentada el 25 de diciembre del año pasado por una persona autorizada del Partido Comunista de China. Todas consideran demasiado corta esa lista que contiene los nombres de sólo 43 criminales de guerra; estiman que los que han de cargar con la responsabilidad de haber desencadenado la guerra contrarrevolucionaria y asesinado varios millones de seres no se limitan de modo alguno a 43, sino que deben sobrepasar ampliamente a un centenar. Por el momento, supongamos que el número de criminales de guerra se fije en un centenar y tanto. Entonces, quisiéramos preguntar a los héroes del Kuomintang: ¿Por qué se oponen ustedes al castigo de los criminales de guerra? ¿No desean “acortar la duración de la guerra” y “aliviar los sufrimientos del pueblo”? Si la guerra continúa debido a esta oposición suya, ¿no será esto dilatar las cosas y prolongar el desastre de la guerra? “Dilatar las cosas y prolongar el desastre de la guerra” fue la misma acusación que hicieron ustedes el 26 de

enero de 1949 contra el Partido Comunista de China en la declaración del vocero del gobierno de Nankín. ¿Será que ahora quieren ustedes retirar esta acusación, inscribirla en un cartel y colgárselo del cuello como signo de honor? Ustedes son hombres pletóricos de misericordia que "anteponen la salvación del pueblo a toda otra consideración". Entonces, ¿por qué cambian repentinamente de actitud y anteponen la salvación de los criminales de guerra a toda otra consideración? Según las estadísticas de su Ministerio del Interior, la población de China no es de 450 millones de habitantes; sino de 475 millones; comparen esta cifra con la de un centenar y tanto de criminales de guerra: ¿cuál es mayor? Ustedes, héroes, han aprendido aritmética; tómense, pues, la molestia de calcular bien según su manual antes de sacar conclusiones. Si, sin hacer bien este cálculo, cambian apresuradamente su fórmula originaria de "anteponer la salvación del pueblo a toda otra consideración" — fórmula buena que aceptamos así como lo hace todo el pueblo — por la de "anteponer la salvación de un centenar y tanto de criminales de guerra a toda otra consideración", entonces tengan cuidado, pues sin duda alguna no podrán mantenerse firmes. Después de haber "llamado a la paz" durante varias semanas, estos individuos, que no han dejado de repetir que se debe "anteponer la salvación del pueblo a toda otra consideración", ya no están "llamando a la paz", sino a la guerra. He aquí la desgracia de los recalcitrantes del Kuomintang: combaten obstinadamente al pueblo, lo pisotean desenfrenadamente y, de este modo, se encuentran aislados sobre el pináculo de una pagoda; además, no se arrepentirán ni en sus últimas horas. ¡Amplias masas populares del valle del Yangtsé y del Sur de China — obreros, campesinos, intelectuales, pequeña burguesía urbana, burguesía nacional, *shenshi* sensatos y miembros del Kuomintang aún con conciencia —, atención! Están contados los días de los recalcitrantes del Kuomintang, que los pisotean a ustedes desenfrenadamente. Estamos del mismo lado, ustedes y nosotros. Este puñado de recalcitrantes pronto se vendrá abajo desde su pináculo, y una China popular va a nacer.

COMENTARIO SOBRE LAS DIFERENTES RESPUESTAS DEL KUOMINTANG A LA CUESTION DE LA RESPONSABILIDAD DE LA GUERRA

18 de febrero de 1949

“Después del término de la Guerra de Resistencia, el Gobierno, guiándose por la política de paz y construcción nacional, se esforzó por resolver pacíficamente el problema del Partido Comunista de China. Pero, en el lapso de un año y medio, el Partido Comunista de China rompió todos los acuerdos y, por tanto, debe cargar con la responsabilidad de haber quebrantado la paz. No obstante, ha presentado ahora una lista de los llamados criminales de guerra, que incluye a todos los dirigentes del Gobierno, e incluso ha exigido que el Gobierno comience por arrestarlos; esto demuestra claramente lo insolente e insensato que es el Partido Comunista de China. Si el Partido Comunista no modifica tal actitud, resultará realmente difícil encontrar un camino para las negociaciones de paz.”

He aquí toda la argumentación sobre la cuestión de la responsabilidad de la guerra que se expuso en la “Directiva especial sobre la propaganda”, dada el 13 de febrero de 1949 por el Departamento de Propaganda del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang.

El autor de esta argumentación no es nadie más que el criminal de guerra N.º 1, Chiang Kai-shek. En su declaración de Año Nuevo decía:

“Como fervoroso adepto de los Tres Principios del Pueblo y depositario de las enseñanzas del Padre de la República, no deseaba por mi parte hacer suceder a la guerra contra el Japón campañas para el exterminio de los bandidos y agravar así los sufrimientos del pueblo. He aquí por qué, tan pronto como llegó

a su fin la Guerra de Resistencia, nuestro Gobierno proclamó su política de paz y construcción nacional y trató de resolver el problema del Partido Comunista por medio de la consulta política y la mediación militar. Pero, contrariamente a nuestras expectativas, el Partido Comunista obstruyó en forma insolente, durante año y medio, todos los acuerdos y proyectos, haciendo imposible ponerlos en práctica conforme a las medidas previstas. Terminó por lanzarse a una rebelión armada general, amenazando la existencia misma del Estado. El Gobierno se vio así en la triste necesidad de decretar la movilización para sofocar la rebelión."

El 25 de diciembre de 1948, siete días antes que Chiang Kai-shek hiciera esta declaración, una persona autorizada del Partido Comunista de China dio a conocer una lista de 43 criminales de guerra, a cuya cabeza brillaba el nombre de Chiang Kai-shek. Los criminales de guerra, que quieren a la vez solicitar la paz y eludir su propia responsabilidad, no tienen otra alternativa que descargar ésta sobre el Partido Comunista. Pero éstas son dos cosas incompatibles. Si el Partido Comunista debe cargar con la responsabilidad de haber desencadenado la guerra, hay que castigarlo. Si los comunistas son "bandidos", hay que "exterminar a los bandidos". Si "se lanzaron a una rebelión armada general", hay que "sofocar la rebelión". Siendo medidas ciento por ciento justas el "exterminio de los bandidos" y la "sofocación de la rebelión", ¿por qué renunciar a ellas? ¿Por qué el término "bandidos comunistas" ha sido reemplazado, a partir del 1º de enero de 1949, por "Partido Comunista" en todos los documentos públicos del Kuomintang?

Sun Fo, sintiendo que algo estaba fuera de lugar, presentó una argumentación diferente acerca de la responsabilidad de la guerra, en un discurso transmitido por radio la noche del mismo día en que Chiang Kai-shek hizo su declaración de Año Nuevo. Decía:

"Recordamos que en el período que sucedió inmediatamente a la victoria en la Guerra de Resistencia hace tres años, como el pueblo necesitaba recobrar sus fuerzas y el país proceder activamente a la construcción, y como los diversos partidos aún tenían una comprensión común de estas necesidades, reunimos a representantes de los diversos sectores y a personalidades públicas para una Conferencia Consultiva Política. Tras tres semanas de esfuerzos y, especialmente, gracias a la benévola mediación del

Sr. Marshall, enviado especial del Presidente Truman, convinimos en un programa de paz y construcción nacional, así como en los proyectos concretos para el arreglo de nuestras disputas. Si entonces hubiéramos hecho realidad a tiempo todos estos proyectos, ¡qué próspera sería hoy China, y qué feliz su pueblo! Desgraciadamente, en aquel entonces ninguno de los sectores interesados renunció por entero a sus intereses egoístas, ni tampoco realizó todo el pueblo los mayores esfuerzos por acelerar el éxito del movimiento en favor de la paz; de ahí otra vez el desastre de la guerra, que ha sumido al pueblo en la miseria y el sufrimiento.”

Sun Fo es un poquito más “justo” que Chiang Kai-shek. Vean ustedes, no achaca como Chiang Kai-shek toda la responsabilidad de la guerra al Partido Comunista, sino que la divide por igual entre los “sectores interesados” adoptando el método de “igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra”¹. Aquí quedan comprometidos el Kuomintang, el Partido Comunista, la Liga Democrática y las personalidades públicas. Y eso no es todo; también queda comprometido “todo el pueblo”; no puede eludir la responsabilidad ni uno solo de nuestros 475 millones de compatriotas. Mientras que Chiang Kai-shek fustiga sólo al Partido Comunista, Sun Fo fustiga a todos los partidos, a todas las personas sin partido, a cada uno de nuestros compatriotas. Hasta a Chiang Kai-shek, y quizás hasta al mismo Sun Fo, les tocará una paliza. Aquí se ve a dos kuomintanistas en pugna abierta entre sí: Sun Fo y Chiang Kai-shek.

Un tercer kuomintanista se ha hecho presente para decir: No, a mi juicio, la responsabilidad debe recaer enteramente sobre el Kuomintang. Este hombre se llama Li Tsung-yen. El 22 de enero de 1949, Li Tsung-yen hizo una declaración en calidad de “presidente interino de la República”. Con respecto a la responsabilidad de la guerra, manifestaba:

“Los tres años de guerra civil que siguieron a los ocho años de Guerra de Resistencia, no sólo han destruido por completo las últimas esperanzas de recuperación que alimentaba el país después de la victoria en la Guerra de Resistencia, sino que también han sembrado la ruina por doquier al Norte y al Sur del río Amarillo, devastando innumerables haciendas y casas, matando e hiriendo a millares de millares de inocentes, dispersando incontables familias por todo el país y arrancando por todas partes lágrimas a los que sufren hambre y frío. Una terrible hecatombe seme-

jante no tiene paralelo en la historia de las guerras civiles de nuestro país."

Aquí Li Tsung-yen hace una declaración sin citar ningún nombre; no echa la responsabilidad ni sobre el Kuomintang, ni sobre el Partido Comunista, ni sobre ningún otro partido o grupo. Sin embargo, ha expuesto un hecho: esta "terrible hecatombe" no ha ocurrido en otra parte sino "al Norte y al Sur del río Amarillo". Cabe preguntar quién provocó esta "terrible hecatombe" en la región situada al Sur del río Amarillo, hasta el río Yangtsé, y al Norte, hasta el río Sungari. ¿Es posible que la hayan provocado el pueblo y el ejército popular en esa región luchando contra sí mismos? Como Li Tsung-yen fue en otro tiempo jefe del Cuartel General del Generalísimo en Peiping y como las tropas de su camarilla de Kuangsi combatieron una vez, junto con las tropas de Chiang Kai-shek, hasta en la región de los montes Yishan y Mengshan, provincia de Shantung², debe disponer de información fidedigna acerca de dónde y cómo tuvo lugar esta "hecatombe". Si no se puede decir nada de bueno acerca de Li Tsung-yen, por lo menos hay que considerar como algo bueno que haya hecho aquí una confesión honrada. Más aún, en vez de hablar de "sofocar la rebelión" o "exterminar a los bandidos", llama a esta guerra "guerra civil", y esto puede ser considerado como algo bastante original de parte del Kuomintang.

Según su propia lógica, Li Tsung-yen manifestaba en la misma declaración que "el Gobierno está dispuesto a iniciar de inmediato las negociaciones sobre las ocho condiciones formuladas por el Partido Comunista de China". Li Tsung-yen sabe que la primera de las ocho condiciones es el castigo de los criminales de guerra y que en la lista figura también su honorable nombre. Que se debe castigar a los criminales de guerra es una conclusión lógica de la "hecatombe". Por esta razón, los recalcitrantes del Kuomintang hoy aún mascullan sus quejas contra Li Tsung-yen, diciendo que "las ocho condiciones planteadas por Mao Tse-tung en su declaración del 14 de enero significan la ruina de la nación, y el Gobierno no debía haberlas aceptado".

Hay razones por las cuales los recalcitrantes sólo pueden mascullar quejas y no se atreven a hablar abiertamente. Antes que Chiang Kai-shek "se retirara", los recalcitrantes habían pensado refutar nuestras ocho condiciones, pero Chiang Kai-shek, al meditarlo por segunda vez, decidió no hacerlo así, probablemente porque consideró que no quedaría ninguna salida si las refutaban; tal era el

estado de cosas el 19 de enero. Esa mañana, Chang Chün-mai³, a su regreso a Shanghai desde Nankín, anunció que “es posible que el Gobierno haga pronto otra declaración en respuesta a las ocho condiciones planteadas por el Partido Comunista de China”, sobre lo cual la Agencia Central de Noticias despachó esa misma tarde un mensaje de servicio en el que decía:

“Añádase la siguiente nota al despacho que acaba de llegar de Shanghai sobre la declaración de Chang Chün-mai. Con respecto a su afirmación de que el Gobierno haría pronto otra declaración, un corresponsal de la Agencia Central de Noticias acaba de enterarse, en los círculos interesados, de que el Gobierno no tiene semejante intención.”

En su declaración del 21 de enero, en la que hablaba de “retirarse”, Chiang Kai-shek no dijo ni una sola palabra de crítica a las ocho condiciones; incluso revocó sus propias cinco condiciones, substituyéndolas por estas palabras: “lograr una paz fundada en el principio de que sean mantenidas la integridad territorial y la soberanía, protegidos de destrucción la cultura histórica y el orden social y garantizadas la subsistencia del pueblo y sus libertades”. Ya no osó presentar cuestiones como la Constitución, el orden legal y las fuerzas armadas. He aquí por qué Li Tsung-yen se atrevió a aceptar el 22 de enero las ocho condiciones del Partido Comunista de China como base para las negociaciones y por qué los recalcitrantes del Kuomintang no se atrevieron a refutarlas abiertamente, sino que sólo pudieron mascullar que “el Gobierno no debía haberlas aceptado”.

¿Se ha atendido consecuentemente Sun Fo a su política de “igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra”? No. Después de haber “trasladado el Gobierno a Cantón” el 5 de febrero de 1949, pronunció el 7 del mismo mes un discurso en el que, refiriéndose a la responsabilidad de la guerra, decía:

“En los últimos seis meses, la extensión del desastre de la guerra ha provocado serios cambios en la situación y ha infligido incontables sufrimientos al pueblo. Todo esto tiene su origen en los errores, fracasos y absurdos del pasado; la gravedad de la situación actual es la consecuencia. Estamos todos convencidos de que China necesita los Tres Principios del Pueblo. Mientras no se lleven a la práctica los Tres Principios del Pueblo, no se podrán resolver jamás los problemas de China. Recordemos que hace veinte años el jefe de nuestro partido nos legó personalmente

los Tres Principios del Pueblo, con la esperanza de que fueran puestos en práctica gradualmente. Si se hubieran llevado a la práctica, la situación nunca habría llegado a ser tan irreparable como lo es hoy."

Nótese que aquí el presidente del Yuan Ejecutivo del gobierno kuomintanista no prorratea por igual la responsabilidad de la guerra entre los diversos partidos y entre todos nuestros compatriotas, sino que la hace recaer sobre el mismo Kuomintang. La gente se siente extremadamente complacida al ver que Sun Fo aplica todos los palos a las asentaderas del Kuomintang. ¿Y con respecto al Partido Comunista? El presidente Sun decía:

"Podemos constatar que el Partido Comunista de China ha sido capaz de seducir y alucinar al pueblo por la mera razón de que ha reclamado el igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra, que forma parte de uno de los Tres Principios del Pueblo, el Principio de la Vida del Pueblo. Debemos sentirnos profundamente avergonzados, redoblar nuestra vigilancia y hacer un nuevo examen crítico de nuestros errores pasados."

¡Gracias, querido presidente! Si el Partido Comunista es acusado todavía del crimen de "seducir y alucinar al pueblo", por lo menos es inocente de otros crímenes monstruosos y por tanto se lo exime del apaleo y se lo deja marchar, con la cabeza y las asentaderas ilesas.

El presidente Sun es amable no sólo por esta razón. En el mismo discurso decía:

"La extensión actual de la influencia comunista se explica porque no han sido puestos en práctica los principios que profesamos. El mayor error cometido por nuestro partido en el pasado consistía en que ciertos miembros rendían culto en exceso a la fuerza y se disputaban el poder, dando así al enemigo la oportunidad de sembrar la disensión en nuestras filas. El término de la Guerra de Resistencia de ocho años debía haber sido la ocasión, única en mil años, de realizar la unificación pacífica del país; el Gobierno tenía por ese entonces un plan para resolver por medios políticos las disputas internas del país, pero desgraciadamente el plan no fue ejecutado. Después de años de guerra y caos, el pueblo necesitaba con urgencia recobrar sus fuerzas. La reanudación del conflicto armado hizo imposible la vida para el pueblo y le acarreó grandes sufrimientos, lo que a su vez provocó el descenso en la moral de las tropas y originó repetidos reveses

militares. Por deferencia a los sentimientos del pueblo y en vista de que los medios militares no habían logrado resolver el problema, el Presidente Chiang Kai-shek hizo público un mensaje de Año Nuevo en favor de la paz."

¡Bien! Sin haber sido arrestado ni apaleado, el criminal de guerra Sun Fo ha hecho aquí voluntariamente una confesión franca y veraz. ¿Quién fue el que rindió culto a la fuerza, desencadenó la guerra y solicitó la paz sólo después que los medios militares no habían logrado resolver el problema? El mismo Kuomintang, el mismo Chiang Kai-shek. El presidente Sun seleccionó con justeza sus palabras cuando dijo que "ciertos miembros" de su partido rendían culto en exceso a la fuerza. Esto concuerda con la exigencia del Partido Comunista de China de castigar y calificar de criminales de guerra sólo a cierto número de los miembros del Kuomintang, pero no a un número mayor, y aún menos a su totalidad.

A propósito del número, no hay controversia entre Sun Fo y nosotros. Diferimos de él en la conclusión a deducir. Sostenemos que "ciertos miembros" del Kuomintang deben ser castigados como criminales de guerra, porque "rendían culto a la fuerza" y provocaron "la reanudación del conflicto armado", que "hizo imposible la vida para el pueblo". Pero Sun Fo no está de acuerdo. Decía:

"Al demorar el nombramiento de su delegación y dilatar sin fin las cosas, el Partido Comunista ha mostrado que también rinde culto a la fuerza y que se considera ahora del todo en sazón de conquistar al país entero mediante la fuerza; por tanto, se niega a comenzar por el cese de las hostilidades. Sus móviles están bien a las claras. Quisiera declarar con toda solemnidad que, a fin de obtener una paz eterna, deben efectuarse negociaciones entre ambas partes en pie de igualdad y que las condiciones deben ser justas, razonables y aceptables para todo el pueblo."

A juzgar por ello, el presidente Sun ya no es tan amable. Seguramente cree que el castigo de los criminales de guerra no es una condición justa y razonable. Sobre la cuestión de los criminales de guerra, sus palabras revelan una actitud similar a la que se expresa en la "Directiva especial sobre la propaganda", dada el 13 de febrero por el Departamento de Propaganda del Kuomintang; él también se limita a mascullar y no se atreve a objetar abiertamente. Difiere netamente de Li Tsung-yen, quien se atreve a aceptar el castigo de los criminales de guerra como una de las condiciones básicas para las negociaciones.

Pero el presidente Sun aún tiene algo de amable: según él, el Partido Comunista “también rinde culto a la fuerza” porque “demora el nombramiento de su delegación” y “se niega a comenzar por el cese de las hostilidades”, pero este partido difiere del Kuomintang que, rindiendo culto a la fuerza, desencadenó ya en 1946 una guerra de extrema crueldad. Ahora bien, el Partido Comunista ha “demo-rado el nombramiento de su delegación”, porque es asunto importante confeccionar una lista de criminales de guerra; ella debe ser “acep-table para todo el pueblo”, y una lista demasiado larga o demasiado corta no correspondería a la realidad y sería inaceptable para “todo el pueblo” (en cuyas filas no se incluye a los criminales de guerra y sus cómplices). Es preciso por ello consultar a los partidos demo-cráticos y organizaciones populares, lo que ha ocasionado una cierta “dilación” y nos ha impedido nombrar con prontitud a nuestros dele-gados, para el desagrado de Sun Fo y sus cofrades. Pero de esto no se puede saltar a la conclusión de que el Partido Comunista “tam-bién rinde culto a la fuerza”. Es probable que dentro de poco se publique la lista de criminales de guerra, se nombre a nuestros dele-gados y se inicien las negociaciones, y entonces el presidente Sun no podrá decir que nosotros “rendimos culto a la fuerza”.

En cuanto a “la negativa a comenzar por el cese de las hostili-dades”, ésta es una justa actitud que adoptamos en obediencia al mensaje de Año Nuevo del Presidente Chiang. En dicho mensaje el Presidente Chiang decía:

“Tan pronto como el Partido Comunista tenga un deseo sincero de paz y dé pruebas precisas de esto, el Gobierno le responderá con toda sinceridad y estará dispuesto a discutir me-didas concretas para poner término a las hostilidades y restable-cer la paz.”

El Yuan Ejecutivo de Sun Fo aprobó el 19 de enero una resolución en la que, por oposición al mensaje de Chiang Kai-shek, expresaba su deseo “de proceder primero . . . a un cese inmediato e incondicio-nal de las hostilidades, y de ver luego que ambas partes designen sus delegados para entablar negociaciones de paz”. El 21 de enero, un vocero del Partido Comunista de China criticó severamente esta resolución absurda⁴. Pero, contra nuestra expectativa, el presidente del Yuan Ejecutivo puso oídos sordos a la crítica, y el 7 de febrero volvió a declarar disparatadamente que el Partido Comunista, al “negarse a comenzar por el cese de las hostilidades”, daba pruebas

de que "también rinde culto a la fuerza". Hasta un criminal de guerra como Chiang Kai-shek sabe que sin negociaciones es imposible poner fin a las hostilidades y restablecer la paz; sobre este punto, Sun Fo está muy a la zaga de Chiang Kai-shek.

Como es sabido, si Sun Fo figura entre los criminales de guerra, es porque ha apoyado siempre a Chiang Kai-shek en el desencadenamiento y la prosecución de la guerra. El 22 de junio de 1947 todavía decía que "se logrará tarde o temprano un arreglo; a condición de que en el terreno militar combatamos hasta el fin" y que "en la actualidad no se puede ni hablar de negociaciones de paz. El Gobierno Nacional debe aplastar al Partido Comunista; si no, será el Partido Comunista el que lo derrocará"⁵. Sun Fo mismo es uno de los "ciertos miembros" del Kuomintang que rendían culto a la fuerza. Pero ahora hace acusaciones irresponsables y gratuitas desde la orilla, como si él mismo nunca hubiera rendido culto a la fuerza y no tuviera ninguna responsabilidad por la no aplicación de los Tres Principios del Pueblo. Esto no es honradez. Ya sea procesado de acuerdo con la ley del Estado o juzgado de conformidad con la disciplina del Kuomintang, Sun Fo no puede escapar de la paliza que merece.

NOTAS

¹ Una famosa consigna de Sun Yat-sen: (Véase *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II, "Sobre la nueva democracia"; sec. 6.) Aquí se utiliza como un retruécano para ridiculizar a Sun Fo.

² A esta región la atacó entonces el 46° cuerpo de ejército de la camarilla de Kuangsi conjuntamente con las tropas de Chiang Kai-shek. Dicho cuerpo de ejército, trasladado por mar de la isla de Jainán a Chingtao en octubre de 1946, fue completamente aniquilado en febrero de 1947 en la zona de Laiwu, provincia de Shantung.

³ Politicastro reaccionario, cabecilla del pequeño y reaccionario Partido Demócrata-Socialista. Véanse el presente tomo, pág. 127, "Saludemos el nuevo ascenso de la revolución china", nota 9, y *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II, "Sobre la nueva democracia", nota 9.

⁴ Véase el presente tomo, págs. 333-335, "Comentario del vocero del Partido Comunista de China sobre la resolución del Yuan Ejecutivo de Nankín".

⁵ Se refiere a las observaciones hechas el 22 de junio de 1947 por Sun Fo, entonces vicepresidente del gobierno del Kuomintang, cuando recibió en Nankín a corresponsales de la *Associated Press*, el *Diario Central* del Kuomintang y el periódico *Sinmin Pao*.

INFORME ANTE LA II SESION PLENARIA
DEL COMITE CENTRAL
ELEGIDO EN EL VII CONGRESO NACIONAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA*

5 de marzo de 1949

I

A raíz de las campañas de Liaosi-Shenyang, de Juai-Jai y de Peiping-Tientsín, han quedado destruidas las fuerzas principales del ejército del Kuomintang. De sus tropas de combate, sólo resta algo más de un millón de hombres, dispersos en vastas regiones desde Sinchiang hasta Taiwán y sobre un frente sumamente largo. De ahora en adelante, no puede haber sino tres procedimientos para acabar con estas tropas kuomintanistas: el de Tientsín, el de Peiping o el de Suiyuán¹. Acabar con las fuerzas enemigas por medio del combate, como lo hicimos en Tientsín, sigue siendo el objeto primario de nuestra atención y de nuestros preparativos. Todos los mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación de ningún modo deben relajar en lo más mínimo su voluntad de combate; toda idea que tiende a relajar la voluntad de combate o a subestimar al enemigo es errónea. Ha aumentado la posibilidad de lograr la solución según el procedimiento de Peiping, que consiste en obligar a las tropas enemigas a reorganizarse rápida y enteramente, por la vía pacífica, en unidades del Ejército Popular de Liberación de acuerdo con el sistema de éste. Esta solución, en lo que atañe a la rápida eliminación de los vestigios de la contrarrevolución y de su influencia política, no es tan eficaz como la solución mediante el combate. Sin embargo, ella ha de surgir, y es inevitable, después del aniquilamiento de las fuerzas principales del ejército enemigo; además, es ventajosa para nuestro ejército y para el pueblo, porque permite evitar bajas y destrucciones. Por tanto, los camaradas dirigentes de los diversos ejér-

citos de campaña deben prestar atención a esta forma de lucha y aprender a utilizarla. Esta es una forma de lucha, una forma de lucha sin derramamiento de sangre; no implica que los problemas puedan resolverse sin lucha. El procedimiento de Suiyuán consiste en conservar deliberadamente intacta, o casi intacta, parte de las tropas del Kuomintang, es decir, hacerles concesiones temporales, lo que contribuye a ganarlas políticamente para nuestro lado o a neutralizarlas. De este modo podemos concentrar nuestras fuerzas para terminar primero con la parte principal de lo que queda de las fuerzas del Kuomintang y proceder, después de cierto tiempo (digamos unos meses, medio año o un año), a reorganizar a dichas tropas en unidades del Ejército Popular de Liberación de acuerdo con el sistema de éste. Esa es otra forma de lucha. Con ella subsistirán los vestigios y la influencia política de la contrarrevolución en mayor

* El Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China celebró su II Sesión Plenaria del 5 al 13 de marzo de 1949, en la aldea de Sipaipo, distrito de Pingshan, provincia de Jopei. Estuvieron presentes 34 miembros titulares y 19 suplentes del Comité Central. Esta Sesión, celebrada en vísperas de la victoria nacional de la revolución popular china, tuvo una importancia extraordinaria. En su informe a la Sesión, el camarada Mao Tse-tung planteó los principios políticos destinados a acelerar la victoria de la revolución en todo el país y a organizar esta victoria. Explicó que con esta victoria el centro de gravedad de la labor del Partido debía desplazarse del campo a la ciudad; definió la política fundamental que el Partido había de seguir en los terrenos político, económico y de las relaciones exteriores después de la victoria; fijó las tareas generales y las vías principales para transformar a China de país agrícola en país industrial, de sociedad de nueva democracia en sociedad socialista. En particular, analizó las condiciones de los diferentes sectores de la economía china de ese entonces y la política acertada que el Partido debía adoptar, señaló el camino que China debía tomar necesariamente para realizar su transformación socialista, criticó las desviaciones de "izquierda" y de derecha en esta cuestión y expresó la firme convicción de que la economía de China se desarrollaría a un ritmo relativamente elevado. El camarada Mao Tse-tung hizo una apreciación de la nueva situación que se produciría en la lucha de clases, tanto en el interior como en el exterior, después de la victoria de la revolución democrática popular de China, y advirtió a tiempo que los "proyectiles almibarados" de la burguesía pasarían a ser el peligro principal para el proletariado. Gracias a todo esto, el presente documento tiene gran significación para un largo período histórico. Este informe del camarada Mao Tse-tung y su artículo "Sobre la dictadura democrática popular", escrito en junio del mismo año, constituyeron la base de la política encarnada en el Programa Común, el cual, adoptado por la I Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, sirvió de Constitución provisional después de la fundación de la Nueva China. La II Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido adoptó una resolución basada en este informe del camarada Mao Tse-tung. Después de la Sesión, el Comité Central se trasladó de Sipaipo, distrito de Pingshan, provincia de Jopei, a Peiping.

medida y durante más tiempo que con el procedimiento de Peiping. Pero no cabe la menor duda de que serán eliminados finalmente estos vestigios y esta influencia. No hay que creer nunca que, una vez sometidos a nosotros, los contrarrevolucionarios se convierten en revolucionarios y sus ideas y propósitos contrarrevolucionarios dejan de existir. Nada de eso. De estos contrarrevolucionarios, muchos serán reeducados, algunos serán desechados, y ciertos elementos, los contumaces, serán reprimidos.

II

El Ejército Popular de Liberación siempre es un destacamento de combate. Incluso después de la victoria nacional, continuará siéndolo durante el período histórico en que aún no hayan sido abolidas las clases en nuestro país y exista todavía en el mundo el sistema imperialista. Respecto a este punto no debe haber ningún malentendido ni vacilación. El Ejército Popular de Liberación es también un destacamento de trabajo, y lo será especialmente cuando en las diferentes regiones del Sur los problemas se resuelvan según el procedimiento de Peiping o el de Suiyuán. A medida que disminuyan las hostilidades, aumentará su función como destacamento de trabajo. Es posible que no pase mucho antes que todo el Ejército Popular de Liberación sirva también de destacamento de trabajo; debemos prever esta situación. Los 53.000 cuadros que ahora se aprestan a partir al Sur con el ejército están lejos de ser suficientes para las extensas regiones nuevas que pronto ocuparemos, y debemos prepararnos para hacer de todos los ejércitos de campaña, con sus 2.100.000 hombres, un destacamento de trabajo. De este modo, habrá suficientes cuadros y podrá desarrollarse el trabajo en extensas zonas. Debemos considerar a nuestros ejércitos de campaña, con sus 2.100.000 hombres, como una gigantesca escuela de cuadros.

III

Desde 1927 hasta hoy, el centro de gravedad de nuestra labor ha estado en las aldeas: acumular fuerzas en las aldeas, utilizar las aldeas para rodear las ciudades y después tomarlas. Ahora ha terminado.

el período en que aplicábamos tal método de trabajo. Ha comenzado el período: “de la ciudad al campo” y “la ciudad dirige al campo”. El centro de gravedad de la labor del Partido se ha desplazado del campo a la ciudad. En las regiones del Sur, el Ejército Popular de Liberación ocupará primero las ciudades y después las aldeas. Hay que prestar atención tanto a la ciudad como al campo y enlazar estrechamente el trabajo urbano con el rural, los obreros con los campesinos y la industria con la agricultura. En ninguna circunstancia se debe dejar de lado el campo para prestar atención sólo a la ciudad, porque esto sería enteramente erróneo. No obstante, el centro de gravedad de la labor del Partido y del ejército debe estar en las ciudades; debemos esforzarnos al máximo por aprender el trabajo de administración y de construcción de las ciudades. Debemos aprender a librar en las ciudades la lucha política, económica y cultural contra los imperialistas, el Kuomintang y la burguesía, y también la lucha diplomática contra los imperialistas. Debemos aprender a mantener contra ellos no sólo luchas abiertas, sino también luchas encubiertas. Si no prestamos atención a estos problemas, si no aprendemos a sostener tales luchas contra ellos y no logramos la victoria en esas luchas, no podremos mantener nuestro Poder, no podremos mantenernos firmes, y fracasaremos. Después de eliminados los enemigos armados, quedarán aún los enemigos no armados, los cuales entablarán inevitablemente una lucha a muerte contra nosotros; jamás debemos subestimarlos. Si ahora no planteamos ni comprendemos el problema de este modo, cometeremos errores muy graves.

IV

En la lucha en las ciudades, ¿en quién nos apoyaremos? Algunos camaradas con un embrollo en la cabeza piensan que debemos apoyarnos no en la clase obrera, sino en las masas indigentes. Otros camaradas, con un embrollo aún mayor, creen que debemos apoyarnos en la burguesía. En cuanto a la orientación del desarrollo de la industria, algunos camaradas de pensamiento embrollado sostienen que es preciso ayudar principalmente al desarrollo de las empresas privadas y no al de las estatales, mientras que otros sostienen, al contrario, que basta con ocuparse de las empresas estatales y que las privadas poseen poca importancia. Tenemos que criticar estas ideas embrolladas. Debemos apoyarnos de todo corazón en la clase

obrero, unirnos con el resto de las masas trabajadoras, ganarnos a los intelectuales y procurar que se ponga de nuestro lado, o se mantenga neutral, el mayor número posible de elementos de la burguesía nacional y de sus representantes susceptibles de cooperar con nosotros, para que podamos así luchar resueltamente contra los imperialistas, el Kuomintang y la clase capitalista burocrática y vencer gradualmente a estos enemigos. Mientras tanto, emprendemos nuestro trabajo de construcción, aprenderemos paulatinamente a administrar las ciudades y restauraremos y desarrollaremos su producción. Con respecto al problema de la restauración y el desarrollo de la producción, debemos tener bien claro lo siguiente: lo primero es la producción de la industria estatal; lo segundo, la de la industria privada, y lo tercero, la artesanal. El mismo día que tomemos posesión de una ciudad, debemos dirigir nuestra atención a la restauración y el desarrollo de su producción. Debemos guardarnos de actuar ciegamente y al azar, olvidando la tarea central hasta tal punto que, varios meses después de conquistada una ciudad, la producción y la construcción no estén aún bien encarriladas y muchas industrias permanezcan atascadas, con lo que se originarían desocupación, descenso del nivel de vida de los obreros y descontento de éstos con el Partido Comunista. Semejante estado de cosas sería absolutamente inadmisibles. Por lo tanto, nuestros camaradas deben esforzarse al máximo por aprender la técnica de la producción y los métodos de administración y deben iniciarse en las demás actividades estrechamente relacionadas con la producción, como el comercio y la actividad bancaria. Sólo cuando se restaure y desarrolle la producción en las ciudades, cuando las ciudades consumidoras se transformen en productoras, podrá consolidarse el Poder popular. Los demás trabajos en las ciudades, como, por ejemplo, el trabajo de organización del Partido, el trabajo en los órganos del Poder, en los sindicatos y en otras organizaciones populares, el trabajo en el dominio de la cultura y educación, el trabajo de liquidación de los contrarrevolucionarios, el trabajo en la agencia de noticias, los periódicos y las emisoras, deben girar todos en torno de la tarea central de producción y construcción y ponerse a su servicio. Si no sabemos nada de la producción y no llegamos a adquirir rápidamente los conocimientos necesarios, si no logramos restaurar y desarrollar la producción lo más pronto posible y obtener éxitos reales de modo que mejore la vida del pueblo en general, ante todo la de los obreros, no podremos mantener nuestro Poder, no podremos mantenernos firmes, y fracasaremos.

V

Las condiciones en el Sur no son las mismas que en el Norte, y por lo tanto las tareas del Partido deben ser diferentes. El Sur está todavía bajo la dominación del Kuomintang. Allí las tareas del Partido y del Ejército Popular de Liberación consisten en aniquilar las fuerzas armadas reaccionarias del Kuomintang en las ciudades y en las aldeas, crear organizaciones del Partido, instituir los órganos del Poder, movilizar a las masas; establecer sindicatos, asociaciones campesinas y otras organizaciones populares, organizar fuerzas armadas populares, acabar con los restos de las fuerzas del Kuomintang y restaurar y desarrollar la producción. En el campo, nuestra tarea consiste, ante todo, en luchar sistemáticamente para liquidar a los bandidos, combatir a los tiranos locales, es decir, al sector de la clase terrateniente que se halla en el Poder local, y dar cima a los preparativos para la reducción de los arriendos y de los intereses, a fin de realizar dicha reducción dentro de uno o dos años después de la llegada del Ejército Popular de Liberación y crear así las condiciones previas para la distribución de la tierra. Al mismo tiempo, hay que utilizar toda posibilidad para mantener el nivel actual de la producción agrícola y evitar su descenso. En el Norte, con excepción de las pocas regiones liberadas nuevas, las condiciones son completamente distintas. Aquí se ha derrocado la dominación del Kuomintang, se ha establecido la del pueblo y se ha resuelto radicalmente el problema agrario. Aquí la tarea central del Partido es movilizar todas las fuerzas para restaurar y desarrollar la producción; éste es el centro de gravedad de toda nuestra labor. También es necesario restaurar y desarrollar las actividades en el terreno de la cultura y educación, liquidar los restos de las fuerzas reaccionarias, consolidar todo el Norte y apoyar al Ejército Popular de Liberación.

VI

Ya hemos emprendido una vasta construcción económica; la política económica del Partido ha sido aplicada en la práctica y ha logrado éxitos notables. Sin embargo, sobre la cuestión de por qué debemos adoptar tal política económica y no otra, cuestión teórica y de principio, existen todavía en el Partido muchas ideas embrolladas. ¿Cómo hay que responder a esta cuestión? En nuestra opinión, hay

que responder así. Antes de la Guerra de Resistencia contra el Japón, las proporciones de la industria y la agricultura dentro del total de la economía nacional de China eran: la industria moderna, alrededor del 10 por ciento, y la agricultura y la artesanía, alrededor del 90 por ciento. Tal es el resultado de la opresión imperialista y feudal; tal es la expresión, en lo económico, del carácter semicolonial y semifeudal de la sociedad de la vieja China; tal es también nuestro punto de partida fundamental para abordar todos los problemas durante el período de la revolución china y durante un período bastante largo después de la victoria de la revolución. De aquí surge una serie de cuestiones concernientes a la estrategia; a la táctica y a la política de nuestro Partido. Una tarea importante para nuestro Partido en la actualidad es alcanzar una comprensión más clara y una solución mejor de estos problemas. Esto quiere decir:

1. China dispone ya de una industria moderna que constituye aproximadamente el 10 por ciento de su economía; esto es un factor de progreso, esto difiere de los tiempos antiguos. Como resultado, China tiene ya nuevas clases y nuevos partidos políticos: el proletariado y la burguesía, el partido proletario y los partidos burgueses. El proletariado y su partido, oprimidos por múltiples enemigos, se han templado y están calificados para dirigir la revolución popular china. Quienquiera que pase por alto este punto o aminore su importancia cometerá errores oportunistas de derecha.

2. China aún tiene una agricultura y una artesanía dispersas e individuales que constituyen aproximadamente el 90 por ciento de toda su economía; esto es un factor de atraso, esto no difiere mucho de los tiempos antiguos; el 90 por ciento, más o menos, de nuestra vida económica permanece aún en el nivel de los tiempos antiguos. Ahora hemos abolido, o pronto aboliremos, la secular propiedad feudal de la tierra. En este sentido, nuestra economía ya es, o pronto será, diferente de la de los tiempos antiguos, y tenemos, o pronto tendremos, la posibilidad de modernizar gradualmente nuestra agricultura y artesanía. No obstante; en lo que se refiere a su forma fundamental, nuestra agricultura y artesanía son hoy todavía, y serán durante un tiempo bastante largo, dispersas e individuales, es decir, parecidas a lo que eran en los tiempos antiguos. Quienquiera que pase por alto este punto o aminore su importancia cometerá errores oportunistas de "izquierda".

3. La industria moderna de China está sumamente concentrada; aunque el valor de su producción llega sólo al 10 por ciento aproxima-

damente del valor global de la producción de la economía nacional; la parte mayor y más importante del capital está concentrada en manos de los imperialistas y de sus lacayos, los capitalistas burocráticos chinos. La confiscación de esta parte del capital y su traspaso a la república popular dirigida por el proletariado permitirán a ésta controlar las arterias vitales de la economía del país y a la economía estatal convertirse en el sector dirigente de toda la economía nacional. Este sector de la economía es de carácter socialista, y no capitalista. Quienquiera que pase por alto este punto o áminore su importancia cometerá errores oportunistas de derecha.

4. La industria capitalista privada de China, que ocupa el segundo lugar en la industria moderna del país, representa una fuerza que no debe ser pasada por alto. La burguesía nacional de China y sus representantes, oprimidos o restringidos por el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, a menudo han tomado parte o mantenido una posición neutral en las luchas de la revolución democrática popular. Por esta razón y debido a que la economía china está todavía atrasada, será necesario, durante un período bastante largo después de la victoria de la revolución, aprovechar hasta donde sea posible los factores positivos del capitalismo privado de la ciudad y del campo, en interés del desarrollo de la economía nacional. En dicho período, hay que permitir que existan y se desarrollen todos los elementos capitalistas de la ciudad y del campo que no sean perjudiciales, sino beneficiosos para la economía nacional. Esto no sólo es inevitable, sino también económicamente indispensable. El capitalismo en China, sin embargo, no existirá ni se desarrollará de manera ilimitada y desenfrenada como en los países capitalistas. Será limitado de varias maneras: con la restricción de su esfera de operaciones, con la política de impuestos, con los precios de mercado y con las condiciones de trabajo. Adoptaremos una política adecuada y flexible para limitar el capitalismo de distintas maneras, de acuerdo con las condiciones específicas de cada lugar, cada rama y cada período. Nos es necesario y útil emplear la consigna de Sun Yat-sen de "control del capital"². Sin embargo, en interés del conjunto de la economía nacional y en el interés presente y futuro de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador, no debemos limitar de manera excesiva ni demasiado rígida la economía capitalista privada, sino que debemos dejarle un margen para que exista y se desarrolle en el marco de la política y la planificación económicas de la república popular. La política de limitación del capitalismo privado

encontrará inevitablemente resistencia, en diversos grados y formas, por parte de la burguesía, especialmente de los grandes propietarios de empresas privadas, o sea, de los grandes capitalistas. La limitación y la resistencia a la limitación constituirán la forma principal de la lucha de clases en el Estado de nueva democracia. Es enteramente erróneo creer que en la actualidad no necesitamos limitar el capitalismo y que podemos abandonar la consigna de "control del capital"; éste es un punto de vista oportunista de derecha. Pero también es del todo errónea la opinión opuesta de que debemos imponer una limitación excesiva o demasiado rígida del capital privado, o que podemos simplemente eliminarlo en forma muy rápida; éste es un punto de vista oportunista de "izquierda" o aventurero.

5. La agricultura y la artesanía dispersas e individuales; que representan el 90 por ciento del valor total de la producción de la economía nacional, pueden y deben, en su desarrollo, ser conducidas con prudencia, paso a paso, pero activamente, hacia la modernización y la colectivización; es erróneo el punto de vista de que se puede permitir su desarrollo espontáneo. Hay que organizar cooperativas de producción, de consumo y de crédito, así como sus órganos dirigentes nacionales, provinciales, municipales, de distrito y de territorio. Tales cooperativas son organizaciones económicas colectivas de las masas trabajadoras, basadas en la propiedad privada y bajo la orientación del Poder estatal dirigido por el proletariado. El atraso cultural del pueblo chino y su carencia de tradición en materia de cooperativas pueden causarnos dificultades; pero las cooperativas pueden ser organizadas, y deben ser organizadas, generalizadas y desarrolladas. Si nuestra economía contara sólo con el sector estatal, sin el sector cooperativo, nos sería imposible conducir gradualmente hacia la colectivización la economía individual del pueblo trabajador; imposible pasar de la sociedad de nueva democracia a la futura sociedad socialista, imposible consolidar la hegemonía del proletariado en el Poder estatal. Quienquiera que pase por alto este punto o aminore su importancia cometerá también errores sumamente graves. La economía estatal es socialista por su carácter y la economía cooperativa, semisocialista; ambas, más el capitalismo privado, más la economía individual, más la economía del capitalismo de Estado; en la cual actúan conjuntamente el Estado y el capital privado, serán los sectores principales de la economía en la república popular y constituirán la estructura económica de nueva democracia.

6. La restauración y el desarrollo de la economía nacional de la república popular serán imposibles sin una política de control del comercio exterior. Aun cuando hayan sido eliminados en China el imperialismo, el feudalismo, el capitalismo burocrático y la expresión concentrada de todos ellos — el régimen del Kuomintang —; permanecerá sin resolver el problema del establecimiento de un sistema industrial independiente e íntegro, y será resuelto definitivamente tan sólo cuando nuestro país se haya desarrollado mucho económicamente y se haya transformado de país agrícola atrasado en país industrial avanzado. Sin el control del comercio exterior será imposible lograr este objetivo. Después de conquistada la victoria de la revolución china en todo el país y resuelto el problema agrario, existirán todavía dos contradicciones fundamentales en China. La primera, de orden interior, es la contradicción entre la clase obrera y la burguesía; la segunda, de orden exterior, la contradicción entre China y los países imperialistas. En consecuencia, después de la victoria de la revolución democrática popular, no debe ser debilitado, sino fortalecido, el Poder estatal de la república popular dirigida por la clase obrera. La limitación del capital en el país y el control del comercio exterior serán los dos principios políticos fundamentales del Estado en la lucha económica. Quienquiera que pase por alto este punto o aminore su importancia cometerá errores sumamente graves.

7. China ha heredado una economía atrasada, pero el pueblo chino es valiente y laborioso, y, con la victoria de la revolución popular china y la fundación de la república popular, con la dirección del Partido Comunista de China, a las cuales se agrega la ayuda de la clase obrera de todos los países, principalmente la ayuda de la Unión Soviética, el ritmo de la construcción económica en nuestro país no será muy lento, sino que puede ser bastante rápido; no está lejano el día en que China alcance el florecimiento. Carecen de todo fundamento los juicios pesimistas sobre el florecimiento económico de China.

VII

La vieja China era un país semicolonial dominado por el imperialismo. La revolución democrática popular de China, por su carácter consecuentemente antiimperialista, ha atraído sobre sí el odio feroz de los imperialistas, que no han escatimado esfuerzo alguno por ayudar al Kuomintang. Esto ha suscitado una indignación aún más

profunda del pueblo chino contra los imperialistas y les ha quitado su última migaja de prestigio entre nuestro pueblo. Al mismo tiempo, el sistema imperialista en su conjunto se ha debilitado mucho después de la Segunda Guerra Mundial, mientras que el frente antiimperialista mundial, encabezado por la Unión Soviética, es hoy más fuerte que nunca. En estas circunstancias, podemos y debemos adoptar la política de destruir sistemática y completamente la dominación imperialista en China. Esta dominación se manifiesta en lo político, económico y cultural. En cada ciudad o lugar en donde son aniquiladas las tropas del Kuomintang y derrocados sus órganos del Poder, se derroca con ello la dominación política de los imperialistas, como asimismo su dominación económica y cultural. Pero quedan aún las empresas económicas y las instituciones culturales administradas directamente por los imperialistas, y también el personal diplomático y los periodistas reconocidos por el Kuomintang. Debemos ir resolviendo todos estos problemas en forma apropiada y por orden de urgencia. Rehúsar reconocer el *status* legal de todos los organismos diplomáticos extranjeros del período del Kuomintang y de su personal, denunciar todos los tratados de traición nacional de ese período, suprimir todas las oficinas de propaganda creadas por los imperialistas en China, controlar de inmediato el comercio exterior y reformar el sistema aduanero: éstos son los primeros pasos que debemos dar al entrar en las grandes ciudades. Una vez hecho todo esto, el pueblo chino se habrá alzado con toda su estatura frente al imperialismo. En cuanto a las restantes empresas económicas e instituciones culturales de los imperialistas, se puede permitir que subsistan por el momento, sujetas a nuestra supervisión y control, y dejar la resolución del problema para después de la victoria nacional. En cuanto a los simples extranjeros que residen en China, sus intereses legítimos serán protegidos y no lesionados. En lo que atañe a la cuestión del reconocimiento de nuestro Estado por los países imperialistas, no sólo no hay que tener prisa por ahora, sino que, durante un período bastante largo después de la victoria nacional, no habrá tampoco necesidad de apresurarse a resolverla. Estamos dispuestos a establecer relaciones diplomáticas con todos los países de acuerdo con el principio de igualdad; sin embargo, los imperialistas, que siempre han sido y son hostiles al pueblo chino, de ningún modo empezarán pronto a tratarnos como a iguales. En tanto los países imperialistas no cambien su actitud hostil, no les concederemos *status* legal en China. En lo que se refiere al comercio con los extranjeros, no hay problema; si existe posi-

bilidad de comerciar, lo haremos; y ya hemos comenzado a hacerlo; hombres de negocios de varios países capitalistas compiten ahora por comerciar con nosotros. Debemos, en la medida de lo posible, comerciar en primer lugar con los países socialistas y las Democracias Populares; al mismo tiempo, estamos dispuestos también a comerciar con los países capitalistas.

VIII

Todas las condiciones están maduras para convocar la Conferencia Consultiva Política y formar un gobierno democrático de coalición. Todos los partidos democráticos, organizaciones populares y personalidades democráticas sin partido están de nuestro lado. La burguesía de Shanghai y del valle del Yangtsé procura trabar relaciones con nosotros. Se han restablecido la navegación y las comunicaciones postales entre el Norte y el Sur del país. El Kuomintang, dividido y desintegrado, se ha aislado totalmente de las masas. Nos preparamos para negociar con el gobierno reaccionario de Nankín³. Por parte de éste, las fuerzas que impulsan las negociaciones con nosotros son los caudillos militares de la camarilla de Kuangsi, las fracciones del Kuomintang que están en favor de la paz y la burguesía de Shanghai. Su propósito es obtener participación en el gobierno de coalición, conservar el máximo posible de tropas, preservar los intereses de la burguesía de Shanghai y del Sur y hacer todos los esfuerzos por moderar la revolución. Estos grupos admiten nuestras ocho condiciones como base para negociar, pero pretenden regatear, a fin de que sus pérdidas no sean demasiado grandes. Quienes tratan de torpedear las negociaciones son Chiang Kai-shek y sus secuaces fanáticos. Chiang Kai-shek todavía dispone de sesenta divisiones al Sur del Yangtsé, que siguen preparándose para la lucha. Nuestra política consiste en no rehusar las negociaciones y exigir que la otra parte acepte íntegras las ocho condiciones sin ningún regateo. En compensación, nos abstendríamos de combatir a la camarilla de Kuangsi y demás fracciones del Kuomintang que están en favor de la paz, aplazaríamos un año más o menos la reorganización de sus tropas, permitiríamos que algunas personalidades del gobierno de Nankín tomaran parte en la Conferencia Consultiva Política y en el gobierno de coalición y accederíamos a proteger algunos intereses de la burguesía de Shanghai y del Sur. Las negociaciones han de ser de carácter general. Si resultan fructuosas, suprimirán muchos obs-

táculos en nuestro avance hacia el Sur y en la toma de las grandes ciudades allí situadas, lo que será muy ventajoso para nosotros. Si resultan infructuosas, se mantendrán por separado negociaciones de carácter local después que nuestro ejército emprenda el avance. Las negociaciones de carácter general están previstas para los últimos diez días de marzo. Esperamos ocupar a Nankín en abril o mayo, celebrar luego la Conferencia Consultiva Política en Peiping, formar un gobierno de coalición y establecer la capital en Peiping. Ya que hemos accedido a negociar, debemos estar preparados para las numerosas complicaciones que surgirán luego del éxito de las negociaciones, y debemos estar listos, con la mente lúcida, para hacer frente a la táctica que el adversario empleará a ejemplo de Sun Wu-kung, el Rey de los Monos, quien se metió en el vientre de la Princesa del Abanico de Hierro para hacer trastadas diabólicas⁴. Mientras estemos del todo preparados moralmente, podremos derrotar a cualquier Sun Wu-kung con sus trastadas. Ya sean de carácter general o local las negociaciones de paz, debemos prepararnos de esta manera. No debemos negarnos a entrar en negociaciones por miedo a las molestias y por el deseo de evitar complicaciones, ni debemos aceptar las negociaciones con la mente ofuscada. Seamos firmes en los principios; tengamos también toda la flexibilidad permisible y necesaria para realizarlos.

IX

La dictadura democrática popular, dirigida por el proletariado y basada en la alianza de los obreros y los campesinos, exige que nuestro Partido una concienzudamente a toda la clase obrera, a todo el campesinado y a las amplias masas de intelectuales revolucionarios; se trata de la fuerza dirigente y las fuerzas fundamentales de esta dictadura. Sin esa unidad, no puede consolidarse esta dictadura. Exige también que nuestro Partido una en torno suyo al mayor número posible de representantes de la pequeña burguesía urbana y de la burguesía nacional que puedan cooperar con nosotros, así como a sus intelectuales y grupos políticos, para que podamos, durante el período de la revolución, aislar las fuerzas de la contrarrevolución y derribar por completo las fuerzas contrarrevolucionarias e imperialistas en China y, después de la victoria de la revolución, restaurar y desarrollar rápidamente la producción, hacer frente al imperialismo extranjero, transformar con pasos seguros a China de país agrícola en país industrial y

construir un gran Estado socialista. Por lo tanto, la política de nuestro Partido, política de cooperación a largo plazo con las personalidades democráticas no pertenecientes a él, debe afirmarse claramente en el pensamiento y en el trabajo de todo el Partido. Debemos considerar a la mayoría de las personalidades democráticas no pertenecientes al Partido como a nuestros propios cuadros, consultar y resolver con ellas sincera y francamente los problemas que exijan consulta y solución, confiarles tareas, darles la responsabilidad y la autoridad correspondientes a sus cargos y ayudarlas a obtener éxitos en su trabajo. Partiendo del deseo de unirlos en torno nuestro, debemos criticar o combatir de manera seria y apropiada sus errores y defectos, a fin de alcanzar el objetivo de la unidad. Sería erróneo adoptar una actitud acomodaticia ante sus errores o defectos. También sería erróneo adoptar para con ellas una actitud de puertas cerradas o una actitud puramente formal. En cada ciudad grande o mediana, en cada región estratégica y en cada provincia, debemos preparar cierto número de personalidades democráticas no pertenecientes al Partido que tengan prestigio y puedan cooperar con nosotros. La actitud errónea que se adoptaba para con las personalidades democráticas no pertenecientes al Partido a consecuencia del estilo de puertas cerradas, aparecido en nuestro Partido durante la Guerra de la Revolución Agraria, no fue superada íntegramente durante la Guerra de Resistencia contra el Japón y reapareció en 1947 durante el auge de la reforma agraria en las bases de apoyo. Esta actitud no serviría sino para aislar a nuestro Partido, impedir la consolidación de la dictadura democrática popular y dejar que el enemigo consiguiera aliados. Ahora que va a celebrarse pronto la primera Conferencia Consultiva Política de China bajo la dirección de nuestro Partido, ahora que se formará pronto un gobierno democrático de coalición y que pronto triunfará la revolución en el país entero, todo el Partido debe efectuar un examen serio de este problema y comprenderlo acertadamente; debe combatir tanto la desviación derechista, o sea, la actitud acomodaticia, como la desviación "izquierdista", o sea, la actitud de puertas cerradas o puramente formal, y adoptar una actitud del todo correcta.

X

Muy pronto obtendremos la victoria en el país entero. Esta victoria quebrantará el frente oriental del imperialismo y tendrá gran

importancia internacional. Ya no se requiere mucho tiempo ni gran esfuerzo para conquistar esta victoria, pero sí para consolidarla. La burguesía pone en duda nuestra capacidad para construir el país. Los imperialistas calculan que terminaremos por pedirles limosna para poder vivir. Con la victoria, pueden surgir dentro del Partido ciertos estados de ánimo: la arrogancia, la presunción de ser hombre meritorio, la inercia y la falta de deseo de progresar, la afición a los placeres y la aversión a continuar una vida dura. Con la victoria, el pueblo nos estará agradecido y la burguesía se presentará a adularnos. Ya se ha probado que el enemigo no nos puede vencer por la fuerza de las armas. Sin embargo, la adulación de la burguesía puede vencer a los débiles de carácter que haya en nuestras filas. Puede que existan entre los comunistas algunos que el enemigo no ha podido vencer con fusiles y que ante él se han hecho merecedores del título de héroes, pero que, incapaces de resistir a los proyectiles almibarados, caerán derrotados bajo el fuego de estos proyectiles. Debemos estar prevenidos contra eso. Triunfar en todo el país es sólo el primer paso de una larga marcha de diez mil *li*. Este paso, aunque sea digno de nuestro orgullo, resulta relativamente minúsculo; lo que aún está por venir será mucho más digno de nuestro orgullo. La victoria de la revolución democrática popular de China, mirada retrospectivamente después de varios decenios, parecerá sólo el breve prólogo de un largo drama. Un drama comienza por el prólogo, pero el prólogo no es la culminación. La revolución china es grandiosa, pero después de la revolución, el camino será aún más largo y nuestra tarea, aún más grandiosa y más ardua. Es éste un punto que hay que dilucidar desde ya en el Partido, para que los camaradas sigan siendo modestos, prudentes y libres de arrogancia y de precipitación en su estilo de trabajo y para que perseveren en su estilo de vida sencilla y lucha dura. Tenemos el arma marxista-leninista de crítica y autocrítica. Podemos librarnos del mal estilo y conservar el bueno. Podemos *aprender* lo que ignorábamos. No sólo sabemos destruir el viejo mundo, sino que también sabemos construir uno nuevo. El pueblo chino no sólo puede vivir sin pedir limosna a los imperialistas, sino que vivirá mejor de lo que se vive en los países imperialistas.

NOTAS

¹ El 19 de septiembre de 1949, Tung Chi-wu, gobernador kuomintanista de la provincia de Suiyuán, y Sun Lan-feng, comandante de ejército del Kuomintang, se sublevaron y se pasaron a nuestro lado con más de cuarenta mil hombres. La reorganización de estas tropas se inició el 21 de febrero de 1950 bajo la dirección del mando de la zona militar de Suiyuán del Ejército Popular de Liberación. Quedaron reorganizadas el 10 de abril en unidades del Ejército Popular de Liberación.

² "Control del capital" fue una de las famosas consignas de Sun Yat-sen. El Manifiesto, publicado el 23 de enero de 1924, del I Congreso Nacional del Kuomintang, en el cual colaboraron el Kuomintang y el Partido Comunista, interpretaba esta consigna como sigue:

"Toda empresa privada perteneciente a los chinos o a los extranjeros que fuere de carácter monopolista o que, por su magnitud, estuviere más allá de la capacidad de una persona particular para desarrollarla, tal como la banca, los ferrocarriles y la navegación, será administrada por el Estado, con el fin de que el capital privado no pueda controlar la vida económica del pueblo."

³ En lo que se refiere a las negociaciones de paz con el reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín, el Comité Central del Partido Comunista de China adoptó el 26 de marzo de 1949 las siguientes decisiones:

- 1) Fecha para la iniciación de las negociaciones: el 1º de abril;
- 2) Lugar para las negociaciones: Peiping.
- 3) Designar como delegados a Chou En-lai, Lin Po-chü, Lin Piao, Ye Chien-ying y Li Wei-jan (el 1º de abril, el Comité Central decidió incluir a Nie Yung-chen en la lista de delegados), con Chou En-lai como jefe de la delegación, para negociar con la delegación de Nankín a base de la declaración del Presidente Mao Tse-tung sobre la situación actual, hecha pública el 14 de enero, y de las ocho condiciones planteadas en la misma.
- 4) Notificar inmediatamente, mediante la radiodifusión, lo antedicho al reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín, avisándole que envíe su delegación al lugar y en la fecha indicados y que, con miras a facilitar las negociaciones, traiga todo el material necesario relacionado con las ocho condiciones.

⁴ Acerca de la leyenda de cómo Sun Wu-kung, el Rey de los Monos, se transformó en un insecto minúsculo, se metió en el vientre de la Princesa del Abanico de Hierro y así la venció, véase la novela mitológica china *Peregrinación al Oeste*, cap. LIX.

MÉTODOS DE TRABAJO DE LOS COMITES DEL PARTIDO*

13 de marzo de 1949

1. El secretario de un comité del Partido debe saber actuar como un buen “jefe de escuadra”. Un comité del Partido tiene de diez a veinte miembros; es como una escuadra del ejército, y el secretario, como el “jefe de la escuadra”. Por cierto, no es fácil dirigir bien esta escuadra. Cada buró o subburó del Comité Central dirige actualmente una vasta región y asume tareas muy pesadas. Dirigir no significa tan sólo decidir la orientación general y las medidas políticas específicas, sino también establecer los métodos de trabajo correctos. Aun cuando sean correctas la orientación general y las medidas políticas específicas, pueden surgir complicaciones si se desatienden los métodos de trabajo. Para cumplir su tarea de dirección, un comité del Partido debe apoyarse en los “hombres de la escuadra” y hacerles desempeñar plenamente su papel. Para ser un buen “jefe de escuadra”, el secretario debe estudiar e investigar lo mejor posible. Al secretario o subsecretario le será difícil dirigir bien a los “hombres de la escuadra” si no se preocupa de realizar una labor de propaganda y organización entre ellos, si no sabe mantener buenas relaciones con los miembros del comité ni estudia cómo conducir con éxito las reuniones. Si los “hombres de la escuadra” no marchan a compás, ¡que ni piensen en poder dirigir decenas de millones de personas en el combate y en la construcción! Claro está que las relaciones entre el secretario y los miembros del comité se fundan sobre el principio de que la minoría debe someterse a la mayoría y, por lo tanto, difieren de las relaciones entre un jefe de escuadra y sus hombres. Decimos esto sólo a modo de analogía.

2. Colocar los problemas sobre la mesa. Esto lo deben hacer no sólo el “jefe de la escuadra”, sino también los miembros del comité. No se debe hablar a espaldas de la gente. Cuando surge algún

problema, hay que celebrar una reunión, colocar el problema sobre la mesa para discutirlo y tomar decisiones, y el problema quedará resuelto. Si existen problemas y no se colocan sobre la mesa, permanecerán sin resolver por largo tiempo y hasta seguirán pendientes durante años. Entre el "jefe de la escuadra" y los miembros del comité debe haber mutua comprensión. No hay nada más importante que la comprensión, el apoyo y la amistad entre el secretario y los miembros del comité, entre el Comité Central y sus burós, así como entre los burós y los comités regionales del Partido. En el pasado se prestó poca atención a este punto, pero desde el VII Congreso del Partido se han logrado grandes progresos en este sentido y se han fortalecido considerablemente los lazos de amistad y unidad. En adelante, debemos continuar prestando constante atención a este asunto.

3. "Intercambiar informaciones". Esto quiere decir que los miembros de un comité del Partido deben mantenerse mutuamente informados e intercambiar opiniones sobre los asuntos que hayan llegado a su conocimiento. Esto es de gran importancia para lograr un lenguaje común. Algunos no lo hacen así y, como los vecinos de que habla Laotsi, "no se visitan durante toda la vida, aunque unos oyen el canto de los gallos y el ladrido de los perros de los otros"¹. El resultado es que carecen de un lenguaje común. Algunos de nuestros cuadros de alto rango no tenían un lenguaje común ni siquiera sobre problemas teóricos fundamentales del marxismo-leninismo, porque no habían estudiado lo suficiente. Hoy hay mayor comunidad de lenguaje en el Partido, pero el problema aún no se ha resuelto del todo. Por ejemplo, en la reforma agraria, aún existen algunas diferencias en la comprensión de lo que se entiende por "campesino medio" y por "campesino rico".

4. Consultar a los subordinados sobre lo que no se comprenda o no se conozca, y no expresar con ligereza aprobación o desaprobación. Algunos documentos, después de redactados, no se expiden, sino que se retienen por un tiempo, precisamente porque en ellos aún quedan problemas por aclarar y es necesario consultar primero a los niveles inferiores. Nunca debemos fingir saber lo que no sabemos; "no hay que sentir vergüenza de consultar a los de abajo"², sino

* Parte de las conclusiones expuestas por el camarada Mao Tse-tung en la II Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

saber prestar oído a las opiniones de los cuadros de los niveles inferiores. Hay que ser alumno antes de ser maestro; hay que consultar a los cuadros de abajo antes de dar órdenes. Así lo deben hacer, al tratar los problemas, todos los burós del Comité Central y los comités de frente del Partido, excepto en caso de urgencia militar o cuando los asuntos estén ya claros. Lejos de disminuir su prestigio, eso sólo puede elevarlo. Como nuestras decisiones incluyen las opiniones correctas de los cuadros de abajo, es natural que éstos las apoyen. Lo que dicen los cuadros inferiores puede ser correcto y puede no serlo; es preciso analizarlo. Debemos escuchar las opiniones justas y actuar en concordancia con ellas. Si la dirección del Comité Central es correcta, se debe principalmente a que sintetiza los materiales, los informes y las opiniones justas que le llegan de las diferentes regiones. Al Comité Central le sería difícil dar órdenes justas si las diferentes regiones no le proporcionaran materiales ni le expusieran sus opiniones. Hay que escuchar también las opiniones equivocadas de abajo y es erróneo no escucharlas en absoluto; sin embargo, en vez de seguirlas, hay que criticarlas.

5. Aprender a "tocar el piano". Al tocar el piano hay que mover los diez dedos; no hay que mover sólo algunos, dejando inmóviles los otros. No obstante, si pulsamos el teclado con los diez dedos a la vez, no se producirá ninguna melodía. Para producir buena música, los diez dedos deben moverse de manera rítmica y coordinada. El comité del Partido debe asir firmemente la tarea central y, al mismo tiempo, desplegar en torno a ésta el trabajo en otros terrenos. En la actualidad, tenemos que preocuparnos de muchos campos; debemos atender al trabajo en todas las regiones, unidades militares y departamentos, y no debemos fijar nuestra atención únicamente en algunos problemas, dejando a un lado los demás. Dondequiera que haya un problema, tenemos que pulsar la tecla correspondiente: éste es un método que debemos dominar. Algunos tocan bien el piano y otros mal, y hay una gran diferencia entre las melodías que producen unos y otros. Los camaradas de los comités del Partido deben aprender a "tocar el piano" bien.

6. "Asir firmemente". Es decir, el comité del Partido no sólo debe "asir" sus tareas principales sino que las debe "asir firmemente". Se puede empuñar algo sólo cuando se lo agarra firmemente, sin aflojarlo en lo más mínimo. Asir, pero no firmemente, es lo mismo que no asir. Naturalmente, no se puede empuñar nada con la mano abierta. Tampoco se empuña nada cuando se cierra la mano como

para tomar algo, sin apretarla con firmeza. Algunos de nuestros camaradas toman en sus manos las tareas principales, pero no lo hacen en forma firme y, por eso, no pueden realizar un buen trabajo. No asir, no se puede; asir sin firmeza, tampoco se puede.

7. "Tener las cifras en la cabeza". Es decir, debemos prestar atención al aspecto cuantitativo de una situación o problema y hacer un análisis fundamental de las cantidades. Toda calidad se manifiesta por una cantidad determinada, y sin cantidad no puede haber calidad. Hasta la fecha, muchos de nuestros camaradas aún no comprenden que deben prestar atención al aspecto cuantitativo de las cosas: las estadísticas básicas, los principales porcentajes y los límites cuantitativos que determinan las calidades de las cosas. No tienen las "cifras" en la cabeza y, en consecuencia, no pueden evitar errores. Por ejemplo, al llevar a cabo la reforma agraria, es esencial saber cifras, como los porcentajes de la población que representan respectivamente los terratenientes, los campesinos ricos, los campesinos medios y los campesinos pobres, así como la cantidad de tierra que posee cada sector; pues sólo sobre esta base podemos formular una política correcta. A quién llamar campesino rico, a quién campesino medio acomodado, cuánto ingreso obtenido de la explotación del trabajo ajeno hace de una persona un campesino rico y la distingue de un campesino medio acomodado: aquí es preciso también establecer un límite cuantitativo. En todo movimiento de masas, debemos hacer una investigación y un análisis básicos del número de los partidarios activos, de los opositores y de los que mantienen una posición intermedia, y no tomar decisiones sin fundamento y de manera subjetiva.

8. "Bando a la población". Hay que anunciar con anticipación las reuniones; esto es como colocar un "bando a la población", para que todo el mundo sepa qué se va a discutir y qué problemas se van a resolver y pueda prepararse con tiempo. En algunos lugares, se convocan reuniones de cuadros sin tener listos de antemano los informes ni los proyectos de resoluciones, y se los improvisa, mal que bien, cuando ya han llegado los participantes; esto recuerda el dicho: "Han llegado las tropas y los caballos, pero no están listos los víveres ni el forraje". Eso no es bueno. No hay que apresurarse a convocar reuniones si no están bien preparadas.

9. "Menos pero mejores tropas y una administración más simple". Charlas, discursos, artículos y resoluciones, todo debe ser conciso e ir al grano. Del mismo modo, las reuniones no deben ser demasiado largas.

10. Prestar atención a la unión en el trabajo con los camaradas cuyas opiniones difieren de las de ustedes. Hay que tener presente este principio tanto en los organismos locales como en el ejército. Esto también se aplica a nuestras relaciones con las personas no pertenecientes al Partido. Hemos venido desde todos los rincones del país y debemos saber unirnos en el trabajo no sólo con los camaradas que comparten nuestras opiniones, sino también con los que mantienen opiniones diferentes. Entre nosotros hay también quienes han cometido errores graves; no debemos tenerlos entre ojos, sino estar dispuestos a trabajar con ellos.

11. Guardarse de la arrogancia. Este es un problema de principio para todo dirigente y, también, una importante condición para mantener la unidad. Ni siquiera deben ser arrogantes los que no han cometido errores graves y han logrado grandes éxitos en su trabajo. Queda prohibido celebrar los cumpleaños de los dirigentes del Partido. También queda prohibido denominar lugares, calles y empresas con los nombres de dirigentes. Debemos mantener nuestro estilo de vida sencilla y de lucha dura, así como cerrar el paso a la adulación y a los elogios exagerados.

12. Trazar dos líneas divisorias. Primero, entre la revolución y la contrarrevolución, entre Yenán y Sían³. Algunos no saben que deben trazar esta línea divisoria. Por ejemplo, cuando combaten el burocratismo, hablan de Yenán como si allí "no hubiera nada bueno", y no hacen la comparación ni la distinción entre el burocratismo en Yenán y el burocratismo en Sían. Cometen así un error fundamental. Segundo, dentro de las filas de la revolución es necesario hacer una clara distinción entre lo justo y lo erróneo, entre los éxitos y las deficiencias, y, además, poner en claro cuál de los dos aspectos es el principal y cuál el secundario. Por ejemplo, ¿representan los éxitos el 30 ó el 70 por ciento? No está bien subestimarlos, tampoco está bien exagerarlos. Hay que evaluar en forma global el trabajo de una persona y establecer si sus éxitos representan el 30 por ciento y sus errores el 70 por ciento, o a la inversa. Si los éxitos llegan al 70 por ciento, el trabajo de dicha persona debe ser aprobado en lo esencial. Sería enteramente falso considerar los errores como lo principal cuando en realidad lo constituyen los éxitos. Al examinar los problemas no debemos olvidarnos jamás de trazar estas dos líneas divisorias: entre la revolución y la contrarrevolución, entre los éxitos y las deficiencias. Si tenemos presentes estas dos líneas divisorias, las cosas marcharán bien; de otro modo confundiremos la naturaleza

de los problemas. Desde luego, establecer bien estas líneas divisorias requiere estudio y análisis cuidadosos. Debemos adoptar una actitud de análisis y estudio hacia cada persona y cada cuestión.

Los camaradas del Buró Político y yo pensamos que los comités del Partido sólo pueden realizar bien su labor si aplican los métodos arriba mencionados. Además de conducir bien los congresos del Partido, es de suma importancia que los comités del Partido en todos los niveles realicen bien su trabajo de dirección. Debemos esforzarnos por estudiar y perfeccionar los métodos de trabajo, a fin de elevar más el nivel de dirección de los comités del Partido.

NOTAS

¹ La cita es de *Laotsi*, cap. LXXX.

² Cita de *Analectas de Confucio*, libro V, "Kungye Chang".

³ Yenán fue la sede del Comité Central del Partido Comunista desde enero de 1937 a marzo de 1947; Sían era el centro de la dominación reaccionaria del Kuomintang en el Noroeste de China. El camarada Mao Tse-tung cita aquí las dos ciudades como símbolos de la revolución y de la contrarrevolución.

¿ADONDE VA EL GOBIERNO DE NANKÍN?

4 de abril de 1949

Tienen dos caminos ante sí el gobierno kuomintanista de Nankín y su personal militar y civil. O bien aferrarse a la camarilla chiangkaishekista de criminales de guerra y a su amo, el imperialismo norteamericano, es decir, continuar siendo enemigos del pueblo y por tanto perecer, junto con dicha camarilla, en la Guerra Popular de Liberación; o bien pasarse al lado del pueblo, es decir, romper con dicha camarilla y el imperialismo norteamericano, rendir servicios meritorios en la Guerra Popular de Liberación para expiar sus crímenes y obtener así la comprensión y el perdón del pueblo. No hay tercer camino.

Existen tres grupos de personas en el gobierno de Li Tsung-yen y Je Ying-chin de Nankín¹. Un grupo persiste empecinadamente en seguir el primer camino. Por bonitas que sean sus palabras, en los hechos continúa preparando la guerra, traicionando a la patria, oprimiendo y asesinando al pueblo, que exige una paz verdadera. Son secuaces fanáticos de Chiang Kai-shek. Otro grupo quiere seguir el segundo camino, pero todavía no ha podido tomar ninguna acción decisiva. El tercer grupo vacila en la encrucijada y no sabe adónde ir. No quiere ofender a Chiang Kai-shek ni al Gobierno de los EE.UU.; sin embargo, espera obtener la comprensión del campo democrático popular y ser admitido en él. Pero esto es una ilusión, una cosa imposible.

El gobierno de Li Tsung-yen y Je Ying-chin de Nankín es esencialmente una mezcla de personas del primer y del tercer grupo, siendo el segundo muy poco numeroso. Hasta la fecha, este gobierno sigue siendo un instrumento de Chiang Kai-shek y del Gobierno de los EE.UU.

El incidente sangriento ocurrido en Nankín el 1º de abril² no es casual. Constituye el resultado inevitable de lo que ha hecho el gobierno de Li Tsung-yen y Je Ying-chin a fin de proteger a Chiang

Kai-shek y sus secuaces fanáticos, así como a las fuerzas agresoras norteamericanas. Es el resultado del absurdo clamor acerca de una "paz honorable en pie de igualdad", hecho por el gobierno de Li Tsung-yen y Je Ying-chin, junto con los secuaces fanáticos de Chiang Kai-shek, para contrarrestar las ocho condiciones de paz formuladas por el Partido Comunista de China, en particular el castigo de los criminales de guerra. Ahora que el gobierno de Li Tsung-yen y Je Ying-chin ha enviado a Peiping una delegación a negociar la paz con el Partido Comunista de China y se ha manifestado dispuesto a aceptar las ocho condiciones del Partido Comunista como base de las negociaciones, este gobierno, si tiene la menor sinceridad, debe comenzar por ocuparse del Incidente Sangriento de Nankín, arrestar y castigar severamente a los principales criminales, Chiang Kai-shek, Tang En-po y Chang Yao-ming, arrestar y castigar severamente a los agentes y matones de la policía secreta de Nankín y Shanghai y arrestar y castigar severamente a los principales contrarrevolucionarios que se oponen obstinadamente a la paz, se afanan por torpedear las negociaciones de paz y se preparan en forma activa para resistir al Ejército Popular de Liberación que avanzará hacia el Sur del río Yangtsé. "Mientras no se suprima a Chingfu, no terminará la crisis en el principado de Lu."³ Mientras no se elimine a los criminales de guerra, no habrá paz en el país. ¿Acaso no está bien clara esta verdad?

Queremos declarar con franqueza al gobierno de Nankín: Si ustedes no están en condiciones de realizar esta tarea, deben por lo menos ayudar al Ejército Popular de Liberación a cumplirla, pues nuestro ejército cruzará pronto el río Yangtsé y avanzará sobre el Sur. En un momento como éste, déjense de palabras inútiles, hagan más bien algo de positivo para expiar sus crímenes. De este modo, no tendrán que huir para buscar un refugio, ni tendrán que someterse a las afrentas de los secuaces fanáticos de Chiang Kai-shek, ni serán repudiados para siempre por el pueblo. Esta es la última oportunidad que les queda. No la dejen escapar. El Ejército Popular de Liberación avanzará pronto sobre el Sur del río Yangtsé. No estamos echando bravatas. El Ejército Popular de Liberación avanzará, sea que firmen o no el acuerdo de aceptación de las ocho condiciones. Un acuerdo firmado antes que avance nuestro ejército sería ventajoso para varias partes: para el pueblo, para el Ejército Popular de Liberación, para todas las personas en el sistema gubernamental del Kuomintang que deseen expiar sus crímenes con servicios meritorios y para las amplias filas de oficiales y

soldados del ejército del Kuomintang; sería desventajoso sólo para Chiang Kai-shek, sus secuaces fanáticos y los imperialistas. Si no se firma el acuerdo, apenas se modificará la situación; se podrán conseguir soluciones por medio de negociaciones locales. Puede que aún haya algunos combates, pero no habrá muchos. En el inmenso territorio y largo frente que se extienden desde Sinchiang a Taiwán, el Kuomintang sólo dispone aproximadamente de 1.100.000 hombres de tropas de combate; por tanto, no habrá muchos combates. Ya sea que se firme un acuerdo general o se firmen, en su lugar, varios acuerdos de carácter local, les pasará lo mismo a Chiang Kai-shek, a sus secuaces fanáticos, al imperialismo norteamericano, en una palabra, a todos aquellos reaccionarios irreductibles hasta la muerte; están irremediabilmente condenados a la destrucción. Quizás sea un poco más ventajoso, para Nankín y para nosotros, firmar un acuerdo general que no hacerlo; por lo tanto, todavía nos esforzamos por concluirlo. Pero si se firma tal acuerdo general, debemos estar preparados para enfrentar, como consecuencia, multitud de embrollos. Sería mucho más sencillo para nosotros no firmar un acuerdo general, sino firmar en su lugar varios acuerdos de carácter local. Sin embargo, aún estamos dispuestos a firmar un acuerdo general. Si el gobierno de Nankín y su delegación también lo desean, deben tomar la decisión en los próximos días y dejarse de toda ilusión y toda palabra inútil. No los forzamos a que tomen tal decisión. El gobierno de Nankín y su delegación tienen libertad para tomarla o no. Es decir, ustedes pueden, o bien escuchar a Chiang Kai-shek y Leighton Stuart y ponerse definitivamente de su lado, o bien escucharnos y ponerse de nuestro lado; ustedes tienen libertad de elección. Pero no les queda mucho tiempo para hacerlo. El Ejército Popular de Liberación iniciará pronto su marcha, y ya no queda oportunidad de vacilar.

NOTAS

¹ Después de la dimisión de Sun Fo, Li Tsung-yen nombró en su reemplazo, el 12 de marzo de 1949, a Je Ying-chin como presidente del espurio Yuan Ejecutivo.

² El 1º de abril de 1949, más de seis mil estudiantes de once centros de enseñanza superior de Nankín hicieron una manifestación para exigir que el gobierno reaccionario del Kuomintang aceptara las ocho condiciones de paz del Partido Comunista de China. Al dictado de Chiang Kai-shek, Chang Yao-ming, comandante en jefe

de la guarnición kuomintanista en Nankín, ordenó a sus tropas, policía y agentes secretos que apalearan brutalmente a los estudiantes, entre los cuales dos resultaron muertos y más de cien, heridos.

³ De acuerdo con *Tsuochuan*, una antigua obra de historia china que trata de los importantes acontecimientos de la Era de Primavera y Otoño (770-475 a. de J.C.), Chingfu, noble del principado de Lu, provocó repetidamente luchas intestinas y asesinó a dos príncipes reinantes de ese principado. La frase del texto era entonces corriente entre el pueblo de Lu, y el nombre de Chingfu sirve a menudo para designar a los que provocan luchas intestinas.

ORDEN AL EJERCITO PARA AVANZAR EN TODO EL PAIS*

21 de abril de 1949

Camaradas mandos y combatientes de todos los ejércitos de campaña, camaradas del Ejército Popular de Liberación de las zonas de guerrillas del Sur:

El Acuerdo sobre la Paz Interior, elaborado después de largas negociaciones entre la delegación del Partido Comunista de China y la del gobierno kuomintanista de Nankín, ha sido rechazado por este último¹. Los miembros responsables del gobierno kuomintanista de Nankín han rechazado dicho Acuerdo porque siguen obedeciendo a las órdenes del imperialismo norteamericano y de Chiang Kai-shek, cabecilla de la pandilla del Kuomintang, y porque tratan de obstruir el avance de la causa de la liberación del pueblo chino e impedir el arreglo del problema interno por la vía pacífica. El Acuerdo sobre la Paz Interior, que comprende ocho secciones con veinticuatro artículos, formulados por ambas delegaciones en el curso de las negociaciones, se muestra clemente en el arreglo del problema de los criminales de guerra, indulgente hacia los oficiales y soldados del ejército kuomintanista y los funcionarios del gobierno del Kuomintang, y formula soluciones apropiadas para los demás problemas, soluciones que tienen todas en cuenta los intereses de la nación y del pueblo. El rechazo de este Acuerdo demuestra que los reaccionarios kuomintanistas están resueltos a llevar hasta el fin la guerra contrarrevolucionaria que desencadenaron. El rechazo de este Acuerdo demuestra que, al proponer el 1º de enero de este año negociaciones de paz, los reaccionarios kuomintanistas sólo trataban de impedir el avance del Ejército Popular de Liberación y ganar así un respiro para pasar de nuevo a la ofensiva y aplastar las fuerzas revolucionarias. El rechazo de este Acuerdo demuestra que fue entera-

mente hipócrita el gobierno de Li Tsung-yen en Nankín al aceptar, según decía, las ocho condiciones de paz del Partido Comunista de China como base para las negociaciones. Dado que este gobierno ya ha aceptado el castigo de los criminales de guerra, la reorganización de todas las tropas reaccionarias del Kuomintang conforme a los principios democráticos, la transferencia de todos los poderes del gobierno de Nankín y de sus gobiernos subordinados en todos los niveles y las demás condiciones básicas, no tiene ninguna razón para rechazar las medidas concretas elaboradas sobre la base de estas condiciones básicas, medidas clementes en sumo grado. En estas circunstancias, les damos a ustedes la siguiente orden:

I. Avanzar valientemente y aniquilar resuelta, definitiva, cabal y totalmente, en todo el territorio chino, a todos los reaccionarios kuomintanistas que se atrevan a oponer resistencia; liberar al pueblo

* Orden redactada por el camarada Mao Tse-tung. Después que el gobierno reaccionario del Kuomintang se negó a firmar el Acuerdo sobre la Paz Interior, el Ejército Popular de Liberación, en cumplimiento de esta orden del Presidente Mao Tse-tung y del Comandante en Jefe Chu Te, emprendió un avance general, en escala sin precedentes, sobre las vastas regiones aún no liberadas. En la mañana del 21 de abril de 1949, el II Ejército de Campaña, dirigido por Liu Po-cheng, Teng Siao-ping y otros camaradas, y el III Ejército de Campaña, dirigido por Chen Yi, Su Yu, Tan Chen-lin y otros camaradas, forzaron el cruce del río Yangtsé sobre un frente de más de quinientos kilómetros, que se extendía desde Jukou (al Nordeste de Chiuchiang) en el Oeste hasta Chiangyin en el Este, y destruyeron completamente la línea de defensa que el enemigo había construido con afán en tres meses y medio a lo largo del Yangtsé. El 23 de abril, estas fuerzas liberaron a Nankín, que fuera durante veintidós años el centro de la dominación contrarrevolucionaria del Kuomintang, lo cual proclamó la caída del reaccionario régimen kuomintanista. Luego avanzaron hacia el Sur en varias direcciones, liberaron a Jangchou el 3 de mayo y a Nanchang el 22 de mayo, y tomaron a Shanghai, la ciudad más grande de China, el 27 del mismo mes. Comenzaron en junio a penetrar en la provincia de Fuchián; liberaron a Fuchou el 17 de agosto y a Amoy el 17 de octubre. El 14 de mayo, el IV Ejército de Campaña, dirigido por Lin Piao, Luo Yung-juan y otros camaradas, forzó el cruce del Yangtsé sobre un frente de más de cien kilómetros en el sector de Tuanfeng-Wusüe, al Este de Wuján. Liberó el 16 y el 17 de mayo a Wuchang, Janyang y Jankou, ciudades de importancia estratégica en el centro de China. Prosiguió su avance hacia el Sur e irrumpió en la provincia de Junán. Cheng Chien, gobernador del Kuomintang de esta provincia; y Chen Ming-yen, comandante del I Ejército, se sublevaron contra el Kuomintang el 4 de agosto, y la provincia de Junán fue liberada pacíficamente. De septiembre a octubre, el IV Ejército de Campaña libró la campaña de Jengyang-Paoching y, después de aniquilar a las fuerzas principales de las tropas kuomintanistas al mando de Pai Chung-si, prosiguió su avance sobre las provincias de Kuangtung y Kuangsi. Liberó a Cantón

entero; defender la independencia, la integridad territorial y la soberanía de China.

2. Avanzar valientemente y arrestar a todos los criminales de guerra incorregibles. A dondequiera que huyan, deben ser llevados ante la justicia y castigados de acuerdo con la ley. Hay que prestar especial atención al arresto de Chiang Kai-shek, cabecilla de los bandidos.

3. Dar a conocer la versión enmendada definitiva del Acuerdo sobre la Paz Interior a todos los gobiernos y grupos militares locales del Kuomintang. En conformidad con el espíritu de este Acuerdo, pueden ustedes concluir acuerdos locales con los que deseen poner fin a las hostilidades y resolver los problemas por medios pacíficos.

4. Si, después que el Ejército Popular de Liberación haya asediado a Nankín, el gobierno de Li Tsung-yen en Nankín aún no ha

el 14 de octubre, a Kuilin el 22 de noviembre y a Nanning el 4 de diciembre. Mientras los II y III Ejércitos de Campaña forzaban el cruce del río Yangtsé, los ejércitos del Norte de China, dirigidos por Nie Yung-chen, Sü Siang-chien y otros camaradas, tomaron a Taiyuán el 24 de abril de 1949. El I Ejército de Campaña, dirigido por Peng Te-juai, Je Lung y otros camaradas, después de liberar a Sian el 20 de mayo, prosiguió su avance, junto con dos ejércitos del Norte de China, sobre las regiones dominadas por el Kuomintang en el Noroeste. Estas fuerzas tomaron a Lanchou el 26 de agosto, liberaron a Sining el 5 de septiembre y a Yinchuán el 23 de septiembre, y aniquilaron completamente a las tropas del Kuomintang al mando de Ma Pu-fang y Ma Jung-kui. A fines de septiembre, Tao Chi-yue, comandante en jefe de la guarnición del Kuomintang en la provincia de Sinchiang, y Burhan, gobernador de esta provincia, se sublevaron contra el Kuomintang, y Sinchiang fue liberado pacíficamente. A comienzos de noviembre, el II Ejército de Campaña, dirigido por Liu Po-cheng, Teng Siao-ping y otros camaradas, junto con el XVIII Ejército del Ejército de Campaña del Norte de China y parte del I Ejército de Campaña, dirigidos por Je Lung, Li Ching-chüan y otros camaradas, emprendió su avance sobre el Sudoeste de China. Estas tropas liberaron a Kuoyang el 17 de noviembre y a Chungching el 30 de noviembre. El 9 de diciembre, Lu Jan, gobernador del Kuomintang de la provincia de Yunnan, Liu Wen-jui, gobernador del Kuomintang de la provincia de Sikang, y Teng Si-jou y Pan Wen-jua, subdirectores del Buró de Asuntos Militares y Administrativos del Sudoeste del Kuomintang, se sublevaron contra el Kuomintang, y las provincias de Yunnan y Sikang fueron liberadas pacíficamente. En las postrimerías de diciembre, las fuerzas del Ejército Popular de Liberación que habían penetrado en el Sudoeste, realizaron la batalla de Chengtú, liquidaron completamente a las tropas kuomintanistas mandadas por Ju Tsung-nan y liberaron a Chengtú el 27 de diciembre. Hacia fines de diciembre de 1949, el Ejército Popular de Liberación había aniquilado a la totalidad de las tropas del Kuomintang sobre la parte continental de China y había liberado todo el territorio continental, excepto el Tibet.

huido ni se ha dispersado y desea firmar el Acuerdo sobre la Paz Interior, estamos dispuestos a dar a este gobierno una nueva ocasión de hacerlo.

Mao Tse-tung

Presidente de la Comisión Militar
Revolucionaria del Pueblo Chino

Chu Te

Comandante en Jefe del Ejército
Popular de Liberación de China

NOTA

¹ El 1º de abril de 1949, la delegación del gobierno del Kuomintang, encabezada por Chang Chi-chung, llegó a Peiping para negociar la paz con la delegación del Partido Comunista de China. Después de medio mes de negociaciones, se elaboró un Acuerdo sobre la Paz Interior. El 15 de abril, la delegación del Partido Comunista de China remitió dicho Acuerdo (versión enmendada definitiva) a la delegación del gobierno de Nankín, el cual lo rechazó el 20 de abril. El texto íntegro de dicho Acuerdo (versión enmendada definitiva) es como sigue:

En el año 35 de la República de China, el Gobierno Nacional de Nankín, con la ayuda del Gobierno de los Estados Unidos y contra la voluntad del pueblo, rompió el acuerdo de tregua y las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política y desencadenó, so pretexto de la lucha contra el Partido Comunista de China, una guerra civil de amplitud nacional contra el pueblo chino y el Ejército Popular de Liberación de China. Esta guerra dura ya dos años y nueve meses y medio. Ha acarreado indecibles desastres al pueblo entero. El país ha sufrido enormes pérdidas en recursos financieros y materiales, y su soberanía ha sufrido nuevos atentados. Todo el pueblo ha expresado siempre su descontento con el Gobierno Nacional de Nankín, que ha traicionado a los revolucionarios Tres Principios del Pueblo del Dr. Sun Yat-sen, a sus acertados principios políticos — alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros — y a su testamento revolucionario. En particular, el pueblo entero ha manifestado su oposición a la actual guerra civil, de amplitud sin precedentes, que desencadenó el Gobierno Nacional de Nankín, así como a la política y las medidas erróneas que ese Gobierno, en razón de la guerra civil, ha adoptado en los terrenos político, militar, financiero, económico, cultural y de los asuntos extranjeros. El Gobierno Nacional de Nankín ya no goza ni de la menor confianza del pueblo. En la actual guerra civil, sus tropas han sido derrotadas por el Ejército Popular de Liberación dirigido por el Partido Comunista de China y mandado por la Comisión Militar Revolucionaria del Pueblo Chino. Ante esta situación, el Gobierno Nacional de Nankín propuso, el 1º

de enero del año 38 de la República de China, al Partido Comunista de China que se sostuvieran negociaciones para el cese de la guerra civil y el restablecimiento de la paz. El 14 de enero del mismo año, el Partido Comunista de China hizo pública una declaración en que aceptaba esta propuesta del Gobierno Nacional de Nankín y formulaba ocho condiciones como base para las negociaciones de paz entre las dos partes, a saber: castigar a los criminales de guerra; abolir la pseudo-constitución; abolir el espurio "orden legal"; reorganizar a todas las tropas reaccionarias conforme a los principios democráticos; confiscar el capital burocrático; realizar la reforma del sistema agrario; derogar los tratados de traición nacional; convocar una Nueva Conferencia Consultiva Política sin la participación de elementos reaccionarios y formar un gobierno democrático de coalición encargado de asumir todos los poderes detentados por el reaccionario gobierno kuomintanista de Nankín y los gobiernos subordinados a él en todos los niveles. Estas ocho condiciones básicas fueron aceptadas por el Gobierno Nacional de Nankín. Por lo tanto, el Partido Comunista de China y el Gobierno Nacional de Nankín han nombrado sus respectivas delegaciones, investidas de plenos poderes para celebrar negociaciones y firmar un acuerdo. Los delegados de las dos partes se han reunido en Peiping; han afirmado, ante todo, que el Gobierno Nacional de Nankín debe cargar con toda la responsabilidad de la actual guerra civil y de su política errónea en los diversos terrenos, y han convenido en concluir el presente Acuerdo.

SECCION I

Artículo 1. A fin de establecer una distinción entre lo justo y lo erróneo y determinar las responsabilidades, la delegación del Partido Comunista de China y la delegación del Gobierno Nacional de Nankín (mencionadas en adelante como ambas partes) afirman que, en principio, se castigará a todos los criminales de guerra del Gobierno Nacional de Nankín, responsables del desencadenamiento y la prosecución de la presente guerra civil, pero que se les tratará de distinta manera según los siguientes casos:

1) Todo criminal de guerra, cualquiera que fuere, puede verse libre de esta calificación y ser tratado con clemencia, a condición de que haga distinción entre lo justo y lo erróneo, se arrepienta con toda sinceridad y lo pruebe efectivamente con hechos, de modo que con esto favorezca el progreso de la causa de la liberación del pueblo chino y la solución pacífica del problema interior.

2) Todo criminal de guerra, cualquiera que fuere, será severamente castigado si se muestra incorregible, obstruye el progreso de la causa de la liberación del pueblo, estorba la solución pacífica del problema interior o llega hasta instigar la rebelión. La Comisión Militar Revolucionaria del Pueblo Chino tendrá la responsabilidad de reprimir a los que emprendan rebeliones a la cabeza de sus tropas.

Artículo 2. Ambas partes afirman que el Gobierno Nacional de Nankín incurrió en error al absolver y poner en libertad, el 26 de enero del año 38 de la República de China, al general Yasuji Okamura, criminal de guerra en la agresión japonesa contra China, y al autorizar el 31 de enero del mismo año la repatriación de otros 260 criminales de guerra japoneses. Los casos de todos estos criminales de guerra japoneses serán objeto de un nuevo examen luego que se forme en China un gobierno democrático de coalición, es decir, un nuevo gobierno central que represente a todo el pueblo chino.

SECCION II

Artículo 3. Ambas partes afirman que será abolida la "Constitución de la República de China", que adoptó la "Asamblea Nacional" convocada por el Gobierno kuomintanista de Nankín en noviembre del año 35 de la República de China.

Artículo 4. Abolida la "Constitución de la República de China", será elaborada, en conformidad con las resoluciones de la Nueva Conferencia Consultiva Política y del gobierno democrático de coalición, la ley fundamental que observarán el Estado y el pueblo.

SECCION III

Artículo 5. Ambas partes afirman que será abolido todo el orden legal del Gobierno Nacional de Nankín.

Artículo 6. En las regiones a que haya llegado el Ejército Popular de Liberación y de que haya tomado posesión, una vez formado un gobierno democrático de coalición, se implantará el orden legal democrático del pueblo y quedarán anulados todas las leyes y decretos reaccionarios.

SECCION IV

Artículo 7. Ambas partes afirman que todas las fuerzas armadas pertenecientes al Gobierno Nacional de Nankín (todas las fuerzas de tierra, mar y aire, unidades de gendarmes, unidades de la policía de comunicaciones y tropas locales, todas las instituciones, escuelas y fábricas militares, así como los servicios de retaguardia) serán reorganizadas conforme a los principios democráticos e incorporadas al Ejército Popular de Liberación. Después de la firma del Acuerdo sobre la Paz Interior, se establecerá de inmediato un comité nacional de reorganización que se hará cargo de esta labor. El comité de reorganización se compondrá de siete a nueve miembros, de los cuales cuatro o cinco serán nombrados por la Comisión Militar Revolucionaria del Pueblo y tres o cuatro, por el Gobierno Nacional de Nankín; la presidencia de este comité la asumirá uno de los miembros designados por la Comisión Militar Revolucionaria del Pueblo y la vicepresidencia, uno de los miembros designados por el Gobierno Nacional de Nankín. En las regiones a que haya llegado el Ejército Popular de Liberación y de que haya tomado posesión, podrán establecerse subcomités regionales de reorganización, conforme sea necesario. La proporción de los miembros de ambas partes en dichos subcomités y el modo de atribución de la presidencia y de la vicepresidencia serán los mismos que en el comité nacional de reorganización. Se establecerá un comité de reorganización para la marina de guerra y otro para la fuerza aérea. Todos los asuntos relacionados con la entrada del Ejército Popular de Liberación en las regiones aún administradas por el Gobierno Nacional de Nankín y con la toma de posesión de ellas, serán determinados por órdenes de la Comisión Militar Revolucionaria del Pueblo Chino. Las fuerzas armadas del Gobierno Nacional de Nankín no opondrán resistencia alguna a la entrada del Ejército Popular de Liberación.

Artículo 8. Ambas partes convienen en aplicar en dos etapas el plan de reorganización en cada región:

1) Primera etapa: concentración y reagrupación.

a) Todas las fuerzas armadas del Gobierno Nacional de Nankín (fuerzas de tierra, mar y aire, unidades de gendarmes, unidades de la policía de comunicaciones, tropas locales, etc.) serán concentradas y reagrupadas. La reagrupación se ejecutará conforme al siguiente principio: en las regiones a que haya llegado el Ejército Popular de Liberación y de que haya tomado posesión, el comité de reorganización, según las condiciones existentes en cada región, ordenará a dichas fuerzas armadas que, sin cambiar su denominación, estructura y efectivos, se trasladen, región por región y etapa por etapa, a los lugares designados para su concentración y reagrupación.

b) Todas las unidades militares del Gobierno Nacional de Nankín asumirán la responsabilidad de mantener el orden público e impedir cual-

quier acto de sabotaje en los lugares donde estén estacionadas — en las ciudades grandes y pequeñas, a lo largo de las importantes vías de comunicación y ríos, en los puertos marítimos y en las aldeas — antes que el Ejército Popular de Liberación llegue a estos lugares y tome posesión de ellos.

c) Cuando el Ejército Popular de Liberación llegue a los lugares arriba mencionados y tome posesión de ellos, las fuerzas armadas del Gobierno Nacional de Nankín, de acuerdo con las órdenes del comité y de los subcomités de reorganización, efectuarán pacíficamente la transferencia y se trasladarán a los lugares designados. Al trasladarse a dichos lugares y después de llegar allí, observarán una estricta disciplina y no perturbarán el orden público.

d) Cuando, en cumplimiento de las órdenes del comité y de los subcomités de reorganización, las unidades militares del Gobierno Nacional de Nankín abandonen los lugares de su acantonamiento, la policía local o las fuerzas de preservación de la seguridad estacionadas en esos lugares no los evacuarán, sino que asumirán la responsabilidad de mantener el orden público y obedecerán al mando y a las órdenes del Ejército Popular de Liberación.

e) El comité y los subcomités de reorganización, así como los gobiernos locales, tendrán la responsabilidad de proporcionar víveres, forraje, ropa de cama, vestimenta, etc. a todas las unidades militares del Gobierno Nacional de Nankín durante su traslado o concentración.

f) El comité y los subcomités de reorganización, con arreglo a las condiciones existentes en las diferentes regiones, ordenarán a las autoridades del Gobierno Nacional de Nankín que transfieran, región por región y etapa por etapa, al Ejército Popular de Liberación y a sus Comisiones Militares de Control locales todos sus organismos y establecimientos militares (instituciones, escuelas, fábricas y depósitos, desde los que dependen del Ministerio de Defensa Nacional hasta los que dependen del Cuartel General de los Servicios Combinados de Retaguardia), instalaciones militares (puertos militares, fuertes, bases aéreas, etc.) y materiales de guerra.

2) Segunda etapa: reorganización región por región.

a) Después que las fuerzas terrestres del Gobierno Nacional de Nankín (infantería, caballería, armas especiales, unidades de gendarmes, unidades de la policía de comunicaciones y tropas locales) se hayan trasladado a los lugares designados y hayan sido concentradas y reagrupadas región por región y etapa por etapa, el comité de reorganización elaborará, con arreglo a las condiciones existentes en las diferentes regiones, planes para su reorganización región por región, que se aplicarán en plazos prescritos. El principio de reorganización consistirá en reorganizar, según el sistema democrático y la estructura normal del Ejército Popular de Liberación, las mencionadas fuerzas terrestres concentradas y reagrupadas, para hacer de ellas unidades regulares del Ejército Popular de Liberación. El comité y los subcomités de reorganización tendrán la responsabilidad de ocuparse de los casos de aquellos soldados que sean reconocidos, por razones de edad o invalidez, como ineptos para el servicio y que deseen licenciarse, así como los casos de los oficiales y suboficiales deseosos de dejar el servicio o cambiar de oficio; les proporcionarán facilidades para que regresen a sus hogares y les darán la posibilidad de asegurarse la subsistencia, de modo que todos sean colocados apropiadamente y ninguno cometa malas acciones por carecer de medios de subsistencia.

b) Después que las fuerzas navales y aéreas del Gobierno Nacional de Nankín se hayan trasladado a los lugares designados y hayan sido concentradas y reagrupadas región por región y etapa por etapa, serán reorganizadas, sobre la base de su denominación, estructura y efectivos originarios, por los comités de reorganización de las fuerzas navales y aéreas conforme al sistema democrático vigente en el Ejército Popular de Liberación.

c) Todas las unidades militares del Gobierno Nacional de Nankín, una vez reorganizadas en unidades del Ejército Popular de Liberación, observarán estrictamente las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias del Ejército Popular de Liberación y se atenderán lealmente al sistema militar y político del Ejército Popular de Liberación, sin permitirse la menor infracción.

d) Los oficiales y soldados que hayan dejado el servicio después de la reorganización, respetarán a los gobiernos populares locales y obedecerán a las leyes y decretos del Gobierno Popular. Los gobiernos populares locales y la población local, a su vez, prestarán la debida consideración a estos oficiales y soldados licenciados y no practicarán ninguna discriminación con respecto a ellos.

Artículo 9. Después de la firma del Acuerdo sobre la Paz Interior, todas las fuerzas armadas del Gobierno Nacional de Nankín cesarán de reclutar soldados u otro personal. Tendrán la responsabilidad de mantener en buen estado todas sus armas, municiones y equipo, todas las instalaciones de sus organismos militares y todos los materiales de guerra; en ningún caso los deberán destruir, ocultar, transferir ni vender.

Artículo 10. Después de la firma del Acuerdo sobre la Paz Interior, en caso de que cualquiera de sus unidades militares rechace la aplicación del plan de reorganización, el Gobierno Nacional de Nankín deberá ayudar al Ejército Popular de Liberación a ponerlo en ejecución por fuerza para garantizar su cabal cumplimiento.

SECCION V

Artículo 11. Ambas partes convienen en que serán confiscadas en favor del Estado todas las empresas (incluidos bancos, fábricas, minas, barcos, compañías y tiendas) y propiedades del capital burocrático adquiridas o usurpadas bajo el régimen del Gobierno Nacional de Nankín con ayuda de las prerrogativas políticas y la influencia de las grandes familias.

Artículo 12. En las regiones a que aún no haya llegado el Ejército Popular de Liberación y de que aún no haya tomado posesión, el Gobierno Nacional de Nankín tendrá la responsabilidad de vigilar las empresas y propiedades del capital burocrático mencionadas en el artículo 11, a fin de que no se efectúe ninguna fuga u ocultamiento, ninguna destrucción, transferencia o venta secreta. Los haberes que ya hayan sido trasladados serán congelados donde estén, y no se tolerará ningún nuevo traslado, ninguna fuga al extranjero o destrucción. Las empresas y propiedades del capital burocrático que se encuentran en el extranjero serán declaradas propiedad del Estado.

Artículo 13. En las regiones a que haya llegado el Ejército Popular de Liberación y de que haya tomado posesión, las empresas y propiedades del capital burocrático mencionadas en el artículo 11, serán confiscadas por las Comisiones Militares de Control locales o por los organismos autorizados por el gobierno democrático de coalición. Si en las susodichas empresas y propiedades hay acciones privadas, se hará una investigación al respecto, y si se verifica que son efectivamente acciones privadas y no acciones del capital burocrático secretamente transferidas, serán

reconocidas como tales, y se permitirá a sus poseedores quedar como accionistas o retirar su participación.

Artículo 14. No serán confiscadas las empresas del capital burocrático que se remontan al período anterior al régimen del Gobierno Nacional de Nankín, ni aquellas que, aunque fundadas bajo dicho régimen, no son ni grandes ni perjudiciales a la economía nacional y a la vida del pueblo. No obstante, entre ellas, serán confiscadas las empresas y propiedades de ciertas personas autoras de acciones criminales, tales como los reaccionarios culpables de los peores crímenes denunciados por el pueblo y debidamente confirmados.

Artículo 15. En las ciudades a que aún no haya llegado el Ejército Popular de Liberación y de que aún no haya tomado posesión, los gobiernos provinciales, municipales y distritales subordinados al Gobierno Nacional de Nankín tendrán la obligación de proteger a las fuerzas democráticas populares y sus actividades en la localidad, y no deberán reprimirlas ni perjudicarlas.

SECCION VI

Artículo 16. Ambas partes afirman que el sistema feudal de propiedad de la tierra en todas las zonas rurales de China será reformado paso a paso. Después de la llegada del Ejército Popular de Liberación, generalmente se procederá primero a una reducción de los arriendos y los intereses y, más tarde, a una distribución de la tierra.

Artículo 17. En las regiones a que aún no haya llegado el Ejército Popular de Liberación y de que aún no haya tomado posesión, los gobiernos locales subordinados al Gobierno Nacional de Nankín tendrán la obligación de proteger a las organizaciones de las masas campesinas y sus actividades, y no deberán reprimirlas ni perjudicarlas.

SECCION VII

Artículo 18. Ambas partes convienen en que todos los tratados y acuerdos concluidos con Estados extranjeros durante la dominación del Gobierno Nacional de Nankín, así como los demás documentos y archivos diplomáticos, abiertos o secretos, serán entregados por el Gobierno Nacional de Nankín al gobierno democrático de coalición y examinados por éste. Todos los tratados o acuerdos que son perjudiciales al pueblo chino y su Estado, especialmente aquellos que enajenan los derechos del Estado, serán, según sea el caso, abrogados, revisados, o sustituidos por nuevos tratados o acuerdos.

SECCION VIII

Artículo 19. Ambas partes convienen en que, después de la firma del Acuerdo sobre la Paz Interior y antes de la formación del gobierno democrático de coalición, el Gobierno Nacional de Nankín y sus *yuan*, ministerios, comisiones y otros organismos continuarán temporalmente en funciones, pero deberán consultar, en la gestión de los asuntos, a la Comisión Militar Revolucionaria del Pueblo Chino y ayudar al Ejército Popular de Liberación en todo lo que concierne a la toma de posesión y la transferencia de las distintas regiones. Después de formado el gobierno democrático de coalición, el Gobierno Nacional de Nankín le transferirá de inmediato sus poderes y proclamará su propia disolución.

Artículo 20. Al efectuarse la transferencia de los poderes del Gobierno Nacional de Nankín, de sus gobiernos locales en los diversos niveles y de todos los organismos que les son subordinados, el Ejército Popular de Liberación, los gobiernos populares locales y el gobierno democrático de coalición de China se preocuparán de alistar, de entre el antiguo personal, a todas las personas patrióticas y gentes

útiles; dándoles una educación democrática y asignándoles puestos apropiados para que no queden cesantes y desamparados.

Artículo 21. Antes de la llegada del Ejército Popular de Liberación y la toma de posesión, el Gobierno Nacional de Nankín y sus gobiernos locales en las provincias, municipios y distritos estarán encargados del mantenimiento del orden público en sus lugares respectivos, de la guardia y protección de todas las instituciones gubernamentales, empresas estatales (incluidos bancos, fábricas, minas, ferrocarriles, servicios de correos y telégrafos, aviones, barcos, compañías, depósitos e instalaciones de comunicación) y demás bienes muebles e inmuebles pertenecientes al Estado; no se permitirá ninguna destrucción, pérdida, traslación, ocultamiento o venta. Los libros, archivos, antigüedades, objetos valiosos, oro, plata, divisas y todos los demás bienes y haberes que hayan sido trasladados u ocultados, serán congelados de inmediato donde estén, en espera de la toma de posesión. En cuanto a los bienes que han sido enviados al extranjero o que ya se encontraban allí, el Gobierno Nacional de Nankín tendrá la responsabilidad de recobrarlos y custodiarlos en espera de su transferencia.

Artículo 22. En las regiones a que haya llegado el Ejército Popular de Liberación y de que haya tomado posesión, las Comisiones Militares de Control locales, así como los gobiernos populares locales o los organismos autorizados por el gobierno de coalición, tomarán posesión de todos los poderes, bienes y haberes estatales de la localidad.

Artículo 23. Después que el Acuerdo sobre la Paz Interior haya sido firmado por la delegación del Gobierno Nacional de Nankín y puesto en vigor por este Gobierno, la delegación del Partido Comunista de China asumirá la responsabilidad de proponer al Comité Preparatorio de la Nueva Conferencia Consultiva Política que se permita al Gobierno Nacional de Nankín enviar cierto número de personas patrióticas como sus representantes a la Conferencia; después de conseguir la aprobación del Comité Preparatorio, los representantes del Gobierno Nacional de Nankín podrán participar en las labores de la Nueva Conferencia Consultiva Política.

Artículo 24. Después que el Gobierno Nacional de Nankín haya enviado sus representantes a la Nueva Conferencia Consultiva Política, el Partido Comunista de China asumirá la responsabilidad de proponer a la Conferencia que, en interés de la cooperación, queden incluidas en el gobierno democrático de coalición cierto número de personas patrióticas del Gobierno Nacional de Nankín.

Las delegaciones de ambas partes declaran: Asumimos la responsabilidad de firmar el presente Acuerdo en aras de la liberación del pueblo chino y la independencia y la libertad de la nación china y con miras a un pronto término de la guerra y el restablecimiento de la paz, a fin de favorecer la iniciación de la gran labor de producción y de construcción en todo el país y permitir a nuestro país y nuestro pueblo alcanzar con pasos firmes la prosperidad, el poderío y el bienestar. Que todo el pueblo se una como un solo hombre en la lucha por la realización completa del presente Acuerdo. El presente Acuerdo entrará en vigor inmediatamente después de su firma.

PROCLAMA DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE CHINA

25 de abril de 1949

Los reaccionarios kuomintanistas han rechazado las condiciones de paz y se obstinan en mantener una guerra criminal contra la nación y el pueblo. Todo el pueblo espera que el Ejército Popular de Liberación liquide rápidamente a la camarilla reaccionaria kuomintanista. Hemos dado al Ejército Popular de Liberación la orden de avanzar valerosamente, aniquilar a todas las tropas reaccionarias del Kuomintang que se atrevan a ofrecer resistencia, arrestar a todos los criminales de guerra empedernidos, liberar a todo el pueblo; defender la independencia, la integridad territorial y la soberanía de China y realizar la verdadera unificación del país, a la que aspira ardientemente el pueblo entero. Esperamos encarecidamente que todos los sectores de la población ayudarán al Ejército Popular de Liberación dondequiera que éste llegue. Proclamamos aquí el siguiente convenio de ocho puntos, que observaremos junto con el pueblo entero.

1. Proteger la vida y los bienes de todo el pueblo. Se espera que todos los sectores del pueblo, sin distinción de clase, creencia o profesión, respetarán el orden público y adoptarán una actitud de cooperación hacia el Ejército Popular de Liberación. Este, a su vez, adoptará la misma actitud hacia todos los sectores del pueblo. Serán severamente castigados los contrarrevolucionarios u otros saboteadores que aprovechen la ocasión para provocar disturbios, saquear o sabotear.

2. Proteger las empresas industriales, comerciales, agrícolas y ganaderas de la burguesía nacional. Todas las fábricas, tiendas, bancos, depósitos, barcos, muelles, granjas agrícolas, granjas ganaderas, etc., bajo administración privada, serán protegidos sin excepción contra todo atentado. Se espera que los obreros y empleados de

todas las ramas de la producción continuarán sus labores como de costumbre y que todas las tiendas seguirán abiertas.

3. Confiscar el capital burocrático. El Gobierno Popular tomará posesión de todas las fábricas, tiendas, bancos, depósitos, barcos, muelles, ferrocarriles, servicios de correos, telégrafos, teléfonos, electricidad y agua potable, granjas agrícolas, granjas ganaderas, etc., explotados por el gobierno reaccionario del Kuomintang y por los grandes burócratas. Si algún capitalista nacional dedicado a la industria, comercio, agricultura o ganadería posee acciones de tales empresas, su derecho de propiedad sobre dichas acciones será reconocido después de su verificación. El personal de las empresas del capital burocrático debe permanecer en su puesto hasta que el Gobierno Popular tome posesión de ellas, y debe asumir la responsabilidad de proteger todos los haberes, máquinas, planos, libros de contabilidad, archivos, etc.; en espera de que se haga el inventario y se proceda a tomar posesión de ellos. Serán recompensados los que rindan servicios meritorios a este respecto y castigados los que obstruyan o saboteen. Una vez que el Gobierno Popular haya tomado posesión de estas empresas, los que deseen continuar trabajando recibirán empleos de acuerdo con sus aptitudes y no se les dejará cesantes y desamparados.

4. Proteger todos los establecimientos públicos y privados: escuelas, hospitales, instituciones culturales y docentes, campos deportivos y otros establecimientos de bienestar público. Se espera que el personal de estos establecimientos permanezca en sus puestos; el Ejército Popular de Liberación los protegerá contra todo perjuicio.

5. Con excepción de los criminales de guerra empedernidos y de los contrarrevolucionarios culpables de los peores crímenes, el Ejército Popular de Liberación y el Gobierno Popular no mantendrán en cautiverio, no arrestarán ni injuriarán a ninguno de los funcionarios, altos o bajos, de los gobiernos central, provinciales, municipales o distritales del Kuomintang, a ninguno de los diputados a la "Asamblea Nacional", a ninguno de los miembros del Yuan Legislativo, del Yuan de Control y de los consejos consultivos, a ninguno de los agentes de policía, a ninguno de los funcionarios de territorio, poblado y cantón y agentes de los *pao* y *chia*¹, siempre que no opongan resistencia armada ni fragüen sabotajes. A todas estas personas se les exige que, en espera de la toma de posesión, permanezcan en sus puestos, se sometan a las órdenes y decretos del Ejército Popular de Liberación y del Gobierno Popular y asuman la responsabilidad de

proteger todos los haberes y archivos de sus respectivas instituciones. Entre estas personas, serán admitidas en el trabajo por el Gobierno Popular las que tengan alguna capacidad y no hayan cometido ningún grave acto reaccionario u otra grave fechoría. Serán castigadas las que aprovechen la oportunidad para perpetrar sabotajes, robos o fraudes, o que se evadan con fondos públicos, bienes públicos o archivos, o que rehusen rendir cuentas.

6. A fin de que sea garantizada la seguridad tanto en la ciudad como en el campo y mantenido el orden público, todos los soldados desbandados de las unidades kuomintanistas deben rendirse al Ejército Popular de Liberación o al gobierno popular de su localidad y registrarse en uno u otro. No se realizará ninguna acción contra los que actúen voluntariamente de este modo y entreguen sus armas. Los que rehusen registrarse o que escondan sus armas serán arrestados y sometidos a una investigación. Serán debidamente castigados los que oculten a soldados desbandados o armas y no den parte a las autoridades.

7. El sistema feudal de propiedad de la tierra en las zonas rurales es injusto y debe ser abolido. Pero, para abolirlo, es preciso hacer preparativos y proceder metódicamente. En términos generales, hay que comenzar por la reducción de los arriendos y los intereses y pasar luego a la distribución de la tierra; sólo después que el Ejército Popular de Liberación haya llegado a un lugar y haya trabajado allí por un período bastante largo, será posible abordar seriamente la solución del problema agrario. Las masas campesinas deben organizarse y ayudar al Ejército Popular de Liberación a realizar las diversas reformas iniciales. Deben a la vez dedicarse activamente a las faenas del campo para evitar el descenso del nivel actual de la producción agrícola y elevarlo luego paso a paso con miras a mejorar sus propias condiciones de vida y abastecer a la población urbana de cereales para la venta. El problema de la tierra y de los edificios en las ciudades no puede ser tratado de la misma manera que el problema agrario en las zonas rurales.

8. Proteger la vida y los bienes de los residentes extranjeros. Se espera que todos los residentes extranjeros continuarán en sus ocupaciones habituales y respetarán el orden público. Deben acatar las órdenes y decretos del Ejército Popular de Liberación y del Gobierno Popular y se les prohíbe dedicarse al espionaje, o cometer actos dirigidos contra la causa de la independencia nacional de China y la causa de la liberación del pueblo chino, o amparar a criminales de

guerra, contrarrevolucionarios u otros criminales chinos. En caso de infracción, incurrirán en las sanciones legales previstas por el Ejército Popular de Liberación y el Gobierno Popular.

El Ejército Popular de Liberación es altamente disciplinado; sus combatientes pagan con honradez las compras y no se les permite tomar del pueblo ni una sola aguja ni un solo trozo de hilo. Que todo el pueblo viva y trabaje en paz y no dé crédito a falsos rumores ni provoque alarmas infundadas. Que esta proclama se cumpla al pie de la letra.

Mao Tse-tung

Presidente de la Comisión Militar
Revolucionaria del Pueblo Chino

Chu Te

Comandante en Jefe del Ejército
Popular de Liberación de China

NOTA

¹ Sistema administrativo a través del cual la camarilla reaccionaria del Kuo-mintang imponía su dominación fascista en el nivel de base. El 1º de agosto de 1932, Chiang Kai-shek promulgó el Reglamento para la Organización de los *Pao* y *Chia* y para el Control de la Población en los Distritos, que fue aplicado en las provincias de Jonán, Jupei y Anjui. El Reglamento estipulaba que "los *pao* y *chia* se organizarán sobre la base de las familias; habrá un jefe en cada familia, en cada *chia*, formado por diez familias, y en cada *pao*, formado por diez *chia*". Establecía un sistema de caución solidaria que ligaba a los vecinos, quienes debían vigilarse y denunciarse mutuamente; fijaba también diversas medidas contrarrevolucionarias para imponer el trabajo forzado. El 7 de noviembre de 1934, el gobierno del Kuo-mintang anunció oficialmente la extensión de este sistema de dominación fascista a todas las provincias y municipios bajo su Poder.

DECLARACION DEL VOCERO DEL
ALTO MANDO DEL EJERCITO POPULAR
DE LIBERACION DE CHINA
CON MOTIVO DE
LOS ACTOS DE VIOLENCIA COMETIDOS
POR BUQUES DE GUERRA INGLESSES^{1*}

30 de abril de 1949

Condenamos la insolente declaración del traficante de guerra Churchill². El 26 de abril, Churchill pidió, en la Cámara de los Comunes, que el Gobierno inglés enviara dos portaaviones al Extremo Oriente como “fuerza eficaz de represalias”. ¿A propósito de qué desea tomar “represalias”, Sr. Churchill? Buques de guerra ingleses, junto con buques de guerra del Kuomintang, cometieron una intrusión en la zona de defensa del Ejército Popular de Liberación de China y abrieron fuego contra éste, causando no menos de 252 bajas entre nuestros leales y valerosos combatientes. Como los ingleses se han introducido en el territorio chino y cometido allí un crimen tan grave, el Ejército Popular de Liberación tiene toda la razón para exigir que el Gobierno inglés reconozca su culpabilidad, presente excusas y pague indemnizaciones. ¿No es acaso esto lo que deben hacer ustedes, en vez de enviar fuerzas a China a tomar “represalias” contra el Ejército Popular de Liberación? Es igualmente errónea la declaración del Primer Ministro Attlee³. Inglaterra, decía, tiene derecho a enviar sus buques de guerra al río Yangtsé de China. El Yangtsé es una vía fluvial interior de China. ¿Qué derecho tienen ustedes, los ingleses, a enviar allí sus buques de guerra? No tienen semejante derecho. El pueblo chino defenderá el territorio y la soberanía de China y no tolerará ningún atentado de parte de gobiernos extranjeros. Attlee manifestaba que el Ejército Popular de Liberación “estaría dispuesto a permitir que el buque [el *Ametbyst*] hiciera rumbo a

Nankín, pero sólo a condición de que ayudara al Ejército Popular de Liberación a cruzar el Yangtsé". Attlee mintió. El Ejército Popular de Liberación no dio permiso al *Ametbyst* para que hiciera rumbo a Nankín. No cuenta con las fuerzas armadas de ningún país extranjero para cruzar el Yangtsé ni para hacer cualquier cosa que sea. Por el contrario, el Ejército Popular de Liberación exige que las fuerzas armadas de Inglaterra, EE.UU. y Francia — buques de guerra, aviación militar e infantería de marina estacionados en los ríos Yangtsé y Juangpu y otros lugares de China — se retiren sin demora de las aguas interiores, mares jurisdiccionales, territorio y espacio aéreo de China, y que se abstengan de ayudar a los enemigos del pueblo chino a proseguir la guerra civil. La Comisión Militar Revolucionaria del Pueblo Chino y el Gobierno Popular hasta este momento no han establecido aún relaciones diplomáticas con ningún gobierno extranjero. Se disponen a proteger a los residentes extranjeros en China que estén dedicados a ocupaciones legítimas. Se disponen a examinar la cuestión del establecimiento de relaciones diplomáticas con los países extranjeros; tales relaciones deben basarse en la igualdad, el beneficio mutuo y el respeto recíproco de la soberanía y la integridad territorial y exigen, ante todo, que estos países extranjeros no presten ayuda a los reaccionarios del Kuomintang. La Comisión Militar Revolucionaria del Pueblo Chino y el Gobierno Popular no tolerarán ningún acto de intimidación de parte de cualquier gobierno extranjero. Todo gobierno extranjero deseoso de establecer relaciones diplomáticas con nosotros, debe romper sus relaciones con los remanentes de las fuerzas del Kuomintang y retirar sus fuerzas armadas del territorio chino. Attlee se queja de que el Partido Comunista de China, como no tiene relaciones diplomáticas con los países extranjeros, no desea tener contacto con el antiguo personal diplomático de los gobiernos extranjeros (cónsules reconocidos por el Kuomintang). Esa queja carece de fundamento. En los últimos años, los Gobiernos de EE.UU., Inglaterra, Canadá, etc., han ayudado al Kuomintang a luchar contra nosotros. ¿Puede ser que el Sr. Attlee lo haya olvidado? ¿Puede ser también que el Sr. Attlee no sepa cuál es el país que regaló al Kuomintang el crucero pesado *Chungching*⁴, hundido recientemente?

*Declaración del vocero del Alto Mando del Ejército Popular de Liberación de China, redactada por el camarada Mao Tse-tung. Esta declaración expresó la firme y justa posición del pueblo chino, que no teme ninguna amenaza y se opone resueltamente a la agresión imperialista; formuló también la política exterior de la Nueva China que estaba por fundarse.

NOTAS

¹ Del 20 al 21 de abril de 1949, mientras el Ejército Popular de Liberación combatía para cruzar el Yangtsé, el *Amethyst* y otros tres buques de guerra ingleses cometieron una intrusión en esta vía fluvial interior de China y, conjuntamente con buques de guerra del Kuomintang, dispararon contra nuestro ejército, causándole 252 bajas entre muertos y heridos. El Ejército Popular de Liberación contestó el fuego; el *Amethyst* quedó averiado y tuvo que anclar cerca de Chenchiang; huyeron los otros tres buques de guerra ingleses. Las autoridades inglesas pidieron que se permitiera partir al *Amethyst*, y el capitán de éste, en cumplimiento de las instrucciones de Brind, Comandante en Jefe de la Flota Inglesa del Extremo Oriente, mantuvo negociaciones con el representante de nuestro ejército. Durante estas negociaciones, la parte inglesa siempre esquivaba mañosamente su culpa y se negaba a reconocer sus actos criminales de agresión. Mientras proseguían las negociaciones, en la noche del 30 de julio, cuando el barco de pasajeros *Chiangling Liberado* descendía desde Chenchiang, el *Amethyst*, aprovechando esta oportunidad, se le acercó a la fuerza para navegar a su costado y escapar a su abrigo. Cuando nuestro ejército dio al *Amethyst* la señal de advertencia para que se detuviera, éste abrió fuego, hundió varios juncos al chocar con ellos y logró huir del río Yangtsé.

² El 26 de abril de 1949, al hacer uso de la palabra en la Cámara de los Comunes, Churchill, cabecilla del Partido Conservador inglés, calumnió la acción emprendida por el Ejército Popular de Liberación de China en respuesta al ataque de los buques de guerra ingleses, calificándola de "acto de violencia", y pidió que el Gobierno inglés "enviara a las aguas chinas un portaaviones, si no dos, como . . . fuerza eficaz de represalias".

³ El 26 de abril de 1949, el Primer Ministro inglés Attlee declaró en la Cámara de los Comunes que los buques de guerra ingleses tenían derecho a navegar por el Yangtsé en cumplimiento de sus "misiones pacíficas", por cuanto tenían permiso del gobierno del Kuomintang de China. En la misma ocasión, cuando habló de las negociaciones que el representante inglés mantenía con el representante del Ejército Popular de Liberación de China, Attlee mintió al declarar que el Ejército Popular de Liberación de China "estaría dispuesto a permitir que el buque [el *Amethyst*] hiciera rumbo a Nankín, pero sólo a condición de que ayudara al Ejército Popular de Liberación a cruzar el Yangtsé".

⁴ El Gobierno inglés regaló, en febrero de 1948, al Kuomintang el crucero pesado *Chungching*, el crucero más grande de la marina de guerra del Kuomintang. El 25 de febrero de 1949, los oficiales y marinos de este navío se insurreccionaron, rompieron con el gobierno reaccionario del Kuomintang y se incorporaron a la marina popular. El 19 de marzo, bombarderos pesados enviados por los imperialistas norteamericanos y los bandidos kuomintanistas hundieron el *Chungching* frente a Julutao, en el golfo de Liaotung, Nordeste de China.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNION PREPARATORIA DE LA NUEVA CONFERENCIA CONSULTIVA POLITICA

15 de junio de 1949

Señores delegados:

Hoy celebra su sesión inaugural la Reunión Preparatoria de nuestra Nueva Conferencia Consultiva Política¹. La misión de esta Reunión consiste en dar cima a todos los preparativos necesarios y convocar con prontitud la Nueva Conferencia Consultiva Política, que formará un gobierno democrático de coalición, para que dirija a todo el pueblo en sus esfuerzos por eliminar lo más pronto posible los restos de las fuerzas reaccionarias del Kuomintang, unificar a toda China y realizar, de manera sistemática y gradual, la construcción a escala nacional en los terrenos político, económico, cultural y de defensa nacional. Esto es lo que el pueblo entero espera que hagamos, y debemos hacerlo.

La convocatoria de la Nueva Conferencia Consultiva Política la propuso el Partido Comunista de China a todo el pueblo el 1º de mayo de 1948². Esta proposición tuvo pronto eco entre los partidos democráticos, las organizaciones populares, las personalidades democráticas de todos los sectores sociales, las minorías nacionales y los chinos de ultramar. El Partido Comunista de China, los partidos democráticos, las organizaciones populares, las personalidades democráticas de todos los sectores sociales, las minorías nacionales y los chinos de ultramar, todos sostienen que es necesario derrocar la dominación del imperialismo, del feudalismo, del capitalismo burocrático y de los reaccionarios del Kuomintang, convocar una Conferencia Consultiva Política con la participación de representantes de los partidos democráticos, las organizaciones populares, las personalidades democráticas de todos los sectores sociales, las minorías nacionales y los chinos de ultramar, proclamar la fundación de la República Popular

China y elegir un gobierno democrático de coalición que la represente. Sólo así puede nuestra gran patria librarse del destino de país semi-colonial y semifeudal y emprender el camino de la independencia, libertad, paz, unidad, poderío y prosperidad. Esta es una base política común. Es la base política común para la unión y la lucha del Partido Comunista de China, de los partidos democráticos, de las organizaciones populares, de las personalidades democráticas de todos los sectores sociales, de las minorías nacionales y de los chinos de ultramar; es también la base política común para la unión y la lucha de todo el pueblo. Esta base política es tan sólida que ningún partido democrático, organización popular ni personalidad democrática serios han expresado la menor discrepancia al respecto; consideran todos que éste es el único camino justo que conduce a la solución de todos los problemas de China.

El pueblo entero apoya a su Ejército Popular de Liberación, gracias a lo cual se ha obtenido la victoria en la guerra. Esta gran Guerra Popular de Liberación, iniciada en julio de 1946, lleva ya tres años. La guerra fue desencadenada por los reaccionarios kuomintanistas con la ayuda que recibían del imperialismo extranjero. Los reaccionarios kuomintanistas, al romper alevosamente el acuerdo de tregua y las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política de enero de 1946, desencadenaron esta guerra civil contra el pueblo. Sin embargo, en sólo tres años han sido derrotados por el heroico Ejército Popular de Liberación. No hace mucho, después de desenmascarado el complot de paz de los reaccionarios kuomintanistas, el Ejército Popular de Liberación avanzó valientemente y cruzó el río Yangtsé. Nankín, capital de los reaccionarios del Kuomintang, ya está en nuestras manos. Han sido liberados Shanghai, Jangchou, Nanchang, Wuján y Sían. En estos momentos, las tropas de campaña del Ejército Popular de Liberación realizan una grandiosa marcha, jamás vista en la historia de China, sobre las provincias del Sur y del Noroeste. En tres años, el Ejército Popular de Liberación ha causado en total 5.590.000 bajas a las tropas reaccionarias del Kuomintang. En la actualidad, los restos de las fuerzas kuomintanistas cuentan sólo con alrededor de 1.500.000 hombres, incluidas las tropas regulares e irregulares y de las instituciones y escuelas militares en la retaguardia. Para acabar con estos remanentes de las fuerzas enemigas, todavía se necesitará algún tiempo, pero no mucho.

Esta es una victoria de todo el pueblo chino, y también una victoria de todos los pueblos del mundo. Con excepción de los im-

perialistas y los reaccionarios de diversos países, el mundo entero se siente jubiloso y alentado por esta gran victoria del pueblo chino. La lucha del pueblo chino contra sus enemigos y la lucha de los pueblos del mundo contra los suyos tienen el mismo significado. El pueblo de China y los pueblos del mundo son testigos de que los imperialistas mandaron a los reaccionarios chinos combatir cruelmente al pueblo chino mediante una guerra contrarrevolucionaria y que el pueblo chino ha derrocado a los reaccionarios mediante una guerra revolucionaria victoriosa.

Aquí, creo que es necesario llamar la atención hacia el hecho de que los imperialistas y sus lacayos, los reaccionarios chinos, no se resignarán a su derrota en esta tierra de China. Seguirán confabulándose para oponerse al pueblo chino por todos los medios posibles. Por ejemplo, enviarán subrepticamente a sus agentes para sembrar la discordia y provocar disturbios en China. Eso es indudable; jamás se olvidarán de hacerlo. O, por ejemplo, los imperialistas instigarán a los reaccionarios chinos a bloquear los puertos de China, brindándoles aun el concurso de sus propias fuerzas. Esto lo harán siempre que les sea posible. Además, si aún ansían aventuras, enviarán parte de sus tropas a hacer incursiones en nuestras zonas limítrofes, cosa que tampoco es imposible. Todo esto debemos tenerlo plenamente en cuenta. La victoria no debe de ningún modo hacernos relajar la vigilancia ante las frenéticas maquinaciones de los imperialistas y sus lacayos que tratan de tomar venganza. Quienquiera que relaje la vigilancia quedará desarmado políticamente y se hallará reducido a una posición pasiva. En vista de estas circunstancias, el pueblo entero ha de unirse para aplastar resuelta, definitiva, cabal y totalmente todo complot urdido en su contra por los imperialistas y sus lacayos, los reaccionarios chinos. China debe ser independiente, China debe liberarse, los asuntos de China deben ser decididos y manejados por el propio pueblo chino, y no se tolerará jamás ni la menor ingerencia de ningún país imperialista.

La revolución china es una revolución de las amplias masas populares de toda la nación. Todos son nuestros amigos salvo los imperialistas, los feudales y los capitalistas burocráticos, los reaccionarios del Kuomintang y sus cómplices. Tenemos un frente único revolucionario amplio y sólido. Este frente único es tan amplio que comprende a la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional. Este frente único es tan sólido que posee la firme voluntad y la energía inagotable para derrotar a todo

enemigo y vencer toda dificultad. La época que vivimos es una época en que el sistema imperialista se precipita hacia su derrumbe total; los imperialistas se han sumido en una crisis de la que jamás podrán salir, y, sean cuáles fueren los esfuerzos que hagan por proseguir su lucha contra el pueblo chino, éste encontrará siempre los medios para conquistar la victoria final.

Al mismo tiempo, proclamamos ante el mundo entero que combatimos sólo el sistema imperialista y sus complots contra el pueblo chino. Estamos dispuestos a negociar con todo gobierno extranjero el establecimiento de relaciones diplomáticas sobre la base de los principios de igualdad, beneficio recíproco y respeto mutuo a la integridad territorial y la soberanía, siempre que dicho gobierno se disponga a romper sus relaciones con los reaccionarios chinos, deje de conspirar con ellos o de ayudarlos y adopte una actitud de verdadera, y no hipócrita, amistad hacia la China Popular. El pueblo chino desea mantener una cooperación amistosa con todos los pueblos del mundo, desea reanudar y ampliar el comercio internacional, a fin de desarrollar la producción y fomentar la prosperidad económica.

Señores delegados, están ya maduras todas las condiciones para que convoquemos la Nueva Conferencia Consultiva Política y formemos un gobierno democrático de coalición. El pueblo entero espera con extrema ansiedad que convoquemos la Conferencia y formemos el gobierno. Creo que la labor que ahora comenzamos satisfará esta esperanza y que no pasará mucho tiempo antes que la satisfaga.

Una vez formado, el gobierno democrático de coalición de China tendrá como tareas principales: 1) acabar con los restos de los reaccionarios y reprimir sus disturbios; 2) hacer los mayores esfuerzos posibles por restaurar y desarrollar la economía del pueblo y, a la vez, restaurar y desarrollar su cultura y educación.

El pueblo chino presenciara que, una vez que el destino de la patria esté en sus manos, China, como el sol naciente en el Este, iluminará todos los rincones de la tierra con su brillante llama, limpiará rápidamente el fango dejado por el gobierno reaccionario, cicatrizará las heridas causadas por la guerra y edificará una república popular nueva, poderosa, próspera y digna de su nombre.

¡Viva la República Popular China!

¡Viva el gobierno democrático de coalición!

¡Viva la gran unidad de todo el pueblo!

NOTAS

¹ La Reunión se celebró en Peiping del 15 al 19 de junio de 1949. Estuvieron presentes 134 miembros, que representaban veintitrés organizaciones y grupos, entre ellos el Partido Comunista de China, los partidos democráticos, las organizaciones populares, las personalidades democráticas de todos los sectores sociales, las minorías nacionales y los chinos de ultramar. La Reunión adoptó el "Reglamento Orgánico del Comité Preparatorio de la Nueva Conferencia Consultiva Política" y las "Disposiciones Concernientes a las Organizaciones y Grupos Participantes en la Nueva Conferencia Consultiva Política y al Número de Miembros de Sus Delegaciones", y eligió un Comité Permanente encabezado por el Presidente Mao Tse-tung. La Conferencia fue denominada Nueva Conferencia Consultiva Política para distinguirla de la Conferencia Consultiva Política inaugurada el 10 de enero de 1946 en Chung-ching. Se cambió su nombre por el de Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino en su I Sesión Plenaria, inaugurada el 21 de septiembre de 1949.

² Véase el presente tomo, pág. 287, "Circular del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la reunión de septiembre", nota 4.

SOBRE LA DICTADURA DEMOCRATICA POPULAR

En conmemoración del XXVIII aniversario
del Partido Comunista de China

30 de junio de 1949

El día 1º de julio de 1949 señala que el Partido Comunista de China ha vivido ya veintiocho años. Lo mismo que un ser humano, un partido político tiene niñez, juventud, madurez y vejez. El Partido Comunista de China ya no es un niño ni un muchacho menor de veinte años, sino un adulto. Cuando un hombre llega a la vejez, muere; lo mismo ocurre con un partido. Cuando las clases desaparezcan, todos los instrumentos de la lucha de clases — los partidos y la máquina estatal — perderán su función y dejarán de ser necesarios; por tanto, se extinguirán gradualmente y terminarán su misión histórica, y la sociedad humana pasará a una etapa superior. Nosotros somos lo contrario de los partidos políticos de la burguesía. Ellos temen hablar de la extinción de las clases, de la extinción del Poder estatal y de los partidos. Nosotros, al revés, declaramos de manera abierta que luchamos con energía precisamente para crear las condiciones necesarias que aceleren la extinción de todo esto. La dirección del Partido Comunista y el Poder estatal de la dictadura popular constituyen tales condiciones. Quien no reconozca esta verdad no es comunista. Tal vez no la comprendan aún los camaradas jóvenes que acaban de ingresar en el Partido y que no han estudiado el marxismo-leninismo. Deben comprenderla, pues sólo entonces podrán tener una concepción justa del mundo. Deben comprender que el camino que conduce a la abolición de las clases, del Poder estatal y de los partidos, es el que ha de seguir toda la humanidad; es sólo cuestión de tiempo y condiciones. Los comunistas de todo el mundo son más clarividentes que la burguesía, conocen las leyes

que rigen la existencia y el desarrollo de las cosas, conocen la dialéctica y ven más lejos. Si la burguesía no acoge con agrado esta verdad, es porque no quiere ser derrocada. Ser derrocado resulta doloroso y horrible de imaginar para quienes lo sufren, por ejemplo, para los reaccionarios kuomintanistas, a quienes derrocamos actualmente, y para el imperialismo japonés, al cual vencimos junto con otros pueblos. Pero para la clase obrera, el pueblo trabajador y el Partido Comunista, el problema no está en ser derrocado, sino en trabajar con ahínco para crear las condiciones en que las clases, el Poder estatal y los partidos políticos desaparezcan de manera natural, y la humanidad entre en el reino de la Gran Armonía¹. Hemos mencionado de pasada esta perspectiva lejana del progreso humano, a fin de explicar con claridad los problemas en los que vamos a detenernos a continuación.

Como todos saben, nuestro Partido no ha vivido estos veintiocho años en paz, sino en medio de penalidades, obligado a luchar contra los enemigos interiores y exteriores y contra los de dentro y fuera del Partido. Agradecemos a Marx, Engels, Lenin y Stalin el habernos dado un arma. Esta arma no es la ametralladora, sino el marxismo-leninismo.

En su libro *La Enfermedad Infantil del "Izquierdismo" en el Comunismo*, escrito en 1920, Lenin describió cómo buscaban los rusos una teoría revolucionaria². Sólo después de varios decenios de penalidades y sufrimientos encontraron el marxismo. Muchas cosas en China eran iguales, o parecidas, a las existentes en la Rusia anterior a la Revolución de Octubre. Existía la misma opresión feudal. Existía un atraso económico y cultural similar. Ambos países eran atrasados, pero China aún más. Otro rasgo común: animados por el deseo de hacer renacer sus países, los hombres avanzados no se detuvieron ante las luchas duras y acerbadas en la búsqueda de la verdad revolucionaria.

Desde la derrota de China en la Guerra del Opio de 1840³, los chinos avanzados pasaron innumerables penalidades, buscando la verdad en el ejemplo de los países occidentales. Jung Siu-chüan⁴, Kang You-wei⁵, Yen Fu⁶ y Sun Yat-sen representan a quienes buscaban la verdad en el ejemplo de Occidente antes que naciera el Partido Comunista de China. En aquel entonces, los chinos que aspiraban al progreso leían cualquier libro que contuviese las nuevas teorías de Occidente. Era asombroso el número de estudiantes enviados al Japón, Inglaterra, EE.UU., Francia y Alemania. Dentro del país

se abolió el sistema de los exámenes imperiales, y las escuelas modernas surgieron como brotes de bambú después de una lluvia primaveral; se hacían muchos esfuerzos por aprender de Occidente. En mi juventud, me dediqué también a esos estudios. Se trataba de la cultura de la democracia burguesa occidental, cultura que comprendía las teorías sociales y las ciencias naturales de ese período, o lo que se llamaba "nuevas doctrinas", en oposición a la cultura feudal china, que se llamaba "viejas doctrinas". Durante un tiempo bastante largo, los que habían aprendido las nuevas doctrinas confiaron en que éstas salvarían a China, y muy pocos de ellos abrigaban las dudas que tenían al respecto los partidarios de las viejas doctrinas. Sólo la modernización podía salvar a China, sólo el aprender de los países extranjeros podía modernizarla. Entre los países extranjeros de esa época, únicamente los países capitalistas de Occidente eran progresistas, pues habían edificado con éxito modernos Estados burgueses. Los japoneses habían logrado éxitos al aprender de Occidente, y los chinos también deseaban aprender de los japoneses. A los ojos de los chinos de esa época, Rusia era un país atrasado; y pocos querían aprender de ella. Así fue cómo los chinos se esforzaron por aprender de los países extranjeros en el período que va de la década del 40 del siglo XIX a los comienzos del siglo XX.

La agresión imperialista desvaneció el ensueño de los chinos de aprender de Occidente. Cosa extraña: ¿por qué los maestros siempre agredían a sus discípulos? Los chinos aprendieron mucho de Occidente, pero lo aprendido resultó inaplicable, y sus ideales no pudieron realizarse nunca. Las repetidas luchas, incluyendo un movimiento de amplitud nacional como la Revolución de 1911⁷, terminaron todas en el fracaso. Día a día empeoraba la situación del país, y la vida se hizo imposible. Las dudas surgieron, aumentaron y se profundizaron. La Primera Guerra Mundial estremeció al mundo entero. Los rusos hicieron la Revolución de Octubre y crearon el primer Estado socialista del mundo. Bajo la dirección de Lenin y Stalin, la energía revolucionaria del gran proletariado y del gran pueblo trabajador de Rusia, energía hasta entonces latente e imperceptible para los extranjeros, entró de pronto en erupción como un volcán, y los chinos, así como toda la humanidad, comenzaron a mirar a los rusos con otros ojos. Entonces, y sólo entonces, se inició una era completamente nueva en el pensamiento y la vida de los chinos. Encontraron el marxismo-leninismo, la verdad de aplicación universal, y la fisonomía de China comenzó a cambiar.

Fue a través de los rusos que los chinos encontraron el marxismo. Antes de la Revolución de Octubre, los chinos no sólo desconocían a Lenin y Stalin, sino que ni siquiera conocían a Marx y Engels. Las salvas de los cañones de la Revolución de Octubre nos trajeron el marxismo-leninismo. La Revolución de Octubre ayudó a los hombres avanzados de China, así como a los de la tierra entera, a adoptar la concepción proletaria del mundo como instrumento para estudiar el destino de su país y para reconsiderar sus propios problemas. Seguir el camino de los rusos: tal fue la conclusión. En 1919, se produjo en China el Movimiento del 4 de Mayo. En 1921, se fundó el Partido Comunista de China. Sun Yat-sen, en la cima de la desesperación, se encontró con la Revolución de Octubre y el Partido Comunista de China. Saludó la Revolución de Octubre, saludó la ayuda de los rusos a los chinos y saludó la cooperación del Partido Comunista de China. Luego Sun Yat-sen murió, y Chiang Kai-shek subió al Poder. Al cabo de un largo período de veintidós años, Chiang Kai-shek había arrastrado a China a una situación sin salida. Durante ese período, en la Segunda Guerra Mundial antifascista, en la que la Unión Soviética constituía la fuerza principal, tres grandes potencias imperialistas fueron derrotadas y otras dos salieron debilitadas. En todo el mundo, sólo una gran potencia imperialista, los EE.UU., quedó indemne. Sin embargo, los EE.UU. sufrían una grave crisis interna. Querían esclavizar al mundo entero; ayudaban a Chiang Kai-shek a matar varios millones de chinos, suministrándole armas. Bajo la dirección del Partido Comunista, el pueblo chino, después de expulsar al imperialismo japonés, ha mantenido durante tres años la Guerra Popular de Liberación y ha logrado en lo fundamental la victoria.

De este modo, la civilización burguesa occidental, la democracia burguesa y el proyecto de una república burguesa han caído todos en bancarrota a los ojos del pueblo chino. La democracia burguesa ha cedido el lugar a la democracia popular dirigida por la clase obrera, y la república burguesa, a la república popular. De ahí la posibilidad de llegar; a través de la república popular, al socialismo y al comunismo, a la abolición de las clases y al mundo de la Gran Armonía. Kang You-wei escribió el *Tatung Shu* (*Libro de la Gran Armonía*), pero no encontró ni podía encontrar el camino que conduce a la Gran Armonía. La república burguesa, que existe en el extranjero, no puede existir en China, porque China es un país oprimido por el imperialismo. El único camino es el que pasa por la república popular dirigida por la clase obrera.

Todos los demás medios se han probado y han fracasado. Entre quienes se apegaban a ellos, algunos han caído, otros han despertado y otros están cambiando sus ideas. Los acontecimientos se desarrollan con tanta rapidez que muchos sienten lo repentino del cambio y la necesidad de aprender de nuevo. Es comprensible este estado de ánimo y saludamos este buen deseo de ponerse de nuevo a aprender.

La vanguardia del proletariado chino aprendió el marxismo-leninismo después de la Revolución de Octubre y fundó el Partido Comunista de China. Entró de inmediato en las luchas políticas y sólo ahora, después de recorrer durante veintiocho años un camino sinuoso, ha logrado la victoria fundamental. De nuestra experiencia de veintiocho años hemos extraído una conclusión igual a la que Sun Yat-sen, en su testamento, extrajo de la "experiencia de cuarenta años"; es decir, estamos profundamente convencidos de que para conquistar la victoria "debemos despertar a las masas populares y unirnos en una lucha común con las naciones del mundo que nos traten en pie de igualdad". Sun Yat-sen tenía una concepción del mundo distinta de la nuestra y partía de otra posición de clase al examinar y abordar los problemas; sin embargo, en la década del 20 de este siglo llegó a una conclusión en lo esencial idéntica a la nuestra sobre el problema de cómo luchar contra el imperialismo.

Desde la muerte de Sun Yat-sen han pasado veinticuatro años. La revolución china, dirigida por el Partido Comunista de China, ha realizado tremendos avances, tanto en la teoría como en la práctica, y esto ha cambiado radicalmente la fisonomía de China. La experiencia principal y fundamental obtenida hasta aquí por el pueblo chino se resume en los dos puntos siguientes:

1. En el interior del país, despertar a las masas populares. Esto significa unir a la clase obrera, al campesinado, a la pequeña burguesía urbana y a la burguesía nacional, formar un frente único bajo la dirección de la clase obrera y, partiendo de ello, avanzar hacia el establecimiento de un Estado de dictadura democrática popular dirigido por la clase obrera y basado en la alianza de los obreros y los campesinos.

2. En el exterior, unirnos en una lucha común con las naciones del mundo que nos traten en pie de igualdad y con los pueblos de todos los países. Esto significa aliarnos con la Unión Soviética, con las Democracias Populares y con el proletariado y las amplias masas populares de todos los demás países para formar un frente único internacional.

“Ustedes se ponen de un lado.” Exactamente. Ponernos de un lado, esto es lo que nos han enseñado la experiencia de cuarenta años de Sun Yat-sen y la experiencia de veintiocho años del Partido Comunista, y estamos firmemente convencidos de que, a fin de lograr y consolidar la victoria, debemos ponernos de un lado. Las experiencias acumuladas en estos cuarenta años y en estos veintiocho años muestran que todos los chinos sin excepción tienen que ponerse, o del lado del imperialismo, o del lado del socialismo. No es posible cabalgar sobre una tapia entre los dos, ni existe un tercer camino. Combatimos a los reaccionarios chiangkaishekistas que se ponen del lado del imperialismo, y estamos también contra las ilusiones acerca de un tercer camino.

“Ustedes son demasiado irritantes.” Hablamos de cómo tratar a los reaccionarios nacionales y extranjeros, o sea, a los imperialistas y sus lacayos, y no de cómo tratar a cualquier otro. Con los reaccionarios no surge el problema de irritarlos o no. Irritados o no irritados, seguirán siendo los mismos, porque son reaccionarios. Podremos aislar a los reaccionarios, vencerlos o arrancarles el Poder sólo si trazamos una clara línea de demarcación entre ellos y los revolucionarios, ponemos al desnudo las intrigas y maquinaciones de los reaccionarios, despertamos la vigilancia y atención en las filas revolucionarias, elevamos nuestra voluntad de lucha y aplastamos la arrogancia del enemigo. Ante una fiera, no se debe mostrar la menor timidez. Que nos sirva de ejemplo lo que hizo Wu Sung⁸ en la colina de Chingyang. A los ojos de Wu Sung, el tigre de la colina de Chingyang, irritado o no, siempre devoraba hombres. Una de dos: o matar al tigre, o dejarse comer por él.

“Nos hace falta comerciar.” Completamente justo, siempre hace falta comerciar. No estamos contra nadie, salvo los reaccionarios nacionales y extranjeros que nos estorban para comerciar. Todos deben saber que no son nadie más que los imperialistas y sus lacayos, los reaccionarios chiangkaishekistas, quienes nos estorban para comerciar y para establecer relaciones diplomáticas con los países extranjeros. Cuando nosotros, uniéndonos con todas las fuerzas nacionales e internacionales, hayamos derrotado a los reaccionarios interiores y exteriores, podremos comerciar y establecer relaciones diplomáticas con todos los países sobre la base de la igualdad, del beneficio recíproco y del mutuo respeto a la integridad territorial y la soberanía.

“La victoria es posible incluso sin ayuda internacional.” Esta es una idea errónea. En la época en que existe el imperialismo, sin las

diversas formas de ayuda de las fuerzas revolucionarias internacionales, es imposible que una verdadera revolución popular, en cualquier país que sea, logre la victoria; aun cuando se lograra la victoria, no podría consolidarse. Así ocurrió con la victoria y la consolidación de la Gran Revolución de Octubre, como Lenin y Stalin nos lo dijeron hace mucho. Así ocurrió también con la derrota de las tres potencias imperialistas en la Segunda Guerra Mundial y con el establecimiento de las Democracias Populares. Y así ocurre también con el presente y el futuro de la China Popular. Imagínense, sin la existencia de la Unión Soviética, sin la victoria en la Segunda Guerra Mundial antifascista, sin la derrota del imperialismo japonés, sin el nacimiento de las Democracias Populares, sin la lucha a que se levantan las naciones oprimidas de Oriente y sin la lucha de las masas populares de los EE.UU., Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Japón y otros países capitalistas contra sus gobernantes reaccionarios, sin el concurso de todos estos factores, las fuerzas reaccionarias internacionales que pesan sobre nosotros serían indudablemente muchas veces mayores que ahora. En tales circunstancias, ¿habríamos podido lograr la victoria? Evidentemente que no. E incluso si la hubiéramos logrado, sería imposible consolidarla. El pueblo chino tiene sobrada experiencia al respecto. Esta experiencia se reflejó hace tiempo en las palabras que dijo Sun Yat-sen en su lecho de muerte acerca de la necesidad de unirse con las fuerzas revolucionarias internacionales.

“Necesitamos la ayuda de los Gobiernos de Inglaterra y EE.UU.” Esta es también, en los tiempos que corren, una idea ingenua. Los actuales gobernantes de Inglaterra y de EE.UU., que son imperialistas, ¿ayudarían a un Estado popular? Si esos países llegan a comerciar con nosotros y si, supongamos, estuvieran dispuestos en el futuro a prestarnos dinero en condiciones de beneficio mutuo, ¿por qué lo harían? Porque los capitalistas de esos países quieren ganar dinero, y sus banqueros, cobrar intereses, para salvarse de su propia crisis; eso no es ninguna ayuda para el pueblo chino. Los Partidos Comunistas y los partidos progresistas de esos países están presionando a sus gobiernos para que comercien e incluso establezcan relaciones diplomáticas con nosotros. Eso es muestra de buena voluntad, eso es ayuda, y no puede colocarse en el mismo plano que la conducta de la burguesía de dichos países. A lo largo de toda su vida, Sun Yat-sen se dirigió incontables veces a los países capitalistas solicitando ayuda, pero nada obtuvo y, por añadidura, sufrió despiadadas repulsas. Sólo una vez en toda su vida Sun Yat-sen recibió ayuda extranjera, y ésta

fue la ayuda de la Unión Soviética. Que los lectores se remitan al testamento del Dr. Sun Yat-sen, en el que aconsejaba insistentemente no cifrar esperanzas en la ayuda de los países imperialistas, sino "unirnos con las naciones del mundo que nos traten en pie de igualdad". El Dr. Sun tenía experiencia: había sufrido, había sido engañado. Debemos tener presentes sus palabras y no dejarnos engañar a nuestro turno. En el terreno internacional, pertenecemos al frente antiimperialista encabezado por la Unión Soviética y, para obtener una verdadera ayuda amistosa, sólo podemos dirigirnos a este lado, y no al lado del frente imperialista.

"Ustedes ejercen una dictadura." Queridos señores míos, tienen razón, es justamente eso lo que hacemos. Toda la experiencia acumulada por el pueblo chino durante varios decenios nos enseña a ejercer la dictadura democrática popular, lo que significa privar a los reaccionarios del derecho a la palabra y dar ese derecho sólo al pueblo.

¿Qué se entiende por pueblo? En China, en la presente etapa, por pueblo se entiende a la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional. Dirigidas por la clase obrera y el Partido Comunista, estas clases se unen, forman su propio Estado, eligen su propio gobierno y ejercen la dictadura sobre los lacayos del imperialismo, es decir, sobre la clase terrateniente y la clase capitalista burócrata, así como sobre sus representantes, los reaccionarios del Kuomintang y sus cómplices, los reprimen, sólo les permiten actuar en la forma debida y no les toleran que se extralimiten, ni de palabra ni de hecho. Si se extralimitan de una u otra forma, se los reprime y se los castiga inmediatamente. La democracia se practica en el seno del pueblo, el cual goza de las libertades de palabra, de reunión, de asociación, etc. Sólo el pueblo goza del derecho electoral, y no los reaccionarios. La combinación de estos dos aspectos, democracia para el pueblo y dictadura para los reaccionarios, constituye la dictadura democrática popular.

¿Por qué es preciso proceder de esta manera? La razón es bastante clara para todos. Si así no se procediera, la revolución fracasaría, el pueblo sufriría y el Estado perecería.

"¿No quieren ustedes abolir el Poder estatal?" Sí, queremos, pero no por el momento; aún no lo podemos hacer. ¿Por qué? Porque aún existe el imperialismo, porque aún existe la reacción interior, porque aún existen las clases en el país. Nuestra tarea actual es fortalecer el aparato del Estado del pueblo — principalmente el

ejército popular, la policía popular y los tribunales populares – a fin de consolidar la defensa nacional y proteger los intereses del pueblo. Esta es la condición para que China, bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, pueda transformarse con pasos seguros de país agrícola en país industrial, pasar de la sociedad de nueva democracia a la sociedad socialista y comunista, abolir las clases y realizar la Gran Armonía. El aparato del Estado, incluyendo el ejército, la policía y los tribunales, es el instrumento de opresión de una clase por otra. Con respecto a las clases enemigas, es un instrumento de opresión, es la violencia y de ningún modo la “benevolencia”. “Ustedes no son benévolo.” Exacto. Jamás aplicamos una política de benevolencia para con las actividades reaccionarias de los reaccionarios y de las clases reaccionarias. Aplicamos la política de benevolencia únicamente en el seno del pueblo, y no para con las actividades reaccionarias de los reaccionarios y de las clases reaccionarias, ajenos al pueblo.

El Estado popular protege al pueblo. Sólo cuando existe un Estado popular, el pueblo puede, en todo el país y con participación de todos, educarse y transformarse por métodos democráticos, y así desembarazarse de la influencia de los reaccionarios interiores y exteriores (influencia aún muy fuerte en la actualidad, que subsistirá largo tiempo y que no puede ser eliminada rápidamente), librarse de los malos hábitos e ideas adquiridos en la vieja sociedad, evitar dejarse descarriar por los reaccionarios, y continuar el avance: el avance hacia la sociedad socialista y comunista.

El método que empleamos al respecto es democrático, o sea, un método de persuasión, y no de coacción. Cuando alguien del pueblo viola la ley, también debe ser castigado, encarcelado o incluso sentenciado a muerte; pero ésta es una cuestión de unos pocos casos aislados, que difiere en principio de la dictadura ejercida sobre los reaccionarios como clase.

A los miembros de las clases reaccionarias y a los elementos de la reacción, después del derrocamiento de su Poder, mientras no se rebelen, no cometan actos de sabotaje ni provoquen disturbios, también se les dará tierra y trabajo, para que puedan vivir, reeducarse por el trabajo y convertirse en gente nueva. Si no quieren trabajar, el Estado popular los obligará a hacerlo. Con ellos se realizará también un trabajo de propaganda y educación, y se hará, además, en forma tan cuidadosa y a fondo como lo hemos hecho con los oficiales prisioneros. Si se quiere, ésta también puede calificarse de

“política de benevolencia”, pero es impuesta por nosotros a los que pertenecían a las clases enemigas y no puede ser colocada en un mismo plano con el trabajo de autoeducación que realizamos en el seno del pueblo revolucionario.

Semejante trabajo de reeducación de los miembros de las clases reaccionarias lo puede efectuar sólo un Estado de dictadura democrática popular bajo la dirección del Partido Comunista. Una vez que se haya llevado a cabo con éxito, serán definitivamente eliminadas las principales clases explotadoras de China, la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática (la clase capitalista monopolista). Queda sólo la burguesía nacional; en la etapa actual ya podemos emprender en forma apropiada un considerable trabajo educativo entre muchos de sus componentes. Cuando llegue el momento de realizar el socialismo, es decir, de nacionalizar las empresas privadas, daremos un paso más en este trabajo de educación y transformación entre sus componentes. El pueblo tiene en sus manos una poderosa máquina estatal y no teme la rebelión de la burguesía nacional.

El problema serio es la educación del campesinado. La economía campesina es dispersa, y la socialización de la agricultura, a juzgar por la experiencia de la Unión Soviética, requerirá un tiempo largo y un trabajo minucioso. Sin la socialización de la agricultura, no puede haber un socialismo completo y sólido. La socialización de la agricultura debe coordinarse en su marcha con el desarrollo de una poderosa industria que tenga como sector principal las empresas estatales⁹. El Estado de dictadura democrática popular debe resolver sistemáticamente los problemas de la industrialización del país. Como este artículo no se propone tratar en detalle las cuestiones económicas, no me extenderé al respecto.

En 1924, en el I Congreso Nacional del Kuomintang, dirigido por el propio Sun Yat-sen y en el cual participaron los comunistas, se adoptó un famoso manifiesto que declaraba:

“En los Estados modernos, el llamado sistema democrático es generalmente monopolizado por la burguesía y se ha convertido simplemente en un instrumento de opresión de la gente sencilla. En cambio, el principio de democracia del Kuomintang representa el bien común de toda la gente sencilla, y no algo que una minoría pueda arrogarse.”

Aparte de la cuestión de quién dirige a quién, el principio de democracia aquí aludido corresponde, como programa político general, a lo que llamamos democracia popular o nueva democracia. Un sis-

tema estatal que sólo sea bien común de toda la gente sencilla y no algo que la burguesía pueda arrogarse, más la dirección ejercida por la clase obrera, he aquí el sistema estatal de dictadura democrática popular.

Chiang Kai-shek traicionó a Sun Yat-sen e implantó la dictadura de la clase capitalista burocrática y la clase terrateniente como instrumento para oprimir a la gente sencilla de China. Esta dictadura contrarrevolucionaria reinó durante veintidós años, y sólo ahora ha sido derrocada por la gente sencilla de China bajo nuestra dirección.

Los reaccionarios extranjeros que nos acusan de ejercer la "dictadura" o el "totalitarismo" son precisamente quienes los ejercen. Ejercen la dictadura o el totalitarismo de una sola clase, la burguesía, sobre el proletariado y el resto del pueblo. Sun Yat-sen se refería precisamente a estos individuos al hablar de la burguesía de los Estados modernos, que oprime a la gente sencilla. Y precisamente de estos canallas reaccionarios ha aprendido Chiang Kai-shek la dictadura contrarrevolucionaria.

Chu Si, filósofo de la dinastía Sung, escribió muchos libros y dejó muchas sentencias, hoy ya olvidadas; sin embargo, una de ellas aún se recuerda: "Trata a cada cual del mismo modo que él trata a los demás."¹⁰ Esto es justamente lo que hacemos; tratamos a los imperialistas y sus lacayos, los reaccionarios chiangkaishekistas, del mismo modo que ellos nos tratan. ¡Eso es todo y nada más!

La dictadura revolucionaria y la dictadura contrarrevolucionaria son opuestas por naturaleza, pero de la segunda se aprendió a ejercer la primera. Tal aprendizaje es muy importante. Sin poseer este método de dominar a las clases contrarrevolucionarias, el pueblo revolucionario no podrá mantener su Poder, la reacción interior y exterior derrocará ese Poder y restaurará su dominio sobre China, y el desastre se abatirá sobre el pueblo revolucionario.

La dictadura democrática popular se basa en la alianza de la *clase obrera*, el campesinado y la pequeña burguesía urbana y, principalmente, en la alianza de los obreros y los campesinos, porque estas dos clases constituyen del 80 al 90 por ciento de la población de China. El derrocamiento del imperialismo y de los reaccionarios kuomintanistas se debe principalmente a la fuerza de estas dos clases. La transición de la nueva democracia al socialismo depende principalmente de la alianza de estas dos clases.

La dictadura democrática popular necesita la dirección de la clase obrera, porque la clase obrera es la más perspicaz, la más desin-

teresada y la más consecuentemente revolucionaria. Toda la historia de la revolución prueba que, sin la dirección de la clase obrera, la revolución fracasa y que, con la dirección de la clase obrera, la revolución triunfa. En la época del imperialismo, ninguna otra clase en ningún país puede conducir una verdadera revolución a la victoria. Lo prueba claramente el hecho de que fracasaron todas las numerosas revoluciones dirigidas por la pequeña burguesía y la burguesía nacional de China.

La burguesía nacional es de gran importancia en la actual etapa. Aún tenemos frente a nosotros al imperialismo, enemigo muy feroz. La industria moderna de China todavía representa sólo una parte muy reducida del total de la economía nacional. Por el momento no se dispone de estadísticas fidedignas, pero a juzgar por algunos datos, el valor de la producción de la industria moderna, antes de la Guerra de Resistencia contra el Japón, sólo constituía aproximadamente el 10 por ciento del valor global de la producción de la economía nacional. Para hacer frente a la opresión imperialista y elevar su economía atrasada a un nivel más alto, China debe utilizar todos los elementos del capitalismo de la ciudad y del campo que sean beneficiosos y no perjudiciales para la economía nacional y la vida del pueblo, y debemos unirnos con la burguesía nacional para una lucha común. Nuestra política actual es limitar el capitalismo, y no destruirlo. Pero la burguesía nacional no puede desempeñar el papel dirigente en la revolución, ni debe ocupar el puesto principal en el Poder estatal. La razón de ello reside en que su posición social y económica determina su debilidad; esta clase carece de perspicacia y de valor suficiente, y muchos de sus componentes tienen miedo a las masas.

Sun Yat-sen abogaba por “despertar a las masas populares” o “ayudar a los campesinos y obreros”. ¿Quién, pues, los va a “despertar” y “ayudar”? Sun Yat-sen pensaba en la pequeña burguesía y la burguesía nacional. En realidad, ellas no pueden hacerlo. ¿Por qué terminaron en el fracaso los cuarenta años de actividad revolucionaria de Sun Yat-sen? Porque en la época del imperialismo, la pequeña burguesía y la burguesía nacional no pueden conducir ninguna revolución verdadera a la victoria.

Nuestros veintiocho años han sido muy diferentes. Tenemos mucha experiencia valiosa. Un Partido disciplinado, pertrechado con la teoría marxista-leninista, que practica la autocrítica y está ligado con las masas populares; un ejército dirigido por tal Partido; un frente único de todas las clases revolucionarias y de todos los grupos

revolucionarios dirigido por tal Partido: éstas son las tres armas principales con las que hemos derrotado al enemigo. Ellas nos diferencian de nuestros predecesores. Gracias a estas tres armas, hemos logrado la victoria fundamental. Hemos recorrido un camino sinuoso. Hemos luchado contra las desviaciones oportunistas en el Partido, tanto de derecha como de "izquierda". Cada vez que cometíamos graves errores en estas tres materias; la revolución sufría reveses. Aleccionados por los errores y los reveses, nos hemos hecho más inteligentes y manejamos mejor nuestros asuntos. Para cualquier partido político o persona es difícil evitar los errores, pero procuramos que se yerre menos. Una vez cometido un error, debemos corregirlo, y cuanto más rápido y más a fondo, mejor.

Al resumir nuestra experiencia, podemos condensarla en un punto: la dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera (a través del Partido Comunista) y basada en la alianza de los obreros y los campesinos. Esta dictadura debe unirse con las fuerzas revolucionarias internacionales. He aquí nuestra fórmula; nuestra experiencia esencial, nuestro programa principal.

Los veintiocho años de vida de nuestro Partido constituyen un largo período, en el cual sólo hemos hecho una cosa: hemos logrado la victoria fundamental en la guerra revolucionaria. Ella merece celebrarse, porque es la victoria del pueblo, porque es una victoria conquistada en un país tan grande como China. Pero aún nos queda mucho por hacer; si lo comparamos con un viaje, nuestro trabajo ya realizado es tan sólo el primer paso dado en una larga marcha de diez mil *li*. Aún nos quedan por liquidar los remanentes del enemigo. Tenemos por delante la seria tarea de la construcción económica. Pronto dejaremos a un lado algunas de las cosas que conocemos bien y nos veremos obligados a ocuparnos de cosas que no conocemos bien. He aquí la dificultad. Los imperialistas calculan que no seremos capaces de administrar bien nuestra economía; nos observan desde la orilla, esperando nuestro fracaso.

Debemos vencer las dificultades, debemos aprender lo que ignoramos. Debemos aprender de todos los entendidos (sean quienes fueren) a trabajar en el terreno económico. Debemos estimarlos como maestros, aprendiendo de ellos respetuosa y concienzudamente. No aparentemos saber cuando no sabemos. No nos demos aire de burócratas. Si ahondamos en un tema durante varios meses, durante un año o dos, durante tres o cinco, finalmente lo dominaremos. Al comienzo, algunos de los comunistas soviéticos tampoco sabían ad-

ministrar bien los asuntos económicos, y los imperialistas también esperaban su fracaso. Pero el Partido Comunista de la Unión Soviética salió victorioso y, bajo la dirección de Lenin y Stalin, no sólo supo hacer la revolución, sino también realizar la construcción. Ha edificado un grande y espléndido Estado socialista. El Partido Comunista de la Unión Soviética es nuestro mejor maestro y debemos aprender de él. La situación, tanto nacional como internacional, está a nuestro favor, y es plenamente posible que, contando con el arma de la dictadura democrática popular, unamos a toda la gente del país, salvo los reaccionarios, y lleguemos con paso firme a nuestra meta.

NOTAS

¹ Se refiere a una sociedad basada en la propiedad social, libre de la explotación y opresión de clase: un noble ideal acariciado desde hace mucho por el pueblo chino. Aquí, por reino de la Gran Armonía se entiende la sociedad comunista.

² Véase V. I. Lenin, *La Enfermedad Infantil del "Izquierdismo" en el Comunismo*, cap. II, en que Lenin dice:

"En el transcurso de casi medio siglo, aproximadamente de 1840 a 1890, el pensamiento avanzado en Rusia, bajo el yugo del despotismo inaudito del zarismo salvaje y reaccionario, buscaba ávidamente una teoría revolucionaria justa, siguiendo con un celo y una atención admirables cada 'última palabra' de Europa y América en este terreno. Rusia hizo suya la única teoría revolucionaria justa, el marxismo, en medio siglo de torturas y de sacrificios inauditos, de heroísmo revolucionario nunca visto, de energía increíble y de investigación abnegada, de estudio, de experimentación en la práctica, de desengaños, de comprobación, de comparación con la experiencia de Europa."

³ En 1840-1842, ante la oposición del pueblo chino a su tráfico del opio, Inglaterra envió tropas a invadir la provincia de Kuangtung y otras regiones costeras de China, so pretexto de proteger el comercio. Las tropas en Kuangtung mantuvieron una guerra de resistencia bajo el mando de Lin Tse-sü.

⁴ Jung Siu-chüan (1814-1864), nacido en Kuangtung, fue dirigente de una guerra revolucionaria campesina a mediados del siglo XIX. En 1851 dirigió en la provincia de Kuangsi un levantamiento de masas y proclamó el Reino Celestial Taiping, que ocupó muchas provincias y luchó durante catorce años contra la dinastía Ching. Esta guerra revolucionaria fracasó en 1864 y Jung Siu-chüan se envenenó.

⁵ Kang You-wei (1858-1927), natural del distrito de Nanjai, provincia de Kuangtung. En 1895, un año después que China fue derrotada por el imperialismo japonés, Kang You-wei, al frente de 1.300 candidatos al tercer grado que tomaban parte en los exámenes imperiales en Pekín, presentó al emperador Kuangsi un "memorial de diez mil palabras", en el que se le pedía una "reforma política y modernización" y el cambio de la monarquía autocrática por una monarquía constitucional. En 1898, con el intento de introducir reformas, el emperador incorporó a Kang You-wei, junto con Tan Si-tung, Liang Chi-chao y otros, a la dirección de los asuntos del Estado. Más

tarde, la emperatriz viuda Tsisi, que representaba a los ultraconservadores, tomó de nuevo el Poder, y el movimiento por las reformas fracasó. Kang You-wei y Liang Chi-chao huyeron al extranjero y formaron una sociedad para proteger al emperador; sociedad que pasó a ser una facción política reaccionaria en oposición a los revolucionarios burgueses y pequeñoburgueses representados por Sun Yat-sen. Entre las obras de Kang figuran *Falsificaciones en los Clásicos de los Preceptos Confucianos*, *Confucio como Reformador* y *Tatung Shu (Libro de la Gran Armonía)*.

⁶ Yen Fu (1853-1921), de Fuchou, provincia de Fuchián; estudió en una academia naval en Inglaterra. Después de la Guerra Chino-Japonesa en 1894, patrocinó la monarquía constitucional y diversas reformas para modernizar a China. Sus traducciones: *Evolución y Ética*, de T. H. Huxley; *La Riqueza de las Naciones*, de Adam Smith; *Sistema de Lógica*, de J. S. Mill; *El Espíritu de las Leyes*, de Montesquieu; y otras, sirvieron de vehículos para la difusión del pensamiento burgués europeo en China;

⁷ La Revolución de 1911 derrocó el régimen autocrático de la dinastía Ching. El 10 de octubre de ese año, un sector del Nuevo Ejército, incitado por las sociedades revolucionarias de la burguesía y pequeña burguesía de la época, se sublevó en Wuchang; a continuación, se sucedieron sublevaciones en otras provincias; y se derrumbó pronto el dominio de la dinastía Ching. El 1º de enero de 1912 se estableció en Nankín el Gobierno Provisional de la República de China; y Sun Yat-sen fue elegido Presidente Provisional. La revolución logró la victoria mediante la alianza de la burguesía, los campesinos, los obreros y la pequeña burguesía urbana. Pero, como el grupo dirigente de la revolución era, por naturaleza, propenso a entrar en componendas, como no proporcionaba beneficios reales a los campesinos y cedía a la presión del imperialismo y de las fuerzas feudales; el Poder cayó en manos de Yuan Shi-kai, caudillo militar del Norte, y la revolución fracasó.

⁸ Uno de los héroes de la novela *Shui Ju Chuan (A la Orilla del Agua)*, quien con las manos desnudas mató un tigre en la colina de Chingyang; Este es uno de los episodios más populares de esa famosa novela.

⁹ Para la relación entre la socialización de la agricultura y la industrialización del país; véase *Sobre el Problema de la Cooperación Agrícola* (secciones 7 y 8); informe presentado por el camarada Mao Tse-tung, el 31 de julio de 1955, en la Conferencia de los Secretarios de los Comités Provinciales, Municipales y de Regiones Autónomas del Partido Comunista de China. En este informe, el camarada Mao Tse-tung, a la luz de la experiencia soviética y de la práctica de nuestro país; desarrolló con amplitud la tesis de que la socialización de la agricultura debe coordinarse en su marcha con la industrialización socialista.

¹⁰ Cita del comentario de Chu Si al libro *La Doctrina del Medio*, cap. XIII.

DESECHAR LAS ILUSIONES, PREPARARSE PARA LA LUCHA*

14 de agosto de 1949

No es una casualidad que hayan sido publicados en un momento como éste el Libro Blanco del Departamento de Estado de los EE.UU. sobre las relaciones chino-norteamericanas y la carta del Secretario de Estado Acheson al Presidente Truman¹. La publicación de estos documentos refleja la victoria del pueblo chino y la derrota del imperialismo; refleja la decadencia de todo el sistema imperialista mundial. Ese sistema está carcomido por múltiples e insuperables contradicciones internas, lo que sume a los imperialistas en una profunda desolación.

El imperialismo ha preparado las condiciones para su propia ruina. Tales condiciones son el despertar de las grandes masas populares en las colonias y semicolonias, así como en los propios países imperialistas. El imperialismo ha impulsado a las grandes masas populares del mundo entero a entrar en la época histórica de la gran lucha por la liquidación del imperialismo.

El imperialismo ha preparado las condiciones, tanto materiales como morales, para la lucha de las grandes masas populares.

Fábricas, ferrocarriles, fusiles, cañones, etc., éstas son las condiciones materiales. La mayor parte de los poderosos pertrechos del Ejército Popular de Liberación de China proviene del imperialismo norteamericano, cierta parte proviene del imperialismo japonés y otras es de nuestra propia fabricación.

A la agresión de Inglaterra contra China en 1840² siguen las guerras contra China realizadas por las fuerzas aliadas anglo-francesas³, por Francia⁴, por Japón⁵ y por las fuerzas aliadas de las ocho potencias (Inglaterra, Francia, Japón, Rusia zarista, Alemania, EE.UU., Italia y Austria)⁶; la guerra entre el Japón y la Rusia zarista sobre territorio chino⁷; la guerra de agresión japonesa contra China, en el Nordeste;

iniciada en 1931; la guerra de agresión japonesa contra toda China, que comenzó en 1937 y duró ocho años, y, finalmente, la guerra de los últimos tres años contra el pueblo chino, mantenida nominalmente por Chiang Kai-shek, pero, en realidad, por los EE.UU. En esta última guerra, como se afirma en la carta de Acheson, los EE.UU. han proporcionado al gobierno del Kuomintang una ayuda material que constituye "más del 50 por ciento de los gastos monetarios" de éste y "han proporcionado al ejército chino (es decir, al ejército del Kuomintang) abastecimientos militares". Esta es una guerra en que los EE.UU. suministran el dinero y las armas, en tanto Chiang Kai-shek suministra los hombres para luchar por los EE.UU. y asesinar a los chinos. Todas estas guerras de agresión, más la agresión y la opresión políticas, económicas y culturales, han provocado en los chinos el odio al imperialismo, los han hecho detenerse a pensar qué significa todo esto y los han obligado a poner en pleno juego su espíritu revolucionario y a unirse en la lucha. Ellos lucharon, fracasaron, lucharon de nuevo, fracasaron de nuevo, volvieron a luchar; acumularon una experiencia de 109 años, una experiencia de centenares de luchas, grandes y pequeñas, militares y políticas, económicas y culturales, con o sin derramamiento de sangre, y sólo entonces obtuvieron la victoria fundamental de hoy. Estas son las condiciones morales, sin las cuales la revolución no habría podido triunfar.

Para servir las necesidades de su agresión, el imperialismo creó en China el sistema comprador y el capital burocrático. La agresión imperialista estimuló la economía social del país, provocó cambios en ella y creó los elementos contrarios al imperialismo: la industria nacional y la burguesía nacional de china y, en particular, el proletariado chino en las empresas explotadas directamente por los imperialistas, en las del capital burocrático y en las de la burguesía nacional. Para servir las necesidades de su agresión, el imperialismo arruinó al campesinado chino, explotándolo por medio del intercambio de valores desiguales; de este modo, creó inmensas masas de campesinos pobres,

* Este artículo y los cuatro que lo siguen - "¡Adiós, Leighton Stuart!", "Por qué es necesario discutir el Libro Blanco", "¿'Amistad' o agresión?" y "La bancarrota de la concepción idealista de la historia" -, fueron comentarios escritos por el camarada Mao Tse-tung para la Agencia de Noticias Sinjua sobre el Libro Blanco del Departamento de Estado norteamericano y la carta de Dean Acheson. Estos artículos pusieron al descubierto la naturaleza imperialista de la política de los EE.UU. hacia China, criticaron las ilusiones que abrigaban algunos de los intelectuales burgueses chinos con respecto al imperialismo norteamericano y dieron una explicación teórica de las causas del surgimiento y la victoria de la revolución china.

que sumaban centenares de millones y representaban el 70 por ciento de la población rural del país. Para servir las necesidades de su agresión, el imperialismo preparó en China varios millones de grandes y pequeños intelectuales de nuevo tipo, diferentes de los *literati* de viejo tipo y de los letrados burócratas. Pero el imperialismo y sus lacayos, los gobiernos reaccionarios de China, pudieron controlar sólo una parte de estos intelectuales y, finalmente, sólo un puñado, como Ju Shi, Fu Si-nien y Chien Mu⁸; todos los demás escaparon de su control y se volvieron contra ellos. Estudiantes, profesores, catedráticos, técnicos, ingenieros, médicos, hombres de ciencia, escritores, artistas y empleados públicos, todos se han rebelado o no quieren seguir más al Kuomintang. El Partido Comunista es el partido de los pobres, y es presentado, por todas partes y en toda ocasión, por la propaganda del Kuomintang como una banda de sujetos que cometen asesinatos e incendios, que violan y saquean, que rechazan la historia y la cultura, que reniegan de la patria, que carecen de amor filial y de respeto a maestros y ancianos, que no entran jamás en razón, que practican la comunidad de los bienes y de las mujeres y que emplean la táctica militar del "mar humano": en resumen, una horda de diablos de hocico verde y afilados colmillos, horda de criminales monstruosos para los que no hay perdón. Pero, cosa extraña, esta misma horda se ha granjeado el apoyo de varios centenares de millones de personas, incluida la mayoría de los intelectuales, especialmente la juventud estudiantil.

Parte de los intelectuales aún quieren permanecer a la expectativa. Piensan: el Kuomintang no es bueno y el Partido Comunista tampoco lo es necesariamente; por lo tanto, mejor esperemos un poco. Algunos de ellos apoyan de palabra al Partido Comunista, pero en el fondo siguen a la expectativa. Son precisamente estas personas las que se hacen ilusiones con los EE.UU. No quieren hacer distinción entre los imperialistas norteamericanos, que están en el Poder, y el pueblo norteamericano, que no lo está. Se dejan embaucar fácilmente por las palabras melifluas de los imperialistas norteamericanos, como si fuera posible que éstos trataran a la China Popular sobre la base de la igualdad y del beneficio mutuo sin que medie antes una lucha severa y prolongada. Subsisten todavía entre estos intelectuales muchas ideas reaccionarias, o sea, antipopulares; pero ellos no son reaccionarios kuomintanistas. Son elementos intermedios o de derecha en la China Popular. Son los partidarios de lo que Acheson llama "individualismo democrático". Las engañosas maniobras de los Acheson cuentan todavía con una base social en China, aunque muy endeble.

El Libro Blanco de Acheson revela que los imperialistas norteamericanos no saben en absoluto qué hacer ante la actual situación en China. El Kuomintang es tan incapaz que ninguna ayuda, por más cuantiosa que sea, puede salvarlo de su inevitable ruina; los imperialistas norteamericanos pierden el control de la situación y nada pueden hacer. En su carta Acheson dice:

“El hecho, desafortunado pero ineludible, es que el resultado ominoso de la guerra civil en China estaba más allá del control del Gobierno de los EE.UU. Nada de lo que este país hizo o pudo haber hecho dentro de los límites razonables de sus capacidades podía haber modificado aquel resultado; nada de lo que este país dejó sin hacer ha contribuido a él. Este fue el producto de las fuerzas internas chinas, fuerzas en las cuales este país trató de influir, pero no pudo.”

De acuerdo con la lógica, la conclusión de Acheson debería ser, tal cual creen o afirman algunos intelectuales chinos con un embrollo en la cabeza, comportarse como “el carnicero que deja de lado su cuchilla y se convierte instantáneamente en Buda” o como “el ladrón que se arrepiente y se transforma en hombre virtuoso”, es decir, tratar a la China Popular sobre la base de la igualdad y del beneficio mutuo y dejar de provocar disturbios. Pero no, dice Acheson, continuaremos provocando disturbios y lo haremos por cierto. ¿Se obtendrá algún resultado? Afirma que sí. ¿Con qué clase de gentes contará? Con los partidarios del “individualismo democrático”. Acheson añade:

“... la milenaria civilización y el individualismo democrático de China se reafirmarán finalmente y China se sacudirá el yugo extranjero. Considero que debemos estimular en China todo desarrollo que, en el presente y en el futuro, tienda a este fin.”

¡Qué diferentes son la lógica del imperialismo y la del pueblo! Provocar disturbios, fracasar, provocar disturbios de nuevo, fracasar de nuevo, y así hasta la ruina: ésta es la lógica de los imperialistas y de todos los reaccionarios del mundo frente a la causa del pueblo, y ellos no marcharán nunca en contra de esta lógica. Esta es una ley marxista. Cuando decimos que “el imperialismo es feroz”, queremos decir que su naturaleza nunca cambiará y que los imperialistas nunca dejarán de lado sus cuchillas de carnicero ni se convertirán jamás en Budas, y así hasta su ruina.

Luchar, fracasar, luchar de nuevo, fracasar de nuevo, volver a luchar, y así hasta la victoria: ésta es la lógica del pueblo, que tampoco marchará jamás en contra de ella. Esta es otra ley marxista. La revolución del pueblo ruso siguió esta ley, y la ha seguido también la revolución del pueblo chino.

Las clases luchan, unas clases salen victoriosas, otras quedan eliminadas. Así es la historia, así es la historia de la civilización de los últimos milenios. La interpretación de la historia desde este punto de vista es el materialismo histórico; desde el punto de vista contrario, el idealismo histórico.

El método de la autocrítica sólo se puede aplicar en el seno del pueblo; es imposible persuadir a los imperialistas y a los reaccionarios chinos a que muestren benevolencia y abandonen el mal camino. El único medio es organizar fuerzas para luchar contra ellos, como lo hicimos en nuestra Guerra Popular de Liberación y en la revolución agraria, desenmascarar a los imperialistas, “irritar”⁹ a los imperialistas y a los reaccionarios, derrocarlos, castigarlos por sus transgresiones contra la ley, “sólo permitirles actuar en la forma debida y no tolerarles que se extralimiten, ni de palabra ni de hecho”. Sólo entonces habrá alguna esperanza de tratar con los países extranjeros imperialistas sobre la base de la igualdad y del beneficio mutuo. Sólo entonces habrá alguna esperanza de dar a aquellos terratenientes, capitalistas burocráticos, miembros de la reaccionaria camarilla kuomintanista y sus cómplices que hayan depuesto las armas y se hayan rendido, una educación encaminada a transformar a los malos en buenos, y alguna esperanza de lograr convertirlos, dentro de lo posible, en personas buenas. Muchos liberales chinos – elementos democráticos de viejo tipo, o sea, partidarios del “individualismo democrático”, en quienes Truman, Marshall, Acheson, Leighton Stuart y sus semejantes tienen depositada su esperanza y a quienes tratan constantemente de ganarse – caen a menudo en la pasividad y se equivocan con frecuencia en sus juicios sobre los gobernantes de los EE.UU., sobre el Kuomintang, sobre la Unión Soviética y también sobre el Partido Comunista de China. Eso se explica precisamente porque no abordan los problemas desde el punto de vista del materialismo histórico, o no aprueban este modo de abordar los problemas.

Es deber de los hombres avanzados – comunistas, miembros de los partidos democráticos, obreros políticamente conscientes, jóvenes estudiantes e intelectuales progresistas – unirse, en el seno de la China Popular, con las capas y los elementos intermedios, los elementos

atrasados de diversas capas, con todos los que aún se muestran vacilantes e irresolutos (estas personas continuarán vacilando por largo tiempo; vacilarán aun después que se hayan hecho firmes; vacilarán apenas tropiecen con dificultades), darles sincera ayuda, criticar su carácter vacilante, educarlos, ganarlos para el lado de las masas populares, impedir que los imperialistas los arrastren consigo, y decirles que desechen las ilusiones y se preparen para la lucha. Que nadie piense que con la victoria ya no es menester trabajar entre ellos. Todavía tenemos que trabajar, trabajar mucho y con paciencia, antes de poder ganar efectivamente a estos elementos para nosotros. Cuando los ganemos, el imperialismo se encontrará enteramente aislado, y Acheson no podrá poner en juego ninguna de sus tretas.

La consigna de "prepararse para la lucha" se dirige a los que todavía acarician ciertas ilusiones con respecto al problema de las relaciones entre China y los países imperialistas, especialmente entre China y los EE.UU. En cuanto a este problema, ellos aún se mantienen en la pasividad, aún no han tomado su decisión, aún no están resueltos a librar una prolongada lucha contra el imperialismo norteamericano (e inglés), pues albergan todavía ilusiones con respecto a los EE.UU. En este problema nos sigue separando de ellos una distancia grande o bastante grande.

La publicación del Libro Blanco y de la carta de Acheson merece celebrarse, porque lanza un balde de agua fría y deja en vergüenza a los que mantienen ideas de la vieja democracia o del individualismo democrático, que no aprueban, o no aprueban mucho, la democracia popular, o el colectivismo democrático, o el centralismo democrático, o el heroísmo colectivo, o el patriotismo internacionalista, que manifiestan al respecto descontento o cierto descontento, o incluso antipatía, pero que aún mantienen sentimientos patrióticos y no son reaccionarios kuomintanistas. Lanza un balde de agua fría particularmente a los que creen que todo lo norteamericano es bueno y esperan que China se modele a la manera de los EE.UU.

Acheson declara abiertamente que se "estimulará" a los individualistas democráticos chinos a sacudirse el "yugo extranjero". Esto quiere decir que llama al derrocamiento del marxismo-leninismo y de la dictadura democrática popular dirigida por el Partido Comunista de China. Porque esta doctrina y este sistema, según se alega, son "extranjeros", no tienen raíces en China y son impuestos a los chinos por Marx (muerto hace 66 años), de Alemania, Lenin (muerto hace 25 años) y Stalin (vivo aún), ambos de Rusia; esta doctrina y

a las negociaciones de paz. ¿Por qué piden ustedes negociaciones de paz? Porque han sido derrotados en la guerra. ¿Y por qué han sido derrotados? Porque desencadenaron una guerra civil contra el pueblo. ¿Y cuándo iniciaron esta guerra civil? Después de la rendición del Japón. ¿Y contra quién desencadenaron esta guerra? Contra el Ejército Popular de Liberación y las regiones liberadas populares, que habían prestado eminentes servicios meritorios en la Guerra de Resistencia contra el Japón. ¿Y con qué contaron ustedes para hacer la guerra civil? Además de la ayuda norteamericana, contaron con los hombres que arrancaron de sus hogares y las riquezas que saquearon al pueblo de las regiones bajo su dominación. Apenas hubo terminado la gran lucha decisiva del pueblo chino contra los agresores japoneses, apenas hubo terminado la guerra exterior, iniciaron ustedes esta guerra civil. Ustedes fueron derrotados y pidieron negociaciones, pero de súbito absolvieron a Yasuji Okamura, principal criminal de guerra japonés. Y tan pronto como presentamos una protesta, exigiendo de ustedes que volvieran a ponerlo en prisión para entregarlo al Ejército Popular de Liberación, ustedes se apresuraron a enviarlo al Japón junto con otros 260 criminales de guerra japoneses. Señores del gobierno reaccionario y entreguista del Kuomintang, esta acción suya es demasiado injustificable, es una violación demasiado grosera de la voluntad del pueblo. Hemos agregado ahora deliberadamente la palabra "entreguista" a su título, y ustedes tienen que aceptarla. Hace mucho que su gobierno es un gobierno entreguista, y solamente por brevedad omitimos a veces esta palabra; ahora ya no la podemos omitir. Además de todos los crímenes de traición a la patria que cometieron en el pasado, ustedes acaban de cometer otro; y muy grave, que debe ser discutido en la reunión de las negociaciones de paz. Llamen ustedes a esto crear complicaciones o no, se discutirá sin falta el asunto; puesto que ocurrió después del 14 de enero y no fue incluido en las ocho condiciones que habíamos formulado anteriormente, estimamos necesario agregar a la primera condición una nueva cláusula: castigar a los criminales de guerra japoneses. De este modo, la primera condición contiene ahora dos cláusulas: a) castigar a los criminales de guerra japoneses y b) castigar a los criminales de la guerra civil. Tenemos pleno fundamento para agregar esta nueva cláusula; ella refleja la voluntad de todo el pueblo. Todo el pueblo exige que los criminales de guerra japoneses sean castigados. Dentro del mismo Kuomintang, muchos consideran que es natural y justo castigar a Yasuji Okamura

ciones, de omisiones deliberadas e invenciones mentirosas, y de venenosas calumnias y profundo odio contra el pueblo chino. En la querella que se entabló entonces dentro del campo reaccionario norteamericano acerca de su política hacia China, los imperialistas como Truman y Acheson, con el intento de convencer a sus adversarios, se vieron obligados a revelar públicamente, en forma de Libro Blanco, parte de la verdad sobre sus actividades contrarrevolucionarias. Así, en su efecto objetivo, el Libro Blanco constituye una confesión del imperialismo norteamericano de sus crímenes de agresión contra China.

² Véase el presente tomo, pág. 438, "Sobre la dictadura democrática popular", nota 3.

³ De 1856 a 1860, Inglaterra y Francia llevaron a cabo conjuntamente una guerra de agresión contra China y obligaron al Gobierno de la dinastía Ching a firmar el Tratado de Tientsín y el Tratado de Pekín.

⁴ En 1884-1885, los agresores franceses invadieron a Vietnam y China. Pese a las victorias obtenidas por las tropas chinas en la guerra, el corrupto Gobierno de la dinastía Ching firmó el humillante Tratado de Tientsín, que reconoce la ocupación de Vietnam por Francia y permite a las fuerzas agresoras francesas penetrar en el Sur de China.

⁵ Se refiere a la Guerra Chino-Japonesa de 1894. Como resultado de la derrota en la guerra, el Gobierno de la dinastía Ching concluyó con el Japón el vergonzoso Tratado de Shimonoseki.

⁶ Intervención perpetrada en 1900 por las ocho potencias imperialistas - Inglaterra, Francia, Japón, Rusia zarista, Alemania, EE.UU., Italia y Austria - con el intento de aplastar el movimiento Yijetuan del pueblo chino contra la agresión.

⁷ Se refiere a la guerra imperialista que tuvo lugar en 1904-1905 entre Japón y Rusia zarista para disputarse el Nordeste de China y Corea. Esta guerra se desarrolló principalmente en la zona de Fengtien (ahora Shenyang) y Liaoyang y alrededor del puerto de Lüshun, Nordeste de China, y causó enormes pérdidas al pueblo chino. Como resultado de la guerra, la Rusia zarista fue derrotada y suplantada por el imperialismo japonés en la posición dominante en el Nordeste de China. Según el tratado de paz (Tratado de Portsmouth) firmado al término de esta guerra, la Rusia zarista reconoció también el control exclusivo del Japón sobre Corea.

⁸ Ju Shi, Fu Si-nien y Chien Mu eran letrados al servicio del gobierno reaccionario del Kuomintang.

⁹ Véase el presente tomo, pág. 430, "Sobre la dictadura democrática popular".

¡ADIOS, LEIGHTON STUART!

18 de agosto de 1949

Dado que Leighton Stuart¹ es el símbolo de la completa derrota de la política de agresión de los EE.UU., resulta comprensible que la fecha escogida para la publicación del Libro Blanco de los EE.UU. haya sido el 5 de agosto, día en que Leighton Stuart ya había partido de Nankín para Washington, pero sin haber llegado aún. Leighton Stuart es un norteamericano nacido en China, donde mantuvo relaciones sociales bastante amplias y dirigió muchos años escuelas misioneras; estuvo una vez preso por los japoneses durante la Guerra de Resistencia; fingía amar tanto a China como a los EE.UU., y era bien capaz de embaucar a cierto número de chinos. De ahí que fuera escogido por George C. Marshall y nombrado embajador de los EE.UU. en China, y se convirtiera en una de las celebridades del grupo de Marshall. A los ojos de este grupo, tenía sólo un defecto, a saber, que todo el período en que estuvo de embajador en China como portador de la política de dicho grupo, fue precisamente el período en que el pueblo chino hizo fracasar totalmente esta política; semejante responsabilidad no era pequeña. Resulta muy natural que conviniera publicar el Libro Blanco, destinado a evadir esta responsabilidad, en el momento en que Leighton Stuart se encontraba ya en viaje, pero sin haber llegado aún a Washington.

La guerra para convertir a China en una colonia norteamericana, guerra en que los EE.UU. suministran el dinero y las armas, y Chiang Kai-shek los hombres para luchar por los EE.UU. y asesinar a los chinos, ha sido una parte importante de la política de agresión mundial del imperialismo norteamericano después de la Segunda Guerra Mundial. La política de agresión de los EE.UU. apunta a varios blancos. Los tres principales son Europa, Asia y América. China es el centro de gravedad de Asia, es un gran país con una población de 475 millones de habitantes; al apoderarse de China, los EE.UU. se adueñarían de toda Asia. Consolidado su frente asiático, el

imperialismo norteamericano podría concentrar sus fuerzas para atacar a Europa. En cuanto a su frente en América, lo considera relativamente sólido. He aquí el conjunto de las alegres cuentas de los agresores norteamericanos.

Pero, en primer lugar, el pueblo norteamericano y los demás pueblos del mundo no quieren la guerra. En segundo lugar, la atención de los EE.UU. se ha visto absorbida en gran parte por el despertar de los pueblos de Europa, por el surgimiento de las Democracias Populares en Europa oriental y, particularmente, por la tenaz resistencia que a la política de agresión de los EE.UU. opone la Unión Soviética, baluarte de la paz, poderoso como jamás antes, que se alza en Europa y Asia. En tercer lugar, y esto es lo principal, el pueblo chino ha despertado, y las fuerzas armadas y las fuerzas organizadas de las masas populares, dirigidas por el Partido Comunista de China, se han hecho más poderosas que nunca. En consecuencia, la camarilla gobernante del imperialismo norteamericano se ha visto obligada a adoptar, en lugar de una política de ataques armados directos y amplios contra China, la política de ayudar a Chiang Kai-shek a hacer la guerra civil.

Fuerzas de mar, tierra y aire de los EE.UU. han participado en la guerra de China. Había bases navales norteamericanas en Chingtao, Shanghai y Taiwán. Tropas norteamericanas estaban estacionadas en Peiping, Tientsín, Tangshán, Chinjuangtao, Chingtao, Shanghai y Nankín. La fuerza aérea de los EE.UU. controlaba todo el espacio aéreo de China y fotografiaba todas sus zonas estratégicas para confeccionar mapas militares. En Anping, poblado cercano a Peiping, en Chiutai, cerca de Changchun, en Tangshán y en la península de Chiaotung, tropas o personal militar norteamericanos chocaron con el Ejército Popular de Liberación, el cual en varias ocasiones tomó prisioneros². La flota aérea de Chennault intervino ampliamente en la guerra civil³. Además de transportar tropas para Chiang Kai-shek, la fuerza aérea norteamericana bombardeó y hundió el crucero *Chungching*, que se había sublevado contra el Kuomintang⁴. Todos éstos fueron actos de participación directa en la guerra, aunque no habían llegado a una abierta declaración de guerra, ni cobrado gran envergadura; la forma principal de agresión de los EE.UU. fue la de proporcionar a Chiang Kai-shek gran cantidad de dinero, municiones y consejeros para ayudarle a hacer la guerra civil.

El empleo de esta forma por los EE.UU. fue determinado por la situación objetiva de China y del resto del mundo, y no porque el

grupo de Truman-Marshall, camarilla gobernante del imperialismo norteamericano, no quisiera agredir directamente a China. Además, al comenzar a ayudar a Chiang Kai-shek en la guerra civil, EE.UU. puso en escena una burda farsa, en la que desempeñó el papel de mediador en el conflicto entre el Kuomintang y el Partido Comunista; lo cual fue un intento de ablandar al Partido Comunista de China, engañar al pueblo chino y llegar así, sin combate, a controlar toda China. Fracasaron las negociaciones de paz, falló el engaño, y comenzó la guerra.

¡Desmemoriados liberales o "individualistas democráticos" que aún abrigan ilusiones con respecto a los EE.UU.! Fíjense en las propias palabras de Acheson:

"Cuando llegó la paz, los EE.UU. se encontraron en China frente a tres posibles alternativas: 1) habrían podido liar los bártulos y marcharse; 2) habrían podido intervenir militarmente en grandes proporciones para ayudar a los nacionalistas a destruir a los comunistas; 3) podrían, al ayudar a los nacionalistas a afirmar su Poder en la mayor parte posible de China, esforzarse por evitar una guerra civil trabajando por un compromiso entre ambas partes."

¿Por qué los EE.UU. no adoptaron la primera política? Acheson dice:

"La primera alternativa habría representado, y creo que así lo sentía la opinión pública norteamericana en esa época, el abandono de nuestras responsabilidades internacionales y de nuestra política tradicional de amistad hacia China antes de que hubiéramos hecho nosotros un esfuerzo decidido para remediar las cosas."

Resulta que las "responsabilidades internacionales" de los EE.UU. y su "política tradicional de amistad hacia China" no consisten sino en la intervención contra China. La intervención es calificada de cumplimiento de las responsabilidades internacionales y testimonio de amistad hacia China, y la no intervención es simplemente inadmisable. Aquí Acheson violenta a la opinión pública de los EE.UU.; la suya es la "opinión pública" de Wall Street, y no la opinión pública del pueblo norteamericano.

¿Por qué los EE.UU. no adoptaron la segunda política? Acheson dice:

"La segunda alternativa, si bien teórica y retrospectivamente puede parecer seductora, era del todo impracticable. Los na-

cionalistas habían sido incapaces de destruir a los comunistas durante los diez años anteriores a la guerra. Ahora, después de la guerra, los nacionalistas, como se señala más arriba, estaban debilitados, desmoralizados y eran impopulares. Habían perdido rápidamente el apoyo popular y el prestigio en las regiones recuperadas a los japoneses, a consecuencia de la conducta de sus funcionarios civiles y militares. En cambio, los comunistas eran más fuertes que nunca y controlaban casi todo el Norte de China. Dada la ineficacia de las fuerzas nacionalistas, que se demostró más tarde en forma trágica, los comunistas quizá hubieran podido ser desalojados sólo por las fuerzas armadas norteamericanas. Es obvio que el pueblo norteamericano no habría sancionado, ni en 1945 ni más tarde, un compromiso tan colosal de nuestros ejércitos. Por eso llegamos a la tercera política en alternativa. . .”

¡Idea espléndida! Los EE.UU. suministran el dinero y las armas, y Chiang Kai-shek los hombres para luchar por los EE.UU. y asesinar a los chinos, para “destruir a los comunistas” y convertir a China en una colonia norteamericana, de modo que los EE.UU. puedan cumplir con sus “responsabilidades internacionales” y llevar a cabo su “política tradicional de amistad hacia China”.

A pesar de la corrupción e incompetencia, de la “desmoralización” e “impopularidad” del Kuomintang, los EE.UU. le suministraron el dinero y las armas para que hiciera la guerra. La intervención armada directa estaba muy bien “teóricamente”. A los propios gobernantes de los EE.UU. también les parece muy bien “retrospectivamente”. Pues una empresa así habría sido en verdad interesante y habría podido “parecer seductora”. Pero no habría funcionado en la práctica, pues “es obvio que el pueblo norteamericano no habría sancionado” tal cosa. No es que el grupo imperialista de Truman, Marshall, Acheson y sus congéneres no la deseara — la deseaba mucho —, sino que la situación en China, en los EE.UU. y en el mundo entero (cosa que Acheson no menciona) no se la permitía; este grupo tuvo que renunciar a lo que prefería y adoptar el tercer camino.

¡Que escuchen aquéllos chinos que creen que “la victoria es posible incluso sin ayuda internacional”! Acheson les está dando a ustedes una lección. Acheson es un buen maestro que da lecciones gratuitas, y cuenta toda la verdad con incansable celo y gran candor. Los EE.UU. se abstuvieron de enviar importantes fuerzas para atacar a China, no porque el Gobierno de los EE.UU. no lo quisiera, sino porque tenía

sus temores. En primer lugar, temía que el pueblo chino se le opusiera, y temía verse metido en un pantano sin poder salir. En segundo lugar, temía que el pueblo norteamericano se le opusiera, y por ello no se atrevió a decretar la movilización. En tercer lugar, temía que los pueblos de la Unión Soviética, de Europa y de los demás países del mundo se le opusieran; quedaría así expuesto a la condenación universal. La encantadora franqueza de Acheson tiene sus límites; sobre el tercer temor él no quiere hablar. La razón es que tiene miedo de quedar en vergüenza ante la Unión Soviética, tiene miedo de que el Plan Marshall en Europa⁵, que ya es un fracaso aunque se simula lo contrario, termine funestamente en completa ruina.

¡Que escuchen aquellos chinos liberales o individualistas democráticos de vista corta y pensamiento embrollado! Acheson les está dando a ustedes una lección; es un buen maestro para ustedes. Ha barrido de un solo escobazo todas las fantasías de ustedes acerca de la humanidad, la justicia y la virtud norteamericanas. ¿No es así? ¿Acaso pueden encontrar un ápice de humanidad, justicia o virtud en el Libro Blanco o en la carta de Acheson?

Cierto, los EE.UU. tienen ciencia y técnica; pero desgraciadamente éstas se hallan en manos de los capitalistas y no en las del pueblo; y son utilizadas para explotar y oprimir a éste dentro del país y para perpetrar agresiones y matanzas en el extranjero. También existe en los EE.UU. la "democracia"; pero desgraciadamente es sólo otro nombre para la dictadura de una sola clase: la burguesía. Los EE.UU. tienen mucho dinero; pero desgraciadamente sólo quieren dárselo a los reaccionarios Chiangkai-shekistas, podridos hasta la médula. Los EE.UU., se dice, están y estarán bien dispuestos a dar dinero a su quinta columna en China, pero no a los simples liberales o individualistas democráticos, que son demasiado librescos y no saben apreciar los favores, y menos aún, naturalmente, a los comunistas. Puede darse dinero, pero sólo a condición. ¿A condición de qué? De seguir a los EE.UU. En Peiping, Tientsín y Shanghai, los norteamericanos han desparramado alguna harina de socorro para ver quién se agacha a recogerla. Igual que Chiang Taikung cuando pescaba⁶, han tirado el anzuelo para el pez que quiera tragarlo. Pero el que coma una pitanza distribuida con desprecio tendrá dolor de vientre⁷.

Nosotros los chinos somos firmes de carácter. Muchos de los que antaño fueron liberales o individualistas democráticos se han puesto de pie frente a los imperialistas norteamericanos y sus lacayos,

los reaccionarios kuomintanistas. Wen Yi-tuo, lleno de cólera, se alzó con toda su estatura, enfrentó airado las pistolas del Kuomintang y murió antes que someterse⁸. Chu Tsi-ching, aunque gravemente enfermo, prefirió morir de hambre a aceptar el "alimento de socorro" norteamericano⁹. Jan Yu, de la dinastía Tang, escribió *Panegírico de Poyi*¹⁰, en elogio de un hombre de no pocas ideas "individualistas democráticas", quien eludió su deber para con el pueblo de su patria, desertó y se opuso a la guerra popular de liberación de ese entonces dirigida por el rey Wu. Alabó a quien no debía. Nosotros debemos escribir panegíricos de Wen Yi-tuo y de Chu Tsi-ching, que demostraron el espíritu heroico de nuestra nación.

¿Qué importa si tenemos que enfrentar algunas dificultades? ¡Que nos bloqueen! ¡Que nos bloqueen ocho o diez años! Para entonces estarán resueltos todos los problemas de China. ¿Se van acaso a acobardar los chinos ante las dificultades, cuando no temen ni a la muerte? Laotsi dijo: "El pueblo no teme a la muerte, ¿por qué amenazarlo con ella?"¹¹ El imperialismo norteamericano y sus lacayos, los reaccionarios chiangkaishekistas, no sólo nos han "amenazado" con la muerte, sino que han dado muerte a muchos de nosotros. En los últimos tres años, han matado, además de hombres como Wen Yi-tuo, millones de chinos, con armas norteamericanas como carabinas, ametralladoras, morteros, lanzacohetes, obuses, tanques, aviones y bombas. Esta situación se acerca ahora a su fin. Ellos han sido derrotados. No son ellos quienes nos atacan, sino nosotros quienes los atacamos. Tienen sus días contados. Ciertamente, algunos problemas que nos dejan, como el bloqueo, el desempleo, el hambre, la inflación y los precios en alza, son dificultades, pero ya hemos comenzado a respirar con mayor alivio que en los últimos tres años. Si hemos salido triunfantes de la prueba de los últimos tres años, ¿por qué no podemos vencer estas pocas dificultades de hoy? ¿Por qué no podemos vivir sin los EE.UU.?

Cuando el Ejército Popular de Liberación cruzó el río Yangtsé, el gobierno de Nankín, títere de los colonialistas norteamericanos, huyó a la desbandada. Sin embargo, Su Excelencia el embajador Stuart no se movió de su asiento, los ojos bien abiertos, con la esperanza de instalar otro negocio bajo nuevo rótulo y sacar algún provecho. Pero, ¿qué vio Stuart? Aparte del Ejército Popular de Liberación que pasaba columna tras columna y las muchedumbres de obreros, campesinos y estudiantes que se levantaban, vio algo más: vio a los liberales o individualistas democráticos chinos también salir en masa,

gritando consignas y hablando de revolución junto a los obreros, campesinos, soldados y estudiantes. En resumen, fue abandonado "en su soledad, cuerpo y sombra en mutuo consuelo"¹². No tenía nada que hacer, y debió ponerse en camino, la cartera bajo el brazo.

En China todavía hay algunos intelectuales y otras personas que poseen ideas confusas y abrigan ilusiones con respecto a los EE.UU. Por tanto, debemos convencerlos, ganarlos, educarlos y unirnos con ellos, para que se pasen al lado del pueblo y no caigan en las celadas que les tiende el imperialismo. Pero está ya en completa bancarrota el prestigio del imperialismo norteamericano entre el pueblo chino, y el Libro Blanco es el acta de esta bancarrota. Los hombres avanzados deben hacer buen uso del Libro Blanco para educar al pueblo chino.

Leighton Stuart se ha marchado y el Libro Blanco ha llegado. Muy bien. Muy bien. Ambos sucesos son dignos de festejarse.

NOTAS

¹ John Leighton Stuart, nacido en China en 1876, fue siempre un fiel agente de la agresión cultural de los EE.UU. a China. En 1905 inició sus actividades como misionero en China y en 1919 llegó a ser rector de *Yenching University*, fundada en Pekín por los EE.UU. El 11 de julio de 1946 fue nombrado embajador norteamericano en China. Apoyó activamente a los reaccionarios kuomintanistas en la guerra civil antipopular y realizó toda clase de intrigas políticas contra el pueblo chino. El 2 de agosto de 1949, como habían fracasado completamente todos los esfuerzos del imperialismo norteamericano por impedir la victoria de la revolución popular de China, Leighton Stuart tuvo que marcharse en silencio de nuestro país.

² A raíz de la rendición del Japón en 1945, tropas norteamericanas, con el propósito de perpetrar una agresión contra el territorio y la soberanía de China e intervenir en sus asuntos internos, desembarcaron en China y se instalaron en Peiping, Shanghai, Nankín, Tientsín, Tangshán, Kaiping, Chinjuangtao, Chingjái, Chingtao y otros lugares. Además, hicieron desde dichos puntos continuas incursiones en las regiones liberadas. El 29 de julio de 1946, las tropas norteamericanas estacionadas en Tientsín, en coordinación con las tropas bandidescas de Chiang Kai-shek, asaltaron Anping, distrito de Siangje, provincia de Jopei. Este fue el Incidente de Anping, mencionado en el texto. El 1º de marzo de 1947, militares norteamericanos efectuaron un reconocimiento de las posiciones del Ejército Popular de Liberación en Jesipao, situado entre Changchun y Chiutai, en el Nordeste de China. Este fue el Incidente de Chiutai. El 16 de junio de 1946, las tropas norteamericanas acantonadas en Tangshán, provincia de Jopei, hicieron una incursión en Sungchiaying y otros lugares; en julio, efectuaron otra en la aldea de Sanjehuangtsi, distrito de Luansien, y en la aldea de Sijenán, distrito de Changli, ambas cercanas a Tangshán. Este fue el Incidente de Tangshán. De los numerosos ataques a la península de Chiaotung, los más conocidos fueron los dos siguientes: uno

realizado el 28 de agosto de 1947 por aviones y buques de guerra norteamericanos contra Langnuankou y la isla de Siaoli, distrito de Mouping, y otro, el 25 de diciembre de 1947 por tropas norteamericanas, en coordinación con las tropas bandidas de Chiang Kai-shek, contra la aldea de Wanglintao, situada en el Norte del distrito de Chimo. A todos estos actos de agresión de las fuerzas norteamericanas contra las regiones liberadas, el Ejército Popular de Liberación y las fuerzas armadas populares locales les opusieron una firme y justa acción en defensa propia.

³ Claire Lee Chennault, norteamericano, fue por algún tiempo consejero de las fuerzas aéreas del gobierno kuomintanista. Después de la rendición del Japón, organizó parte del personal de la XIV Fuerza Aérea norteamericana en un cuerpo de transporte aéreo para ayudar al Kuomintang a sostener la guerra civil. Este cuerpo tomó parte directa en los criminales actos de reconocimiento y bombardeo de las regiones liberadas.

⁴ Véase el presente tomo, pág. 417, "Declaración del vocero del Alto Mando del Ejército Popular de Liberación de China con motivo de los actos de violencia cometidos por buques de guerra ingleses", nota 4.

⁵ El 5 de junio de 1947, el Secretario de Estado norteamericano George C. Marshall pronunció en la Universidad de Harvard un discurso, en el cual formuló un plan de "ayuda" norteamericana destinada a la rehabilitación de Europa. El "Programa de recuperación europea", trazado más tarde por el Gobierno norteamericano sobre la base de dicho discurso, se conoció con el nombre de "Plan Marshall".

⁶ Chiang Taikung vivió bajo la dinastía Chou. Según una leyenda popular, se puso a pescar una vez en el río Weishui con un anzuelo recto, sin cebo y a tres pies sobre el agua, diciendo: "Que pique el pez que esté predestinado a ser cogido." (De *Cuentos de la Expedición del Rey Wu contra la Dinastía Yin*.)

⁷ "Pitanza distribuida con desprecio" se refiere a las limosnas dadas como insulto. Alude a un relato de *Libro de los Ritos*, en que se cuenta cómo un hombre hambriento en el principado de Chi prefirió morir de hambre a aceptar el alimento que le dieron en forma insultante.

⁸ Wen Yi-tuo (1899-1946), famoso poeta, sabio y catedrático chino. En 1943, llevado del odio implacable hacia la reacción y corrupción del gobierno de Chiang Kai-shek, empezó a tomar parte activa en la lucha por la democracia. Después de la Guerra de Resistencia contra el Japón, luchó enérgicamente contra la guerra civil antipopular que trataba de desencadenar el Kuomintang en confabulación con el imperialismo norteamericano. El 15 de julio de 1946, fue asesinado en Kunming por los bandidos del Kuomintang.

⁹ Chu Tsi-ching (1898-1948), literato contemporáneo y profesor universitario chino. Después de la Guerra de Resistencia, apoyó activamente el movimiento estudiantil contra el régimen de Chiang Kai-shek. En junio de 1948 suscribió una declaración en la que se protestaba contra el apoyo de los EE.UU. al renacimiento del militarismo japonés y se rechazaba la harina del "socorro norteamericano". Vivía entonces en una pobreza extrema. Murió en Peiping el 12 de agosto de 1948, de miseria y enfermedad, pero hasta en el lecho de muerte advirtió a su familia que no comprase la harina norteamericana racionada por el gobierno del Kuomintang.

¹⁰ Poyi, que vivió hacia fines de la dinastía Yin, se opuso a la expedición del rey Wu de la dinastía Chou contra la Corte de Yin. Después de la caída de ésta, huyó al monte Shouyang y prefirió morir de hambre antes que alimentarse del grano de la dinastía Chou.

¹¹ Cita de *Laotsi*, cap. LXXIV.

¹² Cita del *Memorial al Emperador* de Li Mi (224-237).

POR QUE ES NECESARIO DISCUTIR EL LIBRO BLANCO

28 de agosto de 1949

Hemos criticado el Libro Blanco de los EE.UU. y la carta de Acheson en tres artículos ("Confesión de impotencia"¹, "Desechar las ilusiones, prepararse para la lucha" y "¡Adiós, Leighton Stuart!"). Nuestras críticas han suscitado la atención general y amplias discusiones en todos los partidos democráticos y organizaciones populares, en la prensa y los centros de enseñanza, así como entre las personalidades democráticas de todos los sectores sociales del país. Se han publicado muchas declaraciones, discursos y comentarios justos y útiles. Se celebran foros sobre el Libro Blanco y toda la discusión continúa aún en pleno desarrollo. La discusión versa sobre las relaciones chino-norteamericanas, las relaciones chino-soviéticas, las relaciones entre China y los países extranjeros en los últimos cien años, la relación mutua entre la revolución china y las fuerzas revolucionarias del mundo, la relación entre los reaccionarios kuomintanistas y el pueblo chino, la actitud que deben adoptar los partidos democráticos, las organizaciones populares y las personalidades democráticas de todos los sectores sociales en la lucha contra el imperialismo, la actitud que deben asumir los liberales, o los llamados individualistas democráticos, frente a la cuestión de las relaciones interiores y exteriores del país en su conjunto, los medios de afrontar las nuevas intrigas imperialistas, etc. Todo esto está muy bien y tiene un gran valor educativo.

El mundo entero discute ahora la revolución china y el Libro Blanco de los EE.UU. Esto no es casual; muestra la gran significación de la revolución china en la historia mundial. En cuanto a nosotros los chinos, si bien hemos logrado en lo fundamental la victoria en nuestra revolución, no hemos tenido desde hace mucho tiempo ocasión de discutir a fondo las relaciones recíprocas entre esta

revolución y los diversos factores existentes tanto dentro como fuera del país. Tal discusión es necesaria, y ahora hemos encontrado la oportunidad: la discusión del Libro Blanco de los EE.UU. Si no teníamos antes oportunidad para una discusión semejante, era porque no habíamos logrado la victoria fundamental en la revolución y los reaccionarios chinos y extranjeros habían aislado las regiones liberadas populares de las grandes ciudades, y porque el desarrollo de la revolución aún no había alcanzado a revelar por completo los aspectos de ciertas contradicciones. Ahora la situación es diferente. Se ha liberado la mayor parte de China, se han revelado plenamente los aspectos de todas las contradicciones interiores y exteriores y, justo en este momento, los EE.UU. publican el Libro Blanco. Así se ha encontrado la oportunidad para la discusión.

El Libro Blanco es un documento contrarrevolucionario que demuestra abiertamente la intervención del imperialismo norteamericano en China. En este sentido, el imperialismo se ha apartado de su norma habitual. La grande y victoriosa revolución china ha obligado a un sector o facción de la camarilla imperialista de los EE.UU. a publicar, para contestar los ataques de otro sector o facción, algunos datos auténticos acerca de sus acciones contra el pueblo chino y deducir de esos datos conclusiones reaccionarias, pues de otro modo no habría podido arreglárselas para mantenerse en el Poder. El hecho de que la revelación pública haya reemplazado el disimulo demuestra que el imperialismo se ha desviado de su norma habitual. Hasta hace algunas semanas, antes de la publicación del Libro Blanco, los gobiernos de los países imperialistas jamás decían la verdad en sus declaraciones ni en sus documentos oficiales, sino que los llenaban, o al menos condimentaban, con palabras de humanidad, justicia y virtud, a pesar de que se entregaban todos los días a actividades contrarrevolucionarias. Así actúan aún el imperialismo inglés, viejo pícaro y experto en ardidés, y algunos otros países imperialistas menores. Combatido por el pueblo, de una parte, y por otra facción de su propio campo, de la otra, el grupo imperialista norteamericano representado por los advenedizos neuróticos, recién llegados al Poder, como Truman, Marshall, Acheson, Leighton Stuart y otros, ha estimado necesario y factible revelar públicamente algunas (no el total) de las actividades contrarrevolucionarias, a fin de poder discutir así con sus rivales del mismo campo acerca de cuál táctica contrarrevolucionaria es más hábil. Ha tratado, por este camino, de convencerlos para poder continuar aplicando la táctica contrarrevolucionaria que

considera más hábil. Dos facciones de contrarrevolucionarios compiten entre sí. Una dice: "Nuestro método es el mejor." La otra replica: "El nuestro es el mejor." Cuando la disputa se torna enmarañada, una facción lanza de súbito sus cartas sobre la mesa, revelando muchos de los trucos mágicos de que se valió en el pasado. He aquí el Libro Blanco.

Y así el Libro Blanco ha llegado a ser material educativo para el pueblo chino. Durante muchos años, cierto número de chinos (en determinada época un gran número) sólo creían a medias lo que nosotros los comunistas les decíamos sobre muchas cuestiones, principalmente sobre la naturaleza del imperialismo y la del socialismo, y pensaban: "A lo mejor no es así." Esta situación cambió a partir del 5 de agosto de 1949. Acheson les dio una lección y habló en calidad de Secretario de Estado de los EE.UU. En lo que concierne a algunos datos y conclusiones, lo que él dijo coincide exactamente con lo que hemos venido diciendo nosotros, los comunistas, y los demás hombres avanzados. De este modo, la gente ya no ha podido menos de creernos y muchos han abierto los ojos: "¡Resulta que así eran las cosas!"

Acheson comienza su carta a Truman narrando cómo ha elaborado el Libro Blanco. Su Libro Blanco, dice, es diferente de todos los otros, es muy objetivo y muy franco:

"Este es el registro sincero de un período extremadamente complicado y sumamente infeliz en la vida de un gran país, al cual los EE.UU. han estado ligados desde hace mucho por lazos de la más estrecha amistad. No se ha omitido ningún dato disponible aunque contenga observaciones de crítica a nuestra política o pueda servir de base para futuras críticas. La fuerza inherente a nuestro sistema radica en la sensibilidad del Gobierno frente a una opinión pública informada y crítica. Es precisamente esta opinión pública informada y crítica la que los gobiernos totalitarios, sean derechistas o comunistas, no pueden soportar ni toleran."

Efectivamente existen ciertos lazos entre el pueblo chino y el pueblo norteamericano. Mediante los esfuerzos mancomunados de ambos pueblos, estos lazos podrán desarrollarse en el futuro hasta llegar a ser "la más estrecha amistad". Pero los obstáculos puestos por los reaccionarios chinos y norteamericanos han estorbado y siguen estorbando en sumo grado su desarrollo. Además, los reac-

cionarios de ambos países han difundido muchas mentiras entre sus pueblos y puesto en juego numerosas artimañas de baja ley, es decir, han difundido mucha propaganda nociva y perpetrado no pocas acciones malvadas; por eso, los lazos entre los dos pueblos distan mucho de ser estrechos. Los "lazos de la más estrecha amistad" a que se refiere Acheson no son los que existen entre los dos pueblos, sino entre los reaccionarios de ambos países. Aquí Acheson no es objetivo ni franco, confunde las relaciones entre los dos pueblos con las que existen entre los reaccionarios de los dos países. Para ambos pueblos, la victoria de la revolución china y la derrota de los reaccionarios chinos y norteamericanos constituyen el acontecimiento más jubiloso que jamás haya ocurrido, y el actual período es el más feliz de su vida. Sólo para Truman, Marshall, Acheson, Leighton Stuart y demás reaccionarios norteamericanos y para Chiang Kai-shek, H. H. Kung, T. V. Soong, Chen Li-fu, Li Tsung-yen, Pai Chung-si y demás reaccionarios chinos, éste, al contrario, es en verdad un "período extremadamente complicado y sumamente infeliz" de su vida.

Al hablar de la opinión pública, los Acheson confunden la de los reaccionarios con la del pueblo. Frente a la opinión pública del pueblo, los Acheson no tienen ni la menor "sensibilidad", y son todos ciegos y sordos. Desde hace años permanecen sordos a la oposición de los pueblos de EE.UU., de China y del resto del mundo a la política exterior reaccionaria del Gobierno norteamericano. ¿Qué es lo que entiende Acheson por "opinión pública informada y crítica"? Los numerosos instrumentos de propaganda, especializados en la fabricación de mentiras y en las amenazas contra el pueblo, como los diarios, agencias de noticias, periódicos y radiodifusoras controlados por los dos partidos reaccionarios de los EE.UU., el Republicano y el Demócrata. Acheson tiene razón al afirmar que los comunistas (y con ellos el pueblo) "no pueden soportar ni toleran" estas cosas. Por eso hemos clausurado los servicios de información del imperialismo y hemos prohibido a sus agencias noticiosas distribuir despachos entre la prensa china; no les permitimos continuar envenenando con toda libertad el alma del pueblo chino en territorio chino.

Decir que un gobierno dirigido por el Partido Comunista es un "gobierno totalitario", constituye también una verdad a medias. Este es un gobierno que ejerce la dictadura sobre los reaccionarios nacionales y extranjeros y que no concede a ninguno de ellos ni la más mínima libertad para llevar a cabo actividades contrarrevolucionarias. Los reaccionarios se enojan e injurian: "¡Gobierno tota-

litario!" Nada más cierto si se trata del poder del Gobierno Popular para reprimir a los reaccionarios. Este poder está ahora inscrito en nuestro programa; también quedará inscrito en nuestra Constitución. Para un pueblo victorioso, este poder, como la comida y la ropa, es algo de lo que no puede prescindir ni por un momento. Es una cosa excelente, un talismán protector, un arma mágica que se transmite de generación en generación y que bajo ninguna circunstancia debe desecharse antes de la abolición total y definitiva del imperialismo en el exterior y de las clases dentro del país. Cuanto más injurian los reaccionarios: "Gobierno totalitario", más obvio resulta que vale un tesoro. Pero la observación de Acheson también es falsa a medias. En relación a las masas populares, un gobierno de dictadura democrática popular dirigido por el Partido Comunista no es dictatorial, sino democrático. Es el gobierno del pueblo mismo. Sus funcionarios deben prestar oído respetuoso a la voz del pueblo. Al mismo tiempo, son maestros del pueblo, al que enseñan en el espíritu de la autoeducación o autocrítica.

En cuanto a lo que Acheson llama "gobierno totalitario derechista", es al propio Gobierno de los EE.UU. a que corresponde el primer lugar entre tales gobiernos en el mundo después de la caída de los gobiernos fascistas de Alemania, Italia y Japón. Todos los gobiernos burgueses, incluidos los de los reaccionarios alemanes, italianos y japoneses amparados por el imperialismo, son gobiernos de este tipo. El gobierno de Tito en Yugoslavia se ha convertido ahora en un cómplice de esta pandilla. Gobiernos como los de EE.UU. e Inglaterra son gobiernos por los cuales una sola clase, la burguesía, ejerce la dictadura sobre el pueblo. Contrario en todo sentido al gobierno popular, este tipo de gobierno practica la llamada democracia para la burguesía, pero ejerce la dictadura sobre el pueblo. Los gobiernos de Hitler, Mussolini, Tojo, Franco y Chiang Kai-shek desecharon el velo de la democracia burguesa, o simplemente no lo usaron, porque en sus países la lucha de clases era extremadamente intensa y encontraron más-ventajoso desechar o simplemente no usar este velo, por miedo de que el pueblo también lo utilizara para sus propios fines. El Gobierno de los EE.UU. todavía tiene un velo de democracia, pero éste ha sido cortado y reducido por los reaccionarios norteamericanos a un minúsculo retazo, ya muy descolorido, lejos de lo que era en los tiempos de Washington, Jefferson y Lincoln². La razón reside en que la lucha de clases se ha vuelto más intensa. Cuando la lucha de clases se haga más intensa aún,

el velo de democracia de los EE.UU. será inevitablemente arrojado a los cuatro vientos.

Como todos pueden ver, Acheson comete un gran número de errores apenas abre la boca. Esto es inevitable, porque se trata de un reaccionario. En cuanto a la medida en que el Libro Blanco sea un "registro sincero", creemos que es sincero y no lo es al mismo tiempo. Los Acheson son francos cuando creen subjetivamente que la franqueza beneficiará a su partido o a su facción. De otro modo no lo son. Fingir franqueza es un ardid de la lucha.

NOTAS

¹ Comentario de la redacción de la Agencia de Noticias Sinjua, publicado el 12 de agosto de 1949.

² Jorge Washington (1732-1799), Tomás Jefferson (1743-1826) y Abraham Lincoln (1809-1865) fueron célebres estadistas burgueses de los primeros tiempos de los EE.UU. Washington fue comandante en jefe del ejército revolucionario de las colonias durante la Guerra de la Independencia (1775-1783) y primer presidente de los EE.UU. Jefferson redactó la Declaración de la Independencia y fue también presidente de los EE.UU. Lincoln patrocinó la abolición de la esclavitud de los negros en los EE.UU. y, durante su presidencia, dirigió la guerra contra los esclavistas de los estados del Sur (1861-1865). En 1862 hizo pública la "Proclamación de la Emancipación".

¿“AMISTAD” O AGRESION?

30 de agosto de 1949

Con el propósito de justificar la agresión, Dean Acheson repite su cantinela de la “amistad” y añade un montón de “principios”.

Acheson dice:

“El interés del pueblo y del Gobierno de los EE.UU. por China se remonta muy atrás en nuestra historia. A pesar de la distancia y de las considerables diferencias de antecedentes históricos que separan a China de los EE.UU., nuestra amistad por ese país ha sido siempre intensificada por los lazos religiosos, filantrópicos y culturales que han unido a los dos pueblos, y ha sido testimoniada a lo largo de muchos años por numerosos actos de buena voluntad, incluidos el uso de la indemnización Bóxer para la educación de estudiantes chinos, la abolición de la extraterritorialidad durante la Segunda Guerra Mundial y nuestra amplia ayuda a China durante la guerra y después de su término. Los archivos demuestran que los EE.UU. han mantenido en forma consecuente y mantienen aún los principios fundamentales de nuestra política exterior hacia China, que incluyen la doctrina de puertas abiertas, el respeto a la integridad administrativa y territorial de China y la oposición a toda dominación extranjera sobre China.”

Acheson miente descaradamente cuando describe la agresión como “amistad”.

La historia de la agresión del imperialismo norteamericano contra China, desde 1840, cuando ayudó a los ingleses en la Guerra del Opio, hasta el momento en que fue arrojado de China por el pueblo chino, debería quedar escrita en un claro y conciso manual para la educación de la juventud china. Los EE.UU. fueron uno de los primeros países que obligaron a China a conceder la extraterritorialidad¹; prueba de lo cual es el Tratado de Wangsia² de 1844, primer tratado firmado

entre China y los EE.UU., del que se habla en el Libro Blanco. En este mismo Tratado, los EE.UU., además de imponer a China cláusulas como la que estipula la apertura de cinco puertos al comercio, la obligaron a aceptar la actividad de los misioneros norteamericanos. Durante un período muy largo, el imperialismo norteamericano atribuyó más importancia que otros países imperialistas a las actividades en la esfera de la agresión espiritual, extendiéndolas desde las obras religiosas hasta las "filantrópicas" y culturales. Según algunas estadísticas, las inversiones en China de las organizaciones misioneras y "filantrópicas" norteamericanas totalizaban 41.900.000 dólares, y el 14,7 por ciento de los fondos de las organizaciones misioneras se dedicaba a los servicios médicos, el 38,2 por ciento a la educación y el 47,1 por ciento a las actividades religiosas³. Muchos centros de enseñanza conocidos en China, como *Yenching University*, *Peking Union Medical College*, *Huei Wen Academies*, *St. John's University*, *University of Nanking*, *Soochow University*, *Hangchow Christian College*, *Hsiangya Medical School*, *West China Union University* y *Lingnan University*, fueron creados por norteamericanos⁴. Fue en este campo de actividad donde adquirió renombre Leighton Stuart, y fue así cómo llegó a ser embajador de los EE.UU. en China. Los Acheson saben bien de qué hablan, y su declaración de que "nuestra amistad por ese país ha sido siempre intensificada por los lazos religiosos, filantrópicos y culturales que han unido a los dos pueblos" tiene antecedentes. Fue con el solo propósito de "intensificar la amistad", se nos dice, que los EE.UU. se ocuparon con tanto ahínco y premeditación en la administración de estas obras durante 105 años, desde la firma del Tratado de 1844.

La participación en la expedición aliada de las ocho potencias para derrotar a China en 1900, la exacción de la "indemnización Bóxer" y la utilización posterior de estos fondos "para la educación de estudiantes chinos" con propósitos de agresión espiritual: esto también se considera una prueba de "amistad".

A pesar de la "abolición" de la extraterritorialidad, el criminal culpable de la violación de Shen Chung, a su regreso a los EE.UU., fue declarado exento de culpa y puesto en libertad por el Departamento de Marina norteamericano⁵: esto se considera otra prueba de "amistad".

La "ayuda a China durante la guerra y después de su término", que totaliza más de 4.500 millones de dólares según el Libro Blanco, pero más de 5.914 millones de dólares según nuestros cálculos, fue

proporcionada a Chiang Kai-shek para ayudarle a asesinar varios millones de chinos: esto se considera otra prueba de "amistad".

Toda la "amistad" que ha manifestado el imperialismo norteamericano por China durante los últimos 109 años (desde 1840, año en que los EE.UU. colaboraron con Inglaterra en la Guerra del Opio), especialmente el gran acto de "amistad" expresado en la ayuda a Chiang Kai-shek para asesinar varios millones de chinos en los últimos años, no ha tenido más que un propósito, del cual Acheson dice: "Los EE.UU. han mantenido en forma consecuente y mantienen aún los principios fundamentales de nuestra política exterior hacia China, que incluyen la doctrina de puertas abiertas, el respeto a la integridad administrativa y territorial de China y la oposición a toda dominación extranjera sobre China".

Se asesinó a varios millones de chinos sin otro propósito que, primero, mantener las puertas abiertas; segundo, respetar la integridad administrativa y territorial de China, y tercero, oponerse a toda dominación extranjera sobre China.

Hoy, las únicas puertas todavía abiertas para los Acheson están en pequeñas extensiones de tierra, como Cantón y Taiwán, y sólo en estos sitios "se mantiene aún" el primero de estos sagrados principios. En otros lugares, en Shanghai por ejemplo, la puerta se mantuvo abierta después de la liberación, pero ahora alguien utiliza los barcos de guerra norteamericanos y sus grandes cañones para aplicar un principio que está muy lejos de ser sagrado: el de puertas bloqueadas.

Hoy, es sólo en pequeñas extensiones de tierra como Cantón y Taiwán donde, gracias al segundo principio sagrado de Acheson, "se mantiene aún" la "integridad" administrativa y territorial. Todos los demás lugares han tenido mala suerte, allí la administración y el territorio han caído hechos añicos.

Hoy, es sólo en lugares como Cantón y Taiwán donde, gracias al tercer sagrado principio de Acheson, "toda dominación extranjera", incluida la dominación norteamericana, ha sido liquidada por la "oposición" de los Acheson; por lo tanto, tales lugares siguen dominados por los chinos. El resto del territorio chino — su sola mención le hace a uno llorar — se ha perdido enteramente, está dominado en su totalidad por extranjeros, y allí todos los chinos sin excepción se han convertido en esclavos. Hasta este punto de su carta, a Su Excelencia Dean Acheson le faltó tiempo para indicar de qué país vinieron esos extranjeros, pero lo que se subentiende es claro, y no hay necesidad de preguntar.

¿Se considera como un principio también la no intervención en los asuntos internos de China? Probablemente no, pues Acheson no lo ha dicho. Tal es la lógica de los señorones norteamericanos. Quienquiera que lea la carta de Acheson hasta el fin, podrá dar testimonio de esa lógica sublime.

NOTAS

¹ "Extraterritorialidad" se refiere a la jurisdicción consular. Era uno de los privilegios de carácter agresivo que los imperialistas se arrogaron en China. La llamada jurisdicción consular significaba que los súbditos de los países imperialistas residentes en China no quedaban sujetos a la jurisdicción china; cuando cometían crímenes o eran acusados en juicios civiles, sólo podían ser procesados en los tribunales consulares establecidos en China por sus respectivos países, sin que el Gobierno chino pudiese intervenir.

² El Tratado de Wangsia fue el primer tratado desigual que se firmó como resultado de la agresión norteamericana a China. En julio de 1844, los EE.UU., aprovechándose de la situación en que se encontraba China después de su derrota en la Guerra del Opio, obligaron al Gobierno de la dinastía Ching a firmar, en la aldea de Wangsia, cerca de Macao, el Tratado Chino-Norteamericano sobre la Apertura de Cinco Puertos al Comercio, conocido como Tratado de Wangsia. Este Tratado, compuesto de 34 artículos, estipulaba que se otorgarían a los EE.UU. los mismos derechos y privilegios de que gozaba Inglaterra en virtud del Tratado de Nankín y de sus anexos, incluida la jurisdicción consular.

³ Véase C. F. Remer, *Inversiones Extranjeras en China*, cap. XV.

⁴ *Yenching University* estaba en Peiping; *Huei Wen Academies*, en Peiping y Nankín; *St. John's University*, en Shanghai; *Hsiangya Medical School*, en Changshá; *West China Union University*, en Chengtú, y *Lingnan University*, en Cantón.

⁵ El 24 de diciembre de 1946, en Peiping, el cabo William Pierson y otros soldados de la infantería de marina norteamericana violaron a Shen Chung, estudiante de la Universidad de Pekín. Este hecho despertó en todo el pueblo gran indignación contra las atrocidades cometidas por las fuerzas norteamericanas. En enero de 1947, a despecho de las protestas populares, el gobierno del Kuomintang entregó al principal criminal, Pierson, a las autoridades norteamericanas para que lo juzgaran a su discreción. En agosto, el Departamento de Marina de los EE.UU. puso en libertad a este criminal, declarándolo "exento de culpa".

LA BANCARROTA DE LA CONCEPCION IDEALISTA DE LA HISTORIA

16 de septiembre de 1949

Agradecimiento le deben los chinos a Acheson, vocero de la burguesía norteamericana, no sólo porque ha confesado en forma explícita que los EE.UU. proporcionaron el dinero y las armas, y Chiang Kai-shek los hombres para luchar por los EE.UU. y hacer una carnicería con el pueblo chino, confesión que ha dado a los progresistas de China pruebas con las cuales convencer a los elementos atrasados. Miren ustedes, ¿no ha confesado el mismo Acheson que la gigantesca y sanguinaria guerra de los últimos años, que costó la vida a millones de chinos, fue sistemáticamente organizada por el imperialismo de los EE.UU.? Agradecimiento le deben los chinos no sólo, además, porque ha declarado abiertamente que los EE.UU. intentan reclutar a "individualistas democráticos" de China para organizar una quinta columna norteamericana y derrocar al Gobierno Popular dirigido por el Partido Comunista de China, lo que ha alertado tanto a los chinos, especialmente a aquellos teñidos de liberalismo, que se prometen mutuamente no dejarse engañar por los norteamericanos y están todos en guardia contra las solapadas intrigas del imperialismo norteamericano. Agradecimiento le deben los chinos también porque ha fabricado disparatadas leyendas acerca de la historia moderna de China; su concepción de la historia es precisamente la que comparte un sector de los intelectuales chinos, es decir, la concepción idealista burguesa de la historia. Por lo tanto, una refutación a Acheson puede beneficiar a muchos chinos, ampliándoles sus horizontes. El beneficio puede ser todavía mayor para aquellos cuya concepción es igual, o en ciertos aspectos igual, a la de Acheson.

¿Cuáles son, pues, las disparatadas invenciones de Acheson acerca de la historia moderna de China? Trata, ante todo, de explicar el

surgimiento de la revolución china en función de las condiciones económicas e ideológicas del país. Al respecto ha relatado muchos mitos.

Acheson dice:

“La población de China se duplicó durante los siglos XVIII y XIX, creando con ello una presión insoportable sobre la tierra. El primer problema que cada gobierno chino ha tenido que enfrentar es alimentar a esta población. Hasta el momento ningún gobierno ha tenido éxito. El Kuomintang intentó solucionarlo estampando en los códigos muchas leyes de reforma agraria. Algunas de estas leyes han fracasado, otras han sido pasadas por alto. En no escasa medida, el apuro en que hoy se encuentra el Gobierno Nacional se debe a que no ha logrado proveer a China de lo suficiente para comer. Gran parte de la propaganda de los comunistas chinos consiste en las promesas de que ellos resolverán el problema agrario.”

Para los chinos que no ven con claridad la esencia del asunto, lo anterior parece admisible. Demasiadas bocas, alimentos insuficientes; de ahí la revolución. El Kuomintang no logró resolver este problema, y es poco probable que el Partido Comunista pueda resolverlo. “Hasta el momento ningún gobierno ha tenido éxito.”

¿Surgen las revoluciones a causa de la superpoblación? Ha habido muchas revoluciones, en los tiempos antiguos y modernos, en China y en el extranjero; ¿se debieron todas a la superpoblación? ¿Se debieron también a la superpoblación las numerosas revoluciones chinas surgidas en los últimos milenios? ¿Se debió también a la superpoblación la revolución norteamericana contra Inglaterra¹ de hace 174 años? El conocimiento de la historia que tiene Acheson es nulo. Ni siquiera ha leído la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos. Washington, Jefferson y otros hicieron la revolución contra Inglaterra porque los ingleses oprimían y explotaban a los norteamericanos, y no debido a una superpoblación de los EE.UU. Cada vez que el pueblo chino derrocó una dinastía feudal, fue porque esa dinastía oprimía y explotaba al pueblo, y no porque el país estuviera superpoblado. Los rusos hicieron la Revolución de Febrero y la Revolución de Octubre debido a la opresión y explotación del zar y de la burguesía rusa, y no a una superpoblación, ya que hasta el día de hoy Rusia posee mucho más tierras de las que necesita su población. En Mongolia, donde la tierra es tan vasta y la pobla-

ción tan escasa, una revolución sería inconcebible según el razonamiento de Acheson; sin embargo, allí tuvo lugar la revolución hace ya mucho tiempo².

Según Acheson, China no tiene ninguna salida. Una población de 475 millones constituye una "presión insoportable" y, con revolución o sin revolución, el caso no tiene remedio. Acheson cifra una gran esperanza en esto, esperanza que, aunque no la ha hecho pública, ha sido revelada a menudo por muchos periodistas norteamericanos cuando alegan que el Partido Comunista de China no logrará resolver los problemas económicos, que China permanecerá en un perpetuo caos y que su única salida es vivir de la harina norteamericana, es decir, convertirse en colonia de los EE.UU.

¿Por qué la Revolución de 1911 no tuvo éxito y por qué no resolvió el problema de alimentar a la población? Porque derrocó únicamente la dinastía Ching, pero no puso fin a la opresión y la explotación del imperialismo y del feudalismo.

¿Por qué la Expedición al Norte de 1926 a 1927 no tuvo éxito y por qué no resolvió el problema de alimentar a la población? Porque Chiang Kai-shek traicionó a la revolución, se entregó al imperialismo y se convirtió en el cabecilla de la contrarrevolución que oprimía y explotaba a los chinos.

¿Es cierto que "hasta el momento ningún gobierno ha tenido éxito"? En las regiones liberadas antiguas del Noroeste, Norte, Nordeste y Este de China, en donde ya se ha resuelto el problema agrario, ¿acaso existe todavía el problema de "alimentar a la población", del cual habla Acheson? Los EE.UU. mantienen en China no pocos espías u "observadores"; ¿por qué no han averiguado ni siquiera este hecho? En lugares como Shanghai, el problema del desempleo, es decir, el de alimentar a la población, surgió únicamente debido a la cruel y despiadada opresión y explotación del imperialismo, el feudalismo, el capitalismo burocrático y el reaccionario gobierno del Kuomintang. Bajo el Gobierno Popular, bastarán sólo unos pocos años para que este problema del desempleo, es decir, el de alimentar a la población, sea resuelto en forma tan completa como lo ha sido en el Norte, Nordeste y otras partes del país.

Es algo muy bueno que China tenga una numerosa población. Aunque ésta se multiplique muchas veces, China es enteramente capaz de encontrar una solución; la solución es la producción. El absurdo argumento de economistas burgueses occidentales como Malthus³ de que la producción alimenticia no puede aumentar al mismo ritmo

que la población, no sólo fue totalmente refutado, en teoría, por los marxistas hace mucho tiempo, sino que ha sido completamente despedazado por la realidad en Rusia después de la revolución y en las regiones liberadas de China. Basándose en la verdad de que la revolución más la producción puede resolver el problema de alimentar a la población, el Comité Central del Partido Comunista de China ha dado a las organizaciones del Partido y a las unidades del Ejército Popular de Liberación en todo el país la orden de no destituir al antiguo personal del Kuomintang, sino mantener en función a todos los que tengan alguna capacidad y no sean reaccionarios confirmados o malhechores notorios. Donde las condiciones sean muy difíciles, la alimentación y la vivienda serán compartidas. Los que hayan sido destituidos y no tengan de qué vivir, serán reincorporados y se les asegurarán los medios de subsistencia. De acuerdo con el mismo principio, conservaremos a todos los soldados y oficiales del Kuomintang que se hayan insurreccionado y pasado a nuestro lado, o que hayan sido hechos prisioneros. A todos los reaccionarios, con excepción de los grandes culpables, se les dará la oportunidad de ganarse la vida, siempre que demuestren su arrepentimiento.

De todo lo que existe en el mundo, lo más precioso es el hombre. Bajo la dirección del Partido Comunista, mientras existan los hombres, se podrá realizar toda clase de milagros. Somos refutadores de la teoría contrarrevolucionaria de Acheson. Tenemos la convicción de que la revolución puede cambiarlo todo y que en un futuro próximo surgirá una nueva China con una numerosa población y una gran riqueza de productos, donde se vivirá en la abundancia y florecerá la cultura. Toda opinión pesimista carece absolutamente de fundamento.

“El impacto de Occidente” es la segunda razón que da Acheson para explicar por qué ocurrió la revolución china. Acheson dice:

“Durante más de tres mil años, los chinos desarrollaron una cultura y una civilización propias y elevadas, en gran medida al margen de influencias exteriores. Aun sometidos a conquistas militares, los chinos siempre lograron finalmente someter y absorber al invasor. Por tanto, fue natural que llegaran a considerarse el centro del mundo y la más alta expresión de la humanidad civilizada. Luego, a mediados del siglo XIX, la muralla del aislamiento chino, hasta entonces impenetrable, fue rota por Occidente. Estos forasteros trajeron consigo el espíritu emprendedor, el desarrollo sin paralelo de la técnica occidental y una cultura de alta categoría que no había acompañado a las anteriores

incursiones extranjeras en China. En parte gracias a estas cualidades y en parte gracias a la decadencia de la dominación manchú, los occidentales, en vez de ser absorbidos por los chinos, introdujeron nuevas ideas que jugaron un papel importante al estimular la agitación y la inquietud."

Para los chinos que no ven con claridad la esencia del asunto, lo que Acheson dice parece admisible: la introducción de nuevas ideas de Occidente en China dio origen a la revolución.

¿Contra quién se dirigió la revolución? Como era un hecho la "decadencia de la dominación manchú" y como el ataque se dirigía contra el punto débil, la revolución habría sido dirigida contra la dinastía Ching. Pero lo que Acheson dice al respecto no es justo. La Revolución de 1911 estuvo dirigida contra el imperialismo. Los chinos dirigieron la revolución contra la dinastía Ching porque ésta era lacayo del imperialismo. La resistencia a la agresión británica en la Guerra del Opio, la guerra contra la agresión de las fuerzas aliadas anglo-francesas, la guerra del Reino Celestial Taiping⁴ contra la dinastía Ching, lacayo del imperialismo, la guerra contra la agresión francesa, la guerra contra la agresión japonesa y la guerra contra la agresión de las fuerzas aliadas de las ocho potencias: todas terminaron en el fracaso; entonces, estalló la Revolución de 1911 contra la dinastía Ching, lacayo del imperialismo. Esa es la historia moderna de China hasta 1911. ¿Qué es el "impacto de Occidente" de que habla Acheson? Es el esfuerzo de la burguesía occidental, como lo dijeron Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848)⁵, para transformar, mediante el terror, el mundo a su imagen y semejanza. En el proceso de este impacto o transformación, la burguesía occidental, que necesitaba compradores y sirvientes familiarizados con las costumbres occidentales, tuvo que permitir que países como China abrieran escuelas y enviaran estudiantes al extranjero; así "se introdujeron nuevas ideas" en China. Luego nacieron en países como el nuestro la burguesía nacional y el proletariado. Al mismo tiempo, el campesinado se arruinó, y esto dio origen a un inmenso semiproletariado. De ese modo, la burguesía occidental creó dos categorías de gentes en Oriente: una pequeña minoría, los sirvientes del imperialismo, y una mayoría que se opone al imperialismo, formada por la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana, la burguesía nacional y los intelectuales provenientes de dichas clases. Los que forman esta mayoría son todos sepultureros del imperialismo; creados por éste mismo, y la revolución dimana de ellos. No fue

la llamada introducción de las ideas de Occidente la que provocó "la agitación y la inquietud", sino la agresión imperialista la que provocó la resistencia.

Durante un largo tiempo en el transcurso de este movimiento de resistencia, es decir, durante más de setenta años; desde la Guerra del Opio de 1840 hasta las vísperas del Movimiento del 4 de Mayo de 1919, los chinos no tenían ningún arma ideológica con que defenderse contra el imperialismo. Las armas ideológicas del viejo feudalismo ultraconservador fueron derrotadas, ya no pudieron resistir los golpes y se declararon en bancarota. A falta de algo mejor; los chinos se vieron obligados a pertrecharse con armas ideológicas y fórmulas políticas como la teoría de la evolución, la teoría de los derechos naturales y la república burguesa, sacadas todas del arsenal del período revolucionario de la burguesía occidental, hogar nativo del imperialismo. Organizaron partidos políticos e hicieron revoluciones, creyendo que así podrían resistir a las potencias extranjeras y establecer una república. Sin embargo, estas armas ideológicas; al igual que las del feudalismo, resultaron muy débiles, y tuvieron a su vez que ceder, retirarse y declararse en bancarota.

La revolución rusa de 1917 despertó a los chinos, que aprendieron algo nuevo, el marxismo-leninismo. En China nació el Partido Comunista, acontecimiento trascendental que hace época. Sun Yat-sen abogó también por "aprender de Rusia" y patrocinó la "alianza con Rusia y con el Partido Comunista". En una palabra, a partir de ese momento, China cambió de rumbo.

Como vocero de un gobierno imperialista, Acheson no quiere dejar escapar, naturalmente, ni una sola palabra sobre el imperialismo. Describe así la agresión imperialista: "Estos forasteros trajeron consigo el espíritu emprendedor. . ." "Espíritu emprendedor", ¡qué hermoso nombre! Después que aprendieron este "espíritu emprendedor", los chinos no lo aplicaron para emprender acciones en Inglaterra o en EE.UU., sino que sólo crearon "la agitación y la inquietud" dentro de China, es decir, hicieron revoluciones contra el imperialismo y sus lacayos. Pero desafortunadamente ni una sola vez tuvieron éxito; siempre fueron derrotados por los imperialistas, los inventores del "espíritu emprendedor". Los chinos, por lo tanto, miraron en otra dirección para aprender algo diferente y, cosa extraña, esto surtió efecto de inmediato.

El Partido Comunista de China "había sido organizado al comenzar la década del 20 bajo el impulso ideológico de la revolución

rusa". Aquí Acheson tiene razón. Esta ideología no era sino el marxismo-leninismo. Esta ideología es inconmensurablemente superior a la burguesa occidental, que Acheson califica de "cultura de alta categoría que no había acompañado a las anteriores incursiones extranjeras en China". La evidente eficacia de esta ideología se prueba en que la cultura burguesa occidental, de la cual los Acheson pueden vanagloriarse como de una "cultura de alta categoría" en comparación con la vieja cultura feudal china, fue derrotada apenas chocó con la nueva cultura marxista-leninista, o sea, con la concepción científica del mundo y la teoría de la revolución social, que el pueblo chino había adquirido. En su primera batalla, esta nueva cultura científica y revolucionaria adquirida por el pueblo chino derrotó a los caudillos militares del Norte, lacayos del imperialismo; en la segunda, desbarató los intentos de Chiang Kai-shek, otro lacayo del imperialismo, de interceptar al Ejército Rojo de China durante su Gran Marcha de veinticinco mil *li*⁶; en la tercera, venció al imperialismo japonés y su lacayo Wang Ching-wei, y en la cuarta, puso finalmente término a la dominación en China de los EE.UU. y de todas las demás potencias imperialistas, así como a la dominación de sus lacayos, Chiang Kai-shek y todos los demás reaccionarios.

El marxismo-leninismo, una vez introducido en China, ha desempeñado un papel tan importante, porque las condiciones sociales de China lo requieren, porque se ha ligado con la práctica de la revolución popular china y porque el pueblo chino lo ha asimilado. Cualquier ideología – aun la mejor, aun el mismo marxismo-leninismo – resulta ineficaz a menos que esté ligada con las realidades objetivas, responda a las necesidades objetivamente existentes y haya sido asimilada por las masas populares. Somos materialistas históricos, contrarios al idealismo histórico.

Cosa muy rara, "la doctrina y la práctica soviéticas tuvieron cierto grado de efecto en el pensamiento y los principios del Dr. Sun Yat-sen, particularmente en lo que se refiere a la economía y a la organización del partido". ¿Cuál fue el efecto que produjo en el Dr. Sun Yat-sen la "cultura de alta categoría" de Occidente, de la cual los Acheson están tan orgullosos? Acheson no lo ha dicho. ¿Fue una casualidad que el Dr. Sun, quien consagró la mayor parte de su vida a buscar en la cultura burguesa occidental la verdad capaz de salvar el país, finalmente se desilusionara y pasara a "aprender de Rusia"? Obviamente no. Desde luego, no fue una casualidad que el Dr. Sun y el pueblo chino largo tiempo martirizado, al que él representaba, se

enfurecieran ambos con el "impacto de Occidente" y resolvieran formar una "alianza con Rusia y con el Partido Comunista", a fin de dar una lucha a muerte contra el imperialismo y sus lacayos. Aquí Acheson no se atreve a decir que los soviéticos sean agresores imperialistas y que el Dr. Sun Yat-sen aprendiera de los agresores. Pues bien, si Sun Yat-sen podía aprender de los soviéticos y si éstos no son agresores imperialistas, ¿por qué los sucesores de Sun Yat-sen, los chinos que viven después de él, no pueden aprender de los soviéticos? ¿Por qué los chinos, exceptuado Sun Yat-sen, son descritos como "dominados por la Unión Soviética" y como "quinta columna del Comintern" y "lacayos del imperialismo rojo" por haber aprendido en el marxismo-leninismo la concepción científica del mundo y la teoría de la revolución social, por haberlas ligado con las características específicas de China, por haber iniciado la Guerra Popular de Liberación de China y la gran revolución popular y por fundar una república de dictadura democrática popular? ¿Existe en el mundo una lógica tan sublime como ésta?

Desde que aprendieron el marxismo-leninismo, los chinos se embarazaron de su espíritu pasivo y tomaron la iniciativa. A partir de ese momento, debía terminar el período de la historia mundial moderna en el cual se despreciaba a los chinos y a su cultura. La grande y victoriosa Guerra Popular de Liberación y la gran revolución popular han rejuvenecido y rejuvenecen aún la gran cultura del pueblo chino. En su aspecto espiritual, esta cultura es ya más elevada que cualquiera otra del mundo capitalista. Tomemos como ejemplo a Acheson, Secretario de Estado de los EE.UU., y sus semejantes. El nivel de su comprensión de la China moderna y del mundo moderno es inferior al de un simple soldado del Ejército Popular de Liberación de China.

Llegado a este punto, Acheson, como un catedrático burgués que explica un texto tedioso, ha dejado entender que indaga las causas y efectos de los acontecimientos en China. La revolución ocurrió en China debido, primero, a la superpoblación y, segundo, al estímulo de las ideas de Occidente. Como se ve, parece un paladín de la teoría de la causalidad. Pero a continuación, desaparece hasta esta pizca de teoría de la causalidad, aburrida y falsificada, y uno se encuentra sólo con un montón de acontecimientos incomprensibles. De manera totalmente inexplicable, los chinos combatieron entre sí por el poder y el dinero, recelándose y odiándose mutuamente. Se produjo un incomprensible cambio en la correlación de las fuerzas morales

entre las dos partes contendientes: el Kuomintang y el Partido Comunista; la moral de una parte se derrumbó bruscamente hasta bajo cero, mientras que la moral de la otra se elevó vertiginosamente hasta el rojo vivo. ¿Cuál fue la razón? Nadie lo sabe. Tal es la lógica inherente a la "cultura de alta categoría" de los EE.UU. que Dean Acheson representa.

NOTAS

¹ La revolución burguesa de 1775-1783, conocida como Guerra de la Independencia, en la que el pueblo norteamericano luchó contra la dominación colonial británica.

² En su lucha por la liberación, de 1921 a 1924, el pueblo mongol, bajo la dirección del Partido Revolucionario Popular de Mongolia, expulsó a las tropas bandidas de la Guardia Blanca rusa y a las fuerzas armadas de los caudillos militares del Norte de China, apoyadas ambas por el imperialismo japonés, derrocó la dominación feudal mongola y fundó la República Popular de Mongolia.

³ T. R. Malthus (1766-1834), clérigo anglicano y economista reaccionario. En sus *Ensayos sobre el Principio de Población* (1798), escribió que "la población no controlada . . . aumenta en progresión geométrica . . . (mientras que) los medios de subsistencia . . . no pueden aumentar sino en progresión aritmética". Basándose en esta hipótesis arbitraria, llegó a la conclusión de que toda la miseria y todos los males de la sociedad humana son fenómenos permanentes de la naturaleza. Según él, los únicos medios de resolver el problema de la miseria de los trabajadores serían acortar la duración de su vida, reducir la población o detener su crecimiento. Consideró el hambre, las pestes y la guerra como medios de reducir la población.

⁴ La guerra del Reino Celestial Taiping fue una guerra revolucionaria campesina desarrollada, a mediados del siglo XIX, contra la dominación feudal y la opresión nacional de la dinastía Ching. Jung Siu-chüan, Yang Siu-ching y otros líderes de esta revolución realizaron en enero de 1851 un levantamiento en Kuangsi y proclamaron la fundación del Reino Celestial Taiping. En 1852 el ejército campesino avanzó desde Kuangsi hacia el Norte, cruzando Junán, Jupei, Chiangsi y Anjui, y en 1853 tomó Nankín. Parte de sus fuerzas continuaron luego el avance hacia el Norte, hasta llegar a los alrededores de Tientsín, una de las mayores ciudades en el Norte de China. El ejército Taiping, como no creó sólidas bases de apoyo en los lugares que ocupaba, y como su grupo dirigente, después de establecer la capital en Nankín, cometió muchos errores políticos y militares, no pudo resistir al ataque conjunto de las tropas contrarrevolucionarias del Gobierno de la dinastía Ching y de los agresores, Inglaterra, EE.UU. y Francia, y en 1864 fue derrotado.

⁵ Véase *Manifiesto del Partido Comunista*, cap. I, "Burgueses y proletarios". La burguesía "obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las construye a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza".

⁶ En octubre de 1934, los I, III y V Ejércitos del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China (es decir, el Ejército del I Frente del Ejército Rojo, cono-

cido también como el Ejército Rojo Central) partieron de Changting y Ningjua, en el Oeste de Fuchién, y de Yuichín, Yutu y otros lugares, en el Sur de Chiangsi, y comenzaron así un movimiento estratégico de gran envergadura. Cruzando las once provincias de Fuchién, Chiangsi, Kuangtung, Junán, Kuangsi, Kuichou, Sechuán, Yunnán, Sikang, Kansú y Shensi, atravesando montañas coronadas de nieves eternas y estepas pantanosas donde apenas se encontraba huella del hombre, padeciendo penalidades incontables y frustrando los repetidos cercos, persecuciones, obstrucciones e intercepciones del enemigo, el Ejército Rojo recorrió en marcha ininterrumpida 25.000 *li* (12.500 kilómetros) y llegó finalmente victorioso, en octubre de 1935, a la base revolucionaria del Norte de Shensi.

INDICE

PRÓLOGO

v

PERIODO DE LA TERCERA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA

LA SITUACION Y NUESTRA POLITICA DESPUES DE LA VICTORIA EN LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPON	7
CHIANG KAI-SHEK ESTA PROVOCANDO LA GUERRA CIVIL	25
DOS TELEGRAMAS DEL COMANDANTE EN JEFE DEL XVIII GRUPO DE EJERCITOS A CHIANG KAI-SHEK	31
SOBRE LA DECLARACION DE UN VOCERO DE CHIANG KAI-SHEK	39
CIRCULAR DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ CON EL KUO- MINTANG	45
SOBRE LAS NEGOCIACIONES DE CHUNGCHING	51
LA VERDAD SOBRE LOS ATAQUES DEL KUOMINTANG	63
LA REDUCCION DE LOS ARRIENDOS Y EL DESARROLLO DE LA PRODUCCION SON DOS ASUNTOS IMPORTANTES PARA LA DEFENSA DE LAS REGIONES LIBERADAS	69
ORIENTACION DE NUESTRO TRABAJO PARA 1946 EN LAS RE- GIONES LIBERADAS	73
CREAR SOLIDAS BASES DE APOYO EN EL NORDESTE	79
ALGUNAS APRECIACIONES ACERCA DE LA ACTUAL SITUACION INTERNACIONAL	85
DERROTAR LA OFENSIVA DE CHIANG KAI-SHEK MEDIANTE UNA GUERRA EN DEFENSA PROPIA	87
CONVERSACION CON LA CORRESPONSAL NORTEAMERICANA ANNA LOUISE STRONG	95
CONCENTRAR UNA FUERZA SUPERIOR PARA ANIQUILAR LAS UNIDADES ENEMIGAS UNA POR UNA	101
LA VERDAD SOBRE LA "MEDIACION" DE LOS EE.UU. Y EL FUTURO DE LA GUERRA CIVIL EN CHINA	107
UN BALANCE DE TRES MESES	111

SALUDEMOS EL NUEVO ASCENSO DE LA REVOLUCION CHINA	119
DOS DOCUMENTOS DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL ABANDONO TEMPORAL DE YENAN Y LA DEFENSA DE LA REGION FRONTERIZA DE SHENSI-KANSU-NINGSIA	129
DIRECTIVAS PARA LAS OPERACIONES EN EL FRENTE NOROESTE	133
EL GOBIERNO DE CHIANG KAI-SHEK ESTA ASEDIADO POR TODO EL PUEBLO	135
ESTRATEGIA PARA EL SEGUNDO AÑO DE LA GUERRA DE LIBERACION	141
MANIFIESTO DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE CHINA	149
INSTRUCCIONES DEL ALTO MANDO DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE CHINA SOBRE LA NUEVA PROMULGACION DE LAS TRES REGLAS CARDINALES DE DISCIPLINA Y LAS OCHO ADVERTENCIAS	157
LA SITUACION ACTUAL Y NUESTRAS TAREAS	159
SOBRE LA CREACION DE UN SISTEMA DE INFORMES	181
SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS IMPORTANTES DE LA ACTUAL POLITICA DEL PARTIDO	185
EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO EN EL EJERCITO	195
DIFERENTES TACTICAS PARA APLICAR LA LEY AGRARIA EN LAS DIFERENTES REGIONES	197
CORREGIR LOS ERRORES DE "IZQUIERDA" EN LA PROPAGANDA DE LA REFORMA AGRARIA	201
PUNTOS ESENCIALES DE LA REFORMA AGRARIA EN LAS REGIONES LIBERADAS NUEVAS	205
SOBRE LA POLITICA CONCERNIENTE A LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO	209
SOBRE EL PROBLEMA DE LA BURGUESIA NACIONAL Y DE LOS SHENSHI SENSATOS	213
SOBRE LA GRAN VICTORIA EN EL NOROESTE Y EL MOVIMIENTO DE EDUCACION IDEOLOGICA DE NUEVO TIPO EN EL EJERCITO DE LIBERACION	217
UNA CIRCULAR SOBRE LA SITUACION	225
DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA DE CUADROS DE LA REGION LIBERADA DE SHANSI-SUIYUAN	235
CHARLA A LOS REDACTORES DEL DIARIO DE SHANSI-SUIYUAN	249
TELEGRAMA A LA COMANDANCIA DEL FRENTE DE LUOYANG DESPUES DE LA RECONQUISTA DE LA CIUDAD	255

PROBLEMAS TACTICOS DEL TRABAJO RURAL EN LAS REGIONES LIBERADAS NUEVAS	259
EL TRABAJO DE REFORMA AGRARIA Y DE CONSOLIDACION DEL PARTIDO PARA 1948	261
DIRECTIVAS PARA LAS OPERACIONES EN LA CAMPAÑA DE LIAOSI-SHENYANG	269
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DEL SISTEMA DE COMITE DEL PARTIDO	277
CIRCULAR DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE LA REUNION DE SEPTIEMBRE	279
DIRECTIVAS PARA LAS OPERACIONES EN LA CAMPAÑA DE JUAI- JAI	289
IFUERZAS REVOLUCIONARIAS DEL MUNDO, UNIOS, LUCHAD CONTRA LA AGRESION IMPERIALISTA	293
TRASCENDENTAL CAMBIO EN LA SITUACION MILITAR DE CHINA	297
DIRECTIVAS PARA LAS OPERACIONES EN LA CAMPAÑA DE PEIPING-TIENTSIN	301
MENSAJE PARA INTIMAR A TU YU-MING Y OTROS A RENDIRSE	307
LLEVAR LA REVOLUCION HASTA EL FIN	311
SOBRE LA PETICION DE PAZ DEL CRIMINAL DE GUERRA	321
DECLARACION DE MAO TSE-TUNG, PRESIDENTE DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, SOBRE LA SITUACION ACTUAL	327
COMENTARIO DEL VOCERO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE LA RESOLUCION DEL YUAN EJECUTIVO DE NANKIN	333
DECLARACION DEL VOCERO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA: ORDEN AL GOBIERNO REACCIONARIO DEL KUO- MINTANG DE ARRESTAR DE NUEVO A YASUJI OKAMURA, EX COMANDANTE EN JEFE DE LAS FUERZAS INVASORAS JAPONESAS EN CHINA, Y DE ARRESTAR A LOS CRIMINALES KUOMINTANISTAS DE LA GUERRA CIVIL	337
DECLARACION DEL VOCERO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE LA NECESIDAD DE INCLUIR EN LAS CONDI- CIONES DE PAZ EL CASTIGO DE LOS CRIMINALES DE GUERRA JAPONESES Y KUOMINTANISTAS	345
HACER DEL EJERCITO UN DESTACAMENTO DE TRABAJO	351
¿POR QUE LOS REACCIONARIOS, EN PLENA DIVISION, TODAVIA CLAMAN VACUAMENTE POR UNA "PAZ GENERAL"?	355
LOS REACCIONARIOS KUOMINTANISTAS PASAN DEL "LLAMA- MIENTO POR LA PAZ" AL LLAMAMIENTO POR LA GUERRA	361

COMENTARIO SOBRE LAS DIFERENTES RESPUESTAS DEL KUO-MINTANG A LA CUESTION DE LA RESPONSABILIDAD DE LA GUERRA	365
INFORME ANTE LA II SESION PLENARIA DEL COMITE CENTRAL ELEGIDO EN EL VII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA	375
METODOS DE TRABAJO DE LOS COMITES DEL PARTIDO	391
¿ADONDE VA EL GOBIERNO DE NANKIN?	397
ORDEN AL EJERCITO PARA AVANZAR EN TODO EL PAIS	401
PROCLAMA DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE CHINA	411
DECLARACION DEL VOCERO DEL ALTO MANDO DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE CHINA CON MOTIVO DE LOS ACTOS DE VIOLENCIA COMETIDOS POR BUQUES DE GUERRA INGLESES	415
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNION PREPARATORIA DE LA NUEVA CONFERENCIA CONSULTIVA POLITICA	419
SOBRE LA DICTADURA DEMOCRATICA POPULAR	425
DESECHAR LAS ILUSIONES, PREPARARSE PARA LA LUCHA	441
¡ADIOS, LEIGHTON STUART!	449
POR QUE ES NECESARIO DISCUTIR EL LIBRO BLANCO	457
¿"AMISTAD" O AGRESION?	463
LA BANCARROTA DE LA CONCEPCION IDEALISTA DE LA HISTORIA	467

毛泽东选集
第四卷

*

外文出版社出版（北京）

一九六二年第一版

一九六三年第二版

一九七六年第五次印刷

编号：（西）1050—250

00330（精）

00220（平）

1—S—444